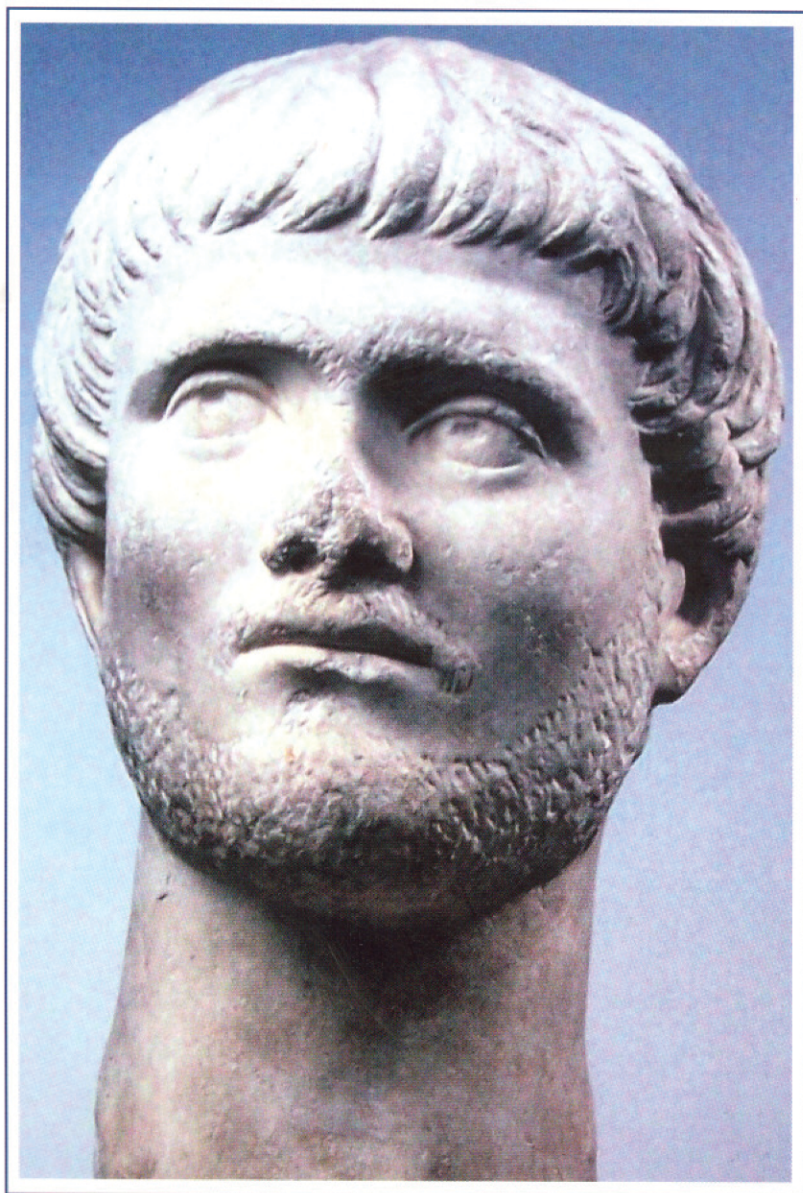


MAYURQA

REVISTA DEL DEPARTAMENT DE CIÈNCIES HISTÒRIQUES I TEORIA DE LES ARTS

Universitat de les Illes Balears



Núm. 29 / 2003

Universitat de les Illes Balears

MAYURQA
29

Palma, 2003

MAYURQA

Revista anual d'Història

Número 29, 2003

Revista de la Secció d'Història de la Universitat de les Illes Balears

Director: Dr. Pau Cateura Bennàsser

Secretària: Dra. Maria Barceló i Crespi

CONSELL DE REDACCIÓ

Dra. María Luisa Sánchez de León, Dr. Josep Juan Vidal, Dr. Miquel Duran Pastor,

Dr. Víctor M. Guerrero

CONSELL ASSESSOR

Dr. José María Blázquez. Catedràtic emèrit d'Història Antiga de la Universitat Complutense de Madrid

Dr. Julio Mangas Manjarrés. Catedràtic d'Història Antiga de la Universitat Complutense de Madrid

Dr. Antoni Riera i Melis. Catedràtic d'Història Medieval de la Universitat de Barcelona

Dr. Salvador Claramunt Rodríguez. Catedràtic d'Història Medieval de la Universitat de Barcelona

Dr. Pere Molas Ribalta. Catedràtic d'Història Moderna de la Universitat de Barcelona

Dr. Enrique Giménez López. Catedràtic d'Història Moderna de la Universitat d'Alacant

Dr. Jordi Casassas. Catedràtic d'Història Contemporània de la Universitat de Barcelona

Dr. Jesús Millán. Catedràtic d'Història Contemporània de la Universitat de València

© del text: els autors/es, 2003

© de l'edició: Universitat de les Illes Balears, 2003

Primera edició: 2004

Coberta: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Cas Jai. Campus universitari.

Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07122 Palma (Illes Balears)

Impressió: Gràfiques Planisi

ISSN: 0301-8296

DL: PM 911-1969

La revista *Mayurqa* no es responsabilitza de les opinions expressades pels autors

No es permet la reproducció total o parcial d'aquest llibre ni de la coberta, ni el recull en un sistema informàtic, ni la transmissió en qualsevol forma o per qualsevol mitjà, ja sigui electrònic, mecànic, per fotocòpia, per registre o per altres mètodes, sense el permís dels titulars del copyright.

Sumari

Monogràfic d'Història Antiga

Presentación

María Luisa Sánchez León

7

La conquesta romana i la planificació del territori a Mallorca

Jordi Amengual i Quetgles, Jaume Cardell i Perelló, Lluís Moranta i Jaume

11

El fenómeno urbano en Mallorca en época romana: los ejemplos de Pollentia y Palma

Miguel Ángel Cau, M. Esther Chávez

27

El estandarte romano de Pollentia, testimonio de la existencia de un collegium iuvenum

Cristóbal Veny

51

Las ciudades romanas de Mallorca y su diversidad estatutaria

Enrique García Riaza

71

Le monete puniche di zecca sarda di Son Salomó Ciutadella (Minorca)

e il riflesso della guerra dei mercenari in Sardegna e nelle Baleari

Raimondo Zucca

85

La ciudad de Mago (Maó, Menorca): continuidades y rupturas

María Luisa Sánchez León

97

Els primers segles de l'ocupació romana de l'illa de Menorca:

continuitats i ruptures en l'àmbit rural

Joan C. de Nicolás Mascaró

111

Menorca en tiempos de la dominación romana

Mateu Riera Rullan

129

Noves observacions sobre la societat romana de les Balears

Marc Mayer

145

El segle V: de la romanitat política a la cultural a les Balears

Josep Amengual i Batle

155

El yacimiento paleocristiano de son Fadrinet (Campos, Mallorca)

Thilo Ulbert

173

*Descripción, paralelos y análisis de los mosaicos de la iglesia
de son Fadriñet (Campos, Mallorca)*
Margarita Orfila, Francisco Tuset
189

Menorca: l'Antiguitat preservada?
María Cristina Rita
209

El recuerdo de la Antigüedad Clásica en el Repartiment de Mallorca
Guillem Rosselló Bordoy
225

Miscel·lània

La qüestió del primer poblament de les Illes Balears: realitat, ficció o follia
William H. Waldren
237

*Los enterramientos infantiles en el túmulo de son Ferrer (Calvià, Mallorca):
una primera aproximación*
Maria del Pilar Garcias Maas y Emmanuelle Gloaguen Murias
269

*Cerámica indígena y cerámica a torno. Una aportación a la producción cerámica
talayótica tardía de Mallorca*
Jaume Garcia Rosselló y Carlos Quintana
281

*Marcos conceptuales para el análisis de la evolución de los planteamientos
teóricos de la disciplina prehistórica*
Manuel Calvo Trias
301

Moda y modales: reyes, príncipes y nobles como paradigmas sociales (s. XIII-XV)
Pau Cateura Bennàsser
317

*El gran captiveri de Menorca o la seva dependència financera del Principat.
Estat de la qüestió*
Jordi Morelló Baget
329

Documentos referentes al Reino de Mallorca en los archivos de París
Antonio Ortega Villoslada
341

*Aproximació a l'estudi de la càrrega de censals i evolució pressupostària
del municipi d'Artà, 1836-1860*
Antoni Picazo Muntaner
357

LES ILLES BALEARS A L'ANTIGUITAT: CONTINUÏTATS I RUPTURES

M.^a Luisa Sánchez León

En la actualidad sigue vigente la distinción entre Baleares y Pitiusas que operan los textos clásicos en el conjunto de islas integrantes del archipiélago balear, una división en dos áreas geográficas correspondientes a dos mundos diversos representados, respectivamente, por la cultura talayótica y la cultura de filiación fenicio-púnica. Los autores antiguos aplican el nesónimo *Baliares* a Mallorca-Menorca e islas menores del subarchipiélago, también denominadas *insulae Gymnesiae*. A las Baleares en el sentido dado por las fuentes clásicas dedicamos el monográfico de este año 2003 desde el compromiso de abordar el estudio de las Pitiusas en una siguiente ocasión.

Les Illes Balears a l'Antiguitat: continuïtats i ruptures plantea una aproximación a tan complejos procesos históricos, una tarea ingente, obvio es afirmarlo, que las páginas disponibles no permiten acoger de forma exhaustiva. Hemos optado, en consecuencia, por convocar a un número amplio de especialistas limitando la extensión de las contribuciones con el fin de ofrecer un cuadro lo más aproximado posible de la realidad histórica balear en el amplio arco temporal de la Antigüedad. En la labor de coordinación hemos contado con la comprensión del Dr. Pau Cateura, Director de la revista *Mayurqa*, al que expresamos nuestra gratitud. Asimismo, desde estas páginas el Àrea d'Història Antiga desea agradecer a los autores la respuesta a la invitación y el magnífico trabajo que han realizado. Expresamos también nuestro agradecimiento a los profesores del Àrea d'Història Antiga del Dept. de Ciències Històriques i Teoria de les Arts de la UIB, Enrique García Riaza, Jaume Cardell i Perelló y Jordi Amengual i Quetgles que, como es habitual, han respondido de forma excelente.

En la trayectoria histórica de las *insulae Baliares* en la Antigüedad se produjo una ruptura representada por la intervención militar romana (123-122 a.C.) y la nueva ordenación del territorio, que en el caso de Mallorca analizan Jordi Amengual i Quetgles, Jaume Cardell i Perelló, Profesores Asociados de Historia Antigua de la UIB, y Lluís Moranta i Jaume, Arquitecto. Los autores estudian el complejo causal de la campaña de Q. Cecilio Metelo así como la aplicación de los módulos romanos a una ciudad de nueva planta, *Pollentia*, y la planificación del espacio rural de la isla, allegando información sobre vestigios de catastros romanos.

La acción de Roma en Mallorca se materializó en el inicio de un proceso de urbanización atestiguado por las fundaciones de *Palma* y *Pollentia* —Alcudia—. Miguel Ángel Cau, Research Professor, Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (ICREA) / Universitat de Barcelona, y María Esther Chávez, Profesora Asociada de Arqueología de

la Universidad de La Laguna, y codirectores de las excavaciones de *Pollentia*, analizan en su artículo el desarrollo de dichos centros, sumando a los resultados ya adquiridos las novedades exhumadas en las últimas campañas.

Pollentia fue un centro que alcanzó un notable grado de romanización, según evidencian sus manifestaciones materiales, entre ellas el conocido estandarte estudiado por Cristóbal Veny, que fuera Director del Instituto de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Director de la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional. El autor procede a un detallado examen del mencionado estandarte romano de *Pollentia*, fechado en los ss.II-III d.C., adscribiéndolo a un *collegium iuvenum* que habría actuado como eficaz elemento romanizador.

Junto al impulso dado al proceso de urbanización, hay que destacar la incidencia de la acción municipalizadora de Roma en Mallorca. En este campo, Enrique García Riaza, Profesor Titular de Escuela Universitaria de Historia Antigua de la UIB, analiza la situación previa a la intervención meteliana (123-122 a.C.) y la problemática de la fundación y el estatuto jurídico de *Palma* y *Pollentia*. El autor aborda igualmente la progresión de la *civitas Bocchoritana*, *Guium* y *Tucis*, que declinaron en su condición de peregrinas para convertirse en ciudades de estatuto jurídico privilegiado.

Respecto a la isla de Menorca, el mundo talayótico sufrió el impacto exterior, como certifica la presencia de abundante material púnico, así un grupo de monedas que estudia Raimondo Zucca, Catedrático de Antichità Romane y Director del Centro di Studi Interdisciplinari sulle Province Romane dell'Università degli Studi di Sassari. A través del análisis de las monedas púnicas de ceca sarda halladas en Son Salomó-Ciudadella, el autor evidencia una relación entre Menorca y Cerdeña (241-239 a.C.) y delinea la realidad histórica de las Baleares al final de la Primera Guerra Púnica.

Inserta en el panorama urbano de Menorca, nuestra contribución se centra en la ciudad de *Mago/Maó*, el núcleo de mayor entidad de la isla, planteando distintos cambios datados entre los ss.III a.C.-III d.C. Examinamos los textos clásicos referidos a la estancia de Magón Barca (206-205 a.C.), que habitualmente se relacionan con el origen de la ciudad, así como la promoción jurídica bajo la dinastía Flavia y la pujanza de una elite política local conectada al cambio estatutario y que a través de la gestión municipal podía progresar en su condición jurídica personal.

Respecto al mundo rural, el impacto del dominio romano representa siempre una realidad difícil de reconstruir dada la precariedad documental. En el caso de Menorca, esta problemática es abordada por Joan C. de Nicolás Mascaró, Arqueólogo. Los ritmos de continuidad y ruptura en el ámbito rural y en los intercambios comerciales de la isla constituyen la línea directriz de su estudio, que acopia y valora los testimonios arqueológicos que ilustran el proceso inserto en un amplio espacio temporal que abarca del final de la Segunda Guerra Púnica al s.III d.C.

La trayectoria de Menorca en época romana es analizada por Mateu Riera Rullan, Arqueólogo, que articula su exposición en el doble plano de la dinámica de los núcleos urbanos y los problemas del medio rural. El autor constata el balance desigual en cuanto a restos materiales y organización de los tres centros mencionados por los autores antiguos, *Mago-Iamo-Sanisera*, y plantea la cuestión de las áreas rurales incidiendo en las lagunas existentes en su conocimiento, todo ello en un dilatado marco cronológico que abarca de época tardorrepública a fines de la Antigüedad.

La relación del archipiélago balear con la zona costera de la *Citerior* es atestiguada por la documentación epigráfica. En este campo se inserta la contribución de Marc Mayer, Catedrático de Filología Latina de la Universitat de Barcelona y Director General de

Patrimoni Cultural de Catalunya. El autor realiza una nueva aproximación a testimonios que se vinculan con la presencia de individuos procedentes de las Baleares en centros del área comprendida por las actuales provincias de Alicante y Murcia, en un espacio temporal que engloba el s.I a.C. y el Alto Imperio.

El presente monográfico otorga un espacio a la trayectoria histórica de las Islas Baleares en una época de profundos cambios, la Antigüedad Tardía. En este campo, Josep Amengual i Batle, Profesor del Centre d'Estudis Teològics de Mallorca, procede a un análisis de fenómenos acaecidos en las Baleares en el transcurso del s.V d.C. Articulando su trabajo sobre los testimonios literarios, el autor traza un cuadro de continuidades y rupturas en el doble plano de la religión y del dominio político y evalúa su incidencia hasta entrado el Medievo.

Contribuye al conocimiento del mundo religioso la incorporación de novedades referentes a la isla de Mallorca provenientes del yacimiento de Son Fadriñet (Campos), cuya excavación ha sido codirigida por Thilo Ulbert, Margarita Orfila y Francisco Tuset. El Director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Thilo Ulbert, analiza los resultados de los trabajos realizados en la basílica de Son Fadriñet, fechada en la segunda mitad del s.VI d.C., que enriquece la nómina de yacimientos paleocristianos de la isla con los que presenta afinidades extensibles también al ámbito peninsular. El estudio de los mosaicos de Son Fadriñet ha sido realizado por Margarita Orfila, Catedrática de Arqueología de la Universidad de Granada, y Francisco Tuset, Profesor Titular de Arqueología de la Universitat de Barcelona. Los autores presentan los restos musivos de la basílica, datándolos a fines del s.VI-comienzos del s.VII, y proceden a un análisis que establece la filiación temática con el norte de África y los paralelos en las Baleares y áreas de la cuenca mediterránea.

Se plantea en el siguiente artículo la cuestión de la preservación de los bienes del Patrimonio Histórico de la isla de Menorca. En torno a esta vertiente se nuclea el artículo *Menorca: l'Antiguitat preservada?* de María Cristina Rita, Cap de Servei de Patrimoni Històric del Consell Insular de Menorca, en el que la autora aborda la problemática existente en la actualidad y las líneas de actuación para el futuro. El trabajo discurre en el ámbito de las estrategias de gestión enderezadas a preservar el legado de la Antigüedad en Menorca.

Cierra el presente monográfico el artículo *El recuerdo de la Antigüedad Clásica en el Repartiment de Mallorca*, a cargo de Guillem Rosselló Bordoy, que ha sido Director del Museu de Mallorca. El autor estudia a partir de esta fuente medieval, el *Repartiment de Mallorca* o *Llibre del Rei*, una serie de topónimos que representan una continuidad del uso de términos latinos en la isla, y cuya vigencia y transformaciones atestiguan a lo largo de la época islámica. Un ejemplo de pervivencia de elementos de la Antigüedad clásica en Mallorca.

Para concluir, sólo nos resta aseverar la excelencia de los trabajos mencionados, que sin duda representan una renovación de la problemática de las Islas Baleares en la Antigüedad.

**La conquesta
romana i la
planificació del
territori a
Mallorca**

Jordi Amengual i
Quetgles
Jaume Cardell i
Perelló
Lluís Moranta i
Jaume

Mayurqa
(2003), 29:
11-26

LA CONQUESTA ROMANA I LA PLANIFICACIÓ DEL TERRITORI A MALLORCA

Jordi Amengual i Quetgles
Jaume Cardell i Perelló
Lluís Moranta i Jaume

RESUMEN: La intervención militar romana en Mallorca (123-122 aC) y la planificación de la explotación económica y el asentamiento de colonos supusieron un cambio profundo en la historia de la isla. En el presente artículo analizamos algunos de los factores que motivaron la conquista romana, así como la planificación ortogonal que evidencian las excavaciones de *Pollentia* y elementos de una parcelación catastral en el *ager* de Mallorca, que corroboran un asentamiento colonial de notable intensidad y alcance.

PALABRAS CLAVE: Mallorca, conquista romana, planificación ciudad y territorio, *centuriatio*, *Pollentia*.

ABSTRACT: The Roman military intervention in Majorca (123-122 BC) and the planning of the economic exploitation and the establishment of settlers supposed a deep change in the history of the island. In this present paper we analyze some of the factors that motivated the Roman conquest, as well as the orthogonal planning that demonstrate the excavations of *Pollentia* and some elements of a cadastral plot in the Majorcan *ager*, which corroborate a considerable and far reaching colonial settlement.

KEY WORDS: Majorca, Roman conquest, city and territory planning, *centuriatio*, *Pollentia*.

1. ALGUNES CONSIDERACIONS SOBRE LA CONQUESTA ROMANA DE LES *BALIARES*¹

No és objecte d'aquest treball dissertar sobre el tema tan debatut de la conquesta de les Illes Balears per part de Roma, ni tan sols abundar en la controvèrsia sobre les motivacions subjacents rere l'expedició meteliana del 123 aC, però sembla congruent amb els nostres objectius fer un breu repàs dels arguments que aporta la tradició a propòsit de la conquesta i l'assentament de població romana a les Illes per tal d'afegir proves a la hipòtesi que la conquesta militar podria haver estat la fase prèvia indispensable d'un pla preconcebut que preveia com a objectiu primordial el control definitiu de l'arc nord-

¹ Aquesta és, com és ben sabut, la correspondència llatina de les *Gymnetai* gregues, identificades només amb Mallorca i Menorca, mentre que el topònim *Pityoussai* feia referència a Eivissa i Formentera, tal com es palesa a Ptolomeu II, 6, entre d'altres. *Vid.* també al respecte BLANES I BLANES, C.; BONET I ROSSELLÓ, J.; FONT I JAUME, A.; ROSSELLÓ I CALLEJAS, A. M. *Les Illes a les fonts clàssiques*. Ciutat de Mallorca 1990, pàgs. 25-28 i GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L. *Roma y la municipalización de las Baleares*, Ciutat de Mallorca 2000, pàgs. 13-14.

occidental de la Mediterrània i, simultàniament, l'exploració integral dels recursos agropecuaris de l'arxipèlag de les Balears.

És ben coneguda de tots la unanimitat dels autors antics a l'hora de justificar la decisió del Senat de Roma de conquerir les *Baliares* a causa de la pirateria que infestava els mars de l'Arxipèlag, una unanimitat no tan compartida, en canvi, pels estudiosos actuals, les opinions dels quals fluctuen entre l'acceptació del furor piràtic com a principal causa de la conquesta i la conjeturació de motivacions més profundes: interferències comercials, obtenció de noves terres,² reclutament de foners, rutes de connexió ràpides,³ interessos polítics.⁴ En realitat, però, també entre els autors antics hi havia diferències de matís; mentre que Estrabó considerava la pirateria com un fenomen exogen amb el qual hi varen col·laborar només alguns illencs,⁵ Florus establia sense pal·liatius la identificació automàtica entre pirates i pobladors insulars.⁶ Aquesta diferent perspectiva d'ambdós autors ha provocat una certa reserva entre els estudiosos a l'hora d'acceptar que els baleàrics poguessin col·locar les rutes comercials romanes entre Hispània i Itàlia en escac, reserva que augmenta de magnitud si observem que el text de Florus no resisteix una mínima revisió crítica al respecte⁷ i que, immediatament després d'haver adjudicat als balears —que considera *homines feros atque silvestres*— l'autoria de les malifetes piràtiques, ens parla de la precarietat de llurs naus i deixa entreveure unes comunitats instal·lades en el primitivisme i que, per tant, pocs entrebancs podien oposar al trànsit marítim proper al litoral de les Illes.⁸

És en aquest punt que una anàlisi detinguda dels escassos textos que sobre la vinguda dels romans a les Illes han arribat a nosaltres conjugats amb les aportacions dels darrers estudis arqueològics i cadastrals, ens permet albirar alguns aspectes sota una nova llum i plantejar alguns interrogants sobre les intencions de Roma a les Illes Balears a partir del 123 aC. En primer lloc, crida l'atenció la insistència dels autors antics a l'hora de caracteritzar la feracitat de les terres de les Balears. Així doncs, Estrabó comenta que les dues *Gymnestai* disposaven de terres fèrtils i bons ports; algunes línies més endavant, en una nova i flagrant contradicció amb Florus, ens diu que els illencs conformaven comunitats pacífiques —*eirenaioi*— a causa precisament de la fertilitat de llurs terres; i encara a continuació insisteix que, com a conseqüència d'aquesta fertilitat, són ullats per nombrosos visitants, la qual cosa explicaria llur prevenció contra els estrangers. Fins i tot, a propòsit de la comentada plaga de conills, Estrabó destaca, una vegada més, la feracitat de les terres insulars que, a més, estan desproveïdes d'animàlia.⁹ Altres autors també fan aportacions referides a la bona productivitat de les terres de les Balears¹⁰ i concreten referències sobre la qualitat d'alguns dels productes insulars com el vi, comparable als

² ORFILA, M.; CARDELL, J. «Pollentia i les fonts escrites», ORFILA, M. (ed.) *El Fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Ajuntament d'Alcúdia 2000, pàgs. 27.

³ ZUCCA, R. *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma 1998, pàgs. 94-96; ROLDÁN, J. M., AA.VV. *Historia de España Antigua. II. Hispania romana*, Madrid 1995, pàgs. 103.

⁴ MORGAN, M. G. «The Roman Conquest of the Balearic Isles», *CSCA* 2, 1969, pàgs. 217-231.

⁵ Str. III, 5, 1.

⁶ Flor. I, 43.

⁷ Tal com molt bé destaquen GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L. *Municipalización*, pàgs. 27.

⁸ En endavant, quan usem el terme *illes Balears*, *Illes*, *Balears*..., ho farem en el sentit que tenia a l'Antiguitat grecoromana, això és: l'arxipèlag format per Mallorca i Menorca.

⁹ Str. III, 5, 1-2.

¹⁰ Diod. V, 17.

millors d'Itàlia, o sobre el blat, d'un rendiment envejable.¹¹ Tot plegat pot fer pensar en una intenció d'explotació agrària de les Illes per part dels romans, i no hem de descartar la possibilitat que aquesta intenció s'hagués ponderat i planificat d'antuvi, amb la qual cosa el Senat de Roma pretendria satisfer les perspectives d'ampliació de mercats dels *negotiatores*¹² i, alhora, avançar-se a les estratègies polítiques de Gai Grac d'acaparar les voluntats del grup eqüestre.

Un segon aspecte que al nostre parer mereix una especial atenció és la tan debatuda referència estraboniana als tres mil colons procedents d'Ibèria que acompanyaren Metel —*epoikous triskhíloous ton ek tes Iberías Romaíon*—¹³ i que constitueixen, sens dubte, un contingent no gens menyspreable en relació amb el context geogràfic que ens ocupa, el d'unes petites illes de la Mediterrània occidental. Nosaltres només ens aproximarem tangencialment tant a la controvèrsia sobre la cronologia més factible per a l'arribada d'aquests colons¹⁴ com a l'origen d'aquests repobladors,¹⁵ perquè no resulta essencial als nostres propòsits; en canvi, el que sí que resulta rellevant als nostres interessos és destacar que en grec el terme *époikos* té connotacions d'assentament colonial llunyà i definitiu. Així doncs, entre la data del desembarcament de Metel i la cada cop més probable del segon quart del segle I aC, segons les dades arqueològiques¹⁶ i també numismàtiques,¹⁷ les Illes reberen una important injecció demogràfica que va tenir implicacions a tots els nivells: constructiu, comercial, econòmic, etc. Efectivament, l'arribada de tres mil colons constitueix, sens dubte, un important contingent que adquireix una magnitud relativa destacable si el comparem amb la població total xifrada per a les Balears en aquest moment en uns vint-i-cinc o trenta mil individus,¹⁸ la qual cosa representaria un creixement demogràfic d'entre el 10 i el 15%. Aquest increment poblacional, que per si sol hem d'entendre com a prou notable, encara pot matisar-se a l'alça si tenim en compte les baixes entre la població indígena, sembla que importants —*plurima incolarum caede*—¹⁹ que es produïren durant les operacions militars metelianes. Tot plegat, tant si es tracta de repobladors provinents d'Hispania, encara que no obligatòriament hispans,²⁰ com si es tracta de veterans desmobilitzats,²¹ gairebé una legió de soldats d'infanteria pesant,²² permet pensar en un pla de conquesta i posterior explotació possiblement dissenyat i planificat d'antuvi per Roma.

¹¹ Plin. XIV, 71; XVIII, 67.

¹² ROLDÁN, J. M. *HEA*, pàgs. 103.

¹³ Str. III, 5, 1.

¹⁴ *Vid.* la més recent aportació al respecte a GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L. *Municipalización*, pàgs. 51-66.

¹⁵ *Vid.* un estat de la qüestió a ARRIBAS, A. *La Romanització de les Illes Balears*, Llició inaugural del curs 1983-1984 de la UIB, Ciutat de Mallorca, 1983, pàgs. 17-18 i a ORFILA, M. *Fòrum*, pàg. 27.

¹⁶ Així semblen demostrar-ho les últimes campanyes arqueològiques dutes a terme a *Pollentia* i recollides a ORFILA, M. *Fòrum*, pàgs. 132 i seg.

¹⁷ MATTINGLY, H. B. «Roman Pollentia: Coinage and History», ARRIBAS, A. (ed.) *Pollentia 3. Estudio de los materiales, I, Sa Portella, excavaciones 1957-1963*, Ciutat de Mallorca 1983, pàgs. 245-251.

¹⁸ ALZINA, J.; BLANES, C.; FIOL, P. *Història de Mallorca, I*, Ciutat de Mallorca 2 1989, pàgs. 108.

¹⁹ Oros. V, 13, 1.

²⁰ WILSON, J. N. *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*, Manchester 1966, pàgs. 15-22.

²¹ MORGAN, M. G. *CSCA 2*, 1969, pàgs. 43.

²² NICOLET, C. *Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a. de J.C.*, Barcelona 1982, pàgs. 229; GARLAN, Y. *La guerra en la Antigüedad*, Madrid 2003, pàgs. 92; ambdós seguint Pol. VI, 21, 10.

L'arribada de tres mil homes que posaven peu a les Illes per romandre-hi definitivament suposa un acompanyament simultani o immediatament posterior de famílies i pertinences, que encara degueren augmentar més les dimensions del col·lectiu de nouvinguts per als quals la futura forma de manteniment no podia ser altra que l'explotació d'una parcel·la rústica concedida per l'Estat romà. Si efectivament Metel arribà acompanyat d'aquests repobladors, està clar que ho va fer amb la intenció de, una vegada acabades les operacions militars de conquesta i sotmetiment, que no havien de suposar seriosos entrebancs per a Roma, començar una segona fase de parcel·lació i repartiment de terres en vistes a l'explotació econòmica del territori i al subveniment de les necessitats dels nous pobladors vinguts d'Hispania.

Finalment i en tercer lloc, arribats en aquest punt i a partir de la coincidència cronològica evident, resulta irresistible cercar una connexió versemblant i inserir l'episodi de conquesta i posterior poblament i explotació agrària de les Balears en la seqüència general d'esdeveniments que es produïen en la convulsa Roma del moment i dels quals eren protagonistes els germans Grac i llur ambiciós programa de reforma agrària.²³ De fet, existeix un corrent d'opinió que vincula l'assentament de població vinguda d'Hispania a les Illes, immediatament després de la conquesta, amb la política engegada pel més jove dels Grac en el sentit d'estendre les fundacions colonials a les províncies, on Roma tenia recursos gairebé il·limitats de terres, i evitar d'aquesta manera entrar en conflicte amb els aliats itàlics a qui, molt prudentment, Gai Grac no va exigir la devolució de terres pertanyents a l'Estat romà.²⁴ En l'actual estat de les nostres informacions, però, fóra difícil trobar una vinculació directa entre els plans de reforma agrària de Tiberi i Gai Grac i l'arribada dels romans a les illes Balears, i els motius són diversos.

Un d'aquests motius rau en el fet que la *lex agraria* de Gai Grac, tot i que va aconseguir que la comissió triumviral per al repartiment de terres pogués disposar no tan sols de l'*ager publicus* itàlic, sinó també extraitàlic, estava pensada, bàsicament, per a l'assentament de ciutadans romans i llatins de la península Itàlica. En canvi, Estrabó ens informa, per al cas de les illes Balears, de tres mil colons romans provinents d'Ibèria. La referència estraboniana, malauradament, no ens permet escatir si aquests colons eren oriünds d'Ibèria o si hi havien arribat des d'Itàlia, i tampoc no ens il·lustra sobre si es tractava de població civil o militar.

Un segon argument que, al nostre parer, permet dubtar de les connexions amb els plans colonials graquians és l'escassa probabilitat que en el lapse temporal transcorregut des de l'arribada d'Escipió a la península Ibèrica, aproximadament un segle des de 218 aC, s'hagués concentrat a Hispania un contingent tan important de civils d'origen itàlic que justificàs la necessitat de colonitzar terres en els arxipèlags adjacents.²⁵ I si, en canvi, ens fixam en la hipòtesi que considera els colons citats per Estrabó com a soldats romans que serviren a Hispania,²⁶ també es plantegen serioses reserves a l'hora d'acceptar la fundació de colònies de veterans abans de la reforma militar de Màrius (107 aC), moment a partir del qual els *proletarii* sense propietats s'allisten a l'exèrcit precisament per obtenir, al final de llur contracte amb l'Estat, una compensació en forma de terra; però aquest no era el cas

²³ ALZINA, J.; BLANES, C.; FIOU, P. *Història*, pàgs. 111-112.

²⁴ MANGAS, J. *Historia Universal. Edad Antigua.*, I b, Barcelona 1999, pàgs. 161.

²⁵ Així ho expressa ARRIBAS, A. *Romanització*, pàgs. 17 en contra de WILSON, J. N. *Emigration*, pàgs. 22.

²⁶ GABBA, E. «Le origine della Guerra Sociale e la vita política dopo l'89 a.C.», *Athenaeum* XXXII, 1954, pàgs. 293-345; KNAPP, R. C. *Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100 B.C.*, Valladolid 1977, pàgs. 137.

de l'exèrcit de ciutadans propietaris (*adsidui*) el 123 aC, encara que ja immers en una profunda i irreversible crisi.²⁷

Finalment, un darrer argument que estableix dubtes fonamentats a l'hora de vincular directament els assentaments metelians a les Balears amb el programa de colonitzacions de Gai Grac, deriva del fet que a partir de 133 aC, i després de vèncer el bastió de resistència celtibèrica a Numància, Roma havia superat definitivament el marge del riu Duero i, per tant, disposava de vastíssimes possibilitats territorials per dur a terme qualsevol pla d'assentament colonial al continent, encara que fora d'Itàlia. Per aquest motiu no sembla del tot versemblant l'interès per colonitzar terres insulars, sempre més exigües i molt més difícils de conquerir i repoblar.

Per tots aquests motius més amunt exposats, l'arribada d'una expedició consular a les Illes hauria de respondre a una motivació diferent, encara que relacionada, per oposició, amb el programa agrari graquià. Semblaria factible que el Senat de Roma hagués pres la iniciativa d'enviar un dels cònsols de 123 a la conquesta de les Balears com a mesura profilàctica per assegurar l'eradicació de l'arc nord-occidental de la Mediterrània d'interferències piràtiques i guanyar així la partida a Gai Grac en les seves estratègies d'aproximació als *negotiatores* utilitzant l'esquer dels interessos econòmics a Hispània.²⁸

El següent aspecte que hem de considerar, encara que de difícil resolució, és el que planteja l'extens lapse temporal entre el final de la II guerra púnica (Zama, 202 aC) i la conquesta de les Balears, període durant el qual les referències al subarxipèlag format per Mallorca i Menorca són molt escasses i en què alguns autors han volgut veure un augment de la independència de gestió de les *Gymnesias* respecte de la capitalitat insular que tradicionalment havia exercit *Ebusus*. En aquest sentit, sembla evident el viratge decididament filoromà de les dues illes septentrionals des que el 217 aC una delegació balear sol·licita la pau a Escipió, que acabava d'atacar *Ebusus* sense èxit.²⁹ Aquesta aproximació diplomàtica a Roma es veu corroborada a partir d'indicis com l'hostil rebuda que els balears dispensaren a la flota del general cartaginès Magó quan pretenia treure les naus al litoral mallorquí per passar l'hivern de 206-205 aC a recer.³⁰ Encara que no resulta essencial per als nostres objectius aquesta controvèrsia sobre la unitat d'acció de l'arxipèlag Balear a partir de finals de la II guerra púnica,³¹ sí que ho és, en canvi, constatar que els contactes de les Balears amb el món romà ja havien començat abans de la conquesta meteliana, i avui tenim proves arqueològiques que corroboren l'arribada a les Illes de productes d'origen itàlic i grec a través dels comerciants púnics.³² Aquest flux comercial molt possiblement es degué intensificar a partir del pacte de federació que Roma estableix amb *Ebusus* en algun moment de la primera meitat del segle II aC³³ i que degué convertir la ciutat ebusitana en el principal centre de redistribució de productes itàlics i d'altres nuclis, ara controlats per Roma, cap a tots els punts de l'arxipèlag Balear, tal com testimonia la troballa a *Ebusus* de tipus monetals campanians datats al segle III aC.³⁴

²⁷ ARRIBAS, A. *Romanització*, pàgs. 17-18.

²⁸ ROLDÁN, J. M. *HEA*, pàgs. 103, seguint MORGAN, M. G. *CSCA* 2, 1969, pàgs. 217-231.

²⁹ Liv. XXII, 20, 7.

³⁰ ZUCCA, R. *Insulae Baliares*, pàgs. 87-89.

³¹ Vid. al respecte GARCÍA RIAZA, E. «Ciudades federadas de Baleares en la Antigüedad», *Mayurqa* 25, 1999, pàgs. 169-176.

³² ALZINA, J.; BLANES, C.; FIOL, P. *Història*, pàgs. 108.

³³ COSTA, B.; FERNÁNDEZ, J. H. «Les Illes Pitiüses: de la Prehistòria a la fi de l'època Púnica», *X Jornades Estudis Històrics Locals, La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània occidental*, Ciutat de Mallorca 1992, pàgs. 342-343.

³⁴ ROLDÁN, J. M. *HEA*, pàgs. 102.

Així les coses, resulta versemblant suposar que en el moment del desembarcament de l'expedició de Metel les comunitats indígenes illenques ja feia algunes dècades que rebien l'influx itàlic, possiblement en diferents graus i en unes proporcions que resulten difícils de precisar segons la pròpia ubicació geogràfica i la permeabilitat a les noves externes.³⁵ De la mateixa manera que Roma, en el moment de decidir la conquesta militar de l'Arxipèlag, ja en tenia un coneixement fonamentat i, plausiblement, uns plans d'assentament i explotació de llurs recursos que ultrapassaven un simple domini militar. A partir d'aquests supòsits és lògic esperar alguna evidència física sobre el territori de les illes Balears que permetés ratificar la suposició abans esmentada de dues fases d'ocupació prèviament planificades i ordenadament seqüenciades; primer la conquesta militar i després, en un espai cronològic més o menys diferit segons les prioritats polítiques i estratègiques de Roma, l'explotació dels recursos econòmics, fonamentalment agropecuaris, de les Illes. Fins al moment, les proves d'una planificació urbana acurada s'han manifestat de forma palesa en el tram urbà de *Pollentia*, primer en la zona residencial de sa Portella³⁶ i posteriorment en l'àrea pública del *forum*, on s'ha descobert l'aplicació d'una seqüència modular per al disseny reticular de les vies³⁷ i molt recentment s'ha bastit la hipòtesi d'un sistema d'orientació de la retícula urbana adaptat a les irregularitats topogràfiques i dels mecanismes que permetien traçar sobre el terreny el tramat invariablement ortogonal de carrers.³⁸ A partir d'aquest punt no resulta difícil inferir la possibilitat, molt plausible per altra banda, que aquesta meticulosa planificació i orientació del tram urbà tingués la seva correspondència en una paral·lela i complementària parcel·lació reticular de l'*ager* circumdant. Tot i que les evidències d'aquesta distribució cadastral de l'espai rural s'han resistit a sortir a la llum, sembla que comencen a manifestar-se un conjunt de proves sobre el pla parcel·lari de Mallorca³⁹ que corroborarien l'aplicació per part de Roma d'un pla integral d'explotació dels recursos agraris de l'Illa com a fase pautadament posterior a la conquesta militar de 123 aC.

2. LA PLANIFICACIÓ URBANA DE *POLLENTIA*

Una de les abans esmentades possibles evidències físiques d'aquesta planificació i de les intencions de colonització permanent i estable és la constatació del sistema d'implantació del traçat urbà de la ciutat de *Pollentia*. Per sort, es tracta d'una ciutat que va quedar abandonada i que no té, com *Palma*, estructures sobreposades que en dificulten la comprensió.

L'estudi arquitectònic i geomètric dels elements urbans excavats fins a dia d'avui revelen la intenció de crear una ciutat de nova planta, que no sols segueix la tipologia

³⁵ En sentit contrari, ARRIBAS, A. *Romanització*, pàgs. 5, considera que la influència romana sobre les comunitats indígenes illenques fou de baixa intensitat durant molt de temps i que el procés d'aculturació era encara molt incipient un segle després de l'ocupació romana de les illes Balears, i en tot cas circumscrit únicament a un manlleu cultural d'aspectes externs.

³⁶ ORFILA, M. *Fòrum*, pàgs. 35-38.

³⁷ *Ibidem*, pàgs. 132-142.

³⁸ ORFILA, M.; MORANTA, L. «Estudio del trazado regulador del foro de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca)», *AEArq* LXXIV, 2001, pàgs. 223-226.

³⁹ CARDELL, J.; ORFILA, M. «Posible catastro romano en la isla de Mallorca», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 16-17, 1991-92, pàgs. 415-423.

perfectament ordenada de xarxa de vials encreuats ortogonalment, clarament apreciables a la zona de sa Portella i a la del *forum*, sinó que aquest traçat es va situar sobre el territori d'una manera prèviament planificada, i es preveien ja des del principi les dimensions de la ciutat i la capacitat poblacional. És, doncs, important, explicar aquí les proves de l'existència d'aquest traçat regulador geomètric, que acredita una voluntat de permanència en el mateix lloc de forma definitiva.

Sembla acreditat que la implantació de *Pollentia* se situa entre el segon i el tercer quart del segle I aC,⁴⁰ havien passat, per tant, uns cinquanta anys de la conquesta de les Balears. El que varen revelar els estudis del *forum* realitzats a partir del mes d'agost de 2000 fou que la regulació ortogonal i, per tant, geomètrica de la ciutat seguia un sistema de traçat regulador que es desenvolupava des del moment inaugural i a partir del *forum*.⁴¹ La modulació establerta des d'aquest punt quant a dimensions de vials, proporcions de les illes d'habitatges o tavernes, etc., és de tal manera que revela l'existència d'una planificació global que afectava tota la ciutat, és a dir, la forma i metodologia del traçat revela que es va fundar una ciutat de la qual es coneix o es preveien ja les proporcions totals que havia de tenir per complir el seu paper. Per això des del primer moment, com veurem, es defineixen les proporcions del *capitolium*, el *forum*, els vials... i, per tant, la capacitat quant a nombre d'habitants i, en conseqüència, les possibilitats de supervivència lligades al territori annex i el possible desenvolupament econòmic. Com veurem, l'amplitud d'aquest traçat és de tal manera que l'ordenació geomètrica analitzada explica la ubicació de les cases de sa Portella en relació amb el *forum*, dues zones separades per terrenys actualment sense excavar.

Quins són els elements que permeten establir aquesta teoria? L'anàlisi geomètrica dels elements urbans ubicats al *forum* és molt significativa i permet deduir el procés de projecte i de replantejament de la ciutat, el qual és aplicable a altres ciutats, com a prova.⁴²

El punt de partida d'allò anteriorment expressat consisteix en un element arquitectònic situat al *forum* de *Pollentia*, l'edicle, que té un emplaçament dins el *forum* aparentment deslligat de la resta dels edificis, perquè és l'únic element orientat segons el nord-sud solar, mentre que tota l'estructura urbana, és a dir el *forum* i tota la resta de la ciutat, té una orientació NNO-SSE.

A la fig. 1 es veu que l'emplaçament d'aquest element respecte a la resta d'elements arquitectònics del *forum* no és, en absolut, aleatori, si s'observa que l'eix de simetria major de l'edicle s'orienta exactament cap al centre del *capitolium* seguint la direcció del nord solar.⁴³ Aquests dos edificis guarden una relació entre si, ja que fins i tot la distància entre els centres d'ambdues figures és exactament la mateixa mida que té el costat menor del temple, 60 peus de 0,296 cm. Simultàniament, el centre de l'edicle dista 87 peus del centre del mòdul de la illeta de *tabernae* en direcció exactament oest, que té el costat menor d'aquesta mateixa mida. Els traçats geomètrics realitzats sobre la planimetria actual permeten deduir que l'emplaçament dels vials perimetrals al *forum* respon a una planificació i modulació ordenada segons l'emplaçament de l'edicle i l'ordenació, segons aquesta hipòtesi de treball, arribaria a la zona de sa Portella (Fig. 2). No entrarem aquí a

⁴⁰ ORFILA, M. *Fòrum*.

⁴¹ ORFILA, M.; MORANTA, L. *AEArq* LXXIV, 2001, pàgs. 219.

⁴² *Ibidem*, pàgs. 228-229.

⁴³ Hem de tenir en compte que el nord solar no coincideix amb el nord magnètic, a causa de la denominada declinació magnètica.

detallar la resta de relacions geomètriques de composició interna del fòrum que foren objecte del treball presentat en el seu dia. Tan sols volem recordar que, observada la fig. 1, ens trobam amb uns edificis regulats pel triangle 3:4:5, amb els centres geomètrics relacionats amb el centre de l'edicle segons l'orientació solar. També cal assenyalar que l'amplada dels vials, 29 peus, guarda relació amb l'amplada de la illeta de *tabernae* ($87 = 29 \times 3$).⁴⁴

Aquestes relacions de l'edicle amb el temple, la illeta de *tabernae* i la ubicació dels vials són reveladors del fet que l'edicle es degué situar simultàniament al replantejament de la illeta i del *capitolium*, ja que fer-ho posteriorment complint aquestes característiques d'ordenació tan rigorosa en l'emplaçament, amb edificis ja executats, hauria estat de gran dificultat. Per tant, es pot considerar que aquesta estructura «reticular» fos el *locus gromae* de la ciutat, el punt d'inici des d'on cal començar el traçat de tot l'entramat urbà i pot ser un *auguraculum*.⁴⁵ Això revelaria per una part un acte fundacional⁴⁶ solemne amb una intencionalitat augural de desig de béns i ventures per a la nova colònia i per l'altra, un treball d'agrimensor, que consistiria en un projecte previ i un posterior traçat *in situ* d'aquest projecte.

Una constància addicional d'aquesta planificació es detecta sobre la base de l'existència de dos eixos d'ordenació: per una part el nord-sud de l'edicle i per l'altra, el NNO-SSE de la trama urbana, coexistint al *forum*. L'lur estudi va permetre deduir l'existència d'una relació entre un i l'altre.

La primera cosa que es va observar és que les dimensions de l'edicle a la seva base són pràcticament 12 x 18 peus. Si es dibuixa una paral·lela al costat menor del *capitolium* —paral·lela a la vegada al *decumanus* de la ciutat— (Fig. 1, costat dret), ens sorprèn descobrir que aquesta paral·lela talla el costat de l'edicle, que fa 18 peus a una distància de 5 peus del vèrtex superior esquerre, i que la hipotenusa del triangle format per aquests dos catets, 5 i 12, mesura exactament 13 peus. Ens compareix aquí un triangle pitagòric, el 5:12:13, que ens ajuda a establir el sistema aplicat per orientar la ciutat.⁴⁷

Aquest mètode consistiria a *Pollentia* a obtenir, en primer lloc, l'alineació N-S solar a migdia, mitjançant l'ús del *gnommon*, tal com explica Vitruvi (Fig. 3, segons G. Moscara⁴⁸) i, a continuació, es dibuixaria a terra un triangle 5:12:13, alineant-ne la hipotenusa (13) exactament en la direcció N-S, i s'obtidrien així mitjançant els dos catets (5 i 12) les alineacions dels vials. Evidentment hi ha dues possibles solucions segons que situem el triangle a la dreta o l'esquerra de l'eix N-S, cap amunt o cap avall. L'aplicada a *Pollentia* és la que ens dóna un *cardo* direcció que pràcticament coincideix amb la direcció NNO-SSE, seguint la línia de màxima pendent topogràfica. Un cas semblant d'orientació es recull a la fig. 4, explicada per Tine Kurent⁴⁹ pel replantejament del palau de Diocleciana a

⁴⁴ ORFILA, M.; MORANTA, L. *AEArq* LXXIV, 2001, pàgs. 221.

⁴⁵ ORFILA, M.; ARRIBAS, A.; CAU, M. A. «La ciudad romana de *Pollentia*: El Foro», *AEArq* LXXII, 1999, pàgs. 99-118; MAR, R.; ROCA, M. «*Pollentia* i Tarraco. Dos etapas en la formación de los foros de la Hispania Romana», *Ampurias* 51, 1998, pàgs. 105-124.

⁴⁶ RIKWERT, J. *La idea de ciudad. Antropología de la forma urbana en el mundo antiguo*, Madrid 1985.

⁴⁷ Recordem que els triangles pitagòrics són els triangles rectangles els costats dels quals són nombres sencers, 3-4-5; 5-12-13; 6-8-10... Són triangles utilitzats en la construcció per replantejar angles rectes.

⁴⁸ Se situa una vara vertical (*gnommon*) sobre una superfície plana i es dibuixa una circumferència centrada. Quan l'ombra solar matinal del final de la vara toca la circumferència es marca el punt de contacte. El mateix es fa quan l'ombra vespertina toca la circumferència. Aquests dos punts són simètrics respecte a l'eix nord-sud, per tant, la bisectriu de l'angle que uneix els dos punts amb el peu del *gnommon* és la direcció nord-sud solar.

⁴⁹ KURENT, T. «Cosmogram of the romanesque basilica at Sticna, Yugoslavia», *Fakulteta za Arhitekturo, Gradbnistvo in Geodezijo*, Ljubljana 1977-78, pàgs. 37.

Split. Podem aquí imaginar una escena semblant a la fundació de *Pollentia*, amb els àugurs, els agrimensors...

Aquest plantejament duu com a conseqüència repassar l'orientació de les trames d'altres ciutats i descobrir que o bé apliquen el criteri de *Pollentia* amb el triangle 5:12:13, o bé apliquen el triangle, també pitagòric, més conegut, 3:4:5. A la fig. 5 podem veure un dels sistemes d'aplicació dels dos triangles pitagòrics més utilitzats, amb la hipotenusa orientada N-S i els dos catets assenyalant les direccions que tindran els *cardo* i *decumanus* en cada cas.⁵⁰ A la fig. 6 en tenim dos exemples clars: *Iluro* (esquerra) i *Baetulo* (dreta). La primera ciutat està orientada amb el triangle 5:12:13, com *Pollentia*, i la trama de *Baetulo* es defineix mitjançant un triangle 3:4:5.

L'elecció d'un triangle 3:4:5 o 5:12:13 és condicionada, com sembla, per la topografia, la presència de la mar o d'un riu segons la casuística, és a dir, generalment es fa coincidir una alineació (*cardo*) amb la línia de màxima pendent del terreny, la qual cosa facilita l'evacuació d'aigües pluvials i residuals. En aquest sentit és significatiu el cas de *Volubilis*, on observen l'aplicació dels dos triangles adaptats a dues diferents línies de màxima pendent del terreny (Fig. 7).

S'han investigat nombroses orientacions de ciutats, teatres, vil·les..., i s'ha pogut comprovar que una gran majoria orienta els eixos ortogonals de carrers, escenaris o murs seguint els eixos coordinats definits pels triangles 3:4:5 o 5:12:13.⁵¹ L'elecció del triangle, com s'ha dit, depèn de donar als *cardines* la direcció perpendicular a les corbes topogràfiques, i als *decumani* la paral·lela.

Amb moltes reserves, una possible prova documental, la tenim si observam la fig. 8,⁵² una il·lustració d'Higini Gromàtic. Aquí veiem que els triangles que lliguen la *groma* amb un dels eixos de centuriació tenen una gran aproximació, no exacta, amb triangles 3:4:5 o 5:12:13, a més del corresponent a 45°.

Si, com expliquen diversos autors, comparam aquest diagrama de l'Arcedianus amb un diagrama del Palatinus (1564), aquest diagrama té nombroses errades en el text.⁵³ En primer lloc, segons els crítics, la paraula superior *Commons* seria realment la paraula *Gnommon*. Però si no fos una errada, aquest *Commons* seria equivalent a la paraula *Commons...*, provinent del verb *commonstro*, que vol dir *mostrar o indicar*, de la qual també deriva *commonitorium* = *norma a seguir...* En el diagrama, totes les hipotenuses dels triangles es defineixen com a *umbra occidens* (ombres solars que cauen des del

⁵⁰ És molt interessant analitzar aquest sistema «per la hipotenusa» dins les centuriacions. GUY, M. «Les orientations des parcelles quadrilles», *RAN* 26, 1993, pàgs. 57-68.

⁵¹ Ciutats o Fòrums 3:4:5: Baetulo, Emerita Augusta, Caesar Augusta, Astorga, Italica, Valeria, Tarraco, Barcino, sector Est de Volúbilis, Como, Augusta Raurica, Cosa, Nerva, Alba Fucens, Iuliobriga... Ciutats o Fòrums 5:12:13: *Pollentia*, Iluro, Baelo Claudia, Clunia, Conimbriga, Celti, Ampurias, Valentia, Pompeia, Ostia, Sector Oest de Volúbilis, Cumes...

Les observacions s'han realitzat sobre planimetries publicades i s'ha donat per vàlid el nord magnètic marcat. En alguns casos hi ha desviacions d'uns 3 o 4 graus que entenem que poden ser causades per la declinació magnètica. La importància del cas de *Pollentia* consisteix en el fet que l'edicle (*auguraculum*) ens revela el nord-sud solar en època romana. Per això és el cas més clar on es pot observar directament i exactament l'aplicació del triangle 5:12:13.

⁵² Aquesta il·lustració és del llibre de RIKWERT, J. *La idea de la ciudad*, 1985. Citam aquesta bibliografia per l'interès que presenta la descripció dels actes fundacionals, la qual cosa permet imaginar el que va passar als primers moments de *Pollentia*, a més de la mateixa bibliografia del llibre dels agrimensors.

⁵³ CHOUQUER, G.; FAVORY, F. «Les Arpenters romains. Théorie et pratique», *Coll. Archéologie Aujourd'hui*, París 1992.

gnommon), quan, segons els autors, si es tracta efectivament d'un diagrama relacionat amb la forma de trobar la línia nord-sud, a un dels costats hauria de dir, sens dubte, *umbra oriens*. Si gosam interpretar en ambdós costats la inscripció *umbra occidentis* per *ombra que cau*, tindríem així diverses possibles línies de caiguda d'ombra des del *gnommon* a migdia. Finalment la frase escrita *linea orifatalis*, sembla ser una mala transcripció i realment hauria de dir *linea orientalis*. Si no fos incorrecta, es podria traduir per *línia per a la boca de la profecia (linea ori fatalis)*.

És a dir, sembla evident entendre aquest diagrama com un diagrama demostrador de l'orientació solar ple d'errades de transcripció, però no deixa de ser interessant interpretar-lo com el document gràfic d'una norma indicativa (*commons...*), o plantilla de treball de l'agrimensor, de forma que orientant en direcció nord-sud solar una de les hipotenuses de triangle (*umbra occidentis*), triada prèviament per l'agrimensor segons la topografia del lloc, serveix per indicar a l'àugur (la *boca de la profecia*), segons el catet llarg, l'orientació dels decumans (la *linea ori fatalis*). Amb això la trama o retícula de la ciutat tindrà un bon drenatge en tenir els seus cardos orientats en la línia de màxima pendent del territori. Com a exemples s'han afegit a les imatges de *Baetulo* i *Iluro* unes petites rèpliques del diagrama orientat, assenyalant-hi la hipotenusa aplicable en cada cas, que ajuden a entendre el sistema d'orientació explicat.

Per tant, a *Pollentia* descobrim no sols el traçat ortogonal regular i les proporcions ordenades de la ciutat, sinó el sistema d'orientació d'una trama urbana. Això ens acredita un cop més que es tractava d'una planificació realitzada amb tots els coneixements d'agrimensura del seu temps, amb intenció d'implantar una ciutat estable de certa importància.

Per un altre costat, uns inicials estudis de les possibles traces de *Palma* revelen el predomini d'uns eixos NNE-SSO, situats entorn de l'Estudi General, aplicació d'un triangle 5:12:13 simètric al de *Pollentia*.

Arribats en aquest punt resulta prou evident que un procés tan senzill de plantejament, però tan extens quant a la regulació geomètrica, per a la implantació d'una ciutat costanera com *Pollentia*, que des de l'inici es preveu destinada a una població estable i bastant nombrosa, no té sentit si abans no es produeix una implantació rural proporcionada, adient per proveir-la de béns agrícoles i ramaders per garantir-ne la supervivència (independència de subministraments per mar), a més d'organitzar un possible comerç exterior.

3. LA PLANIFICACIÓ DE L'ESPAI RURAL DE L'ILLA DE MALLORCA

Pollentia és el jaciment arqueològic que més informació científica ha aportat a la historiografia d'època clàssica de les Balears. La fundació de la ciutat, amb independència dels paràmetres estrictament urbanístics que en varen permetre el disseny i l'execució, creiem que necessàriament havia de menester una actuació encaminada a la planificació de l'espai rural per tal de nodrir amb recursos frumentaris tant *Palma* com l'abans esmentada *Pollentia*.

El que sembla versemblant i més que plausible és que la creació dels nous assentaments es planificàs al mateix temps que l'estructura agrària que els donà el suport, imprescindible des d'un primer moment tant per a la recaptació de colons com per a la consolidació com a nuclis urbans amb independència de l'estatus jurídic que se'ls adjudicàs en el moment fundacional i/o del que en posterioritat es va donar com a resultat

de les diferents polítiques dels darrers anys de la República, cosa que afectà les disposicions legals de l'Estat romà.

Les evidències que ens deixa una cultura pretèrita, sovint més que minses, no sempre ens permeten fer la interpretació desitjada de la manera en què es varen crear, desenvolupar i desaparèixer. Tot allò que veiem sobre un espai geogràfic que s'estructurà va tenir unes repercussions molt més enllà de l'àmbit cronològic i cultural en què es va crear.

En tractar d'evidències, aquí ens referim a les que l'ocupació romana de Mallorca va deixar escrites sobre, almenys, una part del territori de l'illa i que, sens dubte, estaven lligades a la fundació de les colònies de *Palma* i *Pollentia*.⁵⁴

La intervenció sobre el terreny que es va produir com a conseqüència de la conquesta romana de l'illa fou una nova estructura en la distribució i l'ordenació d'almenys l'espai que actualment ocupen les actuals comarques del Pla i el Raiguer. Ens referim a la *centuriatio*. Aquest terme és un neologisme llatí amb el qual es defineix un tipus de parcel·la romana, caracteritzada per conformar un reticulat ortogonal de camins i propietats en el territori sobre el qual és projectada.

La *centuriatio* no tan sols es pot reduir al projecte resultant de les accions que realitzi la persona, l'agrimensor, que té per ofici canar terrenys subjectes al que determinen les lleis fonamentades en les tècniques de l'agrimensura. La materialització del que suposa aquesta obra d'enginyeria va més enllà del que suposa la determinació de dividir i mesurar les superfícies agràries i les particions d'uns terrenys que poden ser objecte de consideració econòmica, estratègica. De fet, cal acceptar que hi intervenen altres factors que, d'una manera o d'una altra, posen de manifest el grau de romanització dels territoris centuriats. Aquesta obra d'enginyeria era també una operació fiscal, en la mesura en què l'Estat romà tenia coneixement de les terres donades en propietat o arrendament als colons, cosa que facilitava als recaptadors el càlcul del valor dels lloguers o els impostos per pagar. Al mateix temps, és una operació jurídica en la mesura en què les terres centuriades, així com la xarxa viària que comporten, adquireixen uns estatuts legals.⁵⁵ A més, també hi trobam un factor polític, que incideix directament en el procés de romanització de les terres conquerides, ja que la *centuriatio* esdevé un pla estratègic i colonial que afecta tant les zones on es planifica com les que directament hi estan relacionades. Tots aquests aspectes convergeixen en un interès de tipus econòmic, perquè suposa una valoració pecuniària d'un espai posat en explotació.

La manera en què els agrimensors romans treballaven per a la consecució d'un cadastre que respongués al tipus definit com una centuriació no va ser gaire diferent de l'emprada pels que treballaren en la planificació de les ciutats. L'agrimensor, una vegada situada la *groma*,⁵⁶ seguint unes pautes iguals a les abans descrites en el cas de *Pollentia*, en primer lloc, traçava el *Decumanus Maximus*, tenint en compte, a més dels punts cardinals, la morfologia del territori amb la intenció d'aprofitar i optimitzar el màxim

⁵⁴ GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L. *Municipalización*, pàgs. 51 seg.

⁵⁵ CHOUQUER, G.; FAVORY, F. *L'arpentage romain*, París 2001, pàgs. 45: «Le plan est un document définitif, destiné à séjourner dans les archives de la *res publica* au profit de laquelle il a été établi. C'est un document juridique auxquelles arpenteurs devront se référer et qui concerne: les terres divisées et assignées, celles où on procède à des assignations coloniales ou nominales; les terres questoriennes, c'est-à-dire celles qui sont vendues; en fin les terres vectigaliennes, celles qui sont engagées dans de contrats de location généralement de longue durée; celles qui sont divisées par la scannation ou la strigation.»

⁵⁶ Aparell a manera d'alidada, que serveix per definir alineacions perpendiculars o paral·leles.

d'espai possible. Un cop projectat aquest eix, hi calculava perpendicularment el que esdevindria el *Cardo Maximus*. Paral·lelament a aquests, es traçaven els altres eixos secundaris i el resultat era una retícula ortogonal. Així cadascun dels espais que conformaven aquest entramat responia a la superfície que coneixem com a centúria.⁵⁷

La perdurabilitat de cadastres d'època romana a Mallorca fou constatada per primera vegada a les comarques del Migjorn, concretament a ses Salines, Santanyí i Calonge.⁵⁸ Amb independència de la valoració que se'n pugui fer, és a la zona del Raiguer i el Pla on ha perviscut amb major claredat l'entramat agrimensor, tant pel que fa a la conservació de les traces més importants com pel que fa a la superfície subjecta a modulació.

L'ordenació de l'espai en el territori illenc que més s'ajusta als preceptes tècnics i legals que regien els treballs d'agrimensura dictats per la capital del Tíber, la trobam localitzada aproximadament dins l'àmbit geogràfic que es desenvolupa entorn dels nuclis d'Inca i Sencelles amb llurs termes municipals, així com en els dels actuals municipis veïns. L'extensió total de l'espai objecte de divisió és, a hores d'ara, molt difícil de calcular, però el que sí que sembla evident és que tenia com a límits naturals la serra de Tramuntana al nord i a l'oest les petites elevacions del puig Blanc, puig de Son Seguí i Xorriego. Més complicat és definir els límits que tenia amb les terres de Llevant.

Tal com hem dit abans, les *centuriationes* implicaven la creació d'una xarxa viària, d'altra banda necessària per facilitar l'accés a les propietats. Per aquest motiu regia una normativa legal que regulava des de l'amplària dels camins a l'ús que se'n podia fer.⁵⁹

Els exemples de traces més clares que han perdurat són els que corresponen a l'actual carretera comarcal 713, que uneix Palma amb Alcúdia, en concret en el tram entre les poblacions de Consell i Inca, el camí Vell de Muro i el camí de Santa Eugènia a Sencelles. Així el tram de la C-713 que correspondria clarament a un eix del cadastre és el comprès entre Consell i Inca. Alguns autors l'han considerat com la via romana que comunicava *Pollentia* i *Palma*. Paral·lels a aquesta recorren, a una distància de 2.840 m, el camí Vell de Muro, entre Biniagual i Son Ramis, i el camí que surt del cementiri de Santa Eugènia i arriba a Sencelles. Aquest ja apareix al mapa del cardenal A. Despuig (1784). Surt del primer poble per davant del cementiri, passa per les possessions de Son Sant Joan i So na Rossa, per entrar finalment a Sencelles. Si bé a primera vista presenta un traçat molt irregular, atès que discorre per sobre d'una petita falla que separa el pla de Biniali del de Laià, manté una orientació relativa comuna a la resta de traces, i també s'adapta al mòdul proposat.

Paral·lels a aquest, també cal esmentar el camí del Raiguer,⁶⁰ i l'eix viari que

⁵⁷ La centúria clàssica per excel·lència és la que esdevé un quadrat de 20 per 20 *actus* de costat, que de forma genèrica correspondria en el sistema mètric a 710 per 710 m. Sens oblidar que tampoc no és l'única mesura que coneixem com una centúria. S'han constatat centúries rectangulars. Malgrat la circumstància, responen a una mesura fonamentada igual que les primeres en la unitat longitudinal corresponent al peu romà. Altres mesures directament relacionades amb la centúria són: *actus*, mesura de longitud que consta de 120 peus; *iuguerum*, mesura de superfície que consta de dos *actus* quadrats; *heredium*, igual que l'anterior formada per dues *iuguera*, i *laeterculus*, superfície que suposa la quarta part d'una centúria. Vid. ARIÑO GIL, E. *Centuriaciones romanas en el valle medio del Ebro*, Logroño 1986.

⁵⁸ ROSSELLÓ VÉRGER, V. M. «La persistència del catastro romano en el Migjorn de Mallorca», *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid 1974, pàgs. 137-155.

⁵⁹ IGLESIAS, J. *Derecho romano. Instituciones de derecho privado*, Barcelona 1985, pàgs. 347.

⁶⁰ El camí del Raiguer discorre de forma més o menys clara des de Marratxí fins a Pollença, i passa per la comarca que li dona nom. El seu traçat delimita de qualque manera l'encontre del vessant sud de la serra de Tramuntana amb les comarques més planeres del Raiguer. És del tot significatiu que a la possessió de Son Fiol,

actualment discorre per la plaça i passa ajustat a l'orientació de l'obra de l'església de Santa Maria la Major d'Inca.⁶¹ Aquest es plasma en el territori i conserva una mètrica quasi perfecta respecte a l'eix meridional, la carretera C-713, fins a arribar dalt de les costes de ses Veles.

Pel que fa a les traces que teòricament corresponien a *cardines*, la més important és el camí que uneix les viles de Consell i d'Algaida. Aquest camí surt de Consell per, passant per sa Garrigueta i ses Alqueries, arribar a la vora del cementiri de Santa Eugènia, als afores del poble. D'aquí, coincidint amb la línia que separa el terme de Sencelles del de Santa Eugènia, segueix en línia recta fins a arribar a l'abeurador de Son Pujol, lloc on es desvia per seguir cap a Algaida. Aquesta traça presenta dues parts clarament diferenciades: la primera, entre Consell i Santa Eugènia, que si bé no correspon al traçat de l'hipotètic cadastre, sí que manté una relativa orientació prenent com a referències els extrems de l'esmentat tram; el segon tram, de Santa Eugènia fins a Son Pujol, conserva l'orientació i s'adapta a la retícula proposada.

El fet que emprem els termes *decumani* i *cardines* és causat per la impossibilitat de localitzar el *locus gromae* i poder saber, així, si aquests eixos estan situats canònicament respecte al que serien el *Cardo Maximus* i el *Decumanus Maximus*. En realitat, el fet de no localitzar el *locus gromae* no vol dir que no es puguin situar correctament els eixos principals de la *centuriatio*, ja que els elements que la configuren, per si sols, ens poden aportar suficient informació.

De qualsevol manera, si relacionam tant les traces abans descrites com les que per llur poc relleu no hem descrit, observam que formen una retícula ortogonal, evidentment incompleta. L'estructura que conforma l'entramat ortogonal no es limita tan sols a la centúria, ja que entre el camí Vell de Muro, la carretera Palma-Alcúdia i el poble de Sencelles, veiem com es van repetint intervals de quatre centúries, cosa que, si atenem Varró, s'adapta a la mesura corresponent al *saltus*.⁶²

que a l'extrem sud-oest limita amb el camí, es trobà la basílica paleocristiana del mateix nom. Malauradament aquesta basílica, després de l'excavació, fou un altre cop sepultada, cosa que sens dubte ha produït un més que lamentable perjudici per a la ciència.

⁶¹ El camp que s'estenia a la capçalera d'aquesta església, avui totalment urbanitzat, era l'anomenat Camp de l'Oca. En aquest, hi havia una font vora la qual es guardava una làpida funerària de marbre (VENY, C. *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*, Madrid-Roma 1965, núm. 17) amb la transcripció:

SVLPIA GALIENI / VIXIT ANNIS XXV / ME(n) SIBVS V. / [a]VE.

Seria fàcil caure en la temptació de relacionar aquí la làpida amb una possible necròpoli, per tal de relacionar aquesta amb una traça viària, atesa la localització més comuna que tenien les necròpolis en el món romà: a la sortida de les ciutats i vora les vies. «Comme le rapporte Ciceron (*De Legibus*, II, 23), il est interdit depuis la loi des Douze Tables d'enterrer les morts à l'intérieur de la ville (Rome). L'interdiction, qui est essentiellement de nature religieuse, était valable aussi pour les villes de province. Les morts devaient être enterrés hors de «pomerium», cette limite religieuse invisible, soit hors de (coincident généralement avec le «pomerium») lorsque celle-ci existait. Mais les premières tombes se trouvaient à proximité immédiate du rempart et tout naturellement pour des raisons de commodité, les nécropoles se développaient le long des routes qui sortaient de la ville...» (PELLETIER, A. *L'urbanisme romain sous l'Empire*, Paris 1982, pàgs. 161) Però, per desgràcia, la inscripció, avui desapareguda, és l'únic element arqueològic del qual disposam per mantenir aquesta hipòtesi. Així mateix C. Veny la qualificà com un «cipo rectangular de forma apaisada, de bastant espesor, algo mutilado en la parte derecha». Cal dir que l'accepció de *cippus* es pot entendre tant com a columna funerària o bé com a fita d'un camp. Al nostre entendre, l'autor es refereix a la primera accepció.

⁶² Mesura de superfície de 4 per 4 centúries, FAVORY, F. «Proposition par une modélisation des cadastres ruraux antiques», *Cadastres et espace rural, Table Ronde de Besançon*, Besançon 1980.

A més de la relació entre les traces, cal així mateix esmentar la relació que hi ha entre els pobles de Sencelles i Consell. Sencelles té un traçat ortogonal que s'adapta de forma sorprenent a l'orientació proposada per la nostra hipòtesi. El mateix tipus de traçat presenta Consell i, si mesuram la distància entre ambdós pobles respecte als eixos d'una retícula ortogonal orientada entre 59° i 61° sexagesimals i la dividim en centúries quadrades de 710 x 710 m, observam que les mesures són gairebé exactes.

Malgrat l'existència, a nivell d'hipòtesi científica, d'una ordenació del camp de l'illa de Mallorca, a l'època en què Roma assolí el domini directe de les Balears, cal ser conscient que el simple fet de plantejar l'existència d'una *centuriatio* és qualque cosa més que la representació de les marques físiques que haguera pogut deixar sobre el terreny. És el document que ens permet fer una lectura de la realitat geogràfica d'un moment cronològic i així permetre la comprensió de la pervivència d'altres posteriors o en altres espais com per exemple els urbans.

A mode de conclusió podem establir que totes les proves apunten cap a una seqüència de conquesta, posterior planificació i execució final del pla dissenyat per Roma. Podem establir amb precisió la cronologia de la primera d'aquestes fases, 123 aC; resulta difícil ubicar temporalment la segona, que pogué ser conseqüència immediata de la primera o podria tractar-se, cal no menystenir aquesta hipòtesi, d'una planificació de poblament i explotació bastida abans de la conquesta. I finalment, una tercera fase de realització dels plans preconcebuts que, cada cop amb més evidències, podríem ubicar a partir de finals dels vuitanta i dècada dels setanta del segle I aC. Ens sembla prou fonamentat que Roma, abans de l'expedició meteliana, ja té un cabal de coneixements sobre les Illes, encara que resulta difícil de precisar l'abast d'aquesta informació. És per això que, en l'estat actual dels nostres coneixements, fóra arriscat determinar si Roma va posar peu a les Balears amb un patró de poblament i explotació planificat d'antuvi o si, contràriament, una vegada examinat l'abast i les possibilitats de les terres que acabaven d'incorporar-se sota la fèrula de la República, es decideix extreure'n un benefici econòmic i establir-hi un nombre important de colons. Sembla evident, però, que la fundació de ciutats, *Palma* i *Pollentia*, i el planejament i execució del cadastre sobre sòl rústic han d'anar íntimament lligats; la mateixa naturalesa d'un assentament de colons implica el repartiment de terres i seria difícil d'explicar l'arribada d'alguns milers d'hispanoromans a un arxipèlag modest enclavat al bell mig de la Mediterrània occidental si no estaven esperonats per una compensació en forma d'una propietat rústica. A més, els anys imprescindibles per iniciar i avançar la construcció de les ciutats illenques pressuposaven un mínim de producció de queviures, que, en un moment tan primerenc del poblament, no podia dependre únicament del subministrament per via marítima.

Són moltes les ombres que planegen encara sobre les primeres petjades que Roma imprimí en sòl balear; en tot cas, però, les *Baliares* ingressen en una data tardana en el complex procés que coneixem com *Romanització*, sobretot si la confrontam amb la patent proximitat geogràfica entre ambdós indrets. Però una vegada incorporades a l'òrbita romana no l'abandonaran fins a una data també molt tardana havent esdevingut un dels últims reductes de romanitat de l'Europa occidental.

**El fenómeno
urbano en
Mallorca en época
romana: los
ejemplos de
Pollentia y *Palma***

Miguel Ángel Cau y
M^a Esther Chávez

Mayurqa
(2003), 29:
27-49

EL FENÓMENO URBANO EN MALLORCA EN ÉPOCA ROMANA: LOS EJEMPLOS DE *POLLENTIA* Y *PALMA*

Miguel Ángel Cau
M^a Esther Chávez

RESUMEN: El fenómeno urbano de época romana en Mallorca dispone de dos claros ejemplos como son la ciudad de *Pollentia* (Alcudia) y la ciudad romana que yace bajo el actual casco antiguo de Palma de Mallorca. El presente trabajo proporciona un primer ensayo de síntesis de la evolución de ambas ciudades a partir de los datos disponibles desde antiguo, pero también incluyendo las novedades más recientes por lo que se refiere a la investigación del fenómeno urbano romano en la isla.

PALABRAS CLAVE: Arqueología romana, ciudad, Mallorca, *Pollentia*, *Palma*.

ABSTRACT: Urban phenomenon in Roman times in Mallorca has two clear examples: the Roman city of *Pollentia* (Alcudia) and the city lying beneath the actual old quarter of Palma de Majorca. Archaeological research has revealed enough data to build a first approach for both cities. The present paper provides a first attempt towards a synthesis using old and new data related to the investigation of the urban roman phenomenon within the island.

KEY WORDS: Roman archaeology, city, Majorca, *Pollentia*, *Palma*.

1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno urbano en las Baleares romanas es ya recogido en las propias fuentes escritas,¹ donde se citan, entre otros, los núcleos de *Palma* y *Pollentia*. En efecto, la conquista de las Baleares (Mallorca y Menorca), por el cónsul Quinto Cecilio Metelo, «el Baleárico», enviado por el Senado Romano en el año 123 a.C. tendrá como consecuencia la fundación de los núcleos urbanos de *Palma* y *Pollentia* en la isla de Mallorca, al suroeste y noreste de la misma; la primera actualmente bajo el subsuelo de la ciudad de Palma de Mallorca² y la segunda al sur del casco urbano de Alcudia, en una posición privilegiada controlando las bahías de Alcudia y Pollença (Fig. 1).

¹ Vid., p.e., GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Roma y la municipalización de las Baleares*, Palma de Mallorca 2000.

² La investigación arqueológica de ambas ciudades, ha corrido una suerte dispar. *Pollentia* al no disponer de un núcleo de población actual superpuesto, se ha convertido en el yacimiento estrella para el estudio del fenómeno urbano romano en las islas. En efecto, las excavaciones sistemáticas que se desarrollaron desde

La localización de *Pollentia* junto a la actual Alcudia no ha supuesto problemas. Pese al desplazamiento del topónimo hacia el norte, conservado en la actual población de Pollença, la aparición de diversos vestigios permitieron fijar con exactitud ya desde antiguo la presencia de una ciudad romana en los campos contiguos a la población de Alcudia. Las excavaciones han permitido, además, obtener pruebas fehacientes de que la ciudad romana es la *Pollentia* de las fuentes. El emplazamiento de *Palma*, por el contrario, fue ampliamente discutido. El topónimo se había perdido y el único que guardaba cierta similitud era el de El Palmer en la zona sur de la isla. Se inició entonces una fuerte polémica entre los que defendían la ubicación de la *Palma* meteliana en la zona sur de la isla y los que proponían su ubicación bajo el actual casco antiguo de Palma de Mallorca.³ No hay duda de que bajo el casco urbano de la actual Palma yace una ciudad romana de provincias, plausiblemente la *Palma* de las fuentes, si bien hay que destacar que no existe todavía ninguna prueba que sea irrefutable.

La intención del presente artículo es dibujar un primer esbozo del devenir de ambas ciudades romanas a partir de los datos arqueológicos de los que disponemos. No se trata de reseñar todas las intervenciones y hallazgos, sino de construir una imagen diacrónica de ambas que nos ilustre determinados aspectos de la estructuración urbana y de la vida en las ciudades. Es evidente que la ingente cantidad de documentación sobre *Pollentia* frente a la información exigua y sesgada procedente de Palma hace de la primera el verdadero hilo conductor del discurso.

2. LA FUNDACIÓN DE LAS CIUDADES: LA ÉPOCA REPUBLICANA

La fecha de fundación para ambas ciudades proporcionada por las fuentes escritas es la del 123 a.C.; sin embargo, el estado actual de la investigación arqueológica en *Palma* y *Pollentia* permite fechar el momento de florecimiento de las dos ciudades en la primera mitad del siglo I a.C.⁴ Por su parte, los hallazgos epigráficos, que serían los que podrían aportar alguna luz, no han contribuido aún a aclarar esta situación.⁵

En efecto, las investigaciones acometidas en *Pollentia* (Fig. 2) a partir de 1996 han documentado algunas secuencias estratigráficas que permiten asegurar que los restos de edificación romana en la zona del foro no son anteriores al año 70 a.C. aproximadamente,⁶ si bien, el solar elegido para asentarla estuvo en parte ocupado con anterioridad por los

principios del siglo XX, especialmente a partir de los años 60, y que perduran hasta la actualidad han convertido a *Pollentia* en el centro urbano mejor conocido de la Antigüedad insular. Palma, por contra, habitada ininterrumpidamente hasta nuestros días, se ha tenido que contentar con reseguir su pasado más remoto a partir de hallazgos casuales, controles arqueológicos y algunas excavaciones de urgencia subsidiarias de reformas urbanísticas y/o arquitectónicas. Este hecho ha supuesto, sin duda, un tratamiento desigual, que se refleja en el estado actual del conocimiento sobre ambas ciudades.

³ Vid. ORFILA PONS, M., *La necrópolis de Sa Carrotja y la romanización de sur de la isla de Mallorca*, BAR International Series 397, Oxford 1988; CAU, M. A., «La ciudad romana de Palma (Mallorca): hipótesis sobre su trazado urbano y hallazgos arqueológicos», ORFILA, M. A.-CAU, M. A., eds., *Las ciudades romanas del Levante peninsular y las Islas Baleares*, Barcelona, en prensa.

⁴ Para *Palma* vid. CAU, M. A., La ciudad romana. Para *Pollentia*, ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., «El foro romano de *Pollentia*», *AEArq* LXXII, 1999, p. 99-118; ORFILA, M., ed., *El Fòrum de Pollentia. Memòries de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Ajuntament d'Alcúdia 2000.

⁵ Sobre el tema véase en esta misma publicación el artículo de E. García Ríaza.

⁶ ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., *AEArq* LXXII, 1999, p. 102-103; ORFILA, M., *Fòrum*, p. 131-132.

propios isleños, como confirman las excavaciones realizadas en diferentes zonas de la ciudad.⁷

De la misma manera, los restos edilicios más antiguos documentados en el barrio residencial de *Sa Portella* (Fig. 2), con técnica constructiva romana, se fechan en torno a la década del 70-60 a.C.⁸ En ambos sectores del yacimiento, existe una nivelación previa consistente en recortar el terreno natural blanquecino en unas zonas y rellenar en otras, añadiendo una capa de ese mismo terreno o marrónácea enriquecida con cal, que puede alcanzar en algunas zonas hasta 30 cm. de altura.⁹

Así, las últimas intervenciones realizadas prueban la existencia de un diseño previo en el trazado de la ciudad que enlaza con su planificación urbanística, documentado mediante la nivelación del área seleccionada para erigir el foro.¹⁰ Sobre esta plataforma horizontal se trazaron y asentaron sus primeros edificios, la plaza, el edificio religioso (Capitolio), la Ínsula de Tabernae al Oeste del Foro, el Porticado de la calle al oeste del Capitolio y el porticado de la calle al oeste de la Ínsula de Tabernas, conjunto que permite deducir la existencia y creación de toda una serie de infraestructuras públicas que van a marcar la propia estructuración del entramado urbano de la ciudad.

Este importante programa constructivo debió suponer unos recursos importantes, ya sean oficiales o a partir de ayudas evergéticas, y quizás asociados a procesos jurídicos intrínsecos de esta ciudad al elevarla al estatuto de colonia, como quedaría reflejado a través de la construcción del Capitolio, templo que no se edificaba en una ciudad romana si ésta no contaba, al menos, con la categoría de *colonia*.¹¹

Por tanto, la fechación de este primer momento de construcción de toda el área del foro de *Pollentia* se sitúa, por los materiales, básicamente cerámicos,¹² asociados a esa nivelación previa, en torno a finales del primer cuarto del siglo I a.C.¹³ Esta fecha sería coincidente con la indicada por Mattingly¹⁴ a partir de la circulación monetaria, así como

⁷ Vid. FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., «Las cerámicas talayóticas procedentes de la Calle Porticada», ARRIBAS, A., ed., *Pollentia. Estudio de los materiales I*, Palma de Mallorca 1983, p. 11-45; ORFILA, M., *Fòrum*.

⁸ ARRIBAS, A.-TARRADELL, M.-WOODS, D., *Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella. Alcúdia, (Mallorca)*, EAE 75, Madrid 1973, p. 103-104.

⁹ *Ibidem*; ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-DOENGES, N. A., «El forum de la ciutat romana de *Pollentia*, estat actual de les excavacions», *I Jornades d'Estudis Locals d'Alcúdia*, Alcúdia 1998, p. 88; ORFILA, M.-MORANTA, L., «Estudio del trazado regulador del foro de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca)», *AEArq LXXIV*, 2001, p. 209-232.

¹⁰ ORFILA, M., *Fòrum*; ORFILA, M.-MORANTA, L., *AEArq LXXIV*, 2001; MORANTA, L.-ORFILA, M., «El traçat regulador del Fòrum de Pol.lèntia», *II Jornades d'Estudis Locals d'Alcúdia*, Alcúdia 2002, p. 129-146; ORFILA, M.-MORANTA, L.-CHÁVEZ, M^a E.-CAU, M. A., «Diseño del trazado urbano del foro de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca)», *III Jornades d'Estudis Locals d'Alcúdia*, Alcúdia, en prensa.

¹¹ AA. VV., *Enciclopedia dell'Arte Antica. Clássica e Orientale*, II, Roma 1959, p. 326-330.

¹² Fundamentalmente vajillas, piezas para cocinar, envases de alimentos, etc, de procedencia itálica. Véase ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., *AEArq LXXII*, p. 103; ORFILA, M., *Fòrum*, p. 139-140.

¹³ Vid. ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-DOENGES, N. A., *I Jornades d'Estudis Locals d'Alcúdia*, p. 88; ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., *AEArq LXXII*, 1999, p. 102; ORFILA, M., *Fòrum*, p. 135-136. Esta fecha es muy próxima a la del foro de Ampurias, fundado en los primeros decenios del siglo I a.C. Véase AQUILUÉ, X.-MAR, R.-NOLLA, J. M.-RUIZ DE ARBULO, J.-SANMANTÍ, E., *El Fòrum Romà d'Empuries. (Excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la Península Ibèrica*, Barcelona 1984; MAR, R.-RUIZ DE ARBULO, J., *Ampurias romana. Historia, Arquitectura y Arqueología*, Sabadell 1993; MAR, R.-ROCA, M., «Pollentia y Tárraco. Dos etapas en la formación de los foros de la Hispania Romana», *Ampurias* 51, 1998, p. 115-116.

¹⁴ MATTINGLY, H., «Roman Pollentia: coinage and history», A. ARRIBAS, *Pollentia. Estudio de...*, p. 245-246.

con la asignada a las primeras construcciones realizadas con técnica romana en la zona de *Sa Portella*.¹⁵

Si bien los datos parecen concluyentes, por el momento, para *Pollentia* en lo que se refiere a la fecha de las primeras construcciones propiamente romanas, para *Palma* la situación es más confusa. Pese a todo, podría plantearse una fecha fundacional en torno a la primera mitad del siglo I a.C., en un momento que cabrá precisar en el estudio definitivo de los materiales de algunas excavaciones.

Los pocos estratos republicanos bien documentados de los que disponemos aparecieron en el solar del carrer Sant Bernat (Fig. 4) y son posteriores a la fecha fundacional proporcionada por las fuentes clásicas. Otro estrato de época republicana, aunque no permite demasiadas precisiones cronológicas, se documentó en la excavación de la «Casa dels Socors».¹⁶ Cabría revisar también los estratos más antiguos de la excavación del Estudio General Luliano, donde el edificio monumental aparecido en la posible zona del foro de la ciudad ha sido fechado en época republicana por Rosselló¹⁷ y Riera i Frau.¹⁸ De confirmarse, esta cronología sería coincidente con los datos obtenidos en fechas recientes en el foro de *Pollentia*¹⁹ y avalaría la hipótesis de un desarrollo edilicio a partir del final de las guerras sertorianas.²⁰ Recientemente se ha propuesto una teoría sobre la estructuración de la ciudad que plantea, para sus momentos iniciales, la posibilidad de la existencia de un primer campamento que ocuparía una parte del actual barrio de la Almudayna.²¹

Parece significativo que las fechas de los materiales más antiguos de *Palma* sean coincidentes con las obtenidas en *Pollentia*. Siendo así habría que pensar que ambas ciudades, por lo que se refiere a su desarrollo urbano, podrían haberse creado años después de la conquista efectiva de las Baleares, lo que explicaría el desfase existente entre la fecha proporcionada por las fuentes (123 a.C.) y la evidencia arqueológica (70-60 a.C.), a la vez que permitiría sostener con más fuerza la hipótesis de un origen como *castella* y su refundación posterior como colonias tras las guerras sertorianas.

Lo que ocurrió en esos cincuenta años es algo que aún desconocemos, pues no sabemos qué parte de las ciudades estuvo ocupada, si hubo un campamento militar en alguna de ellas, etc. Las evidencias arqueológicas para el caso de *Pollentia* en ese período son escasas y nulas en lo referente a la zona del foro. No obstante, en la zona de *Sa Portella* existen indicios de ocupación hacia fines del siglo II e inicios del I a.C., tal y como se pudo constatar en los sondeos realizados en la denominada Calle Porticada, donde se documentó una construcción prerromana asociada a cerámicas de barniz negro.²²

¹⁵ ARRIBAS, A.-TARRADELL, M.-WOODS, D., *Pollentia I*, p. 103-104.

¹⁶ Vid. LLINÀS, M.-RIERA, M.-RIERA, M.-SOBERATS, N.-TORRES, F., «Excavacions arqueològiques a la “Casa dels Socors” (Plaça Santa Eulàlia, Palma)», *BSAL* 49, 1993, p. 51-64.

¹⁷ ROSSELLÓ BORDOY, G., *Mallorca musulmana (Estudis d'Arqueologia)*, Palma de Mallorca 1973.

¹⁸ RIERA I FRAU, M. M., *Evolució urbana i topografia de Madina Mayurqa*, Palma de Mallorca 1993.

¹⁹ ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., *AEArq* LXXII, 1999; ORFILA, M., *Fòrum*.

²⁰ Vid., p.e., MATTINGLY, H., *Pollentia. Estudio de...*; GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*; ORFILA, M., *Fòrum*.

²¹ GARCÍA DELGADO, C., *Las raíces de Palma. Los mil primeros años de la construcción de una ciudad. De la colonia romana a la medina musulmana*, Palma de Mallorca 2000.

²² ARRIBAS, A.-TARRADELL, M.-WOODS, D., *Pollentia I*; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., *Pollentia. Estudio de ...*, 1983; SANMARTÍ, J.-PRINCIPAL, J.-TRÍAS, G.-ORFILA, M., *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*, Barcelona 1996.

3. LAS CIUDADES IMPERIALES HASTA EL SIGLO III D.C.

La documentación del foro de *Pollentia* referida a su etapa imperial, a excepción del siglo III, se restringía hasta hace sólo unos años a una serie de elementos muebles descontextualizados como cerámicas sigillatas, vasos y tazas de paredes finas, fragmentos de ánforas, lucernas,²³ monedas,²⁴ o algún fragmento de escultura,²⁵ así como inscripciones oficiales, con noticias de emperadores como una posible dedicación a Druso, otra a Lucio Vero y otras menos seguras a Cómodo y a uno de los Severos, así como inscripciones que transmiten nombres de magistrados.²⁶

Hay que subrayar también una serie de esculturas procedentes de excavaciones o hallazgos antiguos, de los que se desconoce el contexto en el que se recuperaron. Entre ellas destaca una Cabeza Velada de Augusto, perteneciente al tipo B de Actium²⁷ y un Togado de época flavia según García y Bellido,²⁸ citado en el libro de Goethe²⁹ sobre esculturas togadas. En la finca de Can Mostel, entre 1934 y 1935,³⁰ y junto a la del togado y una matrona fue apareciendo por partes un Thoracato. Vermeule sitúa esta escultura primero como de finales de la época Julio-Claudia³¹ y, posteriormente, como de época de Trajano o Adriano,³² mientras Acuña coincide con García y Bellido en una datación de época Julio-Claudia o Flavia.³³

Otra pieza espectacular fechada al principio como del siglo I d.C.³⁴ y según las últimas investigaciones entre los reinados de Trajano y Adriano,³⁵ es la hallada durante las intervenciones de los años veinte en la finca de Can Costa, en el extremo sur del *impluvium* de una casa particular decorada con pavimento musivario. Se trata de una estatua ecuestre de bronce de tamaño natural, una de las más considerables de este tipo de las halladas en la Hispania Citerior,³⁶ de la que se recuperó la cabeza, el cuello, tres pies y las crines. En la

²³ PALANQUES, M. L., *Las lucernas de Pollentia*, Palma de Mallorca 1992, estudio de las lucernas del foro, recogiendo los materiales desde 1980 hasta la campaña de 1988.

²⁴ El estudio de Mattingly, aún sin publicar, indica que son poco frecuentes los ejemplares julio-claudios, siendo mucho más fuerte la presencia de monedas flavias, llegando hasta fines del siglo III d.C. Vid. ARRIBAS, A.-TARRADELL, M., «El foro de *Pollentia*. Noticia de las primeras investigaciones», *Los foros romanos de las Provincias Occidentales*, Madrid 1987, p. 133.

²⁵ ARRIBAS, A.-TARRADELL, M., *Foros romanos*, p. 125.

²⁶ En este caso los últimos testimonios proceden de epígrafes fragmentarios.

²⁷ ZANKER, P., *Studien zu den Augustus-Portäts. I. Der Actium Typus*, Göttingen 1973, p. 13-17; MASSNER, A. K., *Bildnisangleichung. Untersuchungen zur Entstehungs- und Wirkungsgeschichte der Augustusporträts (43 v. Chr.-68 n. Chr.)*, Berlin 1982, p. 32-33.

²⁸ GARCÍA Y BELLIDO, A., «Esculturas romanas de *Pollentia* (La Alcudia, Mallorca)», *AEArq* XXIV, 1951, p. 60.

²⁹ Este autor incluye la estatua como perteneciente al tipo Aa, donde se incluyen una serie de togados que suelen ser el soporte de cabezas veladas, como la de Augusto de *Pollentia*, por lo que sugiere que quizás ambas piezas formaron parte de un *unicum*. El hecho de que esta pieza no se hallase en la zona del foro y el desconocimiento de la procedencia de la cabeza velada de Augusto, hace pensar que quizás podría haber formado parte de la decoración del teatro. Vid. GOETHE, H. R., *Studien zu römischen Togadarstellungen*, Mainz am Rhein 1990, p. 22, n. 97.

³⁰ GARCÍA Y BELLIDO, A., *AEArq* XXIV, 1951, p. 61.

³¹ VERMUELE, C. C., «A New Trajan II. Interpretation, typology and date», *AJA*, 1957, p. 236.

³² IDEM, «Hellenistic and Roman Cuirassed Statues», *Berytus* XIII, 1959/60, p. 54.

³³ GARCÍA Y BELLIDO, A., *AEArq* XXIV, 1951, p. 61-64; ACUÑA FERNÁNDEZ, P., *Esculturas militares romanas de España y Portugal, I. Las esculturas thoracatas*, Madrid 1975, p. 94-95.

³⁴ AA. VV., *Los bronces romanos en España*, Madrid 1990, p. 191.

³⁵ BERGEMANN, M., *Römische Reiterstatue*, Mainz/Rhein 1990, p. 81.

cabeza se adivina parte de los elementos de su arnés,³⁷ en el cual se identifica una Victoria áptera portando palma y corona en sus manos y un busto diademado que según García y Bellido sería Juno,³⁸ mientras para Rodà se trataría de Diana.³⁹

Todos estos elementos que se han citado hay que catalogarlos dentro de la decoración arquitectónica de prestigio de una ciudad romana, como evidencias de la monumentalización de la que debió gozar *Pollentia* en época imperial.

En la actualidad, y después de las últimas campañas de excavaciones realizadas en la zona del Foro, se puede indicar que en esta parte central y oficial de la ciudad fueron utilizadas las mismas estructuras que estuvieron en funcionamiento durante la época republicana, con algunas reformas y añadidos. Así, el Foro de *Pollentia* durante el siglo I d.C. contaba al norte y ocupando parte de la plaza, con el Capitolio que continuaba como edificio religioso. Al oeste del mismo y separados por una calle con dirección norte-sur seguía funcionando la ínsula de tabernas con porticados en los lados este y oeste, lo que documenta actividad artesanal y mercantil.

Nueva actividad edilicia se constata en el lado este del Capitolio y paralelo al mismo, donde se construye el edificio conocido como «Templete I», de 8'4 por 5'5 m., el cual se considera desmantelado hacia finales de la misma centuria.⁴⁰ Cercano a este edificio se recuperaron dos piezas singulares, parte de una decoración arquitectónica, una especie de crestería de arenisca que representa unas hojas, de 55 cm. de altura, y una inscripción fragmentada⁴¹ en la que se alude a la intervención del gobernador provincial y del prefecto insular en la edificación y dedicación de una obra pública.⁴² Al recuperarse tan cerca de ese edificio se ha relacionado con el mismo, interpretándose como un *Aedes* vinculado al culto imperial,⁴³ hecho que de ser cierto estaría en línea con lo que ocurre en otros foros. Por ahora, la datación en época flavia o posterior del epígrafe⁴⁴ pone en duda su relación con este edificio si se tiene en cuenta que a finales del siglo I d.C. ya no funcionaba, de ahí su inminente revisión.

Al sur de este edificio y en posición perpendicular, en el espacio abierto al este del capitolio se encuentra el denominado «Templete II», de unos 10 por 6 m., con una posible cella de 3 m. y un pronaos de 1 m., interpretado como un templo tetrástilo o dístilo *in antis*.⁴⁵ Este edificio, actualmente en proceso de revisión y estudio, no habría sido construido en el siglo I d.C., pues los resultados de la campaña de 2002 parece que permiten indicar una datación de al menos el siglo III d.C. para su edificación, realizada con la reutilización de sillares, fustes, etc. de otros edificios, y dudando ahora de su fun-

³⁶ RODA, I., «Bronces romanos de la Hispania Citerior», *Los bronce romanos en España*, Madrid 1990, p. 71.

³⁷ AA. VV., *Bronces romanos*, p. 191.

³⁸ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, p. 445.

³⁹ RODÀ, I., *Bronces romanos*, p. 72.

⁴⁰ EQUIP D'EXCAVACIONS DE POLLENTIA, «Avanç dels resultats dels treballs d'excavació a l'àrea central de la ciutat romana de Pol.lentia», *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, La ciudad en el mundo romano*, Tarragona 1994, p.141-142.

⁴¹ ARIBAS, A.-TARRADELL, M., *Foros romanos*, p. 127.

⁴² AVG(usti) LEG(atus) PRO PR(aetore) F(aciendum) C(uravit) / [PRAEFECTVS] PRO LEG (ato) DEDICAVIT (*HAEp* 2, 1990, nº 62).

⁴³ ZUCCA, R., *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma 1988, p. 199.

⁴⁴ GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, p. 91.

⁴⁵ EQUIP D'EXCAVACIONS DE POLLENTIA, «Resultats dels treballs d'excavació a l'àrea central de la ciutat romana de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca): avanç preliminar», *Pyrenae* 25, 1994, p. 217.

cionalidad. Además, el hecho de estar rodeado en sus lados este y sur por una canal labrada sobre sillares de marés, podría asociarlo a algún ritual con el agua, quizás un ninfeo.

Otra serie de reformas constructivas indican una activa vida en esta zona de la ciudad entre el siglo I y II d.C. En la Ínsula de Tabernas al Oeste del Foro se pueden apreciar transformaciones como las documentadas estratigráficamente en la Habitación A, B, Z, en los pórticos, etc.⁴⁶ Así, por ejemplo, en la Habitación A se realizó un pozo negro que recortó parte de la pared sur republicana para poder encajar las losas que lo cubrían. Sobre él una conducción procedente de la habitación anexa al oeste de la misma, vertía directamente en el sumidero de este pozo. Dentro del hueco del sumidero se hallaron piezas datadas en el siglo I d.C.⁴⁷ En la Habitación B, que en época republicana se hallaba dividida en dos partes, se convirtió después del Cambio de Era en una sola de forma alargada, como demuestran los restos de pavimento hallado a varios centímetros por encima de la antigua pared divisoria. A este momento pertenece también un pozo que ocupa la esquina noroeste de esta Habitación B.⁴⁸ Por último, en la Habitación Z se constata una reforma arquitectónica que queda reflejada en sus paredes, umbral y pavimento.⁴⁹ Ahora bien, donde mejor se han documentado estratigrafías con niveles pertenecientes al siglo I de la era ha sido en los pórticos de la Ínsula de Tabernas, con cambios de pavimentos que sellan los niveles anteriores. Igualmente, durante el siglo II d.C. se constatan algunas reparaciones en la zona de deambulacro del Pórtico al Oeste del Foro, así como en la parte de vía adosada al mismo.

También al norte de esta ínsula debieron erigirse algunas estancias como los llamados Ámbitos 01 y 02,⁵⁰ que quizás cegaron una posible calle norte-sur, continuación de la vía que se desarrolla entre el Capitolio y la Ínsula de Tabernas.

En cuanto al Capitolio hay que mencionar la construcción de un depósito recubierto de *opus signinum* con cordón hidráulico en las esquinas, de 4,20 m. de largo y unos 2 m. de ancho, en la cara externa de la pared norte, casi centrado con su eje, que puede fuese un añadido altoimperial. Las interpretaciones que se le pueden dar a este depósito son diversas. Partiendo de que se trata de una construcción posterior al Capitolio, su uso podría estar ligado a alguna función vinculada con el templo, como el uso del agua en relación con el culto imperial,⁵¹ tal y como parecen indicar la presencia de unas piscinas en los laterales de los templos de Mérida o Évora.⁵² Si bien esta posibilidad parece remota, pues supondría la transformación de un edificio inicialmente dedicado a la tríada capitolina que pasaría a estar consagrado al culto imperial, cabría pensar también en una función aliena a los ritos religiosos del edificio al cual está adosado.

Como se ha podido ver, las actividades religiosas y comerciales/mercantiles están bien documentadas en *Pollentia* en los primeros siglos de la era. Otros datos que confirman este hecho es la recuperación de tres figuras representando al dios Mercurio, protector del comercio, procedentes de este yacimiento.⁵³

A estas actividades hay que añadir la lúdica, representada por la construcción del

⁴⁶ ORFILA, M., *Fòrum*, p. 144.

⁴⁷ ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., *AEArq* LXXII, 1999, p. 110.

⁴⁸ *Ibidem*, fig. 7.

⁴⁹ *Ibidem*, fig. 6

⁵⁰ EQUIP D'EXCAVACIONS DE *POLLENTIA*, *Pyrenae* 25, 1994, p. 219.

⁵¹ ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., *AEArq* LXXII, 1999, p. 110.

⁵² ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., «El templo de Diana», *Cuadernos de Arquitectura Romana* 1, 1992, p. 91.

⁵³ PREVOSTI, M.-RAFEL, N., «Introducción al estudio de las esculturas romanas de *Pollentia*», *Symposium de arqueología. Pollentia y la romanización de las Baleares*, Alcudia 1977, p. 160.

teatro en el siglo I d.C., símbolo de la monumentalización a la que fueron sometidas muchas de las ciudades romanas en ese tiempo. Este edificio, alejado del centro principal de la ciudad, se ubica al sur de la misma, aprovechando un desnivel del terreno para excavar la cavea sobre la roca.⁵⁴ En él se debieron representar no sólo espectáculos escénicos (*ludi*), sino que también pudo ser utilizado para realizar luchas de gladiadores (*munus*), algo habitual en ciudades de pequeño tamaño en donde los teatros tenían funciones ambivalentes.⁵⁵ La existencia de un casco y unas protecciones de las piernas de un gladiador recuperadas en excavaciones antiguas en *Pollentia* avala que en esta ciudad se llevaron a cabo espectáculos de *venatio* y que éstos debieron realizarse en el propio teatro.

Otro lugar de esparcimiento debió ser un edificio termal del cual sólo se sabe de su existencia a través de fotografías antiguas. De igual forma, por la documentación de las intervenciones de los años treinta, se conoce la existencia de un horno de alfarero,⁵⁶ si bien los resultados de las prospecciones geofísicas recientemente realizadas no han sido positivos por ahora.

Por lo que respecta a los barrios residenciales, varias son las zonas documentadas hasta el momento en *Pollentia*. Así, en 1957 se iniciaron excavaciones arqueológicas sistemáticas en la finca de *Sa Portella*, donde se localizó un barrio residencial compuesto por dos insulae con diversas casas delimitadas por calles, una en sentido norte-sur a la que quizás tendríamos que catalogar de callejón, en el que el desnivel existente se salva mediante una serie de escalones distanciados, y otra este-oeste, porticada. Las casas identificadas son la «Casa de los Dos Tesoros», la «Casa de la Cabecita de Bronce» y la «Casa del Noroeste». En ellas las actividades documentadas van desde el siglo IV a.C., por la identificación de unas estructuras del Talayótico, hasta la Antigüedad Tardía. Junto a ellas y sobre las estructuras de la Casa del Noroeste se documentó parte del lienzo de una muralla construida en el siglo III d.C.⁵⁷

La Casa de los Dos Tesoros es la típica casa itálica con *impluvium* con cuatro columnas en el patio central (atrio) y las habitaciones distribuidas a su alrededor. Las del ala derecha son espaciosas, pudiéndose asegurar que una fue una despensa y la otra una tienda. Las del fondo se identifican como el *tablinum* y el *triclinium*. El inicio de esta casa se plantea en la época de Claudio (41-54 d.C.), prolongando su vida, por lo menos, hasta el siglo V d.C. con algunas modificaciones, como la construcción de una tienda o la división del *triclinium* en cuatro habitaciones.⁵⁸ La Casa de la Cabecita de Bronce, denominada así porque en ella apareció una cabecita de una niña en bronce, se planteó sobre un anterior edificio republicano en la época de Augusto alrededor de un patio de cuatro columnas, es

⁵⁴ AMORÓS, L.-ALMAGRO, M.-ARRIBAS, A., *Excavación del teatro romano de Pollentia*, Palma de Mallorca 1954.

⁵⁵ GEBHARD, E. R., «Protective Devices in Roman Theaters», *Studies in the Antiquities of Stobi* II, 1975, p. 43-6; MORETTI, J. C., «L'adaptation des théâtres de Grèce aus spectacles impériaux», *Le Théâtre Antique et ses Spectacles. Spectacula-II*, Lattes 1992, p. 179-183.

⁵⁶ LLABRÉS, G.-ISASI, R., *Excavaciones en los terrenos donde estuvo enclavada la ciudad romana de Pollentia (Mallorca, Baleares). Memoria de los trabajos practicados en 1930-31, Memoria de la Junta Superior del Tesoro Artístico* 131, Madrid 1974; ARIBAS, A., «La Arqueología de Pollentia», *Historia de Alcúdia*, I, Alcúdia 1978, p. 111-291; IDEM, *La Romanització de les Illes Balears*, Lliçó inaugural del curs 1983-1984, Palma de Mallorca 1983.

⁵⁷ ARIBAS, A.-TARRADELL, M.-WOODS, D., *Pollentia I*; IDEM, *Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella. Alcúdia (Mallorca)*, E.A.E. 98, Madrid 1978.

⁵⁸ *Ibidem*.

decir, de un peristilo, y no sufrió grandes cambios, siendo utilizada hasta el Bajo Imperio.⁵⁹ Finalmente, la Casa del Noroeste, separada de la Casa de los Dos Tesoros por una calle en dirección Norte-Sur, o callejón, como ya hemos argumentado más arriba, fue amortizada al construirse sobre ella parte del lienzo de una muralla.⁶⁰ Una de las calles excavadas, conocida por la Calle Porticada, presenta una línea de columnas que suponen la existencia de un pórtico apoyado a lo largo de la fachada de la Casa de los Dos Tesoros. La calle tiene una longitud de 26 m. y 6'75 m. de anchura. Su excavación fue importante porque proporcionó una de las mejores secuencias cronoestratigráficas de la ciudad.⁶¹

Otra zona identificada como residencial es la «Casa de Polymnia» de gran riqueza decorativa por sus estucos pintados. En ella se halló una carátula teatral de estuco y estucos pintados de color verde, algunos de ellos con letras pintadas, como la inscripción *Polymnia*. También hay que destacar el hallazgo de un tesoro de monedas de bronce.⁶² También en Ca'n Basser se documentaron unas construcciones de época altoimperial, en donde no ha aparecido ningún nivel de época republicana, quedando clara la ausencia de niveles Bajo Imperiales.⁶³ Parece que sus estructuras corresponden a otro barrio residencial, aunque no se descarta la posibilidad de que acaso sean instalaciones de tipo industrial. Junto a esto se conoce la existencia de otras edificaciones o elementos constructivos que han sido sacados a la luz en excavaciones de hace años y que, actualmente, no podemos contemplar debido a que fueron cubiertas una vez finalizada la intervención arqueológica, ni podemos utilizarlas al realizar una valoración global del yacimiento porque no fueron ubicadas topográficamente sobre el terreno. De ellas mencionamos aquí algunas como las viviendas que aparecieron en las fincas de Ca'n Costa y en C'an Pi, en donde, aparecieron casas con peristilo, decoradas con pavimentos musivarios, unos de *opus teselatum*, otros de *opus sectile*, con las paredes recubiertas con estucos pintados con dibujos de flores, animales o geométricos según las referencias que tenemos.⁶⁴ También en la finca de C'an Fanals aparecieron gran cantidad de tumbas, algunas de ellas sobre un edificio rectangular de 19 por 7 m.⁶⁵

En cuanto a la conducción de aguas hasta *Pollentia*, ésta debió realizarse a través de un acueducto según indican los diversos tramos identificados del mismo,⁶⁶ si bien falta su confirmación ya que hasta el momento no se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas en ninguno de los trechos reconocidos. Este acueducto transportaría el agua desde la fuente de Ternellas en Pollença hasta la zona conocida como S'Esleyassa donde podría localizarse el *Castellum Aquae* o depósito principal de aguas de la ciudad.

Finalmente, resta hablar sobre las necrópolis halladas en *Pollentia* correspondientes a la etapa imperial. Para esta etapa, la muerte está muy bien documentada en la ciudad

⁵⁹ ARRIBAS, A.- TARRADELL, M.- WOODS, D., *Pollentia I*.

⁶⁰ ARRIBAS, A.- TARRADELL, M.- WOODS, D., *Pollentia II*.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² ORFILA, M., *Fòrum*, p. 38-39.

⁶³ TARRADELL, M., «Primeres notícies de la crisi del segle III d.C. a Mallorca», *Memoria del Institut d'Arqueologia i Prehistoria*, 1978, p. 20-30.

⁶⁴ Vid. ARRIBAS, A., *Historia de Alcudia*; IDEM, *Romanització*; MERINO, J., «La sortida de materials arqueològics de *Pollentia* envers al Museu Arqueològic Nacional», *El nostre patrimoni cultural: el patrimoni tudat (1836-1994)*, Mallorca 1994, p. 39-50; IDEM, «Les excavacions arqueològiques de Gabriel Llabrés Quintana a *Pol.lentia*», *I Jornades d'Estudis Locals*, Alcudia 1999, p. 39-50.

⁶⁵ ARRIBAS, A., *Historia de Alcudia*, p. 129.

⁶⁶ ARRIBAS, A.-TARRADELL, M.-WOODS, D., *Pollentia I*, p. 24-25; ORFILA, M., *Fòrum*, p. 44.

desde hace años, pues la mayoría de las necrópolis estudiadas corresponden a fechas de los primeros siglos de nuestra Era. Las necrópolis localizadas hasta el momento han permitido, además, reconocer básicamente el posible perímetro de la ciudad en sus lados norte y sur, no así en lo referente al lado oeste y este. Así, al norte de la ciudad se encuentra la de Ca'n Corró, también llamada Ca'n Banya o necrópolis del Matadero, excavada en 1954, y en la que se documentaron como ritos funerarios la inhumación en tumbas rectangulares y la incineración en urnas. Sus ajuares permiten fecharla entorno a los siglos I y II d.C. También al norte, dentro del casco urbano de la propia ciudad de Alcudia, se tienen noticias de hallazgos casuales de sepulturas como la tumba encontrada en 1861, en una casa de la calle Mayor, o el sepulcro con objetos de oro que, según el cronista P. Ventayol, se halló hacia 1898. Igualmente bajo los cimientos de la Iglesia parroquial y en la explanada alrededor de la misma se encontraron también varias sepulturas,⁶⁷ mientras que en los últimos años se han localizado en Can Torró.

No obstante, la mayoría de las necrópolis de *Pollentia* conocidas se hallan ubicadas al sur de la ciudad. Hasta la actualidad se conocen la de Ca'n Sureda, La Solada, Ca'n Troca, Ca'n Copido y Ca'n Fanals. Esta última, la mejor conocida, fue excavada en 1930 por Llabrés e Isasi en la finca de la que toma nombre, donde identificaron una hilera de 26 sepulturas que atravesaban un edificio rectangular muy arrasado y, en diferentes lugares de la zona, otras más hasta llegar a un total de 38, todas ellas de inhumación. Posteriormente, en 1949-1950 se reemprendió su excavación, poniéndose al descubierto otras 42 sepulturas del mismo tipo que las anteriores, excepto ocho que eran de incineración. Por su tipología y ajuares se dató en los siglos I y II d.C., si bien las sepulturas de incineración parecen corresponder a mediados del siglo I a.C.⁶⁸

Hacia finales del siglo II-inicios del III d.C. se constatan una serie de cambios importantes en el foro de *Pollentia* que afectan principalmente a la Ínsula de Tabernas y sus pórticos, así como a la calle al oeste del foro que ahora presenta una nueva nivelación.⁶⁹ En la zona de tiendas y talleres el efecto fue muy fuerte, ya que la reforma realizada varió radicalmente su aspecto, afectando a gran parte de su estructuración, tanto en el tamaño de sus ámbitos como en la técnica edilicia, pero continuando su actividad comercial, tal como desvelan los enseres documentados aplastados por los efectos del incendio acontecido a finales del siglo III d.C.⁷⁰

Por otro lado, la construcción de muros entre los intercolumnios de los pórticos hizo que este espacio quedase, a partir de este momento, muy cerrado al exterior, pues no existe ningún acceso desde la plaza del foro en el tramo hasta ahora descubierto del porticado este, mientras que en el porticado oeste de la ínsula se ha podido documentar una amplia entrada desde la calle Oeste, concretamente entre los pilares 4 y 5. Conectados a estas reformas se encuentran también una serie de banquetas construidas adosadas a las paredes de entrada de cada una de las tabernas que debieron funcionar a modo de escaparate, donde se colocarían objetos representativos de las actividades a las que se dedicaban estos espacios, de los que hasta ahora se han identificado un taller de fundición, una fábrica de

⁶⁷ ARRIBAS, A.-TARRADELL, M.-WOODS, D., *Pollentia I*, p. 26-27.

⁶⁸ ALMAGRO, M.-AMORÓS, L., «Excavaciones en la necrópolis romana de Ca'n Fanals de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca)», *Ampurias XV-XVI*, 1953-54, p. 237-277.

⁶⁹ ORFILA, M., *Fòrum*, p. 150.

⁷⁰ ARRIBAS, A.-TARRADELL, M., *Foros romanos*; EQUIP D'EXCAVACIONS DE POLLENTIA, *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, 1994, p. 142.

vidrio, una serrería, una venta de productos de salazones de pescado, etc.⁷¹ Esta nueva conformación de la Ínsula de Tabernas hace que se pueda clasificar este lugar ahora como un *macellum*.⁷² Finalmente, en cuanto a la idea de que la Habitación C de estas tabernas funcionase como una curia,⁷³ no parece del todo plausible, ya que si lo fuera sería del siglo III d.C., fecha a la que pertenece el *opus signinum* que la demarca, pues con anterioridad, con una cronología tardorepublicana, este espacio estaba dividido en al menos dos partes.

Por último, poco sabemos del aspecto que debía tener la fachada norte de esta ínsula debido a las alteraciones posteriores que sufrió esa zona al construirse sobre ella parte del lienzo de muro de un recinto fortificado fechado a partir del siglo V d.C. Menos aún del límite sur, al no haber concluido las excavaciones por ese lado de la ínsula.

Todas estas reformas y cambios estructurales referenciados evidencian que la vida en la ciudad durante el siglo III continúa siendo efervescente. También los objetos recuperados sobre los pavimentos de las diferentes habitaciones, debajo de los restos del incendio que se produjo a finales de este siglo, son prueba palpable de ello. Además, en la plaza del foro se colocaron en esos momentos otros elementos representativos, según nos indican las inscripciones recuperadas. A través de ellas sabemos que, al menos, hubo estatuas dedicadas a Germánico, Lucio Vero, Cómodo, Galieno,⁷⁴ Maximino y Máximo.⁷⁵

Otro elemento a sumar a la realidad de las actividades desarrolladas en el siglo III d.C. en *Pollentia* es un estandarte de bronce⁷⁶, recuperado durante las excavaciones de inicios del siglo XX, que según los diversos estudios realizados pertenecería a un *collegium iuvenum* de entre finales del siglo II-inicios del III d.C.⁷⁷

Finalmente, los datos arqueológicos de *Pollentia* reflejan para el siglo III d. C. una cierta necesidad de reforzarse defensivamente, tal y como sugiere el lienzo de muralla documentado en el barrio de *Sa Portella* construido sobre parte de la Casa del Noroeste,⁷⁸ lo que ha hecho que se relacione a la ciudad con un momento de inseguridad fruto de la tradición historiográfica que durante el siglo XX ha marcado la historia de este siglo III. La muralla de *Sa Portella* parece significar una reducción del perímetro de la ciudad detectable al cortar claramente las estructuras mencionadas, pero este hecho sería sólo aparente, puesto que la ocupación en épocas posteriores en zonas que están dentro de este lienzo de muralla está perfectamente documentada, como también la vida extra muros.⁷⁹

⁷¹ EQUIP D'EXCAVACIONS DE *POLLENTIA*, *Pyrenae* 25, 1994, p. 219; ARRIBAS, A.-DOENGES, N. A., «Piezas singulares de una estancia del área del foro de Pollentia», *I Congreso de Arqueología Peninsular*, Actas V, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. 35 (1), Porto, p. 397-420.

⁷² ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., *AEArq* LXXII, p. 111.

⁷³ EQUIP D'EXCAVACIONS DE *POLLENTIA*, *Pyrenae* 25, 1994, p. 219.

⁷⁴ ARRIBAS, A.-TARRADELL, M., *Foros romanos*, p. 131.

⁷⁵ Vid. VENY, C., *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*, Madrid 1964, Ap. 12. Existen otras inscripciones con referencias a emperadores o familiares de los mismos, pero de los que no se ha podido reconocer sus nombres (ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 113, n. 300).

⁷⁶ Este estandarte aparece estudiado en esta misma revista por el Padre Veny.

⁷⁷ ARCE, J., «El significado religioso del estandarte romano de *Pollentia* (Mallorca)», *La religión romana en Hispania*, Simposio organizado por el Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro» del C.E.S.I.C., 17-19 de diciembre de 1979, Madrid 1981, p. 80-81.

⁷⁸ ARRIBAS, A., *Historia de Alcudia*, p. 218-219.

⁷⁹ Los sondeos realizados por J. Merino y M. Estarellas durante el invierno de 1995-96 en los terrenos situados al oeste de la carretera que discurre paralela al lienzo de muralla de *Sa Portella* así lo confirman, pues se documentaron estructuras asociadas a materiales bajoimperiales en la mayoría de los sondeos efectuados (J. Merino y M. Estarellas, información oral).

No obstante, este dato quizás habría que interpretarlo como la necesidad de la ciudad por aumentar su carácter militar y el control de su entorno, tanto del ámbito terrestre como del marítimo. No en vano esta premisa debió estar presente desde su origen, pues según las fuentes esa acción fue concebida debido a la cantidad de piratas que merodeaban por las islas dificultando la navegación en sus entornos.⁸⁰ De hecho, la ubicación de la ciudad en el inicio del istmo que separa las actuales bahías de Alcudia y Pollença, tiene una clara función estratégica relacionada con el control marítimo, apoyada por la serie de puntos de vigilancia identificados en todo este brazo que separa las bahías.⁸¹ Además, no debe olvidarse la presencia de los *Praefecti Insularum Balearium*, de los que ya hemos hablado, así como la mención por las fuentes de la llegada de 3.000 colonos procedentes de Iberia, que quizás puedan relacionarse con esa necesidad de control y seguridad, aún cuando no está claro en qué momento se produjo este hecho. Otros elementos que se deben tener en cuenta, ligándolos al del carácter militar de la ciudad y de los que ya hemos hablado, son la presencia de la escultura thoracata, la ecuestre en bronce o el estandarte del *colegium iuvenum*.

Todos estos elementos mencionados sugieren que *Pollentia* durante la etapa imperial era una ciudad con una función eminentemente portuaria y por ese hecho, de tipo mercantil o comercial; prueba de ello es que el único edificio importante que se ha hallado en el Foro, aparte del templo, es justo una manzana de talleres y tiendas (*tabernae*), pero también debió tener un carácter militar destacado como sugieren su posición estratégica y la preocupación por su defensa.

Por lo que respecta a *Palma*, la ciudad en época imperial se adivina a través de la presencia de ciertas construcciones. Es muy posible, según parecen denotar los escasos datos de los que disponemos, que el edificio monumental del Estudio General, así como el de Sant Bernat sean ya o funcionaran al menos con seguridad en época altoimperial. También deben datarse en época altoimperial los restos hallados bajo el subsuelo de la catedral, especialmente la construcción con *hipocaustum* que posibilita la hipótesis de la existencia de unas termas. El conjunto cerámico recuperado en la calle Pureza-Sa Portella⁸² permite disponer de un repertorio cerámico propio de época de Claudio, muy útil para reconocer la configuración de los conjuntos cerámicos de ese momento en la ciudad.

Los datos arqueológicos generados por excavaciones antiguas y más recientes permiten obtener una primera imagen de la ciudad de Palma centrada en el actual barrio de la Almudayna, pequeña plataforma elevada que estaría circundada en parte por el mar y que presentaría un recinto amurallado. Por el momento, la fechación de la muralla que circunda el barrio es todavía problemática. Por lo que se refiere a época imperial la excavación del tramo visible en Can Socias permitió recuperar un bronce de Tito que proporcionaba un *terminus post quem* que hacía pensar en una construcción tal vez del siglo II d.C.⁸³ Cabe plantearse también si no pudo darse una extensión algo mayor de la

⁸⁰ ARRIBAS, A. *Romanització*; PRIETO, A., «Un punto oscuro en la invasión romana de las Baleares: la piratería», *Habis* 18-19, 1987-88, p. 271-275; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*.

⁸¹ COLL, J.-MAZAIRA, L.-RIUTORT, S., «Evolución del hábitat durante la prehistoria y la antigüedad en el término municipal de Alcudia», *Arqueología Espacial* 2, 1984, p. 111-129.

⁸² LÓPEZ MULLOR, A.-ESTARELLAS, M^a. M.-MERINO, J.-TORRES, F., «Un conjunt ceràmic del començament de l'època de Claudi trobat a la ciutat de Palma», *BSAL* 52, 1996, p. 3-20.

⁸³ ROSSELLÓ BORDOY, G., «Los siglos oscuros de Mallorca», *Mayurqa* X, 1973, p. 77-99; IDEM, «Palma romana: nuevos enfoques a su problemática», *Symposium de arqueología. Pollentia y la romanización de las Baleares*, Palma de Mallorca 1983, p. 143-155.

ciudad hacia el norte e incluso hacia el este. Asimismo, cabe estudiar la posible existencia de una ciudad alta amurallada y una ciudad baja, tal vez de carácter portuario.

En relación con la red viaria, seguimos teniendo como base la hipótesis de G. Rosselló.⁸⁴ La ciudad debió de estar proyectada siguiendo cánones romanos⁸⁵ que seguro siguió un módulo regulador estricto como sucede con *Pollentia*.⁸⁶ La calle romana cuyo trazado quedó fosilizado en la actual calle Sant Roc ha sido constatada además en el subsuelo de un edificio anejo al claustro de la catedral.⁸⁷ Uno de los *kardines* parece que fue localizado en la excavación de Can Oms.⁸⁸ Un ensayo preliminar de las trazas conservadas en el parcelario del barrio de la Almudayna parece revelar efectivamente restos de calles y muros que responden a una orientación ortogonal.⁸⁹ En este sentido, cabe recordar la extraña orientación del campanario de la Catedral orientado de forma diferente a la del edificio. Cabe preguntarse además si los límites de la ciudad romana no pudieron haber sido mayores que las 6 hectáreas que se le calculan, extendiéndose más allá de los límites aceptados.⁹⁰ Es de suponer que la ciudad contara con vías principales de salida relacionadas con cada una de sus puertas. Una de las salidas de la ciudad en dirección oeste, que se haría por la llamada puerta *Medianam* si se acepta la hipótesis de García Delgado,⁹¹ y que se prolongaría por la actual calle Apuntadores, debió suponer, si se acepta también la hipótesis del puerto, alguna obra de ingeniería como la construcción de un puente que García Delgado recrea en sus propuestas. La salida hacia el norte se haría por la Puerta o Volta Pintada y hacia levante quedan definidas la Puerta de la Almudayna y la de Sant Pere Nolasc.

Los hallazgos de restos de un edificio monumental, inscripciones y elementos arquitectónicos ornamentales llevaron a situar el foro en el subsuelo del Estudio General Luliano.⁹² La fecha fundacional del edificio es algo problemática, si bien Rosselló⁹³ y Riera i Frau,⁹⁴ abogan por una fechación republicana. Según Riera i Frau, a partir de la documentación que se conserva de la excavación es imposible restituir el edificio pero sugiere que pudiera tratarse de una edificación *in antis* de la que se hubiese conservado el basamento de la estructura porticada.⁹⁵ El nivel de destrucción contiene, según Riera,⁹⁶ sigillata africana. Cabría intentar definir qué tipo de africana y la naturaleza del estrato/s en el que apareció. Si se llegase a identificar un nivel de destrucción con presencia de africana C podría tal vez establecerse una relación con la destrucción del área foral de *Pollentia*⁹⁷ y

⁸⁴ IDEM, *Ibidem*.

⁸⁵ IDEM, «La evolución urbana de Palma en la Antigüedad: I Palma Romana», *BCOCIN* 631, 1961, p.121-139. Se utiliza la versión aparecida en ROSSELLÓ BORDOY, G., *Mallorca musulmana*.

⁸⁶ ORFILA, M.-MORANTA, L., *AEArq* LXXIV, 2001.

⁸⁷ PONS I HOMAR, G.-RIERA I FRAU, M. M., «Excavacions arqueològiques a la Seu de Mallorca», *BSAL* 44, 1988, p. 3-55.

⁸⁸ Vid. RIERA I FRAU, M. M., *Evolució urbana i topografia*, p. 158.

⁸⁹ Agradecemos a L. Moranta su colaboración en este tema.

⁹⁰ CAU, M. A., *La ciudad romana...*

⁹¹ GARCÍA DELGADO, C., *Las raíces de...*

⁹² CAMPS COLL, J., «En torno al problema de Palma romana», *X Congreso Internacional de Arqueología*, Mahón 1967, Zaragoza 1969, p. 144-145; ROSSELLÓ BORDOY, G., *Symposium de arqueología...*, 1983, p. 148.

⁹³ ROSSELLÓ BORDOY, G., *Mallorca musulmana*, p. 81.

⁹⁴ RIERA I FRAU, M. M., *Evolució urbana i topografia*.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 155.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., *AEArq* LXXII,1999; ORFILA, M., *Fòrum*.

permitiría plantear la hipótesis de un período generalizado de inestabilidad para ambas ciudades. En definitiva, el hallazgo de un edificio de carácter monumental, de restos de molduras arquitectónicas y de la inscripción que consiste en «un epígrafe oficial, de datación incierta, destinado a su exhibición en un edificio público [...] o en una obra de infraestructura [...], en el que se acredita la gestión de las obras por parte de un *duovir* y, posiblemente, se hace constar el carácter público de los dispendios»,⁹⁸ han permitido plantear la situación del foro en este sector de la ciudad.

En fechas recientes, las excavaciones del carrer Sant Bernat han aportado restos de un edificio de consideración, tal vez de carácter monumental, un tanto alejados del anterior hallazgo. A su vez, la calle con plintos moldurados localizada en el claustro de la Seu,⁹⁹ a los que seguramente habría que añadir el plinto moldurado encontrado en la antigua casa Alomar-Villalonga como parte del mismo conjunto,¹⁰⁰ parecen indicar la presencia de una vía principal, o incluso dentro ya del espacio foral, en un enclave preeminente de la ciudad.

Los hallazgos de un edificio con *hipocaustum* bajo el subsuelo de la catedral abren la posibilidad de contar con un complejo termal y confirman la importancia de la parte alta de la ciudad. Ciertamente es que la aparición de un *hipocaustum* no determina necesariamente la presencia de unas termas de carácter público, puesto que caben otras hipótesis, pero al menos hacen plausible y sugerente tal hipótesis.

No existe duda, por consiguiente, de que la ciudad romana se asentó sobre el barrio de la Almudayna, en una especie de acrópolis que debió tener un gran efecto visual al ser contemplada desde el mar.

A su vez la hipótesis de la existencia del teatro¹⁰¹ en la parte baja del promontorio permitiría, de confirmarse, completar una primera imagen de la ciudad y plantear la idea de una ocupación de la zona baja posiblemente de carácter portuario (idea ya sostenida en hipótesis antiguas como las del Peña¹⁰² o Alomar¹⁰³) con un edificio lúdico que podría ser visto desde el mar. Este esquema de un teatro cercano al mar repetiría en cierta forma el que suponemos para la vecina *Pollentia*. Los indicios de la existencia de este teatro se han basado en las trazas arquitectónicas fosilizadas en el actual parcelario aunque la cata de comprobación realizada no dio resultados positivos. Un hallazgo que merece la pena ser reseñado es la conocida como piedra de Son Puig, procedente presuntamente de las inmediaciones del solar que pudo albergar el teatro.¹⁰⁴ Se trata de una inscripción monumental cuya envergadura hace pensar en un edificio público de grandes dimensiones. Han aparecido algunas cerámicas romanas imperiales en las excavaciones de la plaza del Rosari y carrer Constitució pero los hallazgos en esta zona baja son todavía escasos y poco claros.

La existencia del puerto en la zona oeste vendría determinada por el antiguo hallazgo casual del cepo de ancla romana en la conocida como fuente de Las Tortugas y

⁹⁸ GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, p. 86.

⁹⁹ PONS I HOMAR, G.-RIERA I FRAU, M. M., *BSAL* 44, 1988.

¹⁰⁰ ROSSELLÓ BORDOY, G., *Symposium de arqueología...*, 1983.

¹⁰¹ MORANTA, L., *El teatro romano de Palma. Una hipótesis y sus primeras comprobaciones*, Palma de Mallorca 1997.

¹⁰² PEÑA Y NICOLAU, P. DE A., *Antiguos recintos fortificados de la Ciudad de Palma*, Palma 1887, reed. de *BSAL* 1887 (1956).

¹⁰³ ALOMAR, G., *La reforma de Palma: hacia la renovación de una ciudad a través de un proceso de evolución creativa*, Palma de Mallorca 1950.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

por la geomorfología del terreno. Son ciertamente argumentos exiguos, pero que aportarían al menos indicaciones sobre la navegabilidad de este brazo de mar. Cabría plantearse también el papel de Porto Pí, donde se conocen por tradición oral el hallazgo de materiales romanos, altomedievales¹⁰⁵ y ciertos indicios de restos de edificación supuestamente romana como la base de la conocida como Torre de Perares, donde en el siglo XIX se recuperó la lápida con la inscripción dedicada a Cayo Aburio que había ejercido el cargo de *pontifex* y que pertenecía a la *gens Manlia*.¹⁰⁶ Asimismo no puede descartarse la presencia de una zona portuaria hacia el este de la ciudad.

Por lo que se refiere al abastecimiento de agua, aparte de pozos, cabría preguntarse si existió una conducción del tipo acueducto. Para la vecina *Pollentia* se ha propuesto un aprovechamiento de la fuente de Ternelles y su conducción a la ciudad por medio de un acueducto del que quedan tramos visibles¹⁰⁷ y cuya investigación está en marcha. Para la ciudad que se encuentra bajo el actual casco antiguo de Palma de Mallorca, cabría preguntarse si las evidencias de Sa Font des Garbell¹⁰⁸ pueden tener relación con el abastecimiento de agua en la ciudad y si el sistema de abastecimiento de aguas islámico no podría estar reaprovechando parcialmente estructuras preexistentes.

La presencia de necrópolis sigue planteando serias dudas. Se han intuido a partir de los hallazgos de las lápidas funerarias de *Aufidia Prisca* y *Saraucio*, encontradas en la inmediaciones del Palacio de la Almudaina y que llevó a plantear la existencia de una necrópolis en la plaza de la Almoina.¹⁰⁹ Esta necrópolis quedaría fuera del primer recinto propuesto por Peña y Alomar hacia su lado este, y por el contrario, habría quedado fuera de la ciudad en su lado oeste según la hipótesis de 1961 de Rosselló, a orillas del camino de salida de la ciudad en dirección a poniente que se prolongaría por la actual calle Apuntadors. En primer lugar, cabría preguntarse las circunstancias del hallazgo de estas lápidas. Otra de las necrópolis podría haber estado situada en la calle Sant Bartomeu en el solar donde se ubicó el Banco de España, según referencias confusas citadas por Zaforteza.¹¹⁰ También tradicionalmente se ha sostenido que el hallazgo de monedas en la Plaza de Coll podría ponerse en relación con una necrópolis en aquel sector.¹¹¹ A su vez, en la calle Pelletería, se localizaron restos de inhumaciones que fueron atribuidas en un principio a restos romanos pero cuya cronología está siendo revisada. La excavación de Santa Clara parece la evidencia más firme de necrópolis al encontrarse diferentes tumbas de diversas tipologías que perdurarían desde época altoimperial hasta época tardía¹¹² y que debió encontrarse extramuros.

¹⁰⁵ GUERRERO, V. M., «Sobre un posible cargamento de ánforas altomedievales en el Puerto de Palma», *BSAL* 4, 1991, p. 19-27.

¹⁰⁶ GARCÍA RIAZA, E., «*Manlii* en las Baleares romanas. A propósito de un nuevo testimonio», *Mayurqa* 26, 2000, p. 241-243.

¹⁰⁷ ARRIBAS, A.-TARRADELL, M.-WOODS, D., *Pollentia I*.

¹⁰⁸ PIRENNE, J., «Le Nympeum de la Font d'es Garbell», *BSAL* 34, 1976, p. 212-213.

¹⁰⁹ ROSSELLÓ BORDOY, G., *BCOCIN* 631, 1961.

¹¹⁰ ZAFORTEZA, D., *La ciudad de Mallorca. Ensayo histórico-toponímico*, Palma de Mallorca 1977-78.

¹¹¹ ROSSELLÓ BORDOY, G., *Symposium de arqueología...*, 1983, p. 146.

¹¹² RIERA I FRAU, M. M., *Evolució urbana i topografia*, p. 180.

4. LA DESTRUCCIÓN DE FINALES DEL SIGLO III Y LA CONTINUIDAD DE LAS CIUDADES DURANTE EL BAJO IMPERIO Y BAJO EL DOMINIO DE VÁNDALOS Y BIZANTINOS

El espacio urbano de *Pollentia* tendrá una continuidad en su uso hasta fines del siglo III d.C., momento en el que se produjo un gran incendio que está muy bien constatado en diversos sectores del solar urbano, tanto en la zona de Sa Portella como en la Casa de *Polymnia*, Ca'n Bassar¹¹³ o en el foro. Aquí, en la ínsula de tabernas al oeste del foro se han podido documentar potentes niveles de destrucción (Hab. Z, Hab. AA, pórtico de la Calle Oeste, etc.), con claras huellas de un incendio que supuso la amortización de la mayor parte de sus estructuras hacia los años 270-280 d.C.,¹¹⁴ y que conllevaría la destrucción de este espacio, así como, posiblemente, la pérdida de la condición de foro de este área de la ciudad.

Estos datos, unidos al lienzo de muralla construido sobre la Casa del Noroeste en el área de *Sa Portella*, han influido enormemente en la interpretación sobre el final de la ciudad hacia finales del siglo III d.C., o vinculada con la llegada de un contingente de vándalos en el siglo V. No obstante, si bien esta muralla puede relacionarse con algún acontecimiento traumático que provocase su construcción, también puede interpretarse con la intención de salvaguardar la ciudad, pues no cabe duda de que ésta continuó habitada durante la Antigüedad Tardía.¹¹⁵ Así, en líneas generales se puede afirmar que la destrucción de *Pollentia* en el siglo III no supuso el final de la vida urbana, pues este espacio permaneció habitado tras la conquista vándala del 455 d.C. y la bizantina del 534 d.C., si bien, no se alcanza a calibrar su importancia y continuidad de uso.

En este sentido, las excavaciones realizadas en el barrio residencial de *Sa Portella* aportan niveles de ocupación con cerámicas tardías¹¹⁶ como reflejan diferentes formas de T.S.A.D,¹¹⁷ lucernas¹¹⁸ y cerámicas tardorromanas de cocina,¹¹⁹ así como diversos hallazgos numismáticos,¹²⁰ propios de época bajo imperial, vándala y bizantina. A estos

¹¹³ TARADELL, M., *Memoria del Institut d'Arqueologia i Prehistoria*, 1978.

¹¹⁴ La gran cantidad de artefactos datados a finales del siglo III d.C., como los abundantes fragmentos de T.S.A.C (principalmente las formas Lamb. 40 y 42), ánforas, cerámica de cocina, etc., así como las monedas que Mattingly reconoce como piezas acuñadas bajo el mandato de Claudio II, datadas en torno al año 280 (ARRIBAS, A.-TARRADELL, M., *Foros romanos*, p. 133), vendrían a confirmar esta fecha. Véase también EQUIP D'EXCAVACIONS DE POLLENTIA, *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, 1994, p. 142.

¹¹⁵ ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., *AEArq LXXII*, 1999; RIERA I RULLAN, M.-ORFILA, M.-CAU, M. A.-ARRIBAS, A., «Els darrers segles de Pol·lentia», *BSAL* 55, 1999, p. 335-346.

¹¹⁶ ARIBAS, A.-TARRADELL, M.-WOODS, D., *Pollentia I*; IDEM, *Pollentia II*.

¹¹⁷ Vid. MARTÍN, G., «Terra Sigillata Clara de *Pollentia*», A. ARIBAS, *Pollentia. Estudio de los materiales. I. Sa Portella, excavaciones 1957-1963*, Palma de Mallorca 1983, p. 167-240; REYNOLDS, P., *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: The ceramic evidence*, BAR International Series 604, Oxford 1995; GUMÀ, M. M.-RIERA, M. M.-TORRES, F., «Contextos ceràmics dels segles IV-X a l'illa de Mallorca», *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueomediterrània* 2, Barcelona 1998, p. 249-268.

¹¹⁸ PALANQUES, M. L., *Lucernas*.

¹¹⁹ CAU, M. A., *Cerámicas tardorromanas de cocina de las Islas Baleares: estudio arqueométrico*, Colección de Tesis Doctorales microfichadas, Universitat de Barcelona 1994; también en BAR Internacional Series, en prensa.

¹²⁰ MATTINGLY, H., *Pollentia. Estudio de...*; GURT, J. M., «Circulació i història monetària de les Balears des del Baix Imperi fins als àrabs», *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, Maó 1988, p. 59-64; GURT, J. M.-MAROT, T., «Estudi dels models de circulació monetària a les Balears: *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca)», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana e Hispànica, Monografies de la secció Historico-Arqueològica*, II, Barcelona 1992, p. 223-234.

datos hay que añadir la presencia sobre el solar del foro de estructuras y pavimentos de *opus signinum* construidos sobre los escombros del incendio del siglo III,¹²¹ además de cerámicas tardías destacando la presencia de T.S.A.D, formas Hayes 99, 103 y 109 con decoración Glazntönfilm, lo que supondría para el caso de ésta última, al menos, la frecuentación del lugar ya entrado el siglo VII.¹²²

Ahora bien, la prueba más evidente de esa continuidad en *Pollentia* con posterioridad al siglo III d.C. está en la construcción de un Recinto Fortificado al norte de lo que fue el solar ocupado por el foro, datado a partir de mediados del siglo V.¹²³ Este Recinto significó la creación de una especie de ciudadela dentro de la ciudad, habitual en esas fechas en muchos otros lugares, en donde continuó la vida tal y como demuestran los materiales tardíos hallados.

Finalmente, la existencia de una extensa necrópolis, que debe considerarse altomedieval, por encima de este recinto¹²⁴ y dispersa sobre el solar del foro, así como la documentada sobre el propio teatro romano y su entorno,¹²⁵ hablan de la frecuentación del lugar, al menos, hasta época medieval.¹²⁶

En cuanto a la ciudad de Palma por lo que se refiere a la época bajo-imperial, vándala y bizantina, hasta fechas recientes los materiales más tardíos pertenecían con mucho al siglo IV d.C.¹²⁷ Sin embargo, cerámicas tardías aparecidas como material arrastrado en estratos más modernos del Palau del Bisbe o de la Seu,¹²⁸ por ejemplo, y, sobre todo, sendos estratos de época vándala y bizantina hallados en el interior de un pozo de las excavaciones de la calle Sant Bernat reflejan sin duda la utilización del solar urbano también durante la Antigüedad Tardía. Cierto es que desconocemos el carácter de esta ocupación. Una escueta referencia en el *Liber Maiolichinus*, por ejemplo, podría hacer pensar en una ciudad en franca decadencia y con pocos habitantes en el momento inmediatamente anterior a la conquista islámica como argumenta Riera i Frau.¹²⁹ La ciudad está habitada al menos hasta ya entrada la época bizantina. Cabe plantearse además la posibilidad de que en estos momentos se procediese a la fortificación de algún sector de la ciudad como sucede en la vecina *Pollentia*.¹³⁰ Tal vez, parte de la fortificación de la ciudad o de algún sector pudiera ser un hecho constructivo bizantino, derivado de la conquista de

¹²¹ ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., *AEArq* LXXII, 1999, p. 112-113; ORFILA, M., *Fòrum*, p. 154.

¹²² ORFILA, M.-RIERA I RULLAN, M.-CAU, M.A.-ARRIBAS, A., «Aproximación a la topografía tardía de *Pollentia* (Mallorca): construcciones defensivas», *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, 2000, p. 229-235.

¹²³ ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., *AEArq* LXXII, 1999, p. 113-116; ORFILA, M.-RIERA I RULLAN, M.-CAU, M.A.-ARRIBAS, A., *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, 2000.

¹²⁴ ORFILA, M., *Fòrum*, p. 157.

¹²⁵ ARIBAS, A.-TARRADELL, M.-WOODS, D., *Pollentia I*, p. 27.

¹²⁶ Entre los materiales de estos momentos se debe destacar el hallazgo de una *scaldasalses de vetrina pesante* que puede fecharse en el siglo IX. *Vid.* ROSSELLÓ BORDOY, G., «El portaviandas medieval de *Pollentia* (Alcudia/Mallorca)», *BSAL* 39, 1992, p. 23-28; IDEM, «Excavaciones en la sala capitular del Monasterio de Santa Clara de Palma de Mallorca y la cerámica arquitectónica producida en Mallorca durante la Edad Media», *La Céramique Médiévale Méditerranée*, Aix-en-Provence 1997, p. 130-131.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ PONS I HOMAR, G.-RIERA I FRAU, M. M., *BSAL* 44, 1988.

¹²⁹ RIERA I FRAU, M. M., *Evolució urbana i topografia*.

¹³⁰ RIERA I RULLAN, M.-ORFILA, M.-CAU, M. A.-ARRIBAS, A., *BSAL* 55, 1999; ORFILA, M., *Fòrum*; RIERA I RULLAN, M.-CAU, M. A.-ORFILA, M., «El recinte fortificat. Cuadros: K11, K12, K13, K14, K15, K16, K17, K18, K19, J11, J12, J13, J14, J15, J16, J17, J18, J19, L14 i L15», M. ORFILA, *Fòrum*, p. 123-130.

las islas y de la política de fortificaciones promovidas por Justiniano.¹³¹ Es posible que el trazado de las murallas del barrio de la Almudayna, conocido como «Ensanche» en la hipótesis de Peña, corresponda, en algún tramo, al de una muralla de la Antigüedad Tardía. Cabe recordar que la conocida como Porta de l'Almudaina, aún visible, presenta unas características que no se corresponden con la arquitectura islámica y que ya fue interpretada como una puerta de una muralla modificada y aprovechada por los musulmanes.¹³² Hay algunas evidencias también de necrópolis posiblemente tardías en el convento de Santa Clara y tal vez en la calle Pelletería, si bien estos datos están por confirmar. Las hipótesis del despoblamiento o traslado de la población hacia el interior relacionadas con la posible existencia de una *Palma Alta*¹³³ no pueden ser hoy por hoy confirmadas, por más que son ciertamente atractivas. El asentamiento de *Madîna Mayûrqa* islámica en este solar no debió ser casual sino que debió obedecer a la preexistencia de una ciudad todavía en funcionamiento. Tanto Rosselló¹³⁴ como Riera i Frau¹³⁵ opinan que el establecimiento de la primera ciudad islámica se debió circunscribir al perímetro de la antigua ciudad romana que según algunas fuentes islámicas sería reedificada.¹³⁶

5. CONSIDERACIONES FINALES

La investigación en *Pollentia*, ya con una larga trayectoria, tiene su continuidad asegurada gracias a la creación del Consorci de Pollentia, formado por el Ajuntament d'Alcúdia, el Consell Insular y el Govern Balear, así como a la existencia de un Plan Director para el conjunto monumental y de un Plan de Investigación.

La investigación para Palma, sujeta a los avatares de una ciudad todavía viva y de fisonomía cambiante, no parece estar en absoluto garantizada. Las intervenciones dependen casi exclusivamente de reformas arquitectónicas o urbanísticas y no parece posible, por el momento, cambiar esta dinámica. La necesidad de un proyecto unitario propio, reflejada en diferentes ámbitos de la comunidad científica mallorquina y de las propias instituciones, y expresada en ocasiones por escrito,¹³⁷ no parece encontrar la vía adecuada para su aprobación e implementación.¹³⁸

¹³¹ Vid., p.e., PRINGLE, D., *The Defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest. An account of the military history and archaeology of the African Provinces in the sixth and seventh centuries*, BAR International Series 99, Oxford 1981.

¹³² ROSSELLÓ BORDOY, G., *BCOCIN* 631, 1961, p. 75.

¹³³ BARCELÓ, M., «Nou nòtules sobre toponímia de Mayûrqa i de Mallorca», *Faventia* 2/2, 1981, p. 131-133 (= *Sobre Mayûrqa, Quaderns de Ca la Gran Cristiana* 2, Museo de Mallorca 1984); FONTANALS, R., «Una hipòtesi sobre la situació de Palma Alta», *Estudis de Prehistòria, Història de Mayurqa dedicats al Dr. G. Rosselló Bordoy*, Palma de Mallorca 1982, p. 188-194.

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ RIERA I FRAU, M. M., *Evolució urbana i topografia*.

¹³⁶ Vid. ROSSELLÓ BORDOY, G., *BCOCIN* 631, 1961; RIERA I FRAU, M. M., *Evolució urbana i topografia*.

¹³⁷ CAU, M. A., *La ciudad romana...*

¹³⁸ En 1998, por ejemplo, se preparaba el que conocimos como proyecto Palma 2000. Pese a haberse conseguido un consenso mayoritario por parte de la comunidad científica, algo no siempre fácil de lograr en territorio insular, y pese a que también la voluntad de las administraciones implicadas parecía muy favorable, nada llegó a suceder.

Pese a todo, la investigación del fenómeno urbano en Mallorca parece cobrar cada vez más fuerza gracias a contar con dos ejemplos claros de urbanismo romano como son las ciudades de *Pollentia* y Palma, y plantea algunos temas especialmente interesantes. La fundación de las ciudades y el desfase entre la fecha proporcionada por las fuentes escritas y las evidencias aportadas por el registro arqueológico, la modulación de los edificios, de la estructura urbana y seguramente del propio territorio, así como la topografía y funcionamiento de las ciudades durante la Antigüedad Tardía son aspectos que necesitan todavía ser investigados en mayor profundidad.

AGRADECIMIENTOS

A Antonio Arribas, maestro en los campos de *Pollentia*. A Margarita Orfila, co-directora de las excavaciones, por compartir sus conocimientos sobre esta ciudad y por depositar su confianza en nosotros, permitiéndonos pasar a formar parte de la co-dirección del proyecto de investigación. A Luis Moranta, cuyo entusiasmo ha permitido avanzar enormemente en el conocimiento de la modulación del Foro y sus edificios así como de la estructuración urbana. Asimismo estamos en deuda con todos aquellos que desde el Consorci de *Pollentia* posibilitan la continuidad de este proyecto.

En Palma, debemos nuestra gratitud a toda una serie de profesionales que comparten día a día sus conocimientos sobre la arqueología urbana de la ciudad, Jaume Cardell, Gabriel Pons, Guillermo Rosselló, Magdalena Riera, Josep Merino, Catalina Garau, Bernat Oliver, Mateu Riera, Maria Llinás, Ferran Tarongí, Helena Inglada, M. Magdalena Estarellas, Carlos García Delgado, Lucía Garau y un largo etcétera. A todos, gracias.

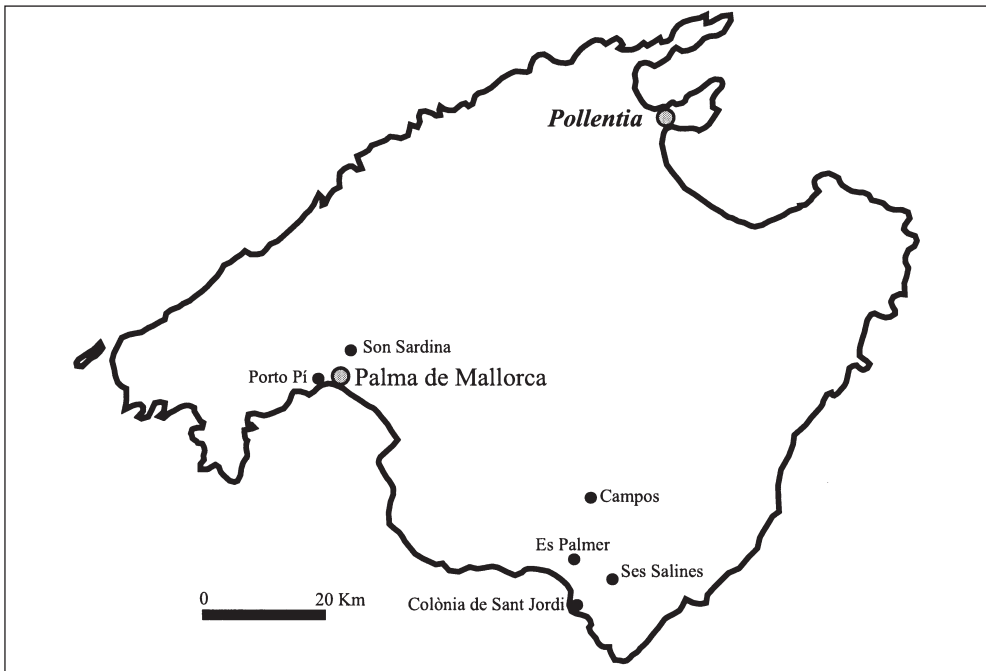


Fig. 1. Mapa de Mallorca con ubicación de los dos puntos de *Palma* y *Pollentia*.

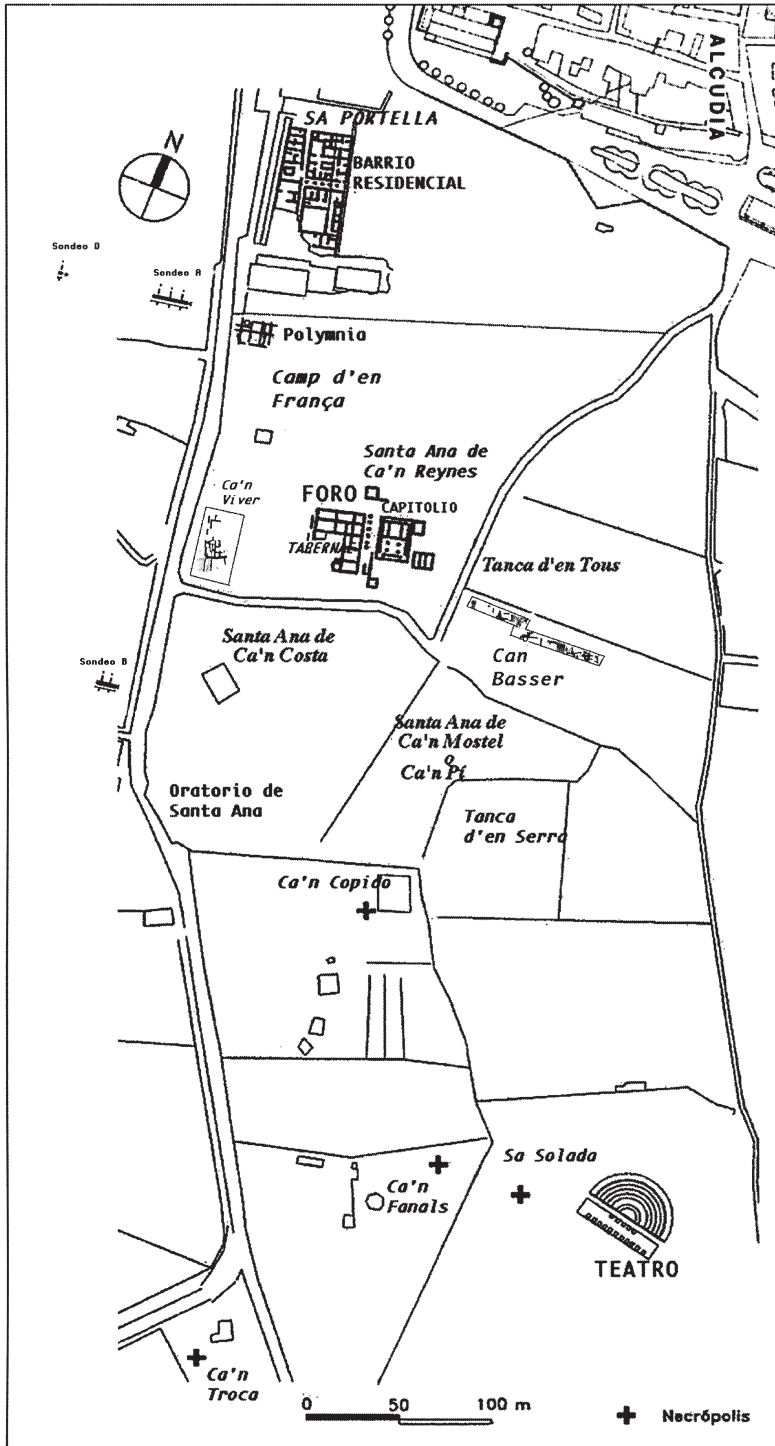


Fig. 2. Mapa de la zona del Foro de Pollentia..

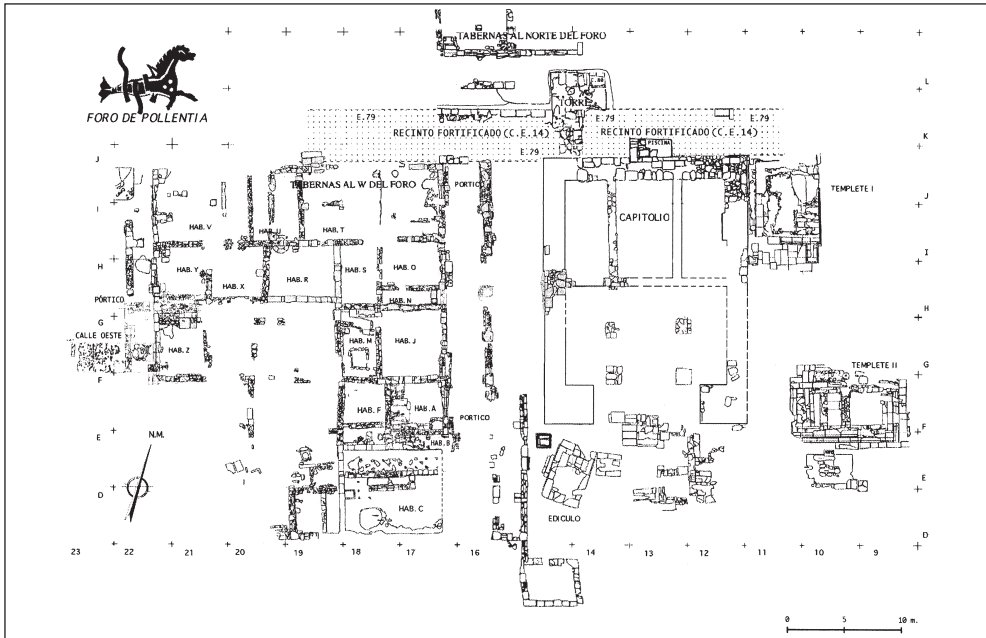


Fig. 3. Mapa general del solar de la ciudad romana de *Pollentia*.

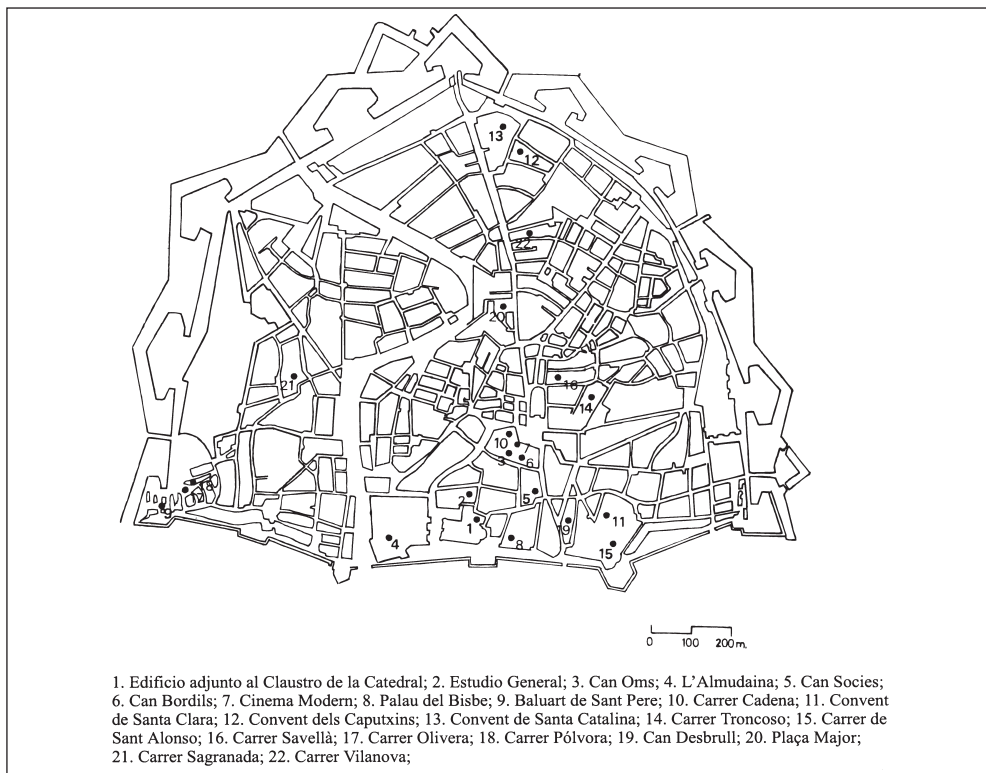


Fig. 4. Casco antiguo de Palma con la relación de los principales hallazgos romanos.

**El estandarte
romano de
Pollentia
testimonio de la
existencia de un
collegium
*iuvenum***

Cristóbal Veny

Mayurqa
(2003), 29:
51-70

EL ESTANDARTE ROMANO DE *POLLENTIA* TESTIMONIO DE LA EXIS- TENCIA DE UN *COLLEGIUM IUVENUM*

Cristóbal Veny

RESUMEN: Se estudia un estandarte cívico-religioso aparecido en la ciudad romana de *Pollentia* y se intenta demostrar que perteneció a un *collegium iuvenum*. Se argumenta, para probarlo, que la figura que preside el resto de divinidades que la acompañan es un *Genius iuventutis*, y que un estandarte de las mismas características apareció en una importante efebía de Éfeso.

PALABRAS CLAVE: *Pollentia*, estandarte, *Genius iuventutis*, *collegium iuvenum*, romanización.

ABSTRACT: A civic-religious standard appeared in the Roman city of *Pollentia* is studied and it is intended to demonstrate that it belonged to a *collegium iuvenum*. It is argued, to prove it, that the figure that presides over the rest of divinities that accompany it is a *Genius iuventutis*, and that a standard of the same characteristics appeared in an important *ephebeia* of Ephesus.

KEY WORDS: *Pollentia*, standard, *Genius iuventutis*, *collegium iuvenum*, romanization.

La segunda campaña de excavaciones oficiales llevadas a cabo por D. Gabriel Llabrés y D. Rafael Isasi en el antiguo solar de *Pollentia* tuvo lugar en 1926. Entonces, tal como ya se había hecho en 1923, se abrieron, por imperativo de las circunstancias, tres frentes: uno al Noreste del terreno conocido por Es Camp d'En França, otro en el extremo oriental del mismo, y un tercero en varios cercados inmediatos a Santa Ana, en la finca propiedad de D^a Catalina Costa y Llobera. Por esta razón resulta casi imposible precisar el lugar concreto de la aparición de los materiales recogidos, más cuando los excavadores, ante cualquier dificultad, cambiaban de frente sin más explicaciones ni anotación topográfica alguna.

Consta, en general, que en Camp d'En França aparecieron piezas importantes, como un Apolo (o Asclepios joven),¹ una cabeza de varón de mármol blanco, dos carneritos de bronce, una pequeña estatua de bronce representando a Telesforo o a un genio mitraico (Cautes ?) y una inscripción que nadie jamás ha visto después, pero que está recogida por

¹ Apolo, hijo de Zeus y Leto, es una de las principales divinidades del Olimpo. En él la tradición acumula múltiples aspectos. Es el revelador del inefable verbo de Zeus, el que conoce el futuro, la verdad, la moral. En la leyenda délfica, da muerte al monstruo. En el *epos* aparece como terrible dios que lleva la muerte imprevista, que extermina a los hijos de Níobe y a los Centauros. Pero el terrible flechero es también el curandero y socorrista que cura y protege con su arco.

D. Pedro Ventayol en su *Historia de Alcúdia*, y que decía: ... *Aprilis... Cartago capta fuit...*²

Posteriormente, tal vez ya en Can Costa, apareció un pequeño togado coronado, la mitad anterior de un pie de una gran estatua de mármol blanco, un fragmento de cornisa finamente esculpida, más una caja de caudales de plomo y una bandera o lábaro bronceado con esculpituras.

Las piezas principales de bronce fueron enviadas al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, como estaba prescrito,³ y allí siguen expuestas, a disposición de los investigadores. Dos de ellas son de extraordinario interés: el Apolo o Asclepio joven, por su gracia y estudiada anatomía, y el estandarte, por su rareza y buena conservación, por su tamaño y significación. Ambas han sido publicadas en numerosas ocasiones, pero más a modo de ilustración que estudiadas concienzudamente. Por suerte, hace unos pocos años, F. S. Pozo hizo un estudio serio, aunque no completo ni exento de inexactitudes y pequeños errores.⁴

Nosotros ahora, prescindiendo del Apolo, pretendemos dar un estudio exhaustivo del estandarte, tanto desde el punto de vista de su técnica como de su significación, tratando de reforzar, a ser posible, la hipótesis de aquéllos que creen ver en el mismo el testimonio de la existencia de un probable *collegium iuvenum* en la *Pollentia* romana de los siglos II y III d.C.

Nuestro estandarte es una especie de banderola o porta insignias, de forma compleja, constituida esencialmente por un vástago longitudinal de sección cuadrada⁵ y por dos grandes aros simétricamente colocados uno a su derecha y otro a su izquierda.

Según la primera fotografía que se tomó de la pieza, a los pocos días de su aparición, presentaba una rotura principal que afectaba tanto al vástago en su mitad inferior como al orbículo de la izquierda, mostraba colgando y deformadas unas cintas metálicas dentro de los orbículos y le faltaban, a más de pequeñas porciones de la lámina calada que le sirve de adorno, algunos elementos figurativos que debieron perderse durante las razzias

Asclepio, hijo de Apolo y Corónide, es salvado por su padre sacándolo del regazo de su madre cuando ésta ya estaba puesta en la pira. Apolo, entonces, confió el hijo al centauro Quirón para que le enseñase la medicina. En la iconografía, Asclepio no suele estar muy lejos de la figura de Zeus. Se le suele representar como personaje maduro y con una espléndida barba; sostiene con la mano derecha un bastón al que va enroscada una serpiente como iconema de su cualidad de curandero. Rarísimas veces se le representa imberbe. Por esta razón nuestra figura ha sido identificada por diversos autores con Apolo, Asclepio o Narciso.

² VENTAYOL SUAU, P., *Historia de Alcudia*, I, Palma de Mallorca 1927, p. 55-56. El texto es interesante, pues, según BALIL, A., «¿Un fragmento de calendario romano?», *BSEAA* 37, 1971, p. 420, parece aludir a la toma de Cartago por Escipión Emiliano. En tal caso nos encontraríamos ante un fragmento de calendario del cual no hay documentos epigráficos en la Península Ibérica. Por otra parte, en los *Fasti Triumphales Capitolini* no se ha conservado la parte que corresponde a los años 154-130 a.C., ni los calendarios que han llegado hasta nosotros, incluido el *pictus* de Santa María Maggiore, conservan la parte referente al mes de abril completo.

³ Según consta en una carta de D. Gabriel Llabrés a D. Ramón Mélida fechada el 16 de Enero de 1927 (Exp. 1927/64 del MAN), los arqueólogos de Mallorca elevaron a principios de 1927 una exposición al Ministerio de Instrucción Pública pidiendo que los objetos arqueológicos encontrados en *Pollentia* se quedaran en la isla. Una Real Orden aparecida en La Gaceta de 17 de Junio de 1927 decía: «En atención a las razones expuestas en sus instancias por los señores Presidentes del Ayuntamiento, la Sociedad Arqueológica Luliana y el Fomento del Turismo de Mallorca, se deja sin efecto lo dispuesto en la R. O. de 21 de Diciembre de 1925 en lo que se refiere a la entrega al Museo Arqueológico Nacional de los objetos hallados en las excavaciones costeadas por el Estado en el solar de la antigua "Pollentia", término de Alcudia (Baleares)».

⁴ POZO, S. F., «Bronces romanos de Pollentia conservados en el MAN de Madrid», *Boletín del MAN* VII, 1989, p. 72, 74.

⁵ S. F. Pozo afirma que el vástago es de sección triangular, lo cual es un error, pues es cuadrangular, pero visto con la arista de frente da la impresión de ser triangular.



Fig. 1. Estandarte del *collegium iuvenum* de *Pollentia*.

y destrucción de la ciudad en el s. III y siguientes. La pieza ha sido restaurada en varias ocasiones, como se desprende de las distintas fotografías que se conservan, perdiéndose en el transcurso de las sucesivas manipulaciones pequeñas porciones de metal.

El vástago que constituye el armazón de la pieza mide 0.650 m. de largo por 0.009 m. de grosor. Técnicamente parece ser, más que una varilla independiente, el nervio central de una ancha lámina de bronce, cuyo relieve, en arista viva, se proyecta por ambas caras. Sin embargo, al primer golpe de vista semeja una varilla cuadrangular originariamente distinta de la lámina. Pero es solamente al prolongarse dicho nervio más allá de los límites de la lámina cuando en realidad adopta el verdadero aspecto de una varilla.

La extremidad superior del vástago remata con la figura de un capitel compuesto que está perforado de arriba abajo. En él se distinguen tres partes fundidas formando una sola pieza de 0.070 m. de alto: un ancho pie-soporte cilíndrico de 0.045 m. de diámetro; el

capitel propiamente dicho y una especie de botón o capuchón más o menos troncocónico, de unos 0.018 m. de alto, situado en el centro de la cara superior del ábaco. Sobre éste se ve remachada la extremidad del vástago. El capitel, por su parte, consta de una serie de hojas carnosas distribuidas en tres coronas superpuestas. Están ligeramente desplegadas hacia fuera y sus caras exteriores aparecen decoradas con pequeñas estrías verticales. El ábaco, de plantilla cuadrangular, de 0.065 m. de lado, presenta escotados sus cuatro costados, logrando que las esquinas, algo desmochadas, sobresalgan sobre el resto del capitel y se unan con las volutas de cuatro zarcillos poco perfilados. Curiosamente en el centro de la cara frontal de cada voluta se aprecia la existencia de un pequeño orificio. Sigue luego el pie del soporte, bien diferenciado del tronco del capitel por una fuerte ranura derivada del corte a bisel de la arista superior del cilindro. El resto del mismo aparece igualmente decorado con pequeños trazos verticales.

Inmediatamente a continuación, a cobijo del capitel, destaca la figura de un personaje mitológico que ha sido diversamente interpretado como Dionysos, Ceres Abundancia, Sarapis y, últimamente, como Genio de la juventud. Dicha figura es de medio bulto y aparece de pie sobrepuesta sobre una pequeña base rectangular. Todo el cuerpo se apoya en la arista del vástago, mas cabeza y hombros dan la sensación de estar soldados a él. Además, a media altura de la figura, por la parte de la espalda surgen dos tiras o lengüetas que doblan sobre el vástago a modo de abrazaderas sin que lleguen sus extremos a unirse entre sí.

A partir del zócalo de la figura anterior se tropieza con el borde superior de la lámina de bronce que arranca de uno y otro lado del nervio o vástago central, formando dos hojas. Ambas son simétricas y se expanden lisas hasta el pie del vástago, con una anchura de unos 0.160 m. y un grosor algo más de un milímetro. A expensas de tales hojas ha sido posible la elaboración de la parte principal del estandarte que son los orbículos. El proceso técnico de su ejecución y montaje, algo distinto del que expone G. Faider-Feytmans para el ejemplar de Flobecq,⁶ es como sigue.

A media altura de las hojas antedichas se les recorta una hendidura semicircular, cuyo radio no es inferior a 0.150 m. A dicha hendidura se le encaja la mitad de un aro plano de doble hoja o listel, de un centímetro de ancho por 0.300 m. de diámetro, cuyo borde exterior está abierto y finamente dentado.

Entre el doble listel de la otra mitad del aro se introduce una varilla forjada igualmente en arco de medio punto, con radio de no menos de 0.160 m. Dicha varilla, de poco menos de un centímetro de ancho, es de sección desigual. En su zona media es de sección triangular y encaja a modo de cuña dentro el doble listel. Su parte dorsal llega a alcanzar un grosor de 0.007 m. Las extremidades de esta varilla arqueada, en cambio, han sido batidas y laminadas, resultando por ello más anchas que el resto. Una parte de ellas se introduce en el doble listel de la primera mitad del arco, emparejándose con la lámina mediana ya existente en aquél y con la cual se soldará. El resto que sobresale fuera del doble listel se unirá a la lámina del segmento exterior con un punto de sutura.

⁶ FAIDER-FEYTMANS, G., «Enseigne romaine découverte a Flobecq (Hainaut)», *Helinium* XX, 1980, p. 3-43, da por sentado que se trata ciertamente de una varilla maciza en dos de cuyos ángulos opuestos se habrían practicado hendiduras de arriba abajo en las cuales se habrían insertado y luego soldado en cada una de ellas los segmentos de la lámina correspondiente. Al estudiar nosotros el estandarte de *Pollentia*, hemos tenido en cuenta la explicación dada por la arqueóloga belga; sin embargo, después de examinar con detención, junto con otros colegas, el ejemplar balear, no hemos acertado a descubrir indicio alguno sobre la existencia de tales hendiduras o rajadas. Por lo demás, creemos que de someter la varilla a semejante operación de rajamiento, aquélla habría quedado, dado su grosor, muy debilitada.

Una vez concluido el orbículo y asegurada su unión con el conjunto de la pieza, se le ajusta perpendicularmente en su interior otro aro formado por una cinta metálica flexible, de unos 0.050 m. de anchura. Dicha cinta no es enteramente plana, sino que a lo largo de su eje longitudinal se dobla ligeramente, conformando por una cara una especie de arista y por la otra un pequeño surco. Al arrollar aquélla en arco, el surco formado queda abierto hacia la parte exterior y se convierte en cama del aro de doble listel, mientras la arista de la cara interna se convierte en el tope de los grandes medallones que luego se acomodarán en el interior de dicho aro. De esta forma el segundo aro serviría de soporte y marco de los medallones del estandarte.

De los propios medallones de la enseña de *Pollentia* nada sabemos con absoluta certeza. Pero sí hay indicios de su posible hallazgo e identificación, cosa que se desprende de una nota publicada en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* (10 de Marzo de 1887, tomo II, p. 39), unos cuarenta años antes del hallazgo de la enseña. La citada nota titulada «Hallazgos romanos en Alcudia», dice textualmente lo siguiente: «A mediados de Enero del corriente año [1887], labrando el terreno llamado de can Bassê, en las inmediaciones del teatro romano de Alcudia, se hallaron fragmentos de mosaico... En el indicado sitio se hallaron, simultáneamente, varias monedas de bronce, entre las cuales vimos una de Neron perfectamente conservada. El propietario de aquellos terrenos [D. Francisco Qués] nos manifestó que, años atrás, había hallado una pieza de bronce con figuras, y por la descripción que de ella nos hizo, comprendimos que debía ser algún escudo ó peto de armadura con relieves. Después de haberlo tenido abandonado lo cedió á un anticuario desconocido por cincuenta pesetas...».

A partir de los detalles precisos apuntados en la anterior descripción, una pieza de bronce con figuras, semejante a un escudo o peto de armadura, con relieves, no es difícil sospechar que podría tratarse de uno de los medallones que ocuparon los orbículos de nuestro estandarte. Por lo demás, los sitios donde ocurrieron los hallazgos, Ca'n Basser y Camp d'En França, son terrenos colindantes entre sí que contribuyen a dar más probabilidad a la identificación.

Es presumible que la inserción de los medallones en los orbículos supusiera para los aros de doble listel un peso excesivo. Por esto debió hacerse necesario aumentar los puntos de enlace con los cuatro segmentos de la gran lámina que arrancaba del vástago central. Tales segmentos se nos ofrecen con una decoración de calados y figuras recortadas o troqueladas. En los segmentos superiores la decoración consiste en una especie de *opus interrasile* o enrejado formado por cuatro hileras horizontales y paralelas de orificios u ocelos. Estos son de dos clases: en la primera y tercera hilera los ocelos son semicirculares o peraltados, y en la segunda y cuarta, circulares, pero con esta peculiaridad que solamente los ocelos circulares llevan insertos unos anillos en relieve que resaltan por cada cara de la lámina. Dichos anillos, sin embargo, no cierran completamente, sino que quedan siempre abiertos por arriba, debido a que de la lámina calada emerge una pequeña punta triangular que se interpone entre sus dos extremos. A continuación y debajo de la porción enrasillada sigue un espacio hueco triangular horizontalmente alargado, con el vértice apuntando hacia el vástago. En su interior se desarrolla un motivo decorativo recortado formado por una línea o zarcillo ondulado, interrumpido al menos dos veces por dos anillos verticalmente superpuestos. Esta decoración, en la enseña de Flobecq, está representada por pequeñas figuras de delfines y peltas.

Las extremidades laterales de los segmentos superiores remataban con la figura recortada de un delfín, cola arriba y cabeza abajo, apoyada sobre el aro de doble listel. Posiblemente parte de la cabeza de esos delfines, hoy casi completamente desaparecidos,

se unía y también se soldaba con las láminas que rellenaban el cauce del aro de doble listel. En los segmentos inferiores la decoración es parecida. La única diferencia está en que aquí las hileras de ocelos son cinco, estando formada la central por ocelos quasi cuadrados, cuatro al principio y cuatro al final, con un espacio intermedio exento. A juzgar por los detalles que se aprecian en las fotografías más antiguas de nuestro estandarte, faltan en esta parte los delfines troquelados, siendo sustituidos por otro motivo crestado que por incompleto no acertamos a identificar.

En las enseñas de París y de Flobecq, a continuación de los citados delfines siguen las figuras de unas panteras rampantes que, con las patas anteriores soldadas a los segmentos de la hoja laminar calada y las patas posteriores al borde del aro de doble listel, refuerzan la unión entre ambas partes. En el ejemplar de *Pollentia*, por tener rotas e incompletas las cuatro esquinas, faltan aquellos animales. Consta, sin embargo, que en el Museo del Seminario Diocesano existe un pequeño bronce de pantera que presenta las mismas características de forma y modelado que las de las enseñas citadas (Fig. 2), y únicamente se diferencia de aquéllas en que su cuerpo no está tan exageradamente estirado.



Fig. 2. Posible pantera que remataba uno de los extremos del enrasillado.

El estandarte de *Pollentia* termina por su parte inferior ajustando una pequeña porción de su vástago central en el hueco de un cubo troncocónico de bronce y ensamblando parte de sus hojas laminares en unas ranuras laterales abiertas verticalmente en el propio cubo. Y para que todo quedase sólidamente conjuntado, puede observarse que en el extremo superior del cubo hay un orificio que, al propio tiempo que atraviesa las paredes de aquél, afecta también al núcleo del vástago. En dicho orificio va aplicada una clavija que por detrás está remachada y por delante forma una pequeña anilla de la cual pende a su vez otra mayor y móvil, de un diámetro aproximado de 0.038 m., destinada posiblemente a sostener cintas o guirnaldas colgantes del estandarte. El tronco del cubo, de una longitud de 0.13 m., va reforzado con cuatro abrazaderas estriadas, simulando cordeles. Tienen una anchura de entre 0.012 y 0.015 m. y no cierran completamente, por lo que debían ser motivos de adorno más que piezas de refuerzo.

En la cara frontal del estandarte, además del capitel y del supuesto *Genius iuventutis*, apoyado en el desnudo vástago, ya descritos, en los segmentos enrasillados figuraban cinco estatuillas representando otras tantas personificaciones divinas, tres en los segmentos superiores y dos en los inferiores; mas, de ellas sólo se han conservado tres (en la enseña de París había seis, tres arriba y tres abajo). Su distribución es la siguiente: arriba, a la izquierda del espectador, está *Isis-Fortuna*; a la derecha, *Fortuna*. Falta la figura del centro. Pero como testimonio de su existencia quedan en la lámina de bronce los orificios que ocupaban los roblones que la fijaban a ella. En la parte de abajo sólo se ha conservado la figura de *Diana venatrix*, situada a la derecha del vástago. En la parte izquierda es casi seguro que debió de existir otra divinidad, tal vez una Minerva, un Marte o un Apolo. Se tiene constancia de que hacia 1885 fue hallada en unas excavaciones incontroladas practicadas en Alcúdia, una figura de bronce, ligeramente mutilada, representando un soldado romano, empuñando un arma en actitud belicosa, que al parecer debió formar parte de un grupo, cuyas piezas se han perdido.⁷ ¿Sería esta figurita de soldado romano el supuesto *Marte* que hoy falta al estandarte?

Aparte del estandarte de *Pollentia*, se conocen hasta el momento otras cinco raras piezas semejantes halladas en distintas regiones del Imperio romano, las cuales, atendiendo a sus características y tamaños, se pueden distribuir en tres grupos.

El primer grupo, formado por piezas más simples y de menor tamaño, está constituido por un ejemplar hallado en Éfeso⁸ y otro conservado en el Museo Calvet de Aviñón.⁹ De ellos el más completo es el de Éfeso, cuyo vástago culmina con capitel corintio, y mide 0.364 m. de alto por 0.198 m. de ancho. Sus alvéolos tienen un diámetro de 0.082 m. y la parte del enrasillado se reduce, arriba y abajo, a una estrecha banda horizontal integrada por dos líneas de ocelos cada una, la superior con ocelos triangulares y la otra con ocelos circulares, finalizando ambas lateralmente con delfines recortados. El ejemplar de Aviñón, con vástago de hierro y lámina de bronce, sería de proporciones parecidas, pero ha perdido la porción superior del vástago, que debía rematar igualmente con un mismo tipo de capitel.

El segundo grupo está representado por el ejemplar de Flobecq, Bélgica,¹⁰ y otro

⁷ Vid. *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* I, 1885, nº 8, p. 8.

⁸ VETTERS, H., «Grabungen 1970», *JOEAI* 49, 1968-71, p. 18; IDEM, «Eine standarte aus Ephesos», *Istambuler Mitteilungen* 25, 1975, p. 393-397.

⁹ RITTERLING, E., «Ein Amtsabzeichen der *beneficarii consularis* im Museum zu Wiesbaden», *BJ* 125, 1919, p. 31.

¹⁰ FAIDER-FEITMANS, *Helinium* XX, 1980, p. 2-43.

del Gran San Bernardo, Suiza.¹¹ El de Flobecq, bien conservado y casi completo, mide 0.310 m. de alto por unos 0.280 m. de ancho. El vástago remata igualmente con un pequeño capitel corintio. Entre éste y las láminas que sostienen los alvéolos se interpone la figura de un dios barbado, de factura algo tosca, tocado con cálato y vestido con larga túnica y un ancho manto que cruza horizontalmente el tronco a la altura de la cintura. Tiene el brazo derecho levantado y la mano extendida en actitud de bendecir o dar la paz. Ha sido identificado como posible Sarapis. Característica específica de esta pieza son cuatro pequeños medallones con un rostro de león en cada cara, situados en los cuatro ángulos internos que se forman entre los alvéolos y el vástago. Las bandas enrasilladas que cierran los alvéolos están formadas por cuatro líneas de ocelos: la primera y tercera, con ocelos semicirculares, y la segunda y la cuarta, con ocelos circulares, reforzando su interior con unos pequeños anillos que resaltan por ambas caras. Los extremos de estas bandas enrasilladas finalizan con el perfil de un delfín recortado, seguido de una pantera rampante. Del ejemplar del Gran San Bernardo sólo se ha conservado un fragmento que comprende el vástago coronado con un capitel y restos muy menguados de las láminas laterales. Por suerte quedan prendidos a los remanentes de las láminas tres de los cuatro medallones con cabeza de león que las decoraban.

Al último grupo corresponden la enseña de París,¹² procedente de Grecia, y la de Mallorca recogida en *Pollentia*. Ambas son de un tamaño muy superior al de las precedentes. La de París, conservada en el Museo del Ejército, *Hôtel des Invalides*, muy fragmentada, afecta una altura aproximada de 0.655 m. de alto y un diámetro de 0.525 m. La de *Pollentia* es aún algo mayor, como se ha expuesto. Entre ellas hay muchas similitudes, pero también se advierten algunas diferencias. Las más notables entre estas son: la sustitución del capitel corintio, en la de París, por una hidria sostenida por dos panteras de pie. También se diferencia por el número de estatuillas que decoraban su pantalla frontal. En ella se contaban siete pequeñas divinidades, aunque se ha perdido una. En el estandarte de *Pollentia* debían figurar seis y se han perdido dos.

En el ejemplar de París hay dos estatuillas que son idénticas a las de *Pollentia*: la que está en la cúspide del vástago cabe la hidria, interpretada como Dionisio, y la de Diana venatrix, situada en el centro de la parte superior. En una y otra enseña la tipología de las figuras es la misma y sus detalles también. En el Dionisio (caso de París) y en el Genio de la juventud (caso de *Pollentia*) ambos soportan un modio o corona mural en la cabeza; ambos son de rostro imberbe, los dos llevan un torques con bula colgante alrededor del cuello y visten de la misma manera; el brazo derecho sostiene una pátera umbilicada en la misma disposición, e incluso las llamas que se desprenden del ara, situada al pie del lado derecho, se mueven en la misma dirección.

En la figura de Diana cazadora, no sólo es la actitud tradicional de la diosa con su chitón corto, sus brazos puestos en el arco y en el carcaj y su paso acelerado que se repiten en las enseñas de París y *Pollentia*. En ellas hay otros detalles, incluso accidentales y ajenos al propio tipo iconográfico de la diosa, que se reiteran en su forma y ocupan el mismo espacio: son dos apéndices que se añadieron a las figuras para que pudieran ser

¹¹ BEHRENS, G., «Mars-Weihungen im Mainzer Gebiet», *MZ* XXXVI, 1941, p. 20.

¹² ROBERT, L., *Catalogue des collections composant le Musée d'Artillerie en 1889, I, Armes romaines*, p. 108; REINACH, S., *Voyage archéologique en Grèce et en Asie Mineure sous la direction de M. Philippe Le Bas (1842-1844)*, París 1888, p. 102. No se sabe el lugar exacto de su procedencia. Según Le Bas, la pieza había sido encontrada en el archipiélago griego. Fue obsequiado con ella por el cónsul de Francia en las Cícladas, M. de Roujoux.

fijadas con un roblón en la lámina de las enseñas, uno a la altura de la cadera derecha y otro al lado de la rodilla izquierda. Es más, en la cara inferior de la plataforma en que se apoyan las figuras se aprecia la existencia de una pequeña lengüeta rectangular que no tiene razón de ser, puesto que la aplicación de las piezas a la lámina de los estandartes no lo requiere, ya que están clavadas con roblones en una pared vertical. Todo ello es claro indicio de que una y otra enseña, cuyos lugares de encuentro se hallan separados por largas distancias, procedían de un mismo centro o taller y tal vez las estatuillas salieran de un mismo molde.

Las restantes divinidades que campean en el estandarte de París son, por una parte, Minerva y Marte en el sector de arriba, y Apolo con otro dios barbado, tal vez un Asclepio, en el de abajo. En la pieza de *Pollentia* son Isis-Fortuna y Abundantia en la parte superior y Diana con otra divinidad desaparecida en la de abajo.

Genio de la juventud (Fig. 3). Bronce fundido, de medio bulto, con pátina verde oscura y superficie rugosa. Es una figura de poca calidad, pero que nos ha llegado en per-



Fig. 3. *Genius iuventutis* que preside el estandarte de *Pollentia*.

fecto estado: conserva incluso entre el brazo derecho y el cuerpo las rebabas de fundición y un apéndice de metal junto a la cadera izquierda para que sirviera de apoyo a un clavo de sujeción. Representa a un personaje varonil imberbe puesto de pie sobre una pequeña plataforma rectangular fundida con la pieza. Descarga el peso del cuerpo en la pierna derecha, retrotrae el pie de la izquierda hacia atrás al mismo tiempo que proyecta la rodilla hacia delante. Viste larga toga de mangas cortas cerradas en el codo y un manto semidesplegado que envuelve la cintura, formando por delante un ancho *balteus* horizontal, cuyos pliegues luego ascienden y se recogen en el hombro izquierdo. Lleva alrededor del cuello un grueso torques de vástago sogueado del cual pende en el centro una bula o un dije.

La cabeza del personaje, poco trabajada y sin apenas cuello, gira un poco a la derecha. Va tocada con un *modius* de escasa altura, o mejor una *corona muralis* de perfil troncocónico invertido. Por debajo de la misma asoma una serie de cortos mechones de cabello que se extienden a modo de flequillo sobre la frente. Los rasgos del rostro son bastos: frente larga y estrecha, con arcos ciliares inclinados, ojos grandes con el iris hundido, nariz corta y achatada, pómulos pronunciados, mejillas llenas, boca con comisuras caídas y barbilla huidiza.

El brazo derecho, extendido hacia abajo y separado del cuerpo, sostiene por el borde una pátera umbilicada en posición vertical en actitud de verter incienso o un líquido perfumado sobre las llamas ascendentes de un fuego que emerge de un árula situada al lado de la pierna derecha. El brazo izquierdo, por su parte, sostiene la punta de una cornucopia rebosante de frutos que se apoya en el hombro. El árula está compuesta de un dado rectangular con cornisa y base molduradas.

Este personaje, un tanto extraño, ha sido diversamente interpretado: como diosa de la Abundancia por Álvarez Ossorio,¹³ como Dionysos en el estandarte de París,¹⁴ como Sarapis por García y Bellido,¹⁵ y últimamente como *Genius iuventutis* por J. Arce,¹⁶ siendo esta última interpretación la que da más sentido al propio estandarte.

Mide 0.084 m. de alto.

Isis-Fortuna (Fig. 4). Bronce fundido de medio relieve, con pátina verde negruzca. La diosa aparece de pie sobre un soporte rectangular, descargando el peso del cuerpo sobre la pierna derecha, mientras tiene la izquierda retraída y ligeramente flexionada, proyectando un poco la rodilla hacia delante. Los pies, toscamente modelados, asoman solo en parte por debajo de la túnica. Viste un largo chitón de mangas largas y escote en V que le llega hasta los pies. Sobrepuesto encima lleva terciado el himation medio desplegado, cruzando el cuerpo en diagonal de arriba abajo y de izquierda a derecha. Por el lado inferior izquierdo aparecen los largos pliegues verticales de la túnica, ligeramente empujados por la rodilla.

¹³ ÁLVAREZ OSSORIO, F., *Enseña romana de bronce procedente de Pollentia (isla de Mallorca) que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1929, p. 8.

¹⁴ REINACH, S., *Voyage archéologique*.

¹⁵ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden 1967, p. 118.

¹⁶ ARCE, J., «El significado religioso del estandarte romano de Pollentia (Mallorca)», *La Religión romana en Hispania*, Simposio organizado por el Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro» del C.S.I.C., 17-19 de diciembre de 1979, Madrid 1981, p. 75-95, trad. de «A Roman Bronze Standard from Pollentia (Mallorca) and the *Collegia Iuvenum*», *Toreutik und figürliche Bronzen römischer Zeit, Akten der 6. Tagung über antiken Bronzen*, Berlín 13-17 de mayo 1980, Berlín 1984, p. 33-40; ID., «Los bronceos romanos de Hispania», *Catálogo de la Exposición «Los bronceos romanos en España»*, Madrid 1990, p. 15-25, 20.

El brazo derecho está mutilado desde el codo, pero se le ve extendido lateralmente y despegado del cuerpo en actitud de tener asido por la cruceta un pequeño timón, cuya pala se ha perdido, pero de la cual quedan vestigios reconocibles al pie de la figura.¹⁷ El brazo izquierdo cae totalmente estirado junto al cuerpo, sin llevar atributo alguno en la mano.

La diosa, frontalmente representada, se nos ofrece con el cuerpo ligeramente cimbreado a la derecha. Su cabeza va tocada con un pequeño modio aplanado, encima del cual se asienta muy confusamente el emblema isíaco constituido por el creciente lunar en



Fig. 4. Isis.

¹⁷ Erróneamente J. Arce («El significado religioso», p. 78) afirma que la diosa no lleva ningún otro atributo en sus manos, ya que éstos han desaparecido.

sustitución de los cuernos de vaca, el disco solar y un pequeño apéndice que representarían las dos plumas de avestruz. La cabellera, aplastada por el modius y con raya medial, destaca sobre la frente con un fuerte surco, y de sus lados penden dos largas trenzas onduladas que encuadran el rostro y se extienden sobre los hombros. La cara es poco expresiva, con frente estrecha, ojos hundidos, nariz torcida y boca pequeña.

Curiosamente, de la parte inferior central de la plataforma que sirve de soporte a la figura, surge una lengüeta rectangular de 0.010 m. de largo por 0.008 de ancho, que, tal como está la figura sujeta por roblón a la lámina del estandarte, carece de sentido.

Fortuna (Fig. 5). Bronce fundido de medio bulto, con pátina verde oscura y superficie sin pulir. La diosa está de pie sobre una reducida plataforma rectangular afectada por una fuerte muesca en su mitad anterior. Apoya el peso del cuerpo en la pierna derecha.



Fig. 5. Fortuna.

Viste larga túnica que le llega hasta los pies. En el centro del pecho se le dibuja un pequeño escote en V y a cada lado del mismo se le transparenta muy discretamente la anatomía de los senos. Un cinturón invisible que le ciñe el talle constriñe el paño y provoca un entumecido repliegue horizontal. De cintura abajo un manto semidesplegado le envuelve las extremidades; la mitad superior, arrollada, forma un ancho *balteus* que va de la cadera derecha al antebrazo izquierdo y luego cae en confuso haz de pliegues verticales. Con la mano de ese lado sostiene el cuerno de la abundancia apoyado sobre el hombro cargado de frutos, y con la otra mano, decantada del cuerpo y extendida lateralmente, tiene asida la cruceta del timón, cuya pala en diagonal se apoya en el suelo al lado del pie.

La cabeza de la diosa, vuelta de tres cuartos a la derecha y ligeramente caída, va ceñida con una diadema y tocada con la *corona muralis*. Su abundante cabellera, peinada con raya medial, se distribuye en ondulados mechones hacia los laterales y se recogen hacia atrás. El rostro, poco trabajado, se reduce a los rasgos esenciales: frente larga y estrecha, cuencas orbitales profundas con ojos apenas indicados, nariz pequeña, boca señalada con una incisión y mentón huidizo.

Tratándose de un aplique que debía ser visto desde cierta distancia reproduce como en esbozo los rasgos de la diosa Fortuna en un tipo muy difundido en todo el Imperio romano y del cual existen numerosas variantes, sobre todo por lo que respecta a la disposición del manto, unas veces cruzado en diagonal sobre el pecho y otras corrido horizontalmente de la cadera derecha al antebrazo izquierdo, como ocurre en este caso.

Mide 0.090 m. de alto.

Diana cazadora (Fig. 6). Aplique de bronce de medio bulto, fundido a la cera perdida. Su pátina es verde oscura con manchas rojizas y su superficie áspera. La diosa está representada siguiendo el esquema conocido de una joven muchacha en marcha acelerada. Pero atendiendo a la postura erguida de su torso, un tanto echado para atrás, diríase más bien que está captada en el preciso momento de disponerse a disparar el arco que sostiene con el brazo izquierdo horizontalmente extendido y dirigido hacia fuera. Por contra, el brazo derecho está levantado en ademán de intentar sacar una flecha del carcaj que supuestamente lleva suspendido de la espalda y que asoma confusamente por encima del hombro. En esta posición de brazos despegados y abiertos, el cuerpo de la figura, lo mismo que su pierna derecha, sobre la cual gravita todo el peso del cuerpo, aparecen vistos de frente, mientras la cabeza se vuelve hacia la izquierda en cuarto de círculo, y la otra pierna, igualmente hacia la izquierda, está de perfil.

La indumentaria que viste la diosa consta de chitón corto sin mangas y del apoptigma. Este, que solo llega a la altura de las caderas, está cerrado sobre el hombro, dibujando por delante un escote en V y luego cae en pliegues verticales que son ocasionalmente interrumpidos por un cinturón invisible que lleva ceñido al talle por debajo de los senos. Por su parte el chitón, que baja hasta la rodilla, se despliega ligeramente abanicado, moviéndose de derecha a izquierda y ajustándose al muslo izquierdo que está flexionado en ángulo recto. Esta última prenda parece más ancha de lo que es en realidad. Ello es debido a que al fundir la pieza se tuvo la precaución de añadirle dos apéndices, uno en el lateral derecho a la altura de la cadera y otro a continuación de la rodilla izquierda, para la aplicación de unos remaches de sujeción. Los pies descansan sobre un plinto rectangular y van calzados con *embades* altos a modo de botas de caza.

Tanto la cabeza como los rasgos de la cara están modelados con poca precisión. La cabellera está dispuesta en forma de “tajadas de melón” que se reúnen en la coronilla dando lugar al *crybalos* o moño partido en dos mechones. La frente es ancha, los ojos en la

cavidad orbicular son confusos, la nariz está poco perfilada, la boca es pequeña y el mentón ovalado.

Todo el trabajo de la figurita revela poco cuidado, pero el conjunto está inspirado en un prototipo helenístico, y puede fecharse entre los siglos II y III d.C.

Diana, asociada a la Ártemis griega, era una divinidad de naturaleza salvaje. Fue honrada principalmente como diosa de las montañas y de los bosques. Más raramente tuvo carácter lunar y a veces se la identificó también con una divinidad ctonica. En el estandarte de París aparece en la parte superior y ocupa el centro, entre Minerva y Marte.



Fig. 6. Diana.

Una vez descrito minuciosamente el estandarte de *Pollentia*, veamos qué luz dimana de él y qué es lo que puede deducirse en orden al conocimiento de la romanización de nuestras Islas.

A los dos años de haber ingresado nuestra enseña en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, D. Francisco Álvarez Ossorio, uno de los conservadores de aquella prestigiosa Institución, tuvo la feliz ocurrencia de darla a conocer al mundo científico, publicando un breve estudio de unas seis páginas, en el que dejaba sentadas las bases para una correcta interpretación.¹⁸ Del examen de la pieza llegó a una primera conclusión: que el estandarte de *Pollentia* no era en nada semejante a las clásicas enseñas militares romanas, tales como por ejemplo las que figuran reproducidas en las Columnas de Trajano o de Marco Aurelio.¹⁹ Y si ello era así ¿a cuáles podía parecerse? ¿cuál debía ser su clasificación? Prosiguiendo en su tarea de búsqueda sólo pudo hallar en la reproducción y comentarios publicados en 1888 por Salomon Reinach el grabado de un dibujo que representa una enseña en todo semejante a la de *Pollentia*.²⁰ Animado por ello y sin abandonar este antecedente, siguió buscando, y, por mediación del profesor Drexel, conoció un trabajo de E. Ritterling, publicado en 1919, acerca de una enseña oficial de beneficiarios consulares en el Museo de Wiesbaden.²¹ En aquella publicación el profesor alemán recogía las enseñas representadas en lápidas sepulcrales y otros monumentos de beneficiarios, y citaba entre aquéllas algunas que se parecían a la de *Pollentia*, como era el caso del ejemplar existente en Aviñón, otro conservado en Florencia y un tercero expuesto en el Museo de Artillería de París. Varios otros había que, si no eran semejantes, sí ofrecían elementos comunes, como la existencia de alvéolos laterales, aunque siempre muy diferentes de los que se ven reproducidos en las enseñas de carácter militar.

En los estandartes de las legiones romanas los alvéolos u orbículos aparecen representados en línea vertical en lo alto de un asta, alternando con otros de forma rectangular. En su interior figuran medallones con la imagen del emperador o de sus asociados al poder, en otros el águila legionaria dentro de una corona y una placa con el genio protector, o bien una corona que enmarca una mano, etc.

Aquella variedad de estandartes recogidos por Ritterling le hicieron intuir que no todos los ejemplares elencados eran del mismo tipo: mientras unos eran propios de Beneficiarios, otros podían tener un carácter distinto, tal vez, cívico-religioso y pertenecer a algún colegio o gremio.

Se sabe que los beneficiarios eran oficiales civiles cuya misión principal consistía en vigilar la seguridad de las vías de comunicación —collados, cruces de caminos, vías fluviales, etc.—. También les correspondía la seguridad y acompañamiento de los cónsules y prefectos. Pertenecían a un cuartel general de oficiales y su insignia como representantes de la autoridad era un vástago con dos aros, en cuyo interior campeaban unos discos con las letras *B F = B(ene) F(iciarius)*.

Después de discusiones y variadas propuestas surgidas entre investigadores a raíz de nuevos hallazgos, hoy se tiende a aceptar la hipótesis de Ritterling, quien ya en su momento había propuesto para la enseña conservada en París que podía pertenecer a un colegio dionisiaco. La concreción de tal propuesta referida a Dionisio se basaba en que la divinidad que en aquel estandarte ocupa el lugar preferente era identificada como Dionisio.

¹⁸ ÁLVAREZ OSSORIO, F., *Enseña romana*.

¹⁹ Vid. AA. VV., *Enciclopedia dell'Arte Antica. Classica e Orientale. Atlante dei complessi figurati e degli ordini architettonici*, Roma 1973, Colonna di Traiano y Colonna di Marco Aurelio.

²⁰ REINACH, S., *Voyage archéologique*.

²¹ RITTERLING, E., *BJ* 125, 1919.

Álvarez Ossorio aceptó para la enseña de *Pollentia* aquella atribución, puesto que en uno y otro ejemplar coincidía la presencia de la misma divinidad. Pero al estudioso español no se le escapó el detalle de que más arriba de la figura del icono de Dionisio, y coronando ambos estandartes, había otro símbolo: un capitel corintio en la enseña mallorquina y una hidria con dos leones o panteras rampantes en la de París. Por esto sugería que, con igual fundamento, las enseñas podían atribuirse la de *Pollentia* a un *collegium figuvariorum* (de constructores, a causa del capitel) y la de París a un *collegium aerarii* (de broncistas, por razón de la hidria). La sugerencia no fue aceptada, pero tampoco ha sido resuelto el enigma del misterioso capitel corintio ni el de la hidria.

Muchos años después García y Bellido, tratando el tema de las Religiones orientales en la España romana,²² señalaba la presencia de Isis en la enseña de bronce de *Pollentia* y, de paso, aludía también a las otras divinidades que la acompañan, nombrando entre ellas a Sarapis, lo que han repetido rutinariamente otros especialistas extranjeros siguiendo a García y Bellido.

Sin embargo, y contra corriente, últimamente, otro investigador español, el profesor J. Arce,²³ volviendo con más atención sobre el tema del estandarte de *Pollentia*, ha advertido que la interpretación de Sarapis hecha por García y Bellido tampoco era aceptable, puesto que en la iconografía de aquella divinidad egipcia nunca aparece como un dios imberbe y menos con una *bull*a colgando del cuello. Por otra parte, es rarísimo que se le represente de pie con *cornucopia*, con *pátera* y un *árula*. Por todo ello parece evidente que la ausencia de barba y sobre todo la presencia de la *bull*a colgando del cuello son rasgos no exentos de una significación específica que reclaman por lo menos una relación con la idea de juventud. A todo ello hay que añadir que ya G.K. Boyce,²⁴ al estudiar los lararios de Pompeya y Herculano, calificaba sistemáticamente de *Genios* todas aquellas imágenes o personificaciones divinas que llevan en el brazo izquierdo la cornucopia y con la mano derecha proceden a derramar sobre el fuego sagrado de un ara el contenido de una pátera. De ahí que interrelacionando la razón de juventud con la del genio, pudo surgir en la mente del profesor J. Arce la solución de interpretar como *Genio de la juventud* la figura central de nuestro estandarte de *Pollentia*

Pero aquella interpretación, además de lógica, no era del todo subjetiva, pues encontraba apoyo en un hecho arqueológico ocurrido años atrás en tierras muy lejanas del Asia Menor. En efecto, en 1970 el prof. Hermann Vetters, del Instituto Arqueológico Austríaco, estando excavando en una zona urbana de la antigua Éfeso, encontró en el patio de unas estancias que formaban parte de una importante efebía una enseña de bronce muy bien conservada²⁵ de las mismas características que la de Flobecq, pero de un tamaño más reducido que las de París y *Pollentia*. Aquel inesperado hallazgo, al haber tenido lugar *in situ* resultaba de gran interés, pues venía a desvelar paladinamente el sentido exacto que se debía atribuir a los demás estandartes aparecidos en el resto del Imperio: en definitiva, que los estandartes que acabamos de ver eran estandartes de efebías, lo que en lenguaje occidental equivale a decir *estandartes de collegia iuvenum*.

¿Qué eran las efebías griegas y qué fueron los *collegia iuvenum*? Las efebías griegas, aparecidas en el Ática hacia el s. IV a.C., eran instituciones cuyo carácter

²² GARCÍA Y BELLIDO, A., *Religions orientales*, p. 118.

²³ ARCE, J., «El significado religioso».

²⁴ BOYCE, G.K., «Corpus of Lararia of Pompeii», *MAAR* XIV, n° 371, pl. 31.

²⁵ VETTERS, H., *JOEAI* 49, 1968-71.

primitivo era primordialmente militar, aunque sin excluir del todo la educación cívica. Con el tiempo sus miembros se beneficiarían también de una formación moral, religiosa y cultural, especialmente por el estudio de la música, la filosofía y la retórica y por el ejercicio del deporte. Con ello la institución fue tomando un cariz aristocrático y elitista y se extendió por más de un centenar de ciudades helenísticas, prolongando su existencia hasta bien consolidada la ocupación romana.

Augusto, desde el principio de su reinado, tomó la iniciativa de crear en Occidente los *collegia iuvenum*, con una organización inspirada en parte en las efebías griegas y en parte en la tradición de ciertas agrupaciones de jóvenes que ya existían en algunas ciudades etruscas, con carácter aristocrático y militar. Desde un principio tenían un marcado carácter religioso centrado en el culto del emperador.

En Roma dichos *collegia* estaban constituidos por jóvenes reclutados de entre las familias senatoriales y ecuestres, es decir, pertenecientes a las clases más elevadas. En las provincias aquellas asociaciones sobresalían por sus lazos con la aristocracia municipal.

En su organización interna constaban de dos *magistri* o presidentes del *collegium*, cuyas funciones eran dirigir la actividad de los mismos y administrar y controlar sus bienes. En la epigrafía a veces aparecen con el nombre de *curatores arcae*. Otros dignatarios eran los *praefecti iuvenum*, personajes que simultaneaban sus cargos colegiales con otros cargos municipales de importancia. Ello les permitía controlar la actividad política y municipal de la ciudad, lo cual resultaba de gran ventaja sobre todo en momentos de elecciones y renovación de cargos o cuando surgían peligros de turbulencia o sedición.

Otro tipo de funcionario era el religioso, formado por sacerdotes encargados de las celebraciones sagradas, destinadas a rendir culto al emperador vivo o muerto y a las otras divinidades patronales de la ciudad o del propio colegio. En nuestro caso serían al *Genius iuventutis*, a Isis-Fortuna, a Abundancia, a Diana venatrix, y tal vez también a Marte y a Minerva. A su cargo corría también la conservación y reparación del *sacellum*, la erección del ara o aras, la preparación de los sacrificios y ofrendas y su ornato.²⁶

Una de las actividades fundamentales y más atractivas para los sodales del *collegium iuvenum* era la celebración de juegos y espectáculos, siempre en conexión con la vida municipal. Para los colegas de mayor edad su función sería sobre todo de organización, y para los más jóvenes de participación. Aquellos *ludi iuvenum* consistían en carreras de carros o equitación, caza, ejercicios gimnásticos, torneos de atletas, combates, espectáculos escénicos, etc. Tal vez aquí cabría poner en conexión con la Asociación de jóvenes de *Pollentia* su pequeño teatro romano, donde se realizarían parodias, atelanas, mimos o se representarían las jocosas comedias de Plauto, Terencio, alguna tragedia de Séneca, etc. En relación con los combates estarían el *casco de gladiador*, de forma esférica, con visera calada que hay en el Museo de Alcúdia; la *lauda epigráfica* en verso, dedicada al pancratiasta Cornelio Ático, que tantos días de jolgorio y algazara proporcionó al populacho polentino con sus sesiones de lucha libre, y la pequeña *figura de gladiador tracio* que se conservaba en el Instituto de Pollensa.

Otra de las actividades del *collegium iuvenum* era la instrucción militar de sus miembros. En un principio era consecuencia de las intenciones imperiales sobre la formación de futuros militares a su servicio, por lo que los emperadores favorecían su

²⁶ En una de las láminas a color con que D. Rafael Isasi ilustra el libro (dietario?) de las excavaciones de *Pollentia* p. 32 hay una reproducción de tres piedras o parte superior de ara halladas en el templo de Camp d'En França, que debieron ser depositadas en el Museo provincial de La Lonja, hoy en paradero desconocido.

fundación y desarrollo. Con el tiempo, sin embargo, parece que ese carácter semimilitar pasó a ser secundario. En cambio en los municipios situados en las proximidades de las fronteras y posiblemente en las islas alejadas de los centros de poder, por necesidades de autodefensa se acentuaba más la formación militar.

Respecto a las Baleares se ha dicho que no hay argumentos seguros para pensar en la existencia de una guarnición militar permanente,²⁷ a pesar de que se tiene el testimonio de las fuentes históricas que definen a *Mago* y *Iamo* como *castella*²⁸ antes de la era flavia; de que el hallazgo de una cabeza de estatua de bronce del emperador Tiberio no es comprensible sin la existencia del *castellum Magontanum* o guarnición militar permanente; de que en *Iamo* hay la referencia epigráfica a un *miles*, y de que en el lienzo rocoso de una barbacana de Cales Coves se mencionan expresamente los *scutati*.

Por lo demás, también la epigrafía nos ha conservado la memoria de varios personajes que fueron *praefecti insularum Balarum*, como *Lucius Titinius Glaucus Lucretianus*, que en el año 63 era *praefectus insularum Balarum* y en el 66 *praefectus pro legato* de Nerón; *Lucius Pomponius Lupus*, *praefectus insularum Balarum*; *Tiberius Claudius Paullinus*, *praefectus insularum Balarum [et] orae maritimae*, y *Marcus Clodius Martialis*, igualmente *praefectus insularum Balarum*.

Si tales prefectos no disponían de guarnición militar permanente ¿en qué apoyaban su autoridad y su fuerza? Es muy posible que como solución transitoria o de emergencia pudieran contar, al menos, con los miembros del *collegium iuvenum* de *Pollentia*, con cuya formación militar podían ser de gran utilidad para salvaguardar la paz interior y atender a la seguridad de sus riberas.

²⁷ BALIL, A., «Funcionarios subalternos en Hispania durante el Imperio Romano, II», *Emerita* XXXIV, 1966, p. 304 ss.

²⁸ Mela II, 124.

**Las ciudades
romanas de
Mallorca y su
diversidad
estatutaria**

Enrique García Riaza

Mayurqa
(2003), 29:
71-83

LAS CIUDADES ROMANAS DE MALLORCA Y SU DIVERSIDAD ESTATUTARIA

Enrique García Riaza

RESUMEN: El presente artículo ofrece una descripción general del proceso de romanización de la isla de Mallorca desde la perspectiva jurídica. Se subraya la existencia de contactos entre diversos núcleos políticos de la isla y el senado romano con anterioridad a la campaña de Metelo del 123-122 a.C., y se estudian las circunstancias de la fundación de colonias con posterioridad a esta fecha, así como la temprana evolución de los núcleos prerromanos hacia el estatuto municipal.

PALABRAS CLAVE: Romanización, colonización, municipalización, *Palma, Pollentia*.

ABSTRACT: The present paper offers a general description of the process of romanisation of the island of Majorca from the legal perspective. The existence of contacts between some political nuclei of the island and the Roman Senate prior to the campaign of Metellus of 123-122 B.C. is pointed out, and the circumstances of the foundation of colonies after this date, as well as the early evolution of the preRoman towns towards the municipal statute are assessed.

KEYWORDS: Romanisation, colonisation, municipalisation, *Palma, Pollentia*.

El año 123 a.C. es considerado convencionalmente como un punto de inflexión en la historia de Baleares, al coincidir con la intervención del cónsul Q. Cecilio Metelo en el archipiélago. Esta campaña militar —que se prolongaría, quizá, a lo largo del año siguiente— supuso, en efecto, la definitiva integración administrativa de las islas en el esquema provincial romano.

La presencia diplomática de Roma en las *Gymnesiae* se remontaba, sin embargo, nueve décadas atrás. El historiador latino Tito Livio menciona el envío de emisarios baleáricos a Cneo Cornelio Escipión en el año 217 a.C., cuando la escuadra romana realizaba operaciones contra *Ebusus*, ciudad partidaria del bando cartaginés durante la II Guerra Púnica.¹ La expresión empleada por nuestra fuente —*legati pacem petentes*— apunta al establecimiento en tal horizonte cronológico de lazos de cooperación entre un número indeterminado de núcleos insulares y el senado romano. Unos años más tarde, en

¹ Liv. XXII, 20, 9. *Cfr.* en general, para las fuentes, BORRÁS REXACH, C., *Fuentes latinas para la Historia de las Baleares*, Barcelona 1962; MUÑOZ, A. M^a., «Fuentes escritas griegas y romanas sobre las Baleares», *VI Symposium de Prehistoria peninsular, Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*, Barcelona 1974, p. 7-30; BLANES, C.-BONET, J.-FONT, A.-ROSSELLÓ, A. M., *Les Illes a les fonts clàssiques*, Palma de Mallorca 1990.

el 206 a.C., estos vínculos se pondrán tal vez de manifiesto al rechazar violentamente la población mallorquina el intento de invasión del cartaginés Magón.²

A lo largo de los tres primeros cuartos del siglo II a.C., es probable que un cierto entendimiento con Roma se mantuviera operativo en diversos ámbitos políticos de Mallorca y Menorca, extendiéndose también a *Ebusus*, la principal ciudad de las Pitiusas.³ Los rasgos principales de la entente pueden, acaso, hipotetizarse por analogía con el modelo de *amicitia*, comúnmente empleado por Roma en sus relaciones con la periferia durante el siglo II a.C.⁴ Consistirían éstos en el reconocimiento de la especificidad política indígena y en la asunción por parte romana de una laxa responsabilidad de defensa contra terceros. Desde la perspectiva insular, la garantía de seguridad en el fondeo de buques romanos y las facilidades para la aguada y el reabastecimiento de víveres habrían sido requisitos observados en reciprocidad. Es posible, en suma, que al menos una parte del archipiélago se encontrara ya en la órbita política y económica de la potencia romana cuando fue planteada la expedición de Metelo.

Las operaciones del 123-122 a.C. reciben, usualmente, el marchamo de *conquista*, si bien este término —a tenor de lo ya expuesto— debe matizarse.⁵ Escapa a nuestro propósito ofrecer aquí una reflexión detallada sobre los motivos de la expedición meteliana, que han sido ya cuidadosamente analizados por M. G. Morgan,⁶ pero cabe señalar que ésta se concentró en ciertas áreas de Mallorca y Menorca, con el objetivo básico del afianzamiento de la seguridad en las rutas del comercio naval, amenazadas por la piratería. Las operaciones romanas —en escenarios marítimos y terrestres— se relacionan por la mayor parte de la crítica actual, a partir de la propuesta del citado investigador anglosajón, con las acciones de L. Aurelio Orestes (*cos.* 126 a.C.) y C. Sextio Calvino (*cos.* 124 a.C.) en Cerdeña y Galia Transalpina respectivamente, formando parte de una estrategia senatorial conjunta.

Los testimonios antiguos relativos a las actividades de Metelo —quien recibirá en el 121 a.C. el *cognomen ex virtute* de *Baliaricus* con motivo de su desfile triunfal—⁷ son muy escasos e informativamente pobres. Cabe deducir a partir de la lectura del geógrafo Estrabón (basado en Posidonio)⁸ que sólo una pequeña parte de los indígenas colaboró con los responsables de los asaltos piráticos, si bien Floro y Orosio (pertenecientes a la tradición de Livio) apuntan a una más directa implicación de los isleños.⁹ Parece claro, en todo caso, que el problema de la inseguridad en la mar —endémico en el Mediterráneo hasta la época de Augusto— fue empleado ya en la propia Antigüedad como argumento

² Liv. XXVIII, 37, 7.

³ Vid. GÓMEZ BELLARD, C., «L'île d'Ibiza à l'époque des Guerres Puniqes», DEVIJVER, H.-LIPINSKI, E., eds., *Punic Wars. Proceedings of the Conference held in Antwerp 1988* (= *Studia Phoenicia X*), Lovaina 1989, 85-97 (=«La isla de Ibiza en la época de las guerras púnicas», *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia 1992, p. 385-390).

⁴ BADIÁN, E., *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*, Oxford 1958; GRUEN, E. S., *The Hellenistic world and the coming of Rome*, Berkeley 1984.

⁵ Vid. GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Roma y la municipalización de las Baleares*, Palma de Mallorca 2000, esp. p. 49 ss.

⁶ MORGAN, M. G., «The Roman Conquest of the Balearic Isles», *CSCA* 2, 1969, p. 217-231; cfr. PRIETO ARCINIEGA, A., «Un punto oscuro en la invasión romana de las Baleares: la piratería», *Habis* 18-19, 1987-88, p. 271-275.

⁷ *Act. Tr.* del 121 a.C., vid. BROUGHTON, T. R. S., *The Magistrates of the Roman Republic*, I, Nueva York 1951, p. 512; 518 y esp. 521. Cfr. VAN OOTEGHEM, J., *Les Caecilii Metelli de la République*, Bruselas 1967.

⁸ Str. III, 5, 1.

⁹ Flor. I, 43, 2; Oros. V, 13, 1.

principal para la intervención en el archipiélago balear.¹⁰ La campaña de Metelo se orientó primordialmente a la persecución de los responsables directos —foráneos y locales— de la inseguridad, que sufrirían un importante número de bajas, como indica Orosio.¹¹ Es probable que los núcleos insulares fieles a la causa romana apoyaran activamente las operaciones del cónsul, obteniendo, tras las mismas, mejoras en el *status* de su relación con la potencia itálica. El fin de las acciones romanas en el 122 a.C. no supuso, de este modo, una absoluta transformación política del territorio —por cuanto algunos asentamientos habrían conservado ciertos niveles de autonomía interna—, pero sí tuvo como consecuencia, ciertamente, junto a la integración provincial del archipiélago, el establecimiento de las primeras guarniciones romanas con vocación de permanencia, orientadas a la patrulla costera y a la vigilancia de los núcleos recientemente sometidos.¹²

La llegada de la paz generó, en efecto, la necesidad de un replanteamiento global de las relaciones romanas con cada una de las entidades políticas indígenas. El criterio de Metelo y de su *consilium* o Estado Mayor se vio complementado, en este punto, con el de una comisión técnica de diez senadores enviada ex profeso por el senado, práctica habitual en la política exterior de la potencia itálica tras la finalización de los conflictos bélicos. Si nos atenemos a los paralelos de la actuación romana en la Península Ibérica, los núcleos indígenas que ofrecieron una oposición violenta a Metelo habrían sido objeto de duras represalias, entre las que se encontrarían la muerte o esclavización de sus habitantes, el saqueo y la demolición de edificios. El territorio controlado hasta entonces por los vencidos habría sido parcialmente confiscado, siendo cedida su administración a los asentamientos prorromanos más próximos, o bien convertido en *ager publicus* y, en su caso, parcelado.

Desde el punto de vista fiscal —y con independencia de la imposición de indemnizaciones de guerra a los *dediticii*—, la mayor parte de los núcleos insulares se integró sin duda en el nuevo diseño a través de su consideración como *civitates stipendiariae* (ciudades tributarias). Entre los centros que recibieron inicialmente tal consideración se encontrarían *Guium* y *Tucis*, ciudades mallorquinas de localización incierta que son mencionadas por Plinio el Viejo —si bien aparecen ya en la *Naturalis Historia* como núcleos de *status* jurídico más evolucionado—.¹³

Tan sólo dos ciudades del conjunto del archipiélago —*Ebusus* (Eivissa) y *Bocchor* (Pedret de Bóquer, Port de Pollença)— obtuvieron de Roma la ventajosa calificación jurídica de *foederatae*.¹⁴ Este estatuto significaba, de hecho —a diferencia de los núcleos sometidos inicialmente a la condición de estipendiarios— el reconocimiento de su capacidad de autogobierno —incluida, de ordinario, la inmunidad fiscal—, a cambio del

¹⁰ CLAVEL-LÉVÊQUE, M., «Brigandage et piraterie: représentations idéologiques et pratiques impérialistes au dernier siècle de la République», *DHA* 2, 1976, p. 17-32.

¹¹ Oros. V, 13, 1.

¹² GARCÍA RIAZA, E., «El carácter militar de los primeros asentamientos romanos en Baleares: los casos de Palma y Pollentia», *I Congreso de Arqueología Militar Romana, Segovia, 5-7 noviembre 1998*, *Anejos de Gladius* 5, Madrid 2002, p. 511-518.

¹³ El naturalista alude a tales núcleos ya como municipios de derecho latino, *vid. infra*. Cfr. ABASCAL, J. M., «Derecho latino y municipalización en Levante y Cataluña», ORTIZ DE URBINA, E.-SANTOS, J., eds., *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania, Revisiones de Historia Antigua II*, Vitoria 1996, p. 255-283.

¹⁴ GARCÍA RIAZA, E., «Ciudades federadas de Baleares en la Antigüedad», *Mayurqa* 25, 1999, p. 169-176; IDEM, «Praetores en la epigrafía mallorquina del siglo I d.C.», *Ibidem*, p. 249-251; IDEM, «La *civitas Bocchoritana* (Mallorca): una cuestión abierta», *RArqPonent* 9, 1999, p. 75-85. Cfr. IDEM, «Notas sobre el topónimo de la *civitas Bocchoritana*», *Mayurqa* 24, 1997-98, p. 163-167.

compromiso de colaboración militar con Roma contra terceros. Las ciudades federadas mantuvieron vigentes, así, durante un largo periodo de tiempo, la práctica totalidad de sus legislaciones, magistraturas, asambleas y otras instituciones locales, así como las competencias en administración territorial. En el conjunto de *Hispania*, los escasos núcleos que recibieron de Roma tal consideración presentan algunos rasgos comunes, tales como su pujanza económica —asociada frecuentemente a la presencia de infraestructuras portuarias— o su adhesión incruenta a la causa romana, no obstante un pasado de hostilidad —caso de *Gadir* o *Ebusus*—.

Carecemos de datos precisos sobre la fecha del establecimiento de los *foedera* de *Ebusus* y *Bocchor* con el Estado romano. No existe tampoco la certeza de que ambos se redactaran de forma sincrónica. En todo caso, los investigadores han propuesto, a título de hipótesis, algunos hitos cronológicos al menos para el caso ebusitano, como el final de la II Guerra Púnica en el 201 a.C., la pacificación del cuadrante nororiental peninsular por el cónsul M. Porcio Catón en el 195 a.C., la III Guerra Púnica —que trajo consigo la destrucción de Cartago en el 146 a.C.— o la expedición de Metelo a *Baliares* del 123-122 a.C. A estas posibilidades cabe añadir, según hemos defendido como hipótesis, la de una cronología baja, correspondiente ya a la tercera década del siglo I a.C.¹⁵ Este último planteamiento lleva implícita, obviamente, la necesidad de contemplar dos etapas en la relación de *Ebusus* con el senado romano-republicano: la primera, originada por la rendición incondicional de la ciudad en una fecha incierta, acaso coincidente con el final de la II Guerra Púnica. El poder normativo emanado de los propios términos de la *deditio*¹⁶ —acordados por el *imperator* romano que aceptó la rendición incondicional— pudo dotar a la ciudad de un marco legal suficiente para su continuidad institucional durante varias décadas. Sólo en un segundo momento —y a causa de excepcionales circunstancias de inseguridad regional— habría sido considerada oportuna por el senado una oficialización del *statu quo* por medio de un tratado formal o *foedus*. El paralelo gaditano es, desde este punto de vista, elocuente, pues conocemos por Cicerón la existencia de iniciativas en el 78 a.C. tendentes a la redacción o renovación de los términos de la relación de la ciudad con Roma, que serán definitivamente expresados ahora en forma de *foedus*.¹⁷ Hemos subrayado, también, a este respecto, la existencia de indicios de carácter numismático en *Ebusus* —tales como la novedosa inclusión en el Grupo Campo XIX (datado *post* 91 a.C.) de leyenda de ceca y marca de valor—¹⁸ que podrían sugerir transformaciones político-institucionales coincidentes en el tiempo con las de *Gadir/Gades*.

¹⁵ *Vid.*, sobre el periodo que discurre entre el final de la II Guerra Púnica y la intervención de Catón, FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H., «Problemática sobre la Ibiza romana», *Symposium de Arqueología. Pollentia y la romanización de las Baleares, Alcúdia 1977*, Palma Mallorca 1983, esp. p. 170; COSTA, B.-FERNÁNDEZ, J. H., «Les Illes Pitiüses: de la Prehistòria a la fi de l'època púnica», *X Jornades d'Estudis Històrics Locals. La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània occidental*, Palma de Mallorca 1992, esp. p. 342-343; GÓMEZ BELLARD, art. cit., p. 85-97. Acerca de la hipótesis correspondiente a la intervención de Metelo, *vid.* TOVAR, A., *Iberische Landeskunde, II 3: Tarraconensis*, Baden-Baden 1989, p. 246-247 (revisión de C. Veny).

¹⁶ *Vid.* NÖRR, D., *Aspekte des römischen Völkerrechts. Die Bronzetafel von Alcántara*, ABAW 101, Munich 1989, p. 115-128.

¹⁷ *Cic. Balb.* 34. *Vid.* sobre esta compleja cuestión: RODRÍGUEZ NEILA, J. F., *El municipio romano de Gades*, Cádiz 1980, p. 25-38; LÓPEZ CASTRO, J. L., «El *foedus* de Gadir del 206 a.C.: una revisión», *Fl. Ilib.* 2, 1991, p. 270, n. 3; IDEM, *Hispania poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona 1995, p. 100-104, 224-228.

¹⁸ Sobre la posible oficialización del *foedus* en el siglo I a.C., *vid.* GARCÍA RIAZA, E., «Sobre la datación del *foedus* ebusitano», *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años, Valladolid, 23-25 noviembre 2000*, Valladolid 2000, p. 243-246; IDEM, «Leyenda monetaria y *status* jurídico: el caso ebusitano», *III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Osuna (Sevilla), 27 de febrero-2 de marzo 2003, en prensa.

Si en el caso ebusitano existe al menos la posibilidad de construir hipótesis, el panorama de la *civitas Bocchoritana* en lo relativo a la cronología y circunstancias políticas de su *foedus* es todavía más problemático. Parece claro, en todo caso —teniendo en cuenta el perfil del conjunto de las *civitates foederatae* de *Hispania*— que este núcleo portuario y comercial del norte de Mallorca se adhirió por iniciativa propia a la causa romana sin que mediara, por tanto, un enfrentamiento militar directo. Considerando implícitamente que tal aproximación pudo darse en el 217 a.C., R. Zucca incluye a los *Bocchoritani* entre los habitantes de Mallorca que repelieron el intento de invasión de Magón en el 206 a.C., estableciendo una relación de causa-efecto entre tal actitud y la obtención del estatuto de *civitas foederata* por parte de Roma.¹⁹ Sería deseable que futuras investigaciones proporcionaran confirmación de tan sugerente hipótesis.

La integración jurídica de cada uno de los núcleos de población preexistentes al 123 a.C. en los nuevos esquemas del Derecho romano se vio también acompañada, como ya señalábamos, por la adscripción administrativa del conjunto del archipiélago balear a la provincia romana más próxima: *Hispania Citerior*, así como por una serie de iniciativas de claro sesgo económico-militar, tales como el fomento de la colonización. El geógrafo Estrabón atribuye, en efecto, a Metelo (Baleárico) la fundación de *póleis*, en referencia a *Palma* y *Pollentia*. Paralelamente, nuestra fuente alude al traslado de tres mil hombres procedentes de *Iberia*, que serían asentados en tierras del archipiélago. Desde la perspectiva arqueológica, no obstante, esta referencia literaria plantea, en la actualidad, dificultades de comprobación, pues las estructuras romanas más antiguas conocidas en los centros mencionados se fechan a partir de la segunda o tercera década del siglo I a.C. La hipótesis más novedosa orientada a solventar esta divergencia entre las informaciones literarias y las conclusiones arqueológicas fue la propuesta por H. B. Mattingly en 1983, al atribuir a otro miembro de la *gens Caecilia* —Metelo Pío— la iniciativa del trasvase de población en el contexto de la reorganización de *Hispania* tras las guerras sertorianas.²⁰ La llegada de los tres mil —entre los que se encontrarían numerosos itálicos, hispanos romanizados e *hybridae*, junto a algunos ciudadanos romanos— coincidiría de este modo, plenamente, con el inicio del registro arqueológico estructural en los principales núcleos romanos de la isla. De acuerdo con esta interpretación, antes del siglo I a.C. no debiera hablarse, en puridad, de ciudades de nueva planta, sino de meros puestos de vigilancia militar o *castella*.

El carácter estrictamente castrense de los primeros asentamientos romanos en el archipiélago —datables en 122 a.C.— continúa siendo hoy plenamente aceptable. Nos hallaríamos ante una amplia cadena de guarniciones de escasa entidad, diseminadas básicamente a lo largo del litoral mallorquín y menorquín y en las proximidades de ciertos núcleos indígenas. Parece probable, sin embargo —frente a la hipótesis de un error en el geógrafo de *Amaseia*—, que los tres mil hombres mencionados por Estrabón se encontraran destinados al servicio en tales puestos ya en el 123-122 a.C. La reducida dotación de cada uno de los puntos de vigilancia y la probable amortización de edilicia local son rasgos que podrían explicar por sí mismos la no recuperación de restos de estructuras romanas correspondientes al siglo II a.C. en *Palma* y *Pollentia*, sin perjuicio de

¹⁹ ZUCCA, R., *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma 1998, p. 88.

²⁰ MATTINGLY, H. B., «Roman Pollentia: Coinage and History», ARRIBAS, A., ed., *Pollentia 3. Estudio de los materiales, I, Sa Portella, excavaciones 1957-1963*, Palma de Mallorca 1983, p. 245-301.

que futuras excavaciones arqueológicas arrojen alguna luz sobre este punto, siendo revelador el caso de *Sanisera*.²¹

Tras varias décadas de actividad y una vez regularizada la presencia romana en el archipiélago, algunos de estos destacamentos o *castella* perdieron su razón de ser y fueron desmantelados, en tanto que otros acuartelamientos —entre los que se encontrarían los de *Palma* y *Pollentia*— iniciaron un proceso de diversificación de actividades, recibieron inmigrantes civiles y, ya en el siglo I a.C., eclosionaron como verdaderas ciudades, dotándose de modelos organizativos típicamente itálicos. El primer registro arqueológico romano en ambos centros se relaciona, en efecto, con este impulso demográfico y político, que puede rastrearse en las fuentes de la Guerra Sertoriana. En su biografía del célebre opositor del régimen silano, Plutarco ofrece algunas breves alusiones a las operaciones militares en el archipiélago, aludiendo, por primera vez, a la existencia de una guarnición romana en Ebusus.²² El biógrafo menciona también, significativamente, la presencia en la escuadra del silano Annio Lusco —que se dirigía a las islas— de cinco mil *hoplitas*, es decir, de soldados de infantería pesada, que, desde nuestro punto de vista, fueron muy probablemente destinados al refuerzo de las bases militares del archipiélago. Sería esta llegada masiva de contingentes la que —unida al fenómeno de la migración civil, muy notable ya en el siglo I a.C.— explicaría el inicio del registro arqueológico en los principales núcleos romanos de Mallorca.

La condición jurídica de *Palma* y *Pollentia* —así como su posterior evolución estatutaria— continúan siendo en la actualidad objeto de polémica, por cuanto resulta difícil conciliar entre sí las referencias de las fuentes clásicas alusivas al *status* de ambas ciudades mallorquinas, que son mencionadas por Plinio como *oppida civium Romanorum* y por Mela como *coloniae*.²³ Se ha venido aceptando mayoritariamente la fundación de estos centros como ciudades dotadas de una organización plenamente romana ya en el 123-122 a.C., con un *status* inicial de colonias latinas. Tal es la postura de prestigiosos investigadores, entre los que se encuentran H. Galsterer, R. C. Knapp, J. M. Abascal-U. Espinosa y J. Mangas.²⁴ Los argumentos esgrimidos por los defensores de esta reconstrucción se centran en la habitual negativa senatorial durante el siglo II a.C. al establecimiento de

²¹ RITA LARRUCEA, M.^a C., *Guia arqueològica de Sanitja*, Ciutadella 1987; RITA LARRUCEA, M.^a C.-LATORRE, J. L.-ORFILA, J. M., «Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Sanitja (Menorca) hasta 1984», *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, Maó 1988, p. 41-49. Cfr., igualmente, contribución de M. Riera Rullan en el presente volumen.

²² Plut. *Sert.* VII, 5-7.

²³ *insula per haec maria primae omnium Pityussae Graecis dictae a frutice pineo; nunc Ebusus vocatur utraque, civitate foederata (...); maior (...) oppida habet civium Romanorum Palman et Pollentiam, Latina Guium et Tucim, et foederatum Bocchorum fuit (...); ab ea XXX distat minor (...), civitates habet Iamonem, Saniseram, Magonem (Plin. NH III, 76-77). Baliares in Hispania contra Tarraconensia litora sitae non longe inter se distant, et ex spatio sui cognominibus acceptis maiores minoresque perhibentur. castella sunt in minoribus Iammo et Mago, in maioribus Palma et Pollentia coloniae. Ebusus e regione promontorii quod in Sucronensi sinu Ferrariam vocant eodem nomine urbem habet (Mela, *Chor.* II, 124-125). El significado jurídico de *oppidum* es, sin embargo, muy discutido, y suele asociarse a municipios, aunque no parece haber existido una absoluta regularidad en este punto, cfr. MAYER, M.-RODÀ, I., «Consideraciones sobre el topónimo Pollentia y el asentamiento romano en la bahía de Pollensa», *Symposium de Arqueologia. Pollentia y la romanización de las Baleares*, Alcúdia 1977, Palma de Mallorca 1983, p. 23-34; GARCÍA RÍAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L., *Municipalización*, p. 49 ss.*

²⁴ GALSTERER, H., *Untersuchungen zum römische Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen 8, Berlín 1971, p. 10, 71, n^{os} 57-58; KNAPP, R. C., *Aspects of the Roman Experience in Iberia*, 206-100 B. C., Valladolid 1977, p. 132-133; ABASCAL, J. M.-ESPINOSA, U., *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*, Logroño 1989, p. 21; MANGAS MANJARRÉS, J., *Aldea y ciudad en la antigüedad hispana*, Madrid 1996, p. 39.

colonias de ciudadanos romanos fuera de Italia, si bien parecen haber existido excepciones. Frente a estas interpretaciones, asumiendo con Mattingly que la etapa inicial de *Palma* y *Pollentia* fue la de *castella*, la refundación de ambos centros como núcleos políticos —es decir, su nacimiento como ciudades— pudo corresponder a una coyuntura histórica relativamente distante, acaso ya iniciada la centuria siguiente, sin que existieran entonces obstáculos para su organización como colonias de ciudadanos romanos.

Durante el siglo I a.C., la romanización del conjunto del archipiélago comienza a manifestarse, en efecto, como una realidad tangible,²⁵ tanto desde el punto de vista socio-económico —con el desarrollo progresivo de un nuevo modelo de explotación agraria basado en el empleo de mano de obra esclava y la parcelación del territorio— como desde la perspectiva cultural, documentándose el inicio de la latinización y la incorporación de nuevos cultos religiosos. La romanización del archipiélago presentó, sin embargo, una marcada tendencia hacia la heterogeneidad. El proceso experimentó un ritmo más rápido en Mallorca que en las islas vecinas a causa de la mayor intensidad del fenómeno migratorio y de la influencia ejercida por las ciudades romanas de *Palma* y *Pollentia* en el entorno inmediato. Son diversos los elementos documentales que permiten acreditar esta notable intensidad de las transformaciones. Entre ellos, destacan la epigrafía de Sa Carrotja y nuestros datos sobre la evolución estatutaria de las ciudades indígenas.

La necrópolis de Sa Carrotja (Ses Salines, Mallorca) ha proporcionado, hasta la fecha, una cincuentena de inscripciones funerarias, que constituyen el principal *corpus* epigráfico para el estudio de la romanización rural de la isla de Mallorca. Los estudios de M. Orfila²⁶ han podido determinar un periodo de máxima utilización de este cementerio entre los siglos I a.C. y I d.C. Cabe reseñar, en primer lugar, que la introducción del hábito epigráfico parece, en sí misma, producto de la influencia romana, como sucede en otras áreas del Occidente antiguo.²⁷ En él ámbito talayótico y postalayótico no parece haberse dado un sistema específico de escritura, de forma que los indígenas pasaron directamente de un mundo ágrafo al signario y lengua latinos, como es el caso de Sa Carrotja, si bien resulta probable que algunos individuos se hallaran familiarizados ya con los patrones culturales púnicos.²⁸

El análisis de la antroponimia de la necrópolis de Ses Salines desvela un interés creciente de la población local por los modelos onomásticos romanos (*duo* o *trianomina*). A la hora de transformar su denominación, un elevado número de indígenas relegó a la posición de *cognomen* su viejo nombre en lengua vernácula,²⁹ adoptando ahora el *nomen* (y, a veces, también el *praenomen*), del general responsable de las campañas romanas del

²⁵ Cfr. FERNÁNDEZ MIRANDA, M., «Yacimientos talayóticos para el estudio de la romanización en la isla de Mallorca», *Symposium de Arqueología. Pollentia y la romanización de las Baleares, Alcúdia 1977*, Palma de Mallorca 1983, p. 93-121; PLANA MALLART, R., «La romanización de Mallorca», PEREIRA, G., ed., *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, II, Santiago de Compostela 1988, p. 495-507; ESTARELLAS, M.^a M.-OLIVER, B.-ORFILA, M.-TORRES, X., «Evolución de los estudios sobre la Romanización de la isla de Mallorca», *Trabajos de Prehistoria* 48, 1991, p. 135-143.

²⁶ ORFILA PONS, M., *La necrópolis de Sa Carrotja y la romanización del sur de la isla de Mallorca*, BAR International Series 397, Oxford 1988.

²⁷ UNTERMANN, J., «La latinización de Hispania a través del documento monetario», GARCÍA BELLIDO, M.^a P.-SOBRAL CENTENO, R. M., eds., *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Actas I EPNA, Madrid, noviembre 1994*, Madrid 1995, p. 305-316.

²⁸ Cfr. GUERRERO AYUSO, V., *Colonización púnica de Mallorca. La documentación arqueológica y el contexto histórico*, Palma de Mallorca 1997.

²⁹ ALBERTOS FIRMAT, M.^a L., «¿Indoeuropeos o iberos en Baleares?», *Emerita* 26, 1958, p. 235-240; *Eadem*, *La onomástica personal primitiva de Hispania (Tarraconense y Bética)*, Salamanca 1966.

123-122 a.C. No nos hallamos en tales casos, evidentemente, ante miembros de *gens Caecilia* en sentido estricto, ni tampoco cabe reconocer en estas manifestaciones la presencia de ciudadanos romanos. La formulación de los epígrafes corresponde, más bien, a miembros de una población rural que, por razones de oportunidad política, económica y social, optó por un cambio onomástico officioso, siquiera para consignar por primera —y única— vez su nombre por escrito en el trance de la muerte.³⁰

Los principales agentes de la romanización de centros como el de Ses Salines —cuyo nombre antiguo desconocemos—³¹ no fueron tanto ciudadanos romanos como hispanorromanos e itálicos. Estos últimos, según ha demostrado M.^a J. Pena, habrían influido notablemente en el cambio lingüístico de la población indígena, cuyas particularidades en el uso del latín epigráfico recuerdan, en efecto, a variantes oscuras.³²

Las razones de la presencia de tales itálicos —así como de numerosos inmigrantes de otras procedencias— estriban en las nuevas posibilidades ofrecidas por el territorio insular para la colonización agraria, proceso económico en el que también habría tomado parte, de algún modo, la población indígena. Íntimamente unido al fenómeno de romanización se encuentra, como hemos apuntado ya, el de un nuevo modelo de explotación del territorio basado, en ocasiones, en el sistema de centuriación.³³ En el ámbito de la isla de Mallorca, los trabajos pioneros de V. Rosselló Verger³⁴ sugirieron la existencia de parcelaciones romanas en las áreas de Ses Salines, Santanyí y Calonge, hipótesis que fueron objeto de ulteriores matizaciones. Por su parte, J. Cardell ha desvelado la existencia de trazas de otro antiguo catastro a partir del estudio de las supervivencias de lindes romanos en paredes y vías de comunicación identificables en la actualidad, tales como la carretera Palma-Alcúdia en el tramo de Consell a Inca, el Camí Vell de Muro y el camino de Sencelles a Sta. Eugènia.³⁵

La importancia del proceso romanizador en la isla de Mallorca se manifiesta también en la temprana promoción jurídica de algunas de sus ciudades indígenas.³⁶ Para el

³⁰ DYSON, S. L., «The Distribution of Roman Republican Family Names in the Iberian Peninsula», *AncSoc* 11-12, 1980-81, p. 257-299; GARCÍA RÍAZA, E., «Los *nomina* de origen romano-republicano en la necrópolis de Sa Carrotja (Ses Salines, Mallorca)», *BSAL* 56, 2000, p. 25-34; IDEM, «*Manlii* en las Baleares romanas. A propósito de un nuevo testimonio», *Mayurqa* 26, 2000, p. 241-243.

³¹ En el subsuelo de la localidad se han identificado vestigios de un foso interpretado como posible indicio de una fortificación romana, *vid.* BAUZÀ, H.-PONÇ, A., «Una fortificació romana a Ses Salines», *Jornades Internacionals d'Arqueologia romana*, Granollers 1987, p. 168-175.

³² PENA GIMENO, M.^a J., «Reflexiones sobre la condición jurídica y social de la población rural de Mallorca en época romana», SANCHEZ LEON, M.^a L.-LÓPEZ NADAL, G., eds., *Captivus i esclaus a l'Antiguitat i al Món Modern*, Nápoles 1996, p. 127-140.

³³ *Vid.* TARRADELL, M., «La romanització de Mallorca: alguns aspectes i un programa», *Symposium de Arqueologia. Pollentia y la romanización de las Baleares, Alcúdia 1977*, Palma de Mallorca 1983, p. 123-128.

³⁴ ROSSELLÓ VERGER, V., «La persistencia del catastro romano en el Migjorn de Mallorca», *Estudios sobre centuriaciones romanas en Hispania*, Madrid 1974, p. 137-155.

³⁵ CARDELL PERELLÓ, J., *Estudi d'una possible ordenació del territori a l'illa de Mallorca; proposta metodològica per a l'estudi de cadastres romans*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Barcelona 1991; ORFILA, M.-CARDELL, J.-CAU, M. A.-HERNÁNDEZ, M. J.-MERINO, J.-OLIVER, B.-PROHENS, J. M.-TORRES, X., «Nuevas perspectivas en torno a la romanización de la isla de Mallorca: el mundo rural», *Mayurqa* 23, 1990-96, p. 9-30; CARDELL, J.-ORFILA, M., «Posible catastro romano en la isla de Mallorca», *CuadPrehArq* 16-17, 1991-92, p. 415-423.

³⁶ *Cfr.* CARDELL, J.-CAU, M. A.-ORFILA, M. «La continuidad de ocupación en época romana de los asentamientos prerromanos de Mallorca», MASTINO, A., ed., *L'Africa Romana. Atti del VII Convegno di Studio*, Sassari 1990, p. 703-725.

estudio de tal evolución contamos con el testimonio excepcional de Plinio el Viejo, cuya *Naturalis Historia* —compilación del saber de su tiempo— se halla inspirada, por lo que aquí respecta, en fuentes de época de Augusto. En su catálogo de ciudades de la provincia Tarraconense, Plinio alude a *Guium* y *Tucis* como *oppida latina*. Es reseñable el carácter temprano de la concesión de tal *status* —que comportaba una nueva organización de las ciudades siguiendo los patrones administrativos romanos—, puesto que la mayor parte de los centros hispánicos no lograría la promoción sino con el Edicto de Latinidad, promulgado por Vespasiano en 73-74 d.C. y desarrollado por los restantes emperadores de la dinastía Flavia.³⁷ En el caso de *Guium* y *Tucis*, la cronología preflavia de su promoción se deduce considerando tanto la datación de la fuente de Plinio como, especialmente, el hecho de que, en el pasaje pliniano alusivo a las islas, *Ebusus*, *Iamo* y *Mago* —futuros municipios flavios— aparecen aún como no privilegiados. Cabe pensar, por tanto, en época agústea como momento probable para tales cambios.

La temprana romanización de *Guium* y *Tucis* parece haber sido análoga a la experimentada por un tercer núcleo indígena de Mallorca, la ciudad de *Bocchor*. Este importante centro portuario, único de la mayor de las *Baliares* en haber gozado de estatuto de federación con Roma, evolucionó también, probablemente, al rango de municipio latino, de modo que, en época de las fuentes de Plinio, había dejado ya atrás su inicial *status* de *oppidum foederatum*, según se deduce de la expresión empleada en la *Naturalis Historia*, no exenta, sin embargo, de dificultades interpretativas. El fin de *Bocchor* como federada de Roma no supuso, como ha venido defendiéndose, el ocaso de la ciudad mallorquina, debilitada, supuestamente, por la proximidad de *Pollentia*, sino, más bien, una nueva etapa de integración en la que la pujanza del nuevo municipio pudiera acreditarse epigráficamente. Dos son los textos conservados al respecto. Se trata, en ambos casos, de epigrafía jurídica en bronce, alusiva a la designación, por parte de las autoridades locales, de patronos de la ciudad.³⁸ Los documentos, que se fechan respectivamente en los años 10 a.C. y 6 d.C., ilustran sobre la capacidad de la ciudad para lograr la protección —en el primer testimonio— del *consularis* M. Licinio Crasso Frugi, posible gobernador saliente de la provincia en opinión de R. Syme —un planteamiento, sin embargo, recientemente discutido por J. Juan Castelló—. ³⁹

La vitalidad económica, política y administrativa de las ciudades romanas de Mallorca puede reconstruirse con cierto grado de precisión en los casos de los grandes centros como *Palma* y *Pollentia*. La arqueología y la epigrafía constituyen aquí los pilares de nuestra investigación, habiéndose producido, en los últimos años, importantes avances.

³⁷ ABASCAL, «Derecho latino y municipalización», p. 255-283.

³⁸ AMORÓS, L. R., «Una nueva *tabula patronatus* de Bocchoris», *BSAL* 30, 1953, p. 632-637; RUIZ DE ARBULO, J., «Les taules de patronatge de Bócor i Bètulo», *Història. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans, Enciclopèdia Catalana*, 1, Barcelona 1996, p. 324-325. *Cfr.*, en general, sobre la cuestión, NICOLS, J., «*Tabulae patronatus*: A Study of the Agreement between Patron and Client-Community», *ANRW* 2/13, 1980, p. 535-561; LOMAS, F. J. «Patronato y clientelas, instrumentos de dominación política y cohesión social», MANGAS, J., ed., *Italia e Hispania en la crisis de la República romana, Actas del III Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano, Toledo, 20-24 de septiembre de 1993*, Madrid 1998, p. 71-86.

³⁹ *Vid.* SYME, R., «Piso Frugi and Crassus Frugi», *JRS* 50, 1960, p. 12-20; JUAN CASTELLÓ, J., «Crassus Frugi y su nieto Licinianus en las Islas Baleares», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* IV, 2002, p. 9-19. Sobre el segundo documento, *cfr.* WIEGELS, R., *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*, Madrider Forschungen 23, Berlín 1985, p. 128-129.

Por lo que respecta a la ciudad de *Palma*, hoy en día la práctica totalidad de los investigadores acepta la ubicación del núcleo romano en el subsuelo de la moderna capital administrativa del archipiélago.⁴⁰ Conviene recordar, en todo caso, que no se ha recuperado aún una referencia explícita al topónimo *Palma* en la —por otra parte escasa— epigrafía de *Ciutat*. De la estructura política de este centro conocemos, como era esperable en cualquier ciudad organizada a la romana, la existencia del duunvirato, máxima responsabilidad local ejercida de forma colegiada por dos personas durante el plazo de un año.⁴¹ Esta magistratura es mencionada en la lápida del Estudi General Lul·liá, publicada por G. Rosselló Bordoy en 1955, inscripción alusiva a un miembro de la élite local adscrito a la tribu *Velina*.⁴²

La epigrafía de *Pollentia*, mucho más abundantemente recuperada a causa de la ubicación del yacimiento en campo abierto,⁴³ ilustra también sobre la pertenencia de sus ciudadanos a la citada tribu, siendo ambos núcleos mallorquines los únicos del conjunto de *Hispania* vinculados a la *Velina*. Son diversas las referencias pollentinas al ejercicio del duunvirato, entre las que destacaríamos, por su novedad, la recuperada en la campaña de excavación del verano del 2001, bajo la dirección de M. Orfila.⁴⁴ La epigrafía de la ciudad ofrece también detalles sobre la existencia de la edilidad como magistratura inferior del *cursus honorum*.

Junto al ejercicio de magistraturas, las inscripciones informan acerca de la presencia de senado local o curia en *Pollentia* —aunque es indudable su existencia para el resto de las ciudades privilegiadas—, así como del ejercicio de sacerdocios cívicos —tales como el pontificado o el flaminado— por los notables locales. Algunos de éstos se desplazaron de unas ciudades mallorquinas a otras en busca de mayor promoción personal.⁴⁵ Así el ciudadano romano Cn. Cavio Amethysto,⁴⁶ quien, tras completar en *Guium* el *cursus* local, se radicó en *Palma*, ciudad en la que desempeñó también todas las magistraturas,

⁴⁰ ROSSELLÓ BORDOY, G., «La evolución urbana de Palma en la Antigüedad, I. Palma romana», *BCOCIN* 631, 1961, p. 121-139; IDEM., «L'evolució urbana de Ciutat de Mallorca a l'Antiguitat, I. La ciutat romana», *Mallorca musulmana. Estudis d'arqueologia*, Palma de Mallorca 1973, p. 49-80; IDEM., «Palma romana, nuevos enfoques a su problemática», *Symposium de Arqueologia. Pollentia y la romanización de las Baleares, Alcúdia 1977*, Palma de Mallorca 1983, p. 141-155; IDEM., *Excavaciones arqueológicas en Palma de Mallorca. Sondeos en el casco antiguo*, TMM 33, Palma de Mallorca 1987, separata de *Mayurqa* 21, 1985-87; CAMPS COLL, J., «En torno al problema de la Palma romana», *X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón 1967*, Zaragoza 1969, p. 144-145; GARCÍA-DELGADO, C., *Las raíces de Palma*, Palma de Mallorca 2000. *Vid.*, en este mismo número, contribución de M. A. Cau-E. Chávez.

⁴¹ *Vid.* MACKIE, N., *Local Administration in Roman Spain A. D. 14-212*, BAR 172, Oxford 1983; CURCHIN, L. A., *The Local Magistrates of Roman Spain*, Toronto-Buffalo-Londres 1990.

⁴² ROSSELLÓ BORDOY, G., «Aportación al estudio de Palma de Mallorca. La lápida del Estudio General Luliano de Mallorca», *AEArq* 28, 1955, p. 291-292.

⁴³ *Cfr.* ORFILA, M., ed., *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Alcúdia 2000; ORFILA, M.-ARRIBAS, A., «La ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca) en la actualidad», *Congreso ciudades históricas vivas, ciudades del pasado: pervivencia y desarrollo*, Mérida 1998, p. 63-67; ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-CAU, M. A., «El foro romano de *Pollentia*», *AEArq* 72, 1999, p. 99-118; ORFILA, M.-ARRIBAS, A.-DOENGES, N. A., «El fòrum de la ciutat romana de *Pollentia*: estat actual de les investigacions», *I Jornades d'Estudis Locals d'Alcúdia*, Alcúdia 1999, p. 85-100.

⁴⁴ SÁNCHEZ LEÓN M.^a L.-GARCÍA RIAZA, E., «Un nuevo duunviro de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca)», *Homenaje a Guillem Rosselló Bordoy*, II, Palma de Mallorca 2002, p. 903-910.

⁴⁵ *Vid.* sobre esta cuestión GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L., «Testimonios epigráficos sobre movilidad socio-geográfica de las élites baleares en época altoimperial», *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae. Las provincias del Imperio romano a través de su epigrafía*, AIEGL, Barcelona 2002, en prensa.

⁴⁶ *CIL* II 4218 = *CIBal* Ap. I., 6 = *RIT* 280.

terminando su carrera, muy probablemente, como máximo responsable del culto imperial del conjunto de la provincia Tarraconense. Fue, en efecto, la capital provincial el destino de la carrera política de diversos personajes originarios de las islas, y parte de nuestra información epigráfica se ha localizado allí. Tal es el caso de los palmenses L. Aufidio Segundo y L. Clodio Ingenuo,⁴⁷ así como del palmense o pollentino Q. Cecilio Serrano,⁴⁸ todos ellos ya en época altoimperial.

⁴⁷ *CIL* II 4197 = *CIBal* Ap. I., 5 = *RIT* 260 y *CIL* II 4205 = *CIBal* Ap. I., 4 = *RIT* 267, respect.

⁴⁸ *CIL* II 4343 = *RIT* 388.

Le monete puniche di zecca sarda di Son Salomó, Ciutadella (Minorca) e il riflesso della guerra dei mercenari in Sardegna e nelle Baleari

Raimondo Zucca

Mayurqa
(2003), 29:
85-96

LE MONETE PUNICHE DI ZECCA SARDA DI SON SALOMÓ, CIUTADELLA (MINORCA) E IL RIFLESSO DELLA GUERRA DEI MERCENARI IN SARDEGNA E NELLE BALEARI

Raimondo Zucca

RESUMEN: L'analisi delle monete puniche, di zecca sarda, rinvenute a Son Salomó-Ciutadella (Minorca) conduce a stabilire un raccordo tra Minorca e la Sardegna, al tempo della rivolta dei mercenari di Cartagine tra il 241 e il 239 a.C. Dai dati numismatici si passa ad illustrare la situazione storica dell'arcipelago balearico alla fine della prima guerra punica.

PAROLE CHIAVE: Monete, Cartagine, Sardegna, Minorca, mercenari.

ABSTRACT: Punic coins, of sardinian mint, from Son Salomó-Ciutadella (Minorca) analysis, leads to fix a relation between Minorca and Sardinia, during the rebellion of Carthago's mercenaries between 241 and 239 B.C. From numismatic data to get at show the historical moment of Balaric Archipelago at the end of the First Punic War.

KEY WORDS: Coins, Carthago, Sardinia, Minorca, Mercenaries.

Joan C. de Nicolás nell'opera miscellanea *Romanización de Menorca* ha segnalato un gruppo di nove monete puniche, provenienti dalla località Son Salomó-Ciutadella (Minorca). La descrizione che l'autore offre del ritrovamento è la seguente: «Se trata de nueve monedas todas ellas agujereadas que debieron formar parte de un collar, ya que además dos de ellas aparecieron juntas, pegadas por el reverso y unidas a un pequeño fragmento de hierro que pasaba a través de los correspondientes orificios. Esas nueve monedas son todas ellas del mismo tipo, presentando en el anverso un busto a izquierda con original tocado y en el reverso un ramo de tres espigas sobre el que campea un claro símbolo del panteón púnico, el disco cubierto por el creciente lunar. Es un tipo de monedas de la ceca de Iol-Caesarea, en la costa argelina, cuyo hallazgo en Menorca debemos relacionar con el comercio cartaginés al igual que el numario de Ebusus que por cierto está muy bien representado en Cherchel —la antigua Iol-Caesarea— como demostró hace unos años Tarradell quien a su vez reconocía entre los fondos del Museo de Ibiza un par de monedas de Iol-Caesarea».¹

¹ NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», AA.VV., *Geografía e historia de Menorca*, MASCARÓ PASARIUS, J., coord., IV, Maó 1983, p. 239, mappa a p. 241, nr. 19, foto a p. 243.

Il rinvenimento minorchino appare di grande importanza in quanto amplia l'area di diffusione del tipo monetale con Testa di Core a sinistra sul D/ e tre spighe con crescente lunare e globo sul R/.

L'attribuzione di tali monete alla zecca di Iol-Caesarea appare comunque problematica, in quanto le affini monete di Iol recano la Testa di *Isis* con spoglia di avvoltoio, a sinistra sul D/ e Tre spighe d'orzo sul R/.²

Si ritiene, di conseguenza, più probabile l'ascrizione delle nove monete di Son Salomé a zecca punica di Sardegna e più precisamente alla serie V A-B del Forteleoni.³

A prescindere dalla loro riutilizzazione, come elementi di collana, le monete in questione costituiscono una testimonianza dei rapporti tra la Sardegna, nella fase di passaggio tra il dominio punico e quello romano, e l'isola *Minor* delle *Baliares*, inserita nel quadro del controllo cartaginese dell'arcipelago balearico.

La serie VA-B venne attribuita dal Müller a zecca sarda del periodo successivo alla conquista romana della Sardegna (238-217 a.C.),⁴ mentre il Forteleoni la ancorò al dominio punico dell'isola, seppure in un momento in cui Roma maturava un forte interesse per la Sardegna.⁵

Più incisivamente Enrico Acquaro ha visto nella serie V, datata tra il 241 e il 238 a.C., all'atto della terribile guerra dei mercenari, motivazioni politiche sottese alla scelta sul Rovescio delle Tre spighe, ossia «il riconoscimento esplicito di un ruolo ben definito della Sardegna, quello di granaio di Cartagine nell'ambito dei possedimenti punici»,⁶ seguito sostanzialmente da tutti gli studiosi.⁷

La Manfredi ha recentemente osservato che «soltanto con la serie VA e B del 241-238 a.C. la circolazione sarda sembra riacquistare un respiro regionale con una rinnovata, forte presenza intorno ai centri punici principali. Ciò nonostante, si nota il consolidamento di una tendenza emersa con la serie IA [264-241 a.C.]: la maggiore attestazione monetale nell'area nord-occidentale dell'isola, area delineata dal Tirso e che vede in Tharros la città principale, dove, comunque non si registra una particolare presenza della serie. L'aumento del volume di circolante nell'area a nord-ovest di Tharros trova conferma anche nei dati relativi alle serie del toro (le sardo-puniche VI e VII), per le quali si è recentemente proposta una datazione al 241 a.C. e la cui circolazione sostanzialmente coincide con quella della serie VA e B. Tale notevole presenza di ritrovamenti monetali potrebbe legarsi al ruolo di capitale amministrativa che Tharros sembra aver assunto con la metà del III sec. a.C.»⁸

² MANFREDI, L. I., *Monete puniche. Repertorio epigrafico e numismatico*, Bollettino di Numismatica. Monografie 6, Roma 1995, p. 286-287 (Iol).

³ FORTELEONI, L., *Le emissioni monetali della Sardegna punica*, Sassari 1961, p. 19. Cfr. MANFREDI, L. I., *Monete puniche*, p. 367-371.

⁴ MÜLLER, L., *Numismatique de l'ancienne Afrique*, II, Copenhaga 1861, p. 147, seguito da BIROCCHI, E., «La monetazione punico-sarda», *Studi Sardi* II, 1935, p. 146.

⁵ FORTELEONI, L., *Emissioni*, p. 54-59.

⁶ ACQUARO, E., *Arte e cultura della Sardegna punica*, Sassari 1984, p. 153. Cfr. anche IDEM, «Cartagine e le sue monete», *Le Scienze* 121, 1978, p. 63.

⁷ MANFREDI, L. I., *Riconiazioni ed errori di conio nel mondo punico*, Suppl. della *Rivista di Studi Fenici* XVIII, 1990, p. 122-123; EADEM, *Monete puniche*, p. 367-371, con ampia bibliografia.

⁸ MANFREDI, L. I., «Note storiche e archeometriche sulle monete puniche da Tharros», AA. VV., *Tharros nomen*, La Spezia 1999, p. 186.

E' merito di Francesco Guido⁹ avere definito la sostanziale coincidenza di circolazione e di cronologia delle serie sardo-puniche con «Core / tre spighe» (V) e «Core / toro e astro» (VI). Al termine della I Guerra Punica dovette maturare, infatti, il frangente storico che determinò differenti emissioni monetali puniche: precisamente quelle delle serie V e VI-VII.

La terribile guerra dei mercenari,¹⁰ scoppiata in Africa e in Sardegna, proponendo un conflitto tra i Cartaginesi residenti e gli stessi mercenari, dovette imporre, secondo la ricostruzione di F. Guido, due emissioni parallele e distinte, quella con le Tre spighe da un lato e quella dei rivoltosi con il Toro.

Il luogo di emissione di tali emissioni permane incerto: a tener conto degli elevati quantitativi delle emissioni con il Toro e l' astro radiato, attribuite ai mercenari in rivolta, rinvenuti nel sud-ovest dell' isola, anche in diretta relazione con le risorse minerarie del prossimo Iglesias si è ipotizzata la zecca di *Sulci*.¹¹

Non si è escluso, tuttavia, che la zecca di tale emissione possa riconoscersi anche a *Tharros* o a *Cornus*, sulla costa occidentale della Sardegna, dirimpetto a Minorca.¹²

Le comunicazioni dirette tra l'isola di Minorca e la costa centro-occidentale della Sardegna, con i porti di *Tharros*, *Korakodes* e di *Cornus*, sono illustrate dalla rotta seguita dalla flotta Cartaginese di Asdrubale il Calvo in occasione del *bellum* sardo del 215 a.C.

Asdrubale il Calvo fece vela con le sue sessanta navi dal porto militare di Cartagine alla volta della Sardegna centro-occidentale, epicentro della rivolta dei sardo-punici contro Roma.

La rotta da Cartagine alla Sardegna meridionale poteva compiersi in condizioni normali in un giorno e una notte,¹³ ma poiché il mezzogiorno dell' isola ed in particolare *Caralis* era mantenuto nella fedeltà ai Romani, la navigazione dovette svolgersi non lungo la rotta verso nord-nord-ovest in direzione del *Caralitanus sinus*, bensì, dopo aver raggiunto le isole de La Galite, verso ovest-nord-ovest in direzione del bacino centrale del Mare Sardo tra le Baleari e la Sardegna, con l'intenzione, una volta messe le poppe al vento, di procedere verso levante per atterrare nel golfo di Oristano.

I calcoli nautici, che dovevano fare affidamento sul regime dei venti del secondo quadrante, prevalenti fra primavera e estate, furono smentiti da una terribile tempesta, causata con ogni evidenza da un tempo di sud-est,¹⁴ che deviarono la navigazione fino alle Baleari, come è attestato esplicitamente da Livio:

⁹ GUIDO, F., *Monete puniche e della Sardegna romana nei Civici Musei di Brescia*, Milano 1995, p. 27-30.

¹⁰ Cfr. in generale LORETO, L., *La grande insurrezione libica contro Cartagine del 241-237 a.C. Una storia politica e militare*, Roma 1995.

¹¹ VISONÀ, P., «Carthaginian Bronze Coinage in Sardinia», *Studia Phoenicia* IX, Louvain-la-Neuve 1992, p. 125-127 [zecca di *Sulci*].

¹² MANFREDI, L. I.-FRANCISI, M. T., «Le monete puniche in Sardegna: nuovi dati e riletture», AA. VV., *Nuove ricerche puniche in Sardegna*, (Studia Punica, 11), Roma 1996, p. 44-45; GUIDO, F., «Note in margine a "Osservazioni sulla storia e sul territorio di Cornus" di R. Zucca», *Annotazioni numismatiche* 25, 1997, p. 568, n. 4; MANFREDI, L. I., «Note storiche e archeometriche», p. 186 (con attribuzione a *Tharros* e al suo territorio); EADEM, «Produzione e circolazione delle monete puniche nel suolo dell' Italia e nelle isole del Mediterraneo occidentale (Sicilia e Sardegna)», AA. VV., *Los Cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, *Anejos de AEAQ* XXII, Madrid 2000, p. 21, n. 62, con riferimento problematico all' area di *Cornus*.

¹³ Scyl. 7.

¹⁴ ZUCCA, R., «Cornus e la rivolta del 215 a.C. in Sardegna», *L'Africa romana* III, Sassari 1986, p. 377, n. 88.

Questa flotta [di Asdrubale il Calvo], colpita da una terribile tempesta, fu sbattuta contro le isole Baleari (*ad Baliares insulas*) e qui, poiché erano sconquassate non solo le attrezzature delle navi, ma anche gli scafi, la flotta fu ritirata e lì stette molto tempo per essere riparata.¹⁵

Per quanto siamo venuti osservando l'isola che dovette offrire riparo alle navi squassate dalla *foeda tempestas* non poté essere che quella di Minorca, che lungo il fianco orientale presenta l'isla Colom, una serie di scogli presso Cala Grao e Cala Mesquida, i promontori di Punta de Sa Galera, il Cabo de Pa Gros, Cabo Negre, La Mola e Punta de San Carlos che delimitano l'imboccatura del porto di Mahón, Punta Rafalet e Sa Punta Grossa e, infine, l'Isola del Aire e l'Escollo del Aire, con i bassifondi del canale tra l'isola e la terraferma.

Appare plausibile l'ipotesi che le navi di Asdrubale avessero trovato scampo nella splendida insenatura di Cala Llonga e di Sa Colarsega, corrispondente all'attuale porto di Mahón.

La città portuale, di fondazione punica, se dobbiamo prestare fede alle fonti del vescovo minorchino Severo,¹⁶ dovette dunque accogliere *aliquantum temporis* l'esercito cartaginese composto da circa tredicimila unità e, soprattutto, mettere a disposizione i propri cantieri per le indispensabili riparazioni delle navi, consistenti presumibilmente nell'apprestamento di alberi, fasciame, vele, cime e altra attrezzatura.¹⁷

Ancorché il consistente corpo militare presente possa aver dissuaso qualsiasi tentativo di opposizione da parte dei gruppi filo-romani che pure due anni prima avevano chiesto la pace a Gneo Scipione, è presumibile che sull'onda dei successi di Annibale si fosse rafforzata anche nelle Baleari la posizione delle tradizionali correnti filo-cartaginesi.¹⁸

Il ritrovamento, presso *Cornus*, in località Iscala su Carru, anteriormente al 1949, di un ripostiglio di circa 600 monete puniche bronzee, prevalentemente della serie V A, ossia della medesima serie dei nove bronzi di Son Salomó, costituisce, per la sua composizione, un forte argomento a favore della sua formazione nel momento della guerra dei mercenari.

Del ripostiglio sono state individuate nei depositi del Museo Archeologico di Cagliari 412 monete distribuite nel modo seguente:

Zecca di Sardegna (264-241 a.C. ca.)¹⁹

D / Testa di Core a s. R / Cavallo stante a D nel campo a d. lettera *alef*:1.

Bibl.: Forteoloni, nr. 73; Acquaro, nrr. 883-885; SNGCop., nr. 205; Guido, *Sassari*, nr. 100.

¹⁵ Liv. XXIII, 34, 17.

¹⁶ Sev. Minor. II, 5.

¹⁷ SEIBERT, J., *Hannibal*, Darmstadt 1993, p. 247.

¹⁸ MUÑOZ, A.M., «Fuentes escritas griegas y romanas sobre las Baleares», AA.VV., *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares, VI Symposium de Prehistoria peninsular*, Barcelona 1974, p. 17.

¹⁹ Nella bibliografia di ciascun tipo monetale si adottano le seguenti abbreviazioni: Acquaro = ACQUARO, E., *Le monete puniche del Museo Nazionale di Cagliari. Catalogo*, Roma 1974; Forteoloni = FORTEOLONI, L., *Le emissioni monetali della Sardegna punica, op. cit.*; Guido, *Sassari* = GUIDO, F., *Nuove monete dalla Sardegna: venti secoli di storia. Parte I. Monete puniche, romane repubblicane ed imperiali*, Comune di Sassari, Milano 2000; Locarno = GUIDO, F., *Catalogo critico di una collezione di monete puniche della Sardegna*, Milano 1995; SNGAar = *Sylloge Nummorum Graecorum. The Fabricus Collection*, Copenhagen 1986; SNGCop. = SNG. *Danish National Museum. North Africa Syrtica-Mauretania*, Copenhagen 1969; SNGMil. = SNG. *Milano. Civiche Raccolte Numismatiche*, XIV, Milano 1989; SNG Sas. = SNG. *Sassari. Museo Archeologico G. A. Sanna, I, Sicilia-Numidia*, Milano 1994.

Zecca di Sardegna (241-238 a.C. ca.)

D / Testa di Core a s.; R / tre spighe, sulla mediana, globo e falce con i corni volti in basso: 41.

Bibl.: Forteleoni, nr. 122; SNGCop., nrr. 251-252; Acquaro, p. 69-74, nrr. 1196-1379; SNGMil., XIV, nrr. 664-668, 670, 672-710; SNG Sas., nrr. 704-777; Locarno, nrr. 309-326; Guido, *Sassari*, nr. 152.

D / Testa di Core a s.; sotto il mento, caduceo; R / tre spighe, sulla mediana, globo e falce con i corni volti in basso: 44.

Bibl.: Forteleoni, nr. 125; Acquaro, nrr. 1380-1398; Guido, *Sassari*, nr. 169.

D / Testa di Core a s.; sotto il mento, lettera *bet*; R / tre spighe, sulla mediana, globo e falce con i corni volti in basso: 9.

Bibl.: Forteleoni, nr. 126; Acquaro, nrr. 1427-1514; SNG Sas., nrr. 784-798; Guido, *Sassari*, nr. 170-172.

D / Testa di Core a s.; R / tre spighe, sulla mediana, globo e falce con i corni volti in basso, a d. lettera *mem*; a s. lettera *gimel*: 152.

Bibl.: Forteleoni, nr. 112; SNGCop., nrr. 247-248; Acquaro, nrr. 1067-1144; SNGMil., XIV, nrr. 642-644, 648 ?, 651 ?, 652-653, 656, 660 ?, 669; SNG Sas., nrr. 679-696; Locarno, nrr. 293-297; Guido, *Sassari*, nr. 154-159.

D / Testa di Core a s.; sotto il mento, lettera *bet*; R / tre spighe, sulla mediana, globo e falce con i corni volti in basso, a d. lettera *mem*; a s. lettera *gimel*: 9.

Bibl.: Acquaro, nrr. 1406-1412.

D / Testa di Core a s.; R / tre spighe, sulla mediana, globo e falce con i corni volti in basso; a d. lettera *ayin*; a s. lettera *daler*: 37.

Bibl.: Forteleoni, nr. 116; Acquaro, nrr. 1150-1168; SNGMil., XIV, 526, 528, 545, 547, 557, 564, 573, 585-586, 590, 594-595, 604, 614, 622, 624, 630, 639; SNGSas., nr. 698.

D / Testa di Core a s.; sotto il mento, lettera *bet*; R / tre spighe, sulla mediana, globo e falce con i corni volti in basso; a d. lettera *ayin*; a s. lettera *daler*: 25.

Bibl.: Forteleoni, nr. 121; Acquaro, nrr. 1414-1424; Guido, *Sassari*, nr. 161.

D / Testa di Core a s.; sotto il mento, caduceo; R / tre spighe, sulla mediana, globo e falce con i corni volti in basso; a d. lettera *ayin*; a s. lettera *daler*: 2.

Bibl.: Acquaro, p. 75-76, nrr. 1399-1404.

D / Testa di Core a s.; R / tre spighe, sulla mediana, globo e falce con i corni volti in basso; a d. lettera *ayin*; a s. lettera *resh*: 34.

Bibl.: Forteleoni, nr. 119; Acquaro, nrr. 1169-1182; SNGCop. nr. 249; SNG Sas., nrr. 700-701; Guido, *Sassari*, nr. 160.

D / Testa di Core a s.; R / tre spighe, sulla mediana, globo e falce con i corni volti in basso; a d. lettera *ayin*; a s. lettera non leggibile: 10.

D / Testa di Core a s.; R / tre spighe, sulla mediana, globo e falce con i corni volti in basso; a d. lettera *lamed*; a s. lettera *gimel*: 11.

Bibl: Forteleoni, nr. 110; SNGCop., nr. 246; Acquaro, nrr. 1145-1149; SNGAar, nr. 1095; SNG Sas., nr. 678.

D / Testa di Core a s.; R / tre spighe (tipi indeterminati per il pessimo stato di conservazione): 13.

Zecca incerta. Sardegna-Africa (41 a. C. ca.)

D / Testa di divinità velata a s.; R / tre spighe d'orzo (riconiati sul tipo con D / Testa di Core a s. sul D / e Cavallo stante a d. sul R / Zecca di Sardegna): 21.

Bibl.: Forteleoni, p. 23-27; SNGCop., nrr. 226-232; Acquaro, nrr. 1057-1064; Locarno, nrr. 268-270; Guido, *Sassari*, nr. 126.

L'associazione, nel ripostiglio di *Cornus*, di monete della serie V A e di monete con Testa di divinità velata a s. sul D / e tre spighe d'orzo sul R /, unanimamente attribuite alla guerra dei mercenari, indizia la pertinenza dello stesso tesoretto monetale al 241-238 a.C., indicando, con il resto della documentazione della Sardegna centro occidentale, la possibile provenienza delle monete minorchine della serie V dai centri costieri di *Tharros* o di *Cornus*.

Per quanto concerne le monete con Testa di divinità velata a s. sul D / e tre spighe d'orzo sul R /, si è acceso un ampio dibattito circa la zecca di emissione.

Le analisi metallografiche di esemplari non riconiati di un ripostiglio tunisino acquisito dal British Museum hanno restituito una composizione simile a quella registrata per il tipo con Testa di Core sul D / e aratro sul R /,²⁰ già attribuita a zecca sarda dal Robinson, ma ricondotta a zecca africana dal Jenkins.

Gli ancora scarsi dati archeometrici sulle monete puniche²¹ di zecca sarda hanno indicato per le serie sardo puniche IA e B, III, IVA e B, VI Forteleoni una lega piombo e stagno mentre la serie II ha rivelato un'alta percentuale di rame arsenicato.²²

Se ne è ricavata la possibilità di espungere la stessa serie II dalle emissioni sardo puniche, poiché il rame arsenicato è caratteristico di emissioni africane, tra cui quelle con la testa di Core e l'aratro.

Il dato è rilevante anche perché le monete con Testa di divinità velata a s. sul D / e tre spighe d'orzo sul R / sono ribattute pure sulla serie II.

Ne ricaveremo la possibilità che effettivamente l'emissione con le Tre spighe d'orzo sia stata effettuata in Africa, ma forse anche in Sardegna, poiché la riconiazione delle stesse avveniva anche sulla serie I,²³ con lega piombo e stagno caratteristicamente sarda.²⁴

²⁰ CARRADICE, I. A. - LA NIECE, S., «The Libyan War and Coinage: a New Hoard and the Evidence of Metal Analysis», *NC*, 1988, p. 45-46; MANFREDI, L. I., *Riconiazioni*, p. 78, n. 138.

²¹ BARTOLONI, P., «Monte Sirai 1999-2000. Nuove indagini nell'insula B», *Rivista di Studi Fenici* XXX, 2002, p. 41-46; DE CARO, T. - INGO, G. M. - CHIOZZINI, G., «Composizione chimica, microstruttura e origine di alcuni manufatti punici in bronzo rinvenuti a Monte Sirai (Sardegna)», *Rivista di Studi Fenici* XXX, 2002, p. 107-119.

²² MANFREDI, L. I., «Note storiche e archeometriche», p. 185, n. 32.

²³ EADEM, *Le monete della Sardegna punica*, Sassari 1987, p. 12, i *Riconiazioni*, p. 76, n. 128.

²⁴ EADEM, «Note storiche e archeometriche», p. 185.

II

L'impiego di mercenari²⁵ balearici nel corso della prima guerra punica o, almeno, nell'ultima parte di essa è documentato da Polibio nell'elenco delle varie componenti etniche dell'esercito di mercenari di Cartagine nel 241 a.C.²⁶

Amilcare Barca, conclusa con Gaio Lutazio Catulo la pace che poneva termine alla prima guerra punica,²⁷ fece trasferire le truppe da Erice a Lilibeo, rinunciando al comando dell'esercito a favore di Giscone, in quel tempo governatore militare della città di Lilibeo.²⁸

L'esercito punico contava oltre ventimila uomini, di cui la maggior parte Libî, ma anche Iberi, Celti, Liguri, Balearici²⁹ oltreché Greci.³⁰

Giscone provvide al trasferimento dei mercenari a Cartagine ad intervalli al fine di poter consentire il pagamento del soldo e dei premi ai vari raggruppamenti di soldati. La scarsa disponibilità finanziaria dei Cartaginesi impedì il regolare versamento delle paghe agli scaglioni di mercenari che via via giungevano dalla Sicilia.

Il concentramento dei soldati a Cartagine avviò una serie di gravi turbamenti dell'ordine pubblico, finché fu stabilito l'immediato pagamento dell'anticipo di uno stater aureo per ogni soldato e l'invio dell'esercito mercenario a *Sicca Veneria*, un'importante piazzaforte cartaginese a 180 chilometri a sud-ovest della capitale punica, presumibilmente in vista di una nuova guerra espansionistica in Africa.³¹

All'atto della concentrazione delle truppe a *Sicca Veneria*, Annone, il governatore militare dell'Africa interna,³² dovette dichiarare ai soldati l'impossibilità per Cartagine di assolvere al proprio debito nei loro confronti, pregandoli anzi di rinunciare ad una parte delle somme spettanti.

Tale fu l'avvio della «guerra dei mercenari» che, grazie all'arruolamento tra i ribelli di circa settantamila uomini della *Libye*,³³ per quattro anni imperversò nell'Africa punica, estendendosi pure alla Sardegna (e forse alla Corsica), sino alla vittoriosa rimonta di Cartagine ad opera principalmente di Amilcare Barca.³⁴

Quale sia stato il ruolo, certamente minoritario, dei mercenari Balearici in tale guerra³⁵ è difficile stabilire a causa del silenzio delle fonti, benché anche ai *Baliares* possano applicarsi gli scarsi riferimenti di carattere generale che Polibio dedica ai mercenari, ad eccezione dei Libî e dei Celti di Autarito, sui quali si diffonde ampiamente.

²⁵ Sui mercenari cartaginesi vedi da ultima FARISELLI, A. C., *Mercenari di Cartagine*, La Spezia 2001.

²⁶ Pol. I, 67, 7. Cfr. DE SANCTIS, G., *Storia dei Romani*, III, 1, Firenze 1918, p. 372; LAZENBY, J. F., *The First Punic War*, London 1996, p. 26.

²⁷ SCARDIGLI, B., *I trattati romano-cartaginesi*, Pisa 1991, p. 202-243.

²⁸ LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 46, n. 4 (Pol. I, 66,1).

²⁹ GARCÍA Y BELLIDO, A., «Los Iberos en Sicilia (Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana)», *Emerita* VII, 1939, p. 115-123; DE SANCTIS, G., *Storia dei Romani*, III, 1, p. 372, n. 2; LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 118-119; HUSS, W., *Geschichte der Karthager*, München 1985, p. 254.

³⁰ LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 118.

³¹ IDEM, *Ibidem*, p. 56-61.

³² IDEM, *Ibidem*, p. 59.

³³ IDEM, *Ibidem*, p. 87, 117, 121.

³⁴ DE SANCTIS, G., *Storia dei Romani*, III, 1, p. 371-389.

³⁵ LAZENBY, J. F., *The First Punic War*, p. 172.

Si può ritenere che la consistenza numerica di ciascun gruppo etnico, ad eccezione dei Libî (forse 11.000-12.000 effettivi), si aggirasse intorno alle duemila unità.³⁶

Ogni gruppo «nazionale» disponeva di ufficiali intermedi,³⁷ che fungeranno da tramite fra Annone e i soldati, di cui sono evidenziati i diversi codici linguistici utilizzati, che rendevano impossibile un'allocuzione generale.³⁸

Gli ufficiali, che dovevano appartenere alle medesime etnie delle truppe,³⁹ assunsero nei confronti di Cartagine un atteggiamento non univoco, come desumiamo dall'esistenza in seno ad essi di un gruppo certamente anti-cartaginese,⁴⁰ ma la gran parte di essi dovette essere eliminata all'atto dello scoppio della rivolta,⁴¹ una volta assunti i massimi poteri da parte di uno schiavo campano, Spendio, e di un soldato libico, Matho.⁴²

In assenza di un qualsiasi riferimento a frombolieri nella «guerra dei mercenari» non possiamo decidere se vi fossero Balearici sia tra i disertori passati a Cartagine sin dalle prime fasi belliche, sia tra i seimila prigionieri, presumibilmente veterani delle campagne sicule,⁴³ della battaglia del *Bagradas*,⁴⁴ sia tra i quattromila soldati catturati, nel successivo scontro a sud del fiume,⁴⁵ da Amilcare Barca. Per questi ultimi è significativa la narrazione di Polibio:

Dopo la vittoria, Amilcare concesse a quelli dei prigionieri che ne dimostrarono il desiderio di unirsi alle sue forze e li armò con le spoglie tolte ai nemici; riuniti quindi in assemblea quelli che non vollero schierarsi al suo fianco, disse loro che perdonava le colpe commesse fino a quel giorno e che ciascuno poteva andarsene liberamente dove meglio gli piacesse. Li diffidò però dal riprendere le armi contro i Cartaginesi, con la minaccia di implacabile pena per chi fosse stato catturato di nuovo in combattimento.⁴⁶

Se è probabile che una buona parte dei mercenari che accettarono di combattere nuovamente al soldo dei Cartaginesi siano ancora una volta i veterani della prima punica,⁴⁷ non deve escludersi che soldati di varia nazionalità (eventualmente anche Balearici) abbiano allora deciso di rientrare in patria. A tale eventualità, ritenuta comune per i mercenari ribelli non libici, avevano fatto riferimento, infatti, i capi della rivolta.⁴⁸

Nelle successive, cruentissime, fasi della guerra i rivoltosi catturati venivano uccisi mediante l'esposizione alle fiere.⁴⁹

³⁶ LORETO, L., *La grande insurrezione*, p.117.

³⁷ IDEM, *Ibidem*, p. 68-69, 74-75.

³⁸ Pol. I, 67, 7; 69, 11-12; 80. Vedi tuttavia le riserve sull'«incomunicabilità linguistica» espresse da LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 63.

³⁹ IDEM, *Ibidem*, p. 75, n.192.

⁴⁰ IDEM, *Ibidem*, p. 76.

⁴¹ Pol. I, 69, 11. Cfr. LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 75.

⁴² IDEM, *Ibidem*, p. 68 ss.; HUSS, W., *Geschichte der Karthager*, p. 255-256.

⁴³ LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 146.

⁴⁴ Pol. I, 75, 1.

⁴⁵ Per la localizzazione, discussa, del secondo scontro cfr. LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 153-154, n. 24.

⁴⁶ Pol. I, 78, 13- 15; 79, 8; 79, 11. Cfr. anche Diod. XXV, 3, 1.

⁴⁷ LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 157

⁴⁸ Pol. I, 69, 7.

⁴⁹ Pol. I, 82; 84.

In definitiva i duemila frombolieri balearici, reduci delle campagne di Sicilia, dovettero partecipare alla «guerra dei mercenari», ma presumibilmente, in sintonia con gli antichi commilitoni della prima punica, almeno in parte si sganciarono dai rivoltosi, riarruolandosi nell'esercito cartaginese, ovvero prendendo la via del ritorno verso le Baleari.

La conclusione dell'insurrezione libica indusse Cartagine all'apprestamento di un corpo di spedizione in Sardegna. Nell'isola la rivolta dei mercenari, in collegamento con quella africana,⁵⁰ forse anche con la partecipazione di frombolieri balearici, aveva dilagato, a partire dall'uccisione del comandante cartaginese Bostare, asserragliatosi nell'akropolis⁵¹ della principale piazzaforte della Sardegna, forse *Cornus*,⁵² fino all'insurrezione degli indigeni che avevano liberato varie piazze dell'isola dalla morsa dei mercenari.⁵³ Le forze ribelli ancora attive in Sardegna ottennero allora, dopo un primo diniego, l'intervento di Roma, che, attuato nel 238-237 a.C., ebbe l'effetto di sottrarre a Cartagine Sardegna e Corsica.⁵⁴

La perdita delle risorse dei cereali, del legno e soprattutto dei metalli, assicurate in precedenza a Cartagine dalle due isole tirreniche, fu l'elemento decisivo nel far volgere la politica cartaginese verso l'Iberia.⁵⁵ Afferma Polibio che

I Cartaginesi dunque, non appena ebbero sistemate le cose d'Africa, subito inviarono Amilcare in Iberia con un esercito. Egli partì con il figlio Annibale, che aveva allora nove anni e, passato il mare alle colonne d'Ercole, riconquistò ai Cartaginesi i dominî d'Iberia.⁵⁶

Le dimensioni dei «dominî d'Iberia» di Cartagine nel periodo antecedente la conclusione della prima punica e l'insurrezione libica non erano molto estesi.⁵⁷

Tra il 237 e il 218 a.C., ossia allo scoppio della seconda guerra punica, i Cartaginesi si erano impadroniti «di tutta l'Iberia fino al promontorio roccioso che dalla parte del mare Nostro segna il limite dei monti Pirenei».⁵⁸

Benché nelle nostre fonti non vi sia il minimo cenno alla situazione delle isole Baleari è presumibile che anche esse cadessero sotto il dominio cartaginese. A parte Ibiza, che ricadeva nella sfera degli interessi di Cartagine dagli ultimi decenni del VI sec. a.C.,⁵⁹ è difficile ammettere che i Punici potessero lasciare indipendenti le isole di Maiorca e Minorca, soprattutto dopo che nel 238-237 la Sardegna e la Corsica, distanti appena 180 miglia nautiche dalle coste minorchine, erano passate sotto il dominio di Roma.

⁵⁰ Pol. I, 79, 1; 79, 14. Cfr. LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 191-192.

⁵¹ Pol. I, 79, 1.

⁵² PAIS, E., *Storia della Sardegna e Corsica durante il dominio romano*, Roma 1923, p. 28; ZUCCA, R., *Cornus*, p. 378, n. 96.

⁵³ LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 194.

⁵⁴ HUSS, W., *Geschichte der Karthager*, p. 267; SCARDIGLI, B., *I trattati*, p. 229-233.

⁵⁵ LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 203, n.12.

⁵⁶ Pol. II, 1, 6.

⁵⁷ BARCELÓ, P. A., *Karthago und die iberische Halbinsel vor den Barkiden*, Antiquitas 1, 37, Bonn 1988; SCARDIGLI, B., *I trattati*, p. 107-108; LORETO, L., *La grande insurrezione*, p. 52, n. 41, p. 203, n. 12 bibl.

⁵⁸ Pol. III, 39, 4. Cfr. SCARDIGLI, B., *I trattati*, p. 256-257 e la rassegna bibliografica di LÓPEZ CASTRO, J. L., «II. Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española reciente (1980-1992)», *HAnt* XVIII, 1994, p. 519-532.

⁵⁹ BARCELÓ, P. A., «Ebusus: ¿Colonia fenicia o cartaginesa?», *Gerión* 3, 1985, p. 271-282.

Poiché i primi anni delle imprese iberiche furono dedicate da Amilcare Barca alla conquista delle regioni dei libiofenici ed all'entroterra betico,⁶⁰ è presumibile che la probabile conquista delle Baleari rimonti agli anni successivi al 230 a.C, allorquando gli interessi dei Barcidi si indirizzarono verso il levante spagnolo.

Tra il 230 a.C. (occupazione di *Akra Leuke*, presso l'odierna Alicante) e il 226 (fondazione ad opera di Asdrubale di *Carthago Nova*), ossia con l'acquisizione di due ottimi porti in relazione alle *Pityusae* ed alle *Baliares*, si potrebbe collocare l'annessione dell'arcipelago balearico ai domini punici.

⁶⁰ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., «Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias», *Gerión* 13, 1995, p. 223 ss.

**La ciudad de
Mago (Maó,
Menorca):
continuidades y
rupturas**

María Luisa Sánchez
León

Mayurqa
(2003), 29:
97-109

LA CIUDAD DE *MAGO* (MAÓ, MENORCA): CONTINUIDADES Y RUPTURAS

María Luisa Sánchez León

RESUMEN: En el presente trabajo se estudia la trayectoria de *Mago*/Maó, el núcleo urbano de mayor entidad en la isla de Menorca, reseñando distintos cambios comprendidos entre los siglos III a.C. y III d.C. Se analizan los textos clásicos que suelen vincularse al origen de la ciudad (fines del s.III a.C.), así como la progresión jurídica bajo la dinastía Flavia y el auge de una elite política local que atestigua la documentación epigráfica.

PALABRAS CLAVE: Menorca, *Mago*, fuentes, municipio flavio, elite política local.

ABSTRACT: In the present work the trajectory of *Mago*/Maó, the main urban nucleus of the island of Minorca, is studied reviewing different changes between the 3rd century BC and the 3rd AD. The classical texts that are usually tied to the origin of the city (end of 3rd century BC), as well as the legal progression under the Flavian dynasty and the height of a local political élite that testifies the epigraphic documentation are analyzed.

KEY WORDS: Minorca, *Mago*, sources, municipium Flavium, local political élite.

I

La estadía de Magón Barca en la isla de Menorca (206-205 a.C.) puede ser considerada —siguiendo la hipótesis más frecuente— como un momento de ruptura que marca el inicio del asentamiento urbano de *Mago*. No obstante, los orígenes de la ciudad constituyen, en la actualidad, una cuestión abierta. En la base del problema se sitúa la precariedad documental, que limita drásticamente los frutos de cualquier análisis. La aproximación a la problemática de los «orígenes» de *Mago* ha de realizarse necesariamente desde dos anclajes documentales: la tradición literaria y el registro arqueológico. Pero en el uso de este acervo documental los problemas no están ausentes. En el campo de la literatura primaria, el texto clave es Liv. XXVIII, 37, 8-9, en base al cual se ha defendido la hipótesis del origen púnico de dicho centro, hipótesis no convalidada de forma absoluta por la doctrina pero ciertamente dominante en la actualidad dada la apoyatura del registro arqueológico.

En su narración de la Segunda Guerra Púnica, alude Livio,¹ en unos años en que teóricamente el subarchipiélago mantenía una postura prorromana fruto de la petición de paz de *legati* de las Baleares a Escipión (217 a.C.), a la arribada accidental a las Baleares

¹ Liv. XXIII, 34, 17; SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «Tito Livio y las *Insulae Baliares*», *IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*, Medina del Campo 2003, en prensa.

de una flota comandada por Asdrúbal el Calvo² y, en dos ocasiones, a la presencia de Magón Barca: la primera tras la derrota de Asdrúbal Barca en *Baecula* (208 a.C.) para reclutar mercenarios³ y la segunda que trataremos seguidamente.

Esta segunda mención se inserta en un bloque de noticias (XXVIII, 37, 3-9) sobre la «última ruta» de la flota comandada por Magón, una vez vencido junto a Asdrúbal Giscón en *Ilipa* y perdido *Gádir* (206 a.C.), desde Iberia a Italia con el fin de auxiliar a Aníbal. La narración, referida a los sucesos del 206-205 a.C., es de extraordinaria riqueza pues plasma las diferencias existentes entre Pitiusas y Baleares, léase la tradición filopúnica de *'Ybshm* patente en la ayuda prestada a Magón⁴ y la distinta actitud de las *Gymnesiae*. El autor matiza la postura hostil de la *Baliaris maior*, hecho explicable en el marco de la paz con Roma del 217 que pudo fructificar en una relación de *symmachía*, aunque en tal caso carecería de lógica la decisión de Magón de invernar, excepto que la urgencia de reclutamientos así lo aconsejara,⁵ y deja constancia de la acogida en Menorca.

Respecto a los textos clásicos, objeto de análisis en este trabajo, Livio, en una referencia singular, pormenoriza la estadía de Magón en la *Baliaris minor*, fértil pero con menos población y peor armada que la *insula Maior: In minorem inde Baliarium insulam traiecerunt, fertilem agro, viris armis haud aeque validam. Itaque egressi navibus super portum loco munito castra locant; ac sine certamine urbe agroque potiti, duobus milibus auxiliarium inde conscriptis missisque Carthaginem, ad hibernandum naves subdixerunt*. Nada aporta a este relato el resumen que en el s. XII realizó el historiador bizantino Zonaras.⁶ Ateniéndonos al texto del patavino, no existieron dificultades para el desembarco de la flota, la instalación del campamento en un lugar fortificado *super portum*, la toma pacífica de la *urbs* y su territorio y la recluta de dos mil auxiliares, tras cuyo envío a Cartago los cartagineses vararon las naves para pasar el invierno.

En esta sucesión de acontecimientos está ausente la hostilidad que Magón encontró en su anterior destino, la *Baliaris maior*, circunstancia que nos coloca ante la disyuntiva de excluir a Menorca de la paz del 217, en la que Livio incluye a ambas islas, *ex Baliaribus insulis legati pacem petentes ad Scipionem venerunt*, aunque en aras de una explicación B. Costa ha planteado la posibilidad de que sólo las comunidades de la Balear mayor pactaran con los romanos.⁷ Otras hipótesis que también pueden barajarse para explicar el pacífico recibimiento serían la posibilidad de un vigor de sectores filopúnicos —contra el que jugaba el colapso del poder cartaginés en Iberia— o la incapacidad de oposición ante el elemento disuasorio que representaba la envergadura de la flota púnica. La elección del lugar *super portum loco munito castra locant* (XXVIII, 37, 9), alusiva al magnífico puerto de Maó, pudo estar determinada por el riesgo de una incursión naval romana o/y la postura

² Vid. ZUCCA, R., *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma 1998, pp. 78, 80-83, y su contribución en este mismo número.

³ Liv. XXVII, 20, 7; GUERRERO AYUSO, V.M., «Majorque et les guerres puniques: données archéologiques», DEVIJVER, H.-LIPINSKI, E., eds., *Punic Wars, Studia Phoenicia* X, Lovaina 1989, p. 99-114, relaciona con las guerras la fortificación de Hospitalet, que facilitaría el embarque de mercenarios.

⁴ Liv. XXVIII, 37, 3-4; COSTA, B., «*'Ybshm* (Ibiza) en la Segunda Guerra Púnica», COSTA, B.-FERNÁNDEZ, J.H., eds., *XXX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, La Segunda Guerra Púnica en Iberia*, Eivissa 2000, p. 77-78.

⁵ Liv. XXVIII, 37, 4-7; GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Roma y la municipalización de las Baleares*, Palma de Mallorca 2000, p. 104; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 88, arribada al Puerto de Pollença.

⁶ Liv. XXVIII, 37, 8-9; Zon. IX, 10, 8.

⁷ Liv. XXII, 20, 9; COSTA, «*'Ybshm*», p. 79, con bibliografía.

reacia que adoptó la isla,⁸ lo cual abonaría que ésta se hallaba en el área de influencia romana. En todo caso, el hecho de mayor notoriedad está representado por la cuestión de la «fundación» de la ciudad, que un sector de especialistas vincula con la estadía de Magón.

Las hipótesis sobre los orígenes de la ciudad se diversifican en la defensa de unos inicios fenicios/ púnicos/ talayóticos.⁹ La punicidad del topónimo deriva de la Circular de Severo de Menorca (418 d.C.), que se hace eco del origen cartaginés de *Iamo* y *Mago*, ubicadas en los extremos de *Minorica*, cuya descripción presenta una tinción más retórica que geográfica: *In hac itaque insula ... duo parua oppida a Poenis, sicut inclitum nomen indicio est, a regione fundata sunt: Iamona ad occasum, Magona ad orientem spectat.*¹⁰ Pese a ello, los estudiosos no desestiman un posible origen céltico del topónimo.¹¹ La noticia de Severo, esgrimida por los defensores de la hipótesis cartaginesa, es contextualizable en un dilatado espacio temporal, sirviendo de apoyatura tanto a una fundación por Magón Barca como a un origen púnico anterior. En los últimos años los especialistas reiteran la defensa de la filiación púnica del topónimo *Mago*¹² afirmando una fundación por Magón Barca o, en menor medida, por otros miembros de dicha familia en base al antropónimo púnico MGN.¹³

Lejos de abordar el complejo problema de los orígenes de *Mago*, que sólo la arqueología permitirá dilucidar, nuestras reflexiones se vertebran en torno a las noticias de Livio XXVIII, 37, 8-9 y su análisis a la luz de los restos exhumados en la ciudad. En el relato del patavino son discernibles dos bloques de contenido. En primer lugar, la información acerca del desembarco y asentamiento del campamento en un lugar fortificado sobre el puerto se identifica sin dificultad con el puerto de Maó. Además, la partida de Magón en el verano del 205 a.C. con unas treinta naves rostradas a las que seguían muchas

⁸ GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L., *Municipalización*, p. 106; el segundo supuesto en NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», MASCARÓ PASARIUS, J., coord., *Geografía e historia de Menorca*, IV, Ciutadella 1983, p. 228.

⁹ Expresamos nuestra gratitud al Dr. L. Plantalamor, Director del Museo de Menorca, por su valiosa información. Vid. PLANTALAMOR MASSANET, L.-PONS MACHADO, O., «La ciudad romana de Mahón: estado de la cuestión», *L'Africa romana, Atti dell'XI convegno di studio*, Cartagine 1994, KHANOUSSI, M.-RUGGERI, P.-VISMARA, C., a cura di, II, 2, Sassari 1996, p. 1007-1010.

¹⁰ Sev. Minor. 2, 5; AMENGUAL I BATLE, J., *Els orígens del cristianisme a les Balears i el seu desenvolupament fins a l'època musulmana*, I, Palma de Mallorca 1991, p. 89-90, 99-100; MAYER, M., «Aproximació a la societat de les Illes Balears en època romana», *Mallorca i el Món Clàssic*, BOSCH, M. C.-QUETGLAS, J. P., eds., Barcelona 1991, p. 167-168.

¹¹ DOLÇ, M., «La toponímia més remota de les Illes», *Randa 9 (= Homenatge a Francesc de B. Moll, I)*, Barcelona 1979, p. 14 (= *El meu segon ofici. Estudis de llengua i literatura llatines*, BOSCH, M.C., ed., Palma de Mallorca 1996, p. 74), reproduce el nombre del fundador Magón, aunque no negligie el céltico *magus frecuente en la formación de nombres personales; COROMINES, J., dir., *Onomasticon Cataloniae*, V, Barcelona 1996, p. 183-184, rechaza la relación con Magón.

¹² SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L., «Toponimia de las Islas Baleares: la hipótesis púnica», *L'Africa Romana Atti del XV Convegno Internazionale di Studi. Ai confini dell'Impero: contatti, scambi, conflitti*, Touzer 2002, en prensa.

¹³ ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», *Enciclopèdia de Menorca*, VIII, Maó 1995, p. 205, 215-217; *Der Neue Pauly* 7, 1999, col. 703; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 80-81, 89, 155, cfr. su artículo en este número; PLANTALAMOR MASSANET, L., «Los asentamientos costeros de la Isla de Menorca», *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punicis*, III, Roma 1991, p. 1152; IDEM, «El món posttalaiòtic», *Història. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans, I: Els temps prehistòrics i antics fins al segle V*, Barcelona 1996, p. 235; RODÀ, I. - MAYER, M., «La societat romana», *Ibidem*, p. 322 (vid. *Symposium de arqueologia. Pollentia y la romanización de las Baleares*, Palma de Mallorca 1983, p. 30). Vid. *infra*.

de carga,¹⁴ denota una envergadura de la flota púnica acorde con la capacidad de dicho puerto.

Refiere Livio que el cartaginés tomó la ciudad y el campo sin resistencia, afirmación que plantea la cuestión de la identificación de la *urbs*. En nuestra opinión el análisis del texto permite formular la siguiente propuesta: el enclave fortificado y la *urbs* son dos realidades diferentes. En primer lugar, si el patavino se refería a un mismo ámbito, resulta extraño que utilice la expresión *loco munito* para designar el enclave portuario y seguidamente el término *urbs* para nombrar el mismo núcleo. Evidentemente, el uso de distinta terminología, y diríamos de tan significativamente diversa terminología, debe obedecer a la existencia de realidades no idénticas. La descripción del lugar de asentamiento de los cartagineses —fortificado, sobre el puerto— contrasta con la ausencia de precisiones sobre la *urbs*. En segundo lugar, esta diferencia expresada a través de la terminología pensamos que puede verse reforzada por el desarrollo de la acción: control del establecimiento sobre el puerto y a partir de éste, posteriormente, la toma de la *urbs*. Tanto la terminología como la secuencia de los acontecimientos nos llevan a concluir que Livio diferencia dos ámbitos y dos tiempos. En consecuencia, proponemos distinguir en el texto del patavino que Magón se asentó en el ámbito fortificado sobre puerto y a partir de éste tomó con posterioridad y *sine certamine* la *urbs*, esto es, el centro rector de dicho puerto.

En la línea interpretativa que propomenos —eliminada la identificación de ambos espacios—, cobra pleno sentido la hipótesis defendida por un sector de especialistas que identifica la *urbs* liviana con un hábitat indígena próximo, el importante poblado talayótico de Trepucó,¹⁵ con un perímetro urbano de 5,5 has., ubicado a 1,5 km. al sur del puerto de Maó y dominando los amarraderos y la boca del puerto. Trepucó¹⁶, centro rector del área oriental que ha legado abundantes materiales púnicos e itálicos, se asentó en una encrucijada de caminos desde donde se dominaba todo el territorio y, mediante un cordón muy definido de asentamientos secundarios, el interior y la costa; actualmente aún es el eje de una red radial de caminos rurales que se dirigen al puerto. Parte de sus habitantes, y los de poblados vecinos, se asentarían en el fondeadero frecuentado por comerciantes púnicos, produciéndose una simbiosis entre ambos grupos.¹⁷

Los trabajos realizados en el yacimiento de Trepucó, del que era subsidiario el hábitat portuario¹⁸ lugar de asiento de los cartagineses, evidencian niveles de destrucción que se fechan a fines del s.III aC., siendo abandonado posteriormente. La ausencia de

¹⁴ Liv. XXVIII, 46, 7-8.

¹⁵ FERNÁNDEZ MIRANDA, M.-RODERO, A., «Presencia púnica en la isla de Menorca», *IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes*, FANTAR, MH. H.-GHAKI, M., coords., II, Túnez 1995, p. 28, Trepucó «bien podría ser la ciudad supuestamente ocupada sin lucha»; JUAN I BENEJAM, G., *El poblament de Menorca; de la Prehistòria a la Baixa Romanitat*, TMM 13, Maó 1993, p. 42, 62-65.

¹⁶ PLANTALAMOR MASSANET, L.-RITA LARRUCEA, M^a.C., *Guia arqueològica del poblat talaiòtic de Trepucó*, Maó 1986; *TIR, K/J-31, infra*, s.v. Trepucó, p. 163; PLANTALAMOR MASSANET, L., «Datos arqueológicos sobre Trepucó y Mahón durante la II Guerra Púnica», *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz 2000, p. 1682-1683.

¹⁷ JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 42, 62-65; PLANTALAMOR MASSANET, L.-PONS MACHADO, O., «La ciudad romana», p. 1007-1008.

¹⁸ PLANTALAMOR MASSANET, L., «Datos arqueológicos sobre Trepucó y Mahón», p. 1683.

resistencia a Magón, que divide a la historiografía,¹⁹ es corregida así por el registro arqueológico respecto a Trepucó y hábitats talayóticos del área oriental,²⁰ lo que implicó la remodelación de los asentamientos próximos al puerto²¹. Dada la concordancia cronológica y espacial, podría considerarse tal destrucción producto de la acción del cartaginés, siempre con la debida cautela.

Quizás podríamos avanzar en el intento de conciliar los testimonios literarios y arqueológicos. Es posible pensar que tras una tolerancia inicial, que permitió a Magón desembarcar, realizar sin incidentes una primera leva de dos mil auxiliares e invernar, el uso de la fuerza pudo deberse a la resistencia indígena a una segunda leva, en este caso forzosa, en la primavera/verano del 205 a.C. antes de partir hacia Italia. La resistencia, pues, no sería consecuencia de la leva realizada a la llegada y que se envió a Cartago, pues el patavino refleja un clima de normalidad al afirmar que tras ello vararon las naves para pasar el invierno, sino que obedece a un momento distinto conectado a una coyuntura que desde el 207 a.C. venía siendo extraordinaria: la comprometida situación de Aníbal en Italia —tras la derrota que los cónsules Claudio Nerón y M. Livio Salinator infligieron a Asdrúbal en el Metauro en 207 a.C.—, cuyas tropas se hallaban confinadas en el Brucio y vigiladas de cerca por el ejército romano. Perdidas las bases de aprovisionamiento en Iberia, Cartago dio orden a Magón de partir hacia Italia. La permanencia del cartaginés en Menorca hasta el verano del 205 a.C. puede explicarse por la llegada de la estación invernal, la necesidad de implemento de sus naves y, especialmente, de proceder a un nuevo reclutamiento. Dado que el número de combatientes proporcionados por *Ebusus* en el 206 debió ser insuficiente —de ahí la razón de poner rumbo a las Baleares— y que el primer contingente levado en Menorca se envió a Cartago, es difícil admitir que Magón planeara alcanzar la Península Itálica prácticamente con los mismos efectivos que partieron de *Gadir* en el 206. Por tanto, sería lógico pensar en una segunda leva, propuesta que se apoya en el pasaje de Livio referente a la partida de Magón en el verano del 205 a.C.: *Eadem aestate Mago Hamilcaris filius ex minore Baliarium insula, ubi hibernarat, iuventute lecta in classem imposita in Italiam triginta ferme rostratis navibus et multis onerariis duodecim milia peditum duo ferme equitum traiecit, Genuamque nullis praesidiis maritimam oram tutantibus repentino aduentu cepit.*²²

El texto, que no ha sido suficientemente valorado por la historiografía²³ y sobre el que publicaremos próximamente un trabajo, indica que el cartaginés, tras haber reclutado a la *iuventus* y haberla embarcado, llevó a Italia a 12.000 infantes y 2.000 jinetes en unas treinta naves de guerra y muchas de carga. El patavino utiliza para designar a los hombres levados el término *iuventus* que denota al grupo específico que por su aptitud física y

¹⁹ Entre otros, NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 228; BLANES I BLANES, C.-BONET I ROSSELLÓ, J.-FONT I JAUME, A.-ROSSELLÓ I CALLEJAS, A. M., *Les Illes a les fonts clàssiques*, Palma de Mallorca 1990, p. 58; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.-RODERO, A., «Presencia púnica», p. 28; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 89; CASASNOVAS CAMPS, M.A., *Història de les Illes Balears*, Palma de Mallorca 1998, p. 68.

²⁰ FERNÁNDEZ MIRANDA, M.-RODERO, A., «Presencia púnica», p. 28; PLANTALAMOR MASSANET, L.-RITA LARRUCEA, M^a. C., «Influencia colonial en la cerámica indígena del Talayótico Final en Menorca», DEL OLMO LETE, G.-AUBET SEMMLER, M^a. E., dirs., *Los fenicios en la Península Ibérica*, II, Sabadell 1986, p. 385; PLANTALAMOR MASSANET, L., «Datos arqueológicos sobre Trepucó y Mahón», p. 1683; COSTA, B., «*Ybshm*», p. 80.

²¹ ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 215-216.

²² Liv. XXVIII, 46, 7-8; *Per*. 28.

²³ Sólo ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 89-90, indica que Magón procedió quizás a una ulterior leva.

mayor preparación aseguraba la defensa de la sociedad tribal talayótica, en proceso de descomposición, y que no representa una singularidad local. El término *iuventus* también aparece en la relación de la ayuda que *Ebusus* prestó al cartaginés, y su sentido de grupo implicado en tareas militares queda revalidado por el uso del término *arma* en el mismo texto: *Inde navibus ad Pityusam insulam... traiecit. Itaque classis bona cum pace accepta est, nec commeatus modo benigne praebiti sed in supplementum clasius iuventus armaque data.*²⁴

Es obvio que en el breve lapso temporal de los meses que mediaron entre el invierno del 206 y el verano del 205, el reclutamiento de dos mil hombres más esta segunda leva forzosa, que supuso enrolar a lo más granado de la juventud en número imprecisable, supuso una importante merma a la escasa población de la isla, que el propio Livio refiere. En nuestra opinión, hay que situar en la primavera-verano del 205 este segundo reclutamiento y la resistencia activa a tal actuación de Magón, que debió emplear en sofocarla a parte de sus catorce mil hombres, número global de efectivos en el momento de su partida hacia Italia y en el que es necesario incluir ya a los levados de la *iuventus* menorquina. Éstos se integran como mercenarios no por una decisión propia desvinculada de su comunidad, que en esta situación precisaba de sus servicios, sino forzados. Una vez que Magón puso rumbo a Liguria intervendrían en el ataque a *Genua*/Génova, el primer destino en Italia, y con posterioridad los supervivientes quizás pudieron participar en la batalla de Zama.²⁵

En este marco se explica la urgencia de Magón por partir bien reforzado de Menorca y la probable destrucción de Trepucó. Este hecho pudo jugar, por traslado de su población, en favor del desarrollo del puerto, lugar de asentamiento del campamento de Magón, a quien se atribuye la fundación de la ciudad. Pero sólo la arqueología podrá ayudar a resolver de forma segura el problema cronológico del origen, una cuestión que cae fuera de nuestros objetivos.²⁶ En espera de nuevos testimonios materiales, la ocupación del ámbito fortificado a fines del s. III se ve confirmada por las excavaciones realizadas en la Plaça de la Conquesta²⁷ y el Carrer Alfons III que evidencian un nivel fundacional talayótico-púnico de fines del s.III-comienzos del s.II.²⁸

El fin de Trepucó favorecería el desarrollo del hábitat portuario. A este respecto, preferimos el término «origen» al usual de «fundación», pues más que hablar de un acto estrictamente fundacional fruto de una voluntad expresa, consideramos la estancia de

²⁴ Liv. XXVIII, 37, 3-4.

²⁵ Sobre la actuación de los combatientes baleares como mercenarios en las tropas ligeras cartaginesas en África, Italia e Hispania, *vid.* SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «Tito Livio y las *Insulae Baliares*», conteniendo los trabajos sobre el tema.

²⁶ Véase el artículo de Mateu Riera Rullan en este mismo número.

²⁷ SERRA BELABRE, M^a. L.-ROSSELLÓ BORDOY, G.-ORFILA LEÓN, J. A.-NICOLÁS MASCARÓ, J. C. DE, *Historia de Menorca, I: De los orígenes al final de la Edad Media*, Maó 1977, p. 72, n. 44, hallazgo de un talayot en el subsuelo de la Casa de la Cultura; PLANTALAMOR MASSANET, L.-PONS MACHADO, O., «La ciudad romana», p. 1008, piensan que los restos podrían corresponder a un hábitat; RITA, M^a.C., *Excavaciones de urgencia en la Plaza de la Conquista de Mahón 1989. Hallazgo de un basurero romano*, Maó 1990.

²⁸ PLANTALAMOR, L.-RITA LARRUCEA, M^a.C., «Informe de las excavaciones de urgencia en la calle Alfonso III de Maó», *Meloussa* 1, 1988, p. 168-169; PLANTALAMOR, L., «La Prehistòria i Protohistòria de Menorca. Estat actual de la qüestió», *La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània Occidental, X Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca 1992, p. 83 ss., 124; IDEM, «El món posttalaiòtic», p. 235; PLANTALAMOR MASSANET, L.-PONS MACHADO, O., «La ciudad romana», p. 1007, surgimiento hacia s. IV-III a.C.; PLANTALAMOR, L., «Datos arqueológicos sobre Trepucó y Mahón», p. 1683.

Magón como un momento de inflexión en el que al calor del campamento ese establecimiento precario se fue desarrollando una vez desaparecido su núcleo rector, Trepucó, y trasladada allí su población. A lo largo del s.II a.C., el núcleo fortificado lugar de asiento del campamento cartaginés iría creciendo lentamente. Articulando estos datos al texto de Livio, el enclave fortificado sobre el puerto, y no la *urbs*, sería el germen de la ciudad de *Mago*, que, es opinión mayoritaria, debería su nombre al cartaginés.

La ubicación de la *Mago* romana,²⁹ en una altura sobre el puerto, concuerda con la expresión *super portum* utilizada por Livio para localizar el asentamiento de los *effectivos* de Magón. Junto a la tradición literaria, el topónimo está presente en tres textos epigráficos latinos alusivos al estatuto municipal de la ciudad: (*CIL* II 3709, *Add.* 963 = *CIBal* 121 = *ILER* 1572; *CIL* II 3708, *Add.* p. 963 = *CIBal* 128 = *ILER* 1384; *CIL* II 3710 = *ILS* 6958 = *CIBal* 122 = *ILER* 1573).³⁰

II

En la trayectoria de la ciudad³¹, a la transformación del tejido urbano fruto de la intervención romana se sumará la ruptura que representa en el plano jurídico la obtención del estatuto municipal. El carácter militar y defensivo del asentamiento se constata en la terminología utilizada por los autores antiguos para designarlo una vez que las Baleares quedaron bajo control romano tras la intervención de *Q. Caecilius Metellus* en 123-122 a.C.,³² realidad conocida únicamente por la tradición liviana debido a la pérdida del libro LX (*Per.* 60). *Mago* es mencionada en el s.I por Mela como *castellum*, un asentamiento simple en sus estructuras con claros caracteres defensivos, y por Plinio como *civitas*, esto es, inserta en el bloque de ciudades peregrinas.³³

Mago, que amplió su perímetro, alcanzó en el marco general de las Baleares un notable grado de romanización en época altoimperial.³⁴ La ciudad declinó en su condición de peregrina convirtiéndose en *municipium* bajo los Flavios,³⁵ estatuto privilegiado que compartió con *Iamo*. La progresión jurídica flavia pudo conllevar cambios en el paisaje urbano -aunque la promoción jurídica no siempre corrió paralela a transformaciones materiales-, pero los programas de monumentalización son extraordinariamente difíciles de precisar en ciudades antiguas en las que ha perdurado el hábitat, como es el caso que nos ocupa.

²⁹ Unió Acadèmica Internacional, *Tabula Imperii Romani Full K/J-31: Pyrénées Orientales-Baleares, Tarraco-Baliares*, GUITART I DURÁN, J.-FATÁS CABEZA, G.-CEPAS PALANCA, A., eds., Madrid 1997, p. 99; *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike* 7, Stuttgart-Weimar 1999, [13] col. 703; TOVAR, A., *Iberische Landeskunde, II/3: Tarraconensis*, Baden-Baden 1989 (Baleares, p. 243-279, actualización de C. VÉNY), p. 277.

³⁰ HÜBNER, E., *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)* II y *Supplementum*, Berlín 1869, 1892; DESSAU, H., *Inscriptiones Latinae Selectae (ILS)*, I-III, Berlín 1892-1916 (⁴1974); VÉNY, C., *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe (CIBal)*, Roma-Madrid 1965; VIVES, J., *Inscripciones latinas de la España Romana (ILER)*, Barcelona 1971.

³¹ Vid. el artículo de Mateu Riera Rullan y para el mundo rural el trabajo de J. C. de Nicolás Mascaró en este mismo número.

³² Flor. I, 43; Oros. V, 13, 1. Para las causas de la conquistas de las Baleares véase el artículo de Jordi Amengual i Quetgles, Jaume Cardell i Perelló y Lluís Moranta i Jaume en este mismo número.

³³ Mela II, 124; Plin. III, 77.

³⁴ ARRIBAS PALAU, A., *La romanització de les Illes Balears*, Lliçó inaugural del curs 1983-1984, Palma de Mallorca 1983, p. 36-39. Vid. el artículo de Mateu Riera Rullan.

³⁵ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «*Municipium Flavium Magontanum* (Maó, Menorca)», *Homenaje a José M^a Blázquez, IV, Hispania romana I*, ALVAR, J., ed., ARYS 2, Madrid 1999, p. 361-370.

La ruptura estatutaria puede comprobarse a través del análisis de las inscripciones según el esquema que hemos seguido en anteriores trabajos.³⁶ Ante todo, se evidencia el carácter municipal de *Mago* en su titulación oficial, que muestra la designación como *municipium / res publica*. La referencia a la condición municipal aparece en dos epígrafes hallados en Maó, uno que simplemente porta el título *municipium Magontanum* (CIL II 3709 = CIBal 121 = ILER 1572) y el segundo más completo, con sobrenombre flavio, *mu[ni]cipium Flavium Magontanum* (CIL II 3708, Add. 963 = CIBal 128 = ILER 1384), denunciante de la promoción jurídica flavia. En el mismo sentido va la referencia a la *r(es) p(ublica) Mag(ontana/orum)* presente en otro título (CIL II 3710 = ILS 6958 = CIBal 122 = ILER 1573).³⁷ Asistimos, pues, a una alternancia en el uso de fórmulas equivalentes, *municipium* —más antigua— / *municipium Flavium* y *res publica* en epígrafes de época Antonina.³⁸

Del mismo modo evidencian la progresión estatutaria de *Mago* en época flavia tres referencias epigráficas al encuadramiento de sus ciudadanos en la tribu *Quirina*, a la que pertenecieron *Q. Cornelius Q. f. Quir. Secundus* según una dedicatoria de *L. Cornelius Satur* y *Q. Cornelius Satur* (CIL II 3709 = CIBal 121 = ILER 1572), *L. Fabius L. f. Quir. Fabullus* (CIL II 3710 = ILS 6958 = CIBal 122 = ILER 1573) y [*M.*] *Maecius Maecianus* (CIL II 3711, Add. 963 = ILS 6959 = CIBal 123 = ILER 1640), personajes ocupados en la gestión municipal.³⁹ En definitiva, los cambios sobrevenidos bajo los Flavios supusieron para la *insula Minor* una ruptura desde el ángulo del estatuto jurídico.

El dossier epigráfico magontano plasma la implicación de miembros del cuerpo cívico en la gestión municipal, personajes que conformaron una pujante elite política propulsada por el cambio estatutario.⁴⁰ Los miembros de este restringido grupo local, que como el resto gozaban del derecho latino tras la concesión por Vespasiano en el 73/74, pudieron obtener la ciudadanía romana a través del ejercicio de cargos, derecho que se hacía extensible a sus familias (*lex Salp.* 21 y *lex Irnit.* 21). El disfrute de la *civitas Romana per honorem* representa un elemento de cambio, una progresión en la condición jurídica personal reservada a una minoría dentro de la colectividad.

Distintos textos epigráficos ilustran el desempeño de magistraturas y sacerdocios por notables locales,⁴¹ a partir de lo cual se infiere igualmente el carácter municipal de *Mago*. El *cursus honorum* se iniciaba —ausente la cuestura— con el desempeño de la

³⁶ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «Municipios flavios en las Islas Baleares. Documentación y problemática», *Coloquio Internacional sobre la Ley Municipal Flavia*, Madrid 1998, en prensa; EAD., «Consideraciones sobre el estatuto jurídico de las ciudades romanas de la isla de Menorca», *Mayurqa* 25, 1999, p. 157-166; GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, p. 152 ss.

³⁷ Referenciada a un centro de estatuto privilegiado, ALFÖLDY, G., *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene*, p. 27-28; DARDAINE, S., «Une image des cités de Bétique aux II^e et III^e siècles après J.-C.: l'emploi du terme *respublica* dans les inscriptions de la province», *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (Siglos II y III d.C.)*. *Cité et communauté civique en Hispania*, Madrid 1993, p. 47 ss.

³⁸ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «*Municipium/res publica* en la epigrafía latina de las Islas Baleares», *Memorias de Historia Antigua*, 2000-2001, en prensa.

³⁹ WIEGELS, R., *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*, Berlín 1985, p. 124.

⁴⁰ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «Municipios flavios en las Islas Baleares»; EADEM, «*Municipium Flavium Magontanum*», *passim*.

⁴¹ GALSTERER, H., *Untersuchungen zum römische Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*, Berlín 1971, p. 51 ss.; LANGHAMMER, W., *Die rechtliche und soziale Stellung der Magistratus Municipales und der Decuriones...*, Wiesbaden 1973, p. 42 ss.; MACKIE, N., *Local Administration in Roman Spain A.D. 14-212*, Oxford 1983, p. 163 ss.; ABASCAL, J. M.-ESPINOSA, U., *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*, Logroño 1989, p. 128 ss.

edilidad para culminar en el duunvirado,⁴² rematando —excepto *Q. Caecilius Labeo*— con el ejercicio de sacerdocios del culto imperial; los *flamines* actuaban como elementos romanizadores e ilustrativos de la profunda unión entre Estado y religión.⁴³ A este respecto, la epigrafía brinda datos sobre varios casos. Así, *Q. Cornelius Secundus*, que en el s. II fue *aedilis* y *duovir* y culminó su *cursus* como *flamen* municipal del culto colectivo a los *divi*, *flamen divorum et Aug[ustorum]* (*CIL* II 3709 = *CIBal* 121 = *ILER* 1572).⁴⁴

Un caso peculiar refleja una lápida dedicada por [*Q.*] *C[aecilius]* [*Ph*]ilistio y *Iulia Severa* a su hijo [*Q. Caecilius*] *Q.f. Lab[e]o*, que desempeñó la edilidad y el duunvirado en el municipio (*CIL* II 3708 = *CIBal* 128 = *ILER* 1384). Los testimonios existentes nos sitúan ante un caso de interés, una familia de libertos. El padre, el liberto *Philistio*, portador de un cognomen griego,⁴⁵ pese a los vínculos de dependencia entretenía fluidas relaciones con su patrona a juzgar por un texto funerario que dedicó a ésta, *Q. Caecilia Q. f. Severa* (*CIL* II 3715 = *CIBal* 130). Cabe pensar que la carrera de *Q. Caecilius Labeo* se vería impulsada por un saneado patrimonio paterno, quizás fruto de actividades mercantiles. El hecho de llegar a ser *aedilis* y *duovir* implica que *Caecilius Labeo* nació *ingenuus* y se hallaba en posesión de la fortuna requerida para la elección.⁴⁶ Desconocemos las razones que movieron a otro miembro de la familia, su hermana *Caecilia Quintia*, a trasladarse al *municipium Flavium Iamontanum* protagonizando uno de los escasos ejemplos de movilidad insular. Allí le alcanzó la muerte a juzgar por una inscripción funeraria dedicada por sus progenitores (*CIL* II 3717, *Add.* 963 = *CIBal* 165), mientras la lápida funeraria del padre se halló en *Mago* (*CIL* II 3714, *Add.* 963 = *CIBal* 129). Esta documentación contribuye a la reconstrucción de dicha familia de libertos⁴⁷ y nos sitúa ante un caso de progresión espectacular del hijo de un liberto que alcanzó los cargos de gestión municipal en época de los Antoninos.⁴⁸

También en el mundo de los libertos, aunque con una relevancia menor, debemos reseñar una lápida fragmentaria, hallada en las proximidades de la taula de Trepucó, publicada por C. Veny (*CIBal* 127, lám. XXXVI, fig. 87) y que debe añadirse al *corpus* de R. Étienne. El texto ilustra la presencia de *Scribonius Pax* en la vida municipal a través de su pertenencia, como [*ma*]g(ister) *Lar(um) Aug(ustalium)*, al colegio de los *Lares Augustales*. Se trataría, como era frecuente en estos colegios relacionados con el culto imperial, de un liberto rico que posiblemente cumplió alguna actividad evergética.⁴⁹

⁴² LEBEK, W. D., «Domitians *lex Lati* und die Duumviri, Aedilen und Quaestoren in Tab. Irn. Paragraph 18-20», *ZPE* 103, 1994, p. 253-292.

⁴³ CURCHIN, L. A., *The Local Magistrates of Roman Spain*, Toronto-Buffalo-Londres 1990, nº 796-799; ÉTIENNE, R., *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, París 1974, p. 231, 197 ss. culto municipal, 223 ss. carrera de los sacerdotes municipales.

⁴⁴ ÉTIENNE, R., *Culte impérial*, p. 206 nº XXIX, 210.

⁴⁵ LOZANO VELLILA, A., *Die griechischen Personennamen auf der iberischen Halbinsel*, Heidelberg 1998, p. 161.

⁴⁶ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «Municipios flavios en las Islas Baleares»; EADEM, «*Municipium Flavium Magontanum*».

⁴⁷ MANGAS, J., *Esclavos y libertos en la España romana* Salamanca 1971, p. 357, 420; FABRE, G., «Les affranchis et la vie municipale dans la Péninsule Ibérique sous le Haut-Empire romain: quelques remarques», *Actes du Colloque 1973 sur l'esclavage*, París 1976, p. 425 ss.; SERRANO DELGADO, J. M., *Status y promoción social de los libertos en la Hispania Romana*, Sevilla 1988, p. 97 ss.; MAYER, M., «Societat de les Illes Balears», p. 179.

⁴⁸ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «*Municipium Flavium Magontanum*», p. 363-365.

⁴⁹ GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, p. 181-182.

Pero la elite política municipal aparece internamente diferenciada. En este sentido, el dossier epigráfico magontano permite individuar varios casos que muestran la existencia de lo que se ha dado en denominar «una elite dentro de la elite». Es un fenómeno común a las ciudades del Imperio que dichos grupos no formaban un todo homogéneo, distinguiéndose una selecta minoría que se situaba en su cumbre y cuya realidad puede comprobarse a través del dossier epigráfico que ilustra el desempeño de cargos en varias ocasiones. Este hecho permitía a los notables mantener su presencia en la vida municipal durante varios lustros, dado que para la reelección era necesario observar el intervalo de un quinquenio (*lex Malac.* LIV, *CIL* II 1964/*ILS* 6089), a lo que se sumaban los cargos religiosos. En el caso de *Mago*, los ejemplos se refieren al duunvirado. Así se atestigua para *L. Fabius Fabullus*,⁵⁰ un notable que realizó una brillante carrera, *aed(ili) Ilvir(o) III / flamini divor(um) aug[ustorum]*. Tras el desempeño de la edilidad fue *duovir* tres veces y culminó su *cursus* con un sacerdocio municipal del culto colectivo a los *divi*, *flamen divor(um) Aug[ustorum]* (*CIL* II 3710 = *ILS* 6958 = *CIBal* 122 = *ILER* 1573). Todo ello nos sitúa ante una destacada posición de *Fabius Fabullus* dentro de la propia elite política. La notoriedad del personaje queda patente en la dedicatoria del municipio *ob multa eius merita*, que proponemos datar en época de los Antoninos.

Otro ejemplo de posición privilegiada en el seno de la elite política local lo proporciona el iamontano [*M.*] *Maecius Maecianus*, que cumplió su *cursus* en el municipio de *Mago*, según un pedestal que suscita problemas referentes a la onomástica, *cursus* y cronología (*CIL* II 3711, *Add.* 963 = *ILS* 6959 = *CIBal* 123 = *ILER* 1640). La recuperación de la *origo* del personaje se debe a J.-N. Bonneville que en 1982, frente a propuesta tradicional *Maecius Maecianus Montanus*, restableció la lectura [IA]MONTANVS dada por J. Metellus (s.XVI) —que C. Veny contemplara como verosímil—⁵¹ y consideró el presunto *cognomen Montanus* como un topónimo. El texto presenta los *tria nomina* sin filiación y expresa la *origo* del personaje con el binomio tribu (*Quirina*) + topónimo en forma adjetival (*Iamontanus*): [*M.*] [*Ma*]ecius *Mae[cia]nus Quirina [Ia]montanus*.⁵²

[*M.*] *Maecius Maecianus*, perteneciente a los *M. Maecii*, rama de la *gens Maecia*,⁵³ debió ser un personaje destacado en *Iamo* según hace pensar la decisión del *ordo* de *Mago* —ciudad en la que se radicó quizás ante las expectativas de una progresión— de otorgarle los *honores aedilicij*. Este notable, además, fue *duovir* en dos ocasiones⁵⁴ y a la gestión local unió el flaminado provincial, *ae/[d]ilicius iter(um) Ilvira/tu in insula functus, etiam flamina/tu provinciae Hispaniae citerioris*.⁵⁵ Las propuestas de datación del flaminado oscilan entre el s.II y mediados del III, a partir de G. Alföldy que en 1973 lo situó entre 150 y 250.⁵⁶ La gestión pública de *Maecius Maecianus* en *Mago* fue dilatada, habida

⁵⁰ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «*L. Fabius L.f. Quir. Fabullus*, un notable magontano», *Mayurqa* 24, 1997-98, p. 160-161.

⁵¹ *CIBal* p. 146, verosimilitud de la sílaba IA- dada la mutilación de la línea y el hecho de que los flamines de las Baleares que ejercieron el flaminado en *Tarraco* ostentan el nombre de la ciudad de origen adjetivado.

⁵² BONNEVILLE, J.-N., «Remarques sur l'indication de l'*origo* par la tribu et le toponyme après des *tria nomina* sans filiation», *MCV* 18/1, 1982, p. 25 ss.

⁵³ *Ibidem*, p. 28, restitución del *praenomen* [*M.*].

⁵⁴ Hübner, *CIL* II p. 963 *iter(um)*; discrepancias en cuanto a la lectura *iter(um)/ter* y su referencia a *aedilicius* o, como sostiene E. Hübner, al duunvirado, propuesta mayoritariamente aceptada, cfr. SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Mayurqa* 25, 1999, p. 164; EADEM, *BSAL* 56, 2000, p. 42.

⁵⁵ CURCHIN, L.A., *Local Magistrates*, n^o 799; ÉTIENNE, R., *Culte impérial*, p. 141 n^o XXXVI; ALFÖLDY, G., *Flamines Provinciae Hispaniae Citerioris (FPHC)*, Madrid 1973, p. 42, 78-79 n^o 41.

⁵⁶ ALFÖLDY, G., *FPHC*, p. 42, 79; ÉTIENNE, R., *Culte impérial*, p. 141 n^o XXXVI; ; BONNEVILLE, J.-N., *MCV*

cuenta que para la iteración debió transcurrir un lapso de cinco años desde el último ejercicio. Reviste trascendencia el hecho de que un iamontano escalara la cima de la elite magontana y ejerciera un ascendiente a nivel local y provincial lo suficientemente relevante como para culminar su *cursus* en *Tarraco* ejerciendo el flaminado provincial. Dicho sacerdocio estaba reservado a la elite provincial y significaba la superación de los marcos locales así como el disfrute de influencia y poder en la vida religiosa y política de la provincia. El ejercicio del flaminado provincial marca una brillante culminación del *cursus* y una acusada diferencia con el resto de los notables magontanos.⁵⁷

En el caso de [M.] *Maecius Maecianus* el deseo de dejar constancia de sus méritos y, sobre todo, de perpetuar su recuerdo en la colectividad cívica tuvo una plasmación material. Por un lado, en la erección de una estatua en su honor, práctica habitual en las elites pues «la ciudad ofrece tanto el espacio topográfico como el marco sociopolítico para la actuación y autorrepresentación de las élites urbanas»,⁵⁸ y además en la inscripción del pedestal a través del uso del término *aeternitas*:⁵⁹ *ob ae / [ter]nita[t]em honorum / [suo]rum [me]moriae / [con]locavit*. El texto, que resalta la *origo* y los cargos desempeñados en el municipio magontano y en *Tarraco*, muestra una de las vías de reafirmación de la notoriedad personal y perpetuación del recuerdo en la comunidad, que le otorgó para ello el uso del espacio cívico.⁶⁰ La ciudad antigua creó todo un aparato de reconocimiento social de sus notables.⁶¹

Maecius Maecianus aparece aún en *Mago* como dedicante en dos pedestales fechados hacia 160-180 (*CIL* II 3712 = *CIBal* 124 = *ILER* 1385/5365; *CIL* II 3713 = *CIBal* 126 = *ILER* 1775) alusivos a *Serena*, probablemente su esposa, en el primero de los cuales es referenciada como [Flavia (?) *S]erena [flam(inica) iamo]nta/[na]*.⁶² En ambos textos aparece la fórmula [h]onoribus om[n]i[bus] functae referida a las funciones sacerdotales de esta notable mujer, la única *flaminica* noticiada hasta el presente en la isla.⁶³ La documentación sobre [M.] *Maecius Maecianus*, que cumplió una brillante y dilatada actividad pública, permite establecer el primer caso de movilidad socio-geográfica en la isla de Menorca y abre nuevas vías para la reconstrucción de la elite política magontana.⁶⁴

18/1, 1982, p. 25 n. 99, 27-28, hacia 160-190/210; entre 160-180, CURCHIN, L. A., *Local Magistrates*, n° 799; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 259, entre 150-250.

⁵⁷ GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, p. 203 ss.

⁵⁸ STYLOW, A. U., «Las estatuas honoríficas como medio de autorrepresentación de las elites locales de Hispania», *Élites hispaniques*, Textes réunis par NAVARRO CABALLERO, M.-DEMOUGIN, S., París 2001, p. 141-153, 143.

⁵⁹ SANDERS, G., «La tombe et l'éternité: catégories distinctes ou domaines contigus? Le dossier épigraphique latin de la Rome chrétienne», *Colloque International du C.N.R.S., Les temps chrétiens de la fin de l'Antiquité au Moyen Âge (III^e-XIII^e siècles)*, París 1984, p. 185-218 (= *Lapides memores. Païens et chrétiens face à la mort: le témoignage de l'épigraphie funéraire latine*, DONATI, A.-PIKHAUS, D.- VAN UYTFANGHE, M., eds., Epigrafia e Antichità 11, Faenza 1991, p. 305 n. 53).

⁶⁰ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «Notables en la epigrafía latina de las Islas Baleares», *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*, L. HERNÁNDEZ GUERRA ET ALII., eds., Valladolid 2001, p. 487 ss.

⁶¹ RODRÍGUEZ NEILA, J.F.-NAVARRO SANTANA, F.J., *Élites y promoción social en la Hispania romana*, Pamplona 1999, p. 71 ss.

⁶² Restitución de BONNEVILLE, J.-N., *MCV* XVIII/1, 1982, p. 28-31, fig. 4, hacia 150/160-180.

⁶³ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «Una *flaminica* en la Menorca altoimperial», *Mayurqa* 26, 2000, p. 253-258.

⁶⁴ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «Movilidad geográfica y elites municipales en la Menorca romana (siglo II d.C.)», *BSAL* 56, 2000, p. 35-44; GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «Testimonios epigráficos sobre movilidad socio-geográfica de las elites baleares en época altoimperial», *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae. Las provincias del Imperio romano a través de su epigrafía*, AIEGL, Barcelona 2002, en prensa.

**Els primers segles
de l'ocupació
romana de l'illa de
Menorca:
continuitats i
ruptures en
l'àmbit rural**

Joan C. de Nicolás
Mascaró

Mayurqa
(2003), 29:
111-128

ELS PRIMERS SEGLES DE L'OCUPACIÓ ROMANA DE L'ILLA DE MENORCA: CONTINUÏTATS I RUPTURES EN L'ÀMBIT RURAL

Joan C. de Nicolás Mascaró

RESUMEN: Este artículo ofrece una reflexión y aportación de información sobre el proceso de romanización en el medio rural y en las relaciones comerciales que se producen en la isla de Menorca entre el final de la segunda guerra púnica y el siglo III dC. Se analiza la evolución de los poblados prehistóricos y particularmente del registro arqueológico de sus casas, de las prospecciones superficiales y de la información que proporcionan los pecios y fondeaderos, así como una nueva tipología de yacimientos costeros en los que probablemente se produce el intercambio comercial.

PALABRAS CLAVE: Menorca, restos romanos, casa talaiòtica, comercio púnico y romano, aculturación.

ABSTRACT: This paper offers a reflection and contribution of information on the process of romanization in rural areas and in the commercial relations that took place in the island of Minorca between the end of the Second Punic War and the IIIrd. cent. AD. The evolution of prehistoric villages and particularly of the archaeological registry of its houses, of the surface prospections and the information that provide the wreckages and anchorages is analyzed as well as a new typology of coastal sites in which probably the commercial interchange took place.

KEY WORDS: Menorca, Roman remains, Talaiotic house, Punic and Roman trade, acculturation.

L'historiador britànic Keith Hopkins, en una breu però rigorosa reflexió sobre la Romanització, proposa un model genèric de la manera com s'administrà l'Imperi i les forces que generaren els processos d'assimilació, integració, canvi i oposició, tot considerant aquest fenomen com a part d'un procés més ample d'adaptació recíproca entre conqueridors i conquerits. El model de Hopkins es basa en vuit factors: les dimensions de l'Imperi, la pau o l'estabilitat, la dispersió de la població segons els baixos rendiments agrícoles, la facilitat de les comunicacions i les baixes despeses del transport marítim, el desenvolupament de la urbanització, l'estabilitat de la monarquia amb una aristocràcia dèbil i una *plebs* sense drets cívics, les suaus imposicions fiscals, que arribaren a crear un determinat nivell d'integració econòmica mitjançant l'adopció generalitzada del sistema monetari, i la integració cultural dels grups socials més afavorits mitjançant l'escriptura o la cultura literària, que arribaria a ser fonamental per a l'arrelament d'una nova religió que s'imposaria finalment a tot l'Imperi.¹

¹ HOPKINS, K. «La Romanización: asimilación, cambio y resistencia», BLÁZQUEZ, J. M.; ALVAR, J. (eds.) *La Romanización en Occidente*, Madrid 1996, pàgs. 15-43.

En aquesta aportació presentarem algunes dades noves sobre alguns dels factors que esmentava Hopkins per tal d'avaluar el procés de romanització, referit en aquest cas a l'illa de Menorca. Tractarem particularment de la presència romana en l'àmbit rural d'ençà de l'evolució dels assentaments talaiòtics i també de la informació que proporcionen les restes de la cultura material, tant dels jaciments de l'interior de l'illa com dels derelictes i fondejadors del litoral, que ens poden ajudar, segons pensam, a perfilar afirmacions generalistes que ja són tòpiques a l'hora d'esmentar la continuïtat del poblament illenc al llarg dels més de vuit segles d'implantació romana.

Intentarem deduir que és el que es trenca i el que continua en el medi rural i en la qüestió de les relacions exteriors, i ens fixam uns terminis cronològics que van des del final de la segona guerra púnica fins als primers decennis del segle III.

Cal fer, en primer lloc, alguns breus comentaris de tipus general. Les Balears i les Pitiüses entren molt tardanament en l'esfera romana en relació amb tots els altres territoris del seu entorn geogràfic. Les causes que motivaren aquest fet, la conquesta romana del 123 aC, la colonització inicial, la fundació de *Palma* i *Pollentia* a Mallorca i la problemàtica diversa de l'origen i el desenvolupament de les altres ciutats mallorquines, menorquines i d'*Ebusus*, i de les elits urbanes que protagonitzaren, almenys aparentment, la implantació lenta però progressiva del nou sistema cultural, han generat moltes visions de conjunt i estudis concrets que es basen en les fonts escrites, literàries i epigràfiques, sense deixar de banda les cada vegada més nombroses aportacions de l'arqueologia. Els recents treballs dels professors R. Zucca, E. García Ríaza i M^a. L. Sánchez León presenten de forma gairebé exhaustiva l'estat de la qüestió i amplies reculls bibliogràfics.²

A hores d'ara no és probable que surtin gaire textos literaris més de l'Antiguitat referits a les Balears i, per desgràcia, son rars els descobriments de nous textos epigràfics a les nostres illes. Per tant, de cara al futur, serà absolutament imprescindible que l'arqueologia ajudi a completar el coneixement de les comunitats illenques del passat. Pel que respecta a l'illa de Menorca, les seves dimensions reduïdes i l'existència d'un potencial d'informació arqueològica important sembla que haurien de ser condicions favorables per fer avenços més significatius en el coneixement del període romà, com en altres, però no ho han estat per diverses raons entre les quals no són les menys importants l'intens deteriorament del patrimoni arqueològic illenc i la manca d'investigacions ben plantejades als jaciments que poden, o podien, aportar més informació.

Pel que fa a la «qüestió romana» a Menorca, hi ha unanimitat entre els investigadors en reconèixer el canvi que representa la fundació o la transformació de les ciutats, l'adopció de la llengua llatina, el nou sistema jurídic i els nous cultes i, al cap i a la fi, una progressiva integració dels illencs en el procés de la romanització.

En relació amb l'ocupació del territori i l'explotació dels seus recursos es constata de forma generalitzada la continuïtat dels vells assentaments talaiòtics fins a època tardoromana amb petites transformacions edilícies, algunes de les quals comporten la utilització de nous materials i tècniques de construcció (maons, teules, *imbrices*, *opus signinum*, etc.), aportació de productes de la cultura material romana (molins fets de pedra volcànica, vidres, llànties, vaixela...), i una feble incorporació de figuretes del panteó romà, joies i rudimentàries inscripcions en llatí. També en ambients funeraris i de culte,

² ZUCCA, R. *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma 1998. GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L. *Roma y la municipalización de las Baleares*, Palma de Mallorca 2000.

propis i característics de la cultura talaiòtica, se'n reconeix genèricament la reutilització tant a l'Alt com al Baix Imperi.³

Un dels exemples més valuosos d'aproximació provisional a la valoració de la presència rural romana en el camp de Menorca, referit al terme d'Alaior, el tenim com a conseqüència directa de les prospeccions realitzades entre 1988 i 1989 per fer la carta arqueològica d'aquest municipi. García-Argüelles, Gual i López assenyalen l'existència de materials romans en 64 dels 90 assentaments talaiòtics, mentre que les restes de cultura material púnica apareixen en 29 jaciments. Deixen ben clar, per altra banda, que no han trobat *villae* i que encara que una bona part dels poblats talaiòtics mostrin la presència romana, no es pot generalitzar per aquest fet el mateix grau de romanització i que és ben difícil esbrinar fins a quin punt l'ocupació del territori en època romana segueix les mateixes pautes d'èpoques anteriors o s'adapta als patrons de divisió de l'espai romans mitjançant centuriacions. També constaten la reutilització funerària d'un bon grapat dels hipogeus posttalaiòtics que presenten sepultures antropomorfes excavades al seu interior, a Cotaina d'en Carreres, sa Moleta, etc.⁴

Queda clar, doncs, que almenys dos terços dels jaciments talaiòtics no mostren evidències de materials púnics i en una tercera part no es detecten els romans. No es té present, però, que en gran part, molt probablement, les restes de cultura material púniques siguin contemporànies de les romanes i, encara més important, no es refereixen a la quantificació i la classificació cronològica de les ceràmiques recollides, el que no permet determinar com es desenvolupa el procés al llarg dels segles i amb quina intensitat, qüestions fonamentals, sobre les quals direm encara alguna cosa més en aquestes reflexions crítiques.

Tenim, per tant, ruptura o canvi radical en entorns urbans i a un nivell social, institucional, cultural i religiós d'ençà la conquesta romana i, sobretot, des del segle I dC i continuïsmes «generalitzats» en ambients rurals amb la pervivència dels poblats talaiòtics durant l'Alt i el Baix Imperi. Amb els mateixos arguments que tenim per afirmar això podem dir també que la situació esmentada es perllonga fins al final del món antic i es manté durant l'Alta i una bona part de la Baixa Edat Mitjana. Fa uns anys escrivíem, en un llibre poc conegut entre els arqueòlegs i els historiadors del món antic a les Balears, els comentaris següents: «Els vells poblats talaiòtics —per desgràcia no s'ha realitzat cap investigació exhaustiva que permetés avaluar en tota la seva extensió el nivell d'ocupació d'un sol assentament al llarg de tota la seva història— presenten evidències d'una continuïtat en la seva funció primigènica d'explotació agrícola i ramadera del territori durant els anys de colonització islàmica i també durant el període medieval cristià. Aquesta generalització s'ha de matisar, perquè també és evident que no tots els poblats talaiòtics foren reocupats ni tots els que permeten intuir aquest fenomen el visqueren amb la mateixa intensitat. A hores d'ara, a manca d'alguna investigació puntual i sistemàtica referida als àmbits rurals menorquins entre els segles IX i XIII, les úniques dades que permeten assegurar el que s'ha dit són les prospeccions superficials i les troballes aïllades de fragments de ceràmica i de monedes amb cronologia segura.

³ ZUCCA, R. *Insulae Baliares*, pàg. 162. GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L. *Municipalización*, pàg. 144, recollint la nombrosa bibliografia que generalitza sobre la qüestió, de la qual només destacarem l'article *Talaiot* de la TIR dedicat a la Terraconense i a les Balears: Unió Acadèmica Internacional, *Tabula Imperii Romani, Full K/J-31: Pyrénées Orientales-Baleares, Tarraco-Baliares*, GUITART I DUNRAN, J.; FATÁS CABEZA, G.; CEPAS PALANCA, A. (eds.). Madrid 1997, pàgs. 149-150.

⁴ GARCÍA-ARGÜELLES, A.; GUAL CERDÓ, J.; LÓPEZ PONS, A. «Aproximació a l'ocupació del territori a l'Antiguitat: el terme municipal d'Alaior», *Meloussa* 3, 1994, pàg. 23.

»És cert que el camp de Menorca ha rebut una forta pressió humana en diferents etapes històriques per una raó bàsica de subsistència de la població, que per diverses circumstàncies s'ha vist obligada a residir-hi i a viure dels recursos territorials. Això ha fet que les instal·lacions agrícoles i residencials de temps passats en el camp illenc hagin sofert contínues i persistents alteracions que molt sovint han esborrat qualsevol rastre anterior. Un exemple de tot això són els actuals "llocs", unitats bàsiques de residència i explotació del camp de Menorca fins fa molt poc temps, que en molts casos, que ara no podem descriure, ocupen exactament o aproximada la posició d'antics assentaments que han estat talaiòtics, romans, islàmics i medievals cristians i dels quals tot just només resten petits fragments de ceràmiques i altres restes de cultura material que ens poden informar fins a cert punt de la intensitat del fenomen de l'ocupació territorial però en cap cas de com eren les vivendes i les instal·lacions annexes de la població romanitzada, islamitzada o novament cristianitzada que colonitzà el territori i de molts altres aspectes de la vida econòmica, social i cultural que voldríem sebre.»⁵

Aquests comentaris deixen damunt la taula una qüestió que creiem important. No es pot resoldre el problema de la romanització rural de les Balears i, particularment la de Menorca, dient que els grans poblats o assentaments talaiòtics més petits van perviure durant l'Alt i el Baix Imperi, des de troballes esporàdiques més o menys significatives o prospeccions superficials poc sistemàtiques, amb valoracions cronològiques poc o gens precises dels materials recol·lectats, o també dels obtinguts fora de contextos estratigràfics durant l'excavació d'una sola unitat d'habitació, o un santuari o una altra infraestructura, la superfície de la qual només representa, potser, un 0,2 per cent del jaciment. Al meu entendre, el procés de romanització del camp de Menorca només es podrà considerar, de manera provisional, amb determinacions cronològiques precises i disposant de moltes dades o elements d'anàlisi que permetin valorar la intensitat del fenomen, mentre no es desenvolupin programes d'excavacions en extensió o projectes de prospecció superficial amb criteris ben definits.

Hem dit, però, que aquí es tractaria de veure què és el que queda i quines són les novetats en el camp de Menorca d'ençà la presència romana. Per això caldrà tenir present la poderosa influència comercial del món punicoebusità que farà de pont entre la vella i evolucionada cultura talaiòtica i la nova i experimentada civilització romana, estesa llavors per tot el món mediterrani que envolta les Balears i que s'arribarà a imposar també a les comunitats il·lenques.

I a més, serà necessari veure quina era la situació anterior, als segles anteriors a la conquesta, des que arriben a l'illa els primers productes procedents del món romà, al segle IV-III aC, representats per les àmfores vinàries grecoitàliques del model més antic i les primeres produccions de vaixel·la campaniana. Per aconseguir aquests objectius, i considerant la informació que tenim a l'abast, prendrem com a exemple l'anàlisi de la casa talaiòtica, perquè, a més de representar l'element estructural més característic del poblament talaiòtic, comença a ser, a hores d'ara, un dels elements més coneguts. Els registres arqueològics de les unitats d'habitació, quan s'excavin i/o es publiquin els resultats d'aquestes actuacions, aportaran dades segures sobre continuïtat o abandó i, particularment, la intensitat d'aquests processos i la seva cronologia, aspectes imprescindibles per valorar la vida útil dels assentaments.

⁵ NICOLÁS, J. C. DE. «Menorca: Dels Orígens al 1287», GOMILA, J. J. *Menorca, Guia d'arquitectura*, Maó 1998, pàgs. 23.

Analitzat el caire més «conservador» del projecte que tenim entre mans, seria d'interès observar l'evolució del poblament rural fins als primers decennis del segle III dC i el sorgiment de noves necessitats, tant pel que afecta la implantació territorial com l'aprofitament dels recursos i les connexions que es poden establir entre camp i ciutat i/o producció i consum. La informació arqueològica sobre aquestes qüestions és, per desgràcia, molt escassa. Utilitzarem aquí la informació que proporcionen algunes prospeccions publicades i les dades que aportaren les excavacions del magatzem portuari de s'Embarcador de Salairó (es Mercadal), estructures arquitectòniques molt malmeses, però que són gairebé úniques i permeten valorar alguns aspectes de l'economia i de la vida quotidiana a la Menorca rural de la segona meitat del segle I i de la primera meitat del segle II dC.

Finalment una valoració provisional de les novetats que aporta l'arqueologia submarina, tant pel que respecta als derelictes localitzats a les costes menorquines com als fondejadors documentats i els ports i embarcadors que s'han pogut descobrir, pot ajudar a obtindre una imatge aproximada de les relacions comercials dels illencs.

1. LA CASA TALAIÒTICA I L'OCUPACIÓ DEL TERRITORI ABANS DE LA CONQUESTA

Les prospeccions gairebé exhaustives que es van realitzar al camp de Menorca entre 1986 i 1990 per tal d'elaborar les cartes arqueològiques dels vuit municipis illencs, algunes endegades pels Ajuntaments i d'altres, posteriorment, per la Direcció General de Cultura del Govern Balear, no pretenien una anàlisi detallada de l'ocupació territorial, sinó més aviat obtindre informació sobre la localització precisa dels jaciments per tal de protegir-los i fer una primera avaluació de les característiques i cronologia. Aquestes prospeccions, les escasses excavacions publicades i els reculls d'informació dispersa mostren clarament que una gran proporció dels nombrosos assentaments talaiòtics que es localitzen al territori de Menorca, i de manera més intensa a la zona de migjorn, mostren evidències importants del comerç punicoebusità entre els segles IV i II aC, que aporta al mercat insular no solament els productes d'Eivissa, sinó també, subsidiàriament, els del nord d'Àfrica, els de la costa ibèrica i fins i tot en algun moment, els itàlics.⁶

Tot i que encara resta pendent el treball d'avaluar la intensitat i una major precisió cronològica del fenomen, la distribució dels assentaments i de les restes de cultura material fan pensar en una explotació ramadera d'un cert pes que fes possible l'intercanvi d'aquesta producció excedent amb tota mena d'objectes manufacturats, sobretot vaixel·la domèstica, i altres productes alimentaris que eren clarament deficitaris a l'illa: oli i vi. Aquest comerç serà el motor del desenvolupament socioeconòmic que motivarà l'existència de grans poblats talaiòtics, sovint amb murades que envolten el seu perímetre quasi urbà, i una allau de petites explotacions dependents. Això no vol dir que es constati una aculturació púnica i així ho pensen també altres investigadors.⁷ No es pot dir que hi hagi a hores d'ara ni un sol

⁶ Informació inèdita dipositada als Serveis d'Urbanisme dels Ajuntaments de Maó, es Castell, Ciutadella, Ferreries i es Mercadal i, també, amb les revisions posteriors, al Servei de Patrimoni del Consell Insular de Menorca. Moltes dades sobre la qüestió a NICOLÁS, J. C. DE. «Romanización de Menorca», MASCARÓ PASARIUS, J. (ed.) *Geografía e historia de Menorca*, IV, Ciutadella 1983, pàgs. 201-288 i a ORFILA PONS, M. «Arqueologia romana», *Enciclopèdia de Menorca*, VIII, Maó 1979, pàgs. 197-263.

⁷ GORNÉS, J. S.; GUAL, J.; LÓPEZ, A. «La colonització púnica a les Balears. Una visió crítica», *X Jornades d'Estudis Històrics Locals. La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània Occidental*, Palma de Mallorca 1992, pàgs. 443-452; GUAL CERDÓ, J.; LÓPEZ PONS, A. «Prehistòria i Protohistòria de Menorca», *La Història de Ciutadella de Menorca a través dels fons ceràmics del Museu Municipal de Ciutadella*, Ciutadella 2000, pàg. 21.

assentament que es pugui definir com a púnic, de la mateixa manera que no es registren a Menorca, en moments anteriors, fundacions fenícies. El que resulta és que la societat autòctona dels segles IV-II aC gaudeix d'una situació econòmica més favorable i els poblats talaiòtics assolixen la màxima superfície.

Els elements edilicis que a hores d'ara aporten més informació sobre la continuïtat del poblament rural en els primers segles de presència romana són les unitats d'habitació dels grans poblats talaiòtics que per diverses circumstàncies han estat objecte d'una atenció preferent a les excavacions arqueològiques, tot i que aquestes actuacions s'han desenvolupat en els últims deu anys i encara no han estat adequadament publicades.

Des dels anys seixanta del segle passat, en què M. L. Serra valorà per primera vegada la casa talaiòtica després de les seves excavacions del grup de cases de Sant Vicenç d'Alcaidús (Alaior) i de la casa de planta circular de Torelló d'en Sintes (Maó), s'han excavat algunes cases talaiòtiques més a Torre d'en Galmés (Alaior), Binicalaf (Maó), Torellonet Vell (Maó), Trepucó (Maó), ses Talaies de n'Alzina (Ciutadella), Talatí de Dalt (Maó) i Biniparratx Petit (Sant Lluís), d'algunes de les quals s'han donat a conèixer dades provisionals i la planimetria.⁸ Aquests estudis preliminars han permès analitzar, almenys provisionalment, com s'estructura l'habitatge en els moments finals de la cultura talaiòtica, entre els segles III aC i I dC.

Les cases talaiòtiques tenen una planta gairebé circular i un pati central descobert entorn del qual s'estructuren les diverses parts de l'edifici. Hem calculat la superfície de quinze cases talaiòtiques: cinc de Sant Vicenç d'Alcaidús (Alaior), quatre de Sant Agustí (es Migjorn), una de Torelló (Maó), una de Trepucó (Maó), tres de Torre d'en Galmés (Alaior) i una de Biniparratx Petit (Sant Lluís), d'ençà les planimetries publicades, i la mitjana és de 130 m quadrats dels quals només 74 corresponen a l'espai interior, incloses les divisions internes. La casa talaiòtica de Biniparratx Petit, que hem pogut estudiar amb més detall a causa del seu trasllat als jardins de l'aeroport de Menorca, ens aporta les dades següents: 128 m quadrats de superfície inclòs el mur perimetral que delimita la unitat, 78 d'espai interior i 68 d'espai útil, deduïda la superfície que ocupen les divisions internes.

La porta, amb rebranques i llinda sovint monolítiques, dona accés al pati central on es localitzen la llar i una cisterna per a la recollida de les aigües pluvials. Ambdós equipaments ocupen angles del pati i no destorben la comunicació amb cada un dels compartiments radials, que tenien funcions ben definides que en alguns casos han pogut ser determinades per les excavacions. La planta de la casa de Biniparratx Petit (Sant Lluís), que és molt semblant a altres de Sant Vicenç (Alaior) o de Trepucó (Maó), ens permet ubicar un petit magatzem de queviures en contenidors ceràmics, dues cambres dormitori possiblement per a parelles, amb rebranques ben tallades per facilitar l'aïllament mitjançant portes fetes de fusta, una possible cambra dormitori comuna, més gran que les anteriors, utilitzable també per a diverses feines domèstiques i per a la higiene personal, i un àmbit amb porxada oberta al pati que podia servir per a la realització de diverses feines artesanes, com a magatzem d'estris agrícoles i, paral·lelament com a lloc de reunió on es desenvolupen activitats de relació com els àpats i les de lleure (Fig. 1).

La utilització d'aquest model de casa talaiòtica evolucionada que hem descrit fins ara es data entre els segles IV aC i el segle I dC en les unitats fins ara excavades. Algunes d'aquestes, com la casa número 2 del sector oriental de Talatí de Dalt (Maó), amb un

⁸ PLANTALAMOR, L. *L'arquitectura prehistòrica i protohistòrica de Menorca i el seu marc cultural*, TMM 12, Maó 1991, pàgs. 422-475; NICOLÁS, J. C. DE. «Aeropuertos y arqueología. Casa prehistórica en el aeropuerto de Menorca», *Aena Arte* 3, Madrid 1996, pàgs. 46-49.

registre arqueològic caracteritzat per les àmfores ibèriques de boca plana B-3, àmfores eivissenques PE-16 o nord-africanes Mañà D, a més de vaixel·la campaniana i ebusitana, s'abandonen a finals del segle III o a tot estirar a principis del segle II aC. D'altres, com la casa número 1 de Biniparratx Petit (Sant Lluís), entorn del canvi d'era o poc després. En aquest cas la cultura material, més tardana, està integrada per les diverses variants de les àmfores itàliques Dressel 1, les àmfores ebusitanes PE-18 i PE-24, àmfores vinàries de la Tarraconense, sobretot del tipus Pascual 1, i les imitacions més tardanes de la vaixel·la campaniana i ebusitana, amb una notable presència de gots de parets fines i una molt reduïda mostra de sigil·lades itàliques. Similar quadre cronològic és aplicable a la zona d'hàbitat de la part meridional del poblat ja esmentat de Talatí de Dalt, on les excavacions han constatat una ocupació més intensa entre el segle III-II aC i el seu abandó a la primera meitat del segle I dC⁹ (Fig. 2).

2. EL CAMP A MENORCA ALS DOS PRIMERS SEGLES DE LA NOSTRA ERA

No cal suposar, pel que hem vist, que cap al canvi d'era s'abandonin totes les cases talaiòtiques. Moltes altres segur que van sobreviure molts anys més amb lleugeres o més radicals adaptacions. Aquestes adaptacions son ben visibles ja a la casa 1 de Biniparratx Petit, on murs rectes de pedra seca rectificquen espais útils o reaprofiten l'espai únic de la cambra hipòstila adossada a la casa per a la seva transformació en tres habitacles amb entrada independent. Similars adaptacions s'observen a les cases 1 i 2 de Torre d'en Galmés (Alaior), que, molt probablement, segueixen utilitzant-se fins al segle II o el III dC. A aquesta cronologia pertanyen una bona part de les ceràmiques exhumades per M. L. Serra a les excavacions de Sant Vicenç d'Alcaidús (Alaior), on per cert també excavà un espai rectangular amb sòl de *signinum* que, gairebé amb tota probabilitat, cal situar en el mateix moment. També és significatiu, en aquest context, esmentar el paviment de lloses de marès d'un espai tancat amb mur irregular de pedra seca que es construí dalt del talaiot de Binicalaf (Maó) o la més recent reestructuració del santuari conegut com a «monument 2» de So na Caçana (Alaior) amb paviment construït seguint els mateixos criteris tècnics i que se suposa datat cap al segle IV dC.¹⁰

Hem vist que les poques excavacions que s'han fet en els principals poblats, i que s'han donat a conèixer, permeten observar algunes reconstruccions, remodelacions i afegitons a les antigues estructures d'habitació, però això no representa un canvi significatiu derivat del procés de romanització, sinó més aviat una situació de continuïtat del poblament. De fet, la pervivència dels principals poblats talaiòtics en època romana es pot resseguir molt bé des del període republicà fins a l'època romana tardana i fins al final de l'ocupació bizantina si ens basam en les restes de cultura material que es poden datar en aquests períodes i que s'han localitzat fins ara en els vells assentaments. La valoració de la

⁹ Aquestes dades, inèdites fins ara, són producte de les excavacions que hem dirigit a Biniparratx Petit (Sant Lluís) el 1996; NICOLÁS, J. C. DE. *Excavació i trasllat de la casa talaiòtica de Biniparratxet (Aeroport de Menorca)*. (I) *Inventari de les restes de cultura material*. (II) *Inventari de les restes alimentàries*. (III) *Selecció gràfica*, document inèdit dipositat al Consell Insular de Menorca (1998), i a Talatí de Dalt (Maó) el 2002. Sobre les excavacions del sector meridional del poblat de Talatí (1997-2000) s'acaba de publicar un informe preliminar: JUAN, G.; PONS, J.; PONS, O.; LARA, C.; MARQUÉS, J.; ISBERT, F. «Talatí de Dalt (Maó, Menorca). Avenç dels resultats de les excavacions fetes entre 1997 i 2000», *BSAL* 58, 2002, pàg. 376.

¹⁰ PLANTALAMOR, L. *L'arquitectura prehistòrica*, pàg. 381.

intensitat i de la distribució espacial d'aquestes troballes és molt més interessant, però manquen dades significatives de prospeccions referides al conjunt o una part de l'illa, i ni tan sols s'ha excavat en extensió un sol jaciment arqueològic que pugui servir de paradigma. Això fa que ens haguem de moure en el món sempre perillós de les hipòtesis més o menys verificades.

Sabem per l'abandó d'algunes unitats d'habitació que almenys alguns poblats entren en un procés de pèrdua demogràfica que s'encetarà a finals del segle III aC probablement per causa d'esdeveniments relacionats amb la segona guerra púnica i que aquest procés s'intensificarà cap al canvi d'era, probablement en benefici de la concentració de la població a les noves *civitates*. Les inscripcions romanes que s'han localitzat a *Mago* i a *Iamo*, així com les necròpolis o possibles necròpolis urbanes de què hi ha constància es daten, sobretot, entre el segle I i el II dC. També la major part de les necròpolis rurals que s'han pogut detectar són d'aquesta època. Els treballs abans esmentats de Zucca i de García Riaza - Sánchez León es fan ressò d'aquest fet recollint, també, tota la bibliografia anterior.

De tota manera aquesta reducció de la superfície i de la població dels vells assentaments talaiòtics, que probablement fou prou important, no comportarà un abandó total del camp, sinó una major dispersió de la població rural en els hàbitats talaiòtics, grans i petits, i en una sèrie, cada vegada més nombrosa, de modestos assentaments rurals nous, fet que sens dubte marca un principi de trencament o ruptura en l'evolució de la dinàmica ocupacional del territori, però que ens sembla agosarat afirmar que «podrien haver estat concebuts com a senzilles viles a l'estil romà».¹¹

Novament ens falten dades per valorar la intensitat del poblament dispers i la seva cronologia en els dos primers segles després del canvi d'era i haurem de seguir fent conjectures generalistes. El que sabem per ara, en relació amb Menorca, és que no se segueixen les normes romanes d'organització i explotació territorial, ja que per ara no hi ha evidències de possibles centuriacions, ni s'adopta el sistema de repartiment i explotació territorial de les *villae*, però sí que es poden detectar assentaments talaiòtics amb ceràmiques romanes del segle I i II dC: Lluçmaçanes Gran (Maó), Torre Nova d'en Lozano (Ciutadella), etc., i assentaments amb restes de construccions que no tenen res a veure amb el món talaiòtic, a vegades de planta rectangular i amb paviments de *signinum* com els de Son Salamó i Algaiarens (Ciutadella), entre d'altres, que sovint tenen en el seu entorn molt proper grups de sepultures antropomorfes excavades a la roca que, com a més prest, es poden datar a l'Alt Imperi.¹² Altres jaciments només son detectables per deixalles superficials de cultura material característica: fragments de *tegulae*, àmfores i *dolia* —normalment de producció tarraconense—, vaixelles fines i ceràmica de cuina de producció itàlica i nord-africana, monedes, etc., alguns dels «fòssils» directors de la cronologia de l'ocupació romana en aquesta època i en aquesta part de l'Imperi. Aquest és el cas de jaciments encara inèdits com els de Biniatzen (es Migjorn), Alfavaret i Forma Vell (Maó), Biniancollet (Sant Lluís) i molts més dels quals només hi ha breus referències a les fitxes de les cartes arqueològiques a què ens hem referit més amunt.

¹¹ CAMPS EXTREMERA, A. «De la conquesta romana a l'època bizantina», *La historia de Ciutadella de Menorca a través dels fons ceràmics del Museu Municipal de Ciutadella*, Ciutadella 2000, pàg. 23. Vid. també les opinions d'ORFILA PONS, M. «Arqueologia romana», pàg. 245.

¹² NICOLÁS, J. C. DE. *Lluçmaçanes Gran, assentament prehistòric, romà i medieval*, Maó 1989, pàg. 28; ÍDEM, «Un testimoni dels Planii, plom de Carthago Nova, a l'illa de Menorca (Balears) a finals de la república romana», *Meloussa* 2, 1991, pàgs. 31-48.

Hi ha, per altra banda, un modest grup d'assentaments nous —més aviat els hauríem de catalogar com a instal·lacions— situats vora la mar, que cal relacionar amb les activitats pesqueres i del comerç marítim (Fig. 3). Són jaciments costaners d'escassa extensió en els quals possiblement hi havia magatzems, a prop de ports naturals on podien fondejar els vaixells o platges on aquests es podien tirar a terra:

- Ses Fontanelles (Algaiarens, Ciutadella), amb un possible forn de ceràmica de cronologia indeterminada i restes d'àmfores i vaixella del segle I dC.
- Son Bou (Alaior), amb una construcció de planta rectangular amb sòl de *signinum* que es pot datar per la presència de petits fragments d'àmfores laietanes, que formen part del mateix *signinum*, entre el segle I i II dC, relacionat amb un possible far del segle II.¹³
- Sant Adeodat (es Migjorn), vora la platja homònima, amb vaixella del segle I dC.
- Son Saura, també vora la platja homònima, i amb restes de fonaments d'un edifici de cronologia indeterminada i ceràmiques del segle I dC.
- Ses Salines Noves (es Mercadal), possible instal·lació portuària amb restes d'una construcció de cronologia indeterminada i molts fragments de *tegulae* que potser són del Baix Imperi, però caldria excavar abans d'estar-ne segurs.
- S'Embarcador de Salairó (es Mercadal), vora la platja homònima, amb els fonaments d'una construcció rectangular i d'una possible torre adossada, gairebé quadrada. La seva utilització s'ha datat entre l'any 50 i el 150 dC. És l'únic d'aquests jaciments que ha estat excavat, i encara que resta pendent la publicació definitiva dels resultats, podem avançar-ne algunes dades.¹⁴

Les estructures de s'Embarcador de Salairó semblen pertànyer a una mena de magatzem de productes comercials que també fou utilitzat com a residència temporal. El registre arqueològic recuperat l'integren moltes restes òssies de mamífers domèstics i closques de mol·luscs marins que evidencien la dieta dels seus ocupants, a més de restes de materials de construcció: *tegulae*, *imbrices*, *signinum*, calç..., i àmfores PE-25, Dressel 2-4 laietanes, sigil·lada sud-gàl·lica i hispànica antiga, sigil·lada clara A antiga i diverses formes de ceràmica comuna i de cuina d'origen africà, a més de claus de ferro i de bronze i dues monedes que perfilen molt bé la cronologia assignada al jaciment: un *dupondius* molt gastat de Domicià i un sexterci amb poc desgast d'Adrià, del 117 dC. És excepcional el registre d'un dipòsit de plaques de marbre —*crustae*—, procedents de diverses pedreres de Paros, Eubea, Marmara, Affyon, etc., tot un programa ornamental de construcció que fou abandonat en un lloc molt senzill i pobre del nord de Menorca cap a la meitat del segle II (Fig. 4).

No ens podem aturar aquí fent una anàlisi més completa d'aquest interessant jaciment. Ens interessa més destacar com aquest i els altres jaciments costaners esmentats

¹³ Els fragments d'àmfores laietanes al formigó del paviment és una observació personal. L'excavació no aportà informació cronològica d'aquesta estructura i la del far només un fragment de ceràmica de principis del segle II dC. Vid. ORFILA, M.; TUSET, F. «La basílica paleocristiana de Son Bou (Menorca)», *Les Illes Balears en temps cristians fins als Àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, Maó 1988, pàg. 22; ORFILA PONS, M. «Arqueologia romana», pàg. 245.

¹⁴ NICOLÁS, J. C. DE; PONS, M. «Excavacions al jaciment romà imperial de s'Embarcador (Salairó, Es Mercadal)», *Revista de Menorca* III, 1990, pàgs. 355-359; NICOLÁS, J. C. DE. *El magatzem i el dipòsit de marbres de S'Embarcador (Salairó, Es Mercadal)*, informe inèdit dipositat a l'Ajuntament des Mercadal i a l'Institut Menorquí d'Estudis.

responen a una vella necessitat: l'abastament als pobladors rurals dels productes que arriben via marítima, en aquest cas d'arreu de l'Imperi, probablement fora del control ebusità, i que es manifesta per la mateixa presència d'aquests objectes: vaixel·la, envasos i altres productes més sumptuaris que es troben en els assentaments i per una nova solució, almenys aparentment, en relació amb la descàrrega i l'emmagatzematge dels productes vora la mar.

Un cas diferent, i ben interessant, és el de Sanitja, jaciment situat al port natural homònim, que tot haver estat citat per Plini amb el nom de *Sanisera*, juntament amb *Iamo* (Ciutadella) i *Mago* (Maó), quan parla de les poblacions —*civitates*— de la balear menor; sembla que no arribà a tenir als primers segles de l'Imperi l'entitat suficient per ser considerat una ciutat, sinó més aviat una instal·lació portuària amb un destacament militar, com han posat de manifest les darreres excavacions que han tret a la llum els fonaments d'una petita caserna que funcionà en època republicana, d'ençà la conquesta romana. S'ha de tenir present que Plini escriu al segle I dC quan Sanitja és un jaciment d'escassa importància, només documentat per la troballa de ceràmiques superficials, mentre que les escasses estructures arquitectòniques fins ara excavades pertanyen a una petita factoria industrial molt tardana i a una necròpolis paleocristiana possiblement vinculada a una església, i la major part de les abundants restes de cultura material que s'observen en superfície són del Baix Imperi o, fins i tot, molt posteriors. S'ha de dir que la menció pliniana de Sanitja és única, mentre els nuclis urbans de Maó i Ciutadella són citats per Pomponi Mela al segle I dC, per Claudi Ptolomeu al segle II, per Hipòlit al segle III i, encara, per Sever, al segle V, que, ben curiosament, en descriure l'illa no parla de Sanitja en moments en què el port i el proper assentament sembla que enregistren una activitat més intensa.¹⁵

3. LA INFORMACIÓ QUE PROPORCIONA L'ARQUEOLOGIA SUBMARINA

Els comentaris precedents sobre la modesta infraestructura «portuària» s'han de lligar amb el paper que sens dubte farien els ports principals de *Mago*, *Iamo* i *Sanisera*, però l'espai disponible no ens permet entrar en aquesta qüestió sobre la qual no hi ha gaire informació i que, a més, s'analitza en el decurs d'un projecte d'investigació que estudia el potencial d'informació de l'arqueologia submarina per a la història de Menorca, que es troba ja en fase molt avançada.¹⁶

Una vegada més el llibre de Raimondo Zucca ens estalvia de citar les troballes més antigues en relació amb l'arqueologia submarina menorquina i les rutes del comerç, així com la bibliografia relativa.¹⁷ Aportarem algunes novetats basades en l'estudi en curs abans esmentat.

L'anomenat «fondejador» de Calascoves (Alaior) és encara una de les fonts principals. Consideram gairebé solucionada la discussió plantejada sobre la possibilitat que es produís un o dos accidents marítics que aportessin als sediments de la cala càrregues

¹⁵ Vid. ASOCIACIÓN SANITJA. «La ciudad portuaria romana de Sanisera (Menorca)», *Revista de Arqueología* 185, 1996, pàgs. 36-43. La bibliografia anterior relativa al jaciment, amb comentaris gens concloents sobre el presumpte assentament urbà citat per Plini, a ORFILA PONS, M. «Arqueologia romana», pàgs. 239-241; ZUCCA, R. *Insulae Baliares*, pàgs. 157-158 i GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L. *Municipalización*, pàg. 143.

¹⁶ NICOLÁS, J. C. DE; PONS MACHADO, O. *Aportació de l'arqueologia submarina a la Història de Menorca (segles IV aC-VII dC)*, informe inèdit dipositat a l'Ajuntament de Ciutadella i a l'Institut Menorquí d'Estudis.

¹⁷ ZUCCA, R. *Insulae Baliares*, pàgs. 177-178.

coetànies o que, simplement, tot el que s'ha recuperat i el que encara hi resta sigui producte, exclusivament, dels múltiples «accidents» que poden succeir a un ancoratge. Després d'una revisió de tots els materials significatius recuperats al jaciment en les diverses campanyes d'excavació —devers 5.000 ítems— els resultats que tenim, encara provisionals, aporten un quadre cronològic i geogràfic espectacular que permet pensar en l'ensorrament d'un o dos vaixells (segles IV i III-II aC) dels quals s'extrauria part de la càrrega, a causa de l'escassa profunditat de la cala (de 4 a 6 m). Aquests vaixells serien mercants púnics, ja que el 75% de la totalitat del material extret de la cala és punicoebusità, mentre que la resta és de procedència molt variada. En qualsevol cas sembla provada una molt menor freqüentació del fondejador durant l'Alt Imperi (3,2% dels ítems) i encara menor durant el Baix Imperi (0,4%) (Fig. 5).

Per altra banda, l'anàlisi global de les dades obtingudes fins ara sobre els 22 derelictes o probables derelictes documentats a les costes de Menorca ens diu que gairebé la meitat (10) es poden datar entre el canvi d'era i el 150 dC. S'ha de dir, en qualsevol cas, que la informació de què es disposa d'alguns jaciments submarins és acceptable, mentre que d'altres és molt deficitària. El mateix passa amb els ports i fondejadors. Dels deu ancoratges —inclosos els ports de *Mago*, *Iamo* i *Sanisera*— que han aportat materials datats entre el segle III aC i el segle VII dC, n'hi ha vuit que funcionen entre el segle I i el segle II dC, mentre que la freqüència baixa lleugerament cap al Baix Imperi (Fig. 6 i 7).

Només destacarem aquí algunes qüestions sobre l'origen dels vaixells ensorrats a la costa menorquina i els productes que es troben tant als ancoratges com als hàbitats de l'interior de l'illa.

Quan el comerç romà engoleix el punicoebusità, segueixen arribant amb regularitat a les costes i als assentaments rurals els productes de terrisseria i els vins que vénen primerament d'Itàlia i, des de poc abans del canvi d'era, de la Tarraconense. És el cas documentat pels derelictes d'Addaia (es Mercadal) amb àmfors Dressel 1A tardanes i 1C, o de Cala Avellana (Maó), amb àmfors Dressel 2-4 de la costa catalana o del litoral valencià.

Pel que respecta a l'oli, l'altre producte bàsic, sembla clar que els pagesos menorquins veuen passar els vaixells que sortint de les voreres del *Baetis* passen per les costes de l'illa i, creuant l'estret de Bonifacio, arriben a Roma, vaixells que estan ben representats entre els ensorrats, com els de Cap d'en Font (Sant Lluís), Cala en Forcat (Ciutadella) i els Maresos de Ferragut (es Mercadal). El primer, de la primera meitat del segle I dC, portava també lingots de plom amb la marca d'Agripa i l'últim, encara inèdit, està molt ben datat per un tresoret de denaris encunyats entre el 170 i el 180 dC (Fig. 8). Aquests vaixells només deixen a les Illes una petita mostra de les àmfors Dressel-20 que transporten. Almenys, als assentaments rurals menorquins està gairebé més ben representat l'oli sud-itàlic de la *Puglia* que el de la «campiña» de Còrdova i Sevilla.¹⁸

A més de l'oli i el vi, cal esmentar un altre producte de gran interès que també circula intensament per la Mediterrània: el plom. A Menorca trobem documentat el plom procedent de la Bètica a finals de la República a l'assentament rural de na Salada de s'Hort

¹⁸ NICOLÁS, J. C. DE. «Epigrafía anforaria en Menorca», *Revista de Menorca* LXX/1, 1979, pàgs. 5-80; ÍDEM, «Vi de la Laietània i vi de la Campània a Menorca (illes Balears)», *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Actes del I Col·loqui d'arqueologia romana, Barcelona 1987, pàgs. 237-245; CORSI-SCIALLANO, M.; LIOU, B. «Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4», *Archaeonautica* 5, 1985, pàg. 158; JUAN BENEJAM, G.; PONS MACHADO, O. «Le commerce de l'huile à Minorque, dans l'Antiquité», *L'Africa romana. Atti dell'XI convegno di studio*, Cartagine 1994, KHANOUSSI, M.; RUGGERI, P.; VISMARA, C. a cura di, Sàsser 1996, pàgs. 629-641.

(Algaiarens, Ciutadella) i, a principis de l'Imperi, als vaixells ensorrats as Cap d'en Font, on es recuperà un lingot amb la marca d'Agripa, i a s'illa de l'Aire (ambdós a la costa del terme de Sant Lluís).¹⁹

Relacionar la cronologia de pecis i ports o ancoratges amb els assentaments de l'interior que mostren presència romana no és tasca fàcil i, sobretot, quan manca informació bàsica per apreciar el nivell d'intensitat d'aquesta presència. Per altra banda, la informació existent sobre la utilització dels ports de Maó, Ciutadella i Sanitja és absolutament magre. De tota manera és evident que els anys de pau i desenvolupament econòmic que es respiren a la Mediterrània, totalment controlada pels romans, es veuen reflectits a la costa menorquina pels ancoratges i el registre d'accidents marítims. La posició estratègica de l'illa té alguna cosa a veure en tot això i les miques d'aquest tràfic comercial es noten als assentaments rurals tot i que no es desenvolupen els programes d'explotació territorial que funcionen arreu.

L'escassa rendibilitat agrícola del camp illenc, opinió que contradiu el comentari d'Estrabó²⁰ sobre la fertilitat de les illes Gymnèsies, sembla que no atraurà els interessos de les classes socials privilegiades, que, d'altra part, és evident que s'aprofiten de les possibilitats que brinda la ramaderia, el principal entre els escassos recursos per a l'intercanvi comercial i la supervivència. La mostra de productes de comerç d'arreu de l'Imperi en el camp de Menorca, pendent encara d'un recompte i una valoració més fiable, només es pot explicar per l'obtenció d'uns excedents que provenen de la ramaderia i que permetrà a les elits locals de *Mago* i *Iamo* de progressar econòmicament, jurídicament i socialment segons les normes romanes.

¹⁹ NICOLÁS, J. C. DE. «Un testimoni dels *Planii*, plom de Carthago Nova, a l'illa de Menorca (Balears) a finals de la república romana», *Meloussa* 2, 1991, pàg. 31-48; RODÀ, I.; NICOLÁS, J. C. DE, *XII Congrés Internacional d'Epigrafia Grega i Llatina*, Barcelona 2002, en premsa.

²⁰ Str. III, 5, 1.

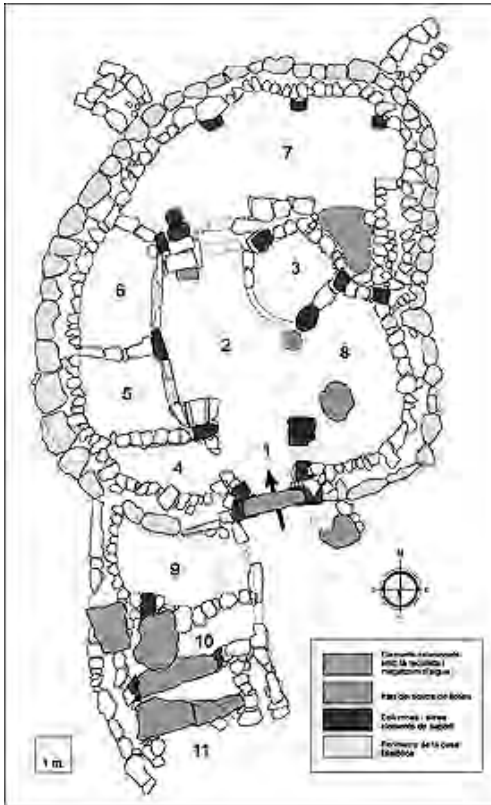


Fig. 1. Casa talaiòtica de Biniparratx Petit, traslladada als jardins de l'aeroport de Menorca. Fou abandonada poc després del canvi d'era.

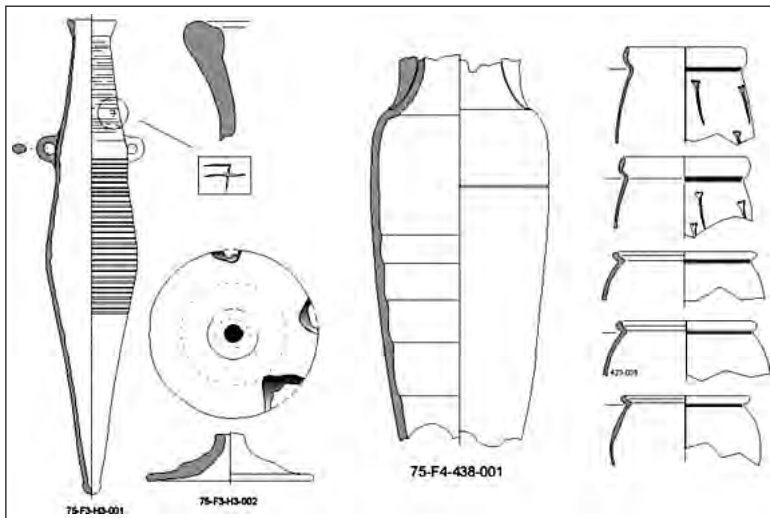


Fig. 2. Àmfora PE-18, àmfora Dressel 1C i gots de parets fines, algunes de les ceràmiques que permeten documentar la utilització tardana i l'abandó de la casa 1 de Biniparratx Petit (Sant Lluís) i el seu abandó a principis del segle I dC.

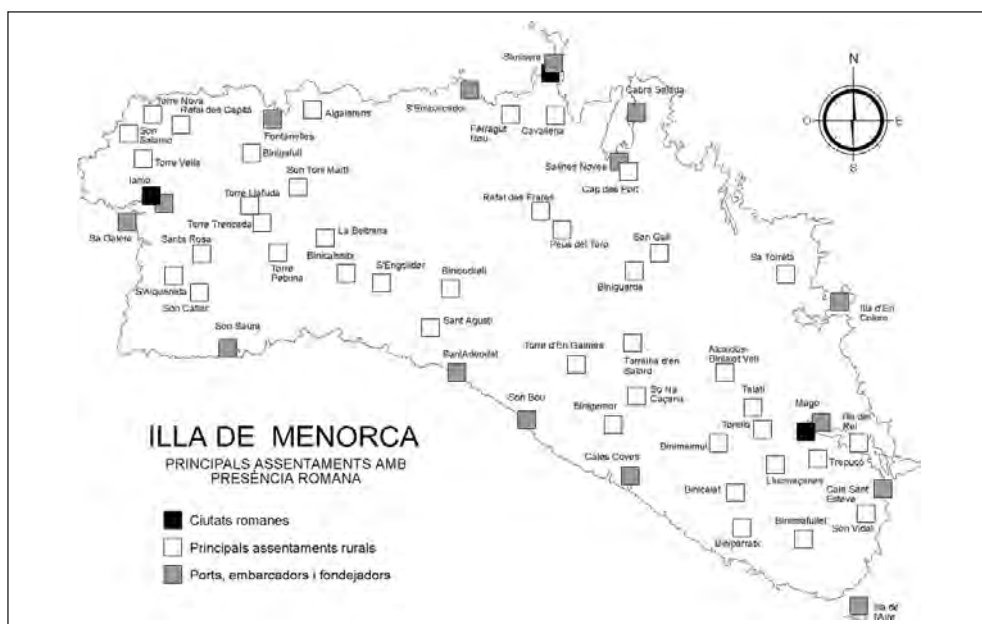


Fig. 3. Localització dels principals assentaments rurals amb reocupacions romanes en època republicana i altimperial, i de les principals «instal·lacions» costaneres i fondejadors.

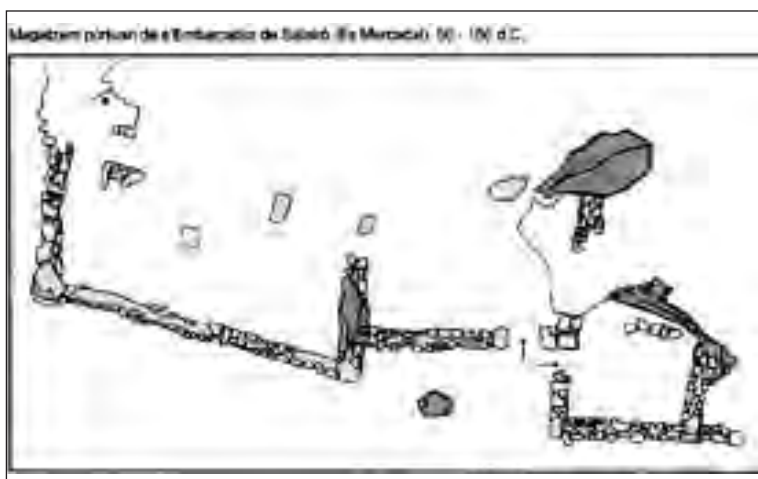


Fig. 4. Planta dels fonaments de la construcció de Salairó, en ús entre el 50 i el 150 dC, vora la platja de s'Embarcador, un antic portet actualment omplert de sorra.

Capítol/any	1846	1847	1848	1849	1850	1851	1852	1853
Sous	6.170	4.970	5.250	5.220	5.425	5.345	5.699	6.310
Despeses escriptori	0	720	720	720	1120	920	940	1.800
P. Seguretat	100	100	100	100	100	1100	70	80
P. Urbana	520	520	200	2000	400	400	200	200
I. Pública	4.123	4.123	4.123	7.616	3.923	3.923	4.741	5.743
C. Pública	300	200	200	200	200	804	1.132	1.132
Beneficència	100	0	0	5.480	4.000	0	6.219	0
Obres Públiques	400	400	400	400	6.500	3.400	1.350	2.000
Càrregues	13.812	8.492	5.543	5.543	5.543	6.064	7.069	6.956
Imprevists	2.000	2.000	2.000	1.200	1.000	1.500	1.300	2.000
Diputació	4.891	0	0	0	0	0	0	0
Totals reials	32.416	21.525	18.536	28.479	28.211	23.456	28.720	26.221

Fig. 5. Cronologia i procedència dels objectes recuperats en el fondejador de Calascoves.

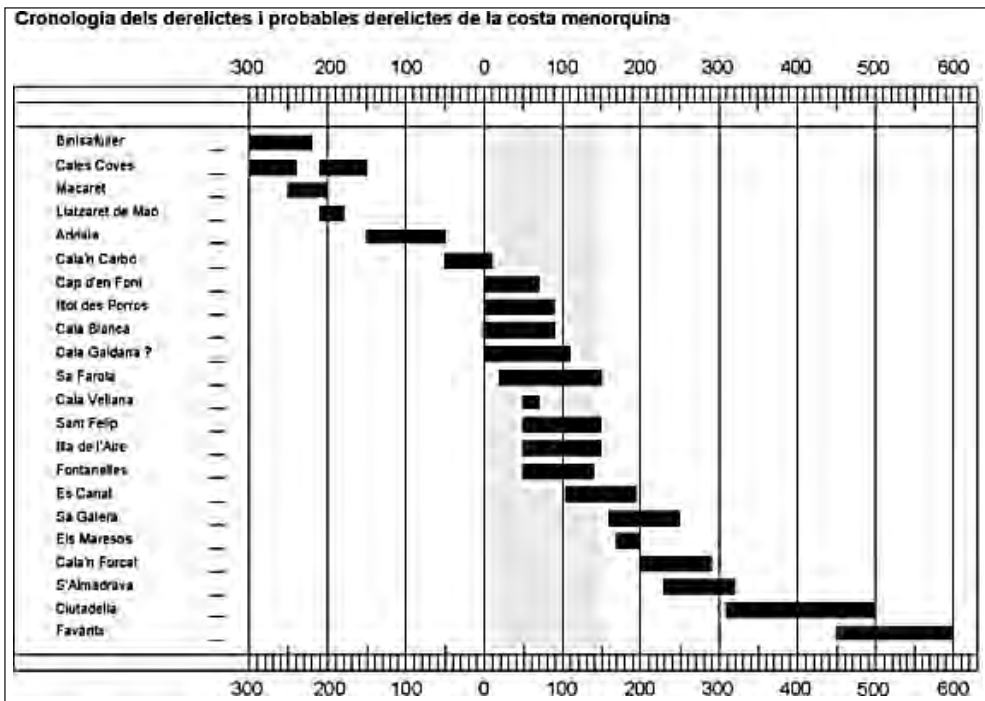


Fig. 6. Cronologia dels derelictes i probables derelictes de la costa menorquina.

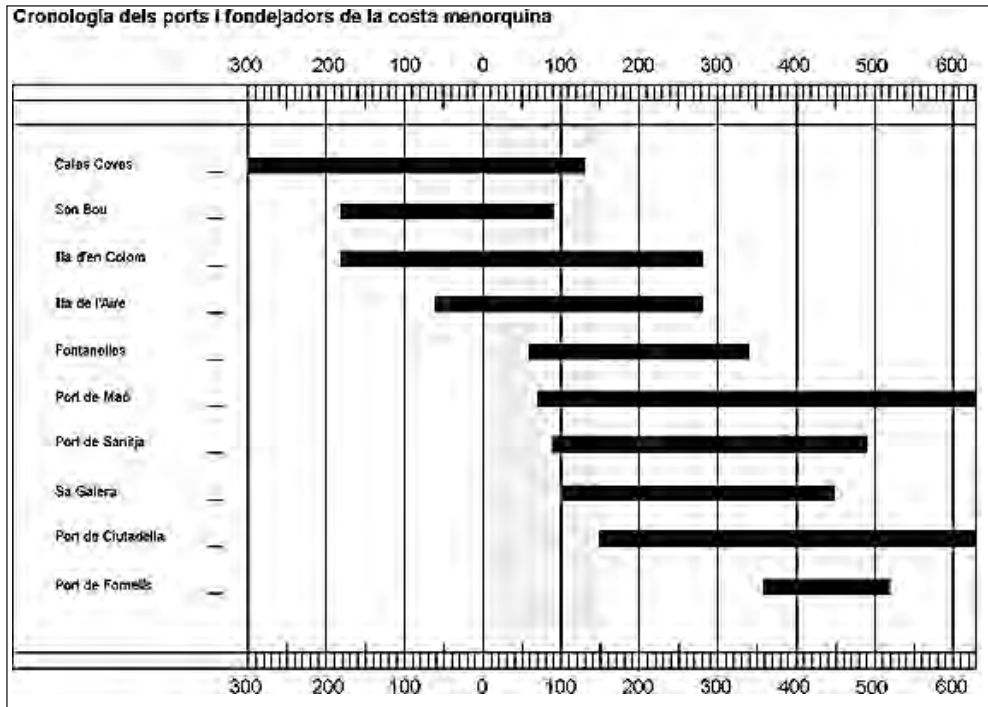


Fig. 7. Cronologia dels ports i fondejadors de la costa menorquina.

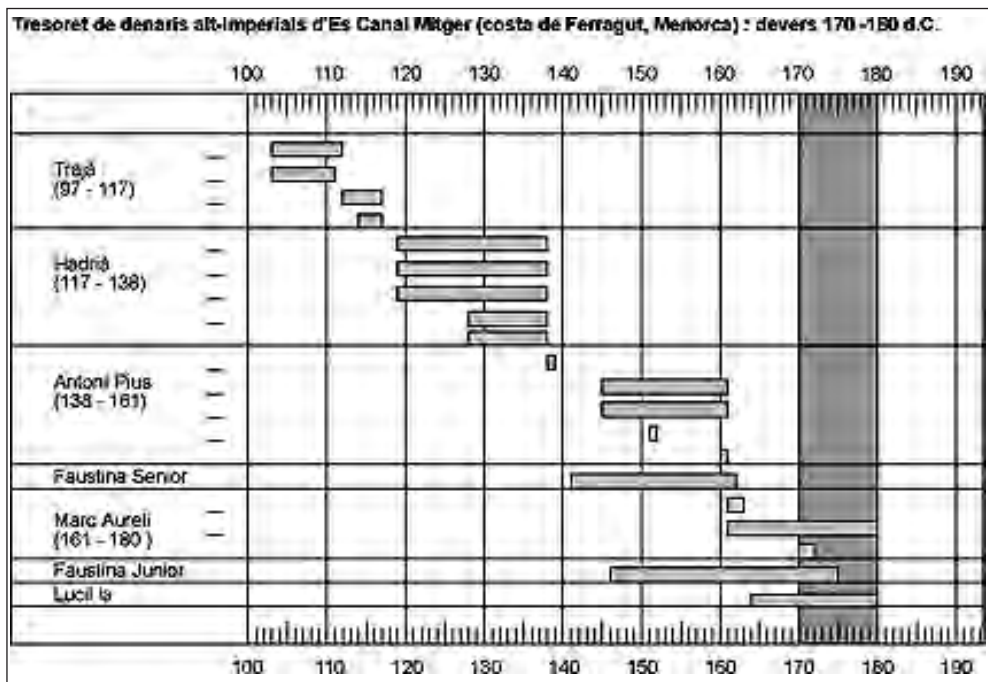


Fig. 8. Cronologia del tresoret de denaris del probable peci dels Maresos (es Mercadal): 170-180 d.C.

**Menorca en
tiempos de la
dominación
romana**

Mateu Riera Rullan

Mayurqa
(2003), 29:
129-144

MENORCA EN TIEMPOS DE LA DOMINACIÓN ROMANA

Mateu Riera Rullan¹

RESUMEN: A partir de las fuentes literarias, epigráficas y sobre todo arqueológicas, se intenta dilucidar algunos de los aspectos que conformaron la sociedad menorquina de época romana. Gracias a estos tipos de documentación podemos conocer ciertos detalles del proceso de romanización menorquín, sobre todo por lo que respecta a los centros urbanos. En cambio, nuestros conocimientos del mundo rural siguen siendo verdaderamente escasos, evidenciándose la necesidad de nuevas excavaciones arqueológicas para poder empezar a entender cómo vivieron los menorquines bajo el dominio de Roma.

PALABRAS CLAVE: Menorca, romanización, fuentes, ciudades, mundo rural.

ABSTRACT: It is from the use of literary and epigraphical sources, but mainly from archaeological ones, that we train to explain some of the aspects that shaped the minorcan society of the Roman period. Thanks to all these kinds of documentation we get to know some details of the minorcan Romanization process, especially the ones with regard to urban centres. On the other hand, we have very little knowledge of the rural world at that time, which makes evident the necessity of new archaeological excavation, to be able to understand how minorcan people lived under Roman domain.

KEY WORDS: Minorca, romanization, sources, towns, rural world.

Cualquier investigador que quiera profundizar sobre el conocimiento de Menorca en la Antigüedad pronto ha de encontrarse con dos hechos. En primer lugar, con una bibliografía poco extensa y, a continuación, con la conclusión de que la Menorca antigua es uno de los territorios menos conocidos y estudiados de todo el Mediterráneo. Ciertamente es que las fuentes literarias antiguas son muy parcas respecto a esta isla (a excepción de la valiosísima documentación del siglo V que encontramos en Severo y Consencio) y que la epigrafía es escasa. Pero pensamos que el principal lastre por el cual ha avanzado tan poco la investigación del mundo antiguo menorquín ha sido el conjunto de carencias que han caracterizado su investigación arqueológica, principal y prácticamente la única vía que tenemos para poder progresar en el conocimiento de lo acontecido en la Menorca de aquellos siglos. En este aspecto, el hecho de poseer unas culturas prehistóricas tan espectaculares ha sido sin duda determinante para dejar muy atrás las investigaciones arqueológicas de las épocas históricas. Pero tampoco debemos olvidar las escasas inversiones y el poco interés que han mostrado la mayoría de las instituciones que han o deberían haber intentado ir avanzando sobre el tema.

¹ Queremos mostrar nuestro más sincero agradecimiento a M^a. L. Sánchez León por la ayuda prestada y el obsequio de tan buenos consejos.

Empezando la descripción de la situación por lo que conocemos de los núcleos urbanos, nos encontramos con que los dos principales, *Iamo* y *Mago*, presentan el gran inconveniente de haber seguido siendo habitados hasta nuestros días, cosa que dificulta sobremanera su investigación. Además, muchos de los descubrimientos efectuados en sus solares se han venido realizando sin ningún tipo de control arqueológico. Tenemos que decir que en estos últimos años la situación ha ido cambiando considerablemente a partir de un gran número de intervenciones arqueológicas de urgencia, aunque todavía echamos en falta la publicación de muchos de sus resultados. El caso de *Sanisera*, tercer núcleo en importancia de la isla, es muy diferente. El lugar fue abandonado hace siglos y, por tanto, los trabajos de excavación son mucho más fáciles y agradecidos. Las excavaciones científicas se iniciaron en el 1979 y, aunque con frecuentes interrupciones, han continuado hasta nuestros días. No podemos decir lo mismo de la publicación de los resultados de estas excavaciones, pues de los trabajos de la última década prácticamente no se ha editado nada.

Si fijamos la vista en el mundo rural, la situación es mucho más desalentadora, destacando sobre todo el hecho de que en Menorca todavía no se ha excavado ni una sola villa romana identificada con certeza como tal. Son muchos los yacimientos prehistóricos en los que se han hallado materiales muebles e inmuebles de época romana, pero prácticamente no sabemos nada de lo que ellos representan. Es de todos sabido que muchos de los «arqueólogos» que han trabajado en yacimientos prehistóricos menorquines desestimaban estudiar sus horizontes antiguos o medievales, destruyendo sus correspondientes niveles arqueológicos e, incluso a veces, tirando todo aquello que no les interesaba. De esta manera nos encontramos con un abrumador desconocimiento en lo referente a las viviendas rurales de la Menorca antigua.

Lo mismo pasa con las necrópolis. Tenemos ejemplos de lugares de enterramiento prerromanos donde se siguió inhumando con posterioridad al 123 a.C. y, también, de cementerios donde aparecen materiales y prácticas funerarias atribuibles únicamente a la época antigua. Desgraciadamente la mayoría de estas necrópolis fueron excavadas hace muchos años y, otras tantas, las conocemos tan solo por hallazgos fortuitos o de expoliadores.

Queremos apuntar también que no deja de ser curioso el desmesurado desconocimiento del mundo rural en Menorca en contradicción con la abundancia de basílicas paleocristianas descubiertas y excavadas. Podemos decir, en definitiva, que prácticamente no sabemos nada de los menorquines que habitaron los campos de la isla en la Antigüedad, ni de sus parcelas, casas, producciones agrícolas,² ganaderas, y así un larguísimo etcétera.³

² A este respecto el desconocimiento es tal que no dejan de sorprender afirmaciones tales como que: «L'olivier sauvage a été domestiqué et changé en olivier de la Méditerranée orientale. C'est pour cela que les oliviers «domestiqués» ne sont pas arrivés aux Baléares (Minorque et Majorque) jusqu'à une époque plus avancée, sûrement au début de la domination musulmane, au X^e siècle ap. J.C.» (JUAN BENEJAM, G.-PONS MACHADO, O., «Le commerce de l'huile à Minorque, dans l'Antiquité», *L'Africa romana. Atti dell'XI Convegno di Studio*, Cartagine 1994, KHANOUSSI, M.-RUGGERI, P.-VISMARA, C., a cura di, II.2, Sassari 1995, p. 630). Más confundidos quedamos si a lo expuesto le añadimos la observación que hacen estos mismos autores de la poca cantidad de ánforas Dres. 20 de aceite bético encontradas en tierra firme menorquina (*Ibidem*, p. 638).

³ Un buen ejemplo del nivel de discusión al que conducen las carencias documentales menorquinas lo encontramos en ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», *Enciclopèdia de Menorca*, VIII, Maó 1995, p. 256.

Como a continuación veremos, conocemos más de lo acontecido en los núcleos urbanos, lugares donde se evidencia una importante concentración de la riqueza de Menorca, que en el resto de la isla. Concretamente sabemos mucho más de *Mago* que de *Iamo*, aunque los resultados de las numerosas excavaciones de urgencia realizadas en Ciutadella en estos últimos tres años, permitirán, sin duda, mejorar mucho nuestros conocimientos. Tenemos pues que la mayoría de los más importantes hallazgos de época romana han aparecido en las dos principales ciudades. De entre los hallazgos fuera de estos dos centros destacan dos miliarios aparecidos entre Maó y Alaior. Estos demuestran la existencia de una o varias calzadas que debieron facilitar y mejorar la circulación de gentes y mercancías por el interior de la isla. Es interesante hacer notar que la dualidad y, tal vez, la bipolaridad urbana, que tanto han caracterizado la sociedad menorquina de los últimos siglos, podrían haberse dado también en época romana.⁴

Las principales fuentes literarias que hacen referencia a Menorca se caracterizan por ser escasas, muy escuetas y con poco contenido. En la mayoría de los casos nos encontramos con simples descripciones geográficas (localización, dimensiones) que como mucho mencionan a los núcleos urbanos. Por ejemplo, Mela en el siglo I d.C. menciona a *Iamno* y *Mago* como *castella*, mientras que Plinio el Viejo las nombra,⁵ juntamente con *Sanisera*, como *civitates*. En el siglo II d.C. Ptolomeo⁶ menciona a *Íamna* y *Magó* como *poleis*, mientras que en el siglo III, en el *Liber generationis Hyppolyti*, se denomina otra vez a *Thomaene* y *Magone* como *civitates*. Finalmente, a principios del siglo V d.C., en la circular del obispo Severo se llama a *Iamona* y *Magona* como *parva oppida*, y por primera vez se nos especifica su situación geográfica en la isla: *Iamona ad occasum, Magona ad orientem spectat*⁷.

Respecto a la agricultura y a la ganadería la mayoría de las referencias clásicas nos dan una visión vaga y confusa. Las escasas noticias que tenemos son de momentos puntuales y en ningún caso extrapolables a toda la Antigüedad. Además, muchas veces hablan de las Baleares en general, sin especificación de la isla, cosa que nos imposibilita saber si se trata solamente de una de ellas o por el contrario de las dos. En resumidas cuentas, prácticamente desconocemos por completo qué tipos de explotaciones agrícolas y ganaderas hubo en Menorca durante los tiempos de la dominación romana.⁸

En cuanto a la agricultura, los autores antiguos mencionan la fertilidad de la tierra de las Baleares⁹ y Plinio habla de su excelente trigo¹⁰ y sus exquisitos vinos.¹¹ Como decíamos antes, nos es imposible saber hasta qué punto dichos autores pensaban

⁴ JUAN I BENEJAM, G., *El poblament de Menorca; de la prehistòria a la Baixa Romanitat*, TMM 13, Maó 1993, p. 67.

⁵ Mela II, 124; Plin. III, 78 (*Iamo* a diferencia de *Iamno* en Mela).

⁶ Ptol. II, 6, 73.

⁷ Sev. Minor. 2, 5.

⁸ Es evidente la urgencia de estudios en profundidad de los restos de fauna y flora aparecidos en las distintas excavaciones menorquinas donde se hayan documentado niveles antiguos. Pensamos, además, que estos estudios tendrían que ser imprescindibles a la hora de poner en marcha nuevas investigaciones.

⁹ Diod. V, 16; Str. III, 5, 2.

¹⁰ Plin. XVIII, 67.

¹¹ Plin. XIV, 71. Sobre el vino balear y su problemática: ÉTIENNE, R.-LAMOUR, C.-MAYET, F., «Le vin des Baléares», *Majorque, Languedoc et Roussillon de l'Antiquité à nous jours*, Montpellier 1982, p. 5-12; GUERRERO, V.M., «Problemas en torno al inicio de la Romanización en Mallorca», *Saguntum* 23, 1990, p.225-242; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 211; CERDÀ, D., *El vi a l'Ager Pollentinus i en el seu entorn amb una síntesi de la Palma romana amb el seu port (Portopí)*, Palma de Mallorca 1999, p. 130-137.

concretamente en Menorca en el momento de escribir esas palabras. Centrándose esta vez sí en la menor de las Baleares, Severo nos da noticia de unas viñas, una prensa y una cuba que muy probablemente pudieron ser destinadas a la elaboración de vino.¹² Dicha información se contradice con la segunda parte de la siguiente observación referida a Menorca en época antigua: «L'île ne produisait ni huile ni vin».¹³ A pesar de no tener ninguna prueba arqueológica, se nos hace muy difícil pensar en un territorio situado en el centro del Mediterráneo occidental que desconociese durante toda la Antigüedad la vid y el olivo. De todas formas, las carencias documentales son tantas que seguimos sin saber en qué momento se introducen estos cultivos en las Baleares.¹⁴

Con respecto a la ganadería y centrándose en Menorca, en el siglo I a.C. Diodoro¹⁵ elogia sus mulos por su altura y fuerza. Estrabón y Plinio¹⁶ nos informan con respecto a las Gymnesias de la abundante caza que las caracteriza e incluso comentan los problemas generados por una plaga de conejos que obligó a sus pobladores a pedir ayuda a Augusto. Estrabón también nos da información acerca de la caza de estos conejos practicada con la ayuda de mustélidos norteafricanos.

Referidas también a las Baleares nos han llegado informaciones de la explotación del almagre y de la púrpura¹⁷, pero desconocemos si se referían a ambas islas o a una de ellas.

La posición central de las islas Baleares en el Mediterráneo occidental, juntamente con las corrientes y vientos que lo caracterizan, las han determinado desde antiguo como un punto clave dentro de las rutas marítimas.¹⁸ En tiempos de la dominación romana, el Mediterráneo se había convertido en el eje vertebrador del mundo «civilizado». Estrabón¹⁹ nos da cuenta de que las dos Gymnesias eran prósperas y tenían buenos puertos. De esta manera no nos ha de extrañar que en Menorca, después de la conquista romana, los principales centros poblacionales estuviesen íntimamente ligados al mar. Los tres núcleos habitados más importantes, *Iamo*, *Mago* y *Sanisera*, estaban situados en los tres principales fondeaderos de la isla, incluso *Mago* es considerado el mejor puerto de las Baleares y Pitiusas. El puerto de Ciutadella, además, es la salida al exterior de la llanura agrícola más importante de la isla. *Sanisera*, en cambio, no tenía un puerto tan bueno como las dos anteriores, pero es el mejor refugio de toda la costa norte menorquina. Por tanto, es evidente que los tres se convirtieron en focos de entrada de la nueva cultura romana, eminentemente urbana, jugando el papel de centros económicos, lugares para la promoción política y social, y bases para el control fiscal y la seguridad del territorio.

Un tema todavía abierto es el de la cronología de la fundación de *Iamo* y *Mago*. Severo, ya en el siglo V d.C., partiendo de la etimología de sus topónimos, hablaba de

¹² Sev. Minor. 24, 2-3; AMENGUAL I BATLE, J., *Els Orígens del cristianisme a les Balears i el seu desenvolupament fins a l'època musulmana*, Palma de Mallorca 1991, I, p. 139; ZUCCA, R., *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma, 1998, p. 174.

¹³ JUAN, G.-PONS, O., «Le commerce», p. 640.

¹⁴ Vid. nota 1.

¹⁵ Diod. V, 16.

¹⁶ Str. III, 2, 6; 5,3; Plin. VIII, 217.

¹⁷ Vitruv. VII, 2; sobre la púrpura *Not. Dig. occ.* XI, 64-73.

¹⁸ MAYER, M., «Aproximació a la societat de les Illes Balears en época romana», BOSCH, M. C.—QUETGLAS, P., eds., *Mallorca i el Món Clàssic*, I, Barcelona 1991, p. 167; GUERRERO, V. M., *Navios y navegantes en las rutas de Baleares durante la Prehistoria*, Palma de Mallorca 1993, p. 11-31; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 178-180.

¹⁹ Str. III, 5, 1.

Iamona y *Magona* como núcleos de fundación cartaginesa. Numerosos autores han dado como buena esta observación, pero ciertamente no todos los filólogos acaban de ponerse de acuerdo. Por ejemplo, otros investigadores prefieren hablar de unas raíces indoeuropeas a partir del celta.²⁰ Hallazgos arqueológicos encontrados en los solares de Maó y Ciutadella, con una datación anterior al 123 a.C., parecen demostrar, sobre todo en el primer caso,²¹ la existencia de un núcleo poblacional anterior a la conquista romana. Por ahora es imposible precisar si estos núcleos eran de tradición talaiótica, púnica o de ambas, pero lo que sí que parece que debería descartarse es que se tratara de auténticas ciudades.

Respecto a la fundación de *Mago*, hasta el momento se han defendido tres posturas: una busca unos orígenes fenicios, otra púnicos y otra talaióticos.²² Algunos hallazgos arqueológicos del casco antiguo de Maó han puesto en evidencia la presencia de una serie de construcciones, supuestamente habitaciones y una posible muralla, realizadas con técnicas aparentemente talaióticas.²³ Lluís Plantalamor plantea que este lugar habría sido un núcleo fortificado donde se practicarían los intercambios comerciales entre talaióticos y púnicos.²⁴ Los niveles estratigráficos relacionados con estas estructuras pre-romanas datan de los siglos III a II a.C.²⁵ También parece que podrían corresponder a esta tercera o segunda centurias los enterramientos efectuados en las cuevas de los acantilados cercanos.²⁶ Para este núcleo poblacional, los autores que más recientemente han tratado el tema proponen una fundación indígena que buscaba la proximidad de un buen fondeadero para poder estar más fácilmente en contacto con los comerciantes púnicos. Partiendo de esta teoría se propone una fundación mixta, con un sustrato de población autóctona pero también púnico.²⁷ Tal vez, tal y como han defendido muchos historiadores, este asentamiento pre-romano sea el sitio que eligió Magón para hacer internada en el 206-205 a.C., y el puerto de Maó el lugar donde protegió a su importante flota. La única referencia literaria²⁸ que menciona estos hechos no nos permite asegurar con contundencia esta versión, pero evidentemente los hallazgos arqueológicos y el hecho de que el puerto de Maó sea tan bueno la hacen perfectamente viable. Más problemas presenta la apreciación de la posible fundación de *Mago* por Magón, siendo todavía hoy un tema de controversia del cual necesitamos tener un mayor número de datos para poder confirmar o no dicha hipótesis.²⁹ A pesar del estado de confusión que encontramos a la hora de saber qué había

²⁰ Vid. discusión en GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Roma y la municipalización de las Baleares*, Palma de Mallorca 2000, p. 138-142.

²¹ Más adelante trataremos el controvertido caso de *Iamo*.

²² Vid. estado de la cuestión en: RITA, C., *Las necrópolis romanas de Maó-Menorca*, Palma de Mallorca 1982, p. 12-15, 61; RITA, C., *Excavaciones de urgencia en la plaza de la Conquista de Mahón 1989. Hallazgo de un basurero romano*, TMM 11, Maó 1990, p. 7; JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 65; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana de Mahón: estado de la cuestión», *L'Africa romana. Atti dell'XI convegno di studio*, Cartagine 1994, KHANOUSSI, M.-RUGGERI, P.-VISMARA, C., a cura di, II.2, Ozieri 1995, p. 1007; GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, p. 139-141. Cfr. nota 29.

²³ RITA, C., *Necrópolis*, p. 12-15; RITA, C.-PLANTALAMOR, L., «Informe de las excavaciones de urgencia en la calle Alfonso III de Maó», *Meloussa* 1, 1988, p. 167-170; PLANTALAMOR, L., «Los asentamientos costeros de Menorca», *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III, Roma 1991, p. 168-169; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1007-1010.

²⁴ PLANTALAMOR, L., «Los asentamientos», p. 167-170.

²⁵ RITA, C., *Necrópolis*, p. 12-15; RITA, C.-PLANTALAMOR, L., *Meloussa* 1, 1988, p. 167-170.

²⁶ PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1010.

²⁷ JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 50; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1007.

²⁸ Liv. XXVIII, 37, 9.

²⁹ Véase el trabajo de M^a. L. Sánchez León en este mismo número.

en *Mago* con anterioridad al 123 a.C., Raimondo Zucca considera factible que hubiese podido haber una ciudad con una organización administrativa de modelo púnico.³⁰

En el caso de *Iamo*, al ser también un topónimo pre-romano, todo apunta a que puede ser referencia de un núcleo poblacional anterior a la conquista meteliana, ya sea talayótico, púnico o de ambos. Algunos autores han defendido la opción púnica, relacionándolo con los acontecimientos históricos acaecidos en el Mediterráneo occidental durante la segunda mitad del siglo III a.C.³¹ De todas formas, hasta el momento, las intervenciones arqueológicas realizadas en el solar de la actual Ciutadella no han permitido encontrar restos importantes, ya sean muebles³² o inmuebles, de épocas anteriores a la conquista romana del 123 a.C. Esto hace pensar en que tal vez el núcleo pre-romano de *Iamo* no estuvo situado justo en el mismo lugar donde luego se edificó la ciudad romana, pudiendo estar en los alrededores, cosa que justificaría la pervivencia del topónimo.

En cambio, por ahora, los materiales más antiguos documentados en *Sanisera* son de época tardo-republicana y, por tanto, no se discute su fundación romana.³³ En su solar no se ha encontrado ningún tipo de construcciones talayóticas,³⁴ aunque a poca distancia se halla el importante poblado prehistórico del Pujol Antic.³⁵

La inclusión de las Baleares en el dominio romano desde el 123 a.C. comportó una redimensión del mundo indígena, integrado en los esquemas republicanos mediante la regularización jurídica de las comunidades preexistentes, y supuso la creación de nuevos asentamientos.³⁶ Dado que en este monográfico se trata el tema, no entraremos en las causas que originaron la conquista romana de las Baleares, últimas islas del Mediterráneo occidental a las que sometió Roma.³⁷

Volviendo la mirada hacia las dos principales urbes menorquinas podemos apreciar que tanto *Iamo* como *Mago* se encuentran localizadas en pequeños promontorios situados en las inmediaciones de sus respectivos puertos. En la parte alta de Maó, llamada desde época medieval Pont des Castell (plaza de la Conquesta y calles Pont des Castell y Alfons III), se han ido documentando diversos tramos de muralla correspondientes, según parece, a la época tardo-republicana.³⁸ Las excavaciones arqueológicas de las dos últimas décadas han dado pie a pensar «que en época republicana la ciudad sería un recinto fortificado de

³⁰ ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 158.

³¹ PLANTALAMOR, L., «La Prehistòria y Protohistòria de Menorca. Estat actual de la qüestió», *X Jornades d'Estudis Històrics Locals. La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània occidental*, Palma de Mallorca 1992, p. 116, 124.

³² Tan solo tenemos constancia del hallazgo de una moneda cartaginesa y algunos fragmentos de cerámica talayótica, la cual, por lo que hemos podido ver, podría ser perfectamente posterior al 123 a.C. (RITA, C., *Necrópolis*, p. 10.; NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», MASCARÓ PASARIUS, J., coord, *Geografía e historia de Menorca*, IV, Ciutadella 1983, p. 236-237; JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 67, 71; RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», *Investigacions al voltant de l'excavació del solar de Correus de Ciutadella. Publicacions des Born* 7, Ciutadella 2000, p. 130-131).

³³ RITA, C., *Necrópolis*, p. 10.

³⁴ ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 158. Esta información se contradice con los datos aportados por NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 266.

³⁵ ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 158.

³⁶ GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L., *Municipalización*, p. 15.

³⁷ Véase el trabajo de J. Amengual i Quetgles, J. Cardell i Perelló y Ll. Moranta i Jaume en este mismo número.

³⁸ RITA, C., *Necrópolis*, p. 72; RITA, C.-PLANTALAMOR, L., *Meloussa* 1, 1988, p. 167-170; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1013; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 233.

pequeño tamaño con una planta ortogonal y casas de paredes rectas». ³⁹ Todo apunta pues, a que este sería el lugar de asentamiento del *castellum* mencionado por Mela. De *Iamo* conocemos mucho menos, aunque parece ser que su núcleo poblacional, ⁴⁰ al igual que *Mago*, todavía no había experimentado un fuerte crecimiento dado que son relativamente escasos los materiales tardo-republicanos encontrados en toda Ciutadella. ⁴¹ Estas apreciaciones coinciden perfectamente con el término *castella* que Mela aplica a *Iamo* y *Mago*, ⁴² es decir, pequeños núcleos habitados dotados de elementos defensivos. Los descubrimientos arqueológicos en *Sanisera* parecen demostrar la presencia en aquel lugar de otro pequeño núcleo fortificado. Según parece se trata de un centro militar de planta regular que se puede remontar al tiempo de la conquista romana. ⁴³

Como antes hemos señalado, muchos de los yacimientos prehistóricos menorquines continúan siendo utilizados en momentos posteriores al de la conquista romana del 123 a. C, así los utilizados como vivienda, los de carácter religioso o los lugares de enterramiento. ⁴⁴ En este sentido «la entrada en la órbita romana significó una nueva configuración territorial, pero no una ruptura con el modelo de hábitat tradicional». ⁴⁵ A este respecto, volvemos a pensar que son imprescindibles nuevos trabajos de excavación arqueológica para poder avanzar en el conocimiento de tales cuestiones.

Por lo que se ve observando las características, calidades y cantidades de los materiales arqueológicos recuperados en sus respectivos solares, hacia el cambio de Era, *Iamo* y *Mago* debieron ir ganando en entidad y población. De entre estos materiales destaca sobre todo un busto en bronce de Tiberio hallado en Maó durante la ocupación francesa del siglo XVIII. ⁴⁶ El hecho de que en un territorio tan reducido se llegasen a promocionar hasta dos centros urbanos podría estar mostrándonos que el proceso de romanización de la isla ya estaba en una fase bastante avanzada, no sólo en el ámbito urbano sino también en el rural. Las evidencias del siglo II d.C. que demuestran el

³⁹ PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1013.

⁴⁰ Los hallazgos arqueológicos efectuados en Ciutadella han demostrado la presencia en su centro histórico de la que fue la *Iamo* antigua, sobre todo por lo que respecta a los alrededores de la Catedral (NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 265-266, 272-273; JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 67-72; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 237-239; CAMPS, J.-SINTES, H., *Museu municipal de Ciutadella. Bastió de sa Font*, Ciutadella 1997, p. 90-93).

⁴¹ RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», p. 129-131; JOFRE, C. *ET ALII*, «Excavacions a la catedral de Menorca. Campanyes de 1999 i 2000», *Revista de Menorca*, en prensa.

⁴² Mela II, 124.

⁴³ CONTRERAS, F., «Sanisera, ciudad romana de Menorca. Su origen», GARRIDO, C., *La mirada del pasado. Las culturas antiguas de las Illes Balears*, p. 305; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 158.

⁴⁴ SERRA BELABRE, M^a. L.-ROSSELLÓ BORDOY, G.-ORFILA LEÓN, J. A.-NICOLÁS MASCARÓ, J. C. DE, *Historia de Menorca. I: De los orígenes al final de la Edad Media*, Maó 1977, p. 88 y nota 31; FERNÁNDEZ MIRANDA, M. *ET ALII*: «La sala hipóstila de Torralba d'en Salord (Alayor, Menorca)», *NAH* 10, 1980, p. 180; ORFILA, M.-SINTES, G., «Estudio preliminar sobre la perduración del hábitat en los conjuntos talayóticos menorquines», *Mayurqa* 20, 1981-84, p. 19-46; JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 47-75; GARCÍA-ARGÜELLES, A.-GUAL, J. M.-LÓPEZ, A., «Aproximació a l'ocupació del territori a l'Antiguitat: el terme municipal d'Alaior», *Meloussa* 3, 1994, p. 23; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 221-225; NICOLÁS, J. C. DE, «Menorca: Dels Orígens al 1287», GOMILA, J.J., *Menorca. Guia d'arquitectura*, Maó 1998, p. 20-21. Véase también el trabajo de J.C. de Nicolás en este mismo número.

⁴⁵ GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, p. 144.

⁴⁶ *Vid.* sobre todo BALLIL, A., *Busto del emperador Tiberio hallado en Maó*, TMM 2, Maó 1985 y TRILLMICH, W., «Apuntes sobre algunos retratos en bronce de la Hispania Romana», *Los Bronces Romanos en España*, Madrid 1990, p. 37-50.

funcionamiento de una o varias calzadas por el interior de la isla, corroborarían esta idea. En este aspecto debemos recordar que en el término municipal de Alaior, fueron descubiertos a finales del siglo XIX dos miliarios de tiempos del emperador Trajano, que no dejan duda de la existencia en Menorca de como mínimo una calzada, seguramente la que unía *Iamo* y *Mago* (*CIL II Suppl.* 6003 = *CIBal* 132-33).⁴⁷

Entre los siglos I y II d.C., las funciones civiles de ambas ciudades debieron relegar a un segundo lugar sus originarias funciones militares. Todo apunta también a un importante desarrollo urbanístico, del cual desafortunadamente todavía conocemos muy poco. Las fuentes escritas, la epigrafía y la arqueología nos muestran claramente que el siglo II d.C., fue el momento de máximo esplendor de las ciudades de las Baleares. En *Iamo* y *Mago* también tenemos claras muestras de este *floruit* en tiempos de la dinastía Antonina.

El hallazgo en Maó de toda una serie de inscripciones de tipo honorífico en los alrededores de la plaza de la Conquesta y pla de Santa Maria, aparte de confirmar la presencia en aquel lugar de la antigua *Mago*, permiten presuponer la localización próxima del foro, mostrando que éste debía presentar una entidad considerable. Excavaciones arqueológicas realizadas en esta parte del casco antiguo pusieron al descubierto una calle y una serie de edificaciones que, al coincidir con alineaciones y orientaciones de casas actuales, permitieron reconocer una parte del entramado viario del que parece que fue el centro de la *Mago* romana.⁴⁸ Fuera de esta zona central y aparentemente fuera del recinto amurallado del Pont des Castell de época republicana, en las calles de Sa Ravaleta, Sant Roc, Bonaire, Carrer Nou, costa de Sa Plaça i plaça de la Constitució, también se han encontrado edificaciones insertadas en una red viaria ortogonal, que han hecho pensar en una ampliación⁴⁹ del entramado urbano de época altoimperial.⁵⁰ Los descubrimientos realizados en las susodichas calles, juntamente con las diversas necrópolis halladas en Maó,⁵¹ nos mostrarían ciertos límites de esta ciudad altoimperial.⁵²

Además, el estudio de los materiales de estas necrópolis magontanas también ha permitido observar que su periodo de máxima utilización abraza un arco cronológico enmarcado entre el reinado de Augusto y el final del siglo II d.C.⁵³ Entre estos materiales

⁴⁷ MASCARÓ PASARIUS, J., «Caminos antiguos», *Geografía e historia de Menorca*, II, IDEM, coord., Ciutadella 1983, p. 318-319; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 255. Se ha considerado un posible miliario una inscripción de época del emperador Caracalla, hallada en 1968 por J. Mascaró en Torelló de ses Llorences (Sant Climent); NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 260, 264; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 251, 255; en cambio ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 260, plantea la posibilidad de que sea una dedicatoria al emperador originaria de *Mago*.

⁴⁸ RITA, C., *Necrópolis*, p. 72; RITA, C.-PLANTALAMOR, L., *Meloussa* 1, 1988, p. 167-170; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1013.

⁴⁹ Los arqueólogos que más han trabajado últimamente en el casco antiguo de *Mago* afirman: «Podemos decir que el núcleo urbano de la ciudad alto-imperial aumenta considerablemente su tamaño» (PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1013)

⁵⁰ ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 233; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1013-1015.

⁵¹ Las primeras noticias sobre éstas se remontan al siglo XIX: RIU DAVEST, P., «Nuevo hallazgo de enterramientos romanos», *Revista de Menorca* 1888, p. 65-170; IDEM, «La Necrópolis Magontana», *Revista de Menorca* 1889, p. 257-262.

⁵² RITA, C., *Necrópolis*; EADEM, «Excavaciones de urgencia en la Necrópolis Magontana», *Estudis Baleàrics* 14, 1984, p. 105-121; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1014-1016.

⁵³ MAYET, F., *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París 1975, p. 39-41, 50-51, 55-95;

destacan una serie de inscripciones funerarias.⁵⁴ El ritual funerario del que se conocen más casos es el de la incineración, aunque también se han podido documentar algunas inhumaciones.⁵⁵ Estas necrópolis estarían localizadas en las vías de entrada y salida a la ciudad, una de las cuales se dirigiría al puerto, otra en dirección al poblado talayótico de Trepucó y la tercera presumiblemente hacia *Iamo*.⁵⁶

A excepción de los elementos de la muralla, hasta el momento no se ha encontrado en Maó ningún rastro de las edificaciones monumentales que pudo tener la ciudad. De todas formas, gracias a un hallazgo epigráfico (*CIL* II 3706 = *CIBal* 119) tenemos constancia de la presencia en la ciudad de un templo dedicado a la *Magna Mater* y a *Atthis*. Otro texto epigráfico de muy difícil lectura (*CIL* II *Suppl.* 6001 = *CIBal* 125) podría estar indicándonos la financiación de la restauración de puertas y la construcción de edificios públicos, entre ellos, tal vez, un teatro.⁵⁷ Las inscripciones halladas en Maó también nos confirman el *status* de la ciudad consecuencia de la promoción Flavia (*CIL* II 3708 *Add.* 963 = *CIBal* 128; *CIL* II, 3709 *Add.* 963 = *CIBal* 121 y *CIL* II 3710 = *CIBal* 122).⁵⁸ En ellas también tenemos referenciados los cargos municipales de edil y duumvir, demostrándose de esta manera una estructuración municipal plenamente romanizada.

Referente a *Iamo*, todo apunta también a un importante desarrollo urbanístico de época altoimperial, del cual desgraciadamente, a nivel arquitectónico, todavía conocemos muy poco. Lo que sí es evidente es que en el solar de Ciutadella los hallazgos de restos muebles de esta época, sobre todo del siglo II d.C., son los más numerosos de toda la época romana.⁵⁹ Gracias a un cipo marmóreo encontrado en *Barcino*, de época del emperador Trajano, tenemos una confirmación epigráfica de su estatuto municipal (*municipium Flavium Iamontanum*, *CIL* II 4538 = *CIBal* Ap. I, 9). Hasta ahora no hay documentada ninguna magistratura de *Iamo*. De lo que sí que tenemos constancia, en un momento de la segunda mitad del siglo II d.C., es de un iamontano, llamado Mecio Meciano, quien realizó su carrera en *Mago* y fué flamen provincial de la Citerior (*CIL* II 3711 = *CIBal* 123). Curiosamente en Maó también se encontraron dos pedestales de estatua dedicados por Mecio Meciano a una *flaminica*, probablemente su esposa (*CIL* II 3712-3713 = *CIBal* 124 y 126)⁶⁰. Un epígrafe hallado en Ciutadella, cerca de la iglesia del Roser, nos deja constancia de una tal Cecilia Quinta, originaria de *Mago*, pero que fue enterrada en *Iamo* (*CIL* II 3717 = *CIBal* 165). Como muy bien estudia M^a. L. Sánchez León, estos epígrafes

RITA, C., *Necrópolis*, p. 61-62; EADEM, *Estudis Baleàrics* 14, 1984, p. 119. De entre los materiales publicados de Maó, también destaca el estudio de los materiales hallados en un basurero que habría estado en uso durante los siglos II y III d.C., pero sobre todo entre mediados del siglo II y principios del siglo III d.C. (RITA, C., *Excavaciones de urgencia*, p. 43-44). La mayor parte de los materiales recuperados en la plaza de la Conquesta y sus inmediaciones también corresponden a la época altoimperial (NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 265).

⁵⁴ VENEY, C., *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*, Madrid-Roma 1965, p. 149-151.

⁵⁵ RITA, C., *Necrópolis*, p. 16 y 19.

⁵⁶ PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1016.

⁵⁷ GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, p. 191.

⁵⁸ Más información al respecto en el trabajo de M^a.L. Sánchez León en este mismo número.

⁵⁹ PHILIPPE, J.B., «La cerámica romana en la isla de Menorca. Las lámparas de aceite en tierra cocida», *Revista de Menorca*, 1969, p. 185-224; RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», p. 129-131; CAMPS, A., coord., *La història de Ciutadella de Menorca a través dels fons ceràmics del Museu Municipal de Ciutadella*, Ciutadella 2000; JOFRE, C. *ET ALII*, *Revista de Menorca*, en prensa.

⁶⁰ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «Una *flaminica* en la Menorca altoimperial», *Mayurqa* 26, 2000, p. 253-258.

demostrarían para el siglo II d.C. una movilidad de las gentes de los dos municipios de la isla⁶¹. Sería también de época altoimperial una inscripción de carácter votivo hallada en el puerto de Ciutadella, la cual fue dedicada a la diosa *Luna* por un *miles* llamado *Caius Iulius Flavius* (*CIL* II 3716 = *CIBal* 163).

Con respecto a *Sanisera*, todavía no se conocen estructuras datables claramente en época altoimperial. De todas formas, la abundancia de material recuperado correspondiente a este período nos muestra que debió de ser uno de los momentos de máxima ocupación del yacimiento.⁶²

A pesar de la pervivencia de la ocupación humana en los principales núcleos de época pre-romana, por ejemplo, Trepucó, Torre d'En Gaumés y Son Catlar, parece clara su decadencia⁶³ en consonancia con el auge de los nuevos *municipia*. Debemos recordar que en muchos de los solares ocupados por construcciones prehistóricas, ya sean viviendas, lugares de culto o necrópolis, se siguen encontrando materiales de época romana y refacciones de esta época.⁶⁴ En 1993 se habían llegado a contabilizar más de 200 yacimientos prehistóricos con algún tipo de materiales de entre el 123 a.C. y el siglo V d.C.⁶⁵ Así como en las dos ciudades la mayoría del material romano encontrado abarca un arco cronológico centrado en los siglos I y II d.C., en las áreas rurales parece suceder lo mismo,⁶⁶ a pesar de que M. Fernández Miranda propone una cierta decadencia poblacional para los poblados talayóticos justo en el siglo II d.C.⁶⁷ No deja de sorprender el hecho de que en Menorca todavía no se haya podido identificar con seguridad ni una sola villa romana de nueva planta, por lo que pensamos que esta debería de ser una de las cuestiones más importantes a investigar.⁶⁸

De la menor de las Baleares tenemos muy pocos datos de tiempos del Bajo Imperio (siglos III-V d.C.). Como a continuación veremos, los tres centros urbanos siguen claramente habitados, pero lo que más llama la atención es la presencia de materiales de este período en todos y cada uno de los más de doscientos yacimientos prehistóricos antes mencionados.⁶⁹ Desgraciadamente todavía nos faltan datos para poder interpretar bien esta

⁶¹ EADEM, «Movilidad geográfica y elites municipales en la Menorca romana (siglo II d.C.)», *BSAL* 56, 2000, p. 35-44.

⁶² NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 266; RITA, C.-LATORRE, J. I.-ORFILA, J. A., «Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Sanitja (Menorca) hasta 1984», *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, Maó 1988, p. 48.

⁶³ JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 52.

⁶⁴ RITA, C., *Necrópolis*, p. 11; NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 266-268, 270; ORFILA, M.-SINTES, G., «Estudio preliminar», p. 23-44; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 245-254. La únicas inscripciones parietales del importante conjunto hallado en Cales Coves (*CIBal* 135-156) que se han podido datar con seguridad también son del siglo II d.C. o del inicio del siglo III d.C. (NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 270).

⁶⁵ JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*. Para las necrópolis alto-imperiales *vid.* PONS, O., «El món funerari rural a la Menorca Alt Imperial», *Meloussa* 4, 1997, en p. 71 se hace una buena reflexión de la precaria situación menorquina con respecto a los conocimientos sobre el tema.

⁶⁶ CAMPO, M., «Circulación monetaria en Menorca», *Simposium numismático de Barcelona*, Barcelona 1979, p. 98-99, 102-103; ORFILA, M.-SINTES, G., «Estudio preliminar», p. 25; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 242-254.

⁶⁷ FERNÁNDEZ MIRANDA, M. *ET ALII*, «La sala hipóstila», p. 180.

⁶⁸ Mención a posibles villas romanas en MASCARÓ PASARIUS, J., *Monumentos prehistóricos y protohistóricos de la isla de Menorca*, Palma de Mallorca 1967, p. 28; ORFILA, M.-SINTES, G., «Estudio preliminar», p. 24, ORFILA, PONS M., «Arqueología romana», p. 245-246, aunque, por ahora, dichos datos son ciertamente vagos.

⁶⁹ JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 77-82.

información, aunque parece evidente que nos estaría mostrando una importante ocupación humana de gran parte de las áreas rurales de la isla, claramente en consonancia con el proceso de ruralización que encontramos en el resto del Imperio. La gran cantidad de basílicas paleocristianas localizadas en Menorca en zonas no urbanas, podría ser una prueba más sobre esta cuestión.

Poca cosa podemos decir de los cambios que acontecieron en el siglo III en Menorca. Tal y como hemos apuntado, en el *Liber generationis* encontramos citadas a *Thomaene* y *Magone*, es decir, *Iamo* y *Mago*, todavía como *civitates*, mientras que ciento cincuenta años después Severo las calificaba como *parva oppida*. Desafortunadamente, poco o nada sabemos de lo acontecido en ambas ciudades en aquellas décadas. Tanto en *Iamo*,⁷⁰ como en *Mago*,⁷¹ y en las zonas rurales⁷² seguimos encontrando abundantes materiales, aunque se evidencia un considerable descenso con respecto a los de los dos siglos anteriores.⁷³

No hay en toda Menorca constancia arqueológica de ninguna destrucción violenta datable en el siglo III d.C., como las de la vecina isla de Mallorca, perfectamente documentada en *Pollentia* y, parece ser, que también encontrada en Palma.⁷⁴

No tenemos ninguna fuente escrita que haga referencia a Menorca o a sus ciudades en el siglo IV d.C. Hasta el momento tampoco ha aparecido ningún epígrafe tan tardío. En cambio, los restos arqueológicos encontrados en Ciutadella, Sanitja y en algunos asentamientos rurales, nos muestran cierta particularidad. En este sentido, destaca la recuperación de gran cantidad de monedas y de cerámicas correspondientes a dicha centuria. La abundancia de estos materiales del siglo IV d.C. en *Iamo*⁷⁵, *Sanisera* y algunos yacimientos rurales, ha permitido a varios autores poder hablar de cierta «reactivación» generalizada.⁷⁶

Centrándonos en *Sanisera*, la inexistencia de referencias literarias posteriores al siglo I d.C. y el hecho de que Severo, a principios del siglo V, no la mencione, parecen un claro síntoma de que hacía años que su población había pasado ya a un segundo plano.⁷⁷ De todas formas, la arqueología nos demuestra que continuaba habitada, tanto por los

⁷⁰ RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», p. 132-134; JOFRE, C. *ET ALII, Revista de Menorca*, en prensa

⁷¹ RITA, C.-PLANTALAMOR, L., *Meloussa 1*, 1988, p. 167-170; RITA, C., *Excavaciones de urgencia*, p. 43-44, este basurero tuvo su momento final de utilización precisamente a principios del siglo III d.C.

⁷² NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 277-278.

⁷³ No encontramos este descenso en el estudio de las monedas del Museo de Menorca realizado por M. Campo, dado que se puede apreciar que entre los años 260 a 294 d.C., es cuando mayor número de monedas por año encontramos (1,35 por año, frente a las 0,95 del período que va del 27 a.C. al 260 d.C., CAMPO, M., «Circulación monetaria», p.98-99).

⁷⁴ En dos de las últimas excavaciones urbanas realizadas en Palma donde se han podido documentar estructuras de época altoimperial, se han encontrado, en uno de los casos (Can Oleo 2001-2002), niveles de amortización datados en el siglo III d.C. y, en el otro (Catedral 1999), claros niveles de incendio y destrucción fechados también en dicha centuria. De todas formas, todavía no está nada clara cual pudo haber sido la causa de estas destrucciones.

⁷⁵ ORFILA, M., «Tresoret de l'època Constantiniana trobat a Menorca», *Estudis de la Menorca Antiga*, Maó 1981, p. 5-36; TUSET, F., «Antiguitat Tardana», *Enciclopèdia de Menorca*, VIII, Maó 1995, p. 283; RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», p. 129-131; JOFRE, C. *ET ALII, Revista de Menorca*, en prensa.

⁷⁶ NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 278.

⁷⁷ Ciertamente, los materiales encontrados en Sanitja han hecho considerar a la *Sanisera* ulterior al siglo III como un «punt de població residual» (RITA, C.-LATORRE, J. I.-ORFILA, J. A., «Las excavaciones arqueológicas», p. 48.).

materiales que encontramos en su solar,⁷⁸ como por una serie de estructuras que se han ido desenterrando. En uso en el siglo IV d.C. se ha localizado un edificio con ocho habitaciones, todas ellas de planta cuadrada o rectangular de las cuales dos parecen estar destinadas a vivienda, otras dos a almacenes, una a corral, dos a trabajos industriales y dos a patios.⁷⁹

Tampoco conocemos demasiado del último medio siglo de la dominación romana de la isla. Según Hidacio, los vándalos saquearon las Baleares en el 425 d.C. pero la verdad es que no hay, por ahora, ninguna prueba arqueológica de niveles de destrucción relacionables con dicho acontecimiento. En el 455, este mismo pueblo, una vez establecido en el norte de África, conquistó dichas islas incorporándolas a su reino, pero aquí empieza otra historia que se escapa de los objetivos del presente trabajo. Por la Circular del obispo Severo (ca. 418 d.C.) y la obra epistolar de Consencio,⁸⁰ conocemos que en Menorca ya existía un obispado, el cual tenía su sede episcopal en *Iamona*. De esta sede no conocemos ningún elemento que se le pueda atribuir con seguridad, aunque algunos autores la han querido ver entre los restos de estructuras encontradas en *Es Trabucs*.⁸¹ Según estas mismas fuentes la mayoría de la población de *Iamona* profesaba el cristianismo, mientras que en *Magona* había una importante comunidad judía, la cual controlaba la administración pública de la ciudad. Parece también reflejarse una Iglesia menorquina con una organización bastante bien formada, gracias a la cual se pudo obligar a los judíos a abandonar su religión. Durante el transcurso del mes de febrero del 418 d.C., después de la llegada a la isla de los restos del protomártir San Esteban, de alborotos, de la destrucción de la sinagoga magontana y, de ciertos «milagros», la comunidad judía de *Magona* se convirtió al cristianismo, intentando así salvar su *status* social y su poder económico.⁸² Estos hechos se pueden enmarcar dentro de la situación general y en muchos casos violenta en que se encontraban los territorios dominados por los dos imperios romanos, donde el cristianismo «triumfante», pretendía convertirse en la única religión y a la postre, dominar al máximo todos los órganos públicos. Gracias a esta importantísima documentación escrita también tenemos noticia de la llegada de inmigrantes peninsulares a la isla, huyendo de las violencias consecuencia de las invasiones bárbaras. Desgraciadamente no sabemos hasta que punto pudo afectar la llegada de estos recién llegados a la sociedad menorquina. Igualmente Severo nos informa de la presencia en Menorca de esclavos.⁸³ Si atendemos a las legislaciones vigentes en aquel momento, esos esclavos no podían ser cristianos. Por tanto, tal vez eran judíos, pero tampoco se puede descartar la posibilidad de que fuesen paganos.⁸⁴ Las obras de Severo y Consencio nos ofrecen mucha más información sobre las

⁷⁸ RITA, C., *Necrópolis*, p. 12-15; RITA, C.-LATORRE, J. I.-ORFILA, J. A., «Las excavaciones arqueológicas», p. 45; RITA, C. «Ánforas africanas del Bajo Imperio romano en el yacimiento arqueológico de Sanitja (Menorca)», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Maó 1988, Barcelona 1992, p. 331; RITA, C., «Alguns materials baix imperials de Sanitja amb motius decoratius cristians», *Meloussa* 4, 1997, p. 75-86; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 158.

⁷⁹ RITA, C.-LATORRE, J. I.-ORFILA, J. A., «Las excavaciones arqueológicas», p. 45; RITA, C. «Ánforas africanas», p. 331.

⁸⁰ J. Amengual considera a *Consentius* como padre literario de la Circular de Severo (AMENGUAL I BATLE, J., «Les fonts històriques de les Balears en temps cristians fins als àrabs», *Les illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, Maó 1988; IDEM, *Orígens del cristianisme*, p. 215).

⁸¹ IDEM, J., *Orígens del cristianisme*, p. 302; ORFILA PONS, M., «Arqueologia romana», p. 239.

⁸² BROWN, P., *Il culto dei santi*, Torino 1983, p. 139-142.

⁸³ AMENGUAL I BATLE, J., *Orígens del cristianisme*, p. 139-140.

⁸⁴ Para la introducción al conocimiento de la perduración del paganismo en *Hispania* hasta bien entrado el siglo VII d.C., LLOBREGAT, E. A., *La primitiva cristiandat valenciana*, València 1977, p. 105-116.

sociedades cristiana y judía en la Menorca de comienzos del s. V d.C., pero no seguiremos profundizando sobre el tema dado que J. Amengual presenta en este mismo número un artículo centrado en tales cuestiones.⁸⁵

Gracias a la Circular de Severo⁸⁶ también tenemos referencia de que en *Magona* seguían funcionando los estamentos municipales de tradición romana, dándonos noticia de dos *defensores civitatis* y un *patronus minicipii*.

Con respecto a los hallazgos arqueológicos de los núcleos urbanos seguimos encontrando materiales de esta quinta centuria tanto en *Iamo*⁸⁷ como en *Mago*⁸⁸ y en *Sanisera*,⁸⁹ aunque en general se puede observar una importante reducción de las cantidades en relación con los siglos anteriores. Con la documentación de Severo y Consencio parece claro que tanto *Iamo* como *Mago* seguían manteniendo un importante papel dentro de la comunidad menorquina en todos los niveles, ya sean políticos, económicos⁹⁰ o religiosos. El hecho de que en la Circular de Severo se presente a ambas ciudades como *parva oppida* nos enseña que realmente no debían pasar de ser unos modestos centros urbanos. De todas formas, interpretándose la frase en su contexto, se ve cómo el autor exagera la pequeñez de la isla y sus ciudades con intenciones claramente teológicas, con lo cual deben tomarse con cierta precaución. El mismo Severo⁹¹ refiere que en *Mago* había quinientos cuarenta judíos, y como ya mencionamos, decía que eran la comunidad mayoritaria en ese centro urbano, por lo que parece razonable pensar que no debía haber mucha más población.

No tenemos datos suficientes para conocer los posibles cambios acontecidos en las áreas rurales durante las últimas décadas del dominio romano de la isla, aunque tal vez, algunas de las basílicas descubiertas pudieron tener su fundación en este momento.⁹² En las necrópolis asociadas a dichas basílicas u otras claramente tardías, ya sólo encontramos inhumaciones,⁹³ documentándose enterramientos en fosas simples, en cistas, con

⁸⁵ Vid. también la importante obra de AMENGUAL I BATLE, J., *Orígens del cristianisme* y ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 203-211.

⁸⁶ Sev. Minor. 6, 3; 19, 6.

⁸⁷ ORFILA PONS, M., «Arqueologia romana», p. 238; RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», p. 135-137; JOFRE, C. *ET ALII*, *Revista de Menorca*, en prensa.

⁸⁸ RITA, C.-PLANTALAMOR, L., *Meloussa* 1, 1988, p. 167-170.

⁸⁹ RITA, C., *Necrópolis*, p. 12-15; RITA, C.-LATORRE, J. I.-ORFILA, J.A., «Las excavaciones arqueológicas», p. 45; RITA, C., «Ánforas africanas», p. 331; NICOLÁS, J. C. DE, «Sigillates paleocristianes ataronjades i grises a l'illa de Menorca (Balears)», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Maó 1988, Barcelona 1992, p. 311-313; RITA, C., «Alguns materials», p. 75-86; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 158.

⁹⁰ Como muy bien apunta AMENGUAL I BATLE, J., *Orígens del cristianisme*, p. 141-142, parece clara una cierta actividad del puerto de *Magona*, a pesar de narrar unos hechos acontecidos durante el invierno.

⁹¹ Sev. Minor. 29, 2.

⁹² PALOL, P. DE, *Arqueología Cristiana de la España Romana*, Madrid-Valladolid 1967, p. 16-27, 230-233; MASCARÓ PASARIUS, J., «Las basílicas paleocristianas»; IDEM, coord., *Geografía e historia de Menorca*, II, Maó 1983, p. 335-375; AMENGUAL I BATLE, J., *Orígens del cristianisme*, p. 302, 303, 308-314; TUSET, F., «Antiguitat Tardana», p. 293-307; GODOY, C., *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona 1995, p. 166-182.

⁹³ NAVARRO, R., «Necrópolis y formas de enterramiento de época cristiana en las Baleares. El mundo funerario», *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, Maó 1988, p. 27 propone los siglos II y III d.C. como el momento del abandono del ritual funerario de la incineración. Desgraciadamente no hay ninguna prueba arqueológica concluyente a este respecto, encontrándonos con la necesidad de excavaciones arqueológicas bien planteadas y ejecutadas si queremos algún día poder llegar a conocer cuestiones tan importantes de nuestra historia.

revestimiento de *opus signinum*, y a veces con túmulos.⁹⁴ La no contemplación del contexto estratigráfico en la excavación de la mayoría de estas tumbas ha imposibilitado su datación, por lo que no se puede precisar cuales de ellas son anteriores a la conquista vándala del 455 d.C.⁹⁵ En las excavaciones arqueológicas en *Sanisera*, en medio de una serie de muros y estructuras de diversa índole, aparecieron un total veintiún enterramientos en cista y/o cubierta de *opus signinum*. El hallazgo en aquel sector de un fragmento de mensa de mármol, unos supuestos platos litúrgicos y una serie de muros hechos con sillares, permitieron plantear la posibilidad de la presencia de una basílica también en aquel lugar.

A pesar de no haberse encontrado ninguna villa tardo-romana, estamos de acuerdo con J. Amengual en que las informaciones aportadas por Severo-Consencio, apuntan claramente a su existencia. Ciertamente parecen entreverse dos tipos de explotación, una de carácter latifundista, y otra aparentemente más modesta y con un modelo compartido de la propiedad.⁹⁶

Esperemos que prontas investigaciones nos ayuden a resolver muchas de las incógnitas planteadas en este trabajo y a la vez nos sirvan para dar un poco de luz a estos *siglos oscuros* de nuestra historia.⁹⁷

⁹⁴ NAVARRO, R., «Necrópolis», p. 25-30.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 30-32.

⁹⁶ AMENGUAL I BATLE, J., *Orígens del cristianisme*, p. 140.

⁹⁷ Coincidimos con ROSSELLÓ BORDOY, G., «Los siglos oscuros de Mallorca», *Mayurqa* 10, 1973, p. 77-97, en que los *siglos oscuros* de la historia de Mallorca, y en el caso que tratamos, Menorca, no se centran tan solo en los tiempos de la Antigüedad Tardía o la Alta Edad Media, sino que también se puede aplicar dicho término a todas las etapas de la dominación romana de las islas.

**Noves
observacions
sobre la societat
romana de les
Balears**

Marc Mayer

Mayurqa
(2003), 29:
145-153

NOVES OBSERVACIONS SOBRE LA SOCIETAT ROMANA DE LES BALEARS

Marc Mayer

RESUMEN: Dos documentos epigráficos de *Illici* y Fortuna proporcionan nueva información sobre la sociedad romana de las Islas Baleares. La reinterpretación de *CIL* II 3661 de Ibiza puede dar nueva luz a Plin. *epist.* 6,31.

PALABRAS CLAVES: Epigrafía, Historia de Roma, Hispania, Fuentes literarias, Sociedad romana.

ABSTRACT: Two epigraphical documents from *Illici* and Fortuna provides new information on the Roman society of the Balearic Islands. A new interpretation of the content of *CIL* II 3661 from Ibiza can throw new light on Plin. *epist.* 6,31.

KEY WORDS: Epigraphy, History of Rome, Hispania, Literary sources, Roman society.

Les Balears en època romana han estat objecte de nombrosos treballs que han abastat pràcticament, amb diversos nivells de profunditat, tots els aspectes històrics, topogràfics i socials.¹ El seu estudi, però, requereix nous esforços, tant per les abundants novetats arqueològiques —pensem en el coneixement que ara tenim de *Palma*— com per l'exploració de dades anteriorment conegudes, com és el cas de les epigràfiques i les escultòriques, i pensem en aquest cas en *Pollentia*. Els últims anys no han estat gens gasius amb les *Baliares*, i fins i tot s'hi han afegit noves fonts literàries sobre Menorca que s'han comentat amb molta correcció i sagacitat.² Si ens volem referir a *Ebusus*, no han mancat tampoc les novetats, i en aquestes breus pàgines ens farem ressò d'alguna.

El nostre objectiu es limitarà a realitzar tres nous comentaris sobre elements epigràfics a integrar en la història romana de les Balears, dels quals de tota manera hi ha hagut una primera presentació i un estudi que els ha enquadrats en aquesta història, per la qual cosa el que direm pretén ser no una novetat, sinó una reflexió sobre el que representen a la vista de les dades ja existents.

¹ Per a aquests últims aspectes vàrem fer un petit balanç: MAYER, M. «Aproximació a la societat de les Illes Balears», BOSCH, M. C.; QUETGLAS, P. J., (eds.) *Mallorca i el Món Clàssic*, Palma de Mallorca, 1991, pàgs. 167-187, amb una bibliografia al dia. La qüestió ha estat represa a ZUCCA, R. *Insulae Baliares. Le Isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma, 1998. En el moment actual és fonamental GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ LEÓN, M^a.L. *Roma y la municipalización de las Baleares*, Palma de Mallorca, 2000.

² AMENGUAL, J. (ed.) *Consenci. Correspondència amb Sant Agustí*, I, Fundació Bernat Metge, Barcelona 1987, en aquest volum comenta i edita també la *Circular* de Sever de Menorca. Cfr. a més: ÍDEM «Noves fonts per a la història de les Balears dins el Baix Imperi», *BSAL* 37, 1979, pàgs. 99-111; ÍDEM «Informacions sobre el priscil·linianisme a la Tarraconense segons l'*Ep.* 11 de Consenci», *Pyrenae* 15-16, 1979-80, pàgs. 319-338; ÍDEM, *Orígens del Cristianisme a les Balears i el seu desenvolupament fins a l'època musulmana*, I-II, Palma de Mallorca 1991-1992; ÍDEM, «Vestigis de l'edifici a les cartes de Consenci i Sever», *III Reunió arqueologia cristiana hispànica, Maó 1988*, Barcelona 1994, pàgs. 489-499.

Una *sors* apareguda i publicada fa relativament poc (Fig. 2) incloïa, en la distribució de terres que va acompanyar l'establiment a *Ilici* d'una colònia romana, un *Baliaricus* entre els membres d'una *decuria* que havien de rebre petites parcel·les d'una, segons sembla, terra dessecada i, per tant, molt fèrtil.³

L'origen dels deu membres d'aquesta *decuria*, continguda en el retall de bronze d'una *forma* molt més gran, era:

Col. A

C(aius) · Annius · C(ai) · f(ilius) Gal(eria tribu) Seneca Icosi
C(aius) · Aufustus · C(ai) · f(ilius) Gal(eria tribu) Icosi
C(aius) · Tettius · C(ai) f(ilius) Sca(ptia tribu) Praeneste
M(arcus) Marius M(arci) f(ilius) Gal(eria tribu) Vibone
L(ucius) · Aemilius · L(uci) · f(ilius) Hor(atia tribu) Vlia
P(ublius) · Horatius · P(ubli) f(ilius) Qu(irina tribu) Malaca
C(aius) · Marius · C(ai) · f(ilius) · Vet(uria tribu) Corduba

Col. B

L(ucius) · Valerius · L(uci) · f(ilius) · Fal(erna tribu)
Aurelia · Cariss(a)
Lucius · Fabius · L(uci) · f(ilius) Gal(eria tribu)
Icosi
Q(uintus) · Fufius · Q(uinti) · f(ilius) · Mae(cia · tribu)
Baliaricus

És evident que tots els personatges gaudien de la ciutadania prèviament tant per les seves *origines* com la diversitat de tribus i per raó d'això i de la cronologia que hem proposat per a aquesta *tabella* de bronze vàrem conjecturar que podria tractar-se de veterans de la famosa *legio vernacula* reclutada per Varró entre els ciutadans romans de ple dret residents a Hispània.⁴ Que entre aquests ciutadans s'hi comptés un *Baliaricus*⁵ no deixa de tenir una notable transcendència, car ens documenta la vigència de les relacions d'*Ilici* amb les fundacions romanes de les Illes des del seu primer establiment l'any 43 aC.

Del nom del personatge, en canvi, poc en podem deduir, car presenta l'estructura habitual dels ingenus en aquesta cronologia: *praenomen*, *nomen*, filiació, tribu, i en aquest cas *origo*. El *nomen Fufius* és conegut a les Balears, i la tribu *Maecia*, en canvi, no està testimoniada a les Illes. El *Corpus* de C. Veny recull al núm. 18 una inscripció llegida com *Fu(vius) · Finuarius / Fu(vio) F(inuario) Primo / patri pientis/simo*, que ja anteriorment

³ Cfr. per a la primera edició: CHAO, J. J.; MESA, J. F.; SERRA, M. «Un nuevo bronce hallado en la Alcúdia», GONZÁLEZ, J. (ed.) *Ciudades privilegiadas del Occidente Romano*, Sevilla 1999, pàgs. 417-424; CORELL, J. *Inscripciones romanas d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris*, València 1999, pàgs. 63-67, núm. 12; MARQUES DE FARIA, A. «Colonização e municipalização nas províncias hispano-romanas: reanálise de alguns casos polemicos», *Rev. Portuguesa de Arqueologia*, 2/2, 1999, pàgs. 29-50; MAYER, M.; OLESTI, O. «La *sortitio* de *Ilici*. Del documento epigráfico al paisaje histórico», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 27/1, 2001, pàgs. 109-130; ÍDEM «Le tirage au sort des lots coloniaux: la *sortio* d'*Ilici*», Dossier IT 4A – 6B, 6 pàgs., CLAVEL-LÉVÊQUE, M.; OREJAS, M. (eds.) *Atlas historique des cadastres d'Europe*, II, Luxemburg 2002.

⁴ Cfr. RICHARDSON, J. S. *The Romans in Spain*, Londres 1996, pàgs. 111-118, amb bibliografia, i contra FEAR, A. T., «The vernacular Legion of Hispania Ulterior», *Latomus* 50, 1991, pàgs. 808-821.

⁵ Els primers editors (cfr. nota 3) pensaren en *Baciaricus* per motiu de l'especial grafia que presentava la lletra L. La lectura *Baliaricus* és segura.

vàrem proposar llegir com *Fuff(ius) Ianuarius / Fuff(io) Primolpatri pientis/simo*, amb la qual cosa tindríem documentat el nom *Fuffius* a Caimari.⁶

La tribu *Maecia* segons l'estudi de R. Wiegels⁷ no correspon a cap ciutat d'Hispania i a les Balears la *Velina* i la *Quirina* són les documentades, per tant, la pertinença a la tribu *Maecia* és pròpia de l'estatut personal de ciutadà de *Fuffius*, que, pel fet de pertànyer a la *legio vernacula*, era ja ciutadà en començar el seu servei. Hi ha d'altres ciutadans a Hispania d'aquesta tribu, malgrat tot.⁸ La tribu *Maecia* és la de *Neapolis, Brundisium, Paestum, Hadria, Libarna* i *Pelagonia* a Macedònia, la qual cosa és important si amb això ens pot orientar sobre l'origen més remot de la família d'aquest ciutadà romà oriünd de les Illes, bé que la seva presència pugui no ser segurament deguda a altra raó que el comerç.⁹

La ubicació de la troballa a *Ilici* ens fa plantejar la segona i tercera qüestió que reservem a aquestes pàgines: la relació amb la costa de la *Citerior* més immediata a les Illes, és a dir, la zona compresa entre Alacant i Cartagena en la qual es troba precisament *Ilici* i el seu port, *Portus Ilicitanus*, és a dir, Santa Pola.

Les relacions degueren ser molt intenses i ja ho plantejàrem fa temps a propòsit de les inscripcions pintades localitzades a la Cueva Negra (Fortuna, Múrcia) (Fig. 3), on una d'aquelles, el text de la qual reproduïm, esmentava una divinitat que portava l'epítet d'*Ebusitana*:¹⁰

montis in excelsos

Phrugia numina

templis sedibus instruc

tis altis • constituere deis

5 *hoc etiam L • Oculatius • Rusticus*

et • A • <A> nnius Crescens

sacerdos • Aesculepi

Ebusitani scripserunt

VI K • april

⁶ Cfr. VÉNY, C. *Corpus de las Inscripciones Baleáricas hasta la dominación árabe*, Roma-Madrid, núm. 18, pàgs. 30-31, lám. VI, fig. 12. Vàrem proposar una primera correcció de lectura a MAYER, M. «Aproximació a la societat...» pàg. 170.

⁷ WIEGELS, R. *Die Tribunschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*, Berlín 1985.

⁸ *CIL* II, 1349 de *Acinipo*; II, 5932 i II, 3439 (= 6247, 4 = *ILS*, 8706) de *Carthago Nova*. Per a les tribus a les Balears cfr. ara GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, pàgs. 40 i 157-162.

⁹ KUBITSCHKE, J. W. *Imperium Romanum tributum descriptum*, Viena 1889, pàg. 271.

¹⁰ STYLOW, A. U.; MAYER, M. «Los títulos de la Cueva Negra. Lectura y comentarios literario y paleográfico», *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia), Antigüedad y Cristianismo* IV, 1987, pàgs. 191-235 + 20 lám. (reimprès a *El Balneario Romano y en la Cueva Negra de Fortuna*, Múrcia 1996). En ambdós volums hi ha un seguit d'articles útils per a l'anàlisi històrica i literària d'aquest conjunt epigràfic; ÍDEM «La pervivència de cultos púnics: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)», *VII Convegno Internazionale sull'Africa Romana*, Sassari 1989, *L'Africa Romana VII*, Sàsser 1990, pàgs. 695-702; ÍDEM, «¿Rito o literatura en la Cueva Negra?», *Religio Deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía, Culto y Sociedad en Occidente*, Sabadell 1992, pàgs. 347-357; ÍDEM «Las inscripciones pintadas en Hispania. Estado de la cuestión», *Commentationes Humanarum Litterarum* 104, Helsinki 1995, pàgs. 80-92, esp. pàgs. 84-85, 92; RODRÍGUEZ-COLMENERO, A.; GASPERINI, L. (eds.) *Saxa Scripta (Inscripciones en roca)*, La Coruña 1995, pàgs. 109-115; MAYER, M.; VELÁZQUEZ, I.; GONZÁLEZ, R.; GONZÁLEZ BLANCO, A. «Últimas lecturas en la Cueva Negra (mayo de 1995)», *Memorias de Arqueología*, Múrcia 1996, pàgs. 242-246; MAYER, M. (en col·laboració amb GONZÁLEZ, A.; CHAO, J.; STYLOW, A. U.; VELAZA, J.; VELÁZQUEZ, L.) «La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) tituli picti», *El Balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna*, Múrcia 1996, pàgs. 407-422. Una nova i recent proposta de lectura a Cugusi, P. «Culto e letteratura nei testi della Cueva Negra de Fortuna (Murcia)», *Invigilata Lucernis* 24, 2002, pàgs. 61-81.

Cal dir que mantenim a l. 2 la lectura *Phrugia* que convé a la datació —el *lavacrum Magnae Matris*—, però que noves lectures fan veure com *Phybeia*, *Phrugeia* i fins i tot *Physeia*, encara que vista la dificultat d'interpretació d'aquesta segona forma, potser caldrà pensar en un error en copiar *Phrugia*, o millor en una variant.¹¹

En successius comentaris hem intentat esbrinar el valor d'aquest text en especial pel que feia a la divinitat a la qual estava dedicat el poema. No presenta en canvi cap qüestió de controvèrsia el fet que un dels personatges, *Annius Crescens* era *sacerdos Aesculapi*, que molt probablement portava l'epítet *Ebusitani*. Es podria entendre, en canvi, que els *Ebusitani* fossin ambdós personatges, l'esmentat *A. Annus Crescens* i *L. Oculatius Rusticus*, d'una família molt ben documentada a l'epigrafia d'*Ebusus*.

En un treball anterior vam intentar cloure la qüestió mantenint l'epítet per a la divinitat. Al mateix temps, a la vista del *nomen Oculatius* i del mateix epítet vàrem atribuir a *Ebusus* l'origen d'ambdós personatges, que degueren arribar a la Cueva Negra amb una missió oficial, o millor potser, cultural.¹² Aquest fet seria a més a més reafirmat per la presència de dues persones, potser magistrats o exmagistrats, que tindrien aquest encàrrec específic com es fa normalment amb les *legationes* ciutadanes per altres motius o amb altres objectius.

La importància d'un culte d'Esculapi com a pervivència púnica d'un Eshmun ha estat també justament valorada per A. U. Stylow i més recentment R. Zucca se n'ha fet ressò en el seu llibre sobre les Balears.¹³ En conclusió, es tracta d'un lligam més a considerar en la relació amb les *Pithyusae* i les *Baliares* amb *Carthago Nova*, convent jurídic al qual pertanyien les Illes per raó d'aquesta proximitat i facilitat de comunicació per a la navegació antiga.

Un tercer i últim aspecte que volem destacar en aquestes pàgines és una hipòtesi de Jaume Juan publicada recentment,¹⁴ segons la qual el jove exiliat que crida Galba l'any 68 a Cartagena en el moment de la insurrecció de *Vindex* no fos altre que Luci Calpurni Pisó Frugi Licinià, al qual havia nomenat el 10 de gener de l'any 69 successor de l'Imperi, i que només serà cèsar cinc dies abans de morir a mans dels soldats d'Otó.

Segons narra Suetoni (*Galba*, 10), el jove noble que era exiliat «a l'illa més propera de les Balears» (*ex proxima Baliari insula*) va ser portat per Galba a una reunió conventual a Cartagena mostrant-lo com una víctima de Neró. En cap moment Suetoni en dóna el nom, ni tampoc indica exactament l'illa, la més propera de les Balears, però seria l'*insula Maior* si ens referim a *Carthago Nova*, però com ha argumentat Jaume Juan, la veritablement propera és Eivissa, que és, però, una de les *Pithyusae*.¹⁵ De tota manera *insulae Baleares* sembla haver designat administrativament, que no geogràficament, tot l'arxipèlag. Basat en el fet que la denominació de *nobilis puer* és molt específica en Suetoni, J. Juan indica que aquesta designació convindria només a personatges del més alt nivell social i familiar entre els quals es menciona a *Galba* 17 el mateix *Piso Frugi Licinianus*.

¹¹ Cfr. nota anterior. Es pot pensar en la possibilitat de *Phrigeia*, que pot ser la lectura més convincent.

¹² MAYER, M. «La pervivència...», pàgs. 695-702; JUAN, J. «Els Oculacis d'*Ebusus* (a propòsit de nous testimonis)», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis 1 / Anuari de Filologia* 17, 1994, pàgs. 200-211. Sobre els *Oculatii* cfr. GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, pàgs. 160 i 168-169.

¹³ STYLOW, A. U. «¿Cuál fue la divinidad de la Cueva Negra?», *Religio Deorum...*, pàgs. 449-460; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, pàgs. 189-199.

¹⁴ JUAN, J. «Crassus Frugi y su nieto Licinianus en las Islas Baleares», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis IV*, Múrcia 2002, pàgs. 9-19.

¹⁵ JUAN, J. *Sylloge Epigraphica Barcinonensis IV*, 2002, pàgs. 15-16. Cf. ZUCCA, R. *Insulae Baliares*, pàgs. 25-26 per a les distàncies, per a les rutes, pàgs. 178-180.

La raó d'elegir les Balears per a un exili voluntari¹⁶ ens seria justificada per exemple per *CIBal* 21, on apareix *M. Crassus Frugi* com a patró de la *civitas Bocchoritana*, és a dir les immediacions de Pollença, l'any 10 aC, la qual podria implicar que el personatge esmentat hauria potser estat el governador de la *Citerior*, i en tot cas propietari a l'illa.

No hi ha dubte que hi ha un parentesc entre el successor de Galba i aquest personatge,¹⁷ però el que no resulta igualment evident és que el successor de Galba sigui precisament el personatge definit per Suetoni com a *nobilis puer (Galba 10)*. La hipòtesi, però, cobra força i plausibilitat si considerem que l'exili del jove podria haver estat en unes propietats llunyanes davant la situació produïda per Neró, si s'hi suma, com fa J. Juan,¹⁸ el parentesc llunyà amb els extingits Metels Baleàrics, la hipòtesi resulta encara més temptadora. Resulta clar, en tot cas, tant per l'epigrafia com pel fet d'haver governat Hispània, que els *Licini Crassi Frugi* tenien propietats en aquesta província.¹⁹ Fins aquí la hipòtesi de J. Juan, que vincularia Mallorca amb el successor de Galba.

Tractant el tema, però, J. Juan descarta de passada una altra possibilitat d'identificació: «En cualquier caso no puede tratarse del único senador atestiguado en Ibiza, *C. Iulius Tiro Gaetulicus*, ya que la cronología debería forzarse demasiado.»²⁰ En la nostra opinió, però, aquesta hipòtesi no és descartable.

Iulius Tiro ha estat identificat com el gramàtic citat per Suetoni al seu *De grammaticis et rhetoribus*, sense altres proves que l'homonímia a la tradició textual.²¹ El que és clar és que aquest Juli Tiró (*CIL* II 3661 = *CIBal* 178 = *EREb* 3) (Fig. 1) és honorat per Luci Semproni Seneció, que fou el seu hereu i que donà origen a un plet que dirimí el mateix emperador Trajà l'any 107, com narra Plini el Jove en una de les seves cartes (*epist.* 6, 31), moment en què ja seria evidentment mort i fins i tot abans ja els hereus havien escrit a l'emperador quan era a la Dàcia demanat la seva intervenció directa.²²

¹⁶ FONT, A. «Condenas criminales en las Baleares romanas», BOSCH, C.; QUETGLAS, P. J. (eds.) *Mallorca i el Món Clàssic*, pàgs. 133-157. Les Balears com a lloc d'exili és un tema sobre el que convé tornar-hi, cf. ZUCCA, R. *Insulae Baliares*, pàgs. 108-110.

¹⁷ Cfr. JUAN, J. *Sylloge Epigraphica Barcinonensis IV*, 2002, pàg. 19, amb un arbre genealògic dels *Calpurnii Frugi*.

¹⁸ *Ibidem*, pàgs. 15-17.

¹⁹ Sobre les propietats de *Licini Crassi*, cfr. *RIT* 131; *IRC I*, 36. Cfr. a més *IRC V*, pàgs. 18-19 i ANDERMAHR, A. M. *Totus in praediis. Senatorischer Grundbesitz in Italien in der Frühen und Hohen-Kaiserzeit*, Bonn 1998, pàgs. 320-321, núm. 300, que els considera propietaris molt importants a la Tarraconsense. Cfr. per a *Licinius Crassus* com a governador d'Hispània ALFÖLDY, G., *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichsbeamten und Offiziere in den Spanischen Provinzen des Römischen Reiches von Augustus bis Diokletianus*, Wiesbaden 1969, pàgs. 8-9 i 180.

²⁰ JUAN, J. *Sylloge Epigraphica Barcinonensis IV*, 2002, pàg. 16.

²¹ J. Juan es mostra molt prudent al respecte: *Epigrafia romana de Ebusus*, Eivissa 1998, pàg. 35, on enfoca el problema des del punt de vista de la història de la literatura; ZUCCA, R. *Insulae Baliares*, pàg. 266, s'inclina a creure que és identificable amb el rètor.

²² JUAN, J., *Ibidem*, pàgs. 46-51 proposa que el *P. Cornelius Cornelianus* que apareix a *CIL* II, 3663 (= *CIBal* 191 = *EREb* 6) podria ser el destinatari de la carta de Plini el Jove (*Epist.* 6, 31) en la qual es mencionen Juli Tiró i Semproni Seneció. Amb això es tancaria d'alguna manera el cercle ebusità. Una hipòtesi molt temptadora de nou, però que atesa la freqüència de *cognomen Cornelianus* no pot passar d'aquí. La conjectura es reforça a més amb una nova interpretació de la inscripció que s'allunya de la tradicionalment acceptada, fet que ens inclina a la prudència. Un desenvolupament posterior del mateix JUAN, J. «El destinatari de l'Epístola 6, 31 de Plini», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis II / Anuari de Filologia* 18, 1995, pàgs. 175-184.

La carrera de Seneció és coneguda i es culmina pel que sabem amb la procuratela de *Iudaea* (AE 1975, 849), la de Tiró és especificada per la inscripció d'Eivissa.²³ La mort de Tiró i els fets de l'any 68 estan separats gairebé per quaranta anys, però si *Iulius Tiro* fos el *puer nobilis* citat per Suetoni no presentaria aquest fet cap problema, ja que *puer* és una denominació que abraça un llarg període limitat per l'*adulescentia*. En favor d'aquesta segona possibilitat hi jugaria la proximitat d'Eivissa a Cartagena. I també el silenci del nom per part de Suetoni, que potser hauria indicat el nom del jove noble si aquest fos d'una gran família, i sobretot si fos successor del mateix Galba. Un silenci d'aquest tipus no és freqüent a Suetoni, amant de les concomitàncies i de les anècdotes ben explícites; no és, però, descartable tampoc un silenci d'aquest tipus.

En resum per a aquest tercer punt: la hipòtesi de *Piso Frugi Licinianus* resulta encisadora, però no es pot descartar que pugui ser també *Gaius Iulius Tiro Gaetulicus*, el personatge que desconeixem, que és mencionat per Suetoni a *Galba*, 10.

Han estat, doncs, tres petits apunts sobre elements que hem d'anar sumant a la història de les Illes en època romana i que tenen prou importància per ocupar un lloc relativament rellevant a les síntesis que van progressivament sorgint.²⁴ La societat romana de les Balears i de les *Pithyusae* té una entitat molt notable que mereix un treball monogràfic en relació amb el desenvolupament de les ciutats i el seu territori, temes sobre els quals també novetats recents han crescut el nostre coneixement.²⁵ Serveixin aquestes breus pàgines d'avenç del que vol ser en el futur aquesta monografia.

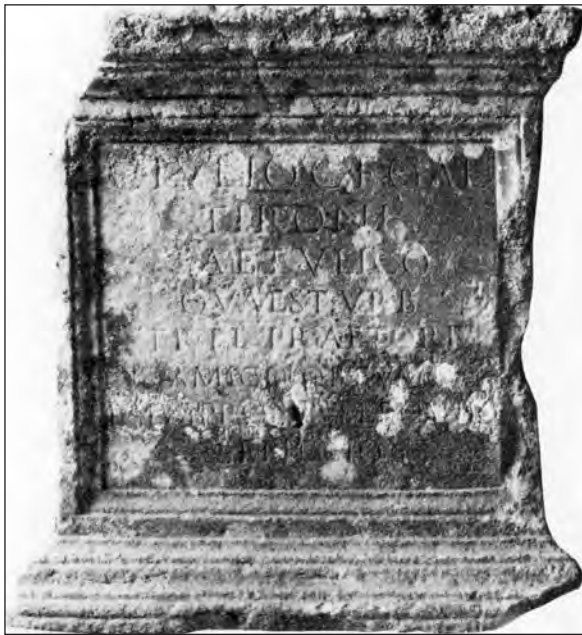


Fig. 1. Inscripció d'Eivissa (CIL II 3661 = CIBal 178 = EREb 3).

²³ Sobre *Iulius Tiro* cf. *Prosopographia Imperii Romani saec. I, II, III, ed. altera, pars IV*, STEIN, A.; PETERSEN, L. (eds.) Berlín 1952-1966, núm. 603, pàg. 284. Sobre el seu origen precisen els autors: «Ebusitanus non erat, sed certe ex Hispania Tarraconensi ortus», tot prenent com a base la tribu *Galeria*. La data de la seva mort està fixada al voltant de l'any 106.

²⁴ Cfr. SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L. «Consideraciones sobre el estatuto jurídico de las ciudades romanas de la isla de Menorca», *Mayurqa* 25, 1999, pàgs. 157-166, a més de les obres citades a la nota 1.

²⁵ És molt interessant SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L. «Movilidad geográfica y élites municipales en la Menorca romana (siglo II d.C.)», *BSAL* 56, 2000, pàgs. 35-40.



Fig. 2. Bronze de *Ilici*.



Fig. 3. Inscripció de la Cueva Negra de Fortuna (Murcia).

**El segle V: de la
romanitat política
a la cultural a les
Balears**

Josep Amengual i
Batle

Mayurqa
(2003), 29:
155-172

EL SEGLE V: DE LA ROMANITAT POLÍTICA A LA CULTURAL A LES BALEARS

Josep Amengual i Batle

RESUMEN: Considero las continuidades y las rupturas en las Baleares tardo-romanas desde dos ángulos, el religioso y el del dominio político. La implantación del cristianismo, suplantando el judaísmo, supone la uniformidad religiosa de cuño teodosiano. Con sus consecuencias morales, litúrgicas, artísticas, y la nueva simbología, las Baleares quedaron modeladas hasta la conquista musulmana del siglo X. Las ocupaciones vándala y bizantina no modificaron internamente las islas. Su alcance está en que las desgajaron de la Hispania peninsular, lo cual retardó en dos siglos la conquista musulmana.

PALABRAS CLAVE: Severo de Menorca, Consencio, judaísmo, cristianización, vándalos, monacato.

ABSTRACT: I consider the continuities and the ruptures in the Balearic Islands in the later Roman times from two angles: religion and political domain. The implementation of Christianity, that supplanted Judaism, means the religious uniformity of theodosian sign. With their moral, liturgical, artistic consequences and the new symbology, the Balearic Islands remained modeling until the Moslem conquest of the 10th century. The vandal and bizantine conquest didn't modify the internal structure of the Islands. Their relevance is that they separated the Islands from the peninsular Hispania, which delayed the Moslem conquest two centuries.

KEY WORDS: Severus of Minorca, Consentius, Judaism, christianizing, vandals, monasticism.

In ciuitate romanis legibus subdita (12, 8).¹ Amb aquests mots, Sever de Menorca expressava quina era la situació de Magona (Maó) per l'any 418. Per al bisbe menorquí, romanitat i normalitat es confonien. Cap al tard del segon decenni del segle V aquest autor ens transmet la sensació que a les Balears la consciència de l'estabilitat surava, malgrat a la Hispània peninsular els pobles germànics ja feia uns anys que pertorbaven la societat, tant des del punt de vista institucional com militar, segons ho recorden Sever (4, 1) i Consenci (*ep* 11* 1, 4; 18, 4. 14; 2, 4).² Amb tot, des d'horitzons diversos, Sever explica que a Menorca i, creiem, a la Baleàrica qualche ruptura era perceptible en l'àmbit de la religió. El mateix bisbe ho explica.

¹ «En una ciutat sotmesa a les lleis romanes.» Aquesta és l'expressió de la consciència de viure en plena romanitat, a Menorca, a la primeria del segle V, que expressa el bisbe Sever, a la seva *Circular*, redactada l'any 418. Podeu llegir-ne l'edició crítica i la traducció al català a AMENGUAL I BATLE, J. *Orígens del cristianisme a les Balears i el seu desenvolupament fins a l'època musulmana*, II, Mallorca 1992, pàgs. 12-65 (endavant *Orígens del cristianisme*). Citaré sovint aquesta obra, perquè hi vaig oferir una anàlisi dels textos molt més detinguda, que la que és adient en aquest treball. És evident que ara ofereix qualche nou horitzó, i qualche correcció a escrits anteriors. Amb aquest recurs puc estalviar al lector una quantitat feixuga de citacions.

² *Orígens del cristianisme*, I, 1991, pàgs. 202-204.

Com es pot escatir d'aquests mots d'introducció, plantejaré la qüestió sobre les ruptures i les continuïtats a les Balears tardoantigues des de les fonts literàries d'origen cristià, especialment, preses dels dos autors esmentats. Les referències de contingut arqueològic són sempre de segona mà.

1. ERA REALISTA LA MENTALITAT TEODOSIANA DE SEVER?

Podem escriure la història imposant la nostra perspectiva. Aleshores domtarem les estructures, les situacions i els esdeveniments dels inicis del segle V en virtut del que va passar posteriorment. Si elaboràssim la història amb aquests criteris, diríem que Sever era un desinformat, perquè poc anys després a Menorca dominarien els vàndals i no els romans. Llevàriem així tota possibilitat a la sorpresa. El microcosmos illenc s'havia enganxat a la carrossa del projecte teodosià. Els bàrbars eren pobles continentals i poc podien pertorbar les províncies marítimes de l'Imperi.

Amb tot, és des del nostre avui que ens hem de mirar en el passat, altrament sols acaramularíem peces antiquades. Faré un assaig en aquest sentit.

Sever és un exponent de la mentalitat teodosiana, del que podríem anomenar «catolicisme d'Estat».³ Aquesta concepció s'empara en tot allò que és poder i ambició per consolidar un estil de societat esdevinguda jurídicament cristiana, malgrat una gran majoria de la població de l'Imperi sigui encara pagana o jueva. Ell no percep que el món romà estigui ferit. Al revés, per ell és un món victoriós i disposat a vèncer. El tarannà que detectam ens permet de decantar-nos de tota temptació de determinisme. Les ruptures s'imposaren als pocs anys, i els romanobalears no estaven preparats per assumir-les. Davant aquestes realitats ignoram com les noves situacions foren rebudes.

Ens detindrem a reflexionar sobre tres ruptures, ben observables a les Balears. Malgrat la primera sigui de caràcter religiós, a l'etapa històrica en la qual es va realitzar. Les altres dues són d'ordre politicomilitar, amb conseqüències que passaren als segles medievals.

2. DEL JUDAISME AL CRISTIANISME IMPERANT

2.1. Una convivència pacífica de les comunitats jueva i cristiana

No fa gaire anys que se'm va brindar l'avinentsa de poder posar èmfasi en un fenomen menorquí, com fou el de la llarga convivència, no solament pacífica ans també marcada per la col·laboració, entre la comunitat jueva de Magona i les cristianes, tant la de Magona com la més esponerosa de Iamona (Ciutadella de Menorca), ambdues més novelles.⁴

En aquestes condicions de bon veïnatge els dos grups religiosos varen transcórrer una etapa llarguíssima, que no podem mesurar amb exactitud. Ens sembla que s'havien rellevat diverses generacions en aquest pla.

³ Vid. PIETRI, C., dins *Histoire du Christianisme, 2: Naissamcé d'une chrétienté (250-430)*, sous la dir. de MAYEUR, J. M. PIETRI, C. et L. VAUCHEZ, A.; VENARD, M., Desclée 1995, pàg. 399.

⁴ AMENGUAL I BATLE, J. «La singularitat de la convivència dels jueus i cristians a Magona, durant la Romanitat Tardana», *Homenatge a Guillem Rosselló Bordoy*, I, Palma de Mallorca 2002, pàgs. 121-143.

Possiblement, atesos els vents que bufaven en l'època teodosiana, els jueus no haguessin pogut retenir els càrrecs municipals, sense el consens dels cristians. Tot i que a Magona aquests eren una minoria, sabien que l'Imperi era a llur costat i no al dels jueus. El cas excepcional de Menorca revela com en una illa poc rellevant era possible que perduràs l'endemisme de la successió dels magnats jueus en l'encapçalament de la nòmina dels preposits de la cúria municipal de Magona.

Les relacions entre jueus i cristians havien generat una manera comuna d'interpretar les Escriptures. També arribaren a elaborar peces litúrgiques conjuntes, com el cant dels salms, que caracteritzaven el món religiós de Magona.

Allò que es manifestava en les relacions institucionals i litúrgiques tenia el seu paral·lel en l'esfera de la propietat rural. Així ens ho mostra el jove Galileus, parent de Theodorus, *patronus ciuitatis*. Arribà a témer per la seva sort, car proclamava que l'odi que es podria encendre en els seus copropietaris, *consortes*, cristians podria arribar a l'extrem de llevar-li la vida.⁵

Tot i que hi hagué una commoció religiosa inaudita, a Menorca les estructures institucionals, socials i econòmiques no barataren de mans. El canvi religiós dels *potentiores* va estalviar una ruptura en la successió quasi hereditària dels que detenien el poder municipal, que eren els jueus. Aquests, amb la conversió al cristianisme, mantingueren llur estatus econòmic i, per tant, polític. Més encara, és possible que de les famílies convertides, atesa llur condició social alta, en sortissin dirigents de la comunitat cristiana. Un cas en podria ser el de l'únic bisbe conegut de Mallorca a l'Antiguitat, Elies (a. 484), per no parlar del seu contemporani Macari de Menorca, nom que sovintejava entre els jueus.⁶

2.2. Ruptures des del fet religiós

Amb la campanya conversionista empresa per Sever, aquesta situació va canviar. La comunitat jueva de Magona sencera va passar al cristianisme. S'acabava un tal volta secular dualisme religiós, que no sembla que hagués passat per tensions cridaneres, com succeïa en altres indrets de l'Imperi. L'uniformisme religiós teodosià s'implantava sense violències sagnants, però sí amb aclaparadores pressions psicològiques i institucionals. No oblidem que el magnat Theodorus va ser incitat a la conversió pel seu coreligionari Ruben, que l'havia precedit. Aquest li mostrava que, si passava al cristianisme, conservaria la fortuna i el poder.⁷

Som a l'època en la qual el pluralisme religiós, possible en la Tardana Romanitat, s'esvaeix. Entram així a les portes de l'Edat Mitjana, que es caracteritzarà pel predomini del cristianisme, i per la seva interpretació catòlica.

A les Balears es va perdre per sempre la producció literària i musical jueves, de les quals just ens consta l'existència, així com ja no fou possible la plasmació d'aquesta religió

⁵ Sev. Minor. 19, 3: «Galilaeus [...], cum ingenti inuidia proclamare hoc coepit: 4 “Contestor”, inquit, “uos omnes me iudaeum esse non posse. In possessione siquidem mea christianos consortes habeo, quorum odiis, si in iudaismo perseuerare uolero, forsitan perimendus sum”.» Per mantenir més la coherència amb la lectura dels còdexs PW, he introduït una petita correcció, substituïnt la lectura de l'edició publicada, que diu *in ea* per l'altra, *mea*. En ambdós casos se refereix a *possessione*. Un acostament al règim de propietat que caracteritza els *consortes*, *vid. Orígens del cristianisme*, I, pàg. 140.

⁶ *Ibidem*, pàgs. 30-32, cfr. pàg. 33.

⁷ Sev. Minor. 19, 14-16: 14: [Theodorus] «Aiebat, enim: “Quid times, domine Theodore? si uis certe et securus et honoratus et diues esse, in Christum crede sicut et ego credidi. 15 Modo tu stas et ego cum episcopis sedeo; si credideris tu sedebis et ego ante te stabo”. 16 Hos sermones Theodorus alta mente suscipiens ad nos ait: “Faciam quod uultis, tenete”, inquit, “promissionem hanc”.»

en l'arquitectura ni les seves expressions en l'art del mosaic, en la pintura, etc. L'assolament de la sinagoga de Magona va tragar la destrucció de la comunitat jueva, amb tota la seva producció cultural.

2.3. La desaparició del paganisme

Qualsevol que llegeixi Consenci, que va escriure les seves cartes a sant Agustí entre els anys 414-420, rebrà una sensació que els pagans, a Menorca, eren inexistents. Tampoc Sever no en parla, i és més comprensible. La novetat, en tot cas, consisteix en el fet que la religió romana, que havia suplantat l'antiga dels pobles del talaiòtic, ha estat marginada, ja a la primeria del segle V. No gosaria afirmar que hagués desaparegut. És massa curt el període que va des de la tolerància constantiniana —un segle abans— als nostres autors, per pensar que tota la població havia mudat de religió.

2.4. Quin model de cristianització es va imposar?

Hem de partir del fet vàlid almenys per a Menorca que els *potentiores* ja no eren pagans, amb totes les derivacions que aquesta condició té per a l'estructura municipal, per a la recaptació d'imposts, cada cop més feixuga per als petits propietaris i per a la generalitat de la població. El model de la societat teodosiana de religió única, a Menorca, pel que sembla, ja en temps dels hereus de Teodosi I, s'havia aconseguit. Per la qual cosa en aquesta illa tenim un model de cristianització que progressivament s'anava implantat arreu de l'Imperi, però la cristianització total difícilment es va aconseguir a la Hispània abans de la invasió musulmana. No cal entrar en aquest complex problema, que demana molta d'anàlisi, i que va produint una literatura crítica i d'alta qualitat.⁸ Som als temps en els quals l'Imperi es decanta cap al cristianisme, i els cercles poderosos forcen la situació a favor d'aquesta religió. Fins a quin punt la tasca dels ministres cristians dels segles V-VI es va dedicar a cristianitzar els batejats, com succeïa, per exemple amb sant Cesari d'Arle († 542), ens defuig. Tampoc no coneixem quin tipus de cristianisme es proposaven fomentar els cristians de les Balears per aquelles saons. És cert que a les Balears no sembla haver-se donat el cas de la conversió a partir de la coerció de les armes.⁹

2.5. A la nova religió, una nova mentalitat i a ambdues, una nova simbologia

Tota societat té els seus símbols i els seus referents, que la identifiquen. Fins i tot en els nostres dies hi ha una mena de mitologia patriòtica intocable. Els països que han patit règims totalitaris han conegut com els símbols anteriors varen ser anorreats. Podem parlar dels himnes, senyeres, nom de carrers, d'aeroports, etc. I això s'ha realitzat, de vegades, en situacions de fam extrema. Els símbols són una expressió d'una identitat, i tenen la força de la passió cordial, superior a la del discurs racional. Doncs bé, una altra vegada entram dins una cova que ens deixa a les fosques. No sabem gairebé res del que succeï a les Balears, tret de la suplantació de la sinagoga intramurs de Magona per una nova basílica cristiana.¹⁰ No ens consta que succeís quelcom de semblant amb els temples pagans, però és ben possible.

⁸ Un model d'aquests estudis el tenim a McMULLEN, R. *Christianizing the Roman-Empire (A. D. 100-400)*, New Haven-London 1984 i a MARKUS, R. *The End of Ancient Christianity*, Cambridge 1990, per més que l'angle de la visió no sigui totalment coincident.

⁹ MacMULLEN, R., *Ibidem*, pàgs. 88-91.

¹⁰ Sev. Minor. 30, 2: «Primum, enim, ipsa synagogae fundamenta uertere deinde ad nouam basilicam construendam non solum impendia conferunt, sed etiam humeris saxa comportant.» Cfr. 16, 2.

La força amb què es va imposar el cristianisme ens podria menar a pensar que també foren destruïts els símbols i les representacions paganes. Peter Brown ha remarcat que en general va succeir el contrari. Anota que va sorgir una cultura que podien compartir els cristians i els no cristians.¹¹ De fet, a les Balears han sobreviscut més estàtues romanopaganes que no cristianes. Els museus ho mostren clarament. Possiblement els cristians dels segles antics no disposaren de recursos econòmics suficients per llegar-nos representacions escultòriques comparables a les dels segles anteriors; però també sembla clar que no varen fer passar per una mena de *damnatio memoriae* l'herència del passat. Aquest fet és ben compatible amb l'aparició del crismó a tot arreu, des de les làpides funeràries a les llumetes domèstiques o litúrgiques, o des de les joies a medallons monumentals, etc.

Restant en l'univers dels símbols i de les expressions de les creences, observam un canvi notable en el ritme de la societat i en el món funerari.

El calendari cristià s'imposa, amb les seves grans solemnitats: Pasqua, precedida de la Quaresma, socialment incident en la preparació per al baptisme. Sever ho celebra per endavant, amb la munió de jueus que es preparen per al baptisme.¹² La setmana de set dies culmina en el diumenge. Amb tot, Sever, no parla clarament d'aquesta jornada. La legislació imperial la va afavorir, alliberant de molts treballs la població ciutadana, els funcionaris, etc.

Mitjançant Vicenç d'Eivissa (ca. 603) coneixem la primera mostra d'un gènere literari, com són les Cartes del Cel, a través de les quals veig una reacció judaïtzant i rural, per tal d'estendre els beneficis dominicals, és a dir, el repòs del treball, a la pagesia.¹³ És una primícia que hom negligeix, però que ha tingut una transcendència social universal i religiosa dins el cristianisme. El repòs amb ritme setmanal és una conquesta de la Tardana Romanitat.

No precisament unit al diumenge trobam a Sever, també possiblement sigui el primer cas en el vocabulari llatí, el terme *missa*, emprat d'una manera autònoma.¹⁴ Torna a ser una innovació que ha passat a innombrables llengües.

La societat tardoromana va veure sorgir uns estils de vida sorprenents, no ja per assolir una perfecció asceticofilosòfica, que ja s'havia donat abans, sinó que grups de persones s'unien en l'ideal monàstic, que principalment pretenia seguir Jesús. Massa vegades les pràctiques ascètiques amaguen aquesta pretensió radical, que es troba molt ben expressada a la *Vida d'Antoni*, escrita per sant Atanasi d'Alexandria.¹⁵ Aquest llibret va ser un èxit literari, de manera que va ser traduït al llatí i llegit onsevulla. El text bàsic per al monjo era el de l'evangeli de Mateu, 19, 21: «Jesús li respongué: Si vols ser perfecte, vés, ven tot el que tens i dóna-ho als pobres, i tindràs un tresor al cel. Després vine i segueix-me.» A Menorca, els monjos varen ser protagonistes del moviment conversionista engegat per Sever. A finals del segle VI, trobam la comunitat de Cabrera, de la qual parlarem. Per Menorca passava el monjo de Tarragona, Fronto, emissari de Consenci.

¹¹ BROWN, P. *Il sacro e l'autorità. La cristianizzazione del mondo romano antico* (trad. M. C. Costamagna), Roma 1996, pàg. 13 (Orig. *Authority and the Sacred*, Cambridge 1995).

¹² Sev. Minor. 29, 1: «Sane per hos octo quibus haec omnia gesta sunt dies, ante initium quadragesimae, quasi paschae a nobis est celebrata festiuitas. 2 Quingentas siquidem et quadraginta animas ad ecclesiam constat adiectas.»

¹³ *Orígens del cristianisme*, I, pàgs. 406-412.

¹⁴ *Ibidem*, pàgs. 157-158.

¹⁵ Perquè és ben assequible, cit l'edició en català, Sant Atanasi, *Vida de Sant Antoni*, Trad. D. CODINA i M. ESTRADÉ. Introd. i notes M. ESTRADÉ (El gra de blat, 77) núm. 2, 47.

L'alta societat menorquina coneixia també l'estat de les verges. La repetidament citada Circular de Sever ens parla de la verge noble Theodora. Possiblement no ens trobam amb un cas singular. Sabem de les grans matrones romanes que formaven cercles ascètics, amb un apassionament per conèixer l'Escriptura. Theodora va ser protagonista, amb Sever, de somnis que anunciaven la conversió dels jueus.¹⁶

El fet és que monjos i verges introduïren uns estils de vida que s'inspiraven en valors contrastants amb els de tota societat. Per això, les Balears experimentaven la força d'una certa contracultura, que complicà la vida d'una societat i va provocar reaccions cíniques de Rutili Namacià contra els monjos de Caprària, del Tirrè, i de l'emperador Teodosi, per les pertorbacions de l'ordre públic que causaven.¹⁷

Si de la vida passam a l'ambient dels morts, menys allunyat de la població que en els nostres dies, observarem com van desaparèixer les làpides amb inscripcions dedicades als déus, als genis, i compareixen les que expressen una fe en la resurrecció. És un reflex de la revolucionària sensació davant la vida que caracteritzava la nova fe. Per als cristians la mort no passa de ser un trànsit únic i definitiu, però dins la mateixa vida. Per això, les inscripcions revelen que el cos del difunt queda dipositat per a la resurrecció. Aquesta estimació pel cos no va ser engolida pels corrents d'ascetisme a vegades anticristià. Avançant un segle, ens topam amb les laudes de mosaic, una de les quals és la de Valeria,¹⁸ a Son Peretó. En un món en el qual la mort era omnipresent, i en plena joventut, el missatge dels símbols i de les inscripcions cristianes representen un canvi d'escenari i de mentalitat dels més impactants que s'hagin donat.

Restant en el camp de la religió, hem de dir que també a les Balears va arribar el priscil·lianisme, fet que frustrava el gran anhel d'unitat de l'Imperi. Constantí i els seus successors havien posat l'esperança en el cristianisme per garantir una pervivència de l'Estat, adoptant el cristianisme com a eix unificador. Les heretgies trinitàries havien amenaçat aquesta unitat a l'Orient, el donatisme ho feia a Àfrica i el priscil·lianisme a la Hispània.

Un cop més deixaré al marge la discussió sobre el grau d'ortodòxia d'aquests seguidors del que fou bisbe d'Àvila, Priscil·lià. Tot el que sabem, dels priscil·lians de la Tarraconense, és que eren rics i poderosos, com també ens consta que eren implicats amb la família del *comes Hispaniarum*, Asterius. Sembla, a més, que eren persones cultes, que consumien literatura màgica. D'altres problemes doctrinals, pel que fa als priscil·lians de la Tarraconense i de la Baleàrica, no en sabem res pus.¹⁹ El que tenia més transcendència, per aquella societat, era la contribució d'aquest corrent religiós al procés de fragmentació de l'Imperi. És un fet que trenca unes expectatives de la dinastia teodosiana.

Les coses així estant, ens mostren unes illes que són trasbalsades per les disputes doctrinals entre els cristians, la qual cosa apunta a unes escenes que sortien dels temples per convertir-se en afers de plaça.

¹⁶ *Orígens del cristianisme*, I, pàg. 130-131, 277.

¹⁷ *Ibidem*, pàgs. 386.

¹⁸ La inscripció diu exactament «Baleria». Cal no enganyar-se, com si es tractàs d'una «Balearia». La confusió entre la «B» i la «V» és antiga en el món hispànic. A la cripta vaticana n'hi ha qualque mostra. Que a Mallorca, abans de l'allau immigratòria recent, no fos generalitzada aquesta confusió té una explicació que desconec.

¹⁹ He retornat sobre la qüestió, amb bibliografia molt extensa, a «Consentius/Severus de Menorca. Vint-i-cinc anys d'estudis. 1975-2000», *Arxiu de Textos Catalans Antics* 20, 2001, pàgs. 589-700.

En aquest sentit, hem de reconèixer que tot i l'eliminació del judaisme i de la notable desaparició del paganisme, la unitat religiosa promoguda pels teodosians era lluny d'estalviar els conflictes religiosos a la societat illenca de la Tardana Romanitat.

2.6. La dona, protagonista en els canvis religiosos

Sever i Consenci encara ens permeten comprovar el fenomen, força comú al segle V hispànic, com és la penetració dels alts estaments de la societat en l'Església, entrada que anava seguida de l'ocupació dels càrrecs més elevats, com el de bisbe. A les Balears hi devia haver un paral·lelisme amb el que sabem dels priscil·lians i dels catòlics ortodoxos de la Tarraconense. Així, ultra Consenci, hi ha qualche altre nom conegut, com el de l'honorable Iulius.²⁰ Afegim-hi, sens dubte, el mateix Sever. Res no ens diu de la seva pàtria ni de la seva família; però un bisbe novell com ell, per assolir els seus objectius, havia d'estar molt ben relacionat, per tal de no veure's humiliat pel fracàs. Per això, considerem que era membre d'una de les famílies notables de Menorca, o amb interessos a l'Illa. Adduesc aquests personatges, perquè així tindrem un context més ample per veure com a les grans famílies protagonistes d'afers importants, en la vida religiosa de les comunitats, sigui a la Tarraconense o a la Baleàrica, vora els barons hi trobam les dones, tant o més influents, quan es tracta del canvi en religió.

Aquest protagonisme dels *potentiores* es va veure augmentat amb la gran maniobra conversionista de Sever. Efectivament, podem dir que els estaments que controlaven la vida política i social de Menorca, inclosa la família del *comes* Litorius,²¹ passaren a l'Església. Així, els noms dels rellevants jueus, antics i actuals *defensores ciuitatis* de Magona, com fou Caecilianus, els *patroni*, com Theodorus i altres *potentiores*, que fins en aquella data havien estat jueus, ara s'integren a la comunitat presidida per Sever. Que la commoció degué arribar a Mallorca, ens ho mostra el fet que l'esposa del magnat jueu Theodorus, és a dir la seva *matrona*, com la qualifica Sever, que residia a Mallorca, també va passar al cristianisme. Cal suposar que aquest canvi religiós va tenir les conseqüències pròpies de l'esdeveniment, és a dir, que va tragar la conversió de tota la servitud. Una altra dama és la muller del magnat Meletius, testimoni de prodigis en el cel.²² Ella s'havia allunyat a una propietat rural, amb altres dues dones de l'aristocràcia jueva i maonesa. Aquesta dona nomia Artemissia. Tingué un fort protagonisme,²³ i el seu nom podria tenir un valor simbòlic, des del moment que l'herba que té aquest nom és amarga, i era emprada des de l'avior per a l'elaboració de licors. La seva resistència fou enorme, solament superada per la muller del culte Innocentius, la qual amb unes companyes es féu a la mar.²⁴

²⁰ Sev. Minor. 20, 5: «Vir etiam honoratus, nomine Iulius, cum alio quodam de ciuitate ecclesiam petens, cum per ipsos praeterire cepisset, repente unus ex monachis, uiso miraculi signo, conturbatus confusum emisit clamorem, conuersisque ad se, protenta manu, quia uerbo explicare non poterat, quod uideret ostendit.»

²¹ La prosopografia de les 34 persones que permet bastir el conjunt d'escrits de Sever i Consenci, la trobareu a *Orígens del cristianisme*, I, pàgs. 259-281. Noms dels personatges de la Tarraconense al *Diccionari d'Història Ecclesiàstica de Catalunya*, I-III, Barcelona 1998-2001. Trobareu referències també a la *Gran Enciclopèdia de Mallorca*, 1-23, Mallorca 1989-2002, i a la *Gran Enciclopèdia Catalana*, en les diverses edicions i en els suplementes.

²² Sev. Minor. 20, 11-12: «Mulieres, autem, quaedam, tunc iudaeae, inter quas matrona Meletii, illius cuius supra mentio habita est, de coenaculo prospicientes, ita sibi id ipsum uisum esse confirmabant quasi supra basilicam decidisset; 12 uerum hoc utrum angelus an ipse sanctus Stephanus quod uisum est fuerit, incertum etiam nunc est.»

²³ *Orígens del cristianisme*, I, pàgs. 126-127, 131-132.

²⁴ Sev. Minor. 26, 1: «Duae adhuc supererant feminae quae in odorem unguentorum Christi currere

Completant la descripció dels esdeveniments, afegim que no deixa de cridar l'atenció en els nostres autors el fet que atorguin una gran importància a les dones notables en els afers religiosos. És cert que, a Menorca, entre les dones esmentades solament la noble verge Theodora era catòlica des del principi.²⁵ Més encara, l'Església queda repetidament personificada en una matrona nobilíssima, la qual rebé en el seu si maternal Theodorus i tota la comunitat jueva.²⁶

Més endavant, Sever completa el sentit del simbolisme establert entre l'Església, matrona-mare fecunda, i el de la Sinagoga, considerada com una matrona vídua estèril.²⁷

El sentit profund del femení queda detingudament i intencionadament descrit en els passatges del bisbe Sever i amb un vigor que l'allunya de transmetre una imatge de la dona arraconada a una esfera secundària. Fins i tot és capaç d'atribuir a la muller de Theodorus la iniciativa d'incoar el procés del divorci, si el seu marit es converteix. No era una excepció prendre una semblant decisió, però el normal era que el marit acomiadàs la muller. I les altres matrones mostraren una capacitat de resistència més enllà de la que havien oposat els marits. Fins i tot tingueren la gosadia de fer-se a la mar.

Entre els priscil·lians, la notable mare del poderós prevere Severus tenia una cultura i un poder d'un grau que permeté que aquest fill seu li atribuís la propietat dels còdexs màgics, origen de tots els deficiis de l'afer jutjat a Tarragona, en una reunió episcopal, presidida pel metropolità Titianus. Una altra fèmnia, anomenada Seuera, parenta del prevere Seuerus i del *comes* Asterius, amb ells era igualment protagonista dels afers religiosos. En efecte, aquesta senyora va ser instrumentalitzada per l'emissari de Consenci, el monjo Fronto, el qual, amb els estratagemes ordits amb el seu patrocinator, va aconseguir desentranyellar l'embullada troca dels còdexs màgics que posseïa el prevere Severus, i que, de les seves mans, passaren a les dels vàndals i d'aquests al bisbe de Lleida, Sagittius.

En definitiva, no és anecdòtica la coincidència en el fet que en els tres àmbits religiosos, el jueu, el priscil·lià i el catòlic, les grans matrones representassin un paper decisiu en el canvi religiós en aquest moment crucial de la Romanitat Tardana.

recusabant: Innocentii illius, cuius supra fecimus mentionem, matrona cum sorore sua uenerabili, sicut fama testis est uidua, 2 quae tamen illico, ut Innocentium sororis coniugem conuersum esse conspexit, nauim conscendit, non solum permittentibus uerum etiam suadentibus nobis, quia ad fidem Christi nec uerbis nec miraculis flecteretur.»

²⁵ Sev. Minor. 10. 1: «Apud nos deuota quaedam ac religiosissima, nomine Theodora, quae et uirginitate corporis et religione propositi et nominis etiam interpretatione typum portare ecclesiae meretur.»

²⁶ Sev. Minor. 10. 1: «Apud nos deuota quaedam ac religiosissima, nomine Theodora, quae et uirginitate corporis et religione propositi et nominis etiam interpretatione typum portare ecclesiae meretur, 2 uidit in uisione noctis uiduam quamdam nobilissimam ad me, qui non pro merito sed pro diuini muneris largitate sacerdotio fungor, insertas litteris preces misisse, quibus mihi cunctos agros suos ad seminandum suppliciter offerret. 3 Simili etiam somnio, me quoque ultimum omnium peccatorum, ut me ad seminandum praecingerem Christus commonere dignatus est; 4 uidua enim quaedam altera nobilissima, quam synagogae speciem habuisse non dubium est, me ut agros suos incultos susciperem eosque, quoniam tempus sementis urgeret, diligenter excolerem deprecabatur. 5 Quae est autem altera nobilissima uidua nisi illa quae, Christum impie perimendo, semetipsam crudelissime uiduauit? 6 Hoc somnium utriusque unum est; ante triginta ferme quam implemur dies et uidisse nos et licet absolutionem eius ignoraremus, tamen fratribus indicasse manifestum est.»

²⁷ Sev. Minor. 11.5: «Maior illico mihi terror adiectus est et nisi in cuiusdam iudaei, nomine Ruben, ingressus fuissem domum et inde ad matrem propinquam cursu praecipiti conuolassem, nequaquam uim mortiferi terroris euasissem. 6 Illa, inquam, me exanimem sinu suo confouens et a discrimine pariter et a metu eripuit. 7 Hoc eius somnium ualde clarum est et interpretatione non indiget. 8 Quis enim leo, nisi ille de "tribu Iuda", "radix Dauid"? Quae propinqua, nisi illa de qua scriptum est: "una est propinqua mea?"».

2.7. L'escola i la literatura

Hi ha un fet que no podem negligir. Sovint s'ha conrat més la història de les guerres que la de la cultura. Per a l'antiguitat baleàrica disposam de poques informacions d'una i altra manifestació de la humanitat. Coneixem el nom del *comes* Litorius, però ignoram quines foren les seves proeses.

Quant a la cultura, hem assenyalat ja els elements litúrgics i musicals, en parlar de les relacions entre jueus i cristians a Menorca. Hem d'afegir que per aquesta illa corrien exemplars de les Escriptures, que eren en mans dels jueus i dels cristians. És ben cert que, com llegim en els autors antics, eren moltes les persones que no sabien de lletra. Però les pràctiques litúrgiques jueves, calcades pels cristians en la part de la litúrgia de la Paraula, a la celebració eucarística, així com a les catequisis baptismals, es fonamentaven en una exegesi acurada dels textos. Josep Sastre Portella ens ha donat una mostra de la manera com el bisbe Sever era ben informat dels corrents d'interpretació bíblica, sobretot d'inspiració africana.²⁸

D'altra banda, Consenci es preocupava de les qüestions controvertides, i va rebre una invitació de sant Agustí per tal que anàs a corregir a Hipona els còdexs bíblics dels quals disposava, que devien ser bastant corruptes.²⁹

Submergit en els afers teològics, Consenci demostra una curiositat tan forta com apassionat era el seu integrisme. Ara bé, el que ens importa és que fa gala d'una cultura clàssica extraordinària i d'una capacitat dialèctica aguda que va meravellar el bisbe d'Hipona.

Fruit d'aquest apassionament per l'ortodòxia integrista, Consenci cercava per tot arreu llibres de controvèrsia teològica, que constituïren una nodrida biblioteca. Sabem que li arribaven amb rapidesa els documents papals, coneixia les decisions dels concilis, possiblement hem d'incloure el de Toledo de l'any 401, etc. Vora aquesta temàtica religiosa, hem de recollir les citacions que fa de Ciceró, Virgili, Horaci, Ovidi i, més encara, sabé bastir la seva *ep* 12*, adreçada a sant Agustí, tot basant-se en un passatge de Terenci, cas únic, segons H. Martí.³⁰

És evident que, vora una biblioteca, o abans d'aquesta, hi ha una escola. El cas de Consenci ens fa pensar que l'escola romana fos a la Tarraconense, lloc més probable de la seva pàtria, que era una escola de qualitat, per a la minoria que hi tenia accés. Podem dir el mateix de les Balears? Si el bisbe Sever era nadiu de Menorca, hauríem de confessar que, malgrat que el seu estil sigui més abarrocat, les mostres de la seva cultura clàssica i eclesiàstica són notables. Per això, haurem de reconèixer que la Tardana Romanitat conservava un patrimoni cultural important, i l'havia escampat per tot arreu. És cert que el preu de l'anorreament de les cultures anteriors és incommensurable. Però, per aquelles saons, no era problema mirar el passat, que devia ser prou desconegut. A nosaltres ens ve la pregunta sobre la sort d'aquest patrimoni. Aquell brillant present cultural va poder resistir la quasi immediata invasió vàndala? Diríem que sí. Aquelles biblioteques, la de Consenci, la del bisbe Sever, la cultura hel·lenística del jueu Innocentius, i la bíblica d'ell mateix i dels notables jueus, com Theodorus, fins a quina època pogué reproduir-se? Un

²⁸ *La Carta de Sever de Menorca. Anàlisi de les principals citacions bíbliques*, Maó 2000.

²⁹ *Orígens del cristianisme*, I, pàgs. 184-186.

³⁰ MARTÍ, H. «Citations de Térence. Problemes et signification des exemples de la Lettre 12* de Consentius à Augustin», *Les Lettres de Saint Augustin découvertes par Johannes Divjak. Communications présentées au colloque des 20 et 21 Septembre 1982*, París 1983, pàg. 248. *Vid.*, també, *Orígens del cristianisme*, I, pàgs. 226-228.

altre cop la resposta queda dins el vent. Més que a un trencament, pens que hem d'atribuir l'explicació de la sort d'aquella cultura a un esllanguiment, no sabem si constantment progressiu, o si hi hagué èpoques en les quals va rebrotar per tornar vers la decadència.

Aquest esllanguiment és el que ens podria explicar com, a finals del segle IX, el bisbe Servusdei de Girona va demanar que els papes confirmassin els seus drets sobre Mallorca i Menorca. Hi al·ludiré de rampellada més endavant. Aquest fet, crec, solament s'explica si a les Balears ja no hi havia capacitat per formar un presbiteri suficient, de manera que en sortís el bisbe propi, com era la pràctica canònica secular. El mateix Carlemany havia de recular davant la protesta de les esglésies a les quals imposava un bisbe forà. Si a les Balears hi hagués hagut bisbes, com a l'antiguitat, no s'entendria com el d'una seu no metropolitana volgués exercir drets de propietat i de jurisdicció. Una altra vegada hem travessat la barrera que ens endinsa en l'Edat Mitjana.

3. DEL PODER ROMÀ AL VÀNDAL

3.1. El trencament del poder romà

Segons els escrits que coneixem, Consenci i Sever, assabentats ambdós de les incursions germàniques a la Tarraconense, no besllumaven la fi de la *lex romana* a les Balears. Va transcórrer solament un quart de segle després de les seves produccions literàries, i el vàndal Genserik, des de Cartago, va arrabassar les Illes del jaç polític romà. Devia ser per la primavera de l'any 455.³¹

Ara bé, si consideram que l'Església catòlica es va constituir en dipositària del patrimoni de la societat romana i que en moments de crisi, en les pregàries litúrgiques, la comunitat pregava per la pau i la tranquil·litat i, fins i tot al segle VI, hom suplicava que Déu allunyàs els enemics del «nom romà», que eren els pobles germànics, hem de suposar que, a les Balears, l'alta clerecia devia lamentar les noves situacions i el fet de sentir-se dominada per poders bàrbars. Però de les aliances i lluites contra els vàndals no en sabem res.

Fruit de la conquesta, les ruptures que podem comprovar són la de caire polític i la religiosa. Roma deixava de ser el centre de poder al qual es giraven les Balears, que començaren a ser regides des de Cartago. D'allà el rei vàndal escampava una política religiosa hostil al catolicisme. Tal vegada per això hi hagué més motius per pregar per la continuïtat del «nom romà».

És possible que la pressió política fos més feble que la que exercia l'emperador, car els invasors no disposaven de suficients efectius per implantar una maquinària administrativa com la romana. Més feble degué ser la fiscalitat. A la Tardana Romanitat havia esdevingut gairebé insuportable per als petits propietaris i per als mercaders. També hem de comptar que els *potentiores* i els funcionaris romans més poderosos degueren emigrar. La conquesta vàndala degué atenuar una mica la pressió fiscal, car la minsa representació del nou poder a les Balears difícilment pogué aconseguir una implantació eficaç.

Per altra banda, hem de comptar una immigració de catòlics, provinents de l'Àfrica. Sense ells ens seria difícil explicar la construcció de les basíliques illenques, sobretot a Menorca i a Mallorca. Tot i el mite del vandalisme,³² mentre no hi hagi proves més clares en contra de part dels arqueòlegs, hem de pensar que les construccions dels temples que

³¹ Vid., *Orígens del cristianisme*, I, pàgs. 292-294.

³² *Ibidem*, pàg. 298.

coneixem corresponen estilísticament, en bona part, al període vàndal.³³ I aquesta immigració completa l'explicació de la manera com els models basilicals africans s'implanten amb tanta profusió a les Balears. Som davant una consolidació del catolicisme, tan vigorós ja des de la primeria del segle V.

Ara bé, quan parlem de ruptura política, hem de reconèixer-li un abast molt més llarg que el que ens faria pensar en les conseqüències immediates que suposa un canvi de senyor. En aquest cas no es tractava d'un reemplaçament de dinastia, per fortes que en siguin les seqüeles. En aquelles circumstàncies es va tractar d'una ruptura dins l'espai romà, que va reorientar el futur de les Balears i les va mantenir fora del món hispànic, fins al segle X. Aquest mig mil·lenni no és de cap manera un temps perdut i sense història. És gairebé un 25% del temps històricament documentat, fins ara, a les Balears. Poc documentat, solament si el comparem amb l'època tardomedieval i amb les següents. L'abundor dels textos medievals, que a certs historiadors del món antic ens aclapara, pot generar un miratge malaltís fins al punt que no ens acostem a la història escrita si no l'hem bastida amb el suport de gavelles de pergamins.

Pens que el poble de les Balears d'aquests quatre segles i mig era tan digne com el de les èpoques documentalment més lluminoses. El poble dels mosaics basilicals havia assolit una cultura notable, era densament cristià; quan va tenir-ne oportunitat va desenvolupar institucions de govern autònomes i, en certs moments, veiem que els seus magnats realitzen una certa política exterior en defensa de les Illes. Són diverses manifestacions de l'organització d'un poder propi a les Balears, que sembla que va ser força actiu i també eficaç en política exterior. No cediren a les pressions foranes que exercien els musulmans.³⁴ I, almenys als primers segles, era obert al comerç diguem-ne internacional. Cada vegada devia reduir-se més aquest tipus d'intercanvi. Però el dia que els numismàtics podran sistematitzar les troballes que els depredadors de l'or i l'argent no hagin escarbotat, veurem com basíliques, castells bizantins, ports de mar, etc., eren més actius que el que podem besllumar. Almenys no passaven per uns temps morts.

Com ho he repetit en diverses ocasions, va ser la conquesta vàndala la que va fer retardar dos segles la conquesta musulmana, en comparació amb la de la Península, perquè va desenganxar les Balears del continent. La intervenció de Carlemany (798),³⁵ l'expedició normanda (869),³⁶ les butlles dels papes Formós (891) i Romà (897) diuen qualque cosa sobre aquesta època. Que aquests esdeveniments pertanyen a l'època bizantina és cert, però si els bizantins arribaren a les Balears, va ser perquè emprengueren una operació militar de simple liquidació del regne vàndal. Les Illes no entraven en l'objectiu central de Justinià i de Belisari.

Si hem al·ludit a la ruptura religiosa, ara és el moment de matisar-la. És cert que els vàndals practicaven i imposaren sense èxit la confessió arriana, és a dir, aquella forma de veure Jesucrist no com a Déu, sinó com un home privilegiat per Déu. Sabem que perseguiren els catòlics a l'Àfrica del Nord, emprant els mateixos mètodes que els emperadors aplicaven als heretges, és a dir als arrians, la qual cosa erosionava els arguments dels bisbes catòlics, quan pretenien defensar-se de la persecució del rei arrià.

³³ *Ibidem*, pàgs. 304-314.

³⁴ *Ibidem*, pàgs. 441-453, 453-460.

³⁵ *Ibidem*, pàgs. 453-463.

³⁶ *Ibidem*, pàgs. 466.

Amb tot, és ben dubtós que a Mallorca la persecució religiosa tingués greus conseqüències. No disposava el rei de la maquinària adequada. Els bisbes de les tres illes figuren en les llistes que recorden que varen ser convocats a la Conferència de Cartago de 484. L'ur participació no passa de ser una probabilitat força segura. Però no podem afirmar que patissin una persecució especial. Ni Víctor de Vita en parla, ni a l'esmentada llista hi ha cap anotació, que faci pensar en una tortura, deportació, o cosa semblant. En canvi, d'altres bisbes consta quina mena de persecució patiren.

La novetat d'aquests esdeveniments consisteix en el fet que coneixem el nom del primer bisbe d'Eivissa, Opilió, i del de Mallorca, que és l'únic que coneixem de l'Antiguitat, Elies.³⁷

3.2. La cultura romana perdura

He observat uns efectes del fet que el poder sobre les Balears ja no fos el romà sinó el vàndal. Però, en la vida quotidiana, els romanobalears no degueren percebre gaire conseqüències. És ben possible que el poble menut de l'interior de les Illes ni se'n temés.

Sembla que la producció econòmica, en tots els sentits, va mantenir el ritme de sempre i les relacions amb l'exterior no varen mancabar tant com s'ha pensat. Hi ha arqueòlegs que han observat com Cartago va conèixer una expansió en el comerç amb l'Orient, de manera que la presència d'àmfores d'aquella procedència, a qualche indret d'Àfrica del Nord, hauria passat de ser un 10%, a principis del segle V, a un 25-30% al cap d'un segle i la moneda vàndala, al seu torn, l'han trobada present a tot arreu de la Mediterrània.³⁸

La llengua, a les Balears, seguí essent la que havia imposat Roma. I això perdurà fins que l'àrab la va suplantat per complet, de manera que no es pot parlar d'una llengua mossàrab a les Balears.³⁹ Si el llatí va perdurar, els textos antics conservaven llur validesa, per la qual cosa un tipus d'escola, per elemental que fos, degué perdurar i una mena de cultura literària es va conservar. També qualche llibre, produït als ports amb els quals hi havia comerç, podia arribar a les Illes. Com s'anava transformant el llatí a cada illa és una altra incògnita; però les diferències del català actual que hi observam no depenen de les transformacions lingüístiques illenques, sinó que són ben paleses a partir de les llistes sobre les diverses repoblacions medievals per contingents sobretot catalans.

També degué prosseguir el contacte dels bisbes illencs amb qualche església de la Mediterrània. Ja hem dit que no creiem ni que els bisbats balears s'adscriguessin a una província eclesiàstica forana, ni tampoc els temps permetien un desenvolupament de l'estructura metropolitana a les Illes.⁴⁰ Hem de parlar d'una continuïtat en aquest aspecte eclesiàstic institucional; però en to menor, com en altres vessants de les relacions exteriors.

³⁷ *Ibidem*, pàgs. 322-323.

³⁸ HODGES, R.; WHITEHOUSE, D. *Mohammed, Charlemagne and the Origins of Europe. Archeology and the Pirenne Thesis*, Nova York 1983, pàgs. 27-28; J. Rougé, en canvi, considera que la Mediterrània occidental menava una vida gairebé morta. Cfr. *Orígens del cristianisme*, I, pàg. 301.

³⁹ BURNS, R. J. *El regne croat de València. Un país de frontera al segle XIII*, València 1993, pàg. 137. L'autor no creu que a València hi sobrevisqués cap comunitat mossàrab, per la qual cosa, a la introducció bibliogràfica, pàg. 701, diu: «No m'he pres la molèstia d'incloure aquesta curiositat. Creiem que, amb més raó, hem de pensar el mateix de les Balears, més fàcils d'assimilar. Al s. XII els pisans i els catalans no sembla que en trobassin cap resta.»

⁴⁰ Cfr. *Orígens del cristianisme*, I, pàgs. 422-438.

4. DEL DOMINI VÀNDAL A LA LLARGA EDAT MITJANA BIZANTINA

La dinàmica de reconstrucció de l'Imperi romà que va imposar un sector de la cort de Constantinoble i la política exterior no gaire prudent del regne vàndal varen enfrontar tots dos poders. Com a conseqüència de la guerra vàndalica, el poble germànic, establert al migjorn de la Mediterrània, va ser agranat per sempre de la història per les tropes de Belisari. Cap país no s'ha reconegut hereu d'aquell fulgurant imperi nord-africà.

Aquesta va ser la passa prèvia a l'ocupació de les Balears, duta a terme per un subaltern de Belisari, l'itàlic Apol·linar, l'any 534. Era buida de sentit la pervivència independent fora de l'Imperi bizantí d'unes illes que havien estat sota dominació vàndala, i que restaven inofensives i indefenses. Una vintena d'anys més tard Justinià va conquerir una franja de la Bètica meridional. Possiblement les Balears li varen servir de punt d'escala, però no coneixem cap notícia sobre una relació directa entre ambdues zones hispàniques sota control bizantí. Els objectius de la nova conquesta peninsular eren diversos⁴¹ dels de la conquesta balear. Ho reiteram, la conquesta de les Balears no degué passar de ser una operació per prendre constància que s'havia tancat el poder de l'únic poble germànic que va conquerir les Illes. Es tractava d'una operació per incorporar un domini vàndal residual a l'Imperi bizantí.⁴²

Després de la conquesta de 534, per una constitució de l'any 537 les Balears varen ser incorporades a la província Mauritana II, amb capital a Septem (Ceuta). Així creiem que hem d'entendre la notícia que ens dona Jordi de Xipre a les seves notes geogràfiques (592-603).⁴³ Segueix la dominació de les Illes per un poder oriental, com també l'Àfrica continua com l'espai més proper, tot i que coneixem poques dades sobre els possibles intercanvis realitzats. Possiblement l'esllanguiment del poder de Constantinoble a l'Occident, després que fos allunyat pels visigots l'any 625, deixà ben prest desprotegides les Illes.

No era, a la llarga, una protecció adequada l'edificació d'una sèrie de castells, als cims de les muntanyes més esquerpes, que més tard seran reutilitzats pels musulmans i els cristians. Aquestes construccions constituïen un fet insòlit: les Balears, d'illes enmig d'una mar romana, s'havien convertit en territori fronterer. Era un retorn a l'època talaiòtica, però amb enemics més perillosos. D'illes desmilitaritzades, esdevingueren bases de defensa, amb costoses infraestructures, com els esmentats castells, com serien el d'Alaró, Santueri i, com ho ha observat Miquel Barceló, segons consta al *Llibre del Repartiment*, hi hem d'afegir el Qastíl al-'uyûn, etc.⁴⁴ La militarització de les Balears degué ser molt superior a la que coneixien en temps romans, quan disposaven d'unes prefectures marítimes, però no comparables amb el volum del que exigien els castells bizantins. Per descomptat, aquesta innovació va ser un pes molt feixuc per a la població illenca, car era de la terra pròpia d'on havien de sortir la major part dels diners per finançar aquestes complexes estructures, llur dotació personal i la munició.

Una altra alternativa administrativa hauria pogut vincular les Balears a les grans illes del Tirrè, com sembla que hi havia estat de fet en temps dels vàndals, però no creiem

⁴¹ Vid., p.e., TREADGOLD, W. *Byzantium and Its Army, 284-1081*, Stanford 1995, pàg. 17.

⁴² *Orígens del cristianisme*, I, pàg. 332.

⁴³ *Ibidem*, pàgs. 340 i II, pàgs. 132-133, amb el text grec i la traducció en català.

⁴⁴ BARCELÓ, M. «Una fortalesa desconeguda de Mayurqa», *L'Avenç* 65, nov. 1983, pàg. 11 (813). Vegeu, més globalment, *Orígens del cristianisme*, I, pàgs. 334-338.

que hagués consolidat una vida més esponerosa. La regressió del comerç internacional a gran escala era irreversible. I, quan els bizantins foren desallotjats de la península Ibèrica pels visigots, el servei que les Illes podien prestar com a port de recalada va ser ociós. L'ocupació de l'Àfrica i de la Hispània continental pels musulmans va acabar amb tota possibilitat d'intervenció bizantina a l'extrem occidental de la Mediterrània. Les Balears quedaven dins l'estat de més aïllament de llur història fins avui.

Aquesta situació es va convertir en un repte per als romanobalears, els quals, pel que sabem, crearen una mena d'autoritats locals, que les fonts musulmanes qualifiquen de reis. Són els personatges convocats pel califa de Damasc vers l'any 707.⁴⁵

Aquesta autoritat illenca degué ser la que a finals del mateix segle VIII, vers el 798, va recórrer a Carlemany per demanar-li ajut, davant les incursions dels musulmans. Posteriorment, serà la política expansionista dels comtes de Barcelona, guiada pels interessos dels comerciants catalans, més consolidats que els projectes de Gènova i Pisa, la que acabarà amb la independència de les Balears musulmanes.

4.1. Amb tot, perdura la mediterraneïtat de l'espai balear

Amb aquestes indicacions ja he travessat de molt la frontera de l'Antiguitat. Si retornam al temps antic, és possible remarcar que les Balears desenvolupen la vida cada cop més esllanguida des de llurs referents mediterranis, és a dir, per relació amb els països costaners. Serà solament a l'Edat Moderna que quedaran sotmeses a una capital continental, la qual cosa marginarà la política mediterrània, que és la que donava vida a les Illes.

És cert que durant l'època bizantina els ports de la Narbonesa i de la península Ibèrica perderen accessibilitat, mentre els d'Àfrica en mantenien. Aquest fet ens explica l'arribada de numerari bizantí fins a un moment força tardà.

Les expressions religioses seguien sent les del cristianisme, amb menys conflictes amb els papes que no a Constantinoble, per la qual cosa Justinià va bandejar a un lloc indeterminat de les Balears el bisbe Víctor de Tunna.⁴⁶

Si passam al desenvolupament de les arts, hem de recollir com l'influx dels estils orientals, repastats pels artistes de l'Àfrica del Nord, arriben a les Balears, i d'aquesta època, ultra qualque planta basilical, ens han pervingut una sèrie d'esplèndids mosaics, com són, entre d'altres, el des Fornàs de Torelló i de l'illa del Rei de Menorca i el de Son Peretó i de Son Fadriquet de Mallorca —estudiats per M. Orfila i F. Tuset.

Aquesta continuïtat sembla que implica altres àmbits de la pastoral, com són ara els aspectes litúrgics, les formes d'exercir la caritat. Aquesta afirmació troba el suport en el fet que les basíliques, construïdes en la segona part del segle V i dins el següent, no són interessants solament pel moment en què les varen aixecar, sinó que llur utilitat pogué perdurar per segles. El que ja no sabríem precisar-ne és la durada, la qual cosa ens obliga a assegurar que les comunitats que les varen bastir ja eren consistents en aquell moment. Ara bé, encara que sigui més difícil de documentar arqueològicament, no és menys important fitar la mirada en la durada d'aquests edificis i en els serveis que s'hi prestaven. Els que les edificaren no ho feren per a un curt termini. Per això, creiem que hem de tirar una línia en el temps que no es trenca fins ben entrat el segle X, una vegada que els musulmans ja

⁴⁵ Vid. la discussió de diverses interpretacions que ha rebut aquest esdeveniment, a *Orígens del cristianisme*, I, pàgs. 441-453, especialment les de Guillem Rosselló-Bordoy i Miquel Barceló.

⁴⁶ *Orígens del cristianisme*, I, pàg. 344, cfr. 347.

entraren en la fase de la imposició de llurs lleis i religió, després de la política suau dels primers decenniis de l'ocupació. Tal vegada, el fet que no ens consti la transformació de cap basílica en mesquita ens podria induir a pensar que aquells edificis es trobaven en una fase de notable decadència.

La vida monàstica es va mantenir. Si perdem el fil de la vida dels monjos de Menorca, ens surt a camí el del ben documentat monestir de Cabrera. A finals del segle VI devia ser ja un monestir antic, car havia passat el temps suficient perquè els objectius monàstics originals es desvirtuassin, i els anacoretes menassin una vida sotmesa a diversos crims, com escrivia Gregori el Gran al *defensor* Johannes.⁴⁷

5. A TALL DE CLOENDA

Aquest subtítol sovint és una expressió elegant per tancar un acurat discurs literari. Ara em serveix perquè el lector menys avesat en les qüestions de la Tardana Romanitat no caigui en el desencís. Les conclusions que podem extreure en general són poc consistents. És que el món balear d'aquella època desvetlla un apassionament semblant al de qui cerca esclata-sangs per la tardor. Hi ha uns agres arqueològics, com poden ser els turonets coberts de terres i ullastres, que poden sorprendre amb una troballa que il·lumini tot el paisatge escassament arborat dels segles VII-IX. En un terreny menys aspre ha aparegut la basílica de Son Fadrinet —vegeu T. Ulbert en aquest dossier—; sembla que a qualque pujol encara n'hi ha una altra, almenys, per excavar. Les ciutats episcopals serveixen amagades llurs basíliques en el subsòl. Les excavacions del monestir de Cabrera,⁴⁸ pel que sembla, desvetllen aspectes de la vida dels segles passats força sorprenents.⁴⁹

No està dit que siguin impossibles descobertes de caire documental, com la de fa un quart de segle llarg, per obra de Johannes Divjak, que va exhumar dues peces epistolars de Consenci.

De tota manera, cal esperar encara molt més dels arqueòlegs i dels qui poden fer possible una arqueologia digna de les Balears, amb la qual puguem enriquir la nostra coneixença, d'un món llunyà, però que és nostre. Sobre el fràgil teixit de les dades disponibles és incòmode de parlar amb seguretat de les ruptures i de les continuïtats. Amb tot, una descripció sumària com la present, bastida des de l'angle de la documentació literària d'època cristiana, no sembla ociosa.

Allò que queda ben clar és que la societat cristianitzada que coneixem a la primeria del segle V, en la seva estructura interna, en els seus valors religiosos i culturals i els seus

⁴⁷ *Ibidem*, pàgs. 392-394. Noves excavacions ens han exhumat restes molt interessants que, de moment, hem d'estudiar amb uns altres objectius.

⁴⁸ Esper la publicació de M. RIERA RULLAN, car el que anuncià, «La ceràmica del Pla de ses Figueres. Noves dades del monestir de l'Illa de Cabrera (Illes Balears)», *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d'Hispania: Cristianització i topografia*, València, 8-10 de maig de 2003, pàgs. 91-92 és prou engrescador.

⁴⁹ En una inefable PW, produïda per qualque promotor de turisme a qualsevol preu, acab de llegir que els monjos del segle VI, de Cabrera, ballaven despullats. Devia ser a l'estiu. La missiva de Gregori el Gran tenia presents afers més preocupants que els que interessen als promotors de turisme destructor, que no ens diuen qui finançava l'espectacle i d'on sortien els curiosos. Sembla que, en una illa quasi erma, els arqueòlegs descobreixen un món més apassionant que el de les danses masculines en pèl.

símbols, en la seva producció econòmica, al cap d'un segle havia canviat poc. Per altra banda, cap a l'exterior, s'havia reduït l'espai assequible, perquè l'Occident s'havia fragmentat en unitats polítiques noves, sovint enfrontades. Vists els canvis polítics en diacronia, aquells trasbalsos polítics adquireixen un abast que de cap manera era assequible a la vista dels vandaloibalears o dels bizantinoillencs. Per això, creiem que per més que les Balears canviassin de centre polític, varen mantenir l'estructura cultural característica de la Tardana Romanitat, en tots els seus eixos, i seguiren sent per segles una societat cristianitzada. Aquesta complexa identitat cultural va ser per segles l'eix que en vertebrava la personalitat que les distingia d'altres països, malgrat la titularitat política bizantina sobre les Illes fos llunyana i insignificant.

**El yacimiento
paleocristiano de
Son Fadrinet
(Campos,
Mallorca)**

Thilo Ulbert

Mayurqa
(2003), 29:
173-187

EL YACIMIENTO PALEOCRISTIANO DE SON FADRINET (CAMPOS, MALLORCA)

Thilo Ulbert

RESUMEN: La basílica de son Fadrinet fue construida en la segunda mitad del s.VI. d.C. y pueden observarse paralelos tipológicos tanto en las Islas Baleares como en la Península. La basílica cuenta con un baptisterio con piscina bautismal. En el transcurso de una segunda fase de construcción, el ábside y parte de la nave central recibieron un pavimento mosaico. Tanto en el interior como en el exterior de la iglesia fueron descubiertas numerosas tumbas.

PALABRAS CLAVE: Basílica, baptisterio, tumbas, mosaico.

ABSTRACT: The basilica of son Fadrinet was built in the second half of the 6th century A.D. and typological parallels to monuments on the Balearic Islands as well as on the Peninsula can be observed. The basilica contains a baptistery and a font. Within a second construction phase, the apses and part of the central nave received a mosaic pavement. Inside and outside the church, numerous graves were found.

KEY WORDS: Basilica, baptistery, graves, mosaic.

Durante los años 1997 a 2000 el Instituto Arqueológico Alemán realizó la excavación del conjunto de Son Fadrinet (Campos, Mallorca) a cargo de Thilo Ulbert, Margarita Orfila y Francesc Tuset¹ (Figs. 1, 2). En 1988 unas obras de canalización dejaron al descubierto y destruyeron parcialmente una piscina bautismal paleocristiana. Las excavaciones recuperaron poco a poco los restos de una iglesia paleocristiana con algunos anexos entre los que cabe destacar un baptisterio relativamente grande. En el año 2002 se publicó el estudio del conjunto,² del cual ahora presentamos un resumen, y en breve se publicará una extensa versión en catalán.

¹ El monumento se encuentra a 3,8 km al este del municipio de Campos, a 1,2 km en dirección sur del llamado Camino des Cuatre Pins, que es un desvío de la carretera Campos-Felanitx. El proyecto de excavación y de estudio sólo se pudo llevar a buen término gracias a la inestimable ayuda que, en todos los sentidos, nos prestaron la dueña del terreno, Doña Margarita Oliver y su esposo, Don Mateo Nicolau. Reciban desde aquí nuestro más profundo agradecimiento.

² ULBERT, T.-ORFILA PONS, M., «Die frühchristliche Anlage von Son Fadrinet (Campos, Mallorca)», *Madridrer Mitteilungen* 43, 2002, p. 239-298, con los artículos de BALDUS, H.R. y de RIERA FRAU, M.M.-RIERA RULLAN, M.-ROSSELLÓ BORDOY, G. Proceden de esta publicación los dibujos y las fotos que aquí se presentan. La traducción del texto alemán de T. Ulbert al castellano corrió a cargo de O. Ripoll (Universidad Autónoma de Barcelona).

La basílica (Figs. 3-4) de tres naves (de 20,10 m. de longitud y 11,25 m. de anchura) presenta pórticos en el sur y en el oeste; éste último conecta la basílica con el recinto bautismal que se compone de cuatro habitaciones (long.: 15,40 m.; anchura: 5 m.). Tras un estudio minucioso, se observó que todas las estancias del conjunto arquitectónico se construyeron en una fase única, aunque en el interior del recinto eclesial se realizaron a lo largo de su utilización como edificio de culto diversas remodelaciones que respondían a necesidades litúrgicas. Prácticamente sólo se conserva la hilada inferior de piedras sin labrar de los muros, aunque algunos puntos importantes y los ángulos se señalaron con sillares. Doce columnas formadas por tambores superpuestos y recubiertos de estuco separaban las tres naves. Algunas de ellas descansaban sobre toscas bases, otras directamente sobre la roca natural. No se conserva ningún resto de la construcción (mampostería, ventanas, capiteles...).

A cada sector se le dio un tipo de pavimento diferente. Se quiso destacar con *opus signinum* (y posteriormente con mosaico) el interior del ábside, la zona del coro oriental que lo precede, así como la zona del coro occidental de la nave principal y la habitación central del conjunto bautismal. El resto del edificio tenía un suelo duro de tierra apisonada que se fue reparando constantemente. Al excavar el yacimiento se observó que no sólo los numerosos agujeros hechos para plantar árboles, sino también las tumbas que se encontraban en el interior del edificio habían destruido algunos sectores (a excepción del ábside y de los coros).

El ábside cuadrado conserva en el pavimento de la primera fase constructiva el lugar donde se situaba el altar que era de forma rectangular. Inmediatamente delante de este altar había, al parecer, una losa rectangular en el suelo. Un escalón permitía bajar desde el ábside a la zona que lo precedía, al coro, que, antes de ser remodelado, se extendía hasta las dos primeras columnas de la nave central, a la que también se descendía mediante un escalón. En el otro extremo del interior de la iglesia, y contrapuesto a este coro, se encontraba el coro occidental formado por un podio elevado (al que se accedía por unos escalones en el lado sur) con dos muros que alcanzaban las primeras columnas del lado oeste. Sin duda en esta primera fase aun no existían los elementos que se añadieron posteriormente en las habitaciones laterales rectangulares junto al ábside, ni los de las naves laterales, ni los de los pórticos, ni por supuesto tampoco los de la habitación central del recinto bautismal. Desde el principio el pavimento de este recinto, de *opus signinum*, no sufrió alteraciones y tampoco la piscina bautismal. A pesar de haber sido muy destruida por los trabajos de canalización, se identifica como una piscina con lóbulos en el norte y en el sur, con cuatro escalones en el este y en el oeste para descender hasta el fondo, a 0,80 m. de profundidad.

En un momento más tardío se amplió la zona del coro hasta las segundas pilastras centrales, elevando de nuevo el nivel del suelo del ábside y del coro. En toda esta zona se instaló un pavimento de mosaico.³ También el altar se adecuó a los nuevos niveles aunque conservó la misma forma e idénticas dimensiones. Probablemente, al mismo tiempo que se realizaban estas remodelaciones, también se elevó el pavimento del coro occidental. Se accedía a este podio por los citados escalones del lado sur y se construyó en el centro una nueva escalera. Mientras que el ábside y el coro oriental con sus nuevos mosaicos no sufrieron cambios posteriores, el coro occidental aun se modificaría en dos ocasiones con el paso del tiempo. Primero se amplió colocando una serie de piedras que formaban una

³ ORFILA PONS, M., *vid. infra*.

pequeña pared con un paso central y se elevó el nivel del suelo entre ésta y la zona que delimita el podio por el este. Más adelante se cerró este paso central y se añadió un escalón que permitía subir al sector elevado del coro. Pudimos observar otras reestructuraciones más tardías de las que la más notable fue la supresión del muro exterior meridional de la habitación lateral sur del ábside, ampliando esta zona con un anexo. En muchos lugares de la basílica había bancos adosados. El baptisterio se redujo construyendo un nicho en una de las dos habitaciones meridionales. Todos estos cambios se produjeron mientras el edificio funcionó como centro de culto cristiano.

Es lógico que al analizar el conjunto en su totalidad se busquen paralelismos, sobre todo en los monumentos de las Islas Baleares, de Mallorca y de Menorca, pues en ellos se encuentran detalles arquitectónicos paralelos. Pero también hay que tener en cuenta que sus restos a veces no son muy elocuentes porque, o bien fueron excavados hace mucho tiempo, o no están bien documentados. Para que se comprendan más fácilmente las referencias que haré más adelante, citaré brevemente las basílicas paleocristianas conocidas hasta ahora en las Baleares:

1. Ca's Freres de Sta. María del Camí (Mallorca):⁴ excavación de 1983, en la que únicamente merecieron ser destacados los mosaicos que se descubrieron; la planta que aparece en la bibliografía no se puede utilizar para comparar la arquitectura.
2. Sa Carrotxa (Porto Cristo, Mallorca):⁵ en 1909 se descubrió el mosaico; informe incompleto de los hallazgos; interpretaciones poco claras; posibilidades limitadas para poder establecer comparaciones arquitectónicas.
3. Son Peretó (Manacor, Mallorca):⁶ primera excavación de 1912; excavaciones posteriores de 1967; planimetría moderna de los restos conservados de 1982/83; en conjunto: datos válidos para la comparación arquitectónica a pesar de que ya no se pueden confirmar los detalles. Esta basílica se encuentra a tan sólo 20 km. de distancia de son Fadrinet.
4. Illa del Rei (Maó, Menorca):⁷ hallazgo del mosaico de 1888; excavaciones posteriores de 1964-1966; posibilidades limitadas de comparar las estructuras arquitectónicas.
5. Es Fornàs de Torelló (Maó, Menorca):⁸ excavación parcial del conjunto con sus mosaicos de 1956/57; sólo se pueden comparar ambas arquitecturas parcialmente.
- Son Bou (Alaior, Menorca):⁹ excavación de 1951/52; planimetría moderna de 1982-

⁴ PALOL, P. DE, *Arqueología cristiana de la España romana, siglos IV-VI*, Madrid-Valladolid 1967, p. 8-13, 214-217, fig. 1; SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz 1978, 79, f igs. 58. 60.

⁵ PALOL, P. DE, *Ibidem*, p. 13-15, fig. 3; SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Ibidem*, p. 78, f ig. 57.

⁶ PALOL, P. DE, *Ibidem*, p. 10-13, fig. 2. 79; SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Ibidem*, p. 75-77, 178-182, figs. 56. 61; PALOL, P. DE, «La arqueología cristiana en la Hispania romana y visigoda. Descubrimientos recientes y nuevos puntos de vista», *Actes du XIè Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, Lyon (y otras) 1986, 1989, p. 1988-1995.

⁷ PALOL, P. DE, *Arqueología cristiana*, p. 23-25, figs. 6. 7b; SERRA, M. L., «La basílica cristiana de la Isla del Rey (Mahón)», *I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Vitoria 1967, p. 27-42; SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Hispania*, p. 79-84, 184 ss., figs. 112 s.

⁸ PALOL, P. DE, *Arqueología cristiana*, p. 18-23 f ig. 5; SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Hispania*, p. 79-84, 182-84, fig. 59.

⁹ PALOL, P. DE, *Ibidem*, p. 16 ss., fig. 4; SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Ibidem*, p. 85, 186 ss., fig.114; TUSET BERTRAN, F., «Menorca durant l'Antiguitat Tardana», *Enciclopèdia de Menorca*, VIII, Maó 1995-96, fig. 34 (plano actual); PALOL, P. DE, «La arqueología cristiana», p. 1986 ss., fig. 9.

84 de los restos conservados; durante la primera excavación no se detalló el estado del pavimento y ya no se disponía de éste cuando se hicieron los planos en 1982-84; sólo se puede recurrir al conjunto de paredes para comparar la arquitectura.

6. Es Cap des Port (Fornells, Menorca):¹⁰ excavación moderna de los años 1975-85; planimetría exacta con detalles de su estado de conservación y de los hallazgos. Se trata de un tipo de construcción diferente, por lo que ambas edificaciones sólo se pueden relacionar de forma relativa.

Muchas de las iglesias de Baleares (son Peretó, Es Fornàs de Torelló, Sa Carrotxa) tienen, como son Fadrinet, un baptisterio, pero en estos casos se encuentra al oeste, y en son Fadrinet se sitúa al sudeste de la basílica. La diferente ubicación y la presencia de un pórtico que comunica ambos recintos, constituyen una variante nueva. Las basílicas de Sa Carrotxa, son Peretó, Illa del Rei y son Bou son, como la de son Fadrinet, de tres naves, aunque la más parecida es la de son Peretó, en lo que se refiere a planta, estructura de las columnas, piscina bautismal y pavimentos de mosaico. Las dimensiones de los tres sectores del coro, el ábside cuadrado y la existencia de un coro occidental también permiten comparar la forma de la basílica de son Fadrinet con la de Bobalà (Serós, Lleida)¹¹ en tierra firme. Otro paralelo, aunque más pequeño y peor conservado, lo constituye la basílica de Gerena (Sevilla),¹² con la que se demuestra que este tipo de iglesias también se encuentran en el sur de la Península. Todos los edificios citados tienen en común la técnica constructiva: paredes de piedras sin labrar y sillares en los ángulos y en puntos estratégicos.

Lo novedoso en son Fadrinet respecto a los restantes conjuntos baleáricos, son los largos pórticos y, en especial, el occidental que conecta la basílica con el baptisterio. Aunque la situación del recinto bautismal en relación a la basílica sea aquí diferente su estructura, con una habitación central y dos laterales, también coincide con la de son Peretó, incluso las piscinas son comparables. En tierra firme encontramos el concepto de baptisterio con varias habitaciones en la recién descubierta basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Alicante).¹³

La observación minuciosa al excavar el yacimiento de son Fadrinet permitió deducir detalles importantes de cómo se desarrollaba la liturgia en el recinto eclesial. Así, por ejemplo, no hay duda de que debajo del altar había un relicario durante las dos fases de remodelación del pavimento. El altar no tenía la forma normal de *mensa* como parece que la tenía la del de Es Fornàs de Torelló, único lugar donde se ha conservado su ubicación.¹⁴

¹⁰ PALOL, P. DE, «Estat actual de la investigació de l'arqueologia paleocristiana hispànica», *II Reunió d'Arqueologia paleocristiana hispànica, Montserrat 1978*, Barcelona 1982, p. 353-404 (planos); IDEM, «La arqueología cristiana», p. 1977-1985, fig. 2.

¹¹ PITA, R.-PALOL, P. DE, «La basílica de Bobalà y su mobiliario litúrgico», *VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona 1969, 1972*, p. 383-401; SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Hispania*, p. 163 ss., fig. 95; PALOL, P. DE, «La arqueología cristiana», p. 1995 ss., fig. 14 (planimetría actual).

¹² FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.-ALONSO DE LA SIERRA, J.-GRACÍA LASSO DE LA VEGA, M., «La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla)», *NAH* 29, 1987, p. 105-199, fig. 5.

¹³ ABAD CASAL, L.-GUTIÉRREZ LLORET, S.-GAMO PARRAS, B., «La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda», *AEArq* 73, 2000, p. 193-221.

¹⁴ El estudio realizado (vid. ULBERT, T., *Frühchristliche Basiliken*, p. 266) nos indica que los pilares del altar de Son Fadrinet eran de madera o de metal y muy probablemente se trataba de un altar en forma de caja parecido al altar de la basílica de Vitalis en Sbeitla, vid. DUVAL, N., *Sbeitla et les églises africaines à deux absides*, I, París 1971, p. 191, fig. 208.

Con el ejemplo de son Fadrinet también se puede asegurar que aquí, como en las otras basílicas de Baleares, en el centro, debajo del altar, se depositaron reliquias. Esto permite interpretar el uso de la losa de piedra de son Peretó conservada en el Museo de Manacor.

Restos de madera quemados y clavos de hierro hallados en la ranura entre el suelo del ábside y el del coro oriental, a un nivel más bajo, podrían indicar que allí, entre uno y el otro, había un cancel de madera. También es interesante observar que los pavimentos de la nave central, de la zona del coro y del ábside se encuentran a diferentes niveles, estableciendo una jerarquía de cada una de estas zonas. Otro cancel debía impedir el paso de los laicos al coro oriental, reservándolo, al igual que el ábside, al clero. La zona del coro oriental ocupaba en la primera fase de utilización litúrgica una superficie de unos 13 m². Al parecer, en la vecina basílica de son Peretó, esa misma zona tenía unas dimensiones similares (alrededor de 15 m²), al igual que en son Bou (unos 14 m²), aunque en este caso se podrían añadir los 10 m² del espacio entre el coro y el ábside. La zona del coro de Es Fornàs de Torelló, de apenas 10 m² ha desaparecido prácticamente. El mosaico de los leones ocupa esa superficie pudiéndose constatar la presencia de cancelos con un paso central que permitía el acceso a la nave principal. Según un dibujo de 1888, en la iglesia de Illa del Rei, como en son Fadrinet, se identifican diversos niveles del suelo que corresponderían a una jerarquización del espacio interior. En las otras basílicas no se ha podido constatar la ampliación del coro oriental, hecho que en son Fadrinet parece estar estrechamente relacionado con la instalación del mosaico. Este coro alcanzó los 23 m², doblando así su superficie. La distribución de los diferentes campos musivos responden a esta ampliación; pero hay que señalar que no se amplió el coro porque se quisiera dotarlo de mosaico, sino porque probablemente aumentó el número de clérigos que participaban en la liturgia. Este proceso de ampliación no se ha podido constatar en los otros edificios con los que hemos comparado son Fadrinet porque no se halló nada que así lo determinara, o porque no se confirmó al excavar.

La zona del coro occidental que identificamos en nuestra excavación al oeste de la nave central dotó a la basílica de otro enclave litúrgico. N. Duval hace referencia a estas otras zonas de culto en sus estudios exhaustivos de las basílicas de norte de África.¹⁵ El autor de estas líneas fue el primero en relacionar la problemática de esas iglesias con la de los monumentos de la Península Ibérica.¹⁶ Entre tanto el número de ejemplos ha aumentado,¹⁷ pero ahora la basílica de son Fadrinet, a pesar de su mal estado de conservación, puede aportar algunos aspectos nuevos.

En el edificio primigenio, un podio de 40 cm. de altura y de unos 10 m² de superficie formaba el coro occidental de son Fadrinet, ocupando el extremo oeste de la nave central. La excavación no proporcionó datos sobre la consistencia de la superficie y menos aun sobre las estructuras que podría haber sustentado. Este podio ya tuvo que jugar un papel importante durante la primera fase de la construcción ya que la iglesia no tiene una entrada central en el lado oeste. Posteriormente siguió conservando su estructura y las mismas dimensiones, subrayando con una nueva escalera el eje que unía el coro occidental

¹⁵ DUVAL, N., *Les églises africaines à deux absides*, II, París 1973.

¹⁶ ULBERT, T., *Frühchristliche Basiliken mit Doppelapsiden auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín 1978, p. 128 ss.

¹⁷ Último compendio de GODOY FERNÁNDEZ, C., *Arqueología y Liturgia. Iglesias hispánicas s. IV-VII*, Barcelona 1995; *vid.* también la exhaustiva recensión de DUVAL, N. en *Rivista di Archeologia Cristiana* LXXVI, 2000, p. 429-476.

y la entrada central del coro oriental. Ya se ha señalado anteriormente que esta intervención supuso ampliar 18 m² la superficie del nuevo coro. Esta ampliación se relaciona directamente con la del coro oriental, ya que ambas responden a la participación de un número mayor de personas en la liturgia. Pero desgraciadamente la arqueología no puede constatar este hecho. En la tercera fase de remodelación del coro occidental se observan en el podio dos zonas compactas, sin diferenciar, porque se encuentran al mismo nivel. El coro occidental de son Fadrinet puede compararse con el de la basílica de son Peretó,¹⁸ en la que, según los planos publicados y las descripciones de Palol, también se identificó una estructura rectangular situada en idéntico lugar, de 18 m² de superficie, delimitada con piedras que presentaban un enlucido en la parte interior. Cabría preguntarse si allí, como en son Fadrinet, el material de relleno era de piedras sueltas, algo difícil de comprobar ya que durante la excavación se eliminó todo hasta llegar a la roca natural, con lo cual sólo se conservan las piedras que encuadraban el podio. Si así fuera, se trataría de las mismas estructuras, aunque en son Peretó no se encontraron los escalones de la escalera de acceso. El podio que se identificó en Es Cap des Port (Fornells, Menorca) conserva 2,5 m² de superficie, por lo que no se puede tener en cuenta en este contexto.

A pesar de la cantidad de información que nos ha proporcionado el estudio de la basílica de son Fadrinet, queda poco claro el porqué del segundo enclave de culto en el oeste. Actualmente la discusión para explicar esta cuestión se centra en dos posibilidades: la primera relaciona estos coros con el culto a los mártires, y sería plausible si tenemos en cuenta los numerosos ejemplos del norte de África; la segunda considera que estas zonas separadas y elevadas se utilizaban para las lecturas o los cánticos mientras los clérigos se desplazaban de un lugar a otro durante los actos litúrgicos.¹⁹ Esta interpretación es muy adecuada para son Fadrinet pues varias personas debían ocupar el podio y al aumentar el número se tuvo que ampliar tanto la zona del coro oriental como la del occidental. A todo ello hay que añadir que en el ábside de nuestra basílica se pudo atestiguar la presencia de un gran relicario debajo del altar por lo que cualquier ceremonia martiriológica tuvo que desarrollarse en esta zona y no en la del coro occidental.

Finalmente también hay que citar en este contexto la basílica de Bobalà (Serós, Lleida),²⁰ aunque el único punto en común es la ubicación: en el extremo occidental de la nave central. Recientemente ha aparecido un elemento cuadrado (15 m²) rodeado de una estructura de piedras, con un paso central en el sector occidental de la basílica del Tolmo de Minateda²¹ y posiblemente también en la de Gerena (Sevilla).

El baptisterio (Figs. 4-5) constituye un elemento esencial en son Fadrinet y probablemente la liturgia bautismal jugó un papel importante al concebir la construcción del conjunto. Y, aunque no se puede reconstruir con seguridad el ceremonial, podemos

¹⁸ PALOL, P. DE, «La arqueología cristiana», p. 1993.

¹⁹ A menudo en la liturgia de Siria de época paleocristiana se hace referencia al *bema*. Allí el *bema* es un lugar especial en la nave central para la lectura de los evangelios, etc. Vid. TCHALENKO, G., *Églises syriennes à bēma*, París 1990. Relacionado con este tema apareció anteriormente TCHALENKO, G.-BACCHACHE, B., *Églises de Village du Nord, I Planches (París 1979)* y *II Photos (1980)*. Resulta muy comprometido buscar paralelismos entre regiones con liturgias tan dispares y con soluciones arquitectónicas tan diferentes; y más aun si tenemos en cuenta que en Siria el *bema* no era obligatorio; a modo de ejemplo: sólo una (la basílica A) de las grandes basílicas de Resafa-Sergiopolis contaba con un *bema*, las otras (basílicas B y C) tenían ambones.

²⁰ PALOL, P. DE, «La arqueología cristiana», p. 1999, figs. 13-14; GODOY FERNÁNDEZ, C., *Arqueología y Liturgia*, p. 227, también propone la interpretación martiriológica.

²¹ ABAD CASAL, L.-GUTIÉRREZ LLORET, S.-GAMO PARRAS, B., *AEArq* 73, 2000, p. 196 ss., fig. 3.

pensar que las habitaciones meridionales servían para los preparativos (por lo menos antes de desvincularlas de la habitación central). La persona que tenía que recibir el bautismo (ningún hallazgo arqueológico indica la transición entre el bautismo de adultos y el de niños) bajaba a la piscina por el oeste para recibir el sacramento y salía por el este. Un paso directo permitía al neófito acceder directamente a la nave lateral meridional de la basílica.²²

Por último hay que mencionar el anexo sudoriental de la basílica. La habitación lateral meridional del ábside servía probablemente para guardar los enseres y las vestiduras utilizados para la liturgia. Durante la segunda fase de remodelación también se amplió esta estancia. La excavación proporcionó numerosos fragmentos de frascos de vidrio y de objetos de bronce y el derrumbe de un muro cercano permitió descubrir dos sólidos de oro,²³ pero ya que no existe contexto arqueológico no debería sobreinterpretarse el hallazgo relacionándolo con este anexo meridional.

En total se localizaron 47 tumbas, de las que 22 se encuentran al sur de la basílica y al este del baptisterio, en un cementerio al aire libre que no pudo ser excavado dada su amplia extensión. Las restantes se distribuyen por diferentes zonas del interior del recinto, aunque sorprende que no aparezcan en el baptisterio (sólo la tumba 24 se encuentra en la zona de paso a la basílica). En la basílica se concentran en la nave lateral meridional y en la zona central de la nave principal, pero no ocupan las zonas privilegiadas dedicadas a la liturgia, es decir, no las hay en el ábside, ni en el coro oriental, ni en el occidental. Por el contrario, son muy numerosas en el pórtico occidental.

La mayoría de las tumbas del cementerio al aire libre están excavadas en la roca y cubiertas por grandes losas de piedra, de tal modo que no se veían a simple vista. Algunas de estas losas se recubrieron con una capa de *opus signinum*, al igual que todas las halladas en el interior del recinto, formando una superficie lisa sobre la que se podía transitar. Cabe destacar las superficies de *opus signinum* de las sepulturas 4, 5, 9 y 17 en las que se observan hendiduras de forma trapezoidal de igual profundidad que anchura. Las cubiertas de las tumbas 12 y 13 constituyen un caso especial, pues en el extremo occidental presentan unos rebajes circulares en forma de artesa. También lo son las de las tumbas 6, 10 y 18 sobre las que se modelaron unas cruces.²⁴

Durante la excavación únicamente se abrieron algunas tumbas: tres de ellas (4, 15, 42) porque la superficie ya estaba destruida y otras (tumbas infantiles 43-46) porque eran poco profundas. Los esqueletos se encontraban en mal estado de conservación y no presentaban ajuar. Se optó por no abrir las restantes para conservar las cubiertas intactas en espera de la musealización de son Fadrinet.

Poco se puede decir de la cronología de los enterramientos, aunque las superposiciones indican, por ejemplo, que la tumba 12 es más antigua que la 13, que la 15 es anterior a la 14 y que la 16 precede a la 17. La losa sepulcral (destruida por la obra de canalización) que se encontró debajo del pavimento del recinto bautismal pertenecía a una

²² En el sur de España existen baptisterios con subdivisiones del espacio más complicadas que, arqueológicamente, permiten documentar mejor el bautismo según las fuentes literarias; *vid.* ULBERT, T., *Frühchristliche Basiliken*, p. 166-181. Los excavadores del Tolmo de Minateda también reconstruyen la ceremonia bautismal, *vid.* ABAD CASAL, L.-GUTIÉRREZ LLORET, S.-GAMO PARRAS, B., *AEArq* 73, 2000, p. 216 ss.

²³ BALDUS, H.R., «Die Goldmünzen», *Madriider Mitteilungen* 43, 2002, p. 289-292.

²⁴ Sobre una cubierta del cementerio de la Almoína de Valencia se encontró una cruz similar, pero, en este caso, estaba grabada en el *opus signinum*; *vid.* CALVO GÁLVEZ, M., «El cementerio del área episcopal de Valencia en la época visigoda», *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia 2000, p. 193-205, fig.: p. 199.

sepultura mucho más antigua que, sin duda, formaba parte de un cementerio anterior a la construcción de la iglesia. En un momento muy tardío, cuando probablemente la basílica ya no se utilizaba como tal, se excavó en el material de relleno de la nave lateral septentrional la tumba 1 y se colocaron a su alrededor piedras reutilizadas. El estudio que hasta ahora se ha realizado de los enterramientos no ha permitido clasificarlos según un criterio sociológico, aunque podemos intuir que personas privilegiadas, incluido el clero, encontraron su eterno descanso en las tumbas mejor construidas del interior de la iglesia.

La excavación proporcionó pocos restos de la escultura que formaba parte de la construcción, pero ninguno merece una atención especial y todos ellos aparecen reseñados en la publicación citada anteriormente. El material utilizado es piedra de sedimentación autóctona, dura y gris. Todavía no se ha hecho el estudio de los pequeños hallazgos, entre los que cabe destacar los fragmentos de *sigillata* por los datos cronológicos que aportan. Se hallaron en el material de relleno, entre los pavimentos 1 y 2 del coro occidental, lo que permite datar esta reestructuración entre finales del siglo VI y principios del VII.²⁵ Pero sin duda los elementos más significativos para la cronología del yacimiento son los dos sólidos de oro (Fig. 6) que, tras su estudio, Hans Roland Baldus fecha en los años 737/738 y 739.²⁶ En época posterior se colocaron numerosos fragmentos de cerámica islámica en el lugar en el que se encontraba el altar. Los primeros estudios permiten afirmar que se trata de un conjunto de restos datable entre los años 990 y 1030 d.C. (Fig. 7).²⁷

²⁵ HAYES, J.W., *Late Roman Pottery*, 1972, formas 103 a, 104 y 105.

²⁶ *Vid.* n. 23.

²⁷ RIERA FRAU, M. M.-RIERA RULLAN, M.-ROSSELLÓ BORDOY, G., «Estudio preliminar del conjunto cerámico de época islámica», *Madrider Mitteilungen* 43, 2002, p. 293-295.

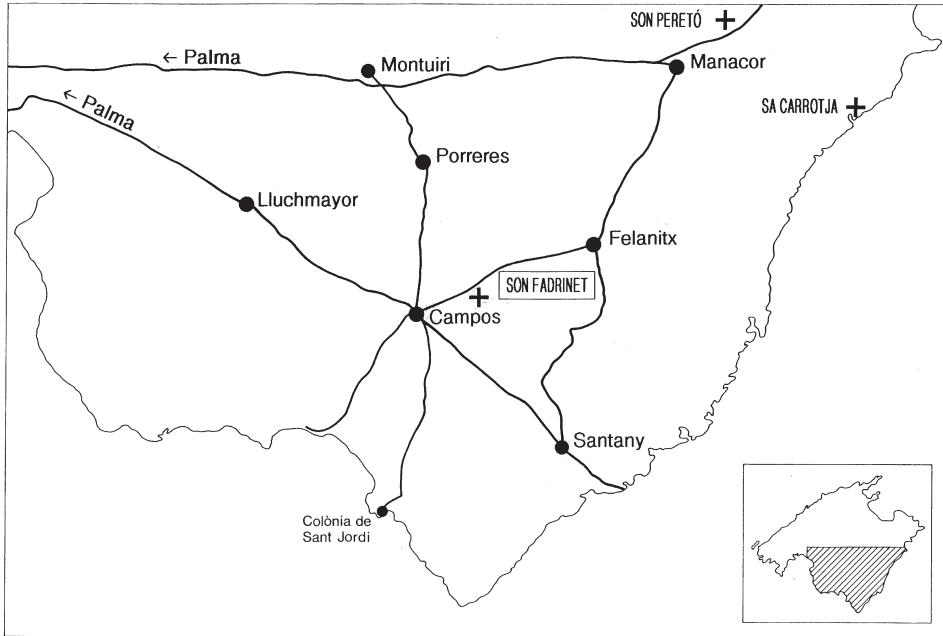


Fig. 1. Posición geográfica de la finca de son Fadrinet (Campos) y de los complejos paleocristianos vecinos de son Peretó y Sa Carrotja.



Fig. 2. Son Fadrinet: Excavación de la basílica paleocristiana, vista desde el este.



Fig. 3. Son Fadrinet: Basílica paleocristiana. Interior desde el oeste.

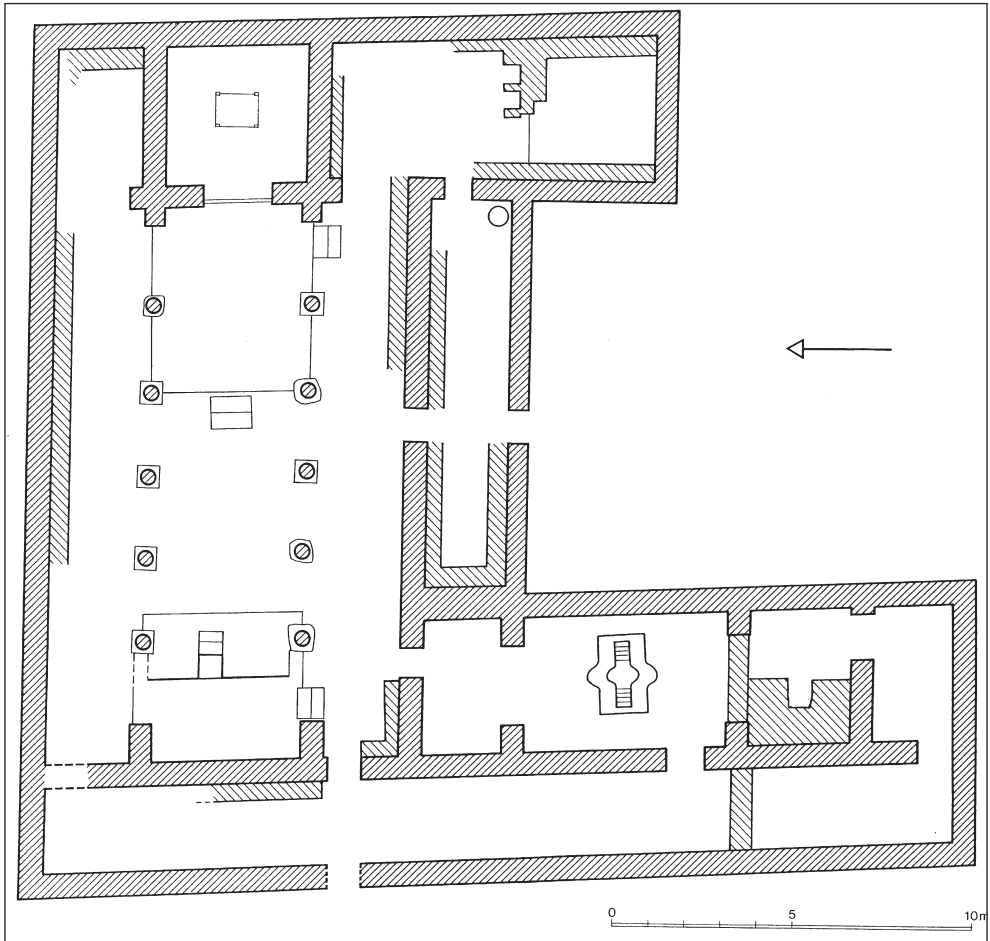


Fig. 4. Son Fadrinet: Basílica paleocristiana. Planta.



Fig. 5. Son Fadrinet: Basílica paleocristiana. Baptisterio. Destrucción de la piscina bautismal por obras de canalización.



Fig. 6. Son Fadrinet: Basílica paleocristiana. Sólido bizantino de oro.

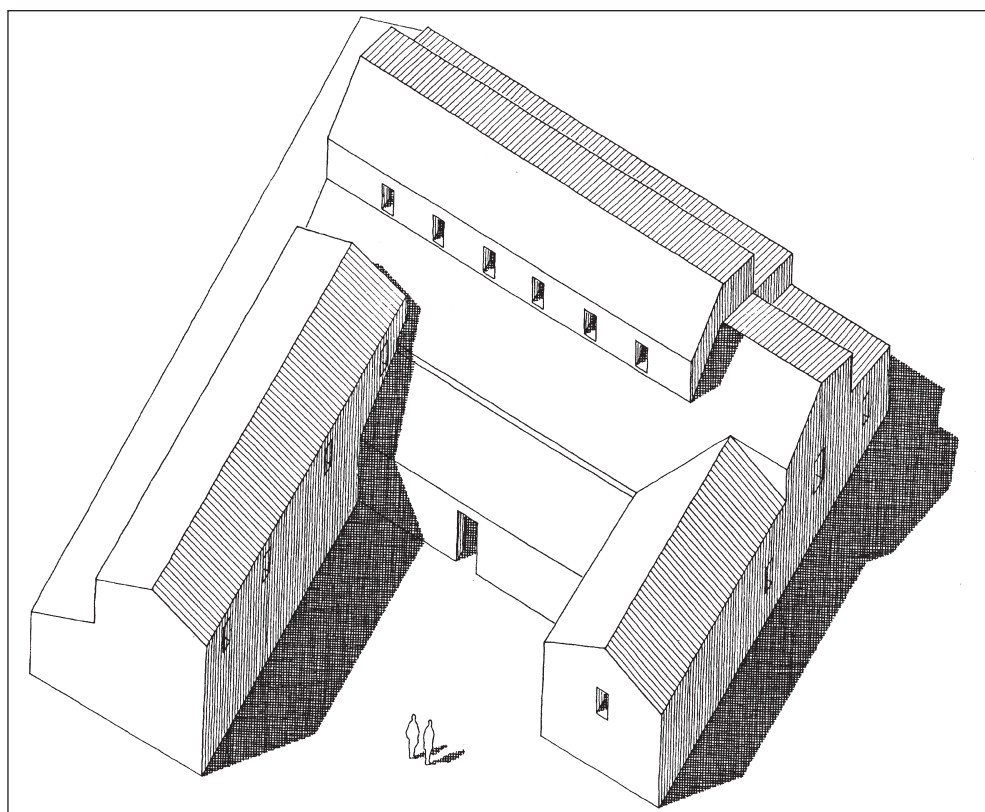


Fig. 7. Son Fadrinet: Basílica paleocristiana. Propuesta de reconstrucción por Felix Arnold, Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

Descripción, paralelos y análisis de los mosaicos de la iglesia de Son Fadrinet (Campos, Mallorca)

Margarita Orfila
Francisco Tuset

Mayurqa
(2003), 29:
189-207

DESCRIPCIÓN, PARALELOS Y ANÁLISIS DE LOS MOSAICOS DE LA IGLESIA DE SON FADRINET (CAMPOS, MALLORCA)

Margarita Orfila
Francisco Tuset

RESUMEN: En este artículo se lleva a cabo una descripción de los mosaicos recuperados en la zona del santuario y coro este de la basílica paleocristiana de son Fadrinet. Se continúa con un estudio comparativo de los elementos decorativos identificados, en la mayoría de las ocasiones con los ya conocidos de otras iglesias de las Baleares, y se finaliza con un análisis de los mismos, tanto desde el punto de vista iconográfico, como lo que representa en cuanto a la ubicación de los mismos dentro de los ámbitos de la iglesia.

PALABRAS CLAVE: Baleares, paleocristiano, mosaicos, iconografía cristiana.

ABSTRACT: This article describes the mosaics recovered from the area of the sanctuary and east choir of the paleo-Christian basilica of son Fadrinet. It then makes a comparative study of the decorative elements identified, mainly with those already known from other churches in the Balearics; it ends with an analysis of these elements, both from the iconographic viewpoint and from that of the relevance of their position inside the church.

KEY WORDS: Balearic Islands, paleo-Christian, mosaics, Christian iconography.

1. INTRODUCCIÓN

La excavación del conjunto paleocristiano de son Fadrinet (Campos, Mallorca) deparó el hallazgo de un grupo de mosaicos que decoraron parte de su iglesia a partir de una reforma que se produjo en la zona del santuario y del coro este. A dichos mosaicos va a estar dedicado este trabajo, como reza ya en su propio título.¹

Como se acaba de indicar, estos mosaicos fueron colocados en la fase constructiva II de la zona oriental de la iglesia, que afecta al santuario, lo que había sido hasta ese momento el coro este y la ampliación que al mismo se le hizo ocupando el segundo tramo

¹ Los resultados de las intervenciones llevadas a cabo sobre el yacimiento han sido presentados en publicaciones anteriores. Una visión de conjunto en ULBERT, T.-ORFILA, M., «Die frühchristliche anlage von Son Fadrinet», *Madriider Mitteilungen* 43, 2002, p. 239-298. Con anterioridad se dio un avance de los resultados, cuando aún se estaba interviniendo en el mismo, en la Reunión de Arqueología Cristiana: ORFILA, M.-TUSET, F.-ULBERT, T., «Informe preliminar de los trabajos en el conjunto paleocristiano de Son Fadrinet, Campos, Mallorca», *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Cartagena 1998*, Barcelona 2000, p. 237-243.

de la nave central.² Fase que, como ha ocurrido en la mayoría de las identificadas durante la intervención sistemática llevada a cabo en son Fadrinet, no se ha podido datar dada la no presencia de indicadores arqueológicos que permitan aportar datos cronológicos precisos a las estratigrafías documentadas. De hecho, de todas las fases constructivas constatadas, sólo se ha podido fechar una reforma en el interior de la iglesia, concretamente la segunda fase constructiva que afectó al coro oeste, datado a fines del siglo VI d.C.³

Es por ello que, como ya se indicó en el apartado dedicado al estudio de los mosaicos de la publicación general,⁴ estos permiten, una vez descritos, ser analizados desde el punto de vista estilístico y tipológico, o desde la perspectiva de la ubicación de los motivos decorativos dentro de la propia iglesia, siempre bajo la idea de lo que ha significado este tipo de decoraciones en las otras iglesias de las Baleares. En cuanto a la cronología, de nuevo, como ocurre con los mosaicos baleáricos, van a ser las comparaciones con decoraciones en iglesias de fuera las que van a proporcionar una datación relativa a los mismos.⁵

A la hora de estudiar este conjunto decorativo hay que tener presente su estado de conservación, en cierta medida en precarias condiciones dado el porcentaje de pérdida de teselas producido a lo largo del tiempo, pero con suficientes como para poder llevar a cabo una restitución de las escenas de los paneles allí ubicados.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS MOSAICOS

La superficie ocupada por los mosaicos abarca el pavimento del santuario y coro este, pudiéndose dividir esta decoración en cuatro zonas, formando un total de siete paneles o franjas decorativas, tal como se pueden contemplar en la fig. 1 y fotografía (Fig. 2).

2.1. Mosaicos del ábside

En la zona del ábside se contabilizan un total de cuatro paneles que rodeaban el altar identificados como zona I en el dibujo de la fig. 1.

a) Zona I Primer panel

Este panel decoraba la parte más oriental de la iglesia, justo detrás del altar (Fig. 3). Sobre un fondo blanco se asienta un palmeral compuesto por, al menos, diez palmeras. Estas palmeras ordenan la disposición de toda la escena: dos palmeras paralelas situadas en el centro de la imagen, dividen y a la par centran, toda la representación cuyo tema es básicamente dos grupos de animales confrontados, tres en el lado sur identificados como un rebaño de corderos sobre una superficie lisa (Fig. 4), y otros tres en el lado norte, supuestamente un rebaño de cabras (Fig. 5), ubicados sobre una superficie rugosa, desnivelada, quizás representando un espacio montañoso.

² ULBERT, T., «Die Architekturbefunde», en ULBERT, T.-ORFILA, M., *Madriider Mitteilungen* 43, 2002, p. 255, y en el artículo de T. Ulbert en este número de *Mayurqa*.

³ ULBERT, T.-ORFILA, M., *Madriider Mitteilungen* 43, 2002, p. 297.

⁴ ORFILA, M., «El pavimento musivario», en ULBERT, T.-ORFILA, M., *Madriider Mitteilungen* 43, 2002, p. 276-288.

⁵ Cabe recordar aquí que en las anteriores iglesias las intervenciones arqueológicas son antiguas, lo que llevo a que se practicara la técnica de excavación del momento, lo que implica, a los ojos de los actuales arqueólogos, que la recuperación de los mosaicos no se llevó a cabo con el esmero requerido y deseado.

Toda la escena está delimitada al este por una cenefa sencilla combinando teselas negras con blancas. Las separaciones con los otros paneles que están en contacto son simples líneas, una de color rojizo con el segundo panel y otra de color negro con el tercero. En el lado oeste la zona en contacto con el altar queda delimitada por la cenefa que lo envolvía y que se describe más adelante.

b) Zona I Cuarto panel

El cuarto panel es semejante al primero, ya descrito, ubicado ahora éste en la parte delantera del altar (Fig. 6). La escena es básicamente la misma: corderos en el lado sur, de los que solamente nos han llegado parte del ejemplar más cercano al centro e inicios de otro, y los otros animales del lado norte, las posibles cabras, de las cuales se pueden identificar tres en concreto, ninguna de ellas completas pero sí partes de cada una. El fondo tiene la misma estructura, palmeras de tipos diferentes según el lado que ocupen, pero con una ligera diferencia al haber más número de estos árboles frente al panel ya descrito.

c) Zona I Segundo y Tercer panel

Este segundo panel está ubicado en simetría con respecto al tercero (Fig. 2), puesto que ambos ocupan los dos pequeños espacios que quedan al norte y sur respectivamente del altar dentro del ámbito del santuario, representándose en ellos sendos cestos llenos de frutas con unos ánades, uno a cada lado, en intención de comerse el relleno. En el panel colocado al norte del cesto salen unas frutas grandes, y a cada lado los ánades de pie, con el cuello estirado, están intentando llegar y comer esos alimentos.

En el espacio ocupado al sur del altar se sitúa otro cesto casi simétrico al anterior, del que varía tamaño y tipo de las frutas de su interior, mucho menores de tamaño. Solo se conserva uno de los dos ánades, el más cercano a la zona del altar, muy semejante a los del segundo panel.

d) Zona I Contorno del altar

El espacio del altar queda definido por una fina cenefa a modo de línea de postas cuadradas sencilla a modo de esvástica, combinando teselas blancas con negras.

2.2. Espacio entre santuario y coro este

Aunque no quedan restos de decoración en mosaico, podría haber ocurrido que en el espacio entre la cenefa del cuarto panel y la ranura en donde se encajaban los cancelos, sí hubiese existido. Siguiendo con esta hipótesis, cabría imaginarse una representación al estilo de otras iglesias paleocristianas de Baleares, como la de Fornás de Torelló, con un paso de alfombra a modo de rombo terminado en dos peltas.⁶

2.3. Franjas decorativas del coro este

Esta parte del mosaico está compuesto, al menos, por tres franjas decorativas o paneles, identificadas en el dibujo de la figura 1 como Zona II, III y IV.

a) Zona II

Un amplio panel ocupa el espacio del coro este desde la zona de los cancelos que lo separa del santuario o ábside hacia los pies del mismo lugar en donde empieza la siguiente franja decorativa (Fig. 6).

⁶ PALOL, P. DE, *Arqueología cristiana en la España romana, siglos IV-VI*, Madrid-Valladolid 1967, p. 226.

Este fragmento de mosaico recuperado⁷ es un paisaje acuático, regularizado en lo referente a su composición por la presencia en el centro de unos elementos decorativos, unas posiblemente estrellas de mar que lo jerarquiza (Fig. 7). En el lado sur se distingue una sepia, dos aves acuáticas, una de ellas casi completa en posición de estar nadando, teniendo apresada por el pico a una anguila o serpiente (Fig. 8). En la parte norte se aprecian otras aves nadando, aquí acompañadas de peces de considerable tamaño (Fig. 9). Es difícil identificar que se quiso representar en la esquina noreste, aunque sí se distingue la cola y patas traseras de un posible cocodrilo. En todo el fondo se aprecian unas líneas que asemejan olas.

b) Zona III

De este segundo panel del coro este queda un león en posición reposada (Fig. 10). Debe reconstruirse la escena de manera simétrica añadiendo un árbol en la parte central, y con otro león afrontado al que acabamos de describir, al modo de las escenas documentadas en las basílicas menorquinas de Fornàs de Torelló e Illa del Rei,⁸ ambas de Maó. El conjunto estaba ubicado sobre una superficie algo irregular, completada con una serie de plantas y flores.

c) Zona IV

De esta zona ha quedado una mínima representación que sirve para poder documentar la presencia de, al menos, un tercer panel en este coro este de la iglesia (Fig. 2). El dibujo que se deja entrever, combinando teselas blancas con negras, serían unos cuernos de dos animales con el arranque de la propia cabeza de uno de ellos, ¿quizás cabras o toros?.

3. PARALELOS DE LOS ELEMENTOS DECORATIVOS PRESENTES EN LOS MOSAICOS

Las escenas de los mosaicos de son Fadrinet responden a un repertorio que no varía en demasía de los pavimentos ya conocidos de varias iglesias de las Baleares: son Peretó de Manacor y en Ca's Frades de Santa María del Camí, ambas en Mallorca, y los de Fornàs de Torelló e Illa del Rei de Maó en Menorca,⁹ siendo especialmente significativa la semejanza entre los aquí estudiados con los menorquines, ya que coinciden elementos decorativos muy significativos, como la figura de los leones afrontados, la representación de la acción de estar comiendo unos animales de un recipiente, o el paisaje acuático. Esas coincidencias decorativas llevan al planteamiento de que los dibujos originales utilizados en las iglesias tienen que tener un origen muy común y cercano. Dada la escasa tradición musivaria isleña en época romana, es lógico pensar una procedencia externa de esos cartones, e incluso de los propios artesanos que realizaron los mosaicos, tal como Guardia indicó hace unos años en relación a los ya conocidos en esas fechas.¹⁰

⁷ Desgraciadamente este panel o franja temática ha llegado hasta nosotros muy fragmentada.

⁸ PALOL, P. DE, *Arqueología cristiana*.

⁹ Vid. PALOL, P. DE, «En torno a la iconografía de los mosaicos cristianos de las islas Baleares», *I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Vitoria 1967, p. 131-150; SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz 1978, p. 75-85 y 178-187.

¹⁰ Vid. GUARDIA, M., «Les basíliques cristianes de Menorca: Es Fornàs de Torellò i S'Illa del Rei, i els tallers de musivària Balears», *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, Maó 1988, p. 66.

Estos mosaicos tienen una composición muy sencilla, de hecho es inapreciable un sentido de profundidad en relación a las imágenes, todo está sin perspectiva, habiéndose utilizado para su ejecución teselas cuya variedad cromática se mueve entre piezas de color blanco, amarillo, salmón, rojo, gris y negro. Los materiales en las que estuvieron hechas son fragmentos de piedras calcáreas y arcilla. La proporción más generalizada de teselas es de unas 75 por 10 cm².

Y, como ocurre en las otras iglesias de las Baleares, es palpable esa común voluntad de ordenar los paneles del pavimento dentro de sus espacios, lo que lleva a plantear el hecho del posible intento de delimitar las diferentes funcionalidades litúrgicas de cada una de esas zonas según las representaciones en ellos plasmadas.¹¹

En este sentido, el estudio de los paneles del ábside que enmarcan el altar al este y oeste (zona I, primero y cuarto), tiene que tener en cuenta su propia ubicación y se representa una escena de palmeral de fondo con animales afrontados como motivo principal. Esta decoración conduce, en primera instancia, a la iglesia de son Peretó de Manacor,¹² al comparar las palmeras con las que se aprecian en uno de sus paneles¹³ (Fig. 11). En cuanto a los otros elementos, los corderos y las cabras, pueden quizás recordar a los de la iglesia de la Illa del Rei de Maó, nos referimos al que están representados en esa decoración a modo de cúpula en arista (Fig. 12).¹⁴

Esta composición, aunque no habitual, no es extraña en el mundo cristiano.¹⁵ Por una parte está la idea de unos animales afrontados, en este caso unos corderos frente a las posibles cabras, marcando el centro de la escena dos palmeras que jerarquizan la escena. Esta composición se acerca tanto a relieves decorativos en sarcófagos como formando parte de mosaicos parietales, aquí a modo de rebños afrontados. Cabe recordar que en las escenas que se van a utilizar como comparaciones lo habitual es que la figura central sea otra y no dos palmeras, tal como Cristo, un *Agnus Dei*, o un sólo árbol, acompañados en ocasiones de la representación de los cuatro ríos del Paraíso. En muchos casos un palmeral aparece como fondo.

Esta escena de son Fadrinet podría interpretarse tanto desde el punto de vista iconográfico como del litúrgico. En este sentido llama la atención la docilidad con la que está conseguida la representación de los corderos, con unas fisonomías suaves y dulces, frente a un aspecto mucho más agresivo de los otros animales -las posibles cabras-, con la boca abierta, e incluso sobre un tipo de suelo más elevados que los corderos, tipo montañoso. Otra cuestión a señalar es la posición jerárquica marcada por dos palmeras.

Todo esto lleva a que quizás se esté frente a una escenificación del enfrentamiento entre el bien y el mal, la contraposición entre animales fieros con los pacíficos, a modo de imagen del Juicio Final.¹⁶ De hecho en la Biblia se cita en diversas ocasiones como

¹¹ GUARDIA, M., «Les basíliques cristianes», p. 66-67, incluso propone que este ordenamiento tenga que ver con las funciones que estas partes tuvieron en la liturgia al uso en el momento en que se colocaron esos suelos, propuesta también seguida por F. TUSET, «Antiquitat Tardana», *Enciclopedia de Menorca*, VIII, Maó 1995-96, p. 275-310, 298.

¹² PALOL, P. DE, «En torno a la iconografía», p. 144-146.

¹³ Las palmeras de Son Peretó están descritas en las siguientes publicaciones: PALOL, P. DE, *Ibidem*, p. 219; PALOL, P. DE-ROSSELLÓ, G.-ALOMAR, G.-CAMPS, J., «Notas sobre las basílicas de Manacor en Mallorca», *BSAA XXXIII*, 1967, p. 5-45; SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Hispania*, p. 83, Abb.61, Taf. 76b.

¹⁴ Se pueden apreciar este parecido en las fotografías 81 y 82 del libro de SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Hispania*.

¹⁵ Tampoco lo son en el mundo judío, GRABAR, A., «Recherches sur les sources juives de l'art paléochrétien», *CArch* 11, 1960, p. 41-71.

¹⁶ ORFILA, M., *Madriker Mitteilungen* 43, 2002, p. 283.

transcurrirá ese momento, utilizando como alegoría los rebaños de ovicápridos, típicos del mundo judío-semita y, a la par, representativa de una de sus actividades, la del pastoreo. Frente a esta interpretación no cabe olvidarse de un tema más general, el de la Paz de los Animales.¹⁷

Junto a ello el protagonismo que tiene el fondo de esta escena, el palmeral, con un simbolismo netamente paradisiaco,¹⁸ siendo al mismo tiempo este árbol considerado como árbol de la Cruz o el Árbol de la Vida, como Palol recoge en uno de sus escritos.¹⁹

El motivo de rebaños afrontados aparece en muchos lugares, ya sea como pavimento de iglesia, tal como la tunecina de Upenna, interpretada en este caso por Bejaoui con una simbología de la fidelidad,²⁰ o a modo de decoraciones parietales. Véanse las iglesias de Rávena Galla Placidia en el ábside de la Transformación de San Apollinar in Classe, o San Apollinar Nuevo, en donde Cristo está representado separando las ovejas de las cabras, como recoge Farioli.²¹ Otro ejemplo es el mausoleo de Constanza en Roma, en donde Cristo está sobre los ríos del Paraíso centrando la imagen y teniendo a cada lado una palmera, además de a Pedro y Pablo y dos ovejas.²²

Dentro del ámbito de la muerte no es extraña esta figuración en sarcófagos, un ejemplo el del Metropolitano o Último Juicio, datado entre los siglos III y IV.²³ Más difundida es la imagen de dos ovejas o corderos afrontados, como se aprecia en el sarcófago considerado de Gala Placidia,²⁴ hallado en el altar mayor del Catedral de Rávena, en el que como decoración de uno de sus lados aparecen dos corderos afrontados al tronco de una palmera datilera.²⁵ Dos rebaños separados fueron también muy repetidos en las decoraciones de las catacumbas.²⁶

¹⁷ Tema ya indicado por PALOL, P. DE, «En torno a la iconografía», p. 144, al analizar otra de las figuras comunes de los mosaicos baleáricos, la de los leones afrontados a un árbol de la vida, presentes en Son Fornàs y en la Illa del Rei, y que aquí se va a tratar más adelante al analizar el panel de la franja III.

¹⁸ El árbol cosmológico, el árbol del cual se sacan grandes beneficios debido a las propia utilidad de la palmera, que aguanta el clima y que da frutos aprovechables desde para comer, como combustible, para hacer una casa, etc. asociando en la Biblia la palma con los mártires bajo el símbolo de la victoria, DANTHINE, H., *Le palmier-dattier et les arbres sacrés dans l'iconographie de l'Asie Occidentale Ancienne*, París 1937, p. 7-8; LECLERCQ, H., *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, París 1937.

¹⁹ Tanto al analizar la presencia de palmeras en uno de los paneles recuperados de Son Peretó, como especialmente al hablar de las palmeras esquematizadas que se representaron en los paneles de Son Fornàs e Illa del Rei separando a los leones afrontados, PALOL, P. DE, «En torno a la iconografía», p. 145-146.

²⁰ BEJAOU, F., «La mosaique paléochrétienne de Tunisie», AA.VV., *La Mosaique en Tunisie*, París 1994, p. 222.

²¹ Es la escena en la que Cristo anuncia la segunda venida (Matth., 25, 31-46) del Hijo del Hombre, del Juicio, la alegoría de las ovejas y de las cabras, FARIOLI, R., *Ravenna Romana e Bizantina*, Ravena 1972. p. 107-108.

²² DIECHMANN, F.W., *Frühchristliche Kirchen in Rom*, Basel 1948, p. 81, f. 19.

²³ Aquí la imagen central es la de Cristo, teniendo a un lado a un rebaño de ovejas y al otro uno de cabras, estando como elemento de fondo un palmeral, BRENK, B., «Tradition und Neuerung in der christlichen Kunst des ersten Jahrtausends. Studien zur Geschichte des Weltgerichtsbildes», *Wiener byzantinische Studien* 3, 1966, p. 36-45; WEITZMANN, K., ed., *Age of Spirituality. Late Antique and Early Christian Art, Third to seventh Century*, Catalogue of the exhibition at The Metropolitan Museum of Art, New York 1979, p. 558.

²⁴ Este sarcófago tiene en uno de sus lados la escena de sobre una montaña el Agnus Dei con dos palmeras datileras a cada lado, saliendo de la montaña los cuatro ríos del Paraíso, FARIOLI, R., *Ravenna Romana*, p.64.

²⁵ FARIOLI, R., *Ravenna Romana*, p 247, adjudica a esta imagen una clara simbología que alude al *refrigerium* y a la paz del paraíso. La datación que se da a este sarcófago, junto al de in Classe, es en torno al 470-480.

²⁶ Paralelos utilizados por GERKE, F., *Das christusmosaik in der Laurentius-Kapelle der Galla Placidia in Ravenna*, Stuttgart 1965.

Representaciones de animales cercanos a árboles, o comiendo de ellos, suelen ser comunes en iglesias de Transjordania, como la de la villa de Nebo en Monte Nebo, y más concretamente el pavimento de una capilla datada en el 597,²⁷ con árboles frutales y ciervos comiendo de ellos, imagen que recuerda a las utilizadas en las sinagogas de esta parte del Mediterráneo Oriental.²⁸ Otra iglesia con mosaicos en los que se representa un árbol central, una palmera, teniendo a cada lado un animal, se aprecia en la iglesia de Sant Giorgio, escena datada por una inscripción en el año 536.²⁹ Motivo parecido es el que aparece ubicado en la zona del altar de la iglesia de los santos Lot y Procopio en la que a cada lado de un árbol frondoso están una oveja y otro tipo de especie. La datación de esta iglesia es del siglo VI y tiene, como en los varios casos citados de las Baleares, una distribución de sus funciones litúrgicas en relación a la decoración de sus mosaicos.³⁰

Las escenas en las que aparecen unos pájaros afrontados a un recipiente comiendo de él, tal como se aprecian en los paneles segundo y tercero del ábside de son Fadrinet, ya sean cestos, cráteras, etc., son habituales en los repertorios de las primeras iglesias cristianas. Recordemos los dos pavos reales que flanquean una cratera justo a los pies del altar en la basílica de son Fornás de Torelló,³¹ aunque el tratamiento dado en esta iglesia de Campos se asemeja más a los que aparecen en la de la Illa del Rei.³² Este tema, que se relaciona con la eucaristía, no es extraño que esté en el ábside rodeando el altar, y suele ser habitual en mosaicos africanos de época bizantina como los de los baptisterios de Oued Ramei³³ asociados, además, a palmeras de dátiles. Motivo este que puede también apreciarse en decoraciones de sinagogas, así el grupo de pavos reales afrontados a una cratera, de Hamman Lif,³⁴ o el de El Mouassat.³⁵

En el denominado primer panel del Coro Este de son Fadrinet, que corresponde a la zona II del dibujo de la fig. 1, se ha representado un paisaje acuático/nilótico,³⁶ a semejanza del de la basílica de la Illa del Rei del puerto de Maó,³⁷ ubicada en este caso menorquín dentro del ábside, justo detrás del altar. Tienen ambas elementos acuáticos coincidentes, peces, olas, estrellas de mar, aves acuáticas, culebrinas, sepias, etc. Estos motivos iconográficos pueden verse en otras iglesias cristianas, de las que destacamos la

²⁷ PICCIRILLO, M., «Il mosaico tra Giustiniano e Jazdid II», IDEM, ed., *I mosaici di Giordaia*, Roma 1986, p. 66, fig. 47.

²⁸ GRABAR, A., «Recherches sur les sources juives de l'art paléochrétien», *CArch* 11, 1960, p. 68, fig. 24.

²⁹ PICCIRILLO, M., «Il mosaico», p. 68, fig. 50.

³⁰ *Ibidem*, p. 69, fig. 53.

³¹ PALOL, P. DE, «En torno a la iconografía», p. 131-150.

³² La contabilización de teselas por decímetro cuadrado en los mosaicos de la Illa del Rei, concretamente en la zona de los ánades, está entre 82 y 83.

³³ GAUCLER, *Basiliques chrétiennes de Tunisie*, París 1913, Pla. XVIII.

³⁴ DARMON, J.-P., «Les mosaïques de la synagogue de Hamman Lif», LING, R., ed., *Fifth International Colloquium on Ancient Mosaics*, Part Two, *Journal of Roman Archaeology*, Suppl. s. n° 9, 1995, data esta sinagoga, en base a la comparación con otros mosaicos, en el siglo VI.

³⁵ DUVAL, N., «Le dossier de l'église d'El Mouassat (au sud-ouest de Sfax, Tunisie)», *AntAfr* 8, 1974, p. 157-173.

³⁶ ALFOLDI-ROSENBAUM, E., «A nilotic scene on Justinianic floor mosaics in Cyrenaican Churches», *La Mosaique gréco-romaine, II Colloque Internationale pour l'Etude de la Mosaique Antique*, organisé par STERN. M. H.-LE GLAY, M., París 1971, ed. A. J. Picard et CNRS, París 1975, p. 152.

³⁷ PALOL, P. DE, «En torno a la iconografía», p. 131-150.

capilla de Asterius de Cartago,³⁸ o la de Mariana en Córcega,³⁹ así como la de Qasar-el-Lebi de la Cirenaica,⁴⁰ o la de Sidi Abich.⁴¹ Palol, al analizar la escena de la Illa del Rei, la interpretó bajo la simbología de salud y salvación cristiana.⁴² Tampoco se descarta para este tipo de escenas un significado relativo al mundo creado y, por tanto, al Paraíso.⁴³

El siguiente panel, ubicado en la zona II del Coro Este, es de nuevo comparable a ejemplos menorquines pues en él se aprecia un león, ocupando la parte norte del mismo, del que debe deducirse, por comparación, que la totalidad de la escena estaba representada por un árbol en el centro y otro león afrontado al que se ha conservado. Este motivo es la tercera vez que se documenta en la iconografía balear, al estar presente en las iglesias menorquinas de Es Fornàs de Torelló (Fig. 13) e Illa del Rei.⁴⁴ En el caso de Es Fornàs, ubicado en el coro éste de la iglesia, justo en contacto con el ábside, los leones están en posición de descanso, como este mallorquín,⁴⁵ mientras que en la Illa del Rei se sitúan en el ábside, justo en el tramo de delante del altar, en este caso leones rampantes.

El tema de dos animales cuadrúpedos afrontados ha sido en parte tratado al hablar de los paneles I y IV del ábside, tipo de representación común en las sinagogas, como Palol ya apuntó en 1967, más que en edificios cristianos. La simbología que se les confiere en este caso es la misma que la utilizada para explicar el enfrentamiento de animales: la Paz entre ellos.⁴⁶ Esa alusión en la que se están amansando los unos a los otros. También puede

³⁸ Iglesia reproducida en la obra de SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Hispania*, Abb. 111 y DUVAL, N.-LEZINE, M. A., «La Chapelle funéraire souterraine dite d'Astérius á Carthage», *MEFRA LXXI*, 1959, p. 341, Plan 1.

³⁹ MORACCHINI-MAZEL, G., *Les Monuments Paléochrétiens de la Corse*, París 1967, p. 49-50; PERGOLA, PH., «Considerations nouvelles sur les mosaïques et les sculptures du complexe paléochrétien de Mariana (Lykien)», *Actes du X Congrès International d'Archeologie Chretienne*, Tesalonica 1980, Città del Vaticano 1984, p. 397-408.

⁴⁰ ALFOLDI-ROSENBAUM, E. Y WARD-PERKINS, J., *Justinic mosaic pavements in Cyrenaican churches*, Monografie di Archeologia Libica XIV, Roma 1980, p. 62, datan la escena en el siglo VI.

⁴¹ DUVAL, N., *La mosaïque funéraire dans l'Art Paléochrétien*, Ravenna 1976, p. 4.

⁴² PALOL, P. DE, «En torno a la iconografía», p. 146. Los paralelos señalados por este autor se dirigen a Rávena, a la iglesia de San Severo in Classe.

⁴³ Interpretación dada por Guardia al mosaico de la Illa del Rei, y especialmente por su ubicación en la propia iglesia: en el ábside junto al altar (GUARDIA, M., «Les basliques cristianes»). También remite esta autora al mismo ejemplo comparativo de Palol, añadiendo otras referencias (FARIOLI, R., *Pavimenti musivi di Ravenna paleocristiana*, Ravenna 1975; BERMOND MONTANARI, G., *La Chiesa di s. Severo nel territorio di Classe*, Studi di Antichità Christiana 2, Bologna 1968).

⁴⁴ PALOL, P. DE, «En torno a la iconografía», p. 131-150.

⁴⁵ El tratamiento del propio león de Son Fadrinet, desde la forma del cuerpo a las crines o las patas, junto al de las flores que aparecen en el panel, así como el propio suelo representado, es realmente muy semejante al de la iglesia menorquina de Fornàs de Torelló.

⁴⁶ PALOL, P. DE, «En torno a la iconografía», p. 137, recogió ya los más típicos ejemplos comparativos en los que dos animales cuadrúpedos están representados afrontados frente a un Árbol de la Vida que suele estar muy esquematizado, como ocurre con los ejemplos menorquines, entre ellos cita desde la capilla de los Teótos de la Memoria de Moisés en Monte Nebo en la que se representan a unos bueyes afrontados con unos ciervos, como los mosaicos de la basílica de Mariana de Córcega, aquí son un león frente a un toro, y tomando como base referencial los pasajes de Isaías X,7 y LXV,25 y que, en cualquier caso, es un tema especialmente repetido en las iglesias de Palestina y Transjordania. Este tema ha sido tratado a posteriori por diferentes autores, de los que destacamos las obras de CAMPBELL, S., «The Peaful Kingdom: a liturgical interpretation», LING, R., ed., *Fifth International Colloquium on Ancient Mosaics*, Part Two, Journal of Roman Archaeology, Suppl. s. n° 9, Ann Arbor 1995, p. 125-134; esta autora se basa especialmente en los pasajes de Isaías XI,6-8, y basándose en los pavimentos de cinco iglesias de inicio de la Edad Bizantina, ubicadas en Turquía (la iglesia de Karlik, Korykos y Anemurium), Jordania (la de Ma'In, ésta con una inscripción alusiva al tema) y Córcega (la de Mariana, también con inscripción). Todas estas iglesias son consideradas por Cambell como pertenecientes a finales del siglo V-inicios del VI.

tener una alusión escatológica, el poder destructivo de la muerte que se combina con la fuente de la vida⁴⁷ o del árbol de la vida, y que a la par tiene el significado de la vida que da la Eucaristía de Cristo. Este tipo de composición heráldica, para muchos autores, es un esquema rígido que se empezó a generalizar a partir del siglo VI.⁴⁸

Otros ejemplos comparativos para esta escenificación pueden ser, además de los ya citados, el apreciado en el Museo del Bardo de Cartago,⁴⁹ lo que sitúa este tipo de motivo en torno al siglo VI.

Del panel de la Zona IV poco se puede decir dado lo que de él ha quedado, aunque su mínima representación sirve, como se ha dicho anteriormente, para poder documentar un tercer panel en el coro este de la iglesia. Lo allí representado debió ser una cabeza de una cabra o un toro. Esta posibilidad es apuntada al comparar lo aquí visto con una parte de la escena de la cúpula en los mosaicos de la basílica de la Illa del Rei. Como se aprecia en la fotografía (Fig. 12), la cabra que se aprecia en esta iglesia menorquina tiene unos cuernos que en cierta manera se asemejan a los de son Fadrinet (Fig. 2), aún así no se puede descartar otras posibles hipótesis en cuanto al tipo de animal allí representado. Junto a él, la oreja de otro es apreciable en el lado izquierdo de la fotografía.

4. ANÁLISIS

Con la aportación de esta nueva decoración pavimental de esta iglesia de son Fadrinet (Campos), a las ya conocidas de las Baleares, cabe decir, en primera instancia, que las escenas aquí recuperadas responden a un tipo de repertorio que no varía en demasía con los habituales de las islas, y en especial con las menorquinas de Illa del Rei y Fornàs de Torelló. Las interpretaciones dadas a las escenas aparecidas en estas dos iglesias suelen asociarse a las típicas de los siglos VI en adelante, dentro de lo que viene en definirse como la *koiné* mediterránea conectada a la expansión justiniana.⁵⁰

Las ideas que se quieren reflejar con estas representaciones siempre van a quedar dentro del apartado de hipótesis, de las deducciones que nos pueden acercar a una interpretación que no tiene por qué ser la adecuada a las que subyacían en el momento en que fueron realizados los mosaicos. Quiere esto decir que las explicaciones simbólicas aquí aportadas pueden ser relativas, como reiteradamente se aprecia en la mayoría de las obras dedicadas al estudio de los mosaicos de estas épocas.⁵¹ En este sentido, aunque repetidos muchos de los motivos entre las iglesias baleáricas, es también cierto que esos motivos se ubican en diferentes lugares en cada una de ellas, véase por ejemplo el tema acuático, en el coro este en son Fadrinet, que aparece junto al altar en la iglesia de la Illa del Rei; los leones afrontados, junto al altar en la Illa del Rei, se hallan en diferentes zonas del coro

⁴⁷ GUARDIA, M., «Les basíliques cristianes», p. 67.

⁴⁸ Referencias que se pueden hallar en Kitzinger, Duval, Farioli, etc.

⁴⁹ Recogido este elemento comparativo por SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Hispania*, p. 182-183, Abb. 107, teniendo como referencia la publicación de YACOB, *Musée du Bardo*, Túnez 1970.

⁵⁰ GUARDIA, M., «Les basíliques cristianes», p. 67.

⁵¹ La mayoría de los elementos decorativos identificados en Son Fadrinet son paralelizables a los que enumera Dunbabin en relación a los diferentes motivos que dentro de la iconografía cristiana fueron apareciendo en el Norte de África a partir de la dominación bizantina, elementos que denotan una clara influencia desde el Este, DUNBABIN, K. M. D., *The mosaics of Roman North Africa*, Oxford 1978, p. 188.

tanto en Fornàs de Torelló como en son Fadrinet, etc.⁵² Es evidente que cada panel delimitaba un espacio litúrgico, pero, vista esa diferente ubicación de un mismo tema en cada una de estas iglesias baleáricas, también lleva a deducir que no parece que haya una relación directa con los rituales llevados a cabo en esos espacios.

Esto lleva a continuar con una de las líneas de investigación que se ha desarrollado con las decoraciones ya conocidas, y es la semejanza de determinados motivos utilizados en las sinagogas. Como Avi-Yonah ya indicó, sinagogas e iglesias tienen un patrimonio común de simbologías que los refieren a las representaciones greco-italicas, interpretadas de maneras diferentes y que se fueron incorporando a simbologías particulares en cada religión,⁵³ aunque aquí en las Baleares quizás debiéramos asociarlo a la bien documentada presencia y fuerza que la comunidad judía tuvo en estas islas hasta bien entrado el siglo V, como queda palpable en una simple lectura de la Encíclica del Obispo Severo,⁵⁴ analizada en estas últimas décadas por Amengual.⁵⁵

Junto a ello cabe también decir que los temas representados en son Fadrinet quedan dentro de la línea de los habituales del norte de África, no extraños en otros ámbitos mediterráneos, tanto occidentales como orientales, ya apuntadas por diversos autores al estudiar los mosaicos baleáricos anteriormente conocidos.⁵⁶

Las fechas del momento de realización de estos mosaicos, como ya se ha mencionado, no es fácil darlas debido a la carencia de indicadores arqueológicos que aporten datos cronológicos. Por tanto debemos continuar acudiendo a las comparaciones estilísticas que llevan, como se ha podido apreciar por los ejemplos utilizados en apartados anteriores, a una fecha en torno a fines del siglo VI-inicios del VII.

⁵² La ubicación dada por PALOL, P. DE, «En torno a la iconografía», p. 145, a la escena de las palmeras en la iglesia de Son Peretó al pie del *santuarium* justo en la cabecera de la nave central, es diferente a la que tuvieron las palmeras en ésta.

⁵³ AVI-YONAH, M., «La mosaïque juive deans ses relations avec la mosaïque classique», *Colloque Internationale sur "La Mosaïque gréco-romaine"*, París 1963, París 1965, p. 327.

⁵⁴ SEGUÍ, G., *La Carta Encíclica del Obispo Severo. Estudio crítico de su autenticidad e integridad con un bosquejo histórico del cristianismo balear anterior al siglo VIII*, Palma de Mallorca 1937; AMENGUAL, J., *Consensi. Correspondència amb Sant Agustí*, I, Barcelona 1987.

⁵⁵ AMENGUAL, J., *Orígens del Cristianisme a les Balears y el seu desenvolupament fins a l'època musulmana*, I-II, Palma de Mallorca, 1991-92. Quizás la presencia de estos motivos se deba a ese respeto que hacia las élites se seguía teniendo, como muy bien se aprecia en el siglo IV en Italia y en otros lugares, posiblemente como medida para no propagar hostilidades frente a la aún poderosa aristocracia pagana, aquí judía (SALZMAN, M., «The Christianization of sacred time and sacred space», HARRIS, ed., *The transformations of Vrbs Roma in late antiquity*, Journal of Roman Archaeology supplementary series n. 33, Portsmouth, Rhode Island, 1999, p. 123-134).

⁵⁶ PALOL, P. DE, «En torno a la iconografía», p. 148; SCHLUNK, H.-HAUSCHILD, TH., *Hispania*, p. 75-85; GUARDIA, M., «Les basíliques cristianes»; EADEM, «Qüestions iconogràfiques entorn al mosaic de la basílica de Santa Maria del Camí (Mallorca)», *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, Maó 1988, p. 73-80; Tuset, F., «Antiguitat», p. 299.

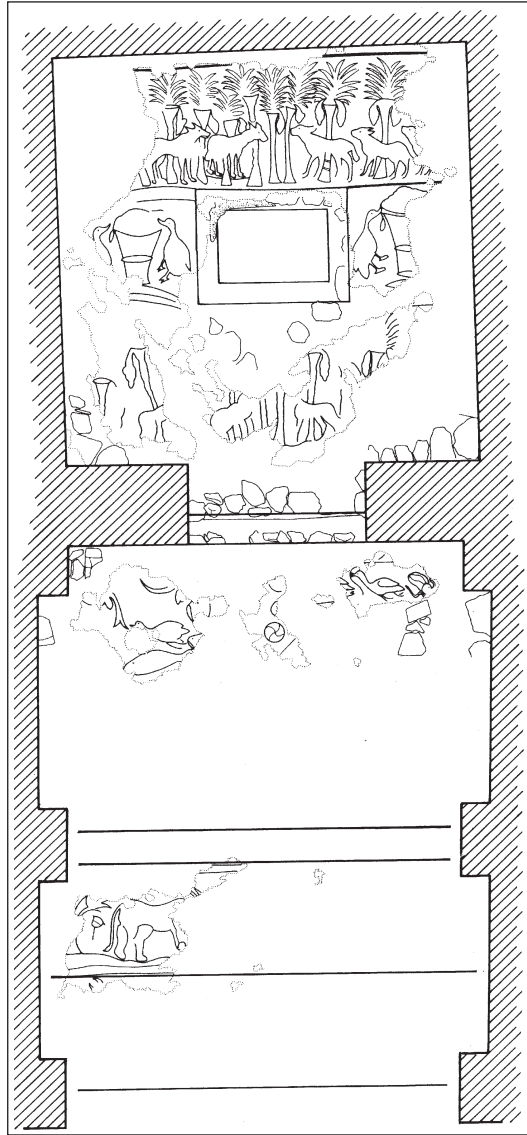


Fig. 1. Zona de la iglesia de son Fadrinet con pavimento en mosaicos.



Fig. 2. Fotografía del conjunto de mosaicos.



Fig. 3. Fotografía en la que se aprecian los mosaicos de los paneles primero, segundo y tercero de la zona I.



Fig. 4. Fotografía en la que se aprecian los corderos del primer panel.



Fig. 5. Fotografía en la que se aprecian las “cabras” del primer panel.



Fig. 6. Fotografía en la que se aprecia el mosaico de la zona II.

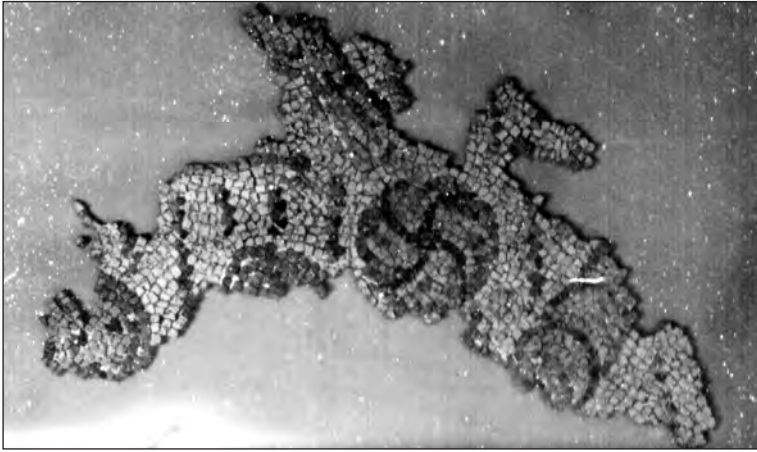


Fig. 7. Detalle central de la zona II.

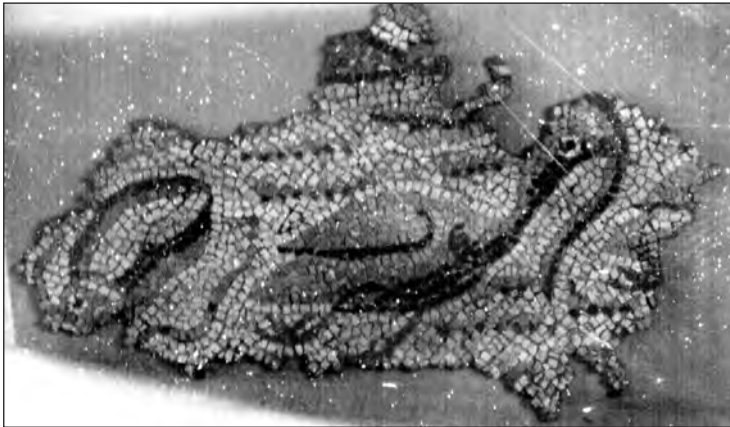


Fig. 8. Detalle del lateral sur de la zona II (aves acuáticas, sepia, etc.).

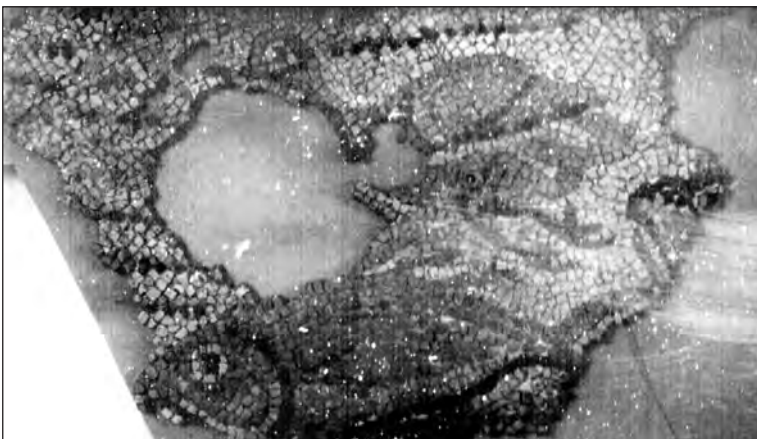


Fig. 9. Detalle del lateral norte de la zona II (aves acuáticas, peces, etc.).



Fig. 10. León de la zona III.



Fig. 11. Palmeral de son Peretó.



Fig. 12. Mosaico de Illa del Rei.

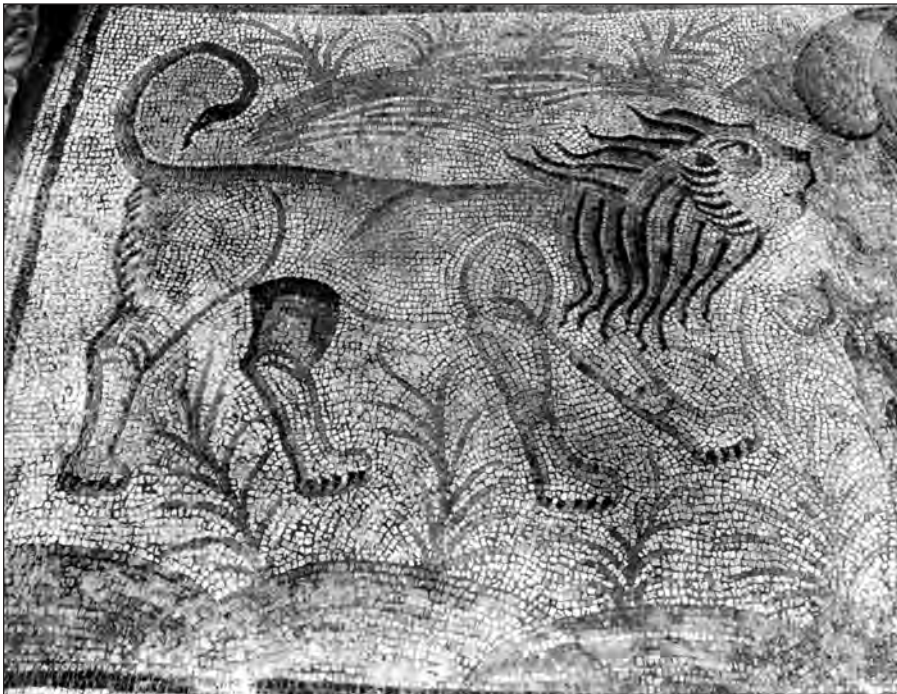


Fig. 13. Mosaico de Fornàs de Torelló.

**Menorca:
l'Antiguitat
preservada?**

María Cristina Rita

Mayurqa
(2003), 29:
209-223

MENORCA: L'ANTIGUITAT PRESERVADA?

María Cristina Rita

RESUMEN: Este artículo quiere ser una reflexión sobre las estrategias de gestión para la preservación de los restos de la Antigüedad, tal como fue en un momento determinado la apuesta que hizo Menorca con la declaración de Reserva de la Biosfera, o los planes de gestión que redacta bianualmente el Consell Insular de Menorca como administración competente en patrimonio histórico y, finalmente las ventajas de aprovechar las nuevas tendencias del turismo cultural como base para la dinamización y preservación del patrimonio.

PALABRAS CLAVE: Preservación, interpretación, parque arqueológico, turismo cultural, gestión.

ABSTRACT: This article aims to be a reflection on the management strategies for the conservation of Antiquity remains, such as, for example the stand made at the time by Minorca that resulted in it being declared a Biosphere Reserve, the management plans drawn up twice a year by the *Consell Insular de Menorca* (the Island Council of Minorca) in its role as the competent administration for historical heritage, and finally, the advantages of making best use of the new trends in cultural tourism as a basis for dynamism and conservation of Minorca's heritage.

KEY WORDS: Conservation, interpretation, archaeological reserve, cultural tourism, management.

1. INTRODUCCIÓ

En aquest article es pretén difondre les característiques de les restes de l'Antiguitat a Menorca, les seves febleses i els seus punts forts, la necessitat de la seva preservació i el paper que des de la modernitat es pot tenir perquè sigui possible continuar llegint, a partir d'aquelles, la nostra història passada. També volem donar importància al valor d'allò que és *antic*, en el seu sentit més ampli i extens, com un valor en si mateix, com la marca d'identitat que significa per a una comunitat i no tan sols com a document per a la història.

Noves definicions de PH: a la definició que proposa la Llei 12/1998 no apareix la cultura popular, encara que parla de manifestacions amb interès social i antropològic.

Què ha significat la declaració de Menorca Reserva de Biosfera en la conservació i valoració del patrimoni?; ha significat alguna cosa de positiu després de més de deu anys d'aquesta declaració?; quin ha estat i és el paper de les administracions?; i el dels particulars?; de quines mancances ens podem queixar? Totes aquestes qüestions ens les plantejam cada dia les persones involucrades en la gestió i no sempre tenen una resposta positiva, moltes vegades queden en l'aire a l'espera de noves iniciatives polítiques que han de ser transversals i integradores.

Per altra banda també volem fer esment de les propostes i els programes del Consell Insular de Menorca com a administració competent, que s'han resumit en els dos plans de gestió aprovats per la institució en compliment de la Llei del patrimoni històric de les Illes Balears.

2. MENORCA, RESERVA DE BIOSFERA

La declaració per la UNESCO de Menorca com a Reserva de Biosfera l'any 1993 va arribar després d'una profunda reflexió per part de la societat menorquina que no tan sols apreciava el model de desenvolupament que s'havia donat fins aleshores a la nostra illa, sinó que també considerava important per al futur un pacte entre l'home i el medi. És probable que Menorca sigui l'única reserva de biosfera on la presència humana s'hagi fet tan palesa; en general són espais molt més verges els elegits per portar aquest títol. Però quan parlem de la *societat menorquina* no és per referir-nos al seu conjunt, sinó a aquella part que està organitzada. És difícil avaluar aquella altra que únicament té veu en l'exercici del seu dret al vot, i això quan vol exercir-lo. També és difícil fer entenedor que Reserva de Biosfera no és un reclam turístic, sinó que té una part important de servitud: que s'hi ha de creure, podríem resumir, i saber que condiona no tan sols l'actuació de l'Administració, sinó la de tots els ciutadans i ciutadanes que hi conviuen; com hem dit, això és un pacte.

Quan parlàvem de la reflexió prèvia a la declaració ens referíem al debat que es va establir entre els diferents estaments socials organitzats des de l'any 1989, a les Jornades del Llatzaret, fins al moment de la declaració. Allà es va fer una anàlisi de la situació, una diagnosi, i es van establir les bases teòriques del que érem i del que volíem ser en el futur.¹

Des de ben al començament, la necessitat de parlar de patrimoni natural va anar acompanyada de parlar també de patrimoni cultural. I quan parlàvem de patrimoni cultural ens referíem, principalment, a l'arqueològic i a l'etnològic, totes dues categories en la seva vessant immoble com a part integrant del paisatge de l'illa que es valorava i que es volia mantenir. A les conclusions del debat de 1989 s'exposava com a recomanació que (citam textualment) «s'ha de procurar la diversificació de l'oferta turística mitjançant les activitats de menors costos ambientals i socials, tot aprofitant prioritàriament les singularitats menorquines (arqueologia, patrimoni natural, arquitectura tradicional...), en comparació amb les altres illes i afavorint l'economia insular integrada, i que aquesta política exigeix el manteniment i restauració del patrimoni natural i cultural de l'illa, destinant-hi els fons públics adequats i mitjançant l'acció del sector privat i d'organismes internacionals».

Deu anys més tard es van fer unes noves jornades que van significar una anàlisi de l'estat de la qüestió i una reflexió sobre els punts forts i els punts febles de la reserva de biosfera, sense que les conclusions afegissin res més a les realitzades l'any 1992.²

Actualment totes les definicions i conclusions sobre la preservació del patrimoni històric han quedat superades per la necessitat imperiosa en què ens trobam de salvaguardar també els béns de la cultura popular, en general immaterial, i el patrimoni industrial; però també perquè, després de gairebé quinze anys des que es van formular les primeres recomanacions, els patrimonis natural i cultural continuen sense ser factors de diversificació turística, sinó que són el sol i la platja els atractius més apreciats pels nostres visitants, probablement perquè els esforços pel manteniment, la restauració i la difusió del patrimoni no han estat tampoc els necessaris per donar ja els seus fruits.

En aquests quinze anys, a més, s'han de tenir en compte altres factors, uns de negatius i uns altres de positius, en la preservació del nostre patrimoni. Els negatius són els derivats del creixement econòmic, que, malgrat que és bo a curt termini per a la vida de les

¹ VIDAL, J. M.; RITA, J. *Jornades sobre conservació i desenvolupament a Menorca 1989*, Madrid: Comitè Espanyol del Programa MAB; Maó: Institut Menorquí d'Estudis, Ciutadella 1992.

² *Jornades sobre la Reserva de la Biosfera de Menorca 1999*, 25-27 de març, Maó-Ciutadella, IME, Ciutadella 2002.

persones, ha produït una acceleració de la construcció i, per tant, un gran consum de territori. Els positius són l'aprovació d'una legislació proteccionista, com ara la Llei d'espais naturals, els plans espacials de les ANEI, la Llei del patrimoni històric de les Illes Balears i el Pla territorial insular.

El Pla territorial insular diu a l'article 67 que els plans d'ordenació urbanística, i en particular els plans especials:

- Han de considerar el patrimoni històric com a element identificador del poble menorquí, configurador singular de la seva riquesa i diversitat, i que fa de l'illa un lloc atractiu.
- Han d'establir les seves determinacions en termes conformes i adreçats a optimitzar l'eficàcia de la legislació de patrimoni històric i dels instruments i les mesures adoptats per a la seva execució i aplicació, en particular del pla de gestió de patrimoni de l'illa de Menorca, donant suport a les accions rellevants que s'hi preveuen» (pàg. 137 de les normes del PTI).³

3. ESTAT DE LA QÜESTIÓ

Què volem dir quan parlem d'Antiguitat? Tradicionalment s'ha entès per Antiguitat aquell període de la història entre la Prehistòria i l'època medieval, però aquest terme és probable que s'hagi de revisar, o si no és així, perquè ja ens va bé a la comunitat universitària o a nivell de sistemàtica dels estudis, hauríem de tenir clar que aquest concepte no significa el mateix per tothom, i això ho hem de tenir clar principalment els gestors culturals, perquè per a la majoria dels ciutadans i ciutadanes, és a dir, aquells als quals ens volem dirigir per transmetre la idea de preservació del patrimoni, antiguitat vol dir passat d'una manera molt àmplia, i més ara que el temps sembla que corre molt de pressa.

Les restes de l'Antiguitat a Menorca destaquen per l'espectacularitat dels béns immobles en comparació dels béns mobles. La força constructiva de l'època talaiòtica i la continuïtat de poblament en les seves potents estructures urbanes fins a èpoques molt avançades han fet que s'hagin conservat un gran nombre de jaciments arqueològics. No obstant això, hi ha també altres jaciments d'altíssima fragilitat; són aquells d'època romana i dels primers temps del cristianisme sobre els quals és necessari actuar de manera urgent per tal d'evitar-ne el deteriorament. Parlem concretament de les basíliques paleocristianes de Fornàs de Torelló, Son Bou, Cap des Port de Fornells i l'illa del Rei, sobretot aquesta darrera, situada en una illa en el centre del port de Maó a la qual és difícil accedir per prendre mesures preventives i portar a terme treballs de vigilància. Igualment s'hauria de fer una actuació d'emergència sobre les restes del castell d'època islàmica de Santa Àgueda, així com de la capella gòtica situada en el mateix lloc.

Quant als béns de caràcter etnològic, la seva fragilitat és extrema, perquè representen elements de l'economia menorquina avui en dia obsolets quan l'activitat en ocasions encara és viva, i, paradoxalment, moltes vegades és precisament la continuïtat de l'activitat allò que comporta la seva destrucció. Això és molt greu quan parlem del paisatge rural. És per això que el PTI dedica un apartat al paisatge com a senya d'identitat (pàg. 49 de la memòria) i, entre altres coses, proposa un pla de conservació i valoració d'elements del paisatge tradicional en àrees que es consideren d'especial interès paisatgístic,

³ *Menorca, un projecte territorial sostenible, Memòria i Normes del Pla Territorial Insular* (2 vol. + CD), Consell Insular de Menorca, Maó 2003.



Fig. 1. Pedrera de marès de Santa Ponça.

mitjançant l'acord previ amb la propietat i l'explotació de la terra, i el suport a les iniciatives de valoració del patrimoni arquitectònic rural.

4. EL PAPER DE LES ADMINISTRACIONS I DELS PARTICULARS

Al marge si l'aplicació dels recursos és suficient, és important recordar que tot el patrimoni arqueològic està protegit per llei (Decret 2563 de 10 de setembre de 1965), està catalogat i, a més, hi ha un ampli consens de la necessitat efectiva d'aquesta protecció; no passa el mateix amb la resta de béns integrants del patrimoni, sobretot aquells que ni estan declarats BIC ni són elements catalogats pels Ajuntaments ni estan inscrits en el Catàleg insular del patrimoni històric. En el moment en què es van redactar els catàlegs municipals (en general a finals dels anys vuitanta i principis dels noranta) cada municipi va fer una selecció dels béns de caràcter etnològic i arquitectònic de més interès del seu terme perquè entressin a formar part del catàleg, i probablement amb la perspectiva actual van quedar curts en molts de sentits. Actualment ens trobam que els béns de caràcter etnològic formen part dels elements del paisatge sense els quals aquest no és el mateix; que els béns de caràcter industrial en algun cas estan encara en ús i que la cultura popular ha passat molt recentment a tenir cobertura legal.

Actualment és el Consell Insular de Menorca l'administració amb competències exclusives sobre el patrimoni històric, però la legislació també atribueix responsabilitats a altres administracions. Els Ajuntaments, per exemple, tenen una important responsabilitat quan redacten o apliquen els seus instruments urbanístics perquè es pugui salvaguardar el patrimoni del seu terme.

Per altra banda, tant la Llei del patrimoni històric espanyol com la de les Illes Balears atribueix als particulars el deure de la conservació del patrimoni de la seva titularitat, cosa de la qual, en general, no són en absolut conscients, tal com ja hem exposat

en altres ocasions.⁴ Únicament la conscienciació del fet que la preservació de les senyes d'identitat que representa el patrimoni històric és un element important per al desenvolupament pot ajudar a la implicació de la societat en aquesta tasca; per contra, això no és possible si el que representa és un element de repressió.

5. ELS PLANS DE GESTIÓ DEL PATRIMONI HISTÒRIC DEL CONSELL INSULAR DE MENORCA

L'article 99 de la Llei 12/1998, de 21 de desembre, del patrimoni històric de les Illes Balears preveu que els plans dels Consells Insulars aprovin, cada dos anys, un pla d'objectius sota el nom genèric de Pla insular de gestió del patrimoni històric, que establirà el conjunt d'actuacions i prioritats de l'Administració destinades a «ordenar i facilitar les tasques preventives, la intervenció, la conservació i la difusió del patrimoni històric».

El Consell Insular de Menorca ja ha aprovat dos d'aquests plans. El primer pla, de 2000 a 2001, malgrat que finalitzava el maig de 2002, si tenim en compte la data de la seva aprovació, que va ser el maig de 2000, va veure allargada la realització de les seves accions fins a finals de 2002 a causa de les seves ambicioses previsions. El segon pla va ser aprovat el 17 de març de 2003 i inclou les anualitats 2003 i 2004, encara que, també a causa de l'amplitud de les accions plantejades, es tracta més d'un pla de legislatura, la qual cosa no és un endarreriment, sinó una planificació a més llarg termini, cosa lògica si pensam que els objectius, sobretot els de caràcter general, s'allarguen en el temps i que, moltes vegades, o bé a causa de les urgències de les intervencions o dels canvis produïts a altres administracions o simplement perquè la societat a vegades pren camins no prevists, calen replantejaments que fan que algunes accions s'hagin d'esperar i que se n'hagin de programar de noves. Entretant, el personal i el pressupost no varia gaire.

En tot cas, els dos plans han mantingut un mateix format d'organització dels programes que calia desenvolupar i no tan sols s'expliciten les accions de l'Administració insular, sinó també aquelles que es preveuen de les altres administracions: l'estatal, l'autonòmica i la municipal, i fins i tot de les entitats i associacions. El segon pla ha inclòs també un programa dedicat a la cultura popular en atenció a l'aprovació la passada legislatura d'una llei específica per a la seva salvaguarda.

Així, doncs, el Pla de gestió del patrimoni històric de Menorca 2003-2004⁵ s'organitza al voltant dels programes següents:

1. Programa per a la millora de l'administració i la gestió del patrimoni.
2. Programa de protecció i salvaguarda.
3. Programa de conservació i restauració.
4. Programa de formació.
5. Programa d'investigació i difusió.
6. Programa de cultura popular.

Per cada un dels programes s'han establert uns objectius, generals i específics; les mesures que s'han de prendre perquè siguin realitzables, i, finalment, les accions que es pensa que s'han de portar a terme per al compliment dels objectius prevists. Els plans inclouen el patrimoni documental i bibliogràfic, però, atès l'espai del qual disposam, no mencionarem les accions específiques referides a aquests béns.

⁴ RITA, M^a. C. «L'aplicació de la Llei del patrimoni històric de les Illes Balears a Menorca tres anys després», *Homenatge a Guillem Rosselló Bordoy*, II, Palma de Mallorca 2002, pàgs. 795-814.

⁵ *Pla insular de gestió del patrimoni històric, anys 2003-2004*, Consell Insular de Menorca, Maó 2003.

Resumirem de la manera més breu possible els diferents objectius per programes i algunes de les accions més destacades.

5.1. Programa per a la millora de l'administració i gestió del patrimoni històric

L'objectiu d'aquest programa és aconseguir una gestió més eficaç i àgil en la protecció i conservació del patrimoni històric de l'illa, sistematitzant la informació sobre els béns que ja es té i la que es va adquirint contínuament en el desenvolupament del treball del Servei de Patrimoni del CIM; també posant els instruments de què disposa l'Administració al servei d'aquest objectiu. Això significa mantenir i actualitzar els catàlegs existents; ampliar les catalogacions de béns; incorporar nova documentació i dades al registre informatitzat dels béns d'interès cultural; coordinar i assessorar en les seves actuacions entitats i institucions relacionades amb el PH i unificar criteris tècnics i procediments administratius.



Fig. 2. Restauració del naviforme de son Mercer de Baix.

Estam convençuts que el coneixement exhaustiu dels béns existents és una eina que esdevé utilíssima per a la seva preservació.

Entre les accions més destacades que cal portar a terme en aquest bienni hi ha l'ampliació del Catàleg insular del patrimoni històric amb la tramitació de la inclusió d'alguns dels béns catalogats durant la vigència de l'anterior pla de gestió, com els cementeris històrics, les ermites i capelles rurals, els fars, la col·lecció d'exvots de l'ermita de Gràcia de Maó, els jaciments paleontològics, etc.

També es continuarà amb l'elaboració de la carta arqueològica submarina i la carta paleontològica, ambdues accions mitjançant convenis amb associacions.

Així mateix volem insistir en la catalogació de grups específics de béns integrants del patrimoni històric, com són els sistemes de reguiu d'abans de la industrialització, els béns de caràcter industrial, els camins empedrats, els escuts de més de 100 anys d'antiguitat i les casetes de vorera.

Per descomptat, els béns arqueològics són una prioritat, per la qual cosa es continua amb la delimitació dels jaciments, que esdevenen expedients de gran complexitat, entre altres coses perquè limiten les accions dels propietaris, que, sovint, recorren aquestes iniciatives. Actualment formen part del registre de BIC 1.462 béns, entre els quals hi ha tots els arqueològics i, en compliment del Decret 2563, de 10 de setembre de 1965, i l'Ordre ministerial de 31 de març de 1967, s'inscriu, d'ofici, cada nou jaciment que es detecta.

5.2. Programa de protecció i salvaguarda del patrimoni històric

Es tracta d'evitar la degradació dels béns integrants del patrimoni històric posant en funcionament tasques preventives, consolidant i afinant el nivell de vigilància, millorant l'eficàcia dels equips humans de vigilància, inspecció i control, lluitant contra l'espoliació.

Per portar a terme aquest objectiu s'ha de dotar de mitjans materials l'equip de control i vigilància; també s'ha de fer una inspecció eficaç del compliment dels dictàmens dels organismes competents en aquelles intervencions, generalment a conseqüència d'obres, que afecten els béns immobles.

Un dels mecanismes del Consell Insular de Menorca per portar a terme aquest programa és la Comissió Tècnica Assessora del Patrimoni Històric, que va ser creada amb l'entrada en vigor del nou reglament del Consell Insular i que substitueix la Comissió del Patrimoni Històric en aquelles tramitacions que afecten béns d'interès cultural i en tot allò en què els òrgans que tenen la competència, com el mateix conseller o el Consell Executiu, vulguin tenir assessorament.

Una de les accions ressenyada en el Pla és el control, manteniment i senyalització d'una xarxa de jaciments arqueològics visitables. Aquest és un dels programes més antics del Consell Insular de Menorca, que va començar a finals dels anys vuitanta del segle XX a establir convenis amb els Ajuntaments de l'illa, fent seva una iniciativa del Museu de Menorca, i que s'ha arribat a estendre a quaranta-cinc jaciments. En virtut d'uns convenis que abans eren anuals i que ara són de legislatura, a més de la inversió del Consell Insular, cada Ajuntament també fa una aportació econòmica anual en proporció a la seva superfície territorial i al nombre de jaciments que té interès a vigilar i netejar. El Consell Insular s'ocupa de gestionar-ne el manteniment, la neteja, el control de la vegetació, la instal·lació de plafons explicatius i la senyalització; això es fa a través d'una contractació de serveis amb una empresa i amb accions puntuals. El Servei de Patrimoni fa el seguiment i control de la concessió i remet els informes anuals als Ajuntaments. És l'acció positiva que més resultats tangibles proporciona.

Hem de fer referència en aquest punt a la lluita contra l'espoliació, tenint present que, segons que es defineix a la Llei del patrimoni, l'espoliació és tota acció o omissió que posa en perill de pèrdua o destrucció tots o alguns dels valors dels béns que integren el patrimoni històric. Aquesta és la labor primordial de la inspecció. Des de 2002 hi ha una inspectora en plantilla, encara que com a funcionària interina. La llei atorga als Consells Insulars les competències plenes en matèria sancionadora.

Des del Consell Insular s'han fet coses importants en aquesta matèria, com és retornar al seu estat les coves de la necròpolis talaiòtica de Calascoves, que, tal com recordaran els lectors, va ser ocupada per persones que hi van viure, estiuajar o acampar, i estaven en un estat penós: plenes de fems, estris diversos, mobles, matalassos, bombones de butà, etc., i ja no era possible visitar-la. Després d'una dificultosa intervenció tant en els jutjats, amb el desallotjament físic dels ocupants, on vam tenir la col·laboració de la Guàrdia Civil i la policia municipal d'Alaior, com en la neteja de les coves, se'n va decidir

el tancament provisional per dissuadir d'una nova ocupació, i, l'estiu passat, ja es van poder obrir algunes coves. Tot i amb això, a l'estiu es contracta vigilància i també informadors que obren aquelles coves que resten tancades i expliquen la necròpolis i la raó de la situació actual.



Fig. 3. La necròpolis talaiòtica de Calascoves.

També es va netejar i posar a punt per a la visita la pedrera de marès de Santa Ponça (declarada bé d'interès cultural l'any 2000), que s'havia convertit en un abocador incontrolat de cotxes i electrodomèstics.

Així mateix, l'any 2003, es va tenir una actuació pareguda a la de Calascoves, encara que més senzilla, a la necròpolis de Binissafúller (Sant Lluís).

Per altra banda es controlen les actuacions en el subsòl dels centres antics de les ciutats que afecten les restes arqueològiques, com són Maó, Ciutadella i Alaior.

5.3. Programa de conservació i restauració

Aquest programa té com a objectiu la valorització del patrimoni històric i la seva conservació en les millors condicions per a la seva transmissió a les generacions futures.

Es fomenten les accions de conservació també d'altres administracions i de particulars a través de convenis i convocatòries d'ajuts, tal com és el cas de la línia d'ajuts per a la restauració de béns mobles o de petits béns immobles de caràcter etnològic, o la participació en el consorci del patrimoni historicomilitar del port de Maó, o el suport a la restauració dels béns de l'Església catòlica, o també el pla de façanes.

Entre les accions realitzades recentment hi ha la continuació en la rehabilitació del poblat talaiòtic de Torre d'en Galmés, la restauració de la piscina baptismal de la basílica paleocristiana des Cap des Port de Fornells i la restauració de la cisterna romana del jaciment de sa Creu d'en Ramis en el parc Rubió i Tudurí de Maó.

Malauradament es tenien previstes altres accions que havien de ser finançades a través de l'ecotaxa, com és la restauració de quatre torres de defensa d'època anglesa situades a l'entrada del port de Maó, la qual cosa no serà possible per ara.

5.4 Programa de formació

L'objectiu general d'aquest programa és aconseguir que a través del coneixement del patrimoni històric de l'illa i de les mesures necessàries que s'han d'establir per a la seva protecció es creï una consciència favorable a la seva protecció. És per això que no tan sols s'ha de difondre la necessitat de la protecció, sinó que també s'han de proporcionar coneixements i eines intel·lectuals a les persones que treballen en aquesta matèria; s'ha d'educar els més petits en l'estimació del passat; s'ha d'aconseguir que la informació d'aquest passat arribi als seus destinataris de la manera més verídica, didàctica i comprensible que es pugui, i s'han de formar nous professionals. Per això s'han previst cursos per a informadors turístics, un programa per descobrir el patrimoni per a escolars, es formen persones desocupades a través dels convenis de l'Administració local amb el SOIB, es dona suport a camps de treball d'arqueologia on puguin conviure estudiants nostres amb estudiants i professors d'altres comunitats autònomes o d'altres països, etc.

5.5. Programa d'investigació i difusió del patrimoni històric de Menorca

Aquest és un programa molt relacionat amb l'anterior, encara que amb aquest s'estimula l'adquisició de nous coneixements a través de la recerca i s'intenta estendre aquests coneixements a tota la població. A més també es pretén la valorització dels béns integrants del patrimoni i l'augment de les visites i que el patrimoni pugui tenir el paper social que li correspon.

Com a punt que cal destacar hi ha l'elaboració d'un document de diagnòstic de la situació dels estudis sobre arqueologia i PH i de les línies prioritàries d'investigació necessàries per cobrir els buits detectats.

Es plantegen igualment les convocatòries anuals d'ajuts a la investigació i a les activitats de les entitats relacionades amb el PH. Una de les convocatòries que no té remuneració econòmica, sinó de prestigi, és el premi M. Lluïsa Serra, que és atorgat a les persones o entitats que s'han distingit per la seva labor en favor del PH de Menorca i que és representat per un distintiu en forma de taula d'or. El premi és lliurat en coincidència amb les Jornades de patrimoni que es realitzen el mes de maig de cada any.

Forma part d'aquest apartat la coordinació de les entitats que integren la xarxa Menorca Monumental, que són aquelles que gestionen les visites a béns del PH i que tant són administracions com associacions com empreses privades. Es pretén aconseguir una imatge comuna, recollir i traspassar informació entre els membres sobre les visites als diferents béns culturals, a més es vol dissenyar una finestra a la pàgina web del CIM sobre els centres de visita cultural.

També es fan estudis de públic als béns regits pel Consell Insular, alguns dels quals, com a Fort Marlborough i la Torre de Fornells, sustentats per enquestes realitzades als visitants.

S'indiquen també en el Pla de gestió vint-i-un béns on es realitzarà una o altra acció durant el bienni, de les quals volem destacar l'impuls a les visites al jaciment de Trepucó, que és de titularitat del Consell Insular de Menorca.

És també en aplicació d'aquest programa que es fan les edicions de publicacions, guies i fulls de mà divulgatius, així com exposicions temàtiques que segons el pla han d'anar dirigides a la difusió de les arts plàstiques i també de les troballes realitzades amb ocasió de les excavacions d'urgència fetes a la zona que va ocupar, a finals del segle XVIII, el poble de s'Arraval Nou des Castell, antecedent de la població actual des Castell.

5.6. Salvaguarda i foment de la cultura popular i tradicional

L'any 2003 va ser aprovada la Llei de cultura popular i tradicional de les Illes Balears. Amb aquest programa es volen desenvolupar les competències que aquesta llei atorga als Consells Insulars i el seu objectiu es pot resumir a protegir i impulsar els elements que configuren la idea de cultura popular i tradicional menorquina.

El programa es basa en tres grans eixos: la sistematització dels elements, el foment de les activitats i entitats relacionades i la divulgació. És per això que es plantegen accions encaminades a realitzar, tal com es fa amb altres manifestacions del PH, inventaris d'elements d'interès i censos d'institucions i entitats relacionades. Això és de gran interès, perquè hem de pensar que ens movem en un terreny de la cultura que és immaterial.

Es procurarà el foment dels balls tradicionals, de la glosa, de la cançó popular, de la rondallística i el conte, dels esports i jocs autòctons, tot això amb accions concretes d'organització de trobades, d'edicions de materials gràfics i sonors, d'ajuts a les entitats que treballen pel manteniment d'aquestes tradicions.

6. EL TURISME CULTURAL COM UNA ESPERANÇA

Hem volgut intencionadament posar aquest títol a l'apartat, perquè el turisme cultural és realment una esperança actualment per a moltes comunitats que esperen que els seus recursos naturals i culturals es converteixin en fonts de desenvolupament sostenible, sobretot d'aquelles que mantenen una posició perifèrica a les rutes turístiques consolidades.

Els esforços són importants per part de les grans ciutats que veuen en el poder d'atracció que poden tenir els seus monuments i museus una manera d'estimular l'economia privada, cosa que també estimula la pública a través dels impostos; per part també dels petits pobles perifèrics que volen atreure població flotant perquè es mantengui la població de dret, per a la qual cosa ofereixen els seus valors identitaris, allò que els és propi i diferenciador, reflectits en el seu patrimoni; per part també dels països no desenvolupats que no posseeixen una gran indústria turística, però que pensen que la divulgació del seu patrimoni la pot atreure i estan interessats a formar part del mercat.

Però si les destinacions turístiques cerquen atreure més visitants a través de l'explotació dels seus recursos culturals és perquè realment hi ha un mercat que els sol·licita. L'accés a l'educació en el món occidental del nord de capes cada vegades més àmplies de la societat ha provocat canvis de models i de gusts en les persones amb capacitat adquisitiva suficient per permetre's ocupar els seus excedents de temps a conèixer millor els llocs que visiten, fins al punt que el turisme de solament sol i platja no acaba d'omplir les expectatives dels viatgers.

Els béns de la cultura, per tant, esdevenen un complement més d'aquells que han de cobrir les bones destinacions turístiques. És a dir, no són per ara una alternativa, sinó un complement. Això també és un factor positiu i negatiu a la vegada. És positiu perquè amb l'adequació dels béns per a les visites es restauren i posen en valor els béns patrimonials, però també se'ls exposa al perill que suposa a vegades la pressió antròpica.⁶

⁶ REVENGA DOMÍNGUEZ, P. «Hacia una adecuada utilización del patrimonio como recurso turístico», *Areté documenta* 16, 2002, pàgs. 113-124.

A Menorca també és aquest un debat sense conclusions. A priori sembla que el potencial que representa el turisme cultural no està ni molt menys explotat. Basta dir que les visites a un monument tan emblemàtic com la naveta des Tudons o al castell de Santa Àgueda, ambdós de titularitat privada, o al poblat de Trepucó, són lliures i no tenen cap mena de vigilància i, per tant, no coneixem el nombre de visitants que tenen.

Tot i amb això, darrerament s'està fent un esforç per adequar alguns jaciments arqueològics i altres béns del patrimoni a la visita turística, facilitant-hi els accessos i aparcaments i posant-hi vigilants informadors que donen un servei als visitants. Actualment estan preparats per a la visita turística amb vigilants informadors (a l'estiu), aparcaments, plafons explicatius, lliurament de fulls de mans, caseta d'acollida de visitants, banys públics i difusió, els jaciments de Torre d'en Galmés (Consell Insular de Menorca), Torralba d'en Salord (Fundació Illes Balears), Talatí de Dalt i Son Catlar (Arqueomenorca) i l'Ecomuseu de Cavalleria (Associació Sanitja), la continuïtat del qual debaten les administracions. Hi ha altres quaranta béns, tal com hem dit més amunt, que també es mantenen mínimament per a la visita en el sentit que tenen controlada la vegetació i les escombraries i estan senyalitzats, però sense serveis ni personal de control.

El jaciment de Torre d'en Galmés mereix un punt i a part. Els anys setanta va ser adquirit per l'Estat espanyol; s'hi van realitzar excavacions arqueològiques dirigides per Guillem Rosselló Bordoy, a la vegada que es revisaven les excavacions antigues. La seva



Fig. 4. La sala hipòstila de Torre den Galmés.

posició central a l'illa, el seu fàcil accés i el fet de ser el poblat talaiòtic més gran i que conserva millor algunes de les seves estructures urbanes van aconsellar aquests darrers anys realitzar un esforç per a la seva adequació a la visita pública; és per això que els anys 2000 i 2001 el Consell Insular de Menorca, amb fons propis i de la Conselleria de Turisme del Govern de les Illes Balears, va fer un projecte d'arranjament del camí des de la carretera de Son Bou, va instal·lar plafons explicatius a les estructures més significatives,

barreres limitadores per protegir les zones més fràgils, zones de descans per als visitants i una caseta d'acollida dels visitants amb banys públics. A més, s'ha impulsat novament la realització d'excavacions arqueològiques a través d'un conveni amb Amics del Museu de Menorca, que hi organitza un camp de treball d'arqueologia, de manera que els visitants a l'estiu no tan sols poden veure les restes arquitectòniques, sinó que a la vegada veuen els treballs necessaris perquè aquestes surtin a la llum. Actualment també hi excava un equip de professors i estudiants de la Universitat de Boston (EUA).

L'any 2003, el Ministeri de Cultura, que és l'administració titular del jaciment, ha invertit també en la millora de la visita i ha acabat l'adequació de l'aparcament, rehabilitant l'itinerari interior, protegint els sitjots del sistema de recollida d'aigua del poblat i restaurant una zona de la taula.

Finalment, a través dels fons de l'extinta Ecotaxa, està en fase de realització la restauració i explicació de la zona de la sala hipòstila, que és d'una gran espectacularitat, i es farà un petit centre d'interpretació en el camí d'accés que contextualitzarà les restes i el mateix jaciment en la prehistòria de l'illa.

La intenció del Consell Insular de Menorca és convertir el poblat talaiòtic de Torre d'en Galmés en un parc arqueològic amb l'objectiu que no sigui únicament un bé cultural visitable, sinó que compleixi una funció social amb vocació científica, cultural, educativa i també de desenvolupament econòmic a través del turisme.⁷

7. PROPOSTES DE FUTUR

La xarxa Menorca Monumental

La xarxa Menorca Monumental va ser creada pel Consell Insular de Menorca l'any 2001⁸ amb l'objectiu de conservar, explicar i difondre el patrimoni cultural de Menorca a través dels béns que l'integrin, tal com s'explicita en el seu reglament, al qual s'afegeix que «es tracta, en definitiva, d'aconseguir extreure un rendiment social del patrimoni històric i que, en un futur no gaire llunyà, tenguim un paper fonamental en el desenvolupament econòmic d'una població que ha optat pel desenvolupament sostenible en el marc de la reserva de biosfera». Als efectes pràctics, l'objectiu és promoure la visita i el gaudi de béns immobles del patrimoni històric situats a diferents indrets de l'illa, també de diferents moments cronològics i de distintes titularitats, però que les seves actuacions, sobretot de difusió i d'explicació de la història de Menorca, tinguin un sentit global. Es tracta de realitzar una política coordinada per al foment i valoració del patrimoni, sota una imatge comuna que és la marca Menorca Monumental.

Actualment integren la xarxa 26 béns, entre arqueològics, etnològics, industrials, historicomilitars, etc. També s'hi han integrat els museus existents actualment a l'illa. El procediment d'adhesió és el conveni i es realitzen dues o tres reunions anuals on s'analitzen les visites que cada centre ha aconseguit atreure i també les necessitats de senyalització, cartelleria i altres elements de difusió. Un dels elements de propaganda més demanats a les oficines de turisme és precisament la denominada Miniguia Menorca

⁷ QUEROL, M. A. «Filosofía y concepto de parque arqueológico», *Seminario de parques arqueológicos*, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura, Madrid 1993, pàgs. 13-21.

⁸ El reglament de la Xarxa Menorca Monumental va ser aprovat pel Ple del Consell Insular de Menorca el dia 19 de febrer de 2001, i publicat el text íntegre en el BOIB núm. 57, de 12 de maig d'aquell mateix any.

Monumental, on apareixen tots els monuments adherits amb una fotografia, una petita explicació i les dades més útils per a la visita: horaris, preus, telèfons... Per a enguany se'n farà una pàgina web i també un cartell comú.

Pensem que aquest pot ser un sistema vàlid per al futur per coordinar esforços per atreure un turisme amb inquietud cultural, però també per aconseguir finançar iniciatives de preservació per als mateixos monuments, probablement no a través del preu de les entrades (que sempre és petit), sinó a través de programes autonòmics, estatals o europeus de desenvolupament.

La intenció a curt termini és facilitar als visitants accedir a la informació i, per tant, als béns patrimonials, a mitjan termini crear un producte turístic i, a llarg termini, la preservació de les restes del passat. És aquesta una estratègia encara amb una curta trajectòria, però que pot ser la base de la dinamització del patrimoni, de la interpretació de la història d'un territori i, en definitiva, de la preservació dels béns del patrimoni històric de Menorca.⁹

⁹ Les fotografies inserides en el text són de l'arxiu fotogràfic del Servei de Patrimoni Històric del Consell Insular de Menorca.

**El recuerdo de la
Antigüedad
Clásica en el
Repertiment de
Mallorca**

Guillem Rosselló
Bordoy

Mayurqa
(2003), 29:
225-234

EL RECUERDO DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA EN EL *REPARTIMENT* DE MALLORCA

Guillem Rosselló Bordoy

RESUMEN: Del estudio del *Llibre del Repartiment* feudal se han recogido aquellas posibles pervivencias del antiguo latín utilizado en Mallorca antes del período islámico de su historia. Se analizan también aquellas traducciones romances de palabras árabes que, por similitud fonética y siguiendo el principio de asociación etimológica, pasan a tener significados diferentes.

PALABRAS CLAVE: Toponimia, nombres de lugar, asociación etimológica, pervivencias clásicas.

ABSTRACT: From the study of the feudal *Llibre del Repartiment* (distribution of properties book's) those possible remains of the Latin used in Majorca before the Islamic period of its history have being collected. The Romance translations of Arabic words that, by phonetic similarity and following the principle of etymological association, turned out to have a different meaning are also analyzed.

KEY WORDS: Toponymy, place names, etymological association, classical remains.

La escasez de fuentes escritas obliga al investigador a ingeniárselas para obtener nuevos sistemas de información. La historia de Mallorca presenta muchas etapas de su desarrollo que siguen inmersas en la más absoluta de las oscuridades. Ciertamente estas *dark ages* gibbonianas son acicate sugestivo para seguir en búsqueda de técnicas y caminos que permitan obtener nueva luz que ilumine estas momentos que, por ser desconocidos, atraen con mayor fuerza nuestra atención.

El *Repartiment de Mallorca* o *Llibre del Rei* supuso para Mallorca el primer catastro que se nos ha conservado en su integridad. Catastro incompleto, en verdad, pues solamente recoge las propiedades que correspondieron al monarca después de la conquista de la isla de Mallorca en 1229. Como parte, la más importante del botín obtenido, es, sin duda alguna, una fuente de información excepcional que nos proporciona datos singulares sobre la época islámica de la Isla, no sólo en lo que respecta a la toponimia del momento de la conquista, sino otros muchos aspectos de carácter socio-profesional, relaciones con la península, migraciones, etc.

A partir de los datos obtenidos, harto complejos, quisiera destacar en esta colaboración que presento a la atención de los lectores de *Mayurqa* un aspecto muy concreto que apenas ha merecido la atención de los investigadores: el recuerdo de la Antigüedad Clásica a partir de las pervivencias toponímicas que, aun siendo residuales, se mantuvieron vigentes en Mallorca durante los tres siglos de convivencia con el Islam. En el caso contrario la atención prestada ha generado hipótesis rocambolescas en beneficio de

unas comunidades cristianas que, dentro de una precaria supervivencia, pudieron mantenerse a pesar de la opresión musulmana.

Los mecanismos de formación que propiciaron el cuadro toponímico vigente en la isla en torno a 1232 fueron sin duda muy variados. En síntesis se recogen en la lista que se acompaña:

- antropónimos
- calificativos
- denominativos o indicadores de procedencia
- fitónimos
- geográficos: hidrónimos
- orónimos
- locativos
- nombre de color
- nombre de instrumento o vaso
- nombres clánicos
- nombres de naturaleza agrícola
- nombres de oficio
- nombres de raíz arquitectónica
- nombres institucionales
- nombres tribales
- pervivencias anteriores
- zoónimos y
- nombres sin definir

De acuerdo con el análisis de los mecanismos de formación de la toponimia de la época podemos establecer unos baremos en cuanto a la incidencia de aquellos en la vida de las comunidades andalusíes en Mallorca.

El primer grupo supera el 10 % del total sin alcanzar el 20%. Como es lógico encabezan la serie los

nombres clánicos o de familia	292 referencias	19,61 %
antropónimos	254 “ ”	17,86 %
sin definir	257 “ ”	17,25 %
geográficos	208 “ ”	13,96 % y
arquitectónicos	160 “ ”	10,74 %

El segundo grupo oscila entre el 2 y 6 %. Supone el más interesante desde diversos puntos de vista, de manera especial el que se refiere al aspecto socio-profesional. Los mecanismos son:

pervivencias anteriores	76 referencias	5,10 %
nombres de oficio	43 “ ”	2,88 %
denominativos	33 “ ”	2,08 % y
calificativos	30 “ ”	2,01 %

Sigue un tercer grupo entre 1 y 2 % compuesto por		
nombres tribales	27 referencias	1,81 %
agrícolas	15 “ ”	1,00 % y
zoónimos	15 “ ”	1,00 %

El resto es prácticamente irrelevante, pues no alcanza entre los 1.489 topónimos analizados el 1 %.

traducciones al catalán	14 referencias	0,94 %
nombres de color	12 “ ”	0,80 %

institucionales	10	“ ”	0,65 %
nombres de instrumento	5	“ ”	0,33 %
locativos	5	“ ”	0,33 %
numerales	1	“ ”	0,06 % y
dudoso	1	“ ”	0,06 %

En la argumentación que presento de esta amplia serie de mecanismos sólo cabe destacar unos pocos, y de éstos son fundamentales las pervivencias anteriores, aunque supongan tan solo el 5,10 % del total y en mayor escala aquellos topónimos que restan sin definir (17,25 %). Complementarios a estos dos grupos podrán ser de utilidad algunos aspectos muy concretos que también serán tratados, aunque sea como simple hipótesis de trabajo.

Destaca en principio el relativo alto porcentaje de nombres de lugar que no ha sido posible definir su etimología, si bien su número suponga una cifra perfectamente asumible en estudios de este tipo. El problema estriba en determinar de donde derivan tales voces. En las Baleares y Pitiusas, desde la antigüedad, su insularidad las ha convertido en tierras permeables a todo tipo de influencias. Su población más arcaica, no pudo ser autóctona a consecuencia de la propia geología del archipiélago balear, desgajada del continente en períodos muy anteriores a la hominización. La llegada de comunidades humanas susceptibles de arraigar y desarrollarse en unas tierras deshabitadas suponía no sólo unos conocimientos de navegación adecuados para acceder a ellas sino la posibilidad de transportar alimentos y ganados susceptibles de fructificar en las tierras descubiertas. No vamos a entrar ni en el momento en que esto ocurrió ni en el lugar de procedencia de este grupo humano capaz de reproducirse en un territorio virgen. Interesa más averiguar qué lengua utilizaron. ¿Cuál fue ésta? ¿Las comunidades púnicas y su lengua semítica establecidas en Ibiza influyeron en Mallorca? ¿Quedaron restos de la lengua arcaica después de la romanización? ¿Mantuvo la arabización iniciada en el siglo X, fósiles lingüísticos del primitivo idioma, desconocidos sus orígenes y sus raíces? ¿Que influencia pudo tener el período de dependencia bizantina (siglos VI a X) en la toponimia local? ¿Predominó el griego metropolitano o el tardo latín africano? ¿Hasta que punto las etnias bereberes dejaron rastro de sus lenguas en la Isla? Sabemos que hacia 1229 estaban plenamente arabizadas y este porcentaje que resta por definir no es árabe, ni es latín. La respuesta sigue entre interrogantes, uno más entre los muchos que aun campan en la antigüedad balear.

Las pervivencias anteriores proceden casi en exclusiva del latín, lengua que en teoría fue el vehículo de entendimiento de las comunidades humanas mallorquina al menos durante once siglos. No siempre tales perduraciones se mantuvieron íntegras sino que muchas de ellas presentan una serie de intrusiones de la lengua árabe que reflejan una especial interdependencia entre la toponimia tardo antigua, residual, aceptada por los nuevos pobladores de la isla y las imposiciones, lógicas, de la nueva lengua utilizada por los andalusíes afincados en ella. Estas intrusiones crean formas híbridas, bien gracias a la prefijación del artículo árabe, bien con la afijación de palabras árabes o elementos gramaticales, terminaciones de plural o dual en especial y terminaciones romances de diminutivo: *-ella* o *-ulla*. En otros casos el nombre latino se mantiene, sin aditamentos, aunque en ocasiones pueda haber sufrido alguna leve alteración.

El porcentaje de pervivencias es escaso, en verdad, pues en el *Llibre del Rei* apenas supone un 4% del total de topónimos recogidos, mientras que los topónimos de origen latino recogidos en la documentación feudal elevan este porcentaje hasta el 5,10% antes indicado.

Las pervivencias que presentan el afijo >al-< , o sea el artículo determinado árabe, son las siguientes:

ALBANEIRA	296/3/075	al + <i>balnearia</i>
ALBEINEIRA	538/6/004	al + <i>balnearia</i>
ALCASTELLAN	311/3/090	al + <i>castellan</i>
ALFONOGELLA	243/3/022	al + <i>feniculum</i> + ella
ALMAIORI	131/2/031	al + <i>maior</i>
ALPALOMBAR	346	al + <i>columbarium</i> > <i>palumbarium</i>
ALPALUMBAR	180	al + <i>columbarium</i> > <i>palumbarium</i>
ALPASTORIS	059	al + <i>pastor</i>
ALPUÇOL	097	al + <i>puteolus</i> > puçol
ASERRAXOLA		
DE MAIMON	144*	al + <i>serra</i> + ella

adiciones de elementos ajenos al latín vulgar tardo antiguo

ACOALBET	052	<i>aqua</i> + al-bayt = casa
AQUALBET	529	<i>aqua</i> + al-bayt = casa
CALDARITX \CHY/	465/5/025	<i>caldaria</i> + <i>āt</i> (forma de plural, deformada por imela)
CASTELLITX	700/7/104	<i>castellum</i> + <i>āt</i> (forma de plural, deformada por imela)
CASTUBEYON	619/7/023	<i>castellum</i> + 'uyūn = fuentes

o bien adiciones de locativos que puntualizan la situación del lugar o se refieren a la procedencia de la persona o grupo que detentaba la propiedad en el momento de la conquista.

COSTANTI AXARQUIA	598/7/002	<i>Constantinus</i> + aš-šarqiyya = oriental
CULUININA ALGARBIYA	292/3/071	<i>collonia</i> + al-garbiyya = occidental
CULUNIA AXARQUIA	291/3/070	<i>collonia</i> + aš-šarqiyya = oriental
MONTAGUT AZAGARITH	407/4/071	<i>mons acutus</i> + aṭ-ṭaḡī = de la marca o frontera

Topónimos romances que evolucionaron mediante la afijación de la terminación romance de diminutivo >-ella<, o >-eira<, circunstancia que supone un largo uso de la lengua latina durante el período de plena independencia de las Islas orientales que corre entre la caída de la Península en 711 y la anexión a Córdoba en 903, sin padecer alteraciones impuestas por la nueva lengua afincada en ellas.

MONTEGELLOS	249/3/028	<i>mons</i> + ellos
PETRUXELLA	237/3/016	<i>petra</i> + ella
PETRUZELLA	300/3/079	<i>petra</i> + ella
ORTELLA	196/2/097	<i>hortus</i> o <i>ortus</i> + ella

* Los dígitos que se integran junto al topónimo consisten en la sigla identificadora de cada uno de ellos en mi trabajo *El Islam en la Islas Baleares. Mallorca musulmana según la Remenbrança de Nunyo Sanç y el Repartiment de Mallorca*. Tesis doctoral defendida en diciembre de 2003 en la Universidad Complutense. La cifra de siete dígitos corresponde al *Repartiment* y la de tres dígitos a la *Remenbrança*.

CORBEYRA	358/4/022	<i>corbis + eira (?)</i> ; <i>corvus + eira</i>
CERBEROLA	511	<i>cervarius + ola (?)</i>
HUUNQUEIRA	798\8/014	<i>juncus + eira (?)</i>

Finalmente nos quedan pendientes de comentario aquellos étimos tardolatinos que aparecen sin apenas modificación, a lo sumo algún cambio o metátesis de vocales acentuadas:

AGRASTEX	112/2/013	<i>agrestis</i>
AGRAXTAS	021/1/021	<i>agrestis</i>
AGRESTES	166/2/067	<i>agrestis</i>
CANPOS	342	<i>campus</i>
CASTEL	298/3/077	<i>castellum</i>
CASTELLO	355/4/019	<i>castellum</i>
COLLONIA	410	<i>collonia</i>
CULUINA	346/4/010	<i>collonia</i>
ENTRECAMPOS	802/8/018	<i>inter campus</i>
FORMENTOR	222/3/001	<i>frumentaria</i>
FULUMEN	489/5/049	<i>flumen</i>
LOCOPLAN	372/4/036	<i>locus planus</i>
MONTI	511/5/071	<i>mons</i>
MONTI	367/4/031	<i>mns</i>
OLIBER	368/4/032	<i>olivarius</i>
ORTA	388/4/052	<i>hortus (?)</i>
PALUMBER	269/3/048	<i>columbarium > palumbarium</i>
PALUMBER	268/3/047	<i>columbarium > palumbarium</i>
MONTANIS PORTI PINI	054/1/054	<i>mons portus pini</i>
PORTO PIN	029	<i>portus pini</i>
PULLENÇA	578	<i>pollentia</i>
PUDIX	438	<i>palus, paludis (?)</i>
PADULX	334	<i>palus, paludis (?)</i>

Con referencia a la Alquería Caro (461/5/011) sugiero la posibilidad de que este nombre, más que un adjetivo, no muy adecuado para un topónimo, fuera un nombre propio Carus de igual manera que existió un Constanti axarquía que sin duda alguna es recuerdo de uno de los antiguos propietarios del lugar.

Finaliza la serie de pervivencias con un conjunto de derivados de *villa*, que se conservan con o sin adjetivación o bajo la forma de diminutivo con afijo *-ella*. No cabe duda que estas reminiscencias son residuos de las antiguas explotaciones agrícolas de época romana que se han desvanecido sin dejar rastro.

BILA NOUA	247/3/026	<i>villa nova</i>
BILAMALA	108/2/009	<i>villa mala</i>
BILLARARA	274\3/053	<i>villa rara</i>
BILLARARA	247	<i>villa rara</i>
BILLASECCA	067/1/067	<i>villa secca</i> , forma verbal de seco (?)
UILA ROJA	233\3/012	<i>villa rubra</i>
UILALBA	090/1/090	<i>villa alba</i>
BILELA	123/2/024	<i>Villa + ela</i>
BILELA	386/4/050	<i>Villa + ela</i>
BILLELA	310	<i>Villa + ela</i>

El cotejo de las fuentes cristianas permite puntualizar algunos aspectos muy concretos que nos obligan a ser cautos a la hora de plantear hipótesis sobre la pervivencia toponímica. Un caso muy concreto lo tenemos en el topónimo MONTAGUT AZAGARITH (407/4/071), propiedad situada en el distrito de řŷnaw o Sineu, que formó parte de las propiedades de los musulmanes leridanos que hacia 1149 se desplazaron desde Lérida a Mallorca gracias a un convenio entre Ibn Hilāl, caudillo del castillo de Lârida i el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV. Entre las villas y castillos que los leridanos entregaron al poder cristiano aparece un *Monte accuto* que, sin lugar a dudas al establecerse en la isla fue resucitado y transferido a la Isla en recuerdo del lugar originario perdido ante la fuerza de las armas.¹ Si en Sineu el nuevo establecimiento de las gentes del *řagr al'alâ* tenía también un monte agudo es cosa que se nos escapa, pues es topónimo que no ha sido posible localizar. Ahora bien conociendo la orografía del término cabe dentro de lo posible.

Finalmente algunos topónimos de clara raigambre árabe permiten plantear algunas hipótesis en relación con su significado específico en la lengua utilizada en la Isla durante la época islámica y su aplicación a un determinado elemento que justifique su utilización. Me refiero a determinados nombres de lugar que tienen su origen en palabras de carácter arquitectónico, en concreto a los fonemas *burř burayřa* que en árabe significan torre y su diminutivo torrecilla.

En total son diez anotaciones que recogen bien la torre aislada, siempre en singular, bien el diminutivo que puede estar en singular o en plural. Su pervivencia actual a nivel semántico es más bien escasa. Algún Albaraiet sí queda en la toponimia insular. En el siempre útil *Corpus de Toponimia* de Mascaró Pasarius se cita un Albaraiet, en Campanet y Alborge en Alcudia.² El primero podría ser muy bien la ALCHERIA ALBAREYAT (179/2/080) y el segundo, hoy desaparecido, sería la ALQUERIA ALBORGE (230/3/00) que dio nombre a Santa María de la Torre.³ y con toda seguridad este *burř* tal vez fuera una de las torres de defensa de la muralla romana que defendía la ciudad de Pollentia. Lo que quedaba de ella, un basamento de planta circular, apareció en las primeras excavaciones realizadas en aquella zona en los años veinte del pasado siglo y sus restos fueron eliminados poco después. Las restantes torres podrían ser, a mi entender, ruinas de construcciones ciclópeas que, en relativo estado de buena conservación en época islámica, pudieron servir de hito identificador de ciertas propiedades de la ruralía mallorquina. La desaparición de las características torres de los talaiots mallorquines se ha producido en la zona central de la Isla, la más adecuada y apta para el cultivo, lo cual ha generado, a lo largo de los siglos, una eliminación casi sistemática de estas construcciones. Los restos de este tipo de monumentos, pese a su evidente degradación, aún motean el campo mallorquín, mientras que no se han conservado muestras de torres defensivas en el interior de la isla que puedan identificarse con una construcción de este tipo atribuible a época islámica. La ubicación de restos prehistóricos en el ámbito del distrito de *Bullânsa*, algunos conservados, la mayoría desaparecidos, pero documentada su destrucción a finales del siglo XIX, coincide con la localización de algunos de estos topónimos derivados de étimos similares. Es el caso de RAHAL ALBORAXAT (273/3/052) y BORIARETH (327/3/106) que no son más que deformaciones de *al-burayřat* = 'las torrecillas'. Es labor a emprender la

¹ POVEDA, A.: «Algunes hipòtesis sobre l'economia agrària del juz' de Jijnû-Bytra a Mayûrqa, segons la toponímia àrab i bereber», *Estudi General* 5-6, Girona. 1985-1986, pàgs. 265-273.

² MASCARÓ PASARIUS, J.: *Corpus de toponimia de Mallorca, sub voce*.

³ MAS FORNERS, A.: «El segle XIII», *Història d'Alcúdia. De l'època islàmica a la Germania*, Alcudia 1999, pàgs. 48 y ss.

identificación y localización del resto de nombres de lugar derivados de tal étimo. No son muchos, en realidad, pero suficientes para justificar una labor de este tipo.

La nómina de torres aislada es como sigue: de *burý* o *al-burý*: PORXE (085); ALPORCX (149); ALQUERIA ALBORGE (230/3/009); ALCHERIA ALBORTX (741/7/145) y RAHAL BORCX AXABEE (351/4/015), *burý aš-šabi'i* (?)= 'torre grande' (?). El diminutivo singular (*al-burayya*) está representado por ALBORAIYA(L)(025) y ALBORAYAX (350), mientras que el diminutivo plural (*al-burayyāt*), aparte los ya indicados, lo encontramos en ALCHERIA ALBAREYAT (179/2/080).

Queda por analizar el caso de ATORRIN (474). Aparentemente nos hallamos ante un híbrido latino-arábigo de *turris* con una terminación de dual. Entre los étimos de carácter geográfico determinados nombres de lugar que en el *Repartiment* ... tenían como base la palabra Tor más un complemento definitorio se mantienen en la documentación feudal convertidos en torre: Tormarina de Campos en Torre marina. La presencia del étimo árabe *ṭūr* = 'roca', plural *aṭwār* se da en una serie de casos. La transformación de este Atorrin podría haberse generado gracias a estas deformaciones y posiblemente muchos de los topónimos generados por *ṭūr*, aplicando el mecanismo de sustitución que tantos desastres etimológicos ha llegado a producir, hayan podido generar las muchas fincas que aún hoy mantienen el nombre de torre, en la mayoría de los casos sin tener ni haber tenido nunca torre alguna.

Restos de topónimos anteriores a la colonización romana serían la ALCHERIA BUCAR (313/3/092) que no es más que la deformación del oppidum Bocchoritanum, cuyas ruinas existían poco ha en las inmediaciones del puerto de Pollensa y que conocemos gracias a las fuentes clásicas y la documentación arqueológica, mientras que la ALQUERIA TUZE (485/5/045) podría ser registro fósil de la ciudad indígena de derecho latino Tuccis, de la que solamente tenemos noticias de carácter textual.

Como colofón a esta serie de consideraciones sobre la huella toponímica del mundo clásico en la Mallorca islámica del siglo XIII se incorpora la nómina de propiedades que en el reparto del botín correspondieron a los porcioneros menores, de los cuales no consta existiera una repartimiento análogo al del rey. Así entre las propiedades del Obispo de Barcelona la documentación feudal nos recuerda la existencia de PALOMERA (*columbaria*), CASTANYOLA (*Castanea* + ola) y un posible nombre de origen hagiográfico: SANTA PONZA, mientras que el texto árabe del *Repartiment* ha conservado QAŠTAYŪLA *castanea* (¿?) + ula y ŠUBĀRNA *supernas* = lo que nace, lo que se levanta

Entre las propiedades del vizconde de Bearn aparece CASTILIONUS, *Castellum* + onus y la documentación feudal nos indica que entre las propiedades del conde de Ampurias existieron una Vilalba, Vilela y Columbars.

Otro aspecto importante es el mantenimiento de nombres que recuerdan la antigua estructura eclesial tardo-antigua que conocemos tanto a nivel arqueológico: basílicas paleocristianas de Son Peretó y Sa Carrotja en Manacor, Cas Frares en Santa Maria del Camí⁴ o Son Fadriñet de Campos,⁵ como a nivel textual: encíclica de Severus, obispo de

⁴ ROSSELLÓ BORDOY, G., «Los siglos oscuros de Mallorca», *Mayurqa* 19, 1973, pàgs. 77-99.

⁵ ULBERT, T.; ORFILA PONS, M.: «Die frühchristliche Anlage von Son Fadriñet (Campos, Mallorca)», *Madriider Mitteilungen* 43, 2002, pàgs. 239-288.

ROSSELLO BORDOY, G.; RIERA FRAU, M. M.; RIERA RULLAN, M.: «Estudio preliminar del conjunto cerámico de época islámica». *Madriider Mitteilungen* 43, 2002, pàgs. 293-295.

Iamno en Menorca,⁶ correspondencia de Consentius con San Agustín,⁷ presencia de obispos de las Baleares en el Sínodo de Cartago de 484.⁸

Los nombres conservados en el *Repartiment* son Alcaneiz y Alquezenei en los alfoques de la ciudad, Alcazanei en Bullānsa, Al-Caneiz entre las propiedades del obispo de Barcelona en Andratx y aún hoy es posible rastrear un Alconàsser, de Sóller, no recogido ni en el *Repartiment* ... ni en la documentación medieval, pero en plena vigencia aún.

Dentro de las pervivencias latinas se ha supuesto que determinadas palabras relacionadas con fortificaciones como Al Castel, Al Castellán, Castubeyon eran pervivencias anteriores, referidas a elementos de obra de carácter defensivo. Creo que tal propuesta ha de ser matizada según los casos, pese a la evidente hibridación de elementos árabes con la palabra castel o sus derivados. En el caso de CUT ALCASTEL, creo que se trata de una simple glosa del escribano, pues el árabe *kūṭ* significa de por sí 'torre', 'castillo'. En este caso la inclusión de *alcastel* sería un simple recordatorio de una palabra poco frecuente, pues por lo general la voz utilizada en este tipo de documentos es *al-burġ*. Igual puede ocurrir en el caso de Alcastellan si tenemos en cuenta que en el *Repartiment* ... no hay referencia alguna al *ħiṣn* Bullānsa, situado en la porción real, bien presente en la *Crònica de Jaume I* y en los textos árabes de al-Idrīsī e Ibn al-Abbār. Pese al estado actual de los tres castillos roqueros de Mallorca, donde lo conservado es de época feudal o moderna, no hay duda de su existencia desde época romano-bizantina. El texto del al-Zuhrī así lo confirma al historiar la conquista omeya de 903.

Respecto al CASTUBEYON, identificado por M. Barceló con la cima del monte de Randa, sí puede tratarse de un híbrido romance-arábigo: *qastil bi-'uyūn* = 'castillo de las fuentes', pese a que los restos allí conservados no sean probatorios, en absoluto, de ningún tipo de fortificación.

Sirva el análisis de un documento importante del siglo XIII para proyectar nueva luz sobre el pasado clásico de nuestra tierra.

⁶ SEGUÍ VIDAL, G., *La carta-emcíclica del Obispo Severo. Estudio crítico de su autenticidad e integridad, con un bosquejo histórico del cristianismo balear antes del siglo VIII*, Palma de Mallorca 1937.

⁷ AMENGUAL I BATLE, J., *Els orígens del cristianisme a les Balears*, Palma de Mallorca, 1991, 2 vols.

⁸ AMENGUAL I BATLE, J., *Els orígens del cristianisme a les Balears*, II, pàgs. 179-281.

GROSSE, R., *Las fuentes de la época visigoda y bizantina*, Barcelona 1947, pàg. 102.

MISCEL·LÀNIA

*La qüestió del
primer poblament
de les illes Balears:
realitat, ficció o
follia*

William H. Waldren

Mayurqa
(2003), 29:
237-267

LA QÜESTIÓ DEL PRIMER POBLAMENT DE LES ILLES BALEARS: REALITAT, FICCIÓ O FOLLIA*

William H. Waldren

RESUMEN: Fundamentalmente, este artículo examina y analiza las evidencias estratigráficas, cronométricas y de artefactos tal y como se han encontrado y estudiado desde el año 1962 en una serie de cuevas, abrigos rocosos, asentamientos organizados al aire libre y áreas ceremoniales. En conjunto estos yacimientos constituyen una sola unidad de estudio medioambiental y un solo modelo cronológico confirmado por más de 325 dataciones radiocarbónicas. El presente artículo es, por tanto, una síntesis de cuarenta años de evidencias, datos y experiencias obtenidos de yacimientos, que forman una «pauta» estratigráfica, cronométrica y cultural prácticamente ininterrumpida, además de una serie de acontecimientos «referenciales» de la prehistoria cultural y ecológica balear.

Todos los yacimientos examinados y tratados aquí han proporcionado las evidencias más antiguas hasta hoy de los cuatro estadios principales de presencia humana en el grupo de islas examinado en este artículo: 1) primer contacto o llegada de humanos, 2) ocupación inicial de pequeños grupos en cuevas y abrigos rocosos, 3) asentamientos al aire libre permanentes y organizados y, finalmente, 4) colonización propiamente dicha. La investigación y la búsqueda de estos yacimientos aún están en curso durante el año 2003 y en los últimos tiempos han proporcionado nuevas e importantes evidencias respecto a estos diferentes estadios de la presencia humana prehistórica en las Baleares.

Este artículo también constituye una respuesta a una serie de artículos recientes (Alcover, Ramis, Coll y Trias 2001a; 2001b; Ramis y Alcover 2001; Ramis, Alcover, Coll y Trias 2002), sobre la cuestión del primer poblamiento de las islas Baleares y de otros temas relacionados.

PALABRAS CLAVE: Islas Baleares, Primer contacto humano, dataciones radiocarbónicas.

ABSTRACT: Fundamentally, this paper examines and discusses the stratigraphical, chronometrical and artefact evidence as it has been found and studied since 1962 in a series of Balearic caves, rock shelters, organized open-air settlements and ritual areas. Collectively, these sites form a single, environmental study unit and chronological model supported by over 325 radiocarbon dates. The present paper is therefore a 40 year synthesis of site evidence, data and experience, which forms a nearly unbroken stratigraphical and chronometrical cultural «yardstick» as well as a series of «benchmarks»' events for Balearic cultural and ecological prehistory.

All the sites examined and discussed here have produced to date the oldest evidence of the four major stages of human presence in the island group reviewed in this paper: 1) first human contact or arrival, 2) initial occupation by small groups in caves and rock shelters, 3) organized, permanent open-air settlements and finally 4) proper

* El present article fou lliurat al Consell de Redacció a final del mes de setembre; lamentablement, la inesperada defunció de l'autor pel novembre l'ha convertit en un escrit pòstum i n'ha impossibilitat l'actualització. El Consell de Redacció ha considerat pertinent que la correcció final es limitàs a la revisió ortogràfica del manuscrit original.

colonization. Investigation and research in these sites are still in progress here in 2003 and have recently produced important new evidence regarding these different stages of Balearic prehistoric human presence.

This paper is also a cursory response to a series of recent articles (Alcover, Ramis, Coll, Trias 2001a; 2001b; Ramis, Alcover 2001; Ramis, Alcover, Coll, Trias 2002), concerning the question of early settlement in the Balearic Islands and other related issues.

KEY WORDS: Balearic Islands, first human contact, radiocarbon dates.

INTRODUCCIÓ

Des dels seus inicis, la intenció i l'estratègia operativa de les investigacions i la recerca actuals han estat les de crear un model regional prehistòric cronològic i mediambiental. Darrere aquesta estratègia més aviat oberta i d'aquest ambiciós projecte hi ha una ferma convicció que la confecció d'un model regional mediambiental sòlid és la manera més eficaç d'interpretar i demostrar els esdeveniments prehistòrics tal com possiblement van succeir i, per ventura, fer-ho amb un grau de probabilitat més alt del que normalment revelen els models geogràfics ser dissenyades i concebudes inicialment, han romàs essencialment igual i continuen sent les d'un estudi mediambiental integral i objectiu dins una regió geogràfica limitada escollida a partir d'una decisió personal.

La varietat dels jaciments de la recerca ha estat seleccionada perquè inclogués coves, abrics rocosos, assentaments a l'aire lliure i àrees cerimonials. Aquests presenten una gran varietat de condicions estratigràfiques diferents, com ara a) les que es troben en deposicions estratigràfiques verticals fondes i tancades de coves i abrics rocosos i b) les de condicions estratigràfiques de distribució horitzontal, molt erosionades i superficials (la norma en la majoria de situacions a l'aire lliure a la conca mediterrània). En essència, aquesta àmplia varietat de jaciments també ha servit 1) com a terreny d'assaig per a àrees experimentals o de desenvolupament per a l'ús de tècniques convencionals o innovadores i 2) per a la recopilació d'un gran nombre d'exemples per a anàlisi i correlació creuada entre els diversos jaciments i els diferents mètodes convencionals i experimentals que s'hi han utilitzat.

Això no obstant, s'ha concedit una importància primordial al concepte de construir una unitat o model mediambiental tan exhaustiu i complet com sigui possible, darrere el qual es troba la hipòtesi de treball paral·lela, i la convicció que l'ús premeditat de la datació per radiocarboni i la confecció d'allò que l'autor anomena inventaris radiocarbònics extensos, individualitzats i interjacimentals és la millor manera d'abordar les qüestions cronomètriques que es troben en aquests jaciments. Aquesta evidència cronomètrica i la comparació dels artefactes, les seves compilacions i l'ús d'altres tècniques analítiques convencionals i innovadores, juntament amb l'entorn contextual detallat en què varen ser trobats, ha estat la manera més eficaç de demostrar en termes empírics i pràctics, amb les més grans probabilitats, la interacció socioeconòmica i d'altra índole que va existir en aquesta regió al llarg del temps i de l'espai. Un altre objectiu destacat ha estat el d'observar les possibles variacions en els resultats obtinguts dels materials emprats per a la datació en aquests diferents entorns deposicionals (per exemple, les diferències entre entorns oberts i tancats en els resultats obtinguts a partir de restes de carbó, os o d'altres materials orgànics d'assaig).

En aquesta estratègia operativa general s'ha inclòs l'estudi i l'anàlisi dels recursos naturals locals, com ara els recursos d'aigua i el potencial del terreny, a més dels metalls i els mitjans i el grau d'explotació d'aquests diferents recursos naturals (vegeu Waldren 2002b). Així doncs, es disposa de molts centenars de resultats analítics i composicionals del sòl, el metall i la ceràmica d'aquests jaciments, dels quals es poden trobar, sempre que és possible, resums i resultats en cadascun dels jaciments estudiats. Juntament amb els

resums dels resultats pertinents, en els diferents apartats sobre cadascun dels jaciments s'inclourà una breu descripció dels objectius principals i de les qüestions que sorgiren en cada jaciment al llarg del període de la seva investigació i recerca.

A més de les evidències i la datació d'artefactes, es farà un intent de vincular les evidències i la informació, encara que sigui d'una manera breu i aproximada, tot bastint un reservori per a possibles comparacions i correlacions futures. D'aquesta manera, potser podrem adquirir una nova comprensió sobre relacions particulars, afinitats especials o altres característiques que aquestes dades puguin tenir amb altres orígens culturals i econòmics que es troben a l'Illa o en altres indrets més llunyans.

SOBRE ELS JACIMENTS DE RECERCA

Els jaciments arqueològics que s'examinen i es tracten en aquest article segueixen el seu ordre natural de descobriment i investigació i es presenten en una seqüència cronològica igualment natural i pràctica de cara al seu estudi. A llarg termini, a part d'haver estat fortuït des del començament, aquest ordre natural d'esdeveniments també ens ofereix un punt de partida lògic per a la seva discussió. L'ordre seqüencial és el següent: 1) la cova de Moleta (SM); 2) abríc rocós de Son Matge (ABSM); 3) complex de jaciments prehistòrics Ferrandell-Oleza-Mas (SFOM-SC), que, com ja s'ha indicat anteriorment, es compon de tres zones arqueològiques i arquitectòniques prehistòriques diferents: a) el vell assentament pretaiaòtic calcolític olezià (SFO-OS), b) l'assentament més jove de Son Ferrandell, de l'edat del bronze i del ferro (SFO-YS), i c) el santuari prehistòric multicultural de Son Mas (SMSS). Com veurem, tots els jaciments formen un continu cultural cronomètric interactiu, anomenat *model de captacions mediambientals*.

En la discussió general es tractaran altres jaciments de recerca segons ho permeti l'espai o si es consideren especialment pertinents als arguments i a la continuïtat general, a més de recolzar les diverses qüestions pel que fa a la cronologia, a les primeres arribades humanes i al poblament en si.

Els jaciments que formen aquest model mediambiental regional proposat, a) amb motiu del seu ordre de descobriment, b) del valor de la seva evident coincidència parcial i continuïtat cronomètrica (quadres 1-6), i c) de la importància de les col·leccions d'artefactes i la seva rellevància per a la comprensió i interpretació de la prehistòria local, s'han de considerar bàsicament una sola unitat col·lectiva, tot i que posteriorment seran estudiats i avaluats individualment en benefici de la discussió i la claredat. Eliminar qualsevol d'aquests jaciments 1) debilitaria el marc de treball i la integritat que poden tenir com a corpus únic de dades i d'informació que sustenten la qüestió dels inicis de la presència humana, el poblament i la colonització de les Balears; 2) invalidaria el propòsit de la present publicació, com també qualsevol presentació completa de les troballes i dels resultats de les quatre últimes dècades d'investigació, excavació i recerca, que tracten directament, i sense excepció, els diferents estadis i les diferents menes de presència humana, poblament i colonització primerencs de les Balears; 3) provocaria una minimització i una fragmentació d'aquestes dades i els impediria actuar com a corpus únic en el compliment de la funció per a la qual es varen concebre originalment, la de constituir uns inventaris individualitzats i comparatius entre els diversos jaciments; i 4) impediria amb tota probabilitat que les dades demostrassin de manera més acurada i clara els esdeveniments tal com es varen donar en aquesta àrea regional concreta al llarg de la major part de la prehistòria balear.

A més a més, l'excavació i la recerca d'aquest conjunt de jaciments ha tingut des del principi un caràcter de continuïtat, en el qual les correlacions i les comparacions entre els jaciments han tingut un paper molt productiu i una funció important en la comprensió dels diferents jaciments, a més de constituir la metodologia interpretativa que s'hi ha emprat. Tal com succeeix en tota la investigació i recerca prehistòrica en general, quedarà per veure si el valor general de la interpretació resultant, assolida mitjançant un mètode de recol·lecció de dades o un altre, es podrà traduir i extrapolat per tal d'incloure allò que pugui haver succeït paral·lelament en altres indrets. El present autor té unes expectatives molt positives sobre aquestes possibilitats. Sembla que en el cas que ens ocupa existeix una similitud subjacent i un potencial comparatiu gràcies a l'ús del model actual, format per una sèrie de jaciments molt relacionats, tant des del punt de vista geogràfic com temporal, que s'han estudiat exhaustivament i que, com veurem més endavant, continuen aportant dades productives i útils.

La importància de bastir models per a la prehistòria no és una idea recent i ha estat molt recomanada per prehistoriadors com G. V. Childe (1957) i D. Clark (1976) i molts d'altres des de llavors ençà. Tal com G. V. Childe va observar als anys 1950, durant una conferència a la Societat Prehistòrica, cap al final de la seva vida: "Sense un marc de treball cronològic a partir del qual puguem entendre la prehistòria, tot esdevé un caos." El 1972, David Clark, a *Models in Archaeology*, va subratllar la necessitat de disposar de models sòlids en la interpretació de la prehistòria. Tot assenyalant la naturalesa heurística dels models, Clarke recalca la importància de disposar de proves empíriques convincents com a fonament de qualsevol model o estructura que representàs el passat remot. A la vegada, insistia en els perills d'uns postulats excessivament teòrics sense dades adequades per donar suport a les hipòtesis.

SOBRE LA SITUACIÓ GEOGRÀFICA I LES CONDICIONS DEPOSICIONALS DELS JACIMENTS

El projecte de recerca es va iniciar el 1960, al llarg d'un sector de vint quilòmetres de la regió muntanyosa de la costa de Mallorca, entre els pobles de Valldemossa i Sòller, a la serra juràssica del nord de l'illa. Tots els jaciments investigats formen, geogràficament i estratègicament, les *captacions mediambientals* i la unitat d'estudi prehistòric esmentada i descrita al llarg de tot el text. Si bé el nostre interès se centra principalment en la sèrie de jaciments primaris, també preveu un nombre selectiu d'unitats de recerca secundàries, o més petites, excavades durant els primers anys, que, sense excepció, donen suport a allò que els jaciments primaris estudiats durant un temps més perllongat han demostrat, fins al dia d'avui, pel que fa a l'edat i als artefactes. També s'ha de tenir en compte que, si bé les coves i els abrics rocosos no són, en general, famosos per les condicions de profunditat de les deposicions, especialment a les regions més elevades, muntanyoses, de l'illa, les condicions deposicionals dels jaciments a l'aire lliure són, d'altra banda, molt pobres i característiques de gairebé tota la conca mediterrània, on existeixen unes condicions molt erosionades i els contextos arqueològics s'han distribuït i redistribuït al llarg del temps per les pràctiques agrícoles, l'erosió natural del sòl i altres agents.

Tan sols dos jaciments primaris (la cova de Moleta i l'abric rocós de Son Matge) juntament amb un altre jaciment a la cova de Canet (Kopper 1984), que s'inclou aquí als efectes de comparació i correlació, són excepcionals per les seves característiques demostrades de profundes successions estratigràfiques, de materials i de deposicions en general. Aquests jaciments també representen els emplaçaments de coves i abrics rocosos

balears més antics i més exhaustivament datats i estudiats fins avui. En contrast amb això, d'altra banda, els jaciments illencs d'assentaments arquitectònics a l'aire lliure presenten una minsa, si no nul·la, estratigrafia vertical, però malgrat les seves deficientes característiques deposicionals verticals, aquests emplaçaments a l'aire lliure poden oferir uns resultats extremadament valuosos si es fan servir, metre a metre, controls d'excavació rígids i innovadors i tècniques col·lectives.

L'autor és del parer que aquestes característiques deposicionals han estat, i són encara, factors i elements importants en els resultats i la interpretació de les condicions estratigràfiques força diferents que es troben sovint en els jaciments estudiats. Aparentment, es pot comptar que els resultats de la datació del carbó i dels ossos presentaran poques diferències evidents, tant si procedeixen d'un entorn tancat com d'un a l'aire lliure.

COVA DE MOLETA (SM): RESUM DE LES EVIDÈNCIES

Moleta és el primer dels jaciments que examinarem. Va ser excavat exhaustivament des de la seva descoberta el 1962 i fins a 1982, tot i que certs aspectes de la investigació i la recerca encara estan en curs el 2003. El dipòsit de la cova és únic per la seva estratigrafia vertical excepcionalment fonda i per l'extraordinària preservació dels materials gràcies a la temperatura constant de la cova. El dipòsit, que contenia restes esquelètiques de molts centenars de restes de tot el ventall d'espècies endèmiques de mamífers de les Balears, ja extingides, i d'altres formes de vida vertebrades i invertebrades, ha constituït, des de la seva descoberta, un reservori d'investigació i anàlisi per a més de 10 importants projectes internacionals de recerca, a més d'haver estat el tema de nombroses tesis doctorals. En gairebé tots els casos, les mostres analitzades en aquests diferents estudis han estat recollides pels equips d'investigadors que participaven en els diversos projectes de recerca. Al final d'aquest informe apareix una llista d'aquests projectes per a consulta i en reconeixement a la seva contribució a la història d'excavacions de les investigacions de Moleta.

El dipòsit de la cova de Moleta és descrit i tractat en detall considerable a la tesi doctoral publicada per l'autor (Waldren 1982). Tan sols dos dels sectors més rellevants són examinats aquí, per motius de temps i espai: aquests són el sector «X» i el sector «O». El sector X, amb els seus 22 nivells que abasten un període d'aproximadament 250.000 anys (glaciacions holocèniques / Wurm-Riis), és el que s'ha utilitzat com a control estratigràfic del dipòsit. Actualment disposam de 39 dates absolutes per a aquest sector estratigràfic i els altres sectors de tota la cova (quadres 1-2). Recentment s'ha publicat una síntesi sobre aquests contextos (Waldren, Ensenyat i Orvay 2002), i se n'està preparant una altra de més detallada. La breu sinopsi del present article es presenta bàsicament en forma d'il·lustracions als efectes de descripció i consulta, i perquè resulti clara i pràctica.

Aquells que estan familiaritzats amb les deposicions de coves sabran com poden ser de complexes i com varien i canvien durant l'excavació i amb el temps. Es dona un estat gairebé permanent de reavaluació abans que pugui emergir una imatge definitiva de qualsevol secció i que depèn de molts factors que sovint poden ser, i són, contradictoris entre si. Aquests resultats poden diferir d'un sector de la cova a un altre, i la profunditat de cadascun dels nivells pot canviar dins el mateix ordre de successió segons les característiques del sector de la cova i els contorns de la formació geològica d'aquesta. Per damunt de tot, qualsevol secció d'un jaciment ha necessitat molt de temps per arribar a

l'estat que presenta en el moment de ser trobada. Es dona molt rares vegades que emergeixi d'una manera tan senzilla com ho ha fet a la cova de Moleta, especialment en els sectors X i O. Veurem una seqüència similar, només que en lloc de ser bàsicament paleontològica com a Moleta, es tracta d'una successió estratigràfica cultural a l'abric rocós de Son Matge.

Els dos sectors que utilitzam aquí com a exemples es troben en extrems oposats de la cova: el sector X a l'oest i l'O a l'est. Aquest factor ha estat essencial per a la deposició final del dipòsit i constitueix la millor demostració de la manera com es va arribar a formar el dipòsit de la cova i l'estratigrafia final dipositada i consolidada.

La cova de Moleta es pot descriure com un parany natural d'animals format per una solució d'aigua en una formació karst de pedra calcària. S'accedeix a la cova a través d'una petita entrada amb forma de pany de porta (48 ? 145 cm), que condueix a una cambra superior (1 m longitud ? 2 d'amplada ? 1-3 m), al final de la qual hi ha una xemeneia vertical (48 cm de diàmetre), que baixa fins a una cambra inferior subterrània (6 ? 1,5 ? 5,75 m), on es troba el dipòsit principal. Tot el que s'ha dipositat a la cova es va haver d'acumular primer a la base de la xemeneia del sector O, que es troba directament a sota de la part posterior de la cambra superior de la cova, abans que es pogués distribuir, sobretot per la força de la gravetat, cap al sistema inferior i altres sectors subterranis de la cova. A causa del fet que el trespol de llit de roca de la cambra inferior s'inclina en un angle del 45% cap al sector X, amb el temps es va formar i acumular un pendent elevat en forma de talús sota la part inferior de la xemeneia del sector O, que constitueix així la clau principal de la distribució i l'explicació del dipòsit, i que fa que cap part del dipòsit no s'organitzi en capes horitzontals, sinó que segueix la inclinació gravitatòria natural del talús del sector O (Waldren 1982).

El 1964 es varen trobar les primeres restes humanes en el sector O del dipòsit de la cova de Moleta. Tot indica que procedien d'una víctima que havia caigut presa de les característiques naturals de «parany d'animals» de la cova. Aquestes restes humanes estaven directament relacionades, per dalt i per baix, amb la principal espècie prehistòrica endèmica de les illes Balears, avui extingida, *Myotragus balearicus* (Bate 1909), que les autoritats calculen que va desaparèixer fa uns 20.000-40.000 anys. A causa de la raresa i la importància d'aquesta evidència humana, es varen enviar a analitzar inicialment unes petites mostres de 36,9 gr d'os humà i 85 gr d'os de *Myotragus*. Les dates que es varen rebre per al primer conjunt de mostres eren (KBN 640a) 10,685 BP% 3517 per a l'os humà i (KBN 640b) 8448BP ± 1180 (10,900-5079 cal BC) per al *M. balearicus*. A causa dels evidents i enormes marges d'error estadístic que varen presentar aquests resultats inicials, la primera anàlisi de mostres es va considerar inacceptable i els laboratoris Kaman Bio-Nuclear recomanaren que les mostres tinguessin un pes més gran, de 500 gr. De tota manera, i malgrat els grans errors estadístics d'aquest primer conjunt de dates, considerarem que les primeres mostres demostraven suficient antiguitat per justificar l'ús de mostres òssies més grosses.

El 1966, doncs, es varen datar mostres més grosses d'os humà (falanges, vèrtebres i dents) del sector O, 150 cm a ca. (KBN 640d) 5935 BP ± 109 (5192-4543 cal BC), data de treball calibrada (4798 cal BC) i sector O, 175 cm, 5934 BC (KBN 640c) 7990 BP ± 80 (6201-5811 cal BC), data de treball calibrada (6003 cal BC) per a l'os de *Myotragus* (quadre 1), que aleshores suggeriren tres situacions de referència: 1) una possible relació simbiòtica (coexistència) entre les primeres arribades humanes a l'illa i la fauna endèmica; 2) una data per a la supervivència de *Myotragus* com a espècie d'uns 15000 a 35000 anys més llarga del que es pensava; i 3) una presència humana a les Illes d'uns 2 000 a 3000 anys més antiga del que s'havia calculat.

Aquestes troballes, si bé han estat generalment acceptades al llarg dels anys des de la seva descoberta, han estat qüestionades recentment en una sèrie d'articles (Alcover, Ramis, Coll, Trias 2001a; 2001b; Ramis, Alcover, Coll i Trias 2002; Ramis i Alcover 2001) que tracten els resultats radiocarbònics obtinguts de les restes humanes analitzades el 1966, juntament amb els contextos estratigràfics en els quals varen ser descrites en el moment de la seva descoberta. Aquests autors han insinuat reiteradament que els ossos humans que es varen utilitzar en l'anàlisi segurament es varen mesclar amb restes més antigues del ruminant endèmic *Myotragus balearicus* per tal d'obtenir les dates indicades de les restes humanes, atribuint així una falsa antiguitat a les restes humanes (Alcover, Ramis, Coll, Trias 2001a; 2001b; Ramis, Alcover, Coll i Trias 2002), i recomanaven categòricament que es descartassin aquestes dates com a indicació o evidència d'un primer poblament humà a les Illes.

Aquest dilema sobre l'autèntica naturalesa de les mostres originals es podrà resoldre d'una vegada per totes amb la presentació d'una fotografia de l'original de l'informe oficial del laboratori (Waldren e.p., figura 4), que consigna clarament l'origen i la descripció estratigràfics dels materials d'anàlisi utilitzats en la datació radiocarbònica de les mostres d'os de Moleta, a més d'una detallada descripció de l'inventari del laboratori i del tractament dels espècimens analitzats. Es fa palès a partir d'aquest document oficial del laboratori que no es va produir cap mescla de mostres més antigues de *M. balearicus* amb ossos humans de menys antiguitat, tal com s'ha insinuat.

Una altra petita discrepància respecte a aquestes dates radiocarbòniques de Moleta es pot esclarir immediatament aquí. Aquesta fa referència a la recent publicació de les dates originals de les restes humanes de Moleta i a les dates del *Myotragus*, tal com les citen aquests autors (Ramis i Alcover 2001), en un altre article (*Proceedings of the Prehistoric Society* 67, 2001). Aquest article, en el seu paràgraf introductor, presenta un error inexplicable de més d'un mil·lenni en les referències de dates utilitzades respecte a aquestes primeres dates radiocarbòniques d'ossos humans de la cova de Moleta, en les quals els autors han confós les dates humanes amb les del *M. balearicus*. Això queda perfectament il·lustrat en la citació següent del recent article i del text original que es va publicar el 1967 a *Pyrenae* 3.

La citació de *Proceedings of the Prehistoric Society* (2001), vol. 67, pàg. 261-269 és la següent: *Abans de 1967, l'evidència cultural més antiga de Mallorca (Balears orientals o illes Gimnèsies) es calculava que era aproximadament de 4000 BP (veg. Rosselló-Bordoy, 1963). Més tard, la datació radiocarbònica d'una mostra d'os humà de la cova de Moleta va donar una edat de 5934 ± 109 anys BC (KBN 640d; Kopper i Waldren, 1967, 113; Rosselló-Bordoy et al., 1967, 6; Waldren i Kopper, 1967, 52), 5110-4530 cal BP amb 95% de probabilitat (Castro et al., 1997, 85). S'indicava que s'havien trobat artefactes juntament amb aquestes restes humanes (veg. Rosselló et al., 1967, 5). Després d'una certa discussió (Almagro 1970, 5; Ensenyat, 1971, 311; Rosselló-Bordoy 1972, 117) la data de KBN640 ha estat completament acceptada (veg. Burleigh i Clutton-Brock, 1980, 287; Cherry, 1990, 184-5).*

El lector hauria de comparar això amb el text que de fet apareixia a l'article de 1967 (Waldren i Kopper 1967: «Mallorca Chronology for Prehistory Based on Radiocarbon Method», *Pyrenae* 3, 45-65), que citam a continuació:

Desenvolupaments recents en estudis del mètode de radiocarboni han establert estadístiques relacionades amb la datació de matèria òssia que verifiquen la tendència de l'anàlisi d'ossos a donar resultats que, sota

determinades condicions, són més d'un 10% més joves que les dates obtingudes mitjançant anàlisis de materials similars de carbó o d'os calcinat.

*Aquestes troballes recents, si s'apliquen a les datacions exemplificades en l'anàlisi de les mostres 3 i 4, podrien significar que els materials es considerin més antics que les dates obtingudes en els resultats de l'anàlisi (4400 BC i * 5600 BC per als materials humans i els * espècimens de *Myotragus*). Tanmateix, fins que un desenvolupament posterior del procés permeti un ajustament de les diferències entre l'anàlisi d'ossos i la de carbó, els resultats hauran de quedar tal com estan en l'actualitat.*

Aquí es pot detectar un error de citació allà on els autors (Ramis i Alcover 2001) han donat la data de 5934 ± 109 BC per als ossos humans de Moleta en comptes del *M. balearicus*. Aquest és un error d'edat, que els converteix en molt més antics que els 4400 cal BC citats a l'article de *Pyrenae* per a la mostra humana.

També caldria esmentar aquí que totes les dates radiocarbòniques utilitzades en el text han estat sotmeses a un recalibratge de totes les dades originals de l'anàlisi mitjançant el Programa de Calibratge Radiocarbònic Rev. 4. 3 i, per tant, les dates actuals substitueixen totes les dades passades i recents obtingudes mitjançant versions antigues de programes de calibratge.

PROJECTE DE SEPARACIÓ HIDRÀULICA DEL SÒL

Des de principis de 1964 fins a 1972, i àdhuc fins a finals de 1973, es pensava que totes les restes humanes del dipòsit de Moleta pertanyien a un sol individu. La mostra que es va emprar per a la datació de les mostres humanes el 1966 va ser obtinguda *in situ* al sector O, a 150 cm de profunditat dins el dipòsit, amb restes de *Myotragus* per damunt i per davall de la mostra humana (Waldren 1982). Tanmateix, durant el 1972, quan es va descobrir per primera vegada que les restes pertanyien a més d'un humà, la situació va canviar. Aquella mateixa temporada, l'autor va rebre una beca d'investigació de la fundació Smithsonian i després una beca de tres anys de recerca i exploració de National Geographic i, en conseqüència, es va iniciar una expedició de National Geographic a Moleta.

Aquest projecte consistia en les primeres fases del que finalment seria un tractament hidràulic de vuit anys dels sediments de la cova, extrets dels diferents sectors i nivells del dipòsit, mitjançant un tamisatge humit de set sedassos. Es va concebre per diverses raons i tenint en compte tot un seguit de finalitats diferents. L'objectiu principal era el de tractar hidràulicament tot el dipòsit excavat de la cova, una cosa que encara no s'havia intentat mai en aquella època. Això es va fer per quatre raons: 1) extreure les restes de microfauna del dipòsit, 2) recuperar components petits d'ossos de macrofauna, concretament del *Myotragus balearicus*, 3) recuperar components més petits d'ossos humans que hi poguéss haver i 4) estudiar estadísticament les característiques sedimentològiques del conjunt del dipòsit.

SOBRE LA METODOLOGIA

Des de les primeres fases de les excavacions, sempre que s'excavava un nivell de 25 cm d'un sector concret de la cova, s'estenia un gran llençol de plàstic gruixut sobre una

zona designada fora de la cova i s'etiquetava d'acord amb un dels sectors de la cova (A, B, C, D, E, F, O, X) (vegeu Waldren 1982). En aquestes àrees d'emmagatzematge denominades alfabèticament, quan el nivell corresponent de la cova s'havia excavat completament, el sòl era dipositat en aquests llençols de plàstic etiquetats, en capes de 25 cm. Quan cadascun dels estrats de 25 cm d'un sector designat estava complet, es cobria amb un altre llençol de plàstic i la capa de terra del nivell següent s'hi col·locava al damunt. Al final, aquest mètode creava una estratigrafia inversa de cada sector de la cova i de cada nivell fora de la cova com a preparació per al processament i tractament exterior.

Això constituïa una manera de controlar l'excavació dels nivells i sectors de la cova en preparació per al projecte final de tamisatge humit, dut a terme posteriorment per l'expedició de National Geographic a Moleta de 1972, en la qual es calcula que es va tamisar un 95% de la matriu excavada de la cova a través d'un sistema de separació de sòl, el sedàs Lais 7. Un estudi estadístic del temps i el moviment (Waldren 1982, apèndix 1A) revela que es va aconseguir un tractament sedimentari complet dels sòls de la cova durant els 8 anys en què es va dur a terme, que va donar com a resultat l'extracció final del que es calcula que era més del 90% de les restes de macro i microfauna del dipòsit de la cova, juntament amb la seva estadística sedimentària.

AGÜLLES EN UN PALLER

Els únics artefactes que es trobaren durant l'exhaustiu tamisatge humit es considera que són una sèrie de possibles agulles o estelles òssies trobades juntament amb una sèrie de micròlits de sílex i un petit nucli. En els articles en qüestió (Alcover, Ramis, Coll, Trias 2001a; 2001b; Ramis, Alcover, Coll i Trias 2002), aquestes possibles agulles o estelles òssies han estat categòricament identificades pels autors com a «peronés» de *M. balearicus* i no com a artefactes. Això resulta sorprenent, perquè el *M. balearicus*, com la majoria d'ovicaprins recents, no té peroné. El que sí que té el *M. balearicus* és una petita protuberància d'uns 50 mm de llargada o peroné vestigial sobre la superfície articular medial de la tibia que amb prou feines es podria considerar un peroné. Amb els centenars de tibies de *M. balearicus* que es varen extreure del dipòsit de la cova, i la meticulositat del procés de tamisatge humit, si aquestes agulles o ossos en forma d'estella (amb una punta molt esmolada a un o tots dos extrems), de 5-8 cm, fossin peronés de *M. balearicus*, tal com afirmen els autors en qüestió, amb el tamisatge humit haurien aparegut, literalment, centenars d'aquests suposats peronés. Però d'aquests artefactes només se'n trobaren 6-8.

LA COVA MOLETA PETITA (*THE SMALL POCKET CAVE*)

Durant aquest darrer període de separació hidràulica del sòl i extracció de la microfauna, es va iniciar un estudi de les zones dels voltants immediats de Moleta i es va descobrir una petita cova, que es va anomenar la «The Small Pocket Cave». Aquesta cova adjacent contenia restes fragmentàries d'almenys tres humans. Part d'aquesta troballa va ser un fragment de crani humà col·locat dins un recipient de ceràmica, a més d'una col·lecció d'altres components fragmentaris d'ossos del que ara se sap que havien estat aquests altres individus. De tota manera, el que es va trobar a la cova Moleta Petita no era ni tan sols una petita part de tot el que cal per formar l'esquelet complet d'un individu, per no parlar de diversos cossos. El nombre d'individus presents es va poder determinar per la

repetició d'un component ossi concret (calcani i astràgal) del mateix costat del cos.

En el moment de descobrir el crani i els altres ossos al dipòsit de la cova Moleta Petita a mitjans anys 1970, al principi es va pensar que el crani i altres components del cos podien ser aquells que faltaven a l'inventari d'ossos de Moleta (sector O, 150 cm). Aquests components podrien haver estat retirats durant algun període després de la primera ocupació de Moleta, i més tard tornats a enterrar a la cova Moleta Petita per ocupants temporals de la cova de Moleta pròpiament dita. Actualment hi ha una divisió d'opinions respecte si aquest podria ser el cas o no, atès el fet que l'aspecte físic i la composició de l'os de la sepultura de la cova Moleta Petita presenten un cert deteriorament i una alteració de la superfície que no presenta l'os del dipòsit de Moleta. Aquest deteriorament ossi es podria deure a les condicions d'humitat del dipòsit de la cova Moleta Petita en comparació amb l'ambient sec de la cova de Moleta, que haurien provocat la contaminació dels ossos humans del dipòsit de la cova Moleta Petita. Anàlisis recents indiquen que aquest podria ser fàcilment el cas.¹

Si bé actualment se sap que el dipòsit de la cova Moleta Petita són les restes humanes d'almenys tres enterraments pertorbats, aquest autor no pot deixar de pensar en la possibilitat que aquests materials de la cova Moleta Petita fossin part de reenterraments i que procedissin dels nivells superiors d'habitació de Moleta i no dels contextos inferiors d'enterrament del sector O, 150 cm, i que les dates tardanes que semblen presentar aquests ossos de la cova Moleta Petita es podrien deure a factors contaminants provocats per les condicions de més elevada humitat de la cova Moleta Petita. Aquesta possibilitat es veu reforçada pel fet que amb el filtratge humit dels dipòsits de terra a l'exterior de la cova de Moleta, en el moment del descobriment de la cova Moleta Petita i posteriorment, varen aparèixer restes fragmentàries humanes de diversos nivells (6:5) i sectors (E, D, C, B, A i X) superiors de la cova que estaven en un millor estat de conservació que qualsevol dels procedents de la cova Moleta Petita. Disposam de tres dates radiocarbòniques d'aquests estrats habitacionals superiors 1-6: (SI-651A) 2180 BP \pm 115 (410 cal BC - 63 AD) (272 cal BC), (SI-552) 2764 BP \pm 120 (1260-674 cal BC) (903 cal BC) i (Y-2359) 3910 BP \pm 120 (2858-2033 cal BC) (2435 cal BC), tots els quals formen part de la seqüència arqueològica superior general juntament amb el sector O, 150 cm, que va donar les dates originals de ca. 4400 cal BC (nova data de treball calibrada de 4798 cal BC) de la cova de Moleta (estrat 7).

SOBRE LA NOVA EVIDÈNCIA HUMANA DE MOLETA

Dates recents d'ossos humans d'almenys tres enterraments diferents del jaciment de la cova Moleta Petita són considerablement més antigues que l'única data Beta 135404 que Ramis i Alcover (2001) han defensat recentment com a «prova sòlida» més antiga d'un

¹ Van Strydonck [et al.] (2002, 42): «The yield of the collagen extraction of these samples was very low. This is a strong indication of heavy contamination. An extra ultra-filtration step was added to the pretreatment (Amicon-centriprep, 10 kD cut-off filter). During the ultra-filtration a deposit appeared at the high-molecular side of the filter. It is probably material that was still in suspension before the ultra-filtration step. This precipitation was removed by an extra filtration (Alltech Frits filter, 20 μ m pores) except for sample KIK-1827. This sample was dated without the extra filtering. The results show that the residue contained carbon of a younger age than the dissolved -supposed- collagen. The results must be interpreted with care and can give only a *terminus ante quem* for the real age of the human bones. There was not enough sample to do a C/N measurement.»

assentament humà a les illes Balears. Aquesta nova sèrie (Waldren, Ensenyat i Orvay 2002; Van Strydonck et al. 2002, 41-42; Waldren e.p.):

Laboratori	BP	cal. 1 sig. BC (68,2%)	cal. 2 sig. BC (9,4%)	Mostra
KIA-14003	4165 ±30	2880-2670	2880-2620	Tíbia
KIA-20462	4135 ±25	2860-2620	2870-2580	Tíbia
KIA-14026	4055 ±30	2630-2490	2840-2470	Fèmur
KIA-13998	4005 ±50	2580-2460	2840-2340	Tíbia
KIA-14008	3990 ±35	2565-2465	2620-2400	Tíbia
KIA-14004	3880 ±30	2460-2300	2470-2210	Os indeterminat
KIA-29213	3850 ±35	2400-2200	2460-2200	Falange
KIA-13997	3615 ±55	2040-1880	2140-1770	Fèmur

Com veurem, hi ha dates encara més antigues procedents de l'estratigrafia cultural de Son Matge que no han estat tingudes en compte en la valoració dels autors, sinó rebutjades per manca de fiabilitat (Ramis i Alcover 2001; Alcover et al. 2001a; 2001b), perquè les mostres són dates de carbó, que ells consideren que procedia de «lleya vella» i, per tant, s'han de descartar com a prova d'una presència humana anterior a la seva data (Beta 135404) de 3680 BP ± 60 (2210-1990 cal BC). Cal dir que la seva mostra va ser datada a partir d'una sola vèrtebra del dipòsit de Moleta, extreta durant el nostre tamisatge humit dels anys 1970 i que es va conservar als arxius del Museu de Mallorca.

Actualment hi ha vuit dates de carbó de la sèrie de Son Matge, que comencen amb: (I-5516) 5720 BP ± 115 (4897-4348 cal BC) (4571 cal BC): (QL-23) 3960 BP ± 100 (2615-1919 cal BC) (2468, cal BC): (QL-5B) 3980 BP ± 100 (2863-2149 cal BC) (2470 cal BC): (CSIC-178) 3980 BP ± 120 (2825-2662 cal BC) (2472 cal BC): (BM-1408) 4093 BP ± 392 (3653-1533 cal BC) (2615 cal BC): (QL-988), 4650 BP ± 120 (3657-3024 cal BC) (3449 cal BC) i (BM-1994) 4760 BP ± 50 (3647-3375 cal BC) (3579 cal BC), a més d'una data habitacional recent de Son Matge (UtC-9269) 4060 BP ± 40 (2839-2468 cal BC) (2538 cal BC) que es tractarà en la sinopsi de l'abric rocós de Son Matge; totes aquestes dates són més antigues que la data Beta 135404.

Respecte a aquesta data Beta 135404 (3680 BP ± 60) 2210-1990 cal BC) de l'inventari d'ossos del tamisatge humit de Moleta, que amb tota certesa no procedeix del mateix individu que la dels ossos KNB 640d datats inicialment el 1966, i comparant els resultats de la data Beta 135404 amb els d'una sèrie recent d'ossos humans datats per separat del dipòsit de la cova Moleta Petita no hi ha cap indicació clara que existeixi una contemporaneïtat entre aquestes dates. En canvi, la sèrie de la cova Moleta Petita ofereix una prova molt més sòlida de l'evidència de presència humana a les Balears des de començaments del tercer mil·lenni i fins al quart mil·lenni que la data única de Beta 135404. En aquest respecte, la nova sèrie de dates KIA no cerca agulles en un paller, com sí que en cerca la data única Beta 135404 dels autors (Ramis i Alcover 2001; Alcover et al. 2001a; 2001b) com a «prova sòlida del primer assentament balear». La data inicial KBK 640d de Moleta o qualsevol de les de la següent sèrie KIA d'ossos humans de diversos individus relacionades a la taula anterior són tan vàlides com a valoració com la data Beta 135404. Aquesta data no planteja interrogants *per se* i la data de 2110-1990 cal BC (3680 BP ± 60) és, tal com estan les coses, totalment acceptable pel que és, ben igual que més d'una quarantena de dates del tercer mil·lenni d'un assentament organitzat calcolític a l'aire lliure i l'entorn tancat de coves i abrics rocosos representen evidències vàlides.

Sí que es plantegen interrogants, en canvi, respecte a la validesa de la interpretació i la importància atribuïda pels autors a la data Beta 135404. Caldria recordar que la mostra d'anàlisi es va seleccionar d'entre una col·lecció aleatòria d'ossos humans de Moleta conservats al museu de Deià, que són part de les restes humanes d'un nombre d'individus dels dipòsits de Moleta i de la cova Moleta Petita. No és en absolut especialment reveladora i certament no representa res que garanteixi la solidesa de l'evidència ni, per tant, una raó per canviar la concepció local de la prehistòria.

En resum, la categòrica proposta formulada recentment per Ramis i Alcover (2001) en el sentit que la data KBN 640d de Moleta de $5935BP \pm 109$ (5192-4543 cal BC) (4798 cal BC) hauria de ser eliminada del registre arqueològic, perquè (al seu parer) existeix una possibilitat que la mostra fos una mescla d'os antic de *Myotragus* i d'os humà més modern no és justificable de cap manera a la vista de les evidències documentals presentades aquí.

ANÀLISI PALINOLÒGICA DE MOLETA

A partir de 1964 es varen recollir mostres de sòl de tots els nivells i sectors de Moleta per a futures anàlisis de pol·len fossilitzat. El 1974, se'n va presentar una sèrie de quatre mostres al doctor Paul Martin i al doctor Alan Gotsfeld del Laboratori Geocronològic de la Universitat d'Arizona a Tucson, EUA. Tot i que varen ser bons, com es desprèn dels quadres, es varen recomanar unes altres anàlisis per comparar-los amb tipus de pòl·lens europeus en comptes de nord-americans, com va es va fer en el primer cas. Actualment s'està duent a terme una anàlisi molt exhaustiva a la Brooke's University Oxford per proporcionar un estudi més detallat dels múltiples sectors i nivells de Moleta.

Sobre la base de la sèrie de 1974, el recompte de pluja de pol·len dels diferents nivells i sectors (quadres 7-8) mostra unes diferències significatives amb els nivells datats atribuïbles als estrats de poblament i pre poblament (2-3 i 1-4). Aquestes diferències, a parer de l'autor, reflecteixen un cert grau d'impacte humà sobre la introducció o alteració de les condicions florals al voltant de 5000-6000 BC. Tot i que encara és massa aviat per explicar plenament aquests possibles canvis amb més detall, s'espera que sorgiran moltes més dades relacionades amb les condicions florals durant aquest crític període de transició d'un entorn de pre poblament a un de poblament quan es pugui disposar de l'anàlisi de pol·len del dipòsit de Moleta i d'altres indrets.

ESTRATIGRAFIA DE MOLETA: UNA VALORACIÓ FINAL

La cova de Moleta i l'abric rocós de Son Matge (Waldren 1982), juntament amb la cova de Canet (Kopper 1984) són els tres jaciments arqueològics que han proporcionat, fins avui, l'evidència directa més antiga de la primera presència humana a les illes Balears. Tal com passa amb les primeres evidències de presència humana de qualsevol lloc, no són prou adequades ni clares en la seva naturalesa per poder-les considerar suficients. I cal afegir que tampoc no són fàcils d'obtenir. La preservació diferencial d'aquestes evidències o proves és, sens dubte, el factor clau, com també ho és un cert grau de sort en la seva descoberta o recuperació, i, llevat que en algun lloc s'hagi donat una preservació extraordinària de primeres evidències humanes, les lleis de la preservació diferencial continuaran dominant el nostre coneixement i la nostra comprensió de la prehistòria local. Malauradament, com més antiga és l'evidència, tant més fràgil i fragmentària esdevé,

dificultant en igual mesura la seva interpretació i comprensió. Aquests factors no són enlloc tan pertinents i demostrables com en els contextos insulars, sobretot pel que fa a la qüestió de l'ocupació humana.

Des que es varen descobrir als anys 1960, i durant els anys intermedis fins a l'actualitat, hi ha hagut una pressa gairebé frenètica per duplicar i ampliar les evidències que aquests tres jaciments ens varen oferir d'entrada pel que fa a la presència humana a les Illes. Ni a Moleta ni a Canet, l'evidència no ha estat prou copiosa per no deixar grans interrogants sobre la validesa i la força de l'evidència que sí que existeix en aquests jaciments. D'altra banda, com veurem, a l'abric rocós de Son Matge, que es tractarà a continuació, l'evidència ha estat en alguns casos tan aclaparadora com per aixecar sospites sobre el seu origen i naturalesa, sobretot atès el fet que la seva successió de nivells culturals és exemplar i que no existeix cap precedent local.

Per entendre l'ambient fluctuant, agnòstic i fins i tot frustrat que es dona actualment entre alguns dels investigadors més joves, cal repassar i recalcar breument què és el que fa falta per poder arribar a una evidència tan evasiva de presència humana i la fragilitat que posseeix aquesta evidència en la majoria de casos quan sí que hi podem comptar. Aconseguir-ho no depèn en absolut d'un dret de naixement, ni d'un atzar cec ni de cap altre mitjà més que el temps i la pura perseverança i, és clar, també d'una mica de sort. També cal tenir en compte què és el que constitueix i què volen dir els diferents tipus de presència humana a les Illes i fins a quin punt és present o apta per ser-hi. S'ha de reflexionar sobre el possible origen i les possibles influències que hi participin. No podem esperar trobar les mateixes evidències, posem per cas, 1) pel que fa a les primeres arribades (accidentals, incursions humanes exploratòries, acampades temporals), o 2) en ocupacions temporals més prolongades o estacionals, o 3) en una primera ocupació permanent (amb una important inversió de temps) (ocupació de coves i abrics rocosos), 4) residència efectiva amb una inversió més prolongada que l'habitual (habitatges edificats) i 5) l'inici o els primers estadis d'una construcció comunal i col·lectiva (assentaments) (habitatges agrupats), en penúltim lloc, 6) en comunitats amb un alt grau d'organització social i econòmica i, finalment, 7) colonització de ple (poblament efectiu).

A més a més, en cadascun d'aquests diferents estadis i tipus de presència humana i cultural, tant si es troba en illes com en zones continentals, podem esperar que les seves evidències apareguin amb diferents graus d'intensitat i forma, per raó de la preservació diferencial i d'una multitud de causes diferents, la majoria de les quals són condicionals. En qualsevol valoració i interpretació d'ocupació insular no tan sols és especialment necessari definir clarament aquests estadis, sinó també mantenir la realitat de les condicions sota les quals es va trobar l'evidència, i on i quan va ser trobada.

A partir de les evidències de què disposam fins ara de Moleta (Waldren 1982), la presència humana consistia amb gran probabilitat en allò que es classifica aquí com a estadis 2 i 3 (4798 cal BC) (KBN-640d) i (2782 Cal BC) (KIA-14003), respectivament, i a Canet (Kopper 1984) com a estadi 1 (7220 cal BC) (P-2408) i estadi 2 (4420 cal BC) (Beta-6948), respectivament. Aquests factors podrien explicar la deficiència i les condicions de les evidències existents, on, en cada cas, cap dels exemples d'anàlisi no és tan abundant ni variat com seria de desitjar. Així i tot, malgrat aquesta pobresa d'evidència directa, és possible establir una correlació i una comparació entre els dos jaciments, les seves dates i els seus materials.

Per tant, en tot allò que afecta les evidències, hem de tractar amb una certa reserva aquestes dades com a indicacions d'una possible primera arribada humana (exploratòria o temporal) durant els períodes en qüestió. Amb el temps varen aparèixer unes dades més

convincents, com ara les que es trobaren posteriorment a l'abric rocós de Son Matge, on l'evidència estratigràfica i d'altres tipus reforça les nostres propostes inicials.

ABRIC ROCÓS DE SON MATGE (ABSM): RESUM DE LES EVIDÈNCIES

Descobert el 1968 i excavat fins a finals de 1979, l'abric rocós de Son Matge va ser sotmès a una campanya de reexcavació el març de 1999 per tal de verificar la seqüència estratigràfica que s'havia determinat durant el període 1968-1979 (Waldren 1982, i Waldren, Ensenyat i Orvay 2002). Si bé la major part del perfil estratigràfic original ha desaparegut per culpa del vandalisme i l'esfondrament i el deteriorament de les parets superiors de l'abric provocat per l'escalada esportiva, algunes àrees clau, especialment les que contenen l'estratigrafia més baixa, es varen tornar a obrir successivament i se'n va recollir una sèrie de 30 mostres per a una datació radiocarbònica addicional, els resultats de la qual, un cop obtinguts, s'afegiran a l'inventari existent de 67 dates (quadre 3) dels diversos jaciments.

Una nova data, procedent d'una d'aquestes mostres de nova recol·lecció, prové d'una mostra de carbó que s'havia pres d'un nivell ocupacional consolidat no datat (estrat 27) que contenia carbó, ossos de *Myotragus*, un micròlit de sílex i ceràmica, que pertany a la fase ceràmica del neolític primerenc (NECP) (ca. 3000 cal BC) (Waldren 1982; Waldren et al. 2002). La datació radiocarbònica derivada d'aquest estrat habitacional fins ara no datat ens ha donat des d'aleshores una data de (UtC 9269) 2675 cal BC (4625 BP \pm 40), de ja ben entrat el tercer mil·lenni.

Es tractava d'un estrat que es trobava entre dos estrats datats anteriorment (estrats 26 i 28) BM 1408 datats en 2735 cal BC (4689 BP \pm 392) i (QL 988) 3375 cal BC (5324 BP \pm 120), respectivament, de ben avançada la primera meitat del quart mil·lenni. L'estrat 29 encara no s'ha datat, ja que segurament pertanyia a l'estrat 28 (Waldren 1982, 152). L'estrat 30 ha estat datat des de 1982 (BM 1994), 3656 cal BC (5520 BP \pm 50), en la segona meitat del quart mil·lenni i molt relacionat amb l'estrat 31, també sense datar fins avui.

Atesa la complexitat de les capes de carbó i cendres, i la seva aparició i desaparició en el perfil estratigràfic durant les excavacions, aquests nivells més baixos han estat ocasionalment objecte de modificacions de nivell numèric i de revaloracions durant els anys entre 1968 i 1982, i podria ser bé que patissin alguna altra modificació quan s'hagin rebut totes les noves anàlisis de reverificació. És un fet de la vida que aquests ajusts i modificacions periòdics siguin necessaris de tant en tant, sobretot quan les excavacions encara s'estan duent a terme i van apareixent noves dades. També és un fet que la importància i l'èmfasi que donam a aquests ajusts i modificacions no sempre són essencials o duradors des de la perspectiva i la interpretació més global d'una estratigrafia i, de vegades, fins i tot es descarten a si mateixos a mesura que avança el treball. Aquestes modificacions representen canvis necessaris en el curs d'investigacions de llarga durada i no s'han d'entendre mai com a discrepàncies o manipulacions dels estrats, com algunes publicacions recents han insinuat erròniament.

La irregularitat del perfil de Son Matge és representada com un desplaçament en forma de fossa en la densa combinació de carbó i cendra (estrats 32-33), estrat 32 en el perfil de la secció (perfil estratigràfic de Son Matge), provocat per ondulacions del sòl de la cova en aquesta àrea i que marca la zona de contacte entre el primer nivell de copròlit i els ossos de *Myotragus* sacrificats i cremats amb dates de (1-5516) 5720 BP \pm 115 (4897-4348

cal BC) (4571 cal BC), de ben entrada la segona meitat del cinquè mil·lenni. Finalment, dues dates marquen els nivells de copròlits i els ossos de *Myotragus*, estrats 33 i 34 (CSIC 176) 5820 BP \pm 360 (5480-3944 cal BC) (4699 cal BC) i (QL-29) 6680 BP \pm 120 (5793-5381 cal BC) (5952 cal BC), respectivament. La complexitat d'aquests nivells de carbó i cendres es pot apreciar en la fotografia del perfil del sector, que va canviar amb freqüència durant l'excavació. És precisament per aquest motiu que es feren noves verificacions d'aquests estrats més baixos i s'afegiren noves dates a l'inventari radiocarbònic de Son Matge, per a la qual cosa es varen reobrir les excavacions el 1999, i es preveu i s'estan fent els preparatius per a encara una altra campanya el 2003.

Consideram necessari un comentari final respecte a aquesta singular successió vertical d'estrats habitacionals de carbó i cendres. L'origen, la datació i la interpretació d'aquesta successió d'estrats i les seves dates han estat qüestionats recentment per la sèrie d'articles que hem citat. Aquests articles proposaven seriosament que els estrats habitacionals de carbó i cendres de l'estratigrafia de Son Matge, com també la documentació radiocarbònica associada, s'hauria de descartar com a valoració vàlida del primer poblament balear a causa de la possibilitat d'un «efecte de llenya vella» en el carbó que es va emprar en la datació.

Això es basa en la hipòtesi d'aquests autors que per tota l'illa es podien trobar grans quantitats de «llenya vella» per a l'ús dels primers colonitzadors i que, per tant, això incrementaria considerablement l'edat de qualsevol datació de carbons obtinguts de la datació d'aquesta llenya vella. No s'esmenta, però, quines són les espècies d'aquests arbres de llarga vida que subministraven aquests recursos de combustible vell. No s'ha tingut gens en compte l'alta probabilitat d'incendis forestals freqüents i incontrolats que, de manera natural, haurien netejat periòdicament i eficaçment aquestes zones de llenya vella altament inflamable. La mateixa degradació natural també hauria contribuït certament a l'eliminació de la llenya vella.

A més, el caràcter successiu de l'estratigrafia de Son Matge, el seu ordre de dates i els artefactes que contenia són tals que, fins i tot si hi fos present un efecte de llenya vella i s'establissin uns marges d'error i ajusts de 200-300 anys en l'edat de les dates del carbó, suposaria una diferència molt petita en l'antiguitat significativa del dipòsit o de les dates dels seus nivells. Per exemple, la diferència en l'edat significativa seria petita si s'establís un marge d'error de 300 anys en la seqüència més baixa de dates de Son Matge de (I-5516) 4635 cal BC (6592 BP \pm 115). Les dates resultants quedarien encara dins la segona meitat del cinquè mil·lenni BC per a la primera d'aquestes dates. El mateix és aplicable a les dues dates finals, que situen els nivells de copròlits i d'ossos de *Myotragus*, estrats 33 i 34, en (CSIC 176) 5820 BP \pm 360 (5480-3944 cal BC) (4699 cal BC) i (QL 29) 5591 BP \pm 120 (5793-5381 cal BC), respectivament, i donen dates per a aquests de la segona meitat del cinquè mil·lenni BC fins al principi del sisè mil·lenni BC per a la presència humana. Una altra reflexió, petita però molt significativa, ha escapat a aquests autors pel que fa a les grans quantitats de llenya vella de què disposaven els primers colonitzadors per fer foc. Es tracta del fet que si aquesta mena de llenya estava disponible i es va fer servir al llarg del temps en una successió estratigràfica com la que presenta el dipòsit de Son Matge, les dates del carbó quedarien completament a la inversa. Les dates resultants del carbó usat esdevindrien més antigues a mesura que el carbó s'anàs acumulant un estrat damunt l'altre. En resum, la llenya vella cada cop més antiga que es fes servir al llarg del temps al jaciment ens donaria un ordre cronològic invertit, amb dates cada cop més antigues que apareixerien a mesura que ens anàssim acostant al capdamunt del dipòsit. Una condició directament contrària a la que ens trobam al dipòsit de Son Matge. La fiabilitat i el poder

de convicció comparatiu de la seqüència i la datació de Son Matge quedaran encara més exemplificats en la breu discussió següent dels contextos calcolític i d'altres índoles del jaciment, on existeix una absoluta correlació entre les dates obtingudes del carbó i les d'ossos, tant d'entorns tancats com a l'aire lliure. Aquests contextos s'inclouen i es tracten aquí per una qüestió de continuïtat i d'importància, perquè són aplicables i estan relacionats amb la qüestió posterior d'un assentament calcolític a l'aire lliure altament organitzat i a la cronologia cultural en general.

SOBRE ELS CONTEXTOS ESTRATIGRÀFICS CALCOLÍTICS DE SON MATGE

Per motius d'espai en aquest article, només és possible fer un breu repàs descriptiu de la seqüència estratigràfica i cultural superior de Son Matge que queda, i només de la que s'ha trobat en l'estratigrafia fonda vertical del recinte oriental de l'abric.

En el recinte oriental de l'abric de Son Matge, aquests contextos calcolítics campaniformes (estrats 24 a 11) (EBP: *Early Beaker Phase* i LBP: *Late Beaker Phase*) estan representats per 13 dates radiocarbòniques de carbó de fusta. Aquestes constitueixen el que l'autor defineix com el límit superior de la primera fase ceràmica del neolític (NECP: *Neolithic Early Ceramic Phase*), ca. 2700 cal BC i el límit inferior de la primera fase campaniforme (EBP), ca. 2500 cal BC (Waldren 1982, 152-163). En termes contextuals, aquesta és la zona de contacte entre les dues fases, que es troben totes dues directament en successió per damunt de les del límit superior del primer període de poblament (ESP: *Early Settlement Period*), de ca. 3400 cal BC, i de l'evidència més antiga de metal·lúrgia, de ca. 2500 cal BC.

En la literatura recent s'han tingut poc en compte aquests importants contextos calcolítics campaniformes de Son Matge, probablement perquè es tracta de dates obtingudes de carbó i, per tant, es considera que s'han de rebutjar, juntament amb altres evidències ulteriors, com a proves sòlides d'un primer poblament balear. De les raons per les quals s'haurien de rebutjar, només en podem fer conjectures, a banda del proposat efecte de llenya vella que fa, als ulls dels autors ja citats (Alcover, Ramis, Coll, Trias 2001a; 2001b; Ramis, Alcover, Coll i Trias 2002), que la datació del carbó no sigui fiable i que, per tant, no s'hagi de prendre en consideració com a part d'un marc cronològic.

Com veurem a continuació, aquesta successió vertical d'estrats, la seva datació radiocarbònica i els artefactes associats són d'importància capital per a la qüestió dels primers assentaments balears per una sèrie de raons diferents: 1) són especialment importants com a corpus de dates que coincideixen exactament amb les dates i els artefactes del vell assentament calcolític olezià. 2) Es pot demostrar clarament, a partir d'una comparació de les dates d'aquests dos jaciments, que la datació de carbó o de col·lagen ossi, tant si s'obtenen de mostres procedents d'entorns tancats, com Son Matge, o de l'entorn molt erosionat d'assentaments a l'aire lliure com el de Son Oleza, pot oferir correlacions i comparacions precises perfectament fiables, a) amb diferències petites o inexistents entre els entorns de cada jaciment, o b) el material datat, o c) les dates mateixes. És important saber això pel que fa a l'ús del mètode en general. 3) En penúltim lloc, una comparació de les dates campaniformes d'aquests dos jaciments revela una cronologia i uns artefactes comparatius idèntics als de la majoria de jaciments de la Península i d'altres zones europees.

La seqüència de dates de Son Matge apareix al quadre 3 (60-48) en ordre descendent, i abasta un període des de ca. 2500 cal BC fins a 1400 cal BC, una durada

d'uns 1 100 anys. 4) Finalment, aquest període de Son Matge es pot veure com un lapse de temps idèntic a la durada de l'assentament calcolític de Son Oleza (quadre 4) (vegeu-lo a continuació).

Els contextos campaniformes també estan representats al recinte central de l'abric, on estan representats per un taller de campaniformes (Waldren 1979; 1997; i Waldren, Ensenyat i Orvay 2002). Aquí es troba una clara evidència d'activitats metal·lúrgiques i d'altres classes de tallers, com indiquen els fragments de gresol incís campaniforme amb incrustacions de coure a les cares internes i manufactura de punxó de coure, a més d'objectes d'os i ivori d'elefant, on aquests darrers indiquen clarament una importació d'ivori d'elefant en una data tan remota com el tercer mil·lenni (Waldren 1979 i 1986).

ELS CONTEXTOS D'ENTERRAMENT DE SON MATGE: SEQÜÈNCIA PER APARTATS

Després dels darrers contextos habitacionals i d'altres àrees d'activitat, tota l'amplada i la llargada de l'abric rocós es va convertir en un cementiri durant les edats locals del bronze i del ferro, des de *ca.* 1300-1400 cal BC fins a *ca.* 200 cal BC, respectivament. Si bé només apareix en una petita àrea del recinte occidental, també hi ha evidència d'alguna manufactura artesana en forma de ceràmica, tal com indiquen dues zones de coccio de ceràmica practicada al voltant de 1000 cal BC. Algunes lectures radiocarbòniques associades i alguns artefactes de ferro marquen també els estadis inicials de la introducció i l'ús del ferro al voltant de 900-1000 cal BC (quadre 3: 25-27).

Hi ha evidències d'enterraments que es calculen entre 6.000 i 8.000 sobre la superfície de 450 m² de la zona de cementiri de l'abric. En alguns llocs, aquests enterraments tenien més de 2 m de fondària, amb una profunditat mitjana d'1 m, que conformen una matriu d'enterrament d'aproximadament 450 m³. Aquesta estimació dels enterraments es va calcular mitjançant el mostreig d'una quarta part dels enterraments combinats de les edats del bronze i del ferro, on es varen registrar 3.680 caps de fèmur humans (Waldren 1982; i Van Strydonck i Waldren 1995). Aquest os en concret es va fer servir per finalitats d'identificació, atès el seu relatiu bon estat de conservació i el diagnòstic i la fàcil identificació de la protuberància articular medial del fèmur humà. Com veurem, els dos mètodes que s'empraven en els enterraments eren extremadament destructius per als components corporals, la qual cosa els confereix poc valor biomètric (Waldren 1982, 405-451).

Els dos costums i mètodes d'enterrament diferents que varen utilitzar queden resumits en el següent: 1) durant l'edat del bronze, es feia servir el foc (incineració). La datació radiocarbònica indica una durada d'ús d'aquest mètode d'aproximadament 600 anys, des de *ca.* 1400 cal BC fins a *ca.* 800 cal BC, i 2) durant l'edat del ferro es recorria únicament a la inhumació en calç viva, la qual no es coneix en cap altra documentació prehistòrica excepte la balear, on va tenir una durada d'uns 700 anys, des de *ca.* 700 cal BC fins a *ca.* 100 cal BC, i un ús incipient fins als segles I-II dC (Stuiver i Waldren 1974; Van Strydonck i Waldren 1990; Van Strydonck i Waldren 1995).

Els artefactes d'aquests contextos d'enterraments són majoritàriament de tipologia europea, Hallstatt i La Tene, de les edats del Bronze i del Ferro respectivament. Aquests artefactes estan fets d'objectes de coure, bronze, ferro, plom i ceràmica vidriada, i tots són exactament comparables a nivell local amb contextos habitacionals com l'assentament més jove de l'edat del bronze i del ferro de Son Ferrandell i el santuari prehistòric de Son Mas, a més de presentar paral·lelismes exactes a la Península (p.ex., a la zona catalana del nord-

est d'Espanya i algunes regions del sud de França) (Waldren, 1982; Waldren, Ensenyat i Orvay 2002).

Això completa la seqüència estratigràfica tal com apareixia en els diversos sectors (recinte oriental, recinte central i recinte occidental) de l'abric rocós de Son Matge, on s'han registrat cinc estadis successius d'ús i funció. Les dates radiocarbòniques que formen aquests estadis successius constitueixen el que aquest autor considera una divisió pentapartita de la prehistòria: 1) el període de pre poblament més remot (PSP), amb registres fòssils fins a ca. 5600 cal BC, 2) el període neolític de primer poblament (ESP) ca. 5600 cal BC - 2500 cal BC, 3) el període calcolític pretalaiòtic (PRT), ca. 2500 cal BC - 1400 cal BC, 4) el període talaiòtic de l'edat del bronze (T), ca. 1400 cal BC - 800 cal BC, i 5) el període posttalaiòtic de l'edat del ferro (PT), ca. 800 cal BC - 100 cal BC. En realitat, aquestes dates són arbitràries i es fan servir per descriure aquests estadis successius de l'abric en termes pràctics i per evitar filar massa prim en la datació en general. Malauradament, i malgrat un inventari radiocarbònic actual de prop de 500 dates radiocarbòniques, encara s'està discutint un marc de treball cronològic per a les Balears amb el qual tothom estigui d'acord.

VELL ASSENTAMENT CALCOLÍTIC OLEZIÀ (SFO-OS): RESUM DE LES EVIDÈNCIES

El *vell assentament calcolític olezià*, que forma part del jaciment més ampli anomenat *complex de jaciments prehistòrics Ferrandell-Oleza-Mas*, està entrant actualment en el seu trentè any successiu d'excavacions (1972-2003), la qual cosa el fa un dels complexos de jaciments prehistòrics a l'aire lliure estudiats durant més temps i més ben documentats d'aquesta regió de la Mediterrània occidental, i l'únic jaciment amb contextos campaniformes directes. El complex, que constitueix una unitat d'estudi única en el seu gènere, revela una seqüència d'ocupació calcolítica, bronze inicial (poblament més antic), edats del bronze i del ferro (poblament més modern), i fins i tot uns estadis posteriors de colonització clàssica, representats per un total de més de 75 dates (quadres 4-5).

El *vell assentament calcolític olezià* tot sol ja és un assentament de Coure/Bronze inicial, excepcionalment informatiu per diverses raons: 1) perquè en la seva història excavacional ens ha proporcionat més artefactes i evidències d'assentament campaniforme, com també datació cronomètrica i altra informació, que cap altre jaciment illenc o ibèric de la Península, a més de 2) proporcionar-nos una evidència arquitectònica excepcional que inclou un sistema complet de canalització d'aigües (Waldren, 1998; Waldren et al. 2002), 3) que, al seu torn, ens ha ofert una visió directa de l'organització social, econòmica i cerimonial del període. 4) Ens ha proporcionat un inventari informatitzat de més de 147.000 fragments d'objectes de ceràmica comuns de l'edat del Coure, cap dels quals no té un origen de l'edat del Bronze ni del Ferro (períodes locals talaiòtic o posttalaiòtic) (Waldren, Ensenyat i Cubi 1994), que presenten una continuïtat i una homogeneïtat excepcionals.

L'inventari de ceràmica conté fins a la data uns 1.400 fragments de ceràmica campaniforme molt ben treballada i gravada, que representen una multitud d'estris diferents de cinc estils decoratius de ceràmica campaniforme, que comencen amb objectes decorats amb cordó i impressions (Waldren 1997), que en conjunt il·lustren el desenvolupament tipològic i la durada de l'edat del Coure.

Recentment s'hi ha incorporat ceràmica «Boquique» de la Península, de finals de l'edat del Bronze inicial, en l'última fase de desenvolupament del jaciment (Waldren

2003). Com que aquesta característica ceràmica no s'ha trobat fora de la península Ibèrica, sinó exclusivament en una petita regió de la vall de l'Ebre, cal concloure que és una evidència que demostra l'intercanvi i la interacció d'alguna mena entre la Península i Mallorca durant el segon i tercer mil·lenni BC (Waldren et al. 2002 i Waldren, en premsa).

L'inventari radiocarbònic actual de 45 dates abasta un període d'aproximadament 100 anys d'ocupació, de ca. 2500 cal BC a 1400-1300 cal BC, després del qual el jaciment va ser abandonat. Una sèrie de dates de ca. 1300 cal BC derivades de restes d'ossos i altres deixalles trobades dins les canonades d'aigua, marca l'abandó de l'assentament. Altres troballes importants són una indústria lítica de qualitat de falçs i talls de sílex tabular, dels quals es va recuperar un inventari de més de 700 exemplars dels camps immediatament adjacents al jaciment pel sud i per l'est i que presenten en tots els casos un poliment brillant de falç. Fins que varen aparèixer aquestes troballes, la indústria lítica balear s'havia limitat a un grapat de troballes casuals (Waldren, Sanders i Coll 1984, 859-910).

Si bé el jaciment té pocs precedents, ha estat ben acceptat. El *vell assentament calcolític olezià* ja es va citar el 1983, juntament amb Los Millares, al sud-est d'Espanya, i Zambughal, a Portugal, pel fet de palesar amplis contextos campaniformes i de ser potencialment un dels tres jaciments més importants de l'edat del Coure ibèrica (Gasull 1985). Contribueix significativament al nostre coneixement i comprensió de la durada de les connexions locals campaniformes i crea una branca balear del complex internacional calcolític campaniforme (Harrison 1988), i la seva singular continuïtat cronomètrica és també un factor clau pel que fa a la nostra comprensió futura dels inicis del poblament urbà balear i, per això, ni es pot ni s'ha de descartar, tal com s'ha proposat recentment.

UNA QÜESTIÓ DE NOMENCLATURA I DATAÇIÓ DEL CARBÓ

El segon dels errors detectats en els articles recentment publicats respecte a aquest jaciment apareix en el *Journal of Mediterranean Archaeology* 15.1 (2002) (Alcover, Ramis, Coll, Trias 2001a; 2001b; Ramis, Alcover, Coll i Trias 2002, 12). L'error es troba en la denominació que es dóna al jaciment en l'article en qüestió. És de coneixement general que aquest important jaciment sense precedents, que pertany totalment a l'edat del Coure, no s'ha conegut mai amb el nom d'*antic assentament de Son Ferrandell*, com afirma l'article. Per alguna curiosa raó, als autors els ha semblat escaient canviar el nom del jaciment, a més d'escometre contra la major part, si no tota, de la documentació radiocarbònica disponible. Per citar els autors, quan parlen de l'*antic assentament de Son Ferrandell*: *Totes aquestes determinacions radiocarbòniques es poden descartar com a proves sòlides de la presència d'humans en els temps antics, atès que es varen dur a terme sobre carbó o altres materials no específics.*

El jaciment s'ha anomenat i ha estat conegut com *antic assentament calcolític olezià* (p.ex. Waldren, Ensenyat i Cubi 1994; Waldren 1998). Constitueix una part independent del *complex de jaciments prehistòrics Ferrandell-Oleza-Mas* més ampli, que també inclou l'*assentament més jove de l'edat del bronze i del ferro de Son Ferrandell* i el *santuari prehistòric de Son Mas* (Waldren 1982). Aquesta darrera part del complex de jaciments es troba a poca distància dels altres i és un recinte cerimonial que conté artefactes campaniformes coetanis i altres, a més d'una extensa sèrie de dates radiocarbòniques comparables del tercer, segon i primer mil·lenni (Waldren e.p., quadre 6).

El fet real és que Son Ferrandell és l'assentament més jove (no més antic) d'una finca a part, situada a una distància considerable de la finca on es troba el *vell assentament*

calcoltíc olezià, que és una possessió completament diferent anomenada Son Oleza, a més d'un quilòmetre de distància. Al present autor li sembla, com indubtablement semblarà a d'altres, que en un jaciment sense precedents com aquest, hauria de ser important anomenar-lo correctament i referir-se a la seva situació geogràfica de manera més acurada, sobretot si se l'utilitza per defensar que es descarti tota la documentació radiocarbònica i d'altra índole del jaciment.

Si examinem el conjunt de la documentació radiocarbònica disponible, aquestes afirmacions semblen encara més inacceptables. Això rau en el fet que de les 45 dates radiocarbòniques (Waldren e.p., quadre 4) actualment disponibles del *vell assentament calcoltíc olezià* (Waldren 1998 i Waldren et al. 2002), només quatre o cinc es basen en dates de carbó, i la resta són dates d'acceleració de col·lagen ossi. Pel que fa a les escasses dates de carbó del jaciment, una d'aquestes (BM 1943R) 4030 BP \pm 60 (2859-2409 cal BC) (2533 cal BC) procedeix d'una llar de foc situada a la base interior del mur oriental del recinte de l'assentament i que estava directament associada a nombrosos fragments campaniformes. Una segona data, (QL 1636) 3790 BP \pm 90 (2470-1948 cal BC) (2202 cal BC), també obtinguda de carbó d'una llar semblant a la base exterior del mur septentrional del recinte també estava associada a altres fragments d'estrís comuns campaniformes i coetanis. Si bé aquests dates són indiscutiblement les més antigues del jaciment, altres dates de carbó també associades a ceràmica campaniforme revelen dates coetànies i d'altres de lleugerament més recents que corresponen a les dates accelerades de col·lagen ossi, igualment en relació directa amb la ceràmica campaniforme de la mateixa tipologia. A més, quan es compara aquesta sèrie amb les dels estrats campaniformes de Son Matge, no es detecta absolutament cap diferència entre les dates dels jaciments, ni amb tota la gamma de contextos campaniformes ni amb les col·leccions d'artefactes (Waldren e.p., quadres 3 i 4).

Sobre aquesta base, no hi ha cap motiu lògic, a part de la proposada síndrome de «llenya vella», per descartar cap de les dates del carbó, ni, pel que fa al cas, cap de les mostres restants analitzades sobre el col·lagen d'ossos animals, la majoria de les quals són dates d'acceleració d'ossos amb errors estadístics molt baixos.

Quan tenim en compte tot el conjunt d'evidències arquitectòniques i d'artefactes del jaciment, no hi ha res d'aberrant en aquestes dates més remotes de carbó, de ca. 2500-2400 cal BC. Així doncs, no hi ha cap raó per excloure-les de l'inventari interjacimiento de Son Oleza. S'haurien de considerar simplement com a legítimes representacions més antigues de la fase inicial del desenvolupament de 1100-1200 anys de l'assentament. Si aquest és el cas, la resta de les 40 dates de col·lagen ossi de l'interior i l'exterior del recinte de l'assentament, i especialment les de les estructures dolmèniques recentment descobertes (Waldren 2001), representen la durada completa de 1100-1200 anys de l'ocupació del vell assentament calcoltíc, tal com queda representada en l'estratigrafia de Son Matge.

ASSENTAMENT MÉS JOVE DE L'EDAT DEL BRONZE I DEL FERRO DE SON FERRANDELL (SFO-YS): RESUM DE LES EVIDÈNCIES

Aquesta part del complex de jaciments *Ferrandell-Oleza-Mas* està separat del recinte olezià per un alt mur de pedra modern, de separació de propietats, que recorre tota la longitud de les dues finques d'est a oest. Una gran part del mur divisor de pedra està feta d'unitats arquitectòniques espoliades dels diversos monuments prehistòrics que es troben a banda i banda de les finques de Son Oleza i Son Ferrandell. Hi ha quatre estructures talaiòtiques més tardanes que tenen edificacions annexes radials dins les dues

finques, formant així un extens jaciment de l'edat del bronze i del ferro que abasta tot l'extrem occidental de la conca al·luvial del Pla del Rei.

Com a part de l'inventari radiocarbònic complet del *complex de jaciments prehistòrics Ferrandell-Oleza-Mas*, tenim un total de més de 140 dates del conjunt del complex, i només una part relativament petita d'aquestes procedeix de carbó, ja que les altres s'han pres totes de col·lagen d'ossos animals. Hi ha 32 dates més de l'*assentament més jove de l'edat del bronze i del ferro de Son Ferrandell* del complex (quadre 5) (que sumen un total de més de 74 dates de les dues zones de poblament), amb 70 dates addicionals (quadre 6) del jaciment del *santuari prehistòric de Son Mas*, el tema del següent apartat final d'aquest article. Vinculades a aquest inventari de dates, hi ha les 72 lectures addicionals de l'abric rocós de Son Matge, que incrementen el nombre total de 254 dates que formen part de la present avaluació de la prehistòria balear.

En conclusió, sembla un punt discutible considerar massa de prop o concedir massa significació a qualssevol possibles diferències entre les datacions de carbó i de col·lagen que es puguin donar en el cas del present model mediambiental. Això es deu principalment al gran nombre de dates disponibles, als seus marges de probabilitats estadístiques i a la naturalesa altament correlativa dels seus artefactes i dels mateixos inventaris radiocarbònics de cada jaciment, a més de l'òbvia i estreta interacció que sembla existir entre tots els jaciments investigats en aquesta àrea regional.

A partir d'aquestes evidències existents respecte a l'*assentament més jove de l'edat del bronze i del ferro de Son Ferrandell*, amb els seus quatre talaiots i l'extens laberint d'edificacions annexes, hi ha una forta evidència d'un increment significatiu de població i d'activitat i canvi social, econòmic i religiós en tota l'extensió de la conca al·luvial i les zones adjacents al llarg del temps en qüestió. Com veurem en l'apartat següent, aquests factors i els indicis d'activitats i canvis demogràfics, socials, econòmics i religiosos es veuen encara més corroborats en el jaciment del *santuari prehistòric de Son Mas*, el qual, a partir de totes les evidències acumulades, va servir de nucli cerimonial de la regió al llarg de tota la prehistòria balear.

SANTUARI PREHISTÒRIC DE SON MAS (SMSS) (39 45'N, 6 66'E): RESUM DE LES EVIDÈNCIES

Situat a l'extrem més oriental de la conca al·luvial del Pla del Rei, el santuari servia de centre i nucli de les activitats socials, econòmiques i cerimonials dels habitants de la regió. Hi havia una «àgora» o plaça del mercat de dimensions considerables molt vinculada al santuari, on tenien lloc activitats comercials de mercadeig i de manufactura senzilla, que implicaven, i subratllaven, la seva funció religiosa i cerimonial al llarg de tota la seva història. Segons revelen les evidències, el santuari servia com a observatori astronòmic des de la seva primera construcció, ca. 2200 cal BC fins a la colonització postromana, 300 dC, una durada d'uns 2 500 anys (Hoskin 2001; Van Strydonck, Waldren i Hoskin 2001). Això es fa palès per les col·leccions d'artefactes i una extensa llista de 70 anàlisis radiocarbòniques (Waldren e.p., quadre 6) dels seus contextos prehistòrics fins a 500 i 400 cal BC. Després d'aquesta època, la presència de ceràmica clàssica comerciada, d'origen cartaginès, grec i romà, dóna testimoni de la durada del seu ús fins a ca. 300 dC. Des de tots els punts de vista, el santuari prehistòric és exactament coetani de la resta dels jaciments examinats i hi evidencia una estreta interacció i correlació, tot donant suport a la idea d'una unitat mediambiental de la qual forma part integral.

El jaciment ha proporcionat fins avui més de 850 fragments amb decoració campaniforme, que a partir de les peces del vorell donen testimoni de diverses desenes de recipients. Aquest inventari de ceràmica campaniforme amb decoracions geomètriques representa més del 6% de tota la ceràmica pretalaiòtica del jaciment, amb un altre 11% d'olles o ceràmica fina sense decoració incisa. Aquesta freqüència de fragments de Son Mas és inusualment alta, si tenim en compte la dels 1.400 fragments campaniformes decorats del vell assentament calcolític olezià, que representa l'1% de l'inventari de fragments de ceràmica de més de 140.000 fragments calcolítics. A més, indica el significat i l'ús especials de la ceràmica en una situació cerimonial dins el context d'un santuari, on seria lògic que es fessin servir aquests objectes ricament treballats.

Altres evidències en forma de grans quantitats d'ossos animals, el producte d'ofrenes cerimonials al llarg de tota la durada del seu ús dins el jaciment, testifica també la funció ritual del santuari. Un estudi preliminar de la col·lecció de més de 500.000 ossos d'ovelles, cabres, porcs i bestiar petit mostra que aquests animals eren escollits selectivament per ser usats com a ofrenes. Un examen preliminar d'aquesta col·lecció d'ossos fa palès que més del 80% dels ossos d'extremitats de rupicaprins (ovelles i cabres) consisteix en animals sacrificats durant la segona meitat del seu primer any de vida o durant la segona meitat del segon any, molt abans que als animals arribassin a la maduresa. Un examen més detingut de les col·leccions d'ossos revela una significativa falta de certs components corporals en l'inventari. Per exemple, hi ha poques vèrtebres espinals, cap vèrtebra caudal, poques costelles i pocs fragments cranials. L'inventari consisteix principalment en extremitats i mandíbules animals, d'on procedeix la carn més apreciada. Naturalment, amb un inventari tan extens d'ossos, encara estan pendents els estudis estadístics definitius. No obstant això, l'evidència de què es disposa fins avui dona un fort suport a la importància i a la funció cerimonial del jaciment, com també a les proporcions estadístiques proposades.

Algunes activitats metal·lúrgiques també tingueren lloc en la zona de l'«àgora», al centre del sud del santuari, cap al segle III aC, on, durant l'excavació de la zona, es varen trobar algunes quantitats de grans lingots de plom, peces foses a partir de motllos de pedra en forma de peces de canonades i grampons, i serradures de plom, a més de peces de fosa defectuosa i esquitxos de fosa. Tot això dona suport al fet que el treball del metall tingués lloc a la zona de l'«àgora» del santuari. També es va trobar un bon nombre d'ornaments funeraris pectorals de plom fos molt elaborats i en perfecte estat que estaven fets indubtablement amb els mateixos motllos (Waldren, Ensenyat i Cubi 1994). Aquestes peces són idèntiques a les peces pectorals de plom trobades en contextos funeraris de cementiris posttalaiòtics d'inhumació en calç viva, en jaciments com els abrics rocosos de Son Matge i Muertos-Gallard.

CONCLUSIONS

A partir de la gran quantitat d'evidències cronomètriques, arquitectòniques i d'artefactes, els jaciments examinats creen un model mediambiental i cronològic inusual, que fins a la data no té precedents en els seus detalls i en el grau en què evidencia esdeveniments prehistòrics des d'una perspectiva regional. Els jaciments, i les dades que ens ofereixen, no tan sols formen una seqüència cronològica prehistòrica ininterrompuda, que dona testimoni dels diferents tipus i estadis del primer poblament de les illes Balears, sinó que també formen el que es considera el marc de treball prehistòric més complet i

fiable fins al dia d'avui. Un per un, els jaciments han proporcionat un bon nombre d'evidències importants i estimulants, amb algunes que demostren «fites» de la seqüència cronològica prehistòrica i que ens han donat clares indicacions respecte a l'existència d'altres. Si bé aquestes es poden presentar i tractar per separat, són més útils al debat quan es tracten en conjunt, per tal que ens ofereixin una imatge més completa i una indicació més ferma de la direcció i els patrons que probablement va adoptar el poblament prehistòric a la regió, a la vegada que suggereix els diferents estadis i tipus de contacte, com ara l'ocupació temporal o fugaç, el poblament més permanent i, finalment, la colonització.

1) A la cova de Moleta, per exemple, trobam el que es considera l'evidència definitiva de la supervivència al cinquè mil·lenni d'una espècie endèmica, *M. balearicus*, i d'altres espècies coetànies que les autoritats pensaven que s'havien extingit entre fa 40.000 i 20.000 anys, durant la darrera gran glaciació. A Moleta trobam la prova definitiva de la supervivència tardana d'un animal endèmic que, de ben segur, havia proporcionat una font potencial de carn a les arribades humanes accidentals des dels primers temps prehistòrics i, a la vegada, havia pogut oferir abundants provisions per als primers pobladors que cercaren intencionadament les Illes com a habitatge.

Tal com la cova de Canet (Kopper 1984), on s'ha proposat que la presència humana va començar en una data tan remota com el 7è-5è mil·lenni BC, la cova de Moleta (Waldren 1982), ha proporcionat datacions d'ossos humans directament relacionats amb el *M. balearicus*, del 5è mil·lenni BC, cosa que indica clarament alguna mesura de convivència humana i alguna forma de relació simbiòtica amb l'endèmic *M. balearicus*. A més de les evidències de la cova Moleta Petita i d'altres indrets (Waldren, Ensenyat i Orvay 2002), excavacions posteriors han suggerit i ampliat aquestes dades i aquesta informació fins al 4t-3r mil·lenni BC.

Mentre que les més antigues d'aquestes dates indiquen i representen l'evidència més antiga de contacte humà i d'ocupació inicial de les Balears en coves i abrics rocosos allà on caldria suposar que apareguessin en primer lloc, mai no han estat considerades totalment satisfactòries per si mateixes, ni pel present autor ni per d'altres, simplement a causa de l'escassetat d'evidències. No obstant això, malgrat el petit nombre d'exemples representatius i la seva posició i el seu estatus aïllats en qualsevol seqüència cronològica o marc de treball, dates com aquestes sempre han tingut una posició provisional com a «escortes» estadístics en qualsevol esquema cronològic potencial. A la vegada que conservaven el seu estatus de ser les primeres de la seqüència, eren tractades, naturalment, amb algunes reserves. Així i tot, però, no s'haurien de descartar només perquè no són del tot satisfactòries. Només podran rebre més credibilitat i consideració quan es trobin evidències contundents de suport, procedents d'altres fonts, amb les quals es puguin comparar.

De fet, aquestes evidències de suport s'han trobat a l'abric rocós de Son Matge (Waldren 1982; Waldren 2001; i Waldren, Ensenyat i Orvay 2002), on s'amplia i es continua elaborant l'evidència de presència humana i ens proporciona la prova de l'estratigrafia cultural vertical i una extensa documentació radiocarbònica com a eina d'interpretació que confirma les indicacions de presència humana en els mil·lennis sisè i cinquè.

2) En l'exemple de l'abric rocós de Son Matge, amb la seva estratigrafia cultural vertical de més de cinc m de fondària, que abasta tota la seqüència prehistòrica balear i que es veu sustentada per una extensa documentació radiocarbònica nivell per nivell, l'evidència existent de presència humana comença al sisè mil·lenni BC, una mica abans

que a Moleta, i continua amb una sèrie ininterrompuda de dates i evidències d'artefactes que arriba fins al primer mil·lenni i entra ja a l'era cristiana.

A Son Matge, on es manifesta un ampli espectre d'activitats humanes diferents al llarg dels diversos estadis culturals prehistòrics de presència humana i d'assentament en aquell jaciment, podem observar activitats específiques que, en el procés de la seva emergència, estableixen «fites» que abasten esdeveniments i aspectes com ara costums funeraris i innovació tecnològica (p.ex. metal·lúrgia, etc.). Juntament amb aquests, podem rastrejar de manera fiable «arribades» culturals específiques, com ara la cultura campaniforme, a més d'il·lustrar altres canvis demogràfics i econòmics, tots els quals són evidents dins l'ordre seqüencial estratigràfic del dipòsit.

En aquests contextos seqüencials de Son Matge, de fet hem pogut proposar fites cronomètriques específiques per a esdeveniments tan importants com la introducció d'espècies domèstiques, tecnologia ceràmica (*ca.* 3300 cal BC), introducció del treball del coure (*ca.* 2500 cal BC), el bronze (*ca.* 1700 cal BC) i el ferro (*ca.* 1000 cal BC i altres elements exòtics). Tots aquests es poden definir encara més i se'ls poden assignar paràmetres cronomètrics en comparar i correlacionar les dades dels diferents jaciments de recerca, a més d'altres de més llunyans, on es detecta la contemporaneïtat.

No hi ha cap motiu real, a part de la recent proposta que no està sustentada per cap evidència real, per pensar que aquestes dates de carbó siguin producte de llenya vella utilitzada per fer foc. Quan es comparen les nostres dates amb les de contextos i artefactes similars d'altres indrets, tant a les illes com a les zones continentals, la naturalesa i el nombre de les nostres dates i els estrats dels quals es deriven, un per damunt de l'altre, en una seqüència i un ordre precisos, juntament amb els artefactes que contenen, són d'unes característiques tals que fins i tot si es preveu un marge d'error de 200-300 anys en l'edat del carbó, a causa de l'efecte de llenya vella, no hi hauria gaire variació en l'antiguitat general del dipòsit i en allò que representa i demostra.

A tall d'exemple, en el primer estrat de carbó (32) (I-5516) 6680 BP \pm 115 (4897-4348 cal BC) (4571 cal BC) de la seqüència de Son Matge, la data del carbó és de ben entrat el cinquè mil·lenni BC i els nivells de copròlits i d'ossos de *Myotragus*, estrats 33 i 34 (CSIC 176) 6671 BP \pm 360 (5480-3944 cal BC) (4699 cal BC) i (QL-29) 6680 BP \pm 1205 (5793-5381 cal BC) (5592 cal BC), respectivament, es troben ben dins la segona meitat del cinquè mil·lenni BC i fins a la primera meitat del sisè mil·lenni BC pel que fa a la presència humana a Son Matge. És més, la investigació i la recerca de tots els jaciments que formen el model mediambiental encara estan en curs i s'estan duent a terme «noves» datacions de manera periòdica, com ja s'ha indicat anteriorment.

3) En l'exemple del recinte oriental de l'abric rocós de Son Matge, els contextos neolítics i calcolítics estan ben definits i ben representats per 14 dates radiocarbòniques, que comencen amb (QL-5B) 3980 BP \pm 100 (2863-2149 cal BC) (2470 cal BC) a (Y-2667) 3200 BP \pm 100 (1728-1219 cal BC) (1470 cal BC), obtingudes de carbó de llenya, que mostren un ordre seqüencial precís i no revelen característiques que es desviïn de les dates calcolítics locals ni d'altres regions de l'Europa continental. En aquesta sèrie, la primera fase ceràmica neolítica (NECP), comença *ca.* 3499 cal BC - 2615 cal BC i el límit inferior de la primera fase campaniforme (EBP), *ca.* 2538 cal BC assenyalen un grapat de fites en la seqüència: l'aparent introducció de tecnologia ceràmica i metal·lúrgica i la introducció d'espècies domèstiques (cabra, ovella, porc i bestiar petit), a més d'indicar una arribada cultural prèvia a les arribades culturals campaniformes, durant el primer estadi de la NECP.

En termes contextuals, aquesta sèrie d'estrats és la zona de contacte entre les dues fases, les quals es troben en successió directa sobre les del límit superior del primer període

de poblament (ESP), *ca.* 3400 cal BC (la primera data del qual és *ca.* 4571 cal BC, últim nivell de carbó) i constitueix la primera i més remota evidència en el dipòsit fins al dia d'avui de metal·lúrgia en la primera fase campaniforme (EBP), *ca.* 2470 cal BC. A l'entorn de 2615 cal BC (BM 1408) 4093 BP \pm 392 (3653-1533 cal BC) (Burleigh i Clutton-Brock 1980), l'evidència de l'espècie endèmica *M. balearicus* desapareix al voltant del mateix temps en què es dona l'aparició de les espècies domesticades i de la ceràmica en els nivells dels focs de cuina de Son Matge, on es troba a partir de 4571 cal BC en endavant, marcant així la que probablement sigui la data d'extinció final de l'animal, *ca.* 2600 cal BC. Totes aquestes dates queden entre la meitat del cinquè mil·lenni BC i la darrera part del tercer mil·lenni BC.

4) En el vell assentament calcolític olezià, els contextos i les dades calcolítics de l'estratigrafia de Son Matge coincideixen plenament, tant des del punt de vista cronomètric com dels artefactes, amb l'evidència de l'assentament a l'aire lliure com a atribuïbles a la darrera part del tercer mil·lenni BC, l'extensió plenament coneguda de la cultura campaniforme. A més a més, des del punt de vista arquitectònic, el jaciment olezià il·lustra la sofisticació i el caràcter altament organitzat d'aquest assentament calcolític, on el grau i els nivells de gestió de la terra, l'aigua i el bestiar són notables i reflecteixen clarament, al llarg dels 1200 anys de la seva ocupació, una forma d'*inversió de capital* (Gilman 1981), acompanyada d'una estructura social i econòmica molt sofisticada durant la segona meitat del tercer mil·lenni, des de *ca.* 2500 cal BC fins a 1300 cal BC (quadre 4).

5) La darrera consideració és per al santuari prehistòric de Son Mas. Com a jaciment multiocupacional, a partir del corpus d'evidències podem concloure que el santuari servia com a centre cerimonial d'una mena o altra per a tots els assentaments urbans de la conca al·luvial i de més lluny. Per la seva sofisticació arquitectònica i l'organització social, religiosa i econòmica, el jaciment evidencia l'alt grau de desenvolupament d'aquests nivells organitzatius al llarg de tot el tercer mil·lenni i fins al primer mil·lenni BC. Les evidències cronomètriques i d'artefactes demostren més que àmpliament l'estreta interacció que compartien tots els assentaments urbans de la regió des de la meitat del tercer mil·lenni BC fins al segle III dC, la major part de la qual és detectable i correlativa amb els entorns adjacents de la cova i l'abric rocós. Aquesta vinculació tan estreta és una característica poc freqüent que dona molt de suport al concepte d'un model mediambiental per a aquesta regió en concret. Un model que l'autor està molt convençut que es pot extrapolar com a marc de treball que representi allò que molt probablement pot haver existit en altres zones similars, sempre que dediquem el temps i els esforços necessaris per descobrir-les i estudiar-les com cal.

BIBLIOGRAFIA

- ALCOVER, J. A.; RAMIS, D.; COLL, J.; TRIAS, M. (2001a): «Sobre la cronologia de la primera arribada humana a les Balears», *III Jornades del Medi Ambient de les Illes Balears, Societat d'Història Natural de les Balears*, Palma de Mallorca, Balears, Spain.
- (2001b): «Bases per al coneixement del contacte entre els primers colonitzadors humans i la naturalesa de les Balears», *Endins* 24, 5-57.
- ALMAGRO, M. (1970): «Las fechas del C 14 para la Prehistoria y la Arqueología peninsular», *Trabajos de Prehistoria* 27, 9-43.

- BATE, D. (1909): «A new artiodactyla from Mallorca». *Geological Magazine*, New Series, Decade V, vol. VI, London, 385-388.
- BURLEIGH, R.; CLUTTON-BROCK, J. (1980): «The survival of *Myotragus balearicus* (Bate 1909) into the Neolithic on Mallorca». *Journal of Archaeological Sciences* 7, 385-388.
- CASTRO, P.; GILI, S.; GONZÁLEZ, P.; LULL, V.; MICO, R.; RIHUETE, C. (1997): «Radiocarbon dating and the prehistory of the Balearic Islands». *Proceedings of the Prehistoric Society* 63, 55- 86.
- CHILDE, G. V. (1957): *Dawn of European civilization*, Paladin Press, London.
- CLARKE, D. L. (1972): «Models and paradigms in contemporary archaeology», in Renfrew (ed.) *The explanation of culture change: Models in Prehistory*.
- (1976): «The Beaker network; social and economic models», *Glockenbecher Symposium*: Oberreid, Mearz, Fibula-van Dishoeck.
- CHERRY, J. F. (1990): «The first colonization of the Mediterranean Islands: a review of recent research». *Journal of Mediterranean Archaeology* 3 (2), 145-221 .
- (1984): «The initial colonisation of the Western Mediterranean Islands in the light of island biogeography and palaeogeography», in W. Waldren; R. W. Chapman; J. W. Lewthwaite; R. C. Kennard (eds.) *The Deya Conference of Prehistory: Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheral Areas*, British Archaeological Reports (BAR) International Series 229 (I), Oxford , England, 7-28.
- ENSEÑAT, B. (1971): «Historia primitiva de Mallorca», in J. Mascaró (dir.) *Historia de Mallorca*, Palma, 289-352.
- ENSENYAT, J. (1991): «Island colonization in the Westem Mediterranean», in W. H. Waldren; J. Ensenyat; R. Kennard (eds.) *IInd Deya Conference of Prehistory*, Oxford, British Archaeological Reports S574, Oxford, England, 251-166.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; WALDREN, W. H. (1974): «El Abrigo de Son Matge (Valldemossa) y la periodización de la prehistoria Mallorquina mediante los análisis de carbono 14», *Trabajos de Prehistoria* 31, Madrid, 287-304.
- (1979): «Periodificación cultural y cronología absoluta en la prehistoria de Mallorca», *Trabajos de Prehistoria* 36, Madrid, 349-377.
- GASULL, P. (1985): «Arqueología», *Enciclopedia Espasa-Calpe*, Suplemento 1983-1984, 51-68.
- GILMAN, A. (1981): «The development of social stratification in Bronze Age Europe», *Current Anthropology* 22, 169-224.
- HOSKIN, M. (2001): *Tombs, temples and their orientations: a new perspective on Mediterranean Prehistory*, Ocarina Books.
- HARRISON, R. J. (1988): «Bell Beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the 3rd millennium BC», *Antiquity*, 62. 464-472.
- KOPPER, S. (1984): «“Canet Cave”, Esporlas, Mallorca», in Waldren, Chapman, Lewthwaite, Kennard, (eds.) *Early settlement in the Westem Mediterranean Islands and their perpheral areas*, I Deia Conference of Prehistory, British Archaeological Reports (BAR) International Series, 229 (I) Oxford, 61-70.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. (1999): *La Cava des Carritx y la Cava des Mussol. Ideología y sociedad en la prehistoria de Menorca*, Consell Insular de Menorca, Maó, Menorca.
- (2000a): «Rituales de vida y muerte en la prehistoria de Menorca», *Revista de Arqueología*, 225, 18-33.

- RAMIS, D.; BOVER, P. (2001): «A review of the evidence for domestication of *Myotragus balearicus* Bate, 1909 (*Artiodactyla*, *Caprinae*) in the Balearic Islands», *Journal of Archaeological Science* 28, 265-282.
- RAMIS, D.; ALCOVER J. A.; COLL, J.; TRIAS, M. (2002): «The chronology of the first settlement of the Balearic Islands». *Journal of Mediterranean Archaeology* 15 (1), London, 3-24.
- RAMIS, D.; ALCOVER, A. (2001): «Revisiting the earliest human presence in Mallorca, Western Mediterranean», *Proceedings of the Prehistoric Society* 67, London, 261-269
- ROSSELLÓ, G. (1963): «Una aproximación de la prehistoria de Mallorca», *Ampurias* 25, 137-163.
- ROSSELLÓ, G.; WALDREN W. H. (1973): «Excavaciones en el abrigo del bosque de Son Matge (Valldemossa, Mallorca)», *Noticario Arqueológico Hispánico* 2, 1-76.
- ROSSELLÓ, G.; WALDREN W. H.; KOPPER, J. S. (1967): *Análisis de radiocarbono en Mallorca*, Palma, Trabajos del Museo de Mallorca 1, Palma.
- ROSSELLÓ, G. (1972): «La prehistoria de Mallorca. Rectificaciones y nuevos enfoques al problema», *Mayurqa*, 7, 115-156.
- STUIVER, M.; WALDREN, W. H. (1974): «¹⁴C carbonate dating and the age of Post Talayotic lime burials in Mallorca». *Nature*, Vol. 255, June, 475-476.
- VAN STRYDONCK, M.; LANDRIE, M.; BOUDIN, M.; GROOTES, P. M.; NADEAU, M. J.; SPARKS, R.; KEPPENS, E. (2002): *Royal Institute for Cultural Heritage Radiocarbon dates XVIII*, Brussels.
- VAN STRYDONCK, M.; WALDREN, W. H. (1990): «Radiocarbon dating of lime burials». *PACT* 29, 403- 414.
- (1995): «Radiocarbon dating of the Son Matge Rock Shelter», in Waldren, Ensenyat, Kennard (eds.) *IIIrd Deya Conference of Prehistory, Ritual, Rite and Religion in Prehistory*, Oxford, British Archaeological Reports, 611 (I-II), vol I, BAR International Series, 164-182.
- VAN STRYDONCK, M.; WALDREN, W. H.; HOSKIN, M. (2001): «Indications of a Possible astronomical orientation of an archaeological feature in Pretalayotic Mallorca (Spain)», *University of Texas Press*, Austin, Tx, 38-44.
- WALDREN, W. H. (1979): «A Beaker Workshop Area in the Rock Shelter of Son Matge, Valldemosa, Mallorca», *World Archaeology*, Routledge and Kegan Paul, London, Vol. 11 (1), 43-67.
- (1982): *Balearic prehistoric ecology and culture: The excavation and study of certain caves, rock shelters and settlements*, British Archaeological Reports, International Series, 149. Oxford, vol. I-I.
- (1984): «Chalcolithic settlement and Beaker connections in the Balearic Islands», in W. H. Waldren; R. W. Chapman; J. G. Lewthwaite; R. C. Kennard (eds.) *The Deya Conference of Prehistory. Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheral Areas*. British Archaeological Reports, BAR International Series 229 , Oxford. vol. III, 911-965.
- (1986): *Balearic pentapartite division of prehistory. Radiocarbon and other age determination inventories*, British Archaeological Reports, BAR International Series 282, Oxford.
- (1987): «A Rose by any other name [...] a question of Balearic Beakers [...] the evidence, in Oxford International Conference», in W. Waldren; R. C. Kennard (eds.) *Bell Beakers of the Western Mediterranean: Definition, Interpretation*,

- Theory and New Site Data*, Oxford, British Archaeological Reports, BAR International Series, 331 (I), vol. I, 369- 482.
- (1987b): «A Balearic Beaker Model, Ferrandell-Oleza, Valldemosa, Mallorca, Oxford International Conference», in W. Waldren; R. C. Kennard (eds.) *Bell Beakers of the Western Mediterranean: Definition, Interpretation, Theory and New Site Data*, Oxford, British Archaeological Reports, BAR International Series, 331 (I), vol. I, 207- 266.
- (1995): «The function of Bell Beaker pottery as a ceremonial and votive object», in Waldren; Ensenyat; Kennard (eds.) *IIIrd Deya Conference of Prehistory, Ritual, Rite and Religion in Prehistory*, Oxford, British Archaeological Reports, 611 (I-II), vol. I, BAR International Series, 238-263.
- (1997): «The definition and duration of the Beaker Culture in the Balearic Islands: a radiocarbon survey», *Oxford Journal of Archaeology*, Blackwell Publishers, vol. 16 (1); 25-39.
- (1998): *The Beaker Culture of the Balearic Islands. an inventory of evidence from caves, rock shelters, settlements and ritual sites*, British Archaeological Reports, International Series, 709, Western Mediterranean Series, 1.
- (2001): «A new megalithic dolmen from the Balearic Island of Mallorca: its radiocarbon dating and artefacts», *Oxford Journal of Archaeology*, Blackwell Publishers, vol. 20 (3), 241-263.
- (2002a): «Links in the chain: evidence of sustained prehistoric contact and cultural interaction between the Balearic Islands and Continental Europe», in W. Waldren; J. Ensenyat (eds.) *World Islands In Prehistory. International Insular Investigations, V Deia International Conference of Prehistory*, British Archaeological Reports 1095 (BAR), Oxford, 152-185.
- (2002b): «A case history: evidence of ancient animal, water and land management, exploitation and depletion, Son Oleza Chalcolithic Old Settlement, Valldemosa, Mallorca, Balears, Spain», in W. Waldren; J. Ensenyat (eds.) *World Islands In Prehistory. International Insular Investigations, V Deia International Conference of Prehistory*. British Archaeological Reports 1095 (BAR), Oxford, 301-311.
- (e.p.): «The question of early settlement of the Balearic Islands: Fact, fiction or folly», *Proceedings of the Prehistoric Society*.
- WALDREN, W. H.; CUBI, C. (1995): «A case history: the function and origin of Mallorcan cast lead votive funerary jewellery», in Waldren; Ensenyat; Kennard (eds.) *III Deya Conference of Prehistory, Ritual, Rite and Religion in Prehistory*, Oxford, British Archaeological Reports, 611 (I-II), vol. I, BAR International Series, 238-263.
- WALDREN W. H.; ENSENYAT, J. A.; CUBI, C. (1991): «Son Mas: a New Mallorcan Prehistoric Sanctuary, circa 2000 BC-1750 BC», in Waldren; Ensenyat; Kennard (eds.) *Archaeological Techniques, Technology and Theory, II Deya Conference of Prehistory*, Oxford, British Archaeological Reports, BAR International Series, 574 (I-III), vol. II, 267-312.
- (1994): *Prehistoric architectural elements, Ferrandell-Oleza Chalcolithic Old Settlement: radiocarbon dating and artefact distributional survey*, DAMARC Series, 22, Deya, Mallorca.
- WALDREN, W.; ENSENYAT, J.; ORVAY, J. (2002): «New coals on old fires: the question of early Balearic Island settlement», in W. Waldren; J. Ensenyat (eds.) *World Islands In Prehistory. International Insular Investigations, V Deia*

- International Conference of Prehistory*. British Archaeological Reports 1095 (BAR), Oxford, 68-90.
- WALDREN, W. H.; KOPPER, S. (1967): «Balearic prehistory, a new perspective», *Archaeology* 20, 108-115.
- WALDREN, W. H.; SANDERS, E.; COLL, J. (1984): «The lithic industry of the Balearic Islands [...] its Olezian tradition of tabular flint blades», in W. H. Waldren; R. W. Chapman; J. G. Lewthwaite; R. C. Kennard (eds.) *The Deya Conference of Prehistory. Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheral Areas*, Oxford, British Archaeological Reports, BAR International Series 229, Oxford, vol. III, 859-909.
- WALDREN W. H.; VAN STRYDONCK, M. (1994): *Prehistoric Sanctuary of Son Mas: a radiocarbon analysis survey, dating the activity sequences of the Sanctuary*, DAMARC Series, 24, Deya, Mallorca.
- WALDREN, W.; VAN STRYDONCK, M.; HOSKIN, M.; ENSENYAT, J.; ORVAY, J. (2002): «Indications of a possible astronomical orientation of an architectural feature in the Prehistoric Sanctuary of Son Mas, Mallorca», *University of Texas Press*, Austin Texas, 38-45.

***Los enterramientos
infantiles en el
túmulo de son
Ferrer (Calvià,
Mallorca): una
primera
aproximación***

Maria del Pilar
Garcias Maas
Emmanuelle
Gloaguen Murias

Mayurqa
(2003), 29:
269-280

LOS ENTERRAMIENTOS INFANTILES EN EL TÚMULO DE SON FERRER (CALVIÀ, MALLORCA): UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Maria del Pilar Garcias Maas*
Emmanuelle Gloaguen Murias*

RESUMEN: Las campañas de excavación realizadas en el túmulo de Son Ferrer desde el año 2000 han sacado a la luz la reutilización de un edificio ritual de la cultura talayótica como necrópolis infantil en el talayótico final. Presentaremos una serie de puntos como la descripción y situación espacial de los enterramientos, la cronología según los estudios de los materiales asociados a los mismos, el análisis de los diferentes tipos de contenedores funerarios y las posibles similitudes con otras necrópolis infantiles en Mallorca.

PALABRAS CLAVES: Túmulo de Son Ferrer, Necrópolis infantil, Contenedores Funerarios.

ABSTRACT: The archaeological excavations made at the Son Ferrer's tumulus since the year 2000 have brought up to life de use of a ritual building from the Talayotic Culture as a childish necropolis. The use of this building belongs to the ending of the talayotic period. We shall explain various points, one of them being the description and situation of the burying space. Secondly the cronology based on the studied materials related to the burings, and an analisis of the differents types of burying containers. Lastly, we shall explain the posible similarities with other childish necropolis in Mallorca.

KEY WORDS: Son Ferrer's tumulus, childish necropolis, burying containers.

INTRODUCCIÓN

En este artículo realizamos una primera aproximación a los enterramientos infantiles localizados en las campañas de excavación que se vienen realizando en el Túmulo de Son Ferrer desde el año 2000. El proyecto de investigación está dirigido por el Dr. Manel Calvo y realizado por el equipo del Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de las Islas Baleares. Dicho proyecto está subvencionado por la Unión Europea, el Govern Balear, el Consell Insular y el Ayuntamiento de Calvià

El Túmulo de Son Ferrer es un yacimiento que se encuentra en el término municipal de Calvià, (Mallorca), concretamente en la urbanización de Son Ferrer. Explicado brevemente, los túmulos son estructuras arquitectónicas de época talayótica de carácter ritual. En la isla de Mallorca se han podido localizar unos 80 túmulos (Aramburu-Zabala

* Becarias del Ayuntamiento de Calvià adscritas al *Grup de Recerca Arqueobaleare* (Prehistoria, UIB).

1998), con unas características similares: una planta circular, oval o cuadrada y un alzado escalonado, ya sea mediante plataformas o rampa helicoidal. También es posible la existencia de una estructura cuadrangular en la parte superior.

El túmulo de Son Ferrer se organiza a partir de una estructura maciza y elevada, construida a base de diferentes líneas murarias concéntricas, que le dan una apariencia escalonada. Formando parte del cuerpo central se localizan dos estructuras cuadrangulares concéntricas embutidas la una en la otra, entre estos elementos arquitectónicos se dispone un relleno de bloques irregulares de arenisca que le otorga una gran solidez a todo el conjunto. Su función original parece ser ritual, al igual que el resto de túmulos, aunque en torno al siglo II a. C. pierde su función primigenia y se convierte en una necrópolis en donde se han localizado abundantes restos de inhumaciones infantiles.



Figura 1. Planta del Túmulo de Son Ferrer: Localización de los enterramientos

DESCRIPCIÓN DE LAS ZONAS DE ENTERRAMIENTO

Los enterramientos infantiles se encuentran localizados en la mitad este y están situados en la zona media baja del túmulo. Éstos se distribuyen en tres zonas diferenciadas en la estructura del túmulo, que implican distintos comportamientos y acondicionamientos del conjunto arquitectónico original.

Una primera zona, ubicada en el sector 16, unidad estratigráfica número 9, que fue excavada de forma parcial en la campaña del 2000. Hasta aquel momento se pudieron apreciar tres secuencias arqueológicas distintas que reflejan un uso continuado de la zona en el tiempo¹.

¹ Podemos recalcar que el sedimento es arenoso, muy fino, poco compacto y que no se encuentra en ninguna otra zona del yacimiento.

La primera fue localizada en un recorte de la estructura original del Túmulo, dentro de un sedimento muy removido, aparecieron restos óseos de un adulto y dos adolescentes, sin ningún tipo de material asociado, ni elementos que nos permitan afirmar su posible relación con algún tipo de ritual funerario. En un segundo momento secuencial se localizaron dos contenedores funerarios cerámicos de cultura talayótica (número de conjuntos 158 y 137) y una urna de arenisca redonda (número de conjunto 91).

En una tercera secuencia arqueológica, se puede apreciar un nuevo recorte, pero esta vez en la roca madre, donde hay un acceso a una cueva que se encuentra debajo del Túmulo. Aquí se encontró una urna de arenisca rectangular (número de conjunto 187), falcada por piedras, junto a la que apareció un cráneo de cánido de pequeño tamaño. Respecto a éste, podemos decir que, J. Coll Conesa (1995) indica que en Son Ferrandell (Valldemossa), aparecen restos óseos infantiles y de perros en un talayot, aunque según el autor no parece que tengan relación con ningún acto ritual. La ausencia de más datos nos priva de plantear una hipótesis sobre un posible ritual asociando ambos tipos de restos. Los materiales arqueológicos de esta tercera secuencia sellan y amortizan la entrada de la cueva.



Figura 2. Urna de arenisca (conjunto número 187)

En las dos últimas secuencias de Son Ferrer explicadas, se encontró abundante material talayótico, muy fragmentado y una escasa representación de material púnico y romano. Mientras que en el primer nivel no se localizó ningún tipo de material significativo, hecho que nos conduce a pensar que esta secuencia inicial no estaría relacionada con las otras dos.

En la campaña del 2003 se ha continuado la excavación de la unidad estratigráfica número 9, en la cual se están encontrando más restos cerámicos y óseos, de características similares a las dos últimas secuencias, aunque estamos a la espera de nuevos hallazgos y de los posteriores estudios, para establecer la relación entre los materiales localizados en las anteriores campañas y los de la del 2003.

Una segunda zona de enterramiento es la que corresponde a las unidades estratigráficas números 54 y 57, en la cual también encontramos un acondicionamiento del túmulo para situar los contenedores funerarios. En este caso la intervención en la estructura del túmulo consiste en el vaciado del relleno existente entre dos de las estructuras murarias que forman un escalón del túmulo. Aquí se localizaron tres urnas de arenisca, una ánfora PE-24, supuestamente también utilizada como contenedor funerario y restos de la parte inferior de otra ánfora que, a causa de su fragmentación, se desconoce su uso. A diferencia de la anterior zona, en ésta no se puede hablar de un uso continuado por la ausencia de una secuencia estratigráfica clara. En esta zona no se encontró ningún tipo de material asociado a estos contenedores funerarios.



Figura 3. Enterramientos de la segunda zona

La tercera zona se diferencia por no seguir ningún criterio de acondicionamiento, simplemente se sacaron unas piedras de la zona media del túmulo, introduciendo dos urnas de arenisca, y volviéndolas a cubrir. Estos contenedores funerarios se localizaron de forma muy fragmentada y no se pudo recuperar su contenido, por lo que no podemos afirmar que en su interior hubiera restos infantiles y, al igual que en las anteriores, tampoco se localizó material arqueológico asociado.

Por último, podemos destacar una cuarta zona con el hallazgo de siete ánforas, muy fragmentadas, en la unidad estratigráfica número 36. Éstas se apoyaron en la pared inferior del Túmulo y se taparon con tierra y piedras, también se localizaron sin la presencia de material asociado. De éstas sólo hemos podido identificar tres, dos de ellas pertenecen a la tipología T.8.1.3.3. (PE-18) (Ramón 1991), y la otra es T.7.4.3.3. (C-2B) (Ramón 1995). Esperamos los resultados finales del estudio del sedimento localizado en su interior, aunque podemos afirmar la existencia de restos óseos infantiles asociados a estos contenedores.

ESTUDIO DE LOS CONTENEDORES FUNERARIOS

Los enterramientos infantiles aparecen en tres tipos distintos de contenedores funerarios, dos de ellos son contenedores cerámicos y el tercero, urnas de arenisca.

La primera categoría de contenedores son las dos urnas localizadas en el segundo nivel de la primera zona. Éstas son contenedores de cerámica talayótica, aunque no sabemos si se trata de una reutilización o si fueron fabricados para esa función. La pasta cerámica está poco depurada y parece haberse sometido a una cocción de baja temperatura. De una de ellas, concretamente el conjunto 137, sólo se conserva una base muy deteriorada, en cuyo interior se encontraban los restos óseos de un individuo perinatal. En cambio, el conjunto 158, se conserva casi en su totalidad, menos uno de sus lados. Se trata

de una pieza de labio exvasado, cuerpo ovoide y base de repié plano. Los restos de ambos contenedores fueron excavados en el Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de las Islas Baleares por la antropóloga Alicia Alessan de la Unidad de Antropología del Departamento de Biología Animal, Biología Vegetal y Ecología de la Universidad Autónoma de Barcelona².



Figura 4. Contenedor cerámico funerario (conjunto número 158, foto)

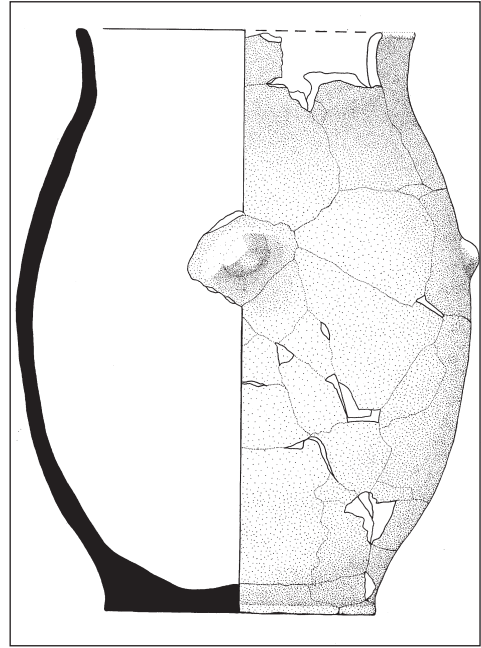


Figura 5. Contenedor cerámico funerario (conjunto número 158, dibujo). Dibujado por la Sra. Maria Avellà Caimari.

Un segundo grupo de contenedores cerámicos, es el representado en un primer lugar por un ánfora localizada en la segunda zona. Se trata del tipo PE-24 (Ramón 1991) reutilizada, que se encuentra cortada por la parte superior, lo que facilitaría su uso como contenedor funerario. Como ya hemos dicho anteriormente, se halló en una zona acondicionada para enterramientos, junto a tres urnas de arenisca, por esta razón pensamos que también es un contenedor funerario, aunque sus restos todavía no han sido estudiados, por lo que estamos a la espera de los resultados para poder confirmar esta hipótesis. En segundo lugar contamos con las siete ánforas altamente fragmentadas de la cuarta zona, ya comentadas anteriormente.

La tercera categoría de contenedores funerarios está representada por siete urnas de arenisca, que aparecieron en las tres zonas. Éstas fueron fabricadas vaciando un bloque de arenisca con un cincel, como se puede apreciar a través de las marcas dejadas por el instrumento en la superficie de las urnas. Una de ellas (número de conjunto 91), es de

² A la que agradecemos la oportunidad de haber podido consultar su Estudio Antropológico, inédito, realizado sobre los materiales extraídos durante la campaña de excavación del Túmulo de Son Ferrer del año 2000.

forma cilíndrica y de menor tamaño que las demás. El resto, aunque dos de ellas están fragmentadas, permiten identificar una forma prismática. En el interior de una de las rectangulares (número de conjunto 187) se encontró un trozo de arenisca caído e integrado en el sedimento interno, lo que nos permite apuntar que pueda corresponder a una tapadera. El contenido de las dos urnas de la primera zona, entre ellas la cilíndrica, fue excavado y analizado en el laboratorio.



Figura 6. Urna prismática (conjunt 187).

DATOS ANTROPOLÓGICOS

En la campaña del 2000 se excavó lo que hemos clasificado como zona 1, es decir, la unidad estratigráfica número 9, en el sector 16A. Las urnas de esta zona fueron estudiadas por la antropóloga Alicia Alessan durante el mes de diciembre del mismo año. El resto de las urnas permanecen a la espera de su estudio.

Los datos arqueológicos y antropológicos, obtenidos a través del estudio (Alessan e.p.), han permitido determinar la existencia un número mínimo de trece individuos inhumados y un total probable de dieciséis. De estos, diez son perinatales, es decir, niños de entre 27 semanas de gestación hasta una semana postnatal, tres son infantiles menores de 4 años, dos son juveniles y uno es un adulto menor de 40 años. De estos individuos se han podido individualizar seis, de los cuales, tres perinatales corresponden a los restos hallados dentro de las urnas de enterramiento, mientras que el resto, son los juveniles y el adulto.

Según los estudios antropológicos citados, de los tres individuos perinatales individualizados, el primero se localizó al fondo de la urna prismática (conjunto número 187), de forma removida, pero manteniendo una cierta relación espacial, era de sexo femenino y medía 48,86 cm. El segundo se halló en el contenedor cerámico fragmentado (conjunto número 158), cuyo contenido estaba removido y parcialmente fuera de la urna. Era de sexo masculino y medía 48,93 cm. Por último, se localizó un tercero en el fondo de la urna de arenisca cilíndrica (conjunto número 91); la posición en la que se hallaron los huesos sugería un depósito primario en decúbito lateral derecho. Este individuo medía 48,3 cm., sin embargo, no se pudo diagnosticar su sexo. Los tres contaban con una edad de entre 38-42 semanas de gestación.

La preservación de los restos óseos de las inhumaciones perinatales individualizadas se habría visto afectada, contribuyendo a su desaparición parcial, por la acción de la microfauna y malacofauna; así como por la posterior actividad del hombre sobre el sedimento que los cubría. Sin embargo, debemos destacar que estos factores afectarían también al resto de individuos

Los restos de los enterramientos juveniles y los del adulto, no nos aportan demasiada información, ya que seguramente son inhumaciones secundarias, debido a que se localizaron en un sedimento removido y sin apenas material asociado; por otro lado, tampoco parece que tengan una relación directa con los enterramientos infantiles. Por último, podemos apuntar que algunos de estos restos aparecen quemados, aunque los estudios de la antropóloga apuntan que esto se produjo después de la descomposición del cadáver, probablemente a causa de fuegos fortuitos.

El tamaño de las urnas permite pronosticar que las inhumaciones infantiles, es decir, aquellas comprendidas entre los dos y cuatro años de edad, no se efectuaron en el interior de las mismas, sino directamente sobre la tierra. Todo ello apunta a un tratamiento funerario diferenciado para los perinatales y para este grupo de edad.

Por lo que respecta a los enterramientos correspondientes a individuos perinatales podemos separarlos en dos grupos, uno que englobaría los tres casos individualizados y localizados en contenedores funerarios, más restos de otro perinatal no individualizado, aunque sí asociado a un contenedor cerámico muy fragmentado. En un segundo grupo podemos incluir seis individuos más, que no han podido ser individualizados.

Hemos considerado la posibilidad de que éstos últimos pudieran estar relacionados con los fragmentos de cerámica talayótica que también aparecen mayoritariamente en el último nivel de esta primera zona. Se encontraron un total de ocho bases de cerámica indígena, además de una gran cantidad de fragmentos semejantes a los contenedores cerámicos utilizados como urnas de enterramiento, lo que nos permitiría pensar que estos perinatales podrían haber recibido el mismo tratamiento funerario que los del primer grupo, aunque la alta fragmentación de los restos cerámicos, la pérdida de muchos de ellos y la alteración de los recuperados no nos permite afirmarlo con seguridad.

Como ya hemos mencionado, en la campaña del 2003 siguieron apareciendo restos en el mismo lugar, tanto óseos como cerámicos, también muy fragmentados, por tanto podemos esperar que el resultado de los próximos estudios aumente el número de individuos, aunque éstos no aparezcan individualizados en contenedores completos.

Las conclusiones antropológicas y arqueológicas a las que de momento podemos llegar tras estos estudios iniciales, nos indican que el tipo de enterramiento al que fueron sometidos los individuos de las urnas fue un ritual de inhumación. No se ha podido determinar ninguna liturgia funeraria asociada, ni tampoco se ha encontrado ajuar directamente relacionado con los enterramientos. En cambio, se ha podido observar que la descomposición de los cadáveres se produjo en un espacio vacío, lo que podría plantear la hipótesis de que todas las urnas tuvieran algún tipo de tapadera.

La antropóloga (Alessan e.p.) considera que no existen datos suficientes para determinar si se trata de individuos representativos de una población o de un grupo social determinado, o si, por el contrario, corresponden a una muestra resultante de una selección intencional como consecuencia de un acto ritual, lo que dificulta un posible análisis demográfico. Aunque el elevado porcentaje de individuos perinatales, podría ser representativo de una elevada mortalidad infantil, de la que no se conocería la causa probable de muerte, pero sí se podría relacionar con complicaciones postnatales. Sin embargo, tampoco podemos descartar definitivamente la hipótesis de que se hayan realizado sacrificios rituales, ya que algunas de estas prácticas no dejan trazas en los restos

óseos, y, efectivamente, no se han constatado señales físicas que lo demuestren, ni tampoco elementos claramente relacionados con un ritual de sacrificio.

CRONOLOGÍA DE LOS ENTERRAMIENTOS

La datación de la necrópolis ha estado limitada por la escasez y fragmentación de materiales localizados.

La zona con más hallazgos es la unidad estratigráfica número 9 en la que podemos destacar:

1. Un fragmento de borde de plato campaniense, clasificado como Lamboglia 36 (Lamboglia 1952) o Morel 1315a (Morel 1981), que se enmarcaría cronológicamente entre el 190-130 a. C.

2. Una base de cubilete de paredes finas, identificado como forma Mayet II (Mayet 1975) que se encuadra entre el 120 -75 a. C., aunque según López Mullor tras la observación de la pieza la situó en un marco cronológico entre el primer cuarto del siglo II a.C. hasta el 50 a.C. (López Mullor 1989).

3. Un borde de vaso de paredes finas romana clasificado como Mayet XII 3a (Mayet 1975), que cronológicamente se situaría entre el 25 a.C. hasta el 25 d.C.

También se ha localizado un ungüentario romano de época alto imperial, que podría indicarnos que el yacimiento perduró como lugar sacro en la memoria de la comunidad, aunque los enterramientos debieron cesar definitivamente en algún momento indeterminado del s. I a.C.

Otros elementos que nos permiten documentar la reutilización del túmulo como necrópolis, son los pivotes de las ánforas, concretamente de las unidades estratigráficas números 36 y 57, dos de ellas son T. 8.1.3.3 (PE-18) (Ramón 1991), que se enmarcarían cronológicamente entre 120/100-50/75 d. C. y otra T 7.4.3.3 (C-2B) (Ramón 1995), situada entre el 110/100- 50/30 a.C. y el 90-75 a. C. Y una PE-24 que se puede datar entre el 190/175 a.C. hasta un momento impreciso del siglo II a. C., localizada en la segunda zona. Todas estas ánforas fueron posiblemente utilizadas como urnas, aunque su reutilización como contenedores funerarios correspondería a un momento de amortización final de su uso.

Dado los materiales descritos y la semejanza de esta necrópolis con la infantil de Cas Santamarier (Rosselló Bordoy, Guerrero Ayuso 1983), podemos situar cronológicamente estos enterramientos entre el 130 a. C. y el 50 a. C.

LAS INHUMACIONES INFANTILES DE SON FERRER EN EL CONTEXTO INSULAR

La necrópolis de Son Ferrer no es el único caso en el que los enterramientos infantiles son predominantes o, incluso, exclusivos. Concretamente se han documentado dos: Marina Gran y Cas Santamarier (Guerrero 1989). Sa Marina Gran, estaba situada en el municipio de Ses Salines, fue excavada por Rosselló Bordoy en 1963, a causa de la construcción de una urbanización en la zona. Se trata de un yacimiento en que sólo se documentó la existencia de urnas, de las cuales fueron recuperadas once y depositadas en el Museo de Mallorca. Todas estas contenían restos infantiles o neonatos.

Por último, contamos, con el yacimiento de Cas Santamarier, situado a 250 m. del poblado de Son Oms (Palma). Fue excavado también por Rosselló Bordoy (Rosselló Bordoy, Guerrero Ayuso 1983), en 1971 y en él se hallaron un total de cuarenta urnas de

arenisca completas y un número indeterminado de fragmentos de otras, muchas de ellas tapadas con losas planas del mismo material. Además, también se localizaron nueve inhumaciones infantiles, siete en contenedores cerámicos talayóticos, un kalathos ibérico, y una urna a torno de cuerpo globular. En su mayoría, aparecieron tapadas con piezas de cerámica a torno. El estudio antropológico de esta necrópolis lo está realizando también Alicia Alessan y en estos momentos estamos a la espera de los resultados. Aunque, observamos que, al igual que en Son Ferrer, encontramos contenedores funerarios de arenisca, de cerámica indígena y de cerámica a torno.

Los materiales localizados y asociados a los enterramientos, son muy similares a los del túmulo de Son Ferrer. El encuadre cronológico de Cas Santamarier viene marcado por distintos elementos cerámicos a torno utilizados como urnas y por las tapaderas, también a torno, de otros contenedores talayóticos. Por una parte, tenemos un kalathos ibérico, que se sitúa cronológicamente entre la segunda mitad del siglo II a. C. y finales del siglo I a. C., por otra, disponemos de dos cubiletes de paredes finas, variantes de la forma Mayet 3, datados en la primera mitad del siglo I a. C. Las piezas de cerámica usadas como tapaderas de los contenedores funerarios de cerámica talayótica, en general, son páteras campanienses de la forma Lamboglia 5, que han servido para datar el yacimiento entre el 150 a. C. y el 50 a. C.

Se han demostrado, al igual que en Son Ferrer, posibles usos esporádicos posteriores, como nos indica el hallazgo de dos unguentarios romanos, uno fusiforme y el otro piriforme, también datados en época imperial.

Sin embargo, Cas Santamarier es una necrópolis al aire libre, sin relación con una estructura arquitectónica aparente, aunque debemos recordar que se encuentra a 250 m. del conjunto talayótico de Son Oms. Al igual que en los anteriores yacimientos, tampoco se encontró ningún tipo de ajuar funerario asociado a los restos.

A parte de las necrópolis exclusivamente infantiles, también se han constatado otros yacimientos funerarios en Mallorca, donde se han localizado enterramientos de adultos junto con infantiles en urnas de arenisca y de cerámica indígena. Por una parte la cueva de Son Boronat (Guerrero Ayuso 1979) (Calvià), donde se localizaron una serie de inhumaciones de adultos en el mismo contexto, con un total de siete urnas de cerámica indígena y dos de arenisca, una de estas tapada con una losa del mismo material. En una de ellas aparece un brazalete de hierro. Por otra parte, Cova Monja y Son Maimó (Petra) (Rosselló Bordoy, Guerrero Ayuso 1983), son otros yacimientos en los que también aparecen urnas de arenisca, aunque se desconoce si en su interior había inhumaciones infantiles, por la escasa información que nos queda de ellos. Todos estos últimos enterramientos se han datado entre inicios del siglo IV a. C. y el II a. C. (Rosselló Bordoy, Guerrero Ayuso 1983). Por este motivo únicamente podemos relacionarlo con Son Ferrer por la similitud de los contenedores funerarios utilizados, y probablemente por el trato diferencial que se les da a los miembros infantiles de la comunidad de muy corta edad.

Un caso especial viene representado por el santuario de Ses Antigors, excavado por Colomines en la segunda década del siglo XX. Una foto de estas excavaciones, publicada inicialmente por B. Font Obrador, nos indica con toda claridad que en uno de los laterales del santuario se colocaron urnas de arenisca idénticas a las identificadas en Cas Santamarier y Son Ferrer.

Nota: El término túmulo ha venido siendo por la historiografía mallorquina para designar una clase de arquitectura ciclópea de la Edad del Hierro (cultura talayótica) con un cuerpo inferior macizo y estructuras o elementos superiores, por lo general hoy desaparecidos. De esta forma el apelativo túmulo carece de las connotaciones

arqueológicas continentales. En el estudio final sobre el yacimiento de Son Ferrer, que está en preparación, el equipo investigador incluirá un análisis crítico sobre esta cuestión.

Agradecimientos: Estamos especialmente agradecidas por la ayuda recibida de los miembros del Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de las Islas Baleares, especialmente a Dr. Víctor Guerrero Ayuso, Dr. Manel Calvo Trias, y a Carlos Quintana y a Alicia Alesan, que nos han ofrecido la oportunidad de realizar este artículo y ayudado a llevarlo a cabo. Igualmente agradecemos a Maria Avellà Caimari por habernos cedido el dibujo del conjunto 158. Y en otro orden de cosas al Ayuntamiento de Calvià que está posibilitando estos trabajos de investigación y la formación de nuevas generaciones de arqueólogos.

BIBLIOGRAFIA

- ALESSAN, A. (en prensa), Estudi antropològic de les restes recuperades en el Túmul de Son Ferrer (Calvià), durant la campanya d'excavacions de 2000, Inédito, 2001.
- ARAMBURU-ZABALA, J. (1998), *El patrón de asentamiento de la cultura talayótica en Mallorca*, Ed. El Tall, Palma de Mallorca.
- CALVO TRIAS, M. (2000), *Informe arqueológico de la campaña de excavación del Túmulo de Son Ferrer*, Inédito.
- CALVO TRIAS, M. (2001), "Informe arqueológico de la campaña de excavación del Túmulo de Son Ferrer", Inédito.
- CALVO TRIAS, M. (2002), "Informe arqueológico de la campaña de excavación del Túmulo de Son Ferrer", Inédito.
- COLL CONESA, J. (1995), "Aproximación a la sistematización y cronología de las estructuras funerarias de la cultura talayótica en Mallorca". *Ritual, Rites and Religion in Prehistory. IIIrd Deya International Conference of Prehistory*. BAR, Int. Series 611, Vol. I, p. 296-310.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1989), "Posibles sacrificios infantiles en la cultura Talayótica de Mallorca", en *Inhumaciones infantiles en el ámbito Mediterráneo español (siglo VII a. E. al II d. E.)* Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 14, Castellón de la Plana, p. 191-209.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1979), "El yacimiento funerario de son Boronat", *BSAL*, 37, p. 1-50.
- JUNCOSA, E., SALAS, M. (en prensa) "El Túmulo de Son Ferrer (Calvià, Mallorca). Aportación al conocimiento de la arquitectura ritual mallorquina"
- LAMBOGLIA, N. (1952), *per una classificazione preliminare della ceramica campana*, Actas del I Congreso Internacional de Estudios Ligures (Bordighera, 1950)
- LOPEZ MULLOR, J.(1989), *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Quaderns científics i tècnics, Diputació de Barcelona.
- MOREL, J.P. (1981), *Ceramique campaniense: Les Formes*, École Française de Rome palais Farnèse.
- MAYET, F. (1975), *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique* Publications du centre Pierre Paris (E.R.A. 522)
- RAMON, J. (1991), *Las ánforas púnicas de Ibiza* en *Treballs Arqueològics d'Eivissa*, 23, Eivissa.
- RAMON, J. (1995), *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Col·lecció Instrumenta, 2, UB, Barcelona.
- ROSSELLO BORDOY, G.; GUERRERO AYUSO, V.M. (1983), "La Necrópolis infantil de Cas Santamarier" (Son Oms) *Noticario Arqueológico Hispánico*, 15, Madrid, p. 407-448.

*Cerámica indígena
y cerámica a torno.
Una aportación a
la producción
cerámica talayótica
tardía de Mallorca*

Jaume García
Rosselló
Carlos Quintana

Mayurqa
(2003), 29:
281-299

CERÁMICA INDÍGENA Y CERÁMICA A TORNO. UNA APORTACIÓN A LA PRODUCCIÓN CERÁMICA TALAYÓTICA TARDÍA DE MALLORCA

Jaume García Rosselló*
Carlos Quintana*

RESUMEN: Presentamos una aportación tipológica y cronológica del estudio de la cerámica del Talayótico Final basándose en los materiales aparecidos en el yacimiento arqueológico del Puig de sa Morisca. La datación de sus estratos mediante cronología relativa gracias a la cerámica de importación, nos ha permitido conocer un determinado número de tipos cerámicos indígenas que estaban en uso en el siglo IV a.C.

PALABRAS CLAVE: Ánfora, cerámica a mano, talayótico, ebusitano.

ABSTRACT: This paper contains a typological and chronological presentation of an analysis of ceramics from the Late Talayotic Period, based on materials discovered at the Puig de sa Morisca archaeological site. Thanks to the presence of imported ceramics, by the relative dating of its strata, a number of native types of ceramics were identified that were used in the 4th century BC.

KEY WORDS: Amphora, handmade ceramics, Talayotic, Ibiza.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la segunda mitad del Ier milenio a.C., la sociedad indígena mallorquina estuvo bajo el influjo colonial del mundo semita, especialmente a través de la ciudad púnica de Ebusus. Parece ser que este contacto acentuó algunos rasgos de la sociedad talayótica, entre ellos la jerarquización social, la aparición de segmentos marginales de la población y, probablemente, el surgimiento de formas de dependencia personal (Guerrero, 1995, 1997). En términos parecidos se expresan otros autores, que, no obstante, indican que la complejización de la sociedad talayótica en esta época conduciría hacia una consolidación del poder aristocrático (Hernández, 1998). En la misma línea de argumentación, algunos autores han planteado la existencia de influencias del mundo púnico sobre las instituciones talayóticas (García Riaza, 1999). Las mismas consecuencias o bien unas muy semejantes pueden deducirse de los estudios realizados sobre el impacto colonial fenicio en las sociedades peninsulares del Bronce final (Wagner, 1993, 1995; Domínguez Monedero, 1993; Cabrera, 1994).

* Investigadores del Grup de Recerca Arqueobaleàr (Prehistoria, UIB).

Los contactos comerciales ebusitanos en las costas mallorquinas quedan evidenciados, sobre todo, por el ingente material cerámico de esa procedencia que puede encontrarse tanto en el litoral como en el interior de la isla. Por lo que respecta a los primeros siglos de presencia ebusitana constatada (VI-IV a.C.), son predominantes los ejemplares anfóricos sobre el resto de producciones; dichos tipos han sido estudiados y datados por Joan Ramon (1991, 1995). Son precisamente estos contenedores industriales los que nos ayudan en el intento de acotar con mayor precisión el período de perduración de ciertos tipos cerámicos indígenas.

EL CONTEXTO HISTÓRICO

Como ya hemos anunciado, el impacto colonial acentuó algunos rasgos de la sociedad indígena, y ya durante los siglos V y IV a.C. pueden apreciarse signos que se han interpretado como indicadores de la descomposición de la sociedad isleña (Guerrero, 1995, 1997). Entre ellos destaca el fenómeno del mercenariado, probable consecuencia de la creación de unas élites que controlan los bienes (tierras y ganados, principalmente) y el surgimiento de una clase marginal que no puede acceder a ellos (Guerrero, 1995, 1997). Así mismo, se ha barajado la hipótesis de una sobrepoblación de la isla (Coll, 1993; Aramburu, 1998) que impulsaría la salida de población, sobre todo joven, de la isla.

Es segura la participación de mercenarios baleáricos en los ejércitos cartagineses a partir del siglo V a.C., durante las guerras grecopúnicas libradas en Sicilia. Es precisamente en los siglos V y IV a.C. cuando se puede observar un incremento de la llegada de productos de importación. Esta época, que Gómez Bellard califica como segunda fase de desarrollo en los intercambios comerciales entre Ebusus y Baleares (Gómez Bellard, 1993), ve como el emporio de Ebusus amplía sus mercados, de tal manera que los productos ebusitanos llegan a las islas en elevado número, sobre todo en el siglo IV a.C. (Guerrero, 1999; Quintana, Guerrero, e.p.). Seguramente no es casualidad que el auge de las importaciones vaya paralelo al fenómeno del mercenariado. La alta cantidad de ánforas pertenecientes a esta época que pueden detectarse en las Baleares contenían, sin duda, vino, un producto que, según Timeo de Tauromenio y Diodoro¹ (V, 17), no existía, al igual que el aceite, en las islas. El vino efectivamente debía de ser un producto muy apreciado en las islas y probablemente era visto como un producto exótico. Apoyarían esta tesis las informaciones de las fuentes clásicas al respecto de que los mercenarios baleáricos gastaban sus sueldos en vino y mujeres.

El poblado del Puig de sa Morisca

Por su situación en una elevación situada a unos 800 m. de la costa, el yacimiento protohistórico de sa Morisca goza de un óptimo dominio visual tanto del mar, como de las tierras que le rodean; aunque hay que señalar que la línea de costa prehistórica no coincide con la actual. Lo que hoy en día es la llanura de Santa Ponça –situada al N. de sa Morisca-, parece que fue una albufera con una pequeña comunicación con el mar (Vallespir *et alii*, 1985-1987; Camps, Vallespir, 1998). De esta manera el mar estaría más cerca del asentamiento que en la actualidad.

¹ Las fuentes clásicas veían a los habitantes de Mallorca y Menorca como “salvajes y bárbaros”. Así, Floro (I, 43) los califica de *homines feri atque silvestres*.

A juzgar por los restos arqueológicos ubicados en torno a la ensenada de Santa Ponça y los existentes a muy escasos kilómetros hacia el sureste de la misma, podemos afirmar que una comunidad talayótica con cierta entidad moraba allí por lo menos desde el siglo VII a.C.² (Quintana, 2000).

En el “*hinterland*” del poblado cabe destacar el pequeño asentamiento de ses Penyes Rotges, el santuario de Es Fornets, con las habitaciones que a él se adosan y el talayot de Son Miralles y el túmulo cercano a él, ambos a escasos metros del santuario. En una pequeña elevación situada entre el Puig de sa Morisca y el mar se ubica el yacimiento Santa Ponça 6, compuesto de dos habitaciones; los materiales hallados durante su excavación permitieron fijar cronológicamente la ocupación del mismo entre los siglos III a.C. y III d.C. (Vallespir *et alii*, 1985-1987). Al NW de sa Morisca, y ya en el otro lado de la ensenada de Santa Ponça, se ubica las edificaciones de Ses Rotes Velles, muy deterioradas y que no permiten una identificación clara de las mismas; de todas formas, por su ubicación constituyen un perfecto elemento de vigilancia, tanto marítima como terrestre.

Es precisamente en una pequeña elevación situada a orillas de la albufera anteriormente mencionada, o bien dentro de la misma, donde se ubica una de las estaciones arqueológicas más importantes del entorno de sa Morisca: el Turó de les Abelles, un pequeño yacimiento -excavado entre 1969 y 1977- en el cual parece que fueron realmente importantes las labores comerciales e industriales entre los siglos III y II/I a.C., época en la cual estuvo en uso (Camps, Vallespir, 1998). Por la cercanía a sa Morisca, en un momento en el cual este yacimiento aún está habitado, cabe pensar que podía ser un centro dependiente del mismo que efectuaba las veces de receptor del comercio colonial, así como de punto de salida de los productos isleños.

Por su parte, el poblado de sa Morisca ocupa la elevación del mismo nombre, de 118 m. de altura, así como el altozano situado inmediatamente al noreste del mismo, y el espacio existente entre ambos, que debió de estar cerrado por, al menos, dos lienzos de murallas³, expandiéndose la zona de hábitat por la vertiente sur que hay entre las dos elevaciones.

En la elevación más próxima al mar se sitúa la denominada “acrópolis” o *castellum*⁴, zona en la cual nos centraremos. Se trata de una peña cerrada por diversos tramos de muros discontinuos que aprovechan perfectamente la difícil orografía de la elevación⁵. Adosadas a estos muros encontramos diversas edificaciones de carácter circular o elipsoidal, mientras que los restos de un turriforme⁶ coronan el Puig de sa Morisca. Desde 1997 se han llevado a cabo excavaciones en esta zona, las cuales han permitido

² Aunque las importaciones cerámicas no se remontan de momento hasta tal fecha, la presencia de otros objetos, tales como puntas de flecha, nos permiten documentar dicha presencia en el lugar (Guerrero, Calvo, Salva, 2002).

³ En los restos de la muralla sur puede observarse la presencia de una puerta que comunicaría la zona más alta con la de hábitat situada extramuros.

⁴ Utilizamos el término siguiendo la propuesta de (Guerrero, 1997, 1999; Guerrero, Calvo, Salvà, 2002). Con las denominaciones *acrópolis* y *castellum* estamos indicando que se trata de una zona fortificada situada en un lugar elevado; en este sentido el término no tiene ninguna reminiscencia clásica.

⁵ Con respecto a los hábitats indígenas, las fuentes clásicas dicen que vivían en *ορυγματα* y *τοποι υπονομοι* (Diodoro V, 16-18), o en *tumuli* (Floro I, 43), que sin duda se trata de los poblados talayóticos que pueden observarse aún hoy en día.

⁶ Hasta la fecha las excavaciones realizadas en este sector del poblado no nos ha permitido constatar la presencia de materiales talayóticos. Sí en cambio ha aparecido una ocupación de época almohade muy representativa.

documentar, en el ámbito 1 del sector 1, la presencia de contextos arqueológicos datables, mediante cerámica de importación, en el siglo IV a.C. (Quintana, 1999; Guerrero, 1999).

El contexto estratigráfico y su encuadre cronológico

El ámbito 1 está circunscrito a los límites de la estructura 1, la cual consta de un muro exterior de doble paramento construido con técnica ciclópea y con relleno de piedra pequeña y tierra. Los restos del mismo, ya que no se ha conservado en todo su perímetro, hacen pensar que su planta es de carácter elíptico. El espacio interior de la estructura estaba dividido, en un principio, en dos ámbitos, el más pequeño de los cuales, de 6 m², estaba delimitado por dos paredes que se apoyaban en el muro exterior; el resto de la estructura constituía otro ámbito, en el cual se halló la parte inferior de una columna. En un momento posterior a la construcción de la torre, ya durante el siglo IV, se procedió a una remodelación del espacio interior de la misma, levantándose una nueva pared, apoyada en una de las paredes interiores y acabando, probablemente en el muro exterior⁷, de manera que el espacio interior debió quedar dividido en tres ámbitos de distinta extensión.

El terreno sobre el cual se asienta la estructura 1 es muy irregular, y dentro de la misma pueden contabilizarse un buen número de grietas en la roca. Al construir el edificio, los indígenas procedieron a realizar una nivelación del suelo de acuerdo con sus necesidades. Entre el sedimento de relleno han podido documentarse la presencia de cerámicas áticas, ya amortizadas en el momento del último arreglo del suelo, sin duda en un momento avanzado del siglo IV a.C. (Guerrero, Calvo, Salvà, 2002). Estas cerámicas pueden datarse entre el segundo cuarto del siglo V a.C. y el primer cuarto del siglo IV a.C. (Sparkes y Talcott, 1970).

La ausencia de materiales de importación posteriores al siglo IV a.C. indica que la estructura se abandonó probablemente a finales del mismo, no siendo reconstruida por los indígenas.

Aunque en el estudio de los materiales superficiales hallados a lo largo de todo el perímetro del yacimiento se ha podido comprobar que el arco cronológico de la vida del poblado se extiende, por lo menos, entre los siglos VI/V a.C. y el cambio de Era, con la existencia de una probable población residual o bien frecuentaciones esporádicas posteriores a dicha fecha (Quintana, 2000)⁸, en el transcurso de las excavaciones sólo se han constatado, de momento, contextos de habitación del siglo IV a.C. en la estructura 1 de la “acrópolis”, y del siglo II a.C. en la zona del poblado.

Cerámica de importación

Las primeras cerámicas de importación que se hallan en Mallorca datan del siglo VI a.C. y, en concreto, se trata de ánforas ebusitanas T- 1.3.1.2. (PE-12). Tanto en este siglo

⁷ No podemos confirmar este extremo, ya que la erosión afectó muy gravemente a esta zona de la estructura, de manera que no conocemos con exactitud donde estaba situado el muro exterior.

⁸ Los materiales cerámicos identificados más antiguos corresponden a ánforas ebusitanas T-1.3.1.2. (PE-12), las cuales son fabricadas en Ebusus entre el último cuarto del siglo VI y la primera mitad del V a.C. (Ramon, 1991, 1995). Pueden destacarse también algunas ánforas ibéricas arcaicas (I-1 de Ribera) cuya cronología es remontable también hasta el siglo VI a.C., pero al tener un período de producción más amplio que las T-1.3.1.2. – siglos VI-IV a.C. (Ribera, 1982)-, las consideramos menos fiables como fósiles directores que las ánforas ebusitanas. Con respecto a los materiales más tardíos, sólo cabe decir que los elementos cerámicos que pueden encuadrarse hacia el siglo I d.C. y más allá, son muy escasos, entre ellos destacan dos fragmentos de ánforas ebusitanas PE-25 y uno de PE-26.

como en el V a.C., la importación cerámicas se reducen prácticamente a estos contenedores industriales. Aunque este panorama cambia en el siglo IV, registrándose una diversificación en cuanto a tipos y procedencias de los materiales, el grueso del mismo continúa constituido por ánforas, y entre ellas destaca, con mucho, el tipo ebusitano T-8.1.1.1. (PE-14), las cuales están presentes en la mayoría, sino en todos, los poblados indígenas de la isla (Guerrero, 1999).

Aunque en una proporción muy menor, también debemos destacar la presencia de ánforas ibéricas procedentes del Levante peninsular y Cataluña (Guerrero, Quintana, 2000). Por lo que respecta a las ánforas massaliotas, podemos decir que su presencia en los contextos indígenas del siglo IV es casi nula.

En cuanto a los materiales no anfóricos, tales como morteros ebusitanos, ollas púnicas o cerámicas de barniz negro, es en este momento cuando empiezan a hacer acto de presencia en número muy reducido (Guerrero, 1999).

Por lo que respecta al material cerámico de importación de sa Morisca, es clave en la interpretación de estos contextos el tipo anfórico T-8.1.1.1. (PE-14) (fig. 5.3), el cual se fabricó en Ebusus a lo largo del siglo IV a.C. (Ramon, 1991, 1995). Dentro de la estructura se ha documentado la presencia de varios de éstos envases ebusitanos⁹, situados en una de las dos habitaciones constituidas en el siglo IV a.C. como consecuencia del levantamiento de la nueva pared interna ya mencionada anteriormente.

Por otra parte, dentro del espacio más pequeño de la estructura se halló un ánfora ibérica (fig. 5.1), muy afectada por un fuego realizado cerca de ella *a posteriori* del derrumbe de la estructura, y que podría provenir de la zona del Campello¹⁰ (Alicante) (Guerrero, Quintana, 2000). Así mismo, entre la cerámica a torno que se ha documentado durante las excavaciones, destaca la presencia de un pivote bastante deteriorado de ánfora massaliota (fig. 5.2); no obstante, creemos que podemos incluirlo entre los tipos anfóricos 3 y 4 de Bertucchi (1990)¹¹, la cronología de los cuales se situaría en el siglo IV a.C. para el primer tipo, mientras que la del segundo estaría centrada en entre el V y el III a.C. Ambos concuerdan con la información cronológica que nos ofrece el resto de la producción cerámica a torno hallada dentro de la estructura.

Cerámica indígena

Durante toda la prehistoria mallorquina, ninguna de las diferentes culturas que se desarrollaron en la isla utilizó el torno para fabricar cerámica. Los grupos talayóticos no fueron una excepción y, ni siquiera en la fase que nos ocupa, durante la segunda mitad del primer milenio a.C., cuando el uso del torno está generalizado en todo el Mediterráneo Occidental, fue adoptado en Mallorca. Tampoco hay, de momento, indicios claros de la fabricación de cerámica mediante el torno lento o torneta, por lo tanto deducimos que la totalidad de la producción cerámica talayótica fue realizada a mano.

Debemos señalar, con respecto a los individuos cerámicos presentados, la dificultad para fijar el momento que se empiezan a fabricar estos tipos, al igual que el momento en el

⁹ El sistema de cuantificación del Número Tipológico de Individuos (NTI), sin aplicar la *ponderation per un*, arrojó un resultado de 12 individuos (Quintana, Guerrero, e.p.)

¹⁰ A día de hoy es segura la adscripción de éste envase a la producción del Campello. Hay que agradecer aquí la ayuda prestada en este sentido por Eduardo López Seguí.

¹¹ Ambos tipos anfóricos tienen el pivote macizo, por lo que no es posible una adscripción segura a uno de los dos tipos sin otro elemento del ánfora.

que se dejan de producir. En el caso que nos ocupa únicamente podemos afirmar claramente que estaban en uso en el siglo IV a.C.

Se han realizado pocos estudios tipológicos en el ámbito de la cerámica prehistórica mallorquina. De ellos la mayoría se han centrado en el período cultural Talayótico (Camps et alii., 1969; Camps y Vallespir, 1971) pudiendo destacar para los momentos más recientes los trabajos de Rosselló y Plantamor (1975) o Pons (1991a, 1991b). Aún así existen algunas memorias de excavación con buenos estudios sobre los materiales cerámicos que pueden ser de gran utilidad (Camps y Vallespir, 1998; Guerrero, 1983; Rosselló y Guerrero, 1983; Díez et alii 1980; Enseñat 1981; Fernández-Miranda 1983; Guerrero 1979).

A continuación describimos un grupo de piezas aparecidas en la estructura 1 del poblado del Puig de sa Morisca y perfectamente datables en el siglo IV. Son las piezas mejor conservadas, lo cual nos permitirá sentar las bases para posteriores secuencias tipológicas. Para el análisis tipológico de las piezas se ha utilizado el modelo de consignación de códigos elaborado por Calvo y otros (2004).

Pieza nº 2 (fig. 4.2). Base de copa

Pieza que solo conserva la base. Se trata de una base con repie macizo con moldura exterior que presenta una unión de desarrollo bajo.

Dimensiones: Diámetro de la base en la moldura exterior: 78 mm

Diámetro del fondo de la pieza: 26 mm

Diámetro del repie 46 mm

Altura del repie: 22 mm

Altura de la moldura exterior: 8 mm

Se trata de la forma VI de la clasificación de Pons (Pons, 1985) sin poder precisar con más detalle.

Casi siempre han aparecido en lugares de enterramiento (Waldren 1982, Colominas 1915-20) y en los santuarios (Guerrero 1983). Las excepciones son los talayots cuadrados de Rafal Cogolles (Amorós y Sancho 1929), Hospitalet (Rosselló 1983). En los yacimientos de Son Corró (Fernandez-Miranda 1983), Son Real (Tarradell 1964, Hernández 1998) y la factoría comercial del Turó de les Abelles (Camps y Vallespir 1971, 1998), cercana al poblado que nos ocupa donde aparecieron copas en casi todas las habitaciones excavadas, generalmente un solo ejemplar (Camps y Vallespir 1998), han sido localizadas bases de copas muy similares a la que nosotros presentamos.

Las copas representan la forma de mayor difusión y cuantificación dentro del Talayótico Final. El tipo puede variar según lleve un sistema de presión o no, que el pie sea macizo o cóncavo y que presente crestas en el borde (Pons 1985).

Utilizando datos publicados por Pons (1985) la forma no es anterior al siglo VI a. C. y los ejemplos más antiguos son los de Can Jordi y Son Fornés. Pero el desarrollo de la forma se dará en el siglo III a. C. Los pies de base convexa representan el 75,5% y los de base plana el 24,4%. El 78,9% de piezas que aparecen con crestas han sido localizadas en lugares de enterramiento y en los santuarios. Mientras que el 21,1%, que carece de cresta, puede localizarse sin cresta y en todo tipo de yacimientos.

Hay que destacar que en la torre que nos ocupa se localizaron crestas de copa pero no se ha conseguido relacionarlas con ninguna base.

Pieza n° 60 (fig. 3.1)

Pieza sin cuello de boca cerrada, borde recto y labio plano con engrosamiento exterior en ángulo.

Dimensiones: Diámetro externo de la boca: 260 mm.
Diámetro interno de la boca: 230 mm.
Diámetro del punto de inflexión del cuerpo con el borde: 266 mm.
Diámetro máximo aproximado: 350 mm

No se conocen paralelos claros de esta forma, sin embargo, hay piezas bastante semejantes, aunque muy fragmentadas, que conservan únicamente el borde, lo que no nos permite establecer paralelos tipológicos de forma clara. Los bordes más semejantes los encontramos en la cueva de Son Boronat (Guerrero 1979), situada a pocos kilómetros del yacimiento que nos ocupa.

Pieza n° 103 (fig. 3.2). Lebrillo de grandes dimensiones

Pieza de perfil completo. Base con repie macizo sin moldura exterior con unión en ángulo entre base y cuerpo. La forma del cuerpo es ovoide divergente. No presenta cuello. La boca es abierta, el borde recto y el labio redondo con engrosamiento exterior en ángulo.

Presenta cuatro asas de cinta de tendencia ovalada oblicua descendente con apéndice inferior en posición axial. La intensidad de la fracción del asa es la mitad y la sección rectangular. Se localizan en la parte superior de la pieza con una simetría total en una única hilada.

Dimensiones: Diámetro de la boca: 520 mm.
Diámetro de la base: 290 mm.
Diámetro del fondo: 286 mm.
Altura de la pieza: 235 mm.
Altura del repie: 1 mm.
Distancia del borde al arranque del elemento de presión: 38 mm.

Por lo que se refiere a las asas su sección es de 10 mm de ancho por 30 mm de largo, con un diámetro en la perforación central de 20 mm y una altura de 90 mm.

Se trata de una forma única, tanto por su forma como por sus dimensiones, de la que no conocemos ningún otro tipo en el ámbito cultural talayótico. Se encontró en un contexto que la relaciona con el ánfora ibérica indicada en el apartado dedicado a la cerámica a torno.

Pieza n° 138 (fig. 2.2). Pequeña olla

Pieza que conserva el cuerpo con el borde y elemento de presión. No presenta cuello. La boca es cerrada con borde divergente curvado y labio redondo sin engrosamiento.

Conserva dos asas de cinta de tendencia ovalada oblicua descendente, simétricas, situadas en la parte superior de la pieza con una intensidad de la fracción de algo menos de la mitad y una sección ovalada.

Dimensiones: Diámetro interno de la boca: 112 mm.
Diámetro externo de la boca: 192 mm.
Diámetro máximo: 170 mm.

Diámetro del cuello: 107 mm.
Distancia del borde al arranque del elemento de presión: 12 mm.
Podría tener una altura máxima aproximada de 140 mm.

La sección del asa es de 25 mm por 15 mm y su altura de 72 mm.

No hemos localizado ningún tipo idéntico. Creemos que tanto el punto de inflexión del cuerpo con el borde como las asas de cinta representan la particularidad de la forma. Recuerda a la forma 7/10 del Turó de les Abelles (Camps y Vallespir 1998: 187), y aunque no es el mismo tipo sus características son semejantes. En este yacimiento este tipo correspondería a una cronología del siglo II aC. Quizá las asas es la mayor diferencia entre las dos piezas.

Pieza nº 140. (fig. 2.1). Pequeña olla

La pieza conserva el cuerpo con borde y elemento de presión. El perfil del cuerpo obedece a la yuxtaposición de un troncocono y una esfera. La localización del punto de unión de los elementos geométricos es alto en curva continua con un ángulo abierto. Presenta un cuello de desarrollo incipiente con boca recta, borde recto y labio plano con engrosamiento exterior.

Conserva un asa de cinta circular con apéndice inferior, una intensidad de la fracción de más de la mitad y una sección ovalada. Probablemente presentaría otra asa pero no se ha conservado.

Dimensiones: Diámetro interno de la boca: 119 mm.
Diámetro externo de la boca: 143 mm.
Diámetro del cuello: 139 mm.
Altura del cuello: 10 mm.
Diámetro máximo de la pieza en el punto de inflexión de los cuerpos:
170 mm.
Distancia del borde al arranque del elemento de presión: 16 mm

La sección del asa es de 15 mm por 32 mm y una altura de 80 mm.

Aparece en la misma unidad estratigráfica que la anterior y aunque son dos formas diferentes presentan algunas similitudes como dimensiones similares, ausencia de base¹² y asas cercanas a la boca, entre otras.

Nuevamente encontramos paralelos en el Turó de les Abelles (Camps y Vallespir 1998: 152), y aunque dichas formas no son iguales presentan rasgos similares. Es el caso de la pieza 6/87 que puede ubicarse cronológicamente en el siglo II aC.

Pieza nº 180. (fig. 4.1) Urna indígena

Pieza de perfil completo. Base con repie macizo sin moldura exterior. La unión entre base y cuerpo es en ángulo. La forma del cuerpo es ovoide horizontal. Presenta un cuello de desarrollo medio, una boca cerrada, borde divergente curvado y labio redondo con engrosamiento exterior romo.

¹² La ausencia de base se puede relacionar con un tipo curvo y con la concentración de calor lo que se podría relacionar con un utensilio dedicado a la cocción de alimentos. Igualmente las dimensiones, las dos asas podrían conectarse con la misma función.

Dimensiones: Diámetro externo de la boca: 120 mm.

Diámetro interno de la boca: 100 mm.

Diámetro de la base 120 mm.

Diámetro máximo en el punto de inflexión del cuerpo: 193 mm.

Diámetro del cuello: 115 mm.

Diámetro del fondo 100 mm.

Altura externa de la pieza: 262 mm.

Profundidad de la pieza: 246 mm.

Altura de la base con repié: 15 mm.

Altura del cuello: 50 mm.

Pons (1985) presenta estas cerámicas, aunque ninguna corresponde a una tipología igual a la presentada en esta páginas, quizás el tipo más similar sería el de Hospitalet (Rosselló 1983) o el de Pollentia (Fernandez Miranda 1983).

Algunas piezas de Turó de les Abelles (Camps y Vallespir 1998) como la 1/300, 2/40, 9/88 podrían ser tipológicamente parecidas. Simplemente las enumeramos aquí por su cercanía geográfica.

Este tipo de pieza, presente en Morisca no nos parece esencialmente distinta a las de claro carácter funerario, ya sea de cuello acampanado o las globulares.

Recuerda a las urnas aparecidas en lugares de enterramiento. La idea de urna es una forma muy sencilla y aunque la obertura de la boca, el abombamiento del cuerpo o la prolongación del cuello varíen, a grandes rasgos se trata de una forma muy común. Pensamos que es difícil establecer formas diferentes a partir de pequeñas variantes presentes en el cuerpo (pitoide, globular...).

CONSIDERACIONES FINALES

Como conclusión y sin atrevernos a realizar afirmaciones categóricas, podemos indicar que las formas cerámicas indígenas que aquí presentamos, como ya hemos dicho anteriormente, pueden datarse mediante la cronología aportada por las cerámicas de importación, en el siglo IV a.C.

A excepción de la base de copa crestada y la urna, ninguna de las restantes formas puede incluirse en los grupos tipológicos existentes. Los paralelos más cercanos pueden situarse en la del Turó de les Abelles para las piezas 138, 180 aunque dichos tipos no son exactamente los mismos.

Por lo que respecta a la cronología de las piezas, su inicio está poco claro, aunque piezas como las copas crestada podrían remontarse hasta el siglo VI a. C. (Pons 1985), hay una perduración de tipos similares hasta el siglo II a.C., como sabemos por la serie hallada en el santuario de Son Marí (Guerrero 1983), sin poder precisar cuando finaliza la producción.

En general son morfotipos típicos de un momento tardío del talayótico, ya que los paralelos más próximos se encuentran en yacimientos de la misma época y que, además, generalmente, están dentro del hinterland del poblado.

Debemos remarcar la presencia de copas en lugares de habitación o si se prefiere en lugares que no son ni de enterramiento ni de culto. Pensamos que, en la medida que avanzan las investigaciones, las copas crestadas van perdiendo el carácter exclusivamente ritual que hasta ahora habían tenido debido a sus hallazgos en yacimientos funcionalmente muy distintos.

A pesar de lo dicho, pensamos que establecer paralelos tipológicos en relación con los momentos finales del talayótico puede plantear una serie de problemas que cabe enumerar:

— La cronología para el inicio del talayótico aún no está suficientemente clara existiendo diferentes propuestas por lo que unos yacimientos que creíamos adscritos a un momento cultural determinado pueden resultar de otro momento distinto. Esto puede ocurrir sobre todo para paquetes de materiales procedentes de excavaciones antiguas donde la estratigrafía no estaba muy clara y pueden estar mezclados diferentes niveles correspondientes a cronologías distintas.

— Otro elemento a tener en cuenta es la cronología de las cerámicas. Aunque tengamos un yacimiento bien datado, su cronología puede oscilar doscientos años, entre las fechas de inicio y abandono del yacimiento, o de determinados estratos. Si utilizamos estas fechas para datar tipos cerámicos, su cronología será muy amplia, sin poder precisar con más exactitud. Entonces, ¿en que momento colocamos unos tipos cerámicos determinados? Creemos que es necesario intentar datar las cerámicas con mayor precisión, ayudándonos de cerámica de importación (como los casos de las tapaderas de Cas Santamarier) o de una estratigrafía más detallada. Al mismo tiempo las dataciones radiocarbónicas de la Edad del Hierro comprendidas aproximadamente entre c. 700 y 400 BC provocan resultados altamente imprecisos.

Los intentos de establecer modelos tipológicos para producciones de cerámica a mano pueden plantear problemas entorno a los propios tipos ya que no existe una estandarización de las formas. Normalmente la realización de cerámica a mano está relacionada con una producción doméstica ejecutada por las mujeres (Deboer, Lathrap, 1979; González Urquijo *et alii*, 2001), aunque puede haber excepciones (Mahias, 1994). Por otra parte la elaboración de cerámica prescindiendo de un torno provoca que prácticamente no haya dos tipos cerámicos iguales, ya que las manos y la forma de hacer del alfarero determinan la forma final de la pieza, aunque exista una forma de inspiración común entre un grupo de artesanos (Miller, 1985). De igual modo, al no existir un modo de producción destinado al comercio y, por lo tanto, sin una necesidad de optimizar recursos, donde las formas más aceptadas por los consumidores son las que se imponen, la variación formal será muy alta.

— Aunque tenemos un conocimiento a grandes rasgos de las formas cerámicas más características de los momentos finales del talayótico, su identificación exacta es todavía muy parcial y se basa sobre todo en tipos característicos como es el caso de las copas crestadas o la presencia de asas de cinta con apéndice.... En general no podemos precisar con exactitud cuestiones cronológicas o funcionales, por esta razón, contextos claramente datados como el abandono de la torre n.1 de Sa Morisca están contribuyendo decisivamente a clarificar este panorama.

— La elaboración de tipologías no puede obedecer únicamente a la forma básica de las piezas ya que esta puede diferir en función de múltiples variables al ser una cerámica hecha a mano. Debemos establecer secuencias tipológicas en función de otros rasgos formales además de la forma básica como la presencia/ ausencia de decoración o elementos de prensión, la apertura de la boca, los elementos basales (molduras, repies, bases hemiesféricas), además de elementos “extra-tipológicos” como las propiedades físicas de la pasta, la morfología, y otros datos que puedan informar acerca de la funcionalidad de la pieza.

En conclusión, si pretendemos establecer secuencias tipológicas que faciliten la clasificación de las vasijas en función de su adscripción a un grupo y a una época debemos conocer antes los problemas que presentan esos grupos y esas épocas para evitar crear tipologías ficticias que con el paso de los años devengan erróneas o imposibles de constatar arqueológicamente.

Aún así creemos en la necesidad de establecer algunos paralelos partiendo de variables que nos permitan evaluar las vasijas en un mismo nivel de análisis:

— Estudio de materiales que presenten características morfométricas similares y por tanto se podrá establecer un criterio funcional parecido. Es decir que tengan dimensiones similares.

— Estudio de materiales que presenten unas propiedades similares de la pasta. Esto nos permitirá estudiar vasijas elaboradas con un desarrollo tecnológico similar.

— Estudio de materiales procedentes de yacimientos con una función clara y una cronología precisa pertenecientes, además, a un mismo horizonte cronológico.

— Estudio de materiales con un contexto estratigráfico claro a fin de evitar utilizar elementos de análisis distorsionados por la introducción de individuos cerámicos procedentes de cronologías y grupos culturales diferentes.

— Estudio de formas con un perfil completo o significativo a fin de no establecer secuencia tipológicas a partir de materiales muy fragmentados.

BIBLIOGRAFÍA

- AMOROS, L.; SANCHO, J. (1929): “Contribución al estudio de la prehistoria Balear. El Talayot de Rafal Cogolles (Manacor)”. *Bol. Soc. Arq. Luliana*, 22 Palma.
- BLANES, C.; BONET, J.; FONT, A.; ROSSELLÓ, A. (1990): *Les Illes a les fonts clàssiques*, Palma.
- BERTUCCHI, G. (1990): “Les amphores massaliètes à Marseille: les différentes productions”, en BATS, M.: *Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion (VI-I s. av. J.C.)*, Études Massaliètes, 2, p. 15-20.
- CABRERA BONET, P. (1994): “Comercio internacional mediterráneo en el siglo VIII a.C.”, *AespA*, 67, p. 15-30.
- CAMPS, J.; VALLESPÍR, A. (1998): *Excavacions a Santa Ponça. Mallorca: El Turó de les Abelles*, Col·lecció La Deixa, 1, Monografies de Patrimoni Històric, Consell de Mallorca.
- CALVO, M.; FORNÉS, J.; GARCÍA ROSSELLÓ, J.; GUERRERO, V.M.; JUNCOSA, E.; QUINTANA, C.; SALVÀ, B. (2004): “La cerámica prehistórica a mano. Una propuesta para su estudio”, *Treballs d'Arqueobaleària* 1, Ed. El Tall, Palma.
- COLOMINAS, J. (1920-21) “L'edat de Bronze a Mallorca”. *Anuari de l'institut d'Estudis Catalans VI*. Barcelona.
- DEBOER, W. R. and D. W. LATHRAP (1979). The Making and Breaking of Shipibo-Conibo ceramics. *Ethnoarchaeology: implications of ethnography for archaeology*. C. KRAMER. New York, Columbia University Press.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1993): “Mecanismos, rutas y agentes comerciales en las relaciones entre griegos e indígenas en el interior peninsular”, *Estudis d'Història Econòmica*, 1, p. 39-74.
- FERNANDEZ MIRANDA, M (1983): “Yacimientos talayóticos para el estudio de la romanización en Mallorca”. *Symposio de Arqueologia Pollentia y la romanización de las Balears*. Palma.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1993): “Relaciones comerciales en las islas Baleares entre los siglos VII y II a.C.”, *C.A.M.*, 2, p159, 174 Cartagena.
- GONZALEZ URQUIJO, J. *et alii* (2001). “Estudio etnoarqueológico sobre la cerámica Gazua (Marruecos). Técnica y contexto social de un artesanado arcaico.” *Trabajos de Prehistoria* 58, nº 1: 5-27.
- GUERRERO, V. (1979): “El yacimiento funerario de Son Boronat (Calvià Mallorca)”. *Bol. Soc. Arq. Luliana*, 37. Palma.

- GUERRERO, V. (1983): "El Santuari talayótico de Son Marí.", *Bol. Soc. Arq. Luliana*, 39. Palma.
- GUERRERO, V. (1995): "Colonos, caciques y mercenarios. Una aproximación al contexto histórico del intercambio desigual en la protohistoria de las Baleares", *X Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Museo Arqueológico de Ibiza.
- GUERRERO, V. (1997): *La colonización púnica de Mallorca. La documentación arqueológica y el contexto histórico*, ed. El Tall, Palma.
- GUERRERO, V. (1999): *La cerámica protohistórica a torno de Mallorca (s.VI-I a.C.)*, BAR International Series, 770.
- GUERRERO, V. (inèdit): "Sa Morisca (Santa Ponça). Informe de la campanya de 1997", Consell de Mallorca.
- GUERRERO, V.; CALVO, M. (en prensa): Models of commercial exchange between the indigenous populations and colonists in the Protohistory of the Balearic Islands, *Studi Fenici*.
- GUERRERO, V.; QUINTANA, C. (2000): "Comercio y difusión de ánforas ibéricas en Baleares, *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 21, p.153-182.
- GUERRERO, V.; CALVO, M.; SALVÁ, B (2002): "La cultura talayótica. Una sociedad de la Edad del Hierro en la periferia de la colonización fenicia", *Complutum*, 13, p. 221-258.
- HERNÁNDEZ, J. (1998). *Son Real. Necrópolis talayótica de la edad del Hierro. Estudio arqueológico y análisis social*. Arqueomediterránea 3. Barcelona.
- MAHIAS, M. (1994). Façonnage des céramiques en Inde. Un cas de poterie tournée par les femmes. *Terre Cuite et Société. La céramique, document, technique, économique, culturel*. X. R. I. d. A. e. d. H. d'Antibes. Juan-les-Pins, APDCA: 327-341.
- MILLER, D. (1985). *Artefacts as categories: a study of ceramic variability in Central India*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PONS, G. (1985): *Les ceràmiques indígenes mallorquines del Talaiòtic final* Tesis de licenciatura. (Inedita). Universitat de Barcelona.
- QUINTANA, C. (1999): "El jaciment protohistòric del Puig de sa Morisca: consideracions preliminars", *Mayurqa*, 25, p. 139-153.
- QUINTANA, C. (2000): *La ceràmica superficial d'importació del Puig de sa Morisca*, Ajuntament de Calvià (Mallorca).
- QUINTANA, C.; GUERRERO, V. (e.p.): "Las ánforas del Puig de sa Morisca (Mallorca): los contextos del siglo IV".
- RAMON TORRES, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, col·lecció Instrumenta.
- ROSSELLO, G (1983): "El poblado prehistórico de Hospitalet Vell (Manacor)". Palma.
- SPARKES, B.A.; TALCOTT, L. (1970): *The Atenian Agora black and plain pottery*, vol. XII, part 1, Princeton, New Jersey.
- VALLESPIR, A. *et alii* (1985-1987): "Yacimientos arqueológicos de Santa Ponça (Calvià)", *Mayurqa*, 21, p. 1-30.
- WAGNER, C.G. (1993): "Aspectos socioeconómicos de la expansión fenicia en Occidente: el intercambio desigual y la colonización agrícola", *Estudis d'Història Econòmica*, 1, p.13-37.
- WAGNER, C.G. (1995): "Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la península ibérica.", *Trabajos de Prehistoria*, 52, p. 109-126.
- WALDREN, W. (1982): "Balearic Prehistoric Ecology and Culture". BAR, 149. Oxford.

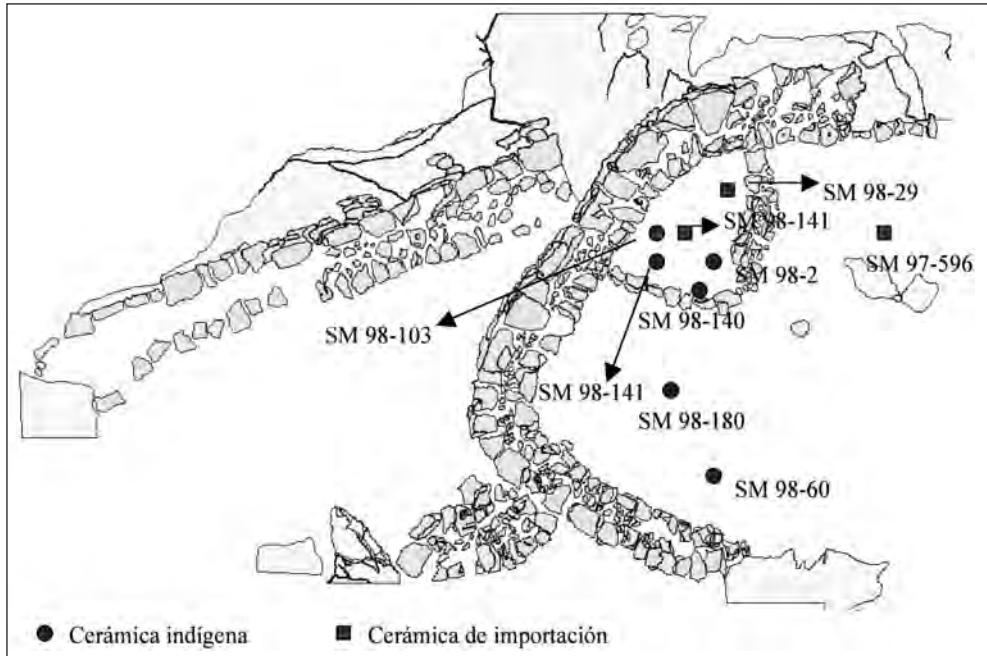


Fig. 1. Estructura y situación de las piezas estudiadas.

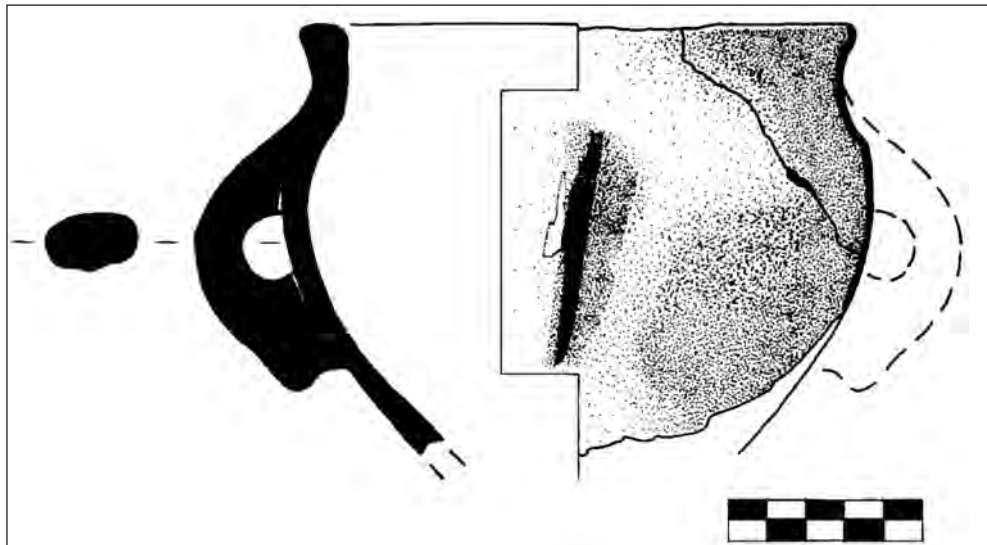


Fig. 2.1. SM 98-140. UE 12. Ollita indígena.

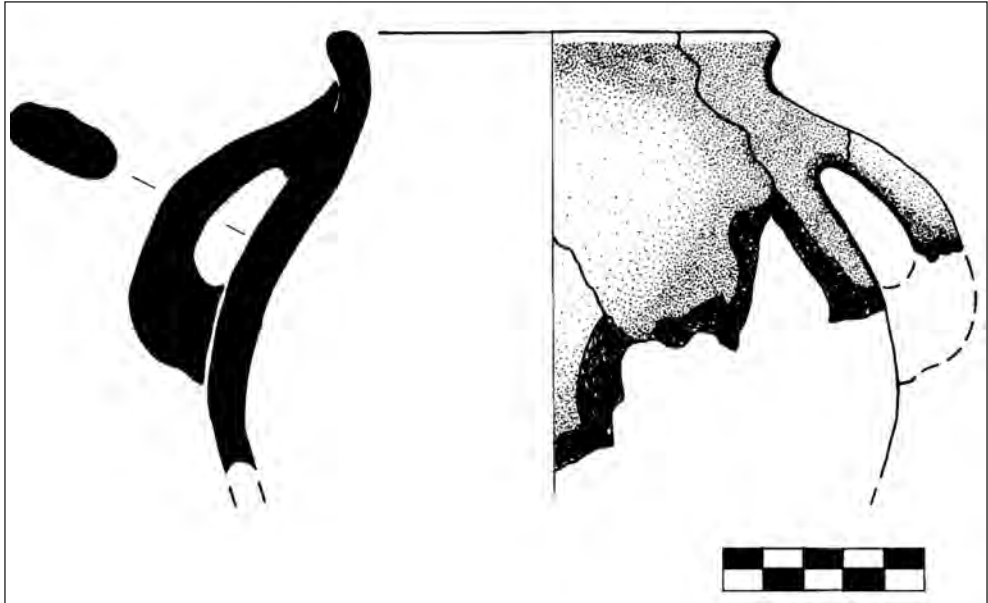


Fig. 2.2. SM 98-138. UE 12. Ollita indígena.

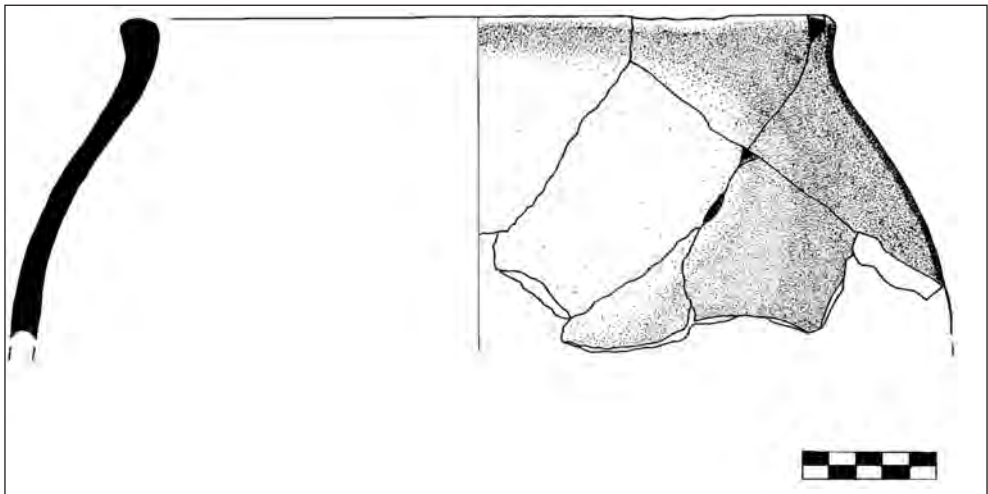


Fig. 3.1. SM 98-60. UE 23. Tinaja indígena.

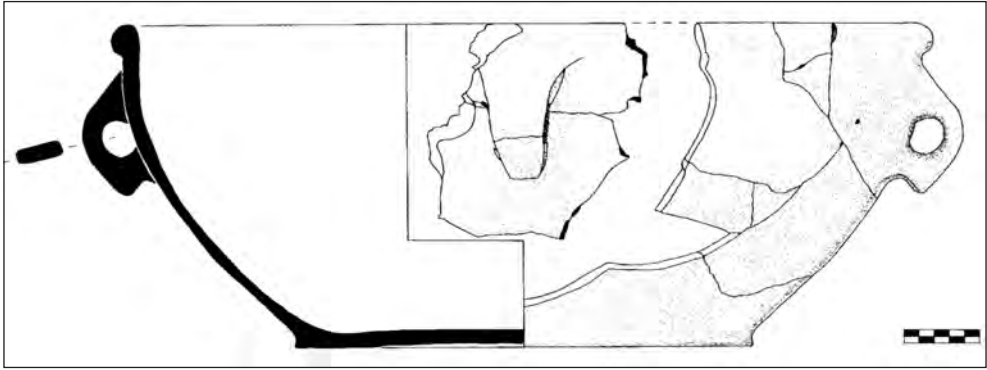


Fig. 3.2. SM 98-103. UE 17. lebrillo indígena.

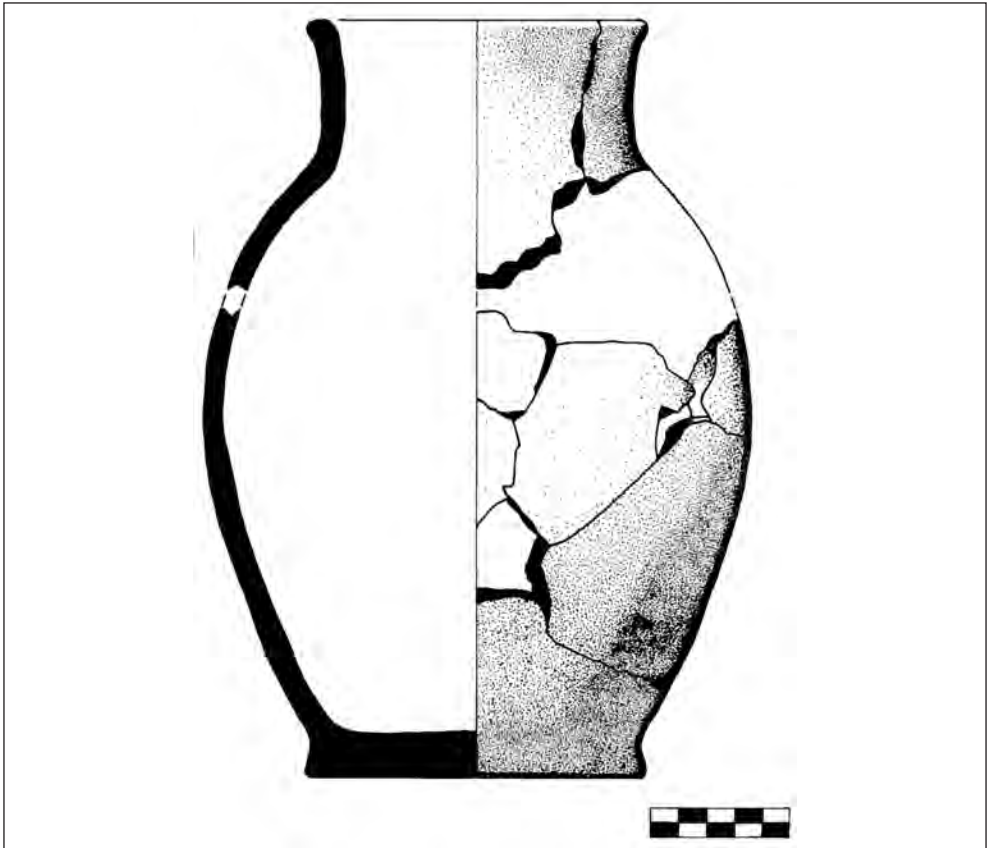


Fig. 4.1. SM 98-180. UE 23. Urna indígena.

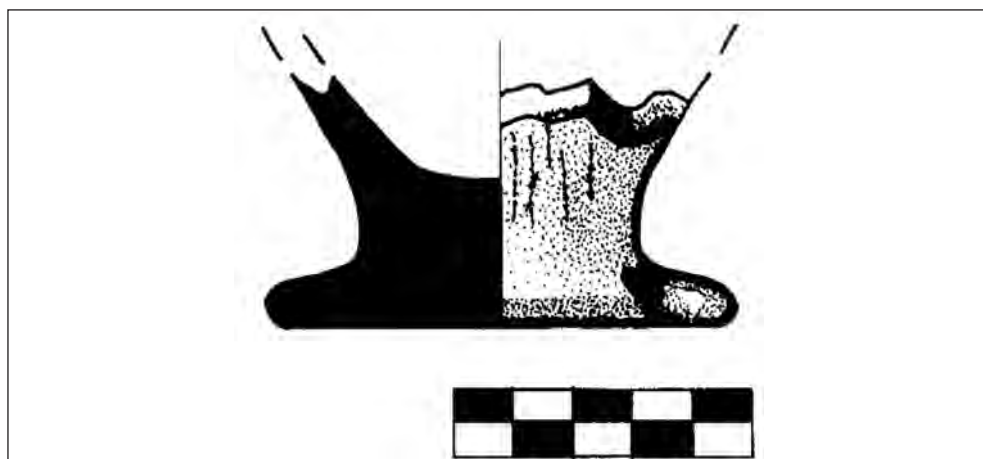


Fig. 4.2. SM 98-2. UE 11. Pie de copa crestada.

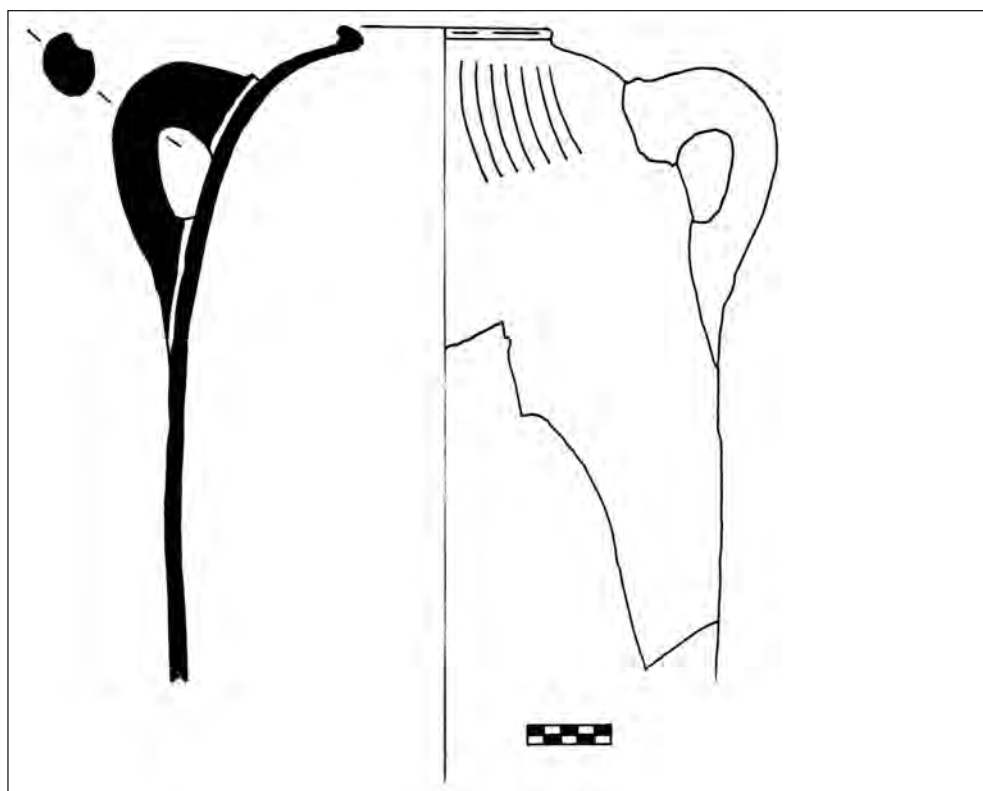


Fig. 5.1. SM 98-141. UE 12. Pivote massaliota.

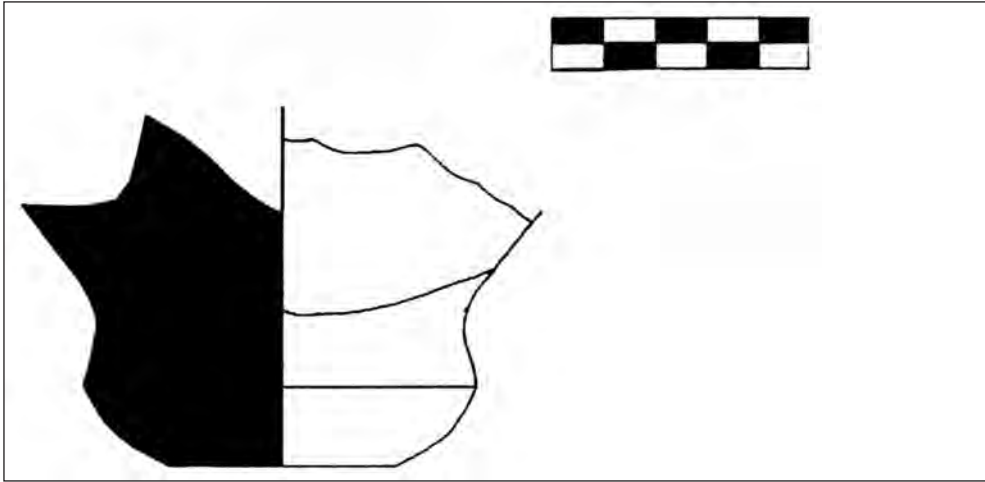


Fig. 5.2. SM 98-29. UE 11. Ánfora ibérica.

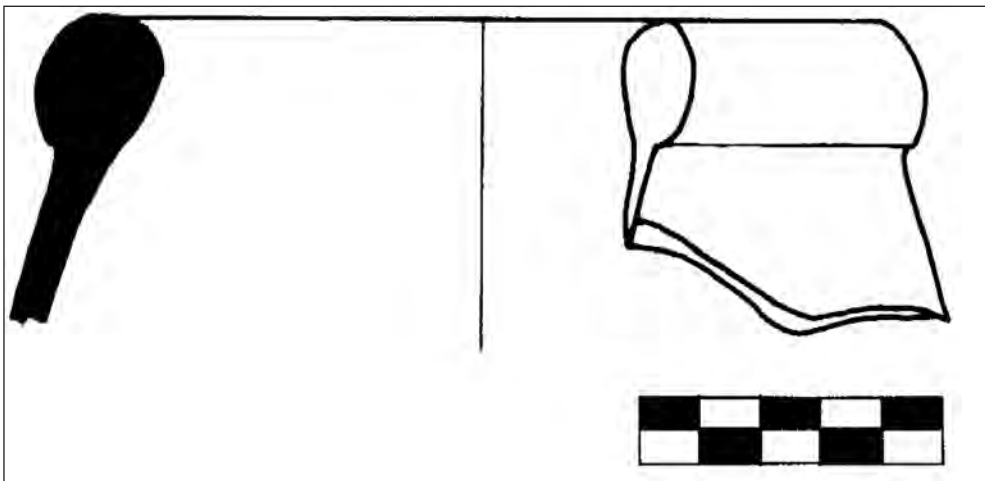


Fig. 5.3. SM 97-596 UE 8. Ánfora T 8.1.1.1. (PE-14).

*Marcos
conceptuales para
el análisis de la
evolución de los
planteamientos
teóricos de la
disciplina
prehistórica*

Manuel Calvo Trias

Mayurqa
(2003), 29:
301-315

MARCOS CONCEPTUALES PARA EL ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DE LOS PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS DE LA DISCIPLINA PREHISTÓRICA

Manuel Calvo Trias*

RESUMEN: Con este artículo se reflexiona sobre el concepto de teoría arqueológica y se plantean diferentes marcos conceptuales para analizar los planteamientos teóricos de la disciplina prehistórica y su evolución a lo largo del tiempo. Entre estos marcos se citan, los planteamientos positivistas, los planteamientos Kuhnianos, las propuestas de cambios graduales de Toulmin, o el progreso ramificado de Stegmüller.

PALABRAS CLAVE: Teoría arqueológica, esquema de racionalidad, historiografía positivista, revolución científica, cambios graduales en teoría y progreso teórico ramificado.

ABSTRACT: This article reflects on the concept of archaeological theory, and it examines different conceptual frameworks for analysing theoretical approaches to prehistory and their evolution over the course of time. Among these frameworks, mention is made of positivist methods, Kuhnian procedures, Toulmin's gradual change proposals and Stegmüller's ramified vision of progress.

KEY WORDS: Archaeological theory, rationality outline, positivist historiography, scientific revolution, gradual changes in theory and ramified theoretical progress.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas hemos podido observar un desarrollo casi exponencial de las intervenciones en yacimientos arqueológicos, un progresivo aumento de proyectos de investigación y a su vez un florecimiento, cada vez más rápido, de planteamientos y posturas teóricas con las que enfrentarse ante la realidad arqueológica. Sin embargo, en muchos casos, excavaciones, proyectos y teorías no han evolucionado, como cabría esperar, de manera conjunta e interrelacionada, enriqueciéndose mutuamente, sino que se observa cierta desconexión entre la práctica arqueológica y gran parte de los planteamientos teóricos existentes. Se da cierta paradoja entre un aumento de la praxis y de la teoría y la desconexión existente entre ambas. Por todos está reconocido¹ que cualquier praxis arqueológica lleva en si misma una aceptación de un determinado planteamiento

* Universitat de les Illes Balears, vdhamct0@clust.uib.es

¹ Llull, 1988; Trigger, 1992, Hodder, 1994, Johnson, 2000, y un largo etc.

teórico². En este sentido, la comentada desconexión entre praxis y teoría debe entenderse como la manera en que corren independientes los últimos planteamientos teóricos sin que pueda observarse muchas veces, de manera clara, una aplicación práctica generalizada de los mismos. De ahí que algunos autores (Shennan, 1989:91) hablen de diferentes velocidades entre teoría y práctica, siendo la primera la que viaja mucho más rápido, y la segunda la que se mantiene más conservadora y ralentiza las incorporaciones teóricas. De la misma manera en ocasiones se tilda a los investigadores teóricos de trabajar en jaulas de cristal, en el mejor de los casos, o de formar un ghetto en el peor de ellos (Ucko, 1994:2).

Sin embargo, cada vez se es más consciente de que la intensificación de las intervenciones arqueológicas y consecuentemente el gran aumento de datos y materiales ha conducido a una reflexión crítica sobre el objeto de la investigación prehistórica. Hace años que se ha abierto un amplio, dinámico y vivo debate sobre la estructura de la investigación, sus objetivos y resultados. Fruto de ello, se es más consciente que el desarrollo de nuestra disciplina dependerá, en gran medida, del desarrollo de los instrumentos conceptuales que permitan conseguir una información históricamente válida a partir del estudio de los objetos materiales de una determinada época (Tabacznski, 1990:92). Ya Clarke en 1973 señaló que la Arqueología pasaría a convertirse en una “*forma irresponsable de arte*” si no desarrollaba una teoría que relacionara los restos materiales con el comportamiento humano. (Clarke, 1973). Para ello, práctica y teoría deben conformar líneas de trabajo interrelacionadas que se retroalimenten mutuamente, evitando su desconexión. Sin duda, ese camino abrirá las puertas para enriquecer el desarrollo de nuestra disciplina³. Sin embargo, ese deseo está aún lejos y, como señala Johnson, gran parte de la actividad arqueológica sigue despreocupada por los debates teóricos actuales (Johnson, 2000:225).

REFLEXIONES EN TORNO A LA TEORÍA EN PREHISTORIA

Desde la famosa frase de “*dejemos que las vasijas hablen*” de Hoare (Hodder 1994:29) que recogía una posición de tipo empirista, hasta “*la arqueología es lo que somos capaces de reconstruir, no lo que se hizo para que nosotros lo descubriéramos*” de Gamble (2002) con la que se enfatiza el hecho de que no existe la observación objetiva, que nuestra percepción de la realidad está determinada cultural, social e individualmente, se ha recorrido un largo camino. Como comenta Hernando (1992:13) el prehistoriador intenta salir con éxito de un peligroso juego de equilibrios, ya que nuestra disciplina es de las pocas ciencias sociales que carece de información directa sobre el comportamiento humano, auténtico objeto de su estudio. En este sentido, el investigador intenta conocer aspectos de la cultura del pasado a través de los restos materiales que de ella se conservan. Esto supone un triple grado de reducción:

² “*el más lento auxiliar de excavación, el más aburrido limpiador de cerámicas... todos utilizan en su trabajo teorías, conceptos, ideas y presunciones... Cualquier persona que maneje una pala en un yacimiento se fía para realizar su trabajo de las teorías que hablan de los cambios de color y textura del suelo y de la estratigrafía... Existen tantos teóricos como arqueólogos aunque muchos de estos últimos enmascaren sus apriorismos teóricos con la etiqueta del pragmatismo o del sentido común* (Johnson, 2000:21).

³ Lógicamente esta postura se aleja de los planteamientos relativistas más radicales que no aceptan el desarrollo de nuestra disciplina sino más bien la existencia de diferentes planteamientos a lo largo del tiempo en función del paradigma predominante y con una gran carga de subjetividad inherente a ellos. (Shanks y Tilley, 1987; 1992.a y b, 1996),

1. La reducción del comportamiento humano en el pasado a su manifestación material.
2. La conservación de esta manifestación material a lo largo del tiempo.
3. La recuperación de los restos de esta manifestación cultural por parte del investigador.

Sin esquemas conceptuales y estructuras teórico-metodológicas que nos den cobertura en ese arduo camino, difícilmente podríamos aportar una información científicamente aceptable en aras de un mejor conocimiento del comportamiento humano de épocas pretéritas.

El primer paso a la hora de enfrentarnos al análisis de los planteamientos teóricos de nuestra disciplina es reflexionar sobre lo que entendemos por teoría. Como veremos eso nos enfrenta a un primer problema, ya que el concepto de teoría varía en función del planteamiento teórico que se siga.

A grandes rasgos podríamos ver dos posiciones enfrentadas. En una parte encontraríamos aquellos planteamientos propiamente positivistas. Para ellos, la teoría sería un conjunto definido de proposiciones que pueden presentarse y contrastarse con relación a los datos (Johnson, 2000:217). La teoría se concreta en una serie de proposiciones de diferente nivel o calado, que irían desde principios o generalizaciones sobre el registro arqueológico hasta cómo debemos abordar el trabajo arqueológico⁴. Según este punto de vista, y este es un eje central de distinción del concepto de teoría frente a otras posturas, los datos y los objetos no pueden cambiarse, y por tanto, existen independientemente de la estructura y de los planteamientos teóricos que utilicemos. Con el paso del tiempo y la aparición de los primeros planteamientos críticos la Arqueología Procesual se matiza, y acepta el hecho de que las cuestiones que las técnicas solucionan pueden contener una carga teórica, pero mantienen firme su postura en el hecho de que las técnicas en sí y los datos quedan fuera del dominio de la teoría. Con el nacimiento de la Arqueología Cognitiva-Procesual⁵ estas posturas se suavizan un poco más. Se sigue enfatizando la importancia de la contrastación pero aceptan la necesidad de indagar en las ideas, creencias y en los aspectos cognitivos de la cultura.

En el otro extremo, nos encontraríamos con posturas básicamente idealistas. En ellas se defiende que toda la Arqueología es teórica (Johnson, 2000:217). Dentro de este contexto podemos destacar a los posprocesualistas que piensan que las técnicas y los datos conllevan una carga teórica y que por lo tanto no puede hablarse de técnicas neutras, ni siquiera de datos neutros. Un punto de vista extremo lo podemos ver en las declaraciones de Shanks y Tilley, al entender que *la teoría es totalmente subjetiva, No es un producto técnico cualquiera de un especialista, sino una producción delimitada y localizada que surge de una interacción específica y contextualizada entre los individuos, las experiencias que traen consigo estos individuos, la manera en que interactúa su vida, su trabajo, y la forma en que los arqueólogos se las componen para llegar a disponer de un cuadro del pasado basado en los restos de materiales contingentes* (Shanks y Tilley, 1996:212-213 en Johnson, 2000:218).

Junto al contenido y a las implicaciones que se puedan dar al concepto de teoría podemos establecer otras divisiones en función del alcance de las proposiciones teóricas.

⁴ En este marco encontraríamos por ejemplo la Arqueología Procesual y su esfuerzo teórico y práctico en convertir el concepto de contrastabilidad en un eje central de cualquier planteamiento teórico y práctico.

⁵ Renfrew y Bahn, 1993, 1996.

Entre ellas podemos destacar las defendidas por Klenj (1980) o Raab y Goodyear (1984). Según estos autores, las proposiciones teóricas pueden dividirse en categorías altas, medias, y bajas.⁶

Las teorías de nivel bajo englobarían a aquellas investigaciones empíricas que conllevan un cierto grado de generalización. Tales generalizaciones se basarían en regularidades que se han venido observando repetidamente. Debido a la naturaleza de los datos arqueológicos, las generalizaciones de nivel bajo nunca se refieren al comportamiento humano (Trigger, 1992:30).

Las teorías de nivel medio se han definido como generalizaciones que intentan dar cuenta de las regularidades que existen en múltiples casos entre dos o más conjuntos de variables (Raab y Goodyear, 1984). Este tipo de generalizaciones deberían gozar de validez intercultural y hacer referencia al comportamiento humano, aunque deberían ser lo suficientemente específicas como para permitir ser probadas mediante su aplicación a un conjunto de datos.

Las teorías de nivel alto podrían definirse como reglas abstractas que explican las relaciones entre las proposiciones teóricas relevantes para el conocimiento de las categorías principales del fenómeno (Trigger, 1992:31). Estas teorías generalmente se refieren exclusivamente a la conducta humana, de ahí que puedan ser coincidentes en distintas disciplinas sociales. Si bien se han postulado diferentes teorías de nivel alto, en las ciencias sociales no se ha conseguido un consenso respecto a su validez universal, como así ha sucedido, por ejemplo, en el campo de la Biología con la Teoría de la Evolución. Entre algunos ejemplos de teorías de nivel alto en las ciencias sociales podríamos destacar al Materialismo Histórico, Materialismo Cultural o Ecología Cultural, o desde una vertiente no materialista podríamos encontrar las propuestas propias de la Antropología Boasiana (Trigger, 1992:32). Las teorías de nivel alto intentan interrelacionar conceptos antes que relacionarse con la realidad. En este sentido, si mantienen una coherencia interna, no pueden ser confirmadas o rechazadas directamente y para ello dependen de la bondad o el fracaso de las teorías de nivel medio que se deducen de ellas. En este sentido Trigger (1992:32) opina que *el auge o caída en la popularidad de las generalizaciones específicas de nivel alto parece estar influido más por los procesos sociales que por el examen científico de las teorías de nivel medio que se derivan de ellas*.

Desde otras posiciones, (Schiffer, 1988) se han definido tres grupos de teorías: teorías de la reconstrucción, teorías metodológicas y teorías sociales.

En la teoría de la reconstrucción se recogerían todas aquellas proposiciones teóricas que establecen modelos o estructuras teóricas que conforman un marco de referencia donde realizar deducciones sobre el comportamiento humano a partir de los objetos y datos recuperados del trabajo arqueológico de campo y de laboratorio.

La teoría metodológica recogería todas aquellas propuestas que establecen protocolos de trabajo y marcos de referencia para acometer la investigación prehistórica.

Por último, dentro de la teoría social, se englobarían todos aquellos modelos teóricos, en muchos casos comunes a otras ciencias sociales, que configuran el marco conceptual de referencia para establecer líneas de investigación e interpretación histórica.

⁶ Esta clasificación sigue propuestas similares realizadas por filósofos de la ciencia como por ejemplo Nagel (1986, en Trigger, 1992:29)

MARCOS CONCEPTUALES PARA EL ANALISIS DE LA EVOLUCION DE LOS PLANTEAMIENTOS
TEORICOS DE LA DISCIPLINA

El análisis de las posiciones teóricas de una determinada disciplina requieren un marco conceptual donde encajar e interpretar el surgimiento, evolución y sustitución de cada uno de los planteamientos teóricos que han dominado durante un determinado periodo en dicha disciplina.

En Prehistoria podemos observar, a grandes rasgos, la utilización de cuatro marcos conceptuales a la hora de enfrentarse al estudio de los planteamientos teóricos.

1. Un primer enfoque denominado historiografía positivista
2. Un segundo enfoque que sigue una perspectiva Kuhniana del concepto de paradigma
3. Un tercer enfoque que sigue las propuestas de Toulmin y la defensa de los cambios graduales.
4. Un cuarto y último enfoque que parte de la concepción de un progreso ramificado, postura defendida por Stegmüller.

La historiografía positivista

Este esquema se basa en un relato continuado de los acontecimientos externos de la historia de la disciplina, normalmente desde una perspectiva evolucionista lineal y continua. Un progreso continuado y lineal que nos lleva desde posiciones anticientíficas o míticas hasta una concepción actual, pasando por cada uno de los escalones que han ido construyendo nuestra disciplina, como por ejemplo, el nacimiento de la cronología relativa a través del principio de seriación de Thomsen y el estratigráfico de Worsae, el concepto de cultura arqueológica de Childe, etc . Probablemente el máximo exponente de este marco conceptual a la hora de enfrentarse a las posturas teóricas existentes a lo largo de la historia de nuestra disciplina ha sido Glyn Daniel. Esta estructura evolucionista lineal puede rastrearse a lo largo de sus diferentes trabajos como por ejemplo, *Un siglo y medio de arqueología* (Daniel, 1950, trad. esp. 1987), *Historia de la arqueología* (Daniel, 1967, trad. esp. 1974) o el clásico *Concepto de prehistoria* (Daniel, 1963 trad. esp. 1973).

El enfoque kuhniano

La publicación del libro de Thomas S. Kuhn en 1962 titulado *La estructura de las revoluciones científicas* supuso un cambio importante a la hora de plantearse el análisis de la evolución de la ciencia, de sus teorías y sus métodos⁷. A su vez, abrió una caja de Pandora, en la que algunos autores, posiblemente en contra de las propias posturas de Kuhn (1975, 1978), dieron paso a planteamientos abiertamente relativistas. Johnson destaca dos de ellos (Johnson, 2000:67):

1. Los hechos y las observaciones dependen del paradigma vigente. Es decir, lo que era una evidencia clara, o lo que estaba fuera de lugar, dependía, al menos en parte, de los planteamientos paradigmáticos de partida. La conclusión de estos razonamientos conduce a que los hechos aparecen siempre en función de la teoría.
2. Las revoluciones y los cambios de paradigma se producen por motivos muy variados en los que las fuerzas sociales políticas y científicas y no sólo la

⁷ Sin embargo, parte de sus ideas pueden reseguirse a través de los escritos de Collinwood, Hanson, Merton, Barber, etc. (Toulmin, 1977:110)

investigación científica “objetiva y desinteresada” juegan un papel central en la inducción y la configuración de los cambios de paradigma.

Una rápida mirada a ambos planteamientos nos permite intuir la fuerte carga relativista y las consecuencias de hondo calado que se extrajeron del trabajo de Kuhn, posturas que como hemos comentado, el propio filósofo incluso llegó a desaprobado (Johnson, 2000:67)⁸.

Dejemos al “Kuhn más desenfadado” citando las palabras de Sokal, enemigo del relativismo poskuhniano, recogidas por Fernández Martínez, (2000:260) y analicemos brevemente sus propuestas respecto a la evolución de la ciencia y el cambio de paradigma, ya que éstas han configurado durante mucho tiempo un marco conceptual sólido sobre el que avanzar en el análisis de la evolución de una disciplina científica.

Kuhn parte del concepto de ciencia normal entendiendo como tal a “*la investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce durante cierto tiempo como fundamento para su práctica posterior*” (Kuhn, 1975:33). A estas realizaciones, en este contexto de ciencia normal, Kuhn los denomina paradigmas y están formadas por las teorías consideradas mejores por la comunidad científica, aunque no expliquen la totalidad de los hechos. Siempre siguiendo a Kuhn, el paradigma sería un modelo o patrón aceptado por la mayor parte de la comunidad científica y que establece modelos de interpretación y análisis de los hechos y datos. Los paradigmas se instauran y tienen éxito en la medida que resuelven mejor que otros una serie de problemas que la comunidad científica ha llegado a reconocer como agudos. Sin embargo, su aceptación no quiere decir que tengan un éxito completo en la resolución de un tema determinado o que den resultados suficientemente satisfactorios. La confirmación del paradigma y la fase de ciencia normal supone la aplicación satisfactoria del paradigma a los hechos y predicciones.

A partir de este esquema, Kuhn entiende que la evolución de la ciencia no se caracteriza por un progreso continuo y acumulativo, sino por cambios bruscos y rápidos a los que denomina revoluciones científicas, separados por periodos más largos de lo que hemos definido anteriormente como ciencia normal y aceptación de un paradigma.

En un determinado momento un paradigma entra en crisis, dando lugar a una fase de ciencia en crisis o ciencia extraordinaria. La crisis puede estar marcada por múltiples causas entre las que podemos destacar:

1. el agotamiento del paradigma antiguo.
2. el aumento de anomalías, (recordar que aceptábamos que el paradigma no respondía a todos los problemas, pero sí establecía un marco interpretativo satisfactorio) y de los fenómenos que no pueden enmarcarse satisfactoriamente en el paradigma.
3. las fuerzas sociales, políticas y científicas y no sólo la investigación científica “objetiva y desinteresada”.

Todas estas variables hacen entrar en crisis al paradigma existente, produciéndose una revolución científica entendida, dentro del contexto Kuhniano, como aquellos episodios de desarrollo no acumulativo, normalmente tumultuosos y con un carga de confrontación entre científicos y escuelas importante, por el que un paradigma antiguo es

⁸ Ironías del destino, el mismo pensamiento Kuhniano que abre las puertas al relativismo es el que utilizaron los arqueólogos de la Nueva Arqueología (Binford, Renfrew, etc.) para defender sus propuestas y el nacimiento del nuevo paradigma arqueológico. Es decir, como dice Johnson, “*Renfrew citaba con aprobación a un filósofo de la ciencia cuyo trabajo en realidad tendía a socavar las presunciones positivistas de la Nueva Arqueología*” (Johnson 2000:66).

sustituido por otro nuevo (en una dinámica progresiva pero rápida) dando lugar a otro periodo de ciencia normal en la que se desarrolla este nuevo paradigma, aceptado ya, de forma mayoritaria, por la comunidad científica.

Los postulados de Kuhn se han aplicado en algunas ocasiones a la Historia de la Prehistoria. Algunos ejemplos claros los podemos encontrar en Sterud (1973), Bintliff (1986) o muchos de los “nuevos arqueólogos” que utilizaron las propuestas Kuhnianas para defender que los planteamientos positivistas y la revolución tecnológica, con las dataciones de C14 a la cabeza, suponían una revolución científica y daban lugar al nacimiento de un nuevo paradigma: La Nueva Arqueología⁹. (Renfrew, 1973;b Bindford, 1972).

La utilización del marco conceptual Kuhniano permite a Sterud (1973) defender una división de la disciplina prehistórica en diferentes estadios, coincidentes según Vincent (1982:15) a los que Kuhn postula para el proceso de formación de las disciplinas científicas. Estos estadios serían:

1. Un estadio pre-paradigmático anterior a 1859, fecha de publicación del origen de las especies de Darwin.

2. Un primer paradigma que iría de 1859 a la aparición de la Nueva Arqueología. Esta época correspondería a un momento en que la disciplina prehistórica, constituida ya como disciplina normal, no ha alcanzado aún el estatuto epistemológico científico, aunque ha conseguido una serie de realizaciones que le dan coherencia disciplinar (Vincent, 1982:15).

3. Un periodo revolucionario integrado por las distintas aportaciones de la Nueva Arqueología y su esfuerzo por la “contrastación” de teorías y la aplicación de un nuevo bagaje analítico. Este periodo revolucionario se iniciaría, siguiendo el esquema de Kuhn, con una acumulación de anomalías ocasionada por los nuevos datos procedentes de la revolución tecnológica, en especial por las dataciones radiocarbónicas¹⁰.

4. La aparición de un nuevo paradigma formado por la Nueva Arqueología, que permite la incorporación de la disciplina prehistórica dentro de las ciencias y que abre un nuevo periodo de ciencia normal.

Siguiendo este mismo esquema podríamos añadir dos fases más:

5. La aparición de una nueva fase de crisis a raíz de las aportaciones de la Arqueología posprocesual y su visión radicalmente distinta de la interpretación arqueológica.

6. Una última fase en donde el paradigma dominante acepta la diversidad de lecturas y planteamientos teóricos, algunos de ellos en franca contradicción.

Las ideas de Kuhn han sido sometidas durante estas últimas décadas a una minuciosa crítica por parte de los filósofos de la ciencia, entre ellos el propio Kuhn (1978) que han puesto de manifiesto importantes contradicciones internas, aplicaciones relativistas, algunas de las más radicales, muy lejanas al propio pensamiento de Kuhn, y matices necesarios a la explicación del nacimiento y evolución de los paradigmas científicos.

⁹ Como dice Vincent, (1982:15) la aceptación de los postulados de Kuhn por parte de los nuevos arqueólogos debe interpretarse como una estrategia para reforzar la cientificidad de su paradigma.

¹⁰ Si bien Sterud (1973) no lo incorpora, y siguiendo el modelo de Kuhn, junto a la aparición de anomalías fruto de la aplicación de nuevos protocolos analíticos, en las razones de crisis del paradigma anterior deberíamos también situar aspectos sociales y económicos de la Norteamérica de los sesenta y un grado importante de ruptura generacional de los investigadores de la Nueva Arqueología con los padres del paradigma anterior.

De entre ellas recogemos aquellas que tienen especial incidencia para el análisis de la evolución de la disciplina prehistórica.

En primer lugar hay autores (Meltzer 1979 en Trigger 1992) que matizan el concepto de paradigma en el sentido que lo distinguen funcionalmente. Para estos autores, cabrían distinguir tres tipos de paradigmas:

- a. el metafísico, relativo a la visión del mundo que tiene la comunidad científica
- b. el constructivo que provee de instrumentos y métodos para solventar los problemas.
- c. el sociológico, que define lo que está comúnmente aceptado.

Estos tres tipos de paradigmas se pueden influir libremente y alterarse a diferentes ritmos con lo que el cambio de un modelo general tiende a ser más lento y progresivo que el concepto de revolución científica que preconizaba Kuhn.

En segundo lugar, se ha criticado a Kuhn¹¹ el desatender la importancia de la competitividad y movilidad entre escuelas rivales a la hora de analizar la importancia de los cambios de paradigma.

En tercer lugar, se ha planteado que la complejidad de las ciencias sociales obliga a descartar una visión evolucionista lineal de los paradigmas como ocurre en las ciencias naturales, lo que conduce al mantenimiento de paradigmas no mayoritarios, a la coexistencia de diferentes paradigmas y, en definitiva, a una sustitución bastante gradual y lenta.

En cuarto y último lugar, Toulmin (1977:107-139) plantea una contradicción en el concepto de revolución científica de Kuhn que impide su utilización para el análisis de la evolución metateórica de la disciplina. Según Toulmin, Kuhn construye el concepto de revolución científica a partir de los conceptos de ciencia normal y paradigma, en los cuales es difícil distinguir los rasgos metateóricos de los teóricos e instrumentales. Toulmin concluye que el cambio paradigmático de Kuhn exige la continuidad metateórica, ya que no concibe ni el concepto de paradigma, ni el de revolución científica como la expresión de un sistema conceptual completo (Toulmin, 1977:16). Para Toulmin el paso de un paradigma kuhniano a otro exige un mantenimiento de la concepción metateórica de la disciplina, de lenguajes comunes y de un proceso largo de aceptación, por lo que, según este autor, el esquema propuesto por Kuhn no se ajusta a la historia de los procesos de cambio de paradigmas, ni propone un esquema válido de interpretación de todo este proceso.

Si se aceptan las críticas de Toulmin, difícilmente los modelos diseñados por Kuhn nos permiten analizar los cambios metateóricos de las disciplinas, al no quedar claramente especificados los conceptos que se utilizan, o al requerir un mantenimiento de los esquemas metateóricos.

Las propuestas de Toulmin y la defensa de los cambios graduales

Resumiendo, en la evolución teórica de las disciplinas, Toulmin propone un proceso largo y contrastado paso a paso en donde los paradigmas rivales nunca equivalen absolutamente a visiones distintas del mundo y en donde, a pesar de los cambios teóricos, se mantienen continuidades subyacentes en un nivel metodológico más profundo, o metateoría.

Dentro de esta línea, según la cual las ciencias no experimentan revoluciones científicas, sino cambios graduales o progresiones, podemos encontrar algunos autores que defienden que la Prehistoria ha tenido una gran continuidad, con un crecimiento

¹¹ Barnes, 1974 en Trigger 1992.

acumulativo del conocimiento sobre el pasado. La base de datos se considera continuamente en expansión y las nuevas interpretaciones son tratadas como la elaboración, refinado y modificación gradual de un corpus de teoría existente. Entre autores que proponen esta visión podemos destacar a Casson, 1939; Heize, 1962; Willey y Sablof, 1974 o Meltzer, 1979, en Trigger, (1992:18).

En esta misma línea podemos citar a Orme¹² que mantiene que las interpretaciones arqueológicas que se ofrecían en el pasado eran más parecidas a las del presente de lo que comúnmente se cree, que las preocupaciones arqueológicas han cambiado poco y que muchas de las ideas que parecen nacidas de la modernidad han demostrado poseer una remarcable antigüedad (Trigger, 1992:19).

El concepto de progreso ramificado propuesto por Stegmüller

Frente a las anteriores posturas que defendían una concepción evolucionista de nuestra disciplina existen otros planteamientos que entienden, por diferentes razones, que la evolución de nuestra disciplina y de otras ciencias debe concebirse a partir de una estructura ramificada, en donde se mantienen diferentes líneas o paradigmas.

En la base de estas posiciones debemos situar a Stegmüller (1981) y el desarrollo del concepto de progreso ramificado defendido a partir de una revisión crítica de Kuhn. Dentro del esquema de pensamiento de Stegmüller, su visión estructuralista, y sus conceptos de redes teóricas y núcleos teóricos básicos, este autor acepta la posibilidad de desarrollos paradigmáticos ramificados. Stegmüller (1981:51) establece tres tipos de progreso en las disciplinas científicas:

1. Un primer progreso que lo denomina progreso teórico que supone un refinamiento de la red de núcleos de elementos teóricos.
2. Un segundo denominado progreso empírico en donde se da un incremento del conjunto de las aplicaciones propuestas
3. Un tercero, denominado progreso en confirmación por el que aumentan los elementos de confirmación del modelo.

En cada uno de estos tres progresos cabe un desarrollo ramificado. En el teórico se puede producir el caso de que diferentes posturas teóricas produzcan al menos dos refinamientos diferentes de la red teórica. Este fenómeno se puede dar simultáneamente y puede conllevar a inconsistencias o incompatibilidades con los datos empíricos (Stegmüller, 1981:52). En el progreso empírico también pueden generarse procesos ramificados cuando los datos a los que se le aplica el modelo teórico crecen con el tiempo de tal forma que las direcciones de crecimiento son mutuamente incompatibles. La tercera posibilidad de ramificación se daría en el progreso en confirmación cuando una comunidad científica puede perfeccionar con éxito la red teórica dejando fijo un conjunto de datos teóricos.

En definitiva, y sin profundizar en los postulados de Stegmüller, su trabajo pone en evidencia *la admisibilidad de trazar un cuadro de las evoluciones científicas como árboles evolutivos* (Stegmüller, 1981:53).

Diferentes son los argumentos a favor de esta postura a la hora de aplicarla en el análisis de la evolución de la disciplina prehistórica. Entre ellos nosotros destacamos:

1. La complejidad de las ciencias sociales, con la presencia de múltiples escuelas que compiten entre ellas. La dificultad de contrastar planteamientos teóricos con los datos

¹² 1973:490, en Trigger, 1992:19.

hace que puedan existir, de forma coetánea, diferentes planteamientos y distintas posturas teóricas que tendrán más o menos éxito.

2. La aceptación de diferentes tipos de paradigmas postulada por Meltzer (1979) (metafísico, constructivo, sociológico) supone complicadas y variadas líneas de interinfluencia, así como diferencias en los ritmos de cambio y evolución de cada uno de estos paradigmas. Todo ello conduce a la coexistencia de modelos generales establecidos, junto a otros nuevos, que van ascendiendo y a otros que, en minoría, siguen perdurando.

3. La aceptación de que los cambios de paradigma no se suceden tanto por la aparición de anomalías en la contrastación de los datos con el modelo teórico sino debido a las condiciones cambiantes del trabajo de los investigadores y a los nuevos horizontes de investigación. Siguiendo este razonamiento, los cambios en Prehistoria no se deberían tanto a que los nuevos datos arqueológicos no se adecuan al modelo teórico creando anomalías, sino más bien a la influencia de las nuevas ideas sobre el comportamiento humano que se han formulado en las ciencias sociales. Estas nuevas ideas pueden estar reflejando valores sociales que muestran fluctuaciones de popularidad (Trigger, 1992:18). Este punto concuerda con la afirmación de Kuhn de que los paradigmas cambiantes no sólo seleccionan nuevas cuestiones por su importancia sino por la atención que generan en el medio social en donde se desarrollan.

En cualquier caso, la aceptación de nuevas ideas sobre el comportamiento humano, sin una refutación del anterior paradigma debido a la presencia de un número elevado de anomalías, conlleva a la existencia de diferentes paradigmas que responden a planteamientos conceptuales distintos sobre el comportamiento humano. Y ello, insistimos, sin que se desbanque a un paradigma por otro fruto de la presencia de un número insoportable de anomalías.

4. La aceptación del concepto “pérdida de Kuhn” defendido por Stegmüller (1981: 1958.). Según este autor los nuevos criterios desplazan pero no eliminan a los anteriores, aunque los sitúan en una situación de marginalidad respecto a la racionalidad científica dominante. Estas formas marginadas de pensamiento pueden perdurar indefinidamente aunque queden relegadas a otras regiones del conocimiento, que quizás gozan de menor prestigio cultural, llegando a considerarse no científicas (Vincent 1982:28). Los historiadores de la ciencia dejan de interesarse por ellas lo que produce la ilusión de su extinción, sin embargo, se mantiene latentes y pueden resurgir ante la presencia de nuevos planteamientos. Este concepto de “pérdida de Kuhn” encaja perfectamente en este esquema y viene a reforzar la idea de una concepción ramificada de las disciplinas.

5. El carácter no normal de la disciplina prehistórica. Como hemos comentado anteriormente, el planteamiento kuhniano parte de la existencia de una ciencia normal, con un aparato metateórico definido y un paradigma concreto. El aumento de las anomalías supone el surgimiento de un cambio de paradigma mediante una revolución científica, hasta llegar a una nueva fase de ciencia normal con la aceptación del nuevo paradigma, pero bajo la misma estructura metateórica de la disciplina.

Este esquema no se reproduce en la disciplina prehistórica. Según Vincent (1982:16) en nuestra disciplina cabe destacar la convivencia de distintas metateorías que se disputan el estudio del objeto de la disciplina (el pasado prehistórico del ser humano) desde orientaciones radicalmente incompatibles. En este sentido no es posible aplicar un análisis lineal y la evolución de la disciplina prehistórica como ciencia se adapta más a una concepción de tipo ramificado como la que defiende Stegmüller (1981).

Siempre siguiendo a Vincent, la evolución de la disciplina prehistórica como ciencia no normal se articula a partir de una serie de ciclos metodológicos caracterizados

por la vigencia de un determinado tipo de esquema de racionalidad, así como la puesta en marcha de una serie de modelos teóricos que se derivan de este esquema y una estrategia metodológica-instrumental que se deriva de ambos (esquema y modelo). A diferencia de otras ciencias, en Prehistoria, y de ahí su carácter no normal, estos ciclos metodológicos de un tipo de esquema de racionalidad no se sustituyen unos por otros, sino que conviven, agregándose, a medida que aparecen, a la tradición disciplinar, creando un complejo esquema poliédrico y caleidoscópico.

Siguiendo esta propuesta Vincent destaca diferentes esquemas de racionalidad en Prehistoria¹³ que a continuación enunciamos¹⁴:

1. La disciplina prehistórica construida epistemológicamente como Ciencia Natural. Esta construcción a partir de los esquemas de racionalidad correspondientes a las Ciencias Naturales se puede rastrear a través de los movimientos positivistas y neopositivistas de nuestra disciplina (Vincent, 1982:19). La Prehistoria como disciplina del conocimiento nace como resultado de la extensión de la mentalidad científico-positivista del siglo XIX a los objetos históricos. Dentro de este contexto, los avances de la Geología y la Biología, revolucionada a partir de las teorías de Lyell y las propuestas evolucionistas de Darwin, permiten dotar de instrumentos y contenidos conformando, en cierta manera, y en palabras de Vincent, *una ciencia natural de la Prehistoria* (Vincent, 1982:20). El positivismo es el resultado de este esquema de racionalidad muy encajado en los esquemas propios de las ciencias naturales, y se irá repitiendo periódicamente, con cambios, matices y avances a lo largo de la historia de nuestra disciplina.

Entre los elementos básicos de este modelo de racionalidad podemos destacar, la búsqueda de leyes o modelos de aplicación universal, la defensa como estrategia de investigación científica de la aplicación del método hipotético-deductivo, un interés constante y reincidente en la aplicación del principio de contrastabilidad como eje para validar los modelos o hipótesis y convertirlos en leyes. Un uso de nuevos protocolos de análisis (incorporación de las dataciones absolutas, aplicaciones estadísticas, etc.), etc.

2. Un segundo esquema de racionalidad recibe diferentes denominaciones: positivismo clásico o antiteórico, anticientificismo o empirismo ingenuo (Vincent, 1982:20). Surge inicialmente como reacción a los planteamientos de leyes generales a la manera de las ciencias naturales a principios del siglo XX, pero perdura con diferentes niveles de presencia hasta la actualidad. Nace de la imposibilidad de contrastación entre los datos y los modelos teóricos lo que conduce a una hipertrofia de los análisis factuales y una pérdida de un marco teórico general. Como ejemplos concretos de esta hipertrofia podríamos citar la confusión de periodos tipológicos con fases culturales o históricas. El Historicismo Cultural en alguna de sus expresiones podría ejemplificar este esquema de racionalidad. En este sentido, las propuestas sistematizadoras de Montelius, o el concepto de cultura desarrollado por Kossina podrían ilustrar este esquema.

3. Un esquema de racionalidad muy relacionado con las ciencias sociales y una comprensión dinámica y relativa de los procesos culturales. Este esquema de racionalidad nace de la idea de que las ciencias humanas no pretenden, como las naturales, hacer generalizaciones universales sobre los fenómenos, sino hacer conceptualmente inteligibles sus objetos de conocimiento, siendo conscientes del carácter no mecánico ni determinado

¹³ De estos esquemas de racionalidad se desprenden en cada época histórica modelos y teorías distintas y adaptadas a las preocupaciones de la comunidad científica del momento.

¹⁴ Su desarrollo y explicación se realizarán en apartados posteriores.

de la cultura, independientemente de cómo se defina. En este contexto, presupuestos básicos del esquema de racionalidad propio de las Ciencias Naturales pierden su sentido. Conceptos como relación de causalidad, contrastabilidad, etc. no son válidos debido a que los objetivos de conocimiento que persiguen las ciencias sociales no son mecánicos ni conforman sistemas estables explicables por un pequeño número de leyes inmutables. La cultura no es divisible sino que debe concebirse como una totalidad, en donde el punto de vista del analista y del contexto social, económico e ideológico en que se encuentre es determinante. Dentro de este esquema de racionalidad podríamos incluir diferentes posturas y tendencias de los posprocesualistas, la Arqueología de Género e incluso algunos aspectos del Materialismo Histórico y del Estructuralismo.

BIBLIOGRAFÍA

- BINFORD, L. R.: 1972, *Archaeological Perspectives.*, Nueva York.
- BINTLIFF, J. L.: 1986. 'Archeology at the interface: An archaeological perspective.', en J. L. BINTLIFF y C. F. GAFFNEY, (eds.), *Archaeology at the interface: studies in archeology's relationship with history, geography biology and physical science*, Vol. 300, Oxford, B.A.R., pp. 4-31.
- CLARKE, D. L.: 1973, 'The loss of innocence.' *Antiquity* 57, 6-18.
- DANIEL, G.: 1973, *El concepto de prehistoria*. Lábor, Barcelona.
- DANIEL, G.: 1974, *Historia de la Arqueología*. Alianza Editorial, Madrid.
- DANIEL, G.: 1987, *Un siglo y medio de arqueología*. Fondo de Cultura Económica, México.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, M.: 2000, *Teoría y método de la Arqueología. 2ª edición revisada y aumentada*. Editorial Síntesis, Madrid.
- GAMBLE, C.: 2002, *Arqueología Básica*. Ariel, Barcelona.
- HERNANDO GONZALO, A.: 1992, 'Enfoques teóricos en arqueología.' *Spal* 1, 11-35.
- HODDER, I.: 1991, 'Interpretative archaeology and its role.' *American Antiquity* 56 (1), 7-18.
- HODDER, I.: 1994, *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Crítica, Barcelona.
- JOHNSON, M.: 2000, *Teoría arqueológica. Una introducción*. Ariel Historia, Barcelona.
- KLEJN, L.: 1980. 'Panorama de l'archéologie théorique', in A. SCHNAP, (ed.), *L'Archéologie aujourd'hui*, París.
- KUHN, T.: 1962, *The structure of scientific revolutions*. University of Chicago Press, Chicago.
- KUHN, T.: 1975, *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- KUHN, T.: 1978, *Segundos pensamientos sobre paradigmas*. Tecnos, Madrid.
- LLULL, V.: 1988. 'Per una definició materialista de l'arqueologia', en X. BALLESTIN, P. GONZÁLEZ MARCEN, P. GUILLAMON, V. LLULL y e. al., (eds.), *Corrents teòrics en arqueologia*, Columna, Barcelona, pp. 9-21.
- MELTZER, D. J.: 1979, 'Paradigms and the nature of change in American archaeology.' *American Antiquity* 44, 644-657.
- RAAB, L. M. y GOODYEAR, A. C.: 1984, 'Middle-range theory in archaeology: a critical review of origins and applications.' *American Antiquity* 62.2, 255-268.
- RENFREW, C.: 1973b, *The explanation of culture change. Models in Prehistory.*, Londres.

- RENFREW, C. y BAHN, P.: 1993, *Arqueología. Teoría, métodos y práctica*. Akal, Madrid.
- RENFREW, C. y BAHN, P.: 1996, *Archaeology. Theories, methods, and practice*. Thames and Hudson.
- SCHIFFER, M. B.: 1988, 'The structure of archaeological theory.' *American Antiquity* 53.3, 461-485.
- SHANKS, M. y TILLEY, C.: 1987, *Re-constructing archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SHANKS, M. y TILLEY, C.: 1992a, *Re-constructing archaeology: theory and practice*. Routledge, Londres.
- SHANKS, M. y TILLEY, C.: 1992b, 'Social theory and archaeology.'
- SHANKS, M. y TILLEY, C.: 1996, 'The craft of archaeology.' *American Antiquity* 61.1, 75-88.
- SHENNAN, S.: 1989, 'Tendències en l'estudi de la Prehistòria Europea recent.' *Cota Zero* 5, 91-101.
- STEGMÜLLER, W.: 1981, *La concepción estructuralista de las teorías*. Alianza Editorial, Madrid.
- STERUD, E. L.: 1973. 'A paradigmatic view of prehistory', in C. RENFREW, (ed.), *The explanation of culture change: models in prehistory*, Londres, pp. 3-17.
- TABACZYNSKI, S.: 1990, 'Progressos recents de l'arqueologia teòrica al'Europa Centrooriental.' *Cota Zero* 6, 92-101.
- TOULMIN, S.: 1972, *Human Understanding*. Oxford University Press, Oxford.
- TOULMIN, S.: 1977, *La comprensión humana. El uso colectivo y evolución de los conceptos*. Alianza Editorial, Madrid.
- TRIGGER, B.: 1992, *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica, Barcelona.
- UCKO, P. J., ed. 1994, *Theory in Archaeology. A world perspective*. Londres: Routledge.
- VINCENT, J. M.: 1982, 'Las tendencias metodológicas en prehistoria.' *Trabajos de prehistoria* 39, 9-53.
- VINCENT, J. M.: 1984. 'Fundamentos para una investigación epistemológica sobre prehistoria', in, *Iª Jornadas de metodología de investigación prehistórica*, Soria, pp. 71-87.
- VINCENT, J. M.: 1985. 'Un concepto de metodología: hacia una definición epistemológica diferencial de prehistoria y arqueología', en, *Actas IIª Jornadas de metodología y didáctica de la Historia, Prehistoria y Arqueología*, Cáceres, pp. 55-72.
- VINCENT, J. M.: 1990, 'El debat postprocessual: algunes observacions "radicals" sobre una arqueologia conservadora.' *Cota Zero* 6, 102-107.

***Moda y modales:
reyes, príncipes y
nobles como
paradigmas
sociales (s. XIII-
XV)***

Pau Cateura
Bennàsser

Mayurqa
(2003), 29:
317-327

MODA Y MODALES: REYES, PRINCIPES Y NOBLES COMO PARADIGMAS SOCIALES (S. XIII-XV)

Pau Cateura Bennàsser

RESUMEN: el trabajo destaca la evolución de las costumbres de reyes y aristócratas, en una sociedad que consagra la jerarquía como elemento de orden social y a los grupos dirigentes como espejo de la sociedad. Los procesos de individualización a través del vestido, y por consiguiente de la moda, y de los modales se constituyen en exponentes primordiales de las nuevas formas de relación social, cuya máxima expresión a fines de la Edad Media será la “cortesanía”.

PALABRAS CLAVE: Edad Media, sociedad, moda, modales.

ABSTRACT: The task stands and evolution of king's and aristocrat's costumes in a society which it confirms the hierarchy like and element of social orders and ruling groups as a mirror society. The individualization process across clothes, style and manners are one of the main indications of the social relationship whose top expression at the end of Middle Age will be “cortesania”.

KEY WORDS: Middle Ages, society, style and manners.

En 1769, el obispo de Barcelona Joseph Climent afirmaba que “la experiencia de todos los siglos acredita que el lujo y la lujuria fue la causa de la ruina de las repúblicas y monarquías. Ahora mismo vemos que aquellas naciones, que suministran las modas profanas y los instrumentos de lujo a toda la Europa se afeminaron y perdieron el valor y la gloria militar que adquirieron sus ascendientes”.¹

Este nexo entre moda, lujo y lujuria que el mencionado obispo de Barcelona da como cosa segura y execrable, ya había sido advertido en el siglo XIII por Juan Gil de Zamora cuando, en el capítulo dedicado a la “Fortaleza de España y valor de sus nobles” dice que “los hispanos no son efebos ni elegantes, no tienen el pelo rizado ni son amanerados como los de otras naciones; son del temple del acero, nerviosos y aptos para el combate... llevan el pelo recogido virilmente con una cierta naturalidad de manera que su pelo, sus adornos no induzcan a dar de ellos una imagen impotente y afeminada”.²

¹ Prólogo a la obra de Cl. FLEURY: *Las costumbres de los israelitas*, Barcelona, Tomás Piferrer impresor, 1769, p. XLIV.

² J. GIL DE ZAMORA: *De preconiis Hispanie o Educación del Príncipe*, traducción y estudio de José-Luis Martín y Jenaro Costas, Zamora, 1996, p. 59.

Durante largo tiempo los reyes se hacen representar en los sellos como guerreros o en las sepulturas como monjes, como Jaime I en Poblet. Pero la utilidad social de los valores militares comienza a menguar a lo largo del siglo XIII cuando finaliza la reconquista y la lucha contra el Islam se sustituye por el combate contra la herejía y por la misma reordenación de los espacios políticos peninsulares. Las milicias concejiles y las Ordenes Militares pierden gran parte de su justificación salvo el caso puntual de la frontera con Granada.

En los siglos XIV y XV por consiguiente comienza a cristalizar una sociedad en la que lo heroico queda reducido a los libros de caballerías y a las representaciones teatrales de justas y torneos, y en la que se desarrollan aspectos como el de la sociabilidad y por supuesto la jerarquía y las expresiones estéticas de la misma. Surgirá entonces un nuevo lenguaje destinado a rubricar la magnificencia y la dignidad real. Una parte significativa de estos conceptos apuntados se expresará a través de la vestimenta de los reyes y en la misma ritualización del comportamiento en sociedad.

En el presente trabajo me propongo apuntar algunos elementos en torno al vestir de reyes, príncipes y nobles, sus bases doctrinales y el rey mostrado tanto en coronaciones como en el ritual de las visitas reales.

1. LOS DOCTRINALES

De acuerdo con una imagen usual en la baja Edad Media la sociedad política se articulaba como el cuerpo humano, en el que la cabeza era el rey y los miembros los estamentos. La monarquía como representación del reino, el rey como cabeza del cuerpo social fue objeto de una amplia literatura doctrinal en toda Europa. Para España, baste destacar las preocupaciones de D. Juan Manuel por fijar la jerarquía social en su “Libro de los Estados”. El Infante se refiere a los emperadores y reyes señalando que “son los de más alta sangre, et de mayores, et más honrados estados”.³

Establecido el principio, éste se concretaba en la excepcionalidad que siempre se reservaba a la monarquía en cuanto a rango, jerarquía y por supuesto en la calidad de su indumentaria. En las leyes antisuntuarias dictadas en 1258 por Alfonso X el Sabio, el rey se eximía de toda restricción tanto en el número como calidad de las prendas y de los aderezos y joyas.

El mismo rey, en *Las Partidas*, dedica un epígrafe “Que el rey e debe vestir muy apuestamente”. En el mismo establece el principio de la vestimenta como signo de clase, al decir que “vestiduras hacen mucho conocer a los hombres por nobles o por viles”. Después, apoyándose en los autores clásicos, establece que los reyes, para no ser confundidos con el resto, deben vestir “paños de seda con oro y con piedras preciosas, porque los hombres los pudiesen conocer luego que los vieses” y por la misma razón coronas de oro. El concepto de ritual y de modales queda también establecido por el rey cuando “y por ende todos estos guarnimientos honrados que decimos, deben ellos traer en los tiempos convenientes, y usar de ellos apuestamente”.⁴

En su “Alabanza de España o Formación del Príncipe” Juan Gil de Zamora se interroga “cómo deben ser los reyes en vestido y gesto” utilizando para contestar una

³ D. JUAN MANUEL: *Libro de los Estados*, Edición de José María Castro, Barcelona, 1968, p. 147.

⁴ ALFONSO EL SABIO: *Las Partidas. Antología*, Madrid, CEGAL, 1984, p. 38.

recomendación de Aristóteles a Alejandro, según la cual “vista el rey honestos y óptimos vestidos, por los que se diferencie de los demás, no sólo de los pobres por el paño también de los nobles por el paño y por el corte. Al caminar componga y ordene sus miembros e igual cuando se siente o cuando hable”.⁵

En 1337, Jaime III de Mallorca publicaba sus “Leges Palatine”, una amplia normativa que organizaba los servicios domésticos de palacio, así como el organigrama político y financiero. Al referirse a los criterios de vestir, el rey establece claramente que “la belleza y la elegancia de las vestiduras debe acomodarse a la condición de las personas, es decir, la indumentaria debe corresponder a la categoría de cada uno, ya que la preciosidad en el vestir que, en personas humildes, parecería pomposa y vana, es vista como conveniente y honesta en otras, por el prestigio de la autoridad que representan, ya que el vestido y la actitud manifiestan la sabiduría de la persona, tal como lo testifica el sabio”.⁶ En suma, pues, a juicio del rey debe existir un nexo proporcionado entre categoría social y calidad de las prendas, en una gradación ascendente que culmina en las vestimentas reales.

Ahora bien, ¿Cuál es el límite de la belleza y elegancia en el vestir? El rey lo establece claramente al expresar su deseo de evitar la riqueza excesiva de las vestiduras “la cual induce más a la fastuosidad que a la verdadera gloria”, persiguiendo con ello un fin ejemplarizante “porque todos los que vean su moderación, se apartarán de la tentación de una altivez desordenada”. En función de tales presupuestos diseña tres tipos de vestimentas: un “vestuario ordinario” de ciclo anual, para siete festividades religiosas, en segundo lugar las clámides, una de ellas de seda y oro para utilizar solamente en el banquete de la fiesta de la Aparición del Señor y finalmente dos vestidos para cabalgar con sus correspondientes sombreros decorados con bordados y margaritas.

No parece que las pretensiones reales tuvieran mucho éxito ya que todos los estamentos se lanzan en los siglos XIV y XV a una carrera por el “status”. El cronista Pedro López de Ayala al describir la boda de Pedro I con Blanca de Borbón se detiene a relatar que el rey y la reina iban “vestidos de unos paños de oro blancos, forrados de armiños, y en caballos blancos”.⁷ La nobleza, en Castilla consolida patrimonios y rentas a través del mayorazgo establecido en la segunda mitad del siglo XIV, lo que le permite mantener unos estándares de consumo suntuario importantes. En esta misma línea, Fernando del Pulgar, al trazar la semblanza de Alfonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, no se recata en decir que “el sentido de la vista tenía muy ávido y codicioso más que ninguno de los otros sentidos. Y siguiendo esta su inclinación le placía tener piedras preciosas, e perlas, e joyas de oro e de plata e otras cosas hermosas a la vista”.⁸ Resulta significativo que en la obra de Alonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, al hablar en abstracto de los robos que realizan los maridos a sus mujeres para entregárselo a sus amantes menciona un amplio repertorio de joyas y ropas.⁹

⁵ J. GIL DE ZAMORA: *Maremagum de escrituras. Dictaminis epithalamium. Libro de las personas ilustres. Formación del Príncipe*, traducción y estudio José-Luis Martín, Zamora, 1995, p. 79.

⁶ JAIME III DE MALLORCA: *Lleis Palatines*, Palma de Mallorca, J. J. Olaneta Editor, 1991, I, pp. 96-97

⁷ P. LOPEZ DE AYALA: *Las crónicas*, Zaragoza, Clásicos Ebro, 1974, p. 33.

⁸ F. DEL PULGAR: *Claros varones de España*, Barcelona, Salvat Editores, 1970, p. 81.

⁹ ¿Furtaste tu casado, escondidamente a tu mujer joyas, ropas e algunas otras cosas, sortijas, almanacas, cambray, crespina, alvanega, mangas de impla, arracadas, manillas e otras joyas para dar a tu coamante...? (Madrid, Ediciones Cátedra, 1981, p. 120).

En Cataluña tanto los círculos municipales, encabezados por los consellers, como los de la “Generalitat” imponen una vestimenta oficial, la llamada “gramalla” con cargo a los fondos públicos. Pero en Cataluña no es tanto el lujo de las prendas como el número de personas que desean acogerse a la subvención oficial para vestido. A la muerte de Pedro el Ceremonioso, el municipio de Tarragona pagó la confección de 48 “gramallas” tanto para los representantes municipales como para los consejeros.¹⁰ En 1458, sin embargo, los “consellers” de Barcelona recibieron al rey Juan II, vestidos con sus “gramalles vermells folrades de vays”, aunque debido a los gastos extraordinarios tuvieron que utilizar gramallas ya usadas.¹¹ En Mallorca, se llegó al extremo de disputarse, entre los representantes municipales, las piezas de paño destinadas a confeccionar las “gramallas”. Una sentencia arbitral de 1474 estableció la prioridad de elección de los Jurados de origen caballero o ciudadano sobre los demás.¹²

2. EL REY MOSTRADO

En la vida de los reyes hay algunos momentos cruciales. En primer lugar, su coronación por lo que tiene tanto de implicaciones personales –la ilusión de heredar y convertirse en el centro de atención y de expectativas– como políticas, por tomar las riendas de la dirección del reino. En segundo lugar, la boda real que se componía de los ingredientes mencionados, cálculos políticos y patrimoniales por un lado, a los que se añadían los afectivos y de necesidad, es decir, la necesidad de asegurar la descendencia/herencia. Como consecuencia de lo anterior, el nacimiento de los hijos culminaba las expectativas de estabilidad puestas en la institución.

Estos y otros momentos –como las visitas de reyes y príncipes– eran buenos motivos para mostrarse en público, ante los nobles, los eclesiásticos y el pueblo. Era el momento para transmitir una imagen exacta de la majestad real, manifestada a través de sus vestiduras y de sus modales.

Los últimos capítulos de la Crónica de Ramón Muntaner están dedicados a la coronación de Alfonso III en Zaragoza en 1328. Se trataba de un acto en el que participó el mismo Muntaner, en representación del municipio de Valencia, por lo que se recrea en su relato pormenorizado.¹³ Tras proporcionarnos una lista completa de invitados, Muntaner divide la ceremonia de coronación en 7 secuencias:

En la primera, el rey ordenó pregonar la finalización del luto oficial por la muerte de su predecesor Jaime II (hacía 5 meses) y dispuso que todo el mundo se recortara las barbas.

En la segunda se nos presenta al rey Alfonso dentro un séquito de caballeros y nobles, dirigiéndose en el atardecer desde el palacio de la Aljafería a la iglesia de San Salvador. Un noble era el encargado de llevar la espada del rey, después dos carretas con cirios y a continuación el rey a caballo y detrás de él sus armas.

¹⁰ F. SABATÉ: *Los senyor rei és mort*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 1994, p. 37.

¹¹ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, Vol. I (años 1411-1539), Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1994, p. 147.

¹² P. CATEURA BENNASSER: *Sociedad, jerarquía y poder en la Mallorca Medieval*, Palma de Mallorca, Fontes Rerum Balearium, 1984, p. 119.

¹³ R. MUNTANER: *Crónica*, Introducción de Joan Fuster, Madrid, Alianza Editorial, 1970, capítulos 294-298, pp. 611-629.

En la tercera secuencia, durante la víspera de la coronación, Muntaner nos presenta al rey velando en la iglesia de San Salvador, junto con los caballeros y nobles que debían ser armados caballeros.

En la cuarta Muntaner alude a la misa celebrada por el arzobispo de Zaragoza y una segunda por el arzobispo de Toledo. El rey se vistió para la ocasión “como si fuera a decir misa”, con camisa, dalmática, estola y manípulo. La estola estaba adornada de piedras preciosas “que sería muy difícil decir lo que valía”. Depositó sobre el altar mayor la corona y la espada, cetro y pomo. Durante el acto religioso el rey fue ungido y después cogió la corona, el cetro y el pomo por sí mismo, cantándose el *Te Deum laudamus*.

En la quinta secuencia, terminada la celebración, el rey depositó el cetro y pomo en el altar mayor y se sentó en el solio real, procediéndose a armar caballeros por parte del rey, de los infantes reales y de los ricoshombres. Los recién ingresados en la caballería iban vestidos con tejidos de oro y diferentes plumas, vestidos que regalaron a los juglares, sustituyéndoles por cotas, gonelas y gramallas de color grana y cubiertos con mantos.

A continuación, en la sexta escena, el rey vestido con la dalmática, estola y manípulo montó a caballo con la corona, pomo y cetro. El caballo era conducido con riendas de seda blanca por nobles. Acompañado de su séquito regresó al palacio de la Aljafería.

La escena final es la del banquete. El rey se presentó al mismo con una corona más pequeña “puesto que la mayor pesaba demasiado”, vestido con cota y manto con franjas de armiño y tejido de oro, con incrustaciones de perlas. Se le reservó un silla más elevada. El banquete consistió en “más de diez platos”. Después de cada plato y de un recital poético *ad hoc*, el rey se desprendía de sus vestidos, regalándolos a los juglares, vistiendo nuevas prendas.

Durante todo el período de fiestas, se hace mención a los juegos caballerescos: carreras, tablado y toros, así como los bailes populares.

La coronación de Alfonso III es un acto eminentemente político, pero en él confluyen elementos caballerescos, religiosos y populares que potencian su significado. El rey se adapta al ritual de cada secuencia con una vestimenta pertinente: vestimenta real, aunque su séquito porte sus armas, cuando acude en procesión a la iglesia para velar las armas, vestimenta religiosa durante la misa y la procesión de regreso a la Aljafería, vestimenta real en el banquete de coronación.

Durante el siglo XV se produce una evolución de los lenguajes estéticos y simbólicos. Se impone la moda de la barba rasurada y pelo cuidado y más corto. El vestido, que las leyes antisuntuarias quieren fijar en un nivel estamental, rompe esta barrera para convertirse en una expresión individualizada. Esto pasaba por destruir el esquema tradicional del vestido, es decir, del vestido largo de una pieza con una concepción similar para hombres y mujeres, a vestidos más cortos y finalmente a las diferentes prendas adaptadas al cuerpo, transición que se produce durante el siglo XIV al XV. El lujo, como expresión de poder, triunfa en el siglo XV y afecta a múltiples dimensiones: la casa y su decoración, la servidumbre etc. No es mera casualidad en este sentido que en la segunda mitad del siglo mencionado despegue en Valencia una industria local de lujo como era la seda.¹⁴ Los buenos modales, la forma de comportarse en la vida social y en la mesa adquieren en este período un valor inusitado.

¹⁴ G. NAVARRO: *El despegue de la industria sedera en la Valencia del siglo XV*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992, pp. 45. El gremio de tejedores de seda fue organizado en 1465.

Una fuente seriada, como son los “Dietaris de la Diputació del General” nos proporcionan, desde 1411, no solamente noticias concernientes al funcionamiento de la Generalitat, sino noticias mundanas, de crónica de sociedad. Dentro de este contexto se alude con frecuencia a las visitas de reyes y príncipes y a los actos solemnes y lúdicos celebrados en Barcelona. Al laconismo de las descripciones de las visitas reales en la primera mitad del siglo XV, le sucede, en la segunda mitad del siglo, un cada vez mayor interés por dejar constancia de cómo vestían los reyes y qué joyas llevaban puestas, el ritual de la entrada en la ciudad y de las fiestas celebradas.¹⁵

Si en 1458, Juan II de Aragón visitó Barcelona con una vestimenta austera, consistente en “roba de drap de llana scura, folrada de gibillins larga fins als peus e ab un capell de pèl negre al cap”, su hijo Fernando el Católico, en las fiestas y justas celebradas en 1481 con motivo de su visita, llevaba “lo caçot sobre l’ arnés de brodat tot de fil d’ aur, e la manta e pitral del cavall del mateix fil d’ aur, obrats e divisats en certa manera molt bella, richa e de gran majestat, e sobre l’ elm portava una bella corona d’ aur, guarnida de moltes pedres e perles”. Un año después, visitaba la ciudad el príncipe Alfonso, deteniéndose el cronista a describir con prolijidad la riqueza y características de los vestidos y de las joyas “de roba de bellíssim brocat, tocant quasi en terra, e de jupó del mateix brocat e portant les mànegues de la roba molt fornides de grosses e belles perles e en los pits un collar de or molt bell e ampla, fornit de grans diamants”, y no solamente del príncipe sino también los ricos arreos de su caballo.

El famoso epistolario de los Borja nos da cuenta fehaciente de una cultura del refinamiento, de la atención por el detalle. En 1493, Alejandro VI escribía a su hijo Juan, duque de Gandía, dándole instrucciones sobre cómo debía comportarse tanto a su llegada a Barcelona, como a su entrada en Valencia y Gandía:

a) Le recuerda que lleva consigo joyas bellas y de gran valor, plata y brocados riquísimos y que debe destinar empleados para la custodia tanto de las joyas como de los vestidos.

b) Le recomienda cómo debe presentarse cuando visite Barcelona: el primer día debe vestirse “ab lo gipó de setí carmesí, e roba de brocat rizó, forrada de domàs carmesí, e lo collar de balaixos” y cubierta la cabeza con una “barreta de vellut carmesí”. El segundo día, debe estrenar “lo collar de diamants e de robins e d’ esmeragdes e de perles, ab lo pendent fet de nou d’ un robí, un diamant, esmeragda e tres perles”. Los demás días debía utilizar los otros collares y cadenas, vistiéndose, según sea aconsejado, de los brocados y sedas que lleva consigo, así como borcegués nuevos y “planelles”.

c) Durante el viaje por mar debía cuidar sus manos, cara y cabellos porque el mar “guasta molt”, por ello le recomendaba que llevara permanentemente guantes.¹⁶

Después, los cronistas del viaje Jaume Serra y Jaume de Pertusa nos dan cuenta del traslado de Barcelona a Valencia y de la entrada en Gandía, para tomar posesión del ducado. En todo el recorrido se muestran minuciosos en la descripción del vestido del duque y de la duquesa, María Enríquez, los vestidos de viaje y los vestidos para hacer la entrada solemne en Valencia y Gandía.¹⁷ Cuando hacen su entrada en Valencia se nos dice

¹⁵ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, Volum I (1411-1539), Edición de Ll. Cases, J. Fernández Trabal y L. Pagarolas, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1994.

¹⁶ *Epistolari del Renaixement*, Introducció de M. Cahner, Valencia, Clàssics Albatros, 1977, pp. 33, 35 y 36.

¹⁷ *De Valencia a Roma. Cartes triades dels Borja*, Edición y Estudio de M. Batllori, Barcelona, Quaderns Crema, 1998, pp. 45-49, 68-73.

que llevan 6 acémilas, cargadas con la cama, la plata, la despensa, la mesa y sillas, los vestidos y la antorchas. A juicio del cronista Jaume de Pertusa “era anar de gran senyor”, causando un gran efecto.

Finalmente destacar que el concepto de elegancia y de moda era para dichos cronistas algo unívoco, característico y exclusivo de los cristianos. Al mencionar su entrada en Gandía hace referencia al recibimiento recibido por la comunidad de “moros” y “moras” de forma que “había muchas moras puestas en orden y vestidas, a su modo, con oro y perlas y les besaron la mano”.

El concepto de moda queda perfectamente acrisolado en la segunda mitad del siglo XV: el recorte del pelo y la barba rasurada es moda, los cambios en el tipo de tejidos y corte de las prendas es moda, el oro incorporado a la prendas y como joya –collar o cadena– es moda también.

Pero este culto al refinamiento en los atuendos de reyes y príncipes no es algo aislado, sino acompañado de los modales, de los comportamientos adecuados. La categoría y el refinamiento tienen que ver con la multitud de criados, encargados de las diferentes tareas domésticas incluidas la de vestir al personaje. El mismo papa Alejandro VI se admiraba de que su hijo, el duque de Gandía, tenía una casa con demasiado rumbo a tener 90 empleados, cuando los empleados del Vaticano eran 600.

F. Eiximenis dedica algunos capítulos a los modales en la mesa, censurando el abuso del vino, comer con la boca abierta o meter la cara en el plato al tomar sopa, e incluso establece comparaciones entre la forma de comer de las diferentes naciones. Ruperto de Nola, en su Libro de Cozina, menciona que los criados deben ser “humildes, graciosos, bien criados, castos”.¹⁸ Por su parte, Fernando del Pulgar, al realizar la semblanza del obispo de Burgos, Alfonso de Santa María, destaca entre sus caracteres “que era muy limpio de su persona y de las ropas que traía y el servicio de su mesa; y todas las cosas que le tocaban hacía tratar con gran limpieza, y aborrecía mucho los hombres que no eran limpios, porque la limpieza exterior del hombre –decía él– que era alguna señal de la interior”.¹⁹

El paradigma del hombre de la nueva época parece ser Don Alvaro de Luna, privado de Juan II de Castilla. Ejemplo de cortesanos y seductores, pues dominaba el baile, el canto y la conversación, y modelo de políticos y hombres de guerra. Jorge Manrique alude a esta época en sus conocidas coplas doctrinales, como una época de fiestas, justas y torneos, lujo en el vestir de hombres y mujeres y de seducción. El resplandor fugaz de las vanidades, rubricado por Manrique, no debe hacernos olvidar el papel asignado a las nuevas formas de relación y a la buena educación entendida como cortesanía. Garcilaso de la Vega, hablando de la educación de Fernando, de la Casa de Alba, por el poeta Juan Boscán señala el paradigma de la nueva educación y modales propios de la clase dirigente:

Luego fue conocida de Severo
La imagen por entero fácilmente
De éste que allí presente era pintado.
Vió que era el que había dado a don Fernando,
Su ánimo formando en luego usanza,
El trato, la crianza, la gentileza,
La dulzura y llaneza acomodada,

¹⁸ R. DE NOLA: *Libro de Cozina*, Edición de Carmen Iranzo, Madrid, Taurus Ediciones, 1982, p. 24.

¹⁹ F. DEL PULGAR: *Los claros varones...*, p. 84.

La virtud apartada y generosa,
Y en fin, cualquiera cosa que se vía,
En la cortesanía, de que lleno
Fernando tuvo el seno y bastecido.²⁰

A finales del siglo XV parece haber cristalizado un mundo nuevo, donde el hombre, el individuo parece convertirse en su centro. La moda y los modales han hecho un largo recorrido entre el siglo XIII, siglo todavía heroico, y el Renacimiento: desde el carácter hasta cierto punto impersonal del vestido de hombres y mujeres del siglo XIII se pasa a una moda en el vestir estamental, tal como prescriben las leyes antisuntuarias, y después una moda más personalizada, dictada por reyes y príncipes como cabezas y paradigmas de la sociedad.

BIBIOGRAFIA

- ALFONSO EL SABIO: *Las Partidas. Antología*, Madrid, CEGAL, 1984
- R.M. ANDERSON: "Hispanic costume, 1480-1530", en *The Hispanic Society of America*, Nueva York, 1979, pp. 216-235.
- Ph. ARIÉS y G. DUBY (coord.): *Historia de la vida privada*, Madrid, Editorial Taurus, 1991.
- C. BERNÍS: *Indumentaria medieval española*, Madrid, 1965.
- C. BERNÍS: *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, Madrid, Instituto Diego Velásquez, C.S.I.C., 1978.
- P. CATEURA BENNASSER: *Sociedad, jerarquía y poder en la Mallorca Medieval*, Palma de Mallorca, Fontes Rerum Balearium, 1984
- P. CINTORA: *Historia del calzado*, Zaragoza, Ediciones Aguaviva, 1988.
- De Valencia a Roma. Cartes triades dels Borja*, Edición y Estudio de M. Batllori, Barcelona, Quaderns Crema, 1998.
- Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, Vol. I (anys 1411-1539), Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1994.
- Epistolari del Renaixement*, Introducció de M. Cahner, Valencia, Clàssics Albatros, 1977
- C. FLEURY: *Las costumbres de los israelitas*, Barcelona, Tomás Piferrer impresor, 1769.
- GARCILASO: *Obras*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966.
- J. GIL DE ZAMORA: *De preconiis Hispanie o Educación del príncipe* (traduc. y estudio de J. L. Martín y G. Costas), Zamora, Ayuntamiento de Zamora, 1996.
- JAIME III DE MALLORCA: *Lleis Palatines*, Palma de Mallorca, J. J. Olañeta Editor, 2 vols., 1991.
- D. JUAN MANUEL: *Libro de los Estados*, Edición de José María Castro, Barcelona, 1968,
- J. JUAN TOUS: "El bordado artístico en Mallorca", en el "B.S.A.L." 1974, pp. 350-357
- I. MARANGUES: *La indumentaria civil catalana(segles XIII-XV)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1991.
- B. MULET: *Els teixits de seda mallorquins. La manufactura popular de la seda des del segle XVI al XVIII*, Palma de Mallorca, Direcció General de Cultura, Govern Balear, 1990.

²⁰ GARCILASO: *Obras*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, p. 96.

- R. MUNTANER: *Crónica*, Introducción de Joan Fuster, Madrid, Alianza Editorial, 1970.
- G. NAVARRO: *El despegue de la industria sedera en la Valencia del siglo XV*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992
- R. de NOLA: *Libro de Cozina*, Edición de Carmen Iranzo, Madrid, Taurus Ediciones, 1982,
- F. DEL PULGAR: *Claros varones de España*, Barcelona, Salvat Editores, 1970.
- M. de RIQUER: *L'arnés del cavaller. Armes i armadures catalanes medievals*, Barcelona, 1968.

*El gran captiveri
de Menorca o la
seva dependència
financera del
Principat. Estat de
la qüestió*

Jordi Morelló Baget

Universitat de les Illes
Balears

Mayurqa
(2003), 29:
329-339

EL «GRAN CAPTIVERI» DE MENORCA O LA SEVA DEPENDÈNCIA FINANCERA DEL PRINCIPAT. ESTAT DE LA QÜESTIÓ

Jordi Morelló Baget

RESUMEN: Basándose en la bibliografía disponible hasta el momento, el propósito de este artículo es presentar un estado de la cuestión sobre la dependencia financiera contraída en Menorca a través de las emisiones de deuda pública a largo plazo («censals») a favor de acreedores barceloneses, a imagen y semejanza de lo ocurrido en Mallorca. Precisamente, la revisión de algunos pactos o concordias establecidas con los acreedores en el siglo XV le permite al autor establecer una serie de comparaciones con el caso mallorquín, con el cual presenta, aunque con un cierto desfase cronológico, muchos paralelismos.

PALABRAS CLAVE: deuda pública, finanzas, municipio, Menorca.

ABSTRACT: Based on the bibliography of works that is currently available, the purpose of this paper is to outline the situation vis-à-vis the state of financial dependency incurred in Minorca as a result of a long-term public debt (*censals*) that was formalized with creditors in Barcelona, in a process similar to one which occurred in Mallorca. By reviewing certain agreements or pacts made with creditors in the 15th century, the author makes a series of comparisons with the Mallorcan case, which shares many parallel features despite a certain chronological difference.

KEY WORDS: public debt, finances, municipality, Minorca.

Com Mallorca, també Menorca va quedar captivada per forts lligams de dependència envers la capital del Principat, de resultes de les emissions de rendes realitzades a favor de creditors barcelonins.¹ En un tema com aquest hi ha una sèrie de qüestions que convindria d'anar clarificant. Així, seria primordial conèixer les causes de l'endeutament illenc o, més en concret, a partir de quan i per quins motius es van fer emissions de censals a Barcelona?, quins catalans (barcelonins) invertiren en aquestes rendes —cosa que els donà dret a cobrar anualment pensions de censals de la Universitat

¹ Barcelona fou l'epicentre del deute públic de molts municipis catalans i d'altres institucions públiques, tal com ha exposat recentment P. VERDÉS, «Barcelona, capital del mercat del deute públic català (s. XIV-XV)», *Seminari d'Història de Barcelona: El món del crèdit a la Barcelona baixmedieval*, en premsa. L'estudi dels censalistes catalans ha estat en el punt de mira de les recerques que hem endegat darrerament: J. MORELLÓ, «El deute exterior mallorquí. Els creditors catalans a partir de l'estudi d'un capbreu de censals del segon quart del segle XV», *Mayurqa*, 28 (2002), pàg. 249-69; ID. «Mallorca i la seva dependència financera del Principat (segles XIV-XV): Estudi dels censalistes catalans», *Anuario de Estudios Medievales*, 33/1 (2003), pàg. 119-69; ÍD. «Els creditors barcelonins del deute públic de Mallorca», *Seminari d'Història de Barcelona* cit., en premsa.

de Menorca— i quin fou el procés que experimentà aquest endeutament (i fins a quin punt es pot comparar amb el que succeí a Mallorca)?, com influïren en tot aquest procés les relacions establertes amb l'illa major?, com s'efectuà el pagament d'aquestes pensions foranes, existí algun síndic desplaçat a Barcelona o altres agents encarregats de pagar les dites pensions a la Ciutat Comtal?, quins acords foren subscrits amb aquest col·lectiu de creditors per intentar alleujar la càrrega censal i quins resultats es van obtenir?... Ara per ara és difícil de poder donar resposta plenament satisfactòria a totes les qüestions plantejades. Amb tot, a partir de les fonts documentals publicades i d'alguns estudis sobre temes menorquins, podem obtenir algunes informacions en relació amb el tema que ens interessa, si més no de cara a esbossar un quadre general de la situació fins allà on sigui possible, tot i que cal ser conscients de les considerables limitacions que aquesta empresa comporta en el cas de Menorca, atesa la destrucció dels arxius locals d'època medieval.²

El nostre propòsit passa, en primer terme, per intentar reordenar la documentació dispersa que es relaciona amb aquesta problemàtica per tal de poder copsar millor alguns aspectes tocants al procés d'endeutament endegat en aquella illa. Per aquesta via, esperem oferir a qualsevol estudiós menorquí que estigui mínimament interessat en aquests temes una visió aproximativa d'un problema molt generalitzat que és susceptible de ser comparat i/o contrastat, per no anar més lluny, amb el que succeí a Mallorca.

A priori, no creiem que el cas de Menorca hagi de diferir gaire d'altres situacions que coneixem dels territoris de la Corona d'Aragó. Això no treu de banda certs condicionants o particularitats de l'àmbit balear. Atès el caràcter sucursalista de l'illa, la Universitat de Menorca es veuria empenya a seguir una travessia similar a la de Mallorca. Sortosament, cada vegada es va coneixent més quin fou l'esforç fiscal reclamat a Menorca des de l'illa major; així, en totes les obligacions concretes pel Regne de Mallorca, a l'illa menor li corresponia satisfer una part alíquota que fou fixada i regulada pel pacte establert el 1368.³ Com en el cas també de Mallorca, la situació d'endeutament abastava tot el conjunt de l'illa, és a dir, tots els municipis que s'aplegaven sota el paraigua de la Universitat General, encara que en primera instància afectés Ciutadella, considerada la seu del dit organisme supramunicipal.

1. LES DEMANDES DE LA MONARQUIA COM A TELÓ DE FONTS

D'entrada, tot apunta al fet que van ser, en primer terme, les demandes de la monarquia les que van impulsar el procés d'endeutament per la via censal (crèdit a llarg

² Algunes de les principals referències bibliogràfiques tingudes en compte són: M. L. SERRA; G. ROSSELLÓ i J. A. ORFILA. *Historia de Menorca. I: De los orígenes al final de la Edad Media*, Maó, 1977; A. M. ARAGÓ; R. CONDE, *El Llibre Vermell de Ciutadella. Catàleg dels seus documents*, Barcelona, 1977; M. RIU, «Antiguos privilegios e instituciones de Menorca», *Mayurqa*, 22/2 (1989), pàg. 503-516; M. PERELLÓ, *Menorca a l'època de Pere el Cerimoniós*, Menorca, 1986, i els diferents treballs de recopilació documental de Ramon Rosselló, que anirem citant en el moment oportú. Així mateix, també interessa tenir en compte els articles d'Andreu MURILLO, «Pressió fiscal i altres pressions econòmiques i extraeconòmiques de finals del segle XVI», *VI Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca, pàg. 313-342, amb inclusió d'un apartat titulat, justament, «Els censalistes de Barcelona», i de Miquel A. Casasnovas, «Finances i fiscalitat de la Universitat General de Menorca (segles XVI-XVII)», *Actes del III Congrés Internacional d'història local de Catalunya* (Barcelona, 17-18 de novembre de 1995), Barcelona, 1996, pàg. 223-232.

³ Concretament, Menorca hauria de contribuir en un 4% en tots els subsidis demanats a partir d'aleshores (el 96% restant corresponia a Mallorca i Eivissa); cf. M. PERELLÓ, *op. cit.*, pàg. 59; P. CATEURA, *Sociedad y Sistema Fiscal del Reino de Mallorca (1360-1400)*, Mallorca, 2003, pàg. 89.

termini), i en particular des de l'època de Pere el Cerimoniós, de resultes de les necessitats plantejades per la política bèl·lica d'aquest monarca.⁴

Per fer front als forts donatius de la monarquia, calia manllevar molts diners, cosa que obligava a cercar prestamistes que fossin capaços d'oferir capitals suficientment elevats, però a Menorca hi devia haver pocs prestamistes o poques persones disposades a invertir en aquestes rendes,⁵ de manera que com a Mallorca, calgué anar a cercar creditors al Principat (això s'hauria pogut fer a través dels mateixos síndics mallorquins que acudiren a la Ciutat Comtal a negociar el deute públic en nom del regne insular). Ara per ara, el primer testimoni documental que tenim (esperem que se'n puguin trobar de més anteriors) és en una autorització concedida pel dit rei el 1382 als jurats de Menorca perquè poguessin vendre censals i violaris a fi de redimir altres censals més onerosos que es feien a barcelonins.⁶ Com es veu, el procés d'endeutament envers Barcelona ja venia d'abans, i de fet caldria retrocedir fins com a mínim a la dècada de 1360 (en el període immediatament posterior a la guerra contra Castella) o fins i tot abans.⁷

El document de 1382 també és interessant pel fet de ser exponent del mateix procés observat en altres llocs, com era l'emissió de noves rendes per poder-ne cancel·lar d'altres que tenien estipulades un tipus d'interès major (a l'època: un menor for). Aquesta mateixa voluntat tornava a fer-se explícita en una altra llicència donada per Martí I el 1397.⁸

Des de 1367 hi ha registrades diverses llicències reials que donaven facultat al municipi per carregar censals i violaris (en alguns casos fins a determinades sumes de diners, tal com indicarem més avall), cosa que es continua registrant en temps de Joan I. Generalment els motius al·legats per poder realitzar aquestes emissions es relacionen amb demandes de la monarquia: per tal de subvenir al donatiu de 120.000 florins a què s'obligà el Regne de Mallorca (1367); per l'ajut votat a les Corts de Montsó (1376); pagar al rei 2.000 rals d'or que li havien estat concedits (1378); per una altra concessió, sense especificar més (1389); i, finalment, per l'expedició a Sardenya (1393). Òbviament, això només seria una mostra molt parcial de tots els donatius que hauria calgut satisfer en aquella època.⁹ A banda, si es fa referència a despeses d'altra mena, aquestes semblen ocupar un segon pla, llevat potser de les fortificacions i la defensa de l'illa, que també fou un tema de preocupació bastant freqüent a l'època de referència.

⁴ Sobre això, convé tenir presents els diferents treballs realitzats per Manuel Sánchez; recentment, alguns d'aquests treballs han estat recopilats en una obra de conjunt: M. SÁNCHEZ, *Pagar al rey en la Corona de Aragón durante el siglo XIV*, Barcelona, 2003.

⁵ Els possibles factors explicatius d'aquest fenomen també serien extrapolables al cas de Menorca; vegeu J. MORELLO, «El deute exterior mallorquí», cit., pàg. 253-54; ID. «Mallorca i la seva dependència financera», cit., pàg. 122-25.

⁶ Cf. A. M. ARAGÓ; R. CONDE, *El Llibre Vermell...*, doc. núm. 319; també registat per M. PERELLÓ, *op. cit.*, pàg. 157.

⁷ Recordem que la primera emissió de deute públic a Mallorca tingué lloc el 1355 i l'any següent es produïren les primeres emissions al Principat; cf. P. CATEURA, *La trentena esgarrifadora: Guerra i fiscalitat (el Regne de Mallorca, 1330-1357)*, Mallorca, 2000, pàg. 97 i seg. Òbviament, les demandes que justificaren aquestes primeres emissions a Mallorca també afectaven les illes adjacents. La liquidació del deute s'havia de fer a través del que es recaptés de les impositcions (ajudes): sobre això, vegeu els dubtes presentats pels jurats de Menorca al lloctinent de Mallorca: *ibídem*, pàg. 100-101.

⁸ Cf. A. M. ARAGÓ; R. CONDE, *El Llibre Vermell...*, doc. núm. 411.

⁹ Si més no, Maria Perelló, en el seu estudi, esmenta alguns altres donatius; cf. M. PERELLÓ, *op. cit.*, pàg. 57-59.

Com hem dit, el fet de manllevar per la via censal va estar sotmès a certes limitacions per part de la monarquia. A la taula que inserim a continuació, tenim exposades les sumes màximes permeses per manllevar a la Universitat de Menorca, bé s'indiqui en sous (barcelonins) o bé en florins:

Any	Quantia màxima autoritzada
1378	fins a 35.000 s.b. (doc. núm. 288 / Llibre Vermell)
1382	fins a 2.000 florins (doc. núm. 319 / Llibre Vermell)
1390	fins a 4.000 s.b. o 6.000 sous menuts de Mallorca (doc. núm. 363 / Llibre Vermell)
1393	fins a 2.500-3.000 florins (doc. núm. 391-392 / Llibre Vermell)
1401	fins a 650 florins (ACA, C, reg. 2265, f. 30v.) ¹⁰

En el supòsit que tot això s'hagués portat a la pràctica com era previst, hauria pogut reportar al municipi entre 6.000-6.500 lliures. Quina part d'aquesta suma s'hauria obtingut a Barcelona? Impossible de saber-ho, de moment. Fos com fos, tanta insistència a posar límits a la quantitat de diners que la Universitat podia manllevar denota una gran preocupació de la monarquia (a Menorca potser més que en altres llocs) per tal d'impedir que la situació es descontrolés, per les conseqüències o repercussions negatives que pogués tenir damunt l'illa, tant a nivell econòmic com demogràfic. En tot cas, com deia M. Lluïsa Serra, la situació econòmica (financera, diríem nosaltres) ja aleshores, en el trànsit dels segles XIV-XV, amenaçava de fer-se insostenible.¹¹

Com en el cas de Mallorca, el deute exterior menorquí, tant si fou originat a partir de censals carregats a la veïna Mallorca com a Barcelona, provocava elevades despeses que serien molt menors en el cas d'efectuar aquests mateixos pagaments a persones de Menorca. Precisament, en una carta de 1416 s'al·ludia als grans salaris i despeses que costava a la Universitat de Menorca el pagament de les pensions de censals.¹²

2. LA IDENTIFICACIÓ DELS CENSALISTES CATALANS: UNA QÜESTIO PENDENT

A manca de capbreus de censals o d'altra documentació que pugui sortir a la llum en un futur, la identificació dels creditors catalans de Menorca esdevé ara per ara una empresa molt poc fructífera. Per començar, voldríem saber quants creditors (forans o no forans) hi havia i com evolucionà el seu nombre al llarg de l'època considerada. Un altre aspecte igualment necessari seria identificar, si no tots, almenys alguns dels rendistes més importants. Molt probablement, d'entre el col·lectiu de creditors catalans sortirien molts noms repetits respecte de la llista de censalistes de Mallorca que hem donat a conèixer en els nostres treballs, però les fonts ara per ara consultables a penes aporten res en aquest sentit. Per tant, caldria seguir indagant sobre altres fonts d'informació (pensem en l'ACA, per descomptat o, més en general, en els arxius barcelonins).

En l'actual avinentesa, tan sols podem esmentar alguns noms, com seria el cas de Pere Torrents, ciutadà de Barcelona, a qui la Universitat de Ciutadella satisfieia alguns

¹⁰ Document regestat per R. ROSELLÓ, *Aportació documental a la història de Menorca: el segle XV*, Menorca, 1982, pàg. 89.

¹¹ Cf. M. L. SERRA; G. ROSELLÓ i J. A. ORFILA, *Història de Menorca*, pàg. 262.

¹² Cf. R. ROSELLÓ, *Aportació documental...*, pàg. 89.

censals. De 1408 és una lletra de canvi en què es veu involucrat aquest barceloní «qui està al carrer dels mercaders».¹³ Com a intermediari en aquesta operació s'esmenta Bernat Portal, el qual pensava invertir en la compra de llana, i es comprometé amb els jurats ciutadellencs a transferir certa quantitat a un agent italià (Niccolò), que feia estada a Mallorca, per tal que fes «bon compliment» al dit Torrents. La quantitat transferida per aquesta via era de 950 florins, una suma de diners prou alta per pensar que més aviat es tractava d'una amortització de capital que del pagament d'una simple pensió. El fet ens mostra, per altra banda, la interrelació que es donava entre els assumptes públics i els privats, i com d'alguna manera les relacions mercantils estaven darrere el món del crèdit i del moviment de capitals entre les illes, i entre aquestes i el Principat.

Per altra banda, ens consta que un tal Pere Torrent, també ciutadà de Barcelona (el mateix d'abans?) prestà el 1401 a la Universitat de Mallorca 600 lliures (al 8,33%), raó per la qual havia de cobrar una pensió de 50 lliures l'1 de setembre de cada any. Aquest cas podria ser exponent del grapat de coincidències que creiem existents entre els respectius creditors barcelonins de Mallorca i de Menorca. Al seu torn, hi havia creditors de Menorca que eren mallorquins, però tampoc no estem en condicions d'esbrinar, des d'un punt de vista diacrònic, si n'hi havia més la proporció de catalans i de mallorquins.¹⁴

En el grup dels creditors barcelonins n'hi hagué un de força destacat: Guillem de Santcliment, que fou governador de Menorca des del 1467. Com a tal hauria pogut pressionar la Universitat a favor dels seus interessos particulars o del col·lectiu al qual pertanyia.^{14 bis}

3. INTENTS PER REDREÇAR LES FINANCES

Com a Mallorca, al llarg del segle XV calgué establir alguns pactes amb els censalistes forans. Segons Andreu Murillo, en temps del governador Galceran de Requesens (1439-1442) —personatge ben conegut per la historiografia per haver impulsat la reforma municipal a l'illa amb la introducció de la insaculació—, es va establir un acord amb els creditors de fora.¹⁵ L'acord al qual al·ludeix aquell autor és la famosa sentència arbitral coneguda amb el nom del dit governador.¹⁶ Atenent la delicada situació de les finances de la Universitat a causa del gran nombre de censals que calia satisfer aleshores, es dictaren diverses mesures que convé rememorar, almenys pel que fa a aquells aspectes que toquen de prop el tema que tractem aquí —seguim l'exposició que en va fer en el seu moment la historiadora M. Lluïsa Serra—: doncs bé, la sentència primigènia, que data del 10 de novembre de 1439 (a posteriori s'hi van afegir fins a cinc correccions) disposava l'establiment d'una talla de 800 lliures per tal de pagar el deute censal, tota vegada que es destinaria el romanent, segons sembla, d'altres recaptacions (talles?) per pagar els deutes

¹³ La notícia es troba a C. CUADRADA, *La Mediterrània, cruïlla de mercaders (segles XIII-XV)*, Barcelona, 2001, pàg. 222.

¹⁴ El 1393 Joan I eximia els jurats de Menorca de l'obligació de destinar certa quantitat a la redempció d'un censal que era satisfet a Mallorca, per tal de poder cobrir altres necessitats del municipi; cf. A. M. ARAGÓ; R. CONDE, *El Llibre Vermell...*, doc. núm. 388.

^{14bis} Esmentat per F. SABATÉ. «Corona de Aragón», *La época medieval: administración y gobierno*, Madrid, 2003, pàg. 370.

¹⁵ Cf. A. MURILLO, «Pressió fiscal...», pàg. 315.

¹⁶ Cf. M. L. SERRA, «Establecimiento del régimen de insaculación en Menorca bajo el reinado de Alfonso V», *IV Congreso de la Historia de la Corona de Aragón. 2 (Actas y comunicaciones)*, Barcelona, 1970, pàg. 305-329; M. L. SERRA; G. ROSSELLÓ i J. A. ORFILA, *Historia de Menorca*, pàg. 304.

endarrerits.¹⁷ Referent al clavari, es disposà (cinquena correcció) que pogués exercir durant tres anys —en comptes d'un— per tal com d'aquesta manera tindria temps per nomenar els procuradors que havien de pagar les pensions dels censals, tant a Barcelona com a Mallorca. Aquesta és la primera referència que tenim a l'existència de gestors d'aquesta mena, cosa que no implica que es tractés d'un fet novedós. Finalment, la darrera correcció donada el 1441 retocava un altre cop les anteriors disposicions: així, veient que els deutes de la Universitat eren molt majors del que hom havia cregut al principi, s'ordenà que el que restés de les recaptacions, un cop satisfetes les despeses ordinàries, fos invertit en l'extinció dels deutes contrets fins a la data, a fi que el municipi quedés lliure de la càrrega censal. Com sol ser habitual en aquests casos, el desig distava molt de poder-se complir en la pràctica. Segons M. Lluïsa Serra, no sembla que tals disposicions haguessin tingut cap eficàcia. En suma, la dita sentència fa paleses les dificultats per trobar una solució efectiva a un problema que, lluny de minvar, havia de continuar arrossegant-se durant temps.

El fet és que, passats setze anys des de la confirmació donada pel Magnànim a la sentència de Requesens, cosa que ja ens situa el 1458, la situació era prou alarmant: calia posar-hi remei si no es volia que l'illa es despoblés (com se sap, el tema del despoblament d'aquesta illa va ser motiu constant de preocupació, tot i que no es tractava d'un cas isolat, perquè la mateixa por es fa present en altres localitats que van passar per una situació financera angoixant). Així, hom declarava que les pensions de censals «són multiplicades en tal modo que si per nós [el rei] no.y fos proveït la dita ylla dins breu temps se despoblaria e los íncoles de aquella irien dispersos per lo món».¹⁸ L'illa, certament, havia experimentat una minva de la seva població (de l'ordre del 13%) entre el llarg període comprès entre 1330 i 1459, quan es registren poc més de 4.600 focs, i aquesta tendència a la baixa seguí encara un temps, fins a la represa iniciada a les acaballes d'aquesta centúria.¹⁹ El fet és que hi havia dificultats per poder pagar els censalistes forans, tant els de Barcelona com els de Mallorca. Aquell mateix any, segons sembla, s'arribà a fer una concòrdia amb els creditors barcelonins, per la qual es procedia a la reducció dels censals que percebien a raó de 24.000 sous per mil (4,16%); a banda d'això, s'haurien de pagar totes les pensions degudes en el termini de quatre anys. Naturalment, podríem avaluar molt millor la gravetat de la situació si sabéssim quantes pensions restaven per pagar i què significava en relació amb el total del deute censal, o en relació també amb el pressupost financer de la Universitat. Però tot això és demanar massa.

Per altra banda, el rei exhortava els creditors mallorquins a adherir-se a aquestes reduccions, de la manera com havien estat pactades amb els barcelonins. Com en altres situacions de la mateixa índole, s'intentava que tots els censalistes estiguessin en igualtat de condicions —pels possibles greuges comparatius que se'n podien derivar—, però això només es podia aconseguir a través de negociacions separades amb cada grup. Ignorem, per altra banda, si l'adhesió dels altres grups de censalistes era una condició *sine quan non*

¹⁷ En l'avenir si quedaven romanents, també havien de ser invertits en pagaments de censals o, més en general, en despeses ordinàries, però posteriorment es deixà tal com era en un principi.

¹⁸ El document, localitzat a ACA, C, reg. 3423, fol. 7v, fou regestat per R. ROSSELLÓ, *Aportació documental...*, pàg. 16.

¹⁹ De 5.319 focs (el 1330) es passà a 4.638 focs (el 1459) i a 3.167 focs (el 1475); aquestes i altres dades estadístiques són exposades per Andreu Murillo en la introducció al treball de R. ROSSELLÓ *La revolta menorquina contra Joan II (1463-1472). Aportació documental a la història medieval de Menorca*, Menorca, 1981, pàg. 11; també M. MOLL «Menorca en el siglo XV», dins AA.VV. *Historia de las Baleares*, IV, Palma de Mallorca, 1989, pàg. 516.

per poder validar els pactes subscrits amb els barcelonins. L'octubre de 1460 el rei ordenava al seu lloctinent general del Regne de Mallorca (mossèn Vidal Castelladoriz i de Blanes) que aplegués tots els creditors insulars, tant els de Mallorca com també els de Menorca, per tal d'intentar persuadir-los de la conveniència de signar uns pactes com els establerts amb els creditors barcelonins.²⁰

No sabem fins a quin punt s'exagerava en el quadre tan desolador que es dibuixava de l'illa en aquell moment. Si més no, es podia presentar una situació molt més dramàtica del que realment era, per tal com eren planys destinats a aconseguir la commiseració d'uns creditors que vivien, allunyats dels problemes insulars. En qualsevol cas, sembla fora de dubte que la situació financera devia ser bastant crítica, ja que, a banda del problema censalístic, s'indica coetàniament un deute contret pel municipi illenc d'unes 40.000 lliures («axí per cambis com per contractes de forments, lanes, formatges, pellams e anyins».)²¹ En el mateix document es diu que «los crehadors censalistes residents en Barchinona, vehents la desolació e quasi total destrucció e depopulació de la dita illa, e per conservació de llurs censals, han feta certa reducció dels dits censals segons en los capítols etc.». En els termes en què això era expressat, semblaria que aquests creditors s'havien compadit de la situació dels illencs. Potser no seria ben bé així, ja que aquests només procuraven pels seus interessos egoistes, sabedors, a més, que, abans de perdre les rendes que percebien, calia afluixar un poc. Sigui com sigui, el fet és que els creditors barcelonins van estar disposats a acceptar una rebaixa —abans i tot que els seus homòlegs mallorquins— de les pensions que cobraven en aquella illa. Els capítols als quals es fa al·lusió en aquella carta havien estat confirmats pel mateix rei (Joan II) el 8 d'agost del mateix any:²² malgrat el regest que s'ha fet del document, on s'invoca els creditors de forma genèrica, sembla que devia referir-se només als barcelonins, ja que, altrament, no s'explicaria el sentit de la carta donada uns mesos després pel rei sobre els contactes que calia endegar amb els creditors insulars per tal d'aconseguir una rebaixa idèntica de les seves pensions, o sigui, del 4,16%. No sabem si això era la primera vegada que succeïa o si, pel contrari, podríem trobar precedents d'algunes altres reduccions practicades amb anterioritat.

L'acord de 1458 no degué servir per solucionar els problemes, de manera que calgué passar de la via de la concòrdia a la via arbitral. Així, segons Andreu Murillo, el 1460 el rei dictà una sentència entre la Universitat General de Menorca i els creditors de Barcelona. Hom feia avinent el retard en el pagament de les pensions i la impossibilitat d'amortitzar els censals, per la qual cosa s'acordà de rebaixar a la meitat el rèdit del 8% —segons la taxa anotada pel dit autor— i garantir el pagament de les pensions a partir de la recaptació d'alguns impostos. També s'instituí un clavari que seria nomenat pels mateixos censalistes, el qual havia de destinar 500 lliures a sufragar les despeses de la Universitat General, a banda del seu salari i del pagament de les pensions. Hom també volgué assegurar-se l'amortització de censals destinant-hi un mínim de 800 lliures del romanent que pogués quedar. Com es veu, el cas que ens ocupa reproduceix fins a cert punt els termes estipulats a Mallorca a través dels pactes signats a la primera meitat del segle XV (especialment pel que es refereix a la Concòrdia de Barcelona de 1430), així pel que fa a reduccions, distribució de quanties (una per amortitzar, una altra per cobrir les despeses pròpies de la institució...), o també pel que fa al nomenament d'un clavari per part dels

²⁰ Cf. R. ROSSELLÓ, *Aportació documental...*, pàg. 25.

²¹ Cf. R. ROSSELLÓ, *Aportació documental...*, pàg. 25.

²² Cf. A. M. ARAGÓ; R. CONDE, *El Llibre Vermell...*, doc. núm. 441.

mateixos censalistes, la qual cosa dóna idea d'un control molt directe sobre les finances municipals i, a més, depassa els límits del que era una simple dependència creditícia. En certa manera, era com deixar les finances a les mans dels creditors, que és el que també succeï en altres llocs on la situació d'endeutament arribà a nivells insostenibles.²³ Sens dubte, en el cas que ens ocupa ara es prendria com a model Mallorca (hom coneixeria prou bé quins eren els pactes establerts a l'illa major amb aquell col·lectiu), si bé amb un cert desfasament cronològic.²⁴ Amb tot, en cap moment es pot trobar res que pogués equiparar-se amb la institució o junta de creditors creada a Mallorca al segle XV (la Universal Consignació) per vetllar pel compliment dels pactes i assegurar-se, en definitiva, la percepció de les rendes. Fos com fos, tot plegat seguí per uns viaranyts molt similars al cas mallorquí, la qual cosa també s'evidencia arran dels esdeveniments produïts a Catalunya.

4. EL TRASBALS OCACIONAT PER LA GUERRA CIVIL CATALANA

La guerra civil del Principat (1462-1472) tingué repercussions a Menorca, no sols en el terreny politicomilitar, sinó també en el pla financer.²⁵ A priori, caldria suposar que la situació viscuda a Mallorca arran de la confiscació per part de la reialesa de les rendes que percebien els catalans rebels, també s'hauria viscut, almenys en part, a Menorca, que quedà dividida en dos àmbits enfrontats: Ciutadella, que mantingué la fidelitat a Joan II, i Maó, que passà a donar suport a la Generalitat de Catalunya. Justament, la reparació de les muralles de Ciutadella —durant el seu setge— s'hauria finançat a partir dels censals confiscats als catalans declarats en rebel·lia.²⁶ Per la part maonesa, atenent les imperioses necessitats bèl·liques que calia cobrir, es plantejà de fer gestions amb els censalistes catalans per a la cessió de les seves pensions.²⁷

Com se sap, la capitulació de Pedralbes (1472), amb la qual es posà fi a la dita contesa bèl·lica, disposà la devolució dels béns i rendes als seus legítims propietaris i la cancel·lació de les transaccions efectuades a favor d'altri. Doncs bé, el febrer de 1473 els consellers de Barcelona escrivien al governador i als jurats de Menorca notificant-los sobre la intenció del rei de cara a propiciar les dites restitucions, de manera que s'haurien de retornar totes les heretats, propietats, els censals i altres béns als seus legítims titulars. A nivell més particular, s'assenyala que els censalistes volien cobrar els censals que rebien

²³ Traslladant-nos a Catalunya, es pot tenir en compte el cas de la ciutat de Tarragona i de la vila de Valls: J. MORELLÓ, «La crisi financer en una vila del Camp de Tarragona: Valls a principis del s. XIV», dins M. SÁNCHEZ (ed.) *Fiscalidad real y finanzas urbanas en la Cataluña Medieval*, Barcelona, 1999, pàg. 219-54; F. CORTIELLA, *Una ciutat catalana a darreries de la baixa edat mitjana: Tarragona*, Tarragona, 1984, pàg. 179-180 (pel que fa a la concòrdia subscripta el 1465).

²⁴ Sobre el cas de Mallorca, qui més coneix el tema és Ricard Urgell; entre els diversos treballs que es poden consultar, citem el següent: R. URGELL «Les finances al Renaixement. La Universal Consignació i les finances de la Universitat de la Ciutat i Regne de Mallorca durant el segle XV», dins P. CATEURA (coord.) *Cicle de conferències: «Hisenda Reial i Finances Municipals (Segles XIII-XIX)»*, Palma, 1999, pàg. 27-45.

²⁵ Sobre el desenvolupament d'aquest conflicte a Menorca, vegeu R. URGELL, *El regne de Mallorca a l'època de Joan II. La guerra civil catalana i les seves repercussions*, Mallorca, 1997, pàg. 129-46.

²⁶ Cf. M. L. SERRA; G. ROSSELLÓ i J. A. ORFILA, *Historia de Menorca*, pàg. 283.

²⁷ Aquesta proposta, referida a 1465, fou postulada pel proclamat rei dels catalans Pere de Portugal; cf. R. URGELL, *El regne de Mallorca a l'època de Joan II...*, pàg. 139.

sobre Menorca.²⁸ No sembla, però, que tals requeriments fossin satisfets immediatament, ni tan sols durant els anys següents. Tres anys després, els consellers barcelonins tornaven a adreçar-se al governador de l'illa insistint en el dret dels censalistes de la ciutat de seguir percebent els censals sobre Menorca com abans de les «passades torbacions», amb la qual cosa es corrobora que s'havien deixat de satisfer les pensions.²⁹

Hom també diferí les pagues degudes als creditors mallorquins, els quals, en una carta adreçada al rei el 1479, demanaven de poder tirar endavant una capitulació que ja havia estat feta (o que estava en curs de fer-se), segons la qual podrien ser satisfets durant 18 anys del que seria obtingut del producte d'algunes noves imposicions així com d'una col·lecta de 500 lliures que es feia cada any (o sigui, la quantia que fou estipulada el 1460). Tots aquests ingressos havien de ser arrendats a un dels majors creditors del dit col·lectiu: el cavaller Perot Pardo. Hom temia, però, que algunes persones de Menorca fessin gestions davant la Cort reial per intentar invalidar la dita capitulació o concòrdia.³⁰ Per tant, no sabem si aquesta interessant proposta tirà endavant. El fet de traspasar una part tan substancial dels ingressos a mans d'una persona aliena al municipi (generalment un creditor) s'inscriu dins un tipus d'operació o maniobra que també s'assajà en altres llocs, com a la ciutat de Mallorca, si bé molt abans, ja a finals del segle XIV.³¹

Amb posterioritat, seguint l'historiador Andreu Murillo, hi hauria altres fites a tenir en compte: com a Mallorca (pragmàtica de Granada, 1499), també a Menorca existeix una pragmàtica promulgada per Ferran el Catòlic no gaire després (1502) amb el propòsit d'alleujar el deute de la Universitat. A mitjan segle XVI, s'arribà a un nou acord pel qual els censalistes de Mallorca i de Barcelona haurien renunciat a percebre una part de les pensions dins un període de deu anys. El problema hauria persistit fins a principis del segle XVII, quan, pel que sembla, es féu liquidació de tots els censals que es pagaven a Barcelona.³² S'hauria acabat d'aquesta manera el «tan gran captiveri» que havien patit els menorquins durant més de dos segles.³³ Cas d'haver estat així, Menorca aconseguí alliberar-se del deute exterior barceloní no gaire dècades després que Mallorca (1580).

²⁸ Document regestat a R. ROSSELLÓ, «La correspondència entre els consellers de Barcelona i Menorca (segles XV-XVI)», *Estudis Baleàrics*, 27 (1987), pàg. 48. L'autor expurgà documents pertanyents a l'Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, de les seccions Cartes Comunes i Lletres Closes.

²⁹ R. ROSSELLÓ, «La correspondència...», pàg. 49.

³⁰ El document en qüestió és a R. ROSSELLÓ, *La revolta menorquina...*, pàg. 50.

³¹ Exosat en el cas de Mallorca (amb referències a d'altres casos de localitats catalanes) al nostre treball: J. MORELLÓ, «Els creditors barcelonins», cit.

³² Cf. A. MURILLO «Pressió fiscal...», pàg. 317. Òbviament, caldria saber si aquest deute exterior fou substituït, almenys parcialment, per deute interior.

³³ L'expressió es troba en un dels documents més tardans (1599) aportats per Andreu Murillo, on es manifestava la necessitat d'«eixir de tan gran cativeri en què estam y tornem en nostra prestina llibertat»; cf. A. MURILLO, «Pressió fiscal...», pàg. 317. D'aquesta manera s'invocava un passat idíl·lic que, sens dubte, caldria fer retrocedir al període anterior al regnat de Pere el Cerimoniós.

*Documentos
referentes al reino
de Mallorca en los
archivos de París*

Antonio Ortega
Villoslada

Mayurqa
(2003), 29:
341-356

DOCUMENTOS REFERENTES AL REINO DE MALLORCA EN LOS ARCHIVOS DE PARÍS

Antonio Ortega Villoslada¹

RESUMEN: En 1343 Pedro IV se apodera del Reino de Mallorca y de sus archivos. Jaime III sólo pudo salvar parte de una documentación que después de diversos avatares acabó en París. Esta es, pues, una recopilación de los documentos que hay en la Biblioteca Nacional y el Archivo Histórico de París y que se refieren específicamente al Reino de Mallorca.

PALABRAS CLAVE: Historia Medieval, Islas Baleares, Fuentes Archivísticas.

ABSTRACT: In 1343 Pedro IV seized the Kingdom of Majorca and its archives. Jaime III was only able to save part of one of the documents that, after diverse changes, ended up in Paris. This is, then, a summary of the documents that specifically refer to the Kingdom of Mallorca.

KEY WORDS: Medieval History, Balearic Islands, Archivistical Fonts.

INTRODUCCION

Cuando en 1343 Pedro IV se apodera de las tierras de Jaime III, uno de sus primeros actos consistie en adueñarse² de todos los archivos de la Casa de Mallorca. En la conquista de las islas pudo apoderarse de todo el archivo regio pero en Perpignan Jaime III tuvo tiempo de enviar a Montpellier una gran parte de la documentación. La documentación quedó bajo el control de su hermana la infanta Isabel hasta que ésta vendió sus derechos a Luís I de Anjou. Con la muerte en Italia de Luís de Anjou, los papeles son transportados a la “*Chambre des Comptes*” de Angers, donde se guardaban los documentos de la casa de Anjou. Bajo el reinado de Carlos VIII (1422-1461) estos fondos se unen a los de París. Hacia 1490 fueron depositados, junto a la documentación de los Anjou, en unos armarios de la “*Chambre des Comptes*” de París hasta que en 1541 un archivero, con el título de “*maître des Comptes*”, llamado Tambonneau hizo un rápido inventario de los documentos de los Anjou. Desde entonces los documentos permanecerán en el olvido hasta que en 1870

¹ Universidad Nacional de Educación a Distancia

² Según relata LECOY DE LA MARCHE en la introducción de : *Les relations politiques de la France avec le Royaume de Majorque*. Paris, Ernest Leroux ed., 1892

Lecoy de la Marche los recupere, en medio de las bombas,³ para la historia del Reino de Mallorca.

Un número considerable de estos documentos fueron ya transcritos por historiadores, especialmente franceses, del siglo XIX. Empezando por el propio Lecoy de la Marche, quien transcribe unos 70 documentos, y continuando con autores como Champollion-Figeac, Toussaint, Buchon, Baudon de Mony,⁴ Alart, Hopft o Claude Colomer.⁵

En el tránsito del siglo XIX al XX Estanislao de Kostka Aguiló realizó la transcripción de dos de estos documentos parisinos, publicados en el tomo IX⁶ del Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana y en el XI⁷ de la misma publicación.

Para finalizar este breve repaso sobre la documentación francesa, cabe destacar el trabajo publicado por Séverin Canal en el que se da una relación exhaustiva sobre las fuentes relativas a Mallorca a través de las distintas épocas.⁸

DOCUMENTACION DE LOS ARCHIVOS DE PARIS

Los documentos existentes en París cuyo título hace referencia directa al Reino de Mallorca son poco numerosos.

En el Archivo Nacional se encuentran los siguientes volúmenes:

- J-598: Majorque (rois de) et Montpellier (1236-1396)
- JJ-270: Procès du roi Pierre d'Aragon contre le roi Jacques de Majorque (recueil compilé en 1353). 1271-1345
- KK-1413: Mémoire des droits de Louis d'Anjou sur le royaume de Majorque et les comtés de Roussillon et de Cerdagne. 1229-1360
- P 1352¹ y 1353: Languedoc et Roussillon. (1103-1449)⁹
- P 1354¹: Aragon et Majorque. (1205-1415)

Mientras que en la Biblioteca Nacional únicamente encontramos un volumen dedicado completamente a asuntos del Reino de Mallorca con la signatura:

— LATÍN 9261¹⁰

³ “...Et je travaillais, au bruit des bombes, à classer sur fiches les vieux titres des ducs d'Anjou et des rois de Majorque”

⁴ En su obra: Relations politiques des Comtes de Foix avec la Catalogne jusqu'au commencement du XIV siècle, incluye documentos de la serie LATIN 9016

⁵ G. ALOMAR ESTEVE. Introducció a l'estudi sistemàtic dels documents de la Cancelleria dels Reis de Mallorca que se conserven a França. En “Majorque, Languedoc et Roussillon; de l'Antiquité à nos jours”. *Actes du LIII^e Congrès de la Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon...* Montpellier, 1982.

⁶ Se trata de la renovación de la infeudación de Mallorca al restituir a Jaime II de Mallorca los territorios insulares. Páginas 70 a 72

⁷ En las páginas 49 a 52 transcribe el proceso matrimonial de Jaime III de Mallorca con doña Violante de Villaragut. Proceso que se encuentra en el documento número 18 del J-598. Además, en las páginas 53 a 62 del mismo tomo transcribe el testamento de Jaime III, sacado del mismo archivo, serie P-1354

⁸ S. CANAL. “Sources parisiennes de l'Histoire de Majorque”, en *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 30 (1947 a 1952), p. 608 a 631.

⁹ La Serie P se titula: Chambre des Comptes et comptabilité.

¹⁰ ENSENYAT PUJOL aporta en su tesis “La reintegració de la Corona de Mallorca a la Corona d'Aragó (1343-1349)” algunos documentos sueltos de otras series de la Biblioteca Nacional: LATIN 5956 A, folios 51r, 265v y 276 r-v.; LATIN 6025, folios 3r-6v (embajada mallorquina ante Alfonso XI –tomo I, p. 111-); FONDS FRAÇAIS, Collection Baluze 384, documento nº 174

Aparte de estos documentos medievales, existen referencias sobre Mallorca en la segunda mitad del siglo XVII y el siglo XVIII. Se encuentran en el Archivo Nacional francés con la signatura:

— A.E. B 938 al 944 Affaires étrangères. Correspondance consulaire. 1664-1792.

En cuanto a las copias de algunos de estos documentos que han llegado a Mallorca, en la biblioteca de la fundación Bartolomé March Servera se conserva un pequeño volumen procedente de la biblioteca de Pere Sampol i Ripoll que contiene las transcripciones íntegras, realizadas por Kostka Aguiló durante su estancia en París, de 15 documentos dinásticos de la Casa de Mallorca: testamentos y documentos matrimoniales. También existen en esta biblioteca copias microfilmadas¹¹ de distintas series francesas. El microfilm número 42 contiene documentación de la Biblioteca Nacional de Francia, concretamente de los volúmenes: Latín 10152 y Latín 9261. El primer volumen contiene una mezcla de documentos que van desde el testamento de Jaime I hasta algunos puntos del proceso contra Jaime III de Mallorca, pasando por las confirmaciones de los todavía infantes Pedro y Jaime, las protestas de Jaime II de Mallorca ante las actuaciones de Pedro IV o la obligación de aceptar el tratado de Arguilés. Del segundo volumen doy más adelante una detallada descripción.

El microfilm número 49 contiene documentación del Archivo Nacional de Francia. Concretamente de los volúmenes KK-1413 –comentado en las páginas P-1353 –que corresponde en su totalidad a asuntos de Montpellier y las tierras continentales- y P-1354 –se trata de una recopilación de testamentos y matrimonios de personajes de la Casa de Mallorca, así como algunas notas sobre los enfrentamientos entre los monarcas de Aragón y Mallorca.

El número 103 incluye documentación recogida de diversos fondos y volúmenes. Bajo el título genérico de DIVERSOS 11833, encontramos piezas de los registros 11833, 9968, 6537, 13085, 20167 y 21102, así como documentos de la colección BALUZE - números 17, 384 y 392- y CLAIR –306-. Se incluyen dos documentos de la serie LATIN, número 2369

Con motivo de la elaboración de la tesis doctoral¹² sobre el comercio atlántico desarrollado por la Casa de Mallorca, he procedido al estudio de diversos archivos franceses¹³ donde he podido consultar algunos de estos los documentos existentes tanto en la Biblioteca Nacional francesa como en el Archivo Histórico Nacional de Francia.¹⁴

Pretendo pues con este trabajo exponer un sucinto resumen del contenido de los volúmenes antes mencionados ya que, si bien sus datos fundamentales son bien conocidos, considero de interés dar a conocer el asunto del total de los mismos.

¹¹ Series microfilmadas por Lorenzo Pérez con el apoyo de la Fundación Bartolomé March Servera.

¹² Tesis titulada “El Reino de Mallorca y el mundo Atlántico”

¹³ Además de los archivos de París, he consultado los archivos de Perpiñán (A. D. Pyrénées-Orientales), Montpellier (A. D. L’Herault y el Archivo Municipal), Lille (A. D. du Nord), Rouen (A. D. Seine-Maritime), Caen (A. D. Calvados), Vannes (A. D. Morbihan), Nantes (A. D. Loire-Atlantique), Pau (A. D. Pyrénées-Atlantiques), Bayona (Archivo Municipal).

¹⁴ En la actualidad se pueden consultar directamente los catálogos de los fondos de ambos archivos en las siguientes direcciones electrónicas: -<http://www.archivesnationales.culture.gouv.fr/chan/index> - para el Archivo Nacional de Francia y - <http://www.bnf.fr> - para la Biblioteca Nacional francesa.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL DE FRANCIA
(ARCHIVES NATIONALES)

J-598¹⁵

Majorque (rois de) et Montpellier (1236-1396)

Se trata de una recopilación de 24 instrumentos¹⁶ -algunos de ellos duplicados- por lo que suman un total de 28 documentos.

— Siglo XIII:

Los tres primeros documentos son relativos al homenaje dado por Jaime I a los obispos de Maguelone por Montpellier y Lates. El primero es un traslado de 1248 del homenaje dado en 1236 por Jaime I a Johan de Montelauro, obispo de Maguelone. Los otros dos documentos son las confirmaciones dadas en 1255 al obispo Pedro y al obispo Berenguer.

La documentación relativa a Jaime II de Mallorca abarca –para el siglo XIII- hasta el documento número once:

- 4º y 4ºbis: En 1283 Jaime II reconoce a Felipe III tener en feudo Montpellier y Lates.

- 5º: (1283/08/17, Carcasona) Jaime II se compromete a apoyar y dejar pasar las tropas francesas por sus territorios contra Pedro III por los hechos de Sicilia y la donación que el Papa ha hecho a Francia del Reino de Aragón.

- 6º: (1283) Felipe de Francia concede a Jaime II que los pleitos se remitan a su audiencia. Indica al obispo de Megalona que permita ciertas concesiones. El séptimo documento y el séptimo bis son un traslado dado en 1314 de este asunto.

- 7º: (1285/05/..., Castillo de Elna) -Traslado dado en la Cancillería regia de París en 1314- Felipe de Francia concede que las apelaciones del territorio de Jaime II se den en la audiencia del rey de Francia. Los juicios celebrados en la Corte de Jaime II no tendrán que elevarse a la Curia francesa, salvo que intervengan súbditos franceses.

- 8º: (1296/01/12, París) Jaime II comunica al rey de Francia que si se retrasa la paz con Aragón por culpa suya, renuncia a recibir la provisión acordada de 30.000 libras tornesas al año dadas como ayuda a la guerra contra Aragón –o las 20.000 libras que debía dar en tiempos de tregua-.

- 9º: (1298/06/29, Arguilés) Raimundo Falcó, vizconde de Cardona, es el encargado de la devolución de las islas a Jaime II de Mallorca.

- 10º: (1299/01/08, Saint Germain des Prats) Pasado el plazo de 6 meses que se habían dado para devolver las tierras, Jaime II de Mallorca confirma que ha recibido dichas tierras de manos de Jaime de Aragón.

- 11º: (1299/01/08, Saint Germain des Prats) Jaime II de Mallorca comunica a Felipe IV de Francia haber recibido de Jaime II de Aragón las Baleares y le agradece tanto a él como a su hermano Carlos de Valois el apoyo prestado. Los documentos 11ºbis y 11ºtris son copias de éste mismo.

— SIGLO XIV:

Continúa la documentación relativa a Jaime II con los documentos números doce y trece.

¹⁵ Serie: "Trésor des Chartes".

¹⁶ Los números 5, 8, 11, 16 y 18, corresponden a los documentos 30, 37, 41, 64 y 89 de los publicados por LECOY DE LA MARCHÉ.

- 12º: (1307) Jaime II reconoce a Felipe VI el feudo por la parte de Montpellier y el feudo de Montpellier y Lates del obispo de Magelone.

- 13º: (1307/10/29) Traslado de un documento de 1307 donde Felipe VI reconoce haber recibido una carta de Jaime II sobre el papel de los judíos –se transcribe la carta-. Felipe VI ordena que, los judíos originarios de las tierras de Jaime II de Mallorca que no vivían en Francia en la época en que fueron capturados los judíos franceses, no se les impida residir y comerciar en Francia (con fecha de 9 de octubre de 1307). Describe los casos en los que pueden o no residir en su reino.

De la época de Sancho I de Mallorca únicamente se conserva un documento –nº 14- fechado el ocho de diciembre de 1311 donde Sancho de Mallorca confirma que tiene en feudo Montpellier y Lates por el rey de Francia, por lo que hace el homenaje pertinente. Recuerda que ahora estas tierras son ya del rey de Francia y no hay parte del obispo de Magelone.

Con el documento número quince se inician los correspondientes a Jaime III de Mallorca:

- 15º: (1331/04/28) Jaime III da homenaje a Felipe de Valois por las villas de Montpellier y Lates.

- 16º: (1341/07/04, Perpiñán) Jaime III envía a Berenguer Puigmonet y Francisco Mascaró ante Felipe VI para reclamar la devolución de Montpellier, Omelades y Carlades que han sido ocupados de hecho por los oficiales franceses.

- 17º: (1347/05/...) Homenaje de Jaime II a Felipe Valois por Montpellier.

- 18º: (1347/11/10) Acuerdo matrimonial de Jaime III con Violante, hija de Berenguer de Villaracuto.

- 18ºbis¹⁷: (1347/11/10) cuadernillo con una copia del anterior acuerdo matrimonial. Además incluye –folio 3r- el preacuerdo matrimonial de Jaime III con su esposa doña Violante (1341/03/13); así como el traslado –folio 5r- del testamento de Jaime III (1349/08/07).

- 19º:¹⁸ (1349/04/18, Montealto) Jaime III reconoce tener en feudo de Felipe de Valois las tierras de Omelades, castillo de Fontignac, Catronouo, Montpellier y otros castillos y lugares cercanos.

Los cuatro siguientes documentos pertenecen a los herederos de Jaime III:

- 21º: (1353/11/20) Donación a Violante, reina de Mallorca.

- 22º: (1372) Cesión de los derechos de la villa de Montpellier al rey de Navarra.

- 23º: (1395/02/04) Carta de Isabel, reina de Mallorca y marquesa de Montferrat, por la que vende los derechos de diversos peajes.

- 24º: (1386/09/16) Pleito por el condado de Magelone. Clemente VII recuerda que pertenece a la Iglesia.

¹⁷ Este cuadernillo consta de 9 folios.

¹⁸ Los documentos 19bis y 20 son traslados del número 19.

JJ – 270¹⁹

**Procès du roi Pierre d'Aragon contre le roi Jacques de Majorque
(recueil compilé en 1353) 1271-1345²⁰**

Con sus 467 folios constituye el más voluminoso de los documentos estudiados. En él se hace una recopilación de todo el proceso llevado por Pedro IV contra Jaime III hasta su destitución como titular del Reino de Mallorca.

El 13 de diciembre de 1353 Pedro IV ordena desde Valencia a Francisco Fuxí²¹ que acceda personalmente al archivo regio y dé traslado²² -en un volumen- de toda la documentación referente al proceso contra Jaime III de Mallorca. El motivo no es otro que la petición que por escrito le ha formulado Juan II de Francia a través de sus nuncios. Ordena Pedro IV que se haga mención expresa a la conducta contumaz y a la construcción de un puente de madera que habría sido empleado por Jaime III para intentar raptarlo: “...*Necnon de processu inquisitionis contra ipsum inclitum Jacobum de constructione pontis fustei quem in litore maris barchinone fieri fecerat et tractatibus per eum contra personam nostram ibidem factis...*”, así como a la elaboración de moneda en Perpiñán y otros muchos asuntos calificados como felonías.

Para ello Francisco Fuxí divide la recopilación en dos apartados. El primero llega hasta la toma de Mallorca por parte de Pedro IV. Mientras que el segundo incluye la conquista de las tierras cismarinas y las inquisiciones hechas tanto para averiguar la veracidad de la información que hablaba de las monedas batidas por Jaime III en Perpiñán como para comprobar la veracidad de las intenciones de Jaime III y su puente de madera.

Un sucinto resumen de este largo documento podría ser:

¹⁹ Serie: “Trésor des Chartes”

²⁰ BOFARULL publicó -entre 1867 y 1868- este proceso en los volúmenes 29 a 31 del CODONACA bajo el título de “Proceso contra el rey de Mallorca Don Jaime III, mandado formar por el rey Don Pedro IV de Aragón”. No he podido confrontar ambos textos para comprobar las posibles diferencias pues Lecoy de la Marche en ocasiones remite al CODON, mientras que en otras referencias a documentos de este mismo volumen no lo hace.

²¹ Francisco Foix.

²² Siete años antes, el 21 de septiembre de 1346, Pedro IV ordenaba a su escribano Ferrer de Magarola que fuera a Barcelona para continuar con el mismo Francisco de Fuxí el libro en pergamino sobre el proceso contra Jaime III ya que deseaba que se conservase una copia de todo el proceso en su archivo del palacio de Barcelona: “...*dicimus et mandamus vobis expressse quatenus incontinenti, visis presentibus, accedatis personaliter ad civitatem Barchinone, ubi una cum fideli scriptore nostro Francisco Fuxi sollicito intendatis circa ordinationem processus per nos facti contra inclitum Jacobum de Montepesulano, ut eo in ordine posito pro ut decet, possimus compleri, facere et continuari librum pergamenium modo iam inceptum, quo prefacto illum reponi facere valeamus in archivo regio palatii Barchinone ad memoriam futurorum. Datum Ilerde XI kalendas octobris, anno Domini MCCCXLVI*”. RUBÍO I LLUC. “Documents per a la Història...”, volumen I, p. 139 (A.C.A., registro 1061, fol. 24). Ante la nueva orden de Pedro IV para confeccionar en un volumen todo el proceso contra Jaime III, cabe preguntarse si Francisco Fuxí hizo en 1353 el traslado del proceso ya recopilado a un único volumen, por lo que el existente en París sería una copia del realizado anteriormente, o si por el contrario, se trata de una recopilación distinta a la de la orden de 1346 pues en esta segunda, tal y como indico en el texto, el encargado de realizarla es Francisco de Foix quien recibe la orden expresa de Pedro IV de mencionar las felonías de Jaime III, frente a la petición de 1346 en la que únicamente se preocupaba de dejar testimonio para la Historia del proceso contra Jaime III de Mallorca.

	Folios	Asunto
1ª parte	1r-14v	Documentos varios
	14v-40v	Traslado de los homenajes dados por las parroquias de las islas de Mallorca e Ibiza
	40v-80r	Renovación de las infeudaciones
	82v-113v	Correspondencia sobre las hostilidades con Francia
	113v-234v	Reclamaciones y acciones de Pedro IV
2ª parte	235r-379v	Conquista de las tierras continentales. Correspondencia y negociaciones entre ambos mientras duran las hostilidades
	381r-403r	Anotación de las incautaciones hechas por Pedro IV a Jaime III
	404r-444r	Inquisiciones hechas sobre las monedas que se batían en Perpiñán
	449r-467r	Inquisiciones sobre el intento de rapto o asesinato de Pedro IV y la construcción del puente de madera
	467r-467v	Validación del traslado por Francisco Fuxí

- folios 1r-14v: (14 documentos) el volumen se inicia con el reconocimiento por parte de Jaime II de haber recibido el reino en feudo de Pedro III²³ (tratado de infeudación de 1279/01/20). Los siguientes documentos están dirigidos a los cónsules de Montpellier, Perpiñán y de Mallorca sobre este asunto. También hay un documento del 20 de julio de 1283²⁴ por el cual Pedro III solicita a Jaime II su apoyo a Aragón ante la guerra que prepara Francia.

- folios 14v-38v: (31 documentos) se da el traslado de los homenajes dados en 1285 por las parroquias de las islas de Mallorca e Ibiza.

- folios 40v-80r: (21 documentos) Jaime II jura la infeudación a Pedro III. Los demás documentos son traslados de las diversas confirmaciones²⁵ de esta jura dadas por Sancho I y Jaime III.

²³ LECOY DE LA MARCHE, documento número 27

²⁴ LECOY DE LA MARCHE, número 29

²⁵ En el documento número 53 transcribe Lecoy el acuerdo entre Jaime II de Aragón y el tutor Felipe de Mallorca sobre la titularidad del Reino de Mallorca (folio 57r a 61v del manuscrito). De este acuerdo se conserva el original en la serie del Archivo Nacional: P-1354, nº 842. Así como una copia en KK-1413, folio 86v a 90v.

- folios 82v-113v: (55 documentos)²⁶ correspondencia entre Felipe VI, Jaime III y Pedro IV a raíz de la toma de Montpellier, Carlades y Omelades por parte francesa. Jaime III pide ayuda militar a Pedro IV quien se resiste a dársela, mientras éste mantiene una intensa correspondencia con Francia. Jaime III comunica a Pedro IV que está negociando con Inglaterra para entrar en guerra contra Francia. Negociaciones entre Aragón y Francia para devolver las tierras a Jaime III mientras éste está en Perpiñán atento al ejército francés que se encuentra a dos leguas del Rosellón. Pedro IV envía al obispo de Huesca ante Jaime III y ante el duque de Normandía. Posteriormente envía a Bernat de Tous ante Jaime III para explicarle los motivos por los cuales Pedro IV marcha hacia Valencia en lugar de acudir hacia Perpiñán en su ayuda.

- folios 113v-234v: los 12 primeros documentos (folios 113v-131v) tratan de la correspondencia entre Pedro IV y Jaime III ante la insistencia para que preste el homenaje. Después de varias citaciones y de la no comparecencia, Pedro IV inicia el juicio de los príncipes y en junio de 1342 declara que nadie debe apoyar a Jaime III en virtud de las composiciones dadas.

Entre los folios 131v y 175r se dan 36 documentos. El 1 de agosto de 1342 leen a Jaime III –en una cámara de la casa de los Frailes Menores- los cargos que le imputan. Se intercambian misivas entre ambos monarcas argumentando y defendiendo sus posturas.

Los folios 175r a 235v -37 documentos- incluyen el traslado de la documentación correspondiente a la invasión de Mallorca por parte de Pedro IV, la negociación con los Jurados, la organización de la isla y su regreso a Barcelona.

- La segunda parte se inicia (folios 235r-379v) con la documentación –unos 25 documentos- referida tanto a las campañas militares como a las negociaciones entre ambos monarcas durante ese periodo.²⁷ Pedro IV remite a Jaime III una lista de agravios de hasta 12 puntos por los cuales ha decidido quitarle sus posesiones y condenarlo a muerte. Respuesta de Jaime III e intervención del Papa. El 20 de octubre de 1344 se reúne Jaime III con los enviados de Pedro IV en Badalona, en el hospicio de Bernardo de San Clemente para continuar unas negociaciones en las que insiste en la total devolución de sus tierras.

- Los folios 381r-403r corresponden a las notificaciones enviadas por Pedro IV a todos aquellos que tienen propiedades de Jaime III²⁸ dándoles un plazo de 2 meses para declararlas.

- Desde el folio 404r al 444r se desarrollan los interrogatorios, que se inician el 5 de agosto de 1342 y no concluyen hasta el 10 de febrero de 1344, a un total de 45 testigos, de diversos oficios, sobre la acuñación de moneda en Perpiñán.²⁹ Moneda acuñada primero en el hospicio de “Na Talona” y posteriormente en el de Bernardo Brandim, donde, según los

²⁶ el primer documento de este grupo lo incluye LECOY DE LA MARCHE en su obra –documento número 57- y se trata de la explicación que da Jaime III de Mallorca ante el rey de Francia por el proyecto matrimonial entre los descendientes de las Casas de Mallorca e Inglaterra. Se vuelve a transcribir en los folios 196v a 197r. Lo mismo ocurre con el número 59 –Felipe de Valois informa a Pedro IV de la toma de Montpellier-, que se encuentra en los folios 83v a 84r y 195v a 196r. Sobre este mismo asunto son los documentos número 61 a 63, 65 a 68, 70 y 71 de LECOY DE LA MARCHE.

²⁷ LECOY publica dos documentos de este periodo. El número 82 –Felipe de Valois prohíbe exportar a sus súbditos cualquier cosa que pueda perjudicar al rey de Aragón- y el número 84 –Pedro IV pide a Felipe de Valois que expropie las tierras de Jaime III pues está fabricando moneda francesa falsa.

²⁸ Las posesiones de las que es titular Jaime III las transcribe Lecoy en el documento número 74.

²⁹ LECOY DE LA MARCHE hace un resumen de todas las declaraciones en el número 72, entre las páginas 316 y 326 del segundo volumen

testimonios recogidos, se hacían “malles” blancas, “angels” de oro -grandes, medianos y pequeños- tanto con las armas francesas como con las de Jaime III; florines de oro de Florencia con el nombre de Jaime III; escudos de oro con el nombre de Felipe VI; dineros de plata –llamados reales- y dineros pequeños con el nombre de Jaime III. Todas estas monedas se hacían según ley y peso ordenado por Jaime III.

La última parte corresponde a la declaración -iniciada el 12 de febrero de 1344- de 11 testigos³⁰, algunos de ellos colaboradores directos de Jaime III, sobre un total de 9 puntos como la construcción del puente de madera y su finalidad, o los intentos de alianzas de Jaime III con Francia, Castilla o Marruecos para ir contra Aragón. Testigos: Juan de Santjuan; Raimundo, vizconde de Canet; Adenarius de Mosseto; Gerardo de Adarró, doncel; Bernardo Raimundo, de Perpiñán; Pedro de Fonollar, vizconde de Isla; Arnau de Morera; Guillermo de Enveig, doncel; Juan de Sorio, vizconde de Voló; Francesc Lupiá, doncel; Arnau de Lodach.

Según la declaración –voluntaria en algunos casos- de los testigos, Jaime III pretendía raptar a Pedro IV durante las vistas de 1342 y llevarlo al castillo de Alaró donde le obligaría a revocar la infeudación impuesta por Pedro III a Jaime II. Para ello habría mandado construir un puente de madera que comunicaba directamente el convento de los Frailes Menores de Barcelona, donde se hospedaba, con las galeras. Antes de estas vistas Jaime III habría enviado al vizconde de Narbona y a Dalmau de Castronovo a Marruecos para, según cree Pedro IV, obtener una alianza entre ambos reinos para ir contra la Corona de Aragón. Después de las vistas Jaime III envía a Marruecos al ciudadano mallorquín Pedro Borsa pero, según uno de los testigos -Gerardo de Adarró-, el marroquí no habría aceptado las propuestas.

Ante las acusaciones de Pedro IV, Jaime III en ningún momento negó que hubiera construido el puente de madera pero aducía que su construcción se debía a motivos de seguridad pues había en Barcelona un ambiente muy hostil hacia su persona y los suyos. Lo que sí negaba rotundamente era el intento de rapto del propio Pedro IV, a pesar de las declaraciones en contra de Jaime III obtenidas de algunos de los testigos –alguno de ellos de forma voluntaria-. Testigos que en algunos casos acabarán formando parte de la corte del propio Pedro IV.

KK-1413³¹

Mémoire des droits de Louis d'Anjou sur le royaume de Majorque et les comtés de Roussillon et de Cerdagne. 1229-1360

Es el contrapunto del documento anterior. Se trata de una recopilación en un único volumen con 131 folios en donde se recogen las alegaciones presentadas por Luis de Anjou, como heredero de la Casa de Mallorca, para intentar recuperar el Reino.

Un primer apartado corresponde a los primeros 7 folios³² en donde se recoge una breve historia –escrita, según Lecoy de la Marche, entre 1375 y 1380- con tintes

³⁰ Parte de estas declaraciones fueron publicadas por Lecoy de la Marche en su obra “Les relations...”, tomo II, páginas 93 a 105.

³¹ Serie: “Monuments Historiques” Este volumen habría sido compuesto en Aviñón, por orden del duque de Anjou, por su consejero y doctor en leyes Raymond Flamenc.

³² Documento número 95 en LECOY DE LA MARCHE.

mitológicos sobre las Baleares en la que se defiende la no dependencia de estas islas a Yspania o Cataluña y se hace un repaso a la actuación de la Casa de Barcelona en referencia a su actuación en Mallorca. Pedro III es calificado como un “homo terribilis” que no duda en ir contra su propio juramento -dado ante su padre Jaime I- y hacer jurar el homenaje a Jaime II de Mallorca. A Jaime II de Aragón se le acusa de haber expoliado el Reino de Mallorca, mientras que a Pedro IV se le acusa de tomar las islas por “armorum potentia” y de haber mantenido durante más de 13 años al infante Jaime, heredero de Mallorca, encerrado en una jaula. Incluye una genealogía del Reino de Aragón y del Reino de Mallorca.

Entre los folios 8r y 45r se van rebatiendo los puntos aducidos por Pedro IV para destronar a Jaime III, tomando como principal fuente legal el testamento de Jaime I. Centran sus argumentos en la actuación de Pedro III pues Jaime II era el legítimo titular cuando se vio privado de sus tierras por la fuerza de las armas.

Los folios 49r a 73v contienen diversos traslados³³ concernientes a las variaciones territoriales dadas en los sucesivos cambios testamentales de Jaime I y la aceptación de dichos cambios por parte del infante Jaime y, sobre todo, por parte del infante Pedro.

Jaime II narra –folios 74r a 76v- los acontecimientos dados entre ambos hermanos desde el momento en que Pedro III decide apoderarse del Reino de Mallorca hasta 1295. Reprocha el de Mallorca que su hermano quisiese apoderarse de las islas en contra del juramento dado a su padre. Ante la amenaza de guerra, Jaime II plantea recurso ante Roma y otros amigos para protegerse de la violencia de Pedro III pero ante la imposibilidad de defenderse se ve obligado a acatar el feudo impuesto. Comenta su actuación en referencia a la invasión francesa como consecuencia de la excomunión y sentencia condenatoria a Pedro III.

Los folios 76v a 126r recogen diversos acuerdos y traslados de las sucesivas infeudaciones, empezando por los acuerdos de Argilés³⁴ y llegando hasta la infanta Isabel.

En un último apartado, continúa el volumen con la transcripción –fols 126v a 129r- de dos documentos correspondientes a los preparativos de la conquista de Mallorca. El primero es del 27 de diciembre de 1228 por el cual Jaime I prepara el viaje a las Baleares durante la última semana de junio y promete a los que vayan con él la exención de impuestos y el reparto de tierras. El segundo documento³⁵ está dado en Tarragona poco antes de partir hacia las Baleares -28 de agosto de 1229-.

Termina el volumen con el traslado del testamento de Jaime II.³⁶

³³ Números 13 –Jaime I da Ibiza al infante Jaime-, 14 –dote de Constanza de Sicilia-, 15 –el infante Pedro absuelve al conde de Foix del homenaje y lo pasa al infante Jaime-, 16 –el infante Pedro ratifica al infante Jaime el reparto de Jaime I- y 17 –Jaime I concede a su hijo Jaime el derecho de fabricar moneda en las islas- de la obra de Lecoy de la Marche. De este apartado incluye, con el número 24, la abdicación de Jaime I en su hijo Jaime sobre el dominio de Montpellier y el número 27 –tratado de infeudación de 1279 impuesto por Pedro III a Jaime II quien se reconoce vasallo pero con ciertas reservas-.

³⁴ LECOY transcribe –número 40- el acuerdo de mutuo apoyo militar dado en 1298 entre Jaime de Aragón y Jaime de Mallorca, así como –número 42- la protesta secreta de Jaime II de Mallorca ante la ratificación forzosa, por parte del infante Sancho, de los acuerdos anteriores a los que había sido obligado Jaime II de Mallorca. También incluye el documento número 53 ya comentado, el número 73 –la réplica de Jaime III al enviado de Pedro IV –Arnaud de Erill- sobre la citación a la que había sido requerido, el 90 en el cual la infante Isabel de Mallorca renuncia de todos sus derechos sobre Mallorca a favor de su tío Pedro IV. Termina este bloque con la promesa dada por el marqués de Montserrat de no recurrir la renuncia de su esposa Isabel de Mallorca.

³⁵ Publicado por LECOY DE LA MARCHE con el número 2, abarca los folios 127v a 128v del original.

³⁶ En el Archivo Departamental de Perpiñán (A.D. Pyrénées-orientales) hay copia del mismo, en mal estado de conservación, en la serie B -concretamente en el volumen B-12- con fecha de 6 de febrero de 1305.

BIBLIOTECA NACIONAL DE FRANCIA

Latín 9261

Se trata de la recopilación de un total de 71 documentos, de los cuales los primeros 62 pertenecen a asuntos relacionados con el Reino de Mallorca.

— SIGLO XIII:

Los ocho primeros documentos corresponden a la época de Jaime I:

- 1º: (1232/06/17) Tratado³⁷ de Capdepera.
- 3º: (1247/01/11, Lyon) Inocencio IV accede a que algunos herejes de la diócesis de Elna puedan volver a la Iglesia.
- 6º: (1262/08/21, Barcelona) Testamento de Jaime I en el cual, para evitar discordias entre los infantes Pedro y Jaime y para que haya paz perpetua, delimita las tierras que corresponden a cada uno. Insiste en que el infante Pedro no podrá guerrear contra su hermano Jaime para apoderarse de sus tierras.
- 7º: (1262/08/10, Viterbo) Carta del Papa Clemente IV a Jaime I de Aragón sobre su boda con B. de Suavia y la exclusión de las mujeres en la línea sucesoria.
- 8º: (1270/02/17, Valencia) Traslado de 1278, a petición de Túnez, del acuerdo de paz entre la Corona de Aragón y Túnez por un periodo de 10 años. Jaime I asegura a los musulmanes de Tunes que puedan ir libremente con sus naves o en naves de cristianos a los puertos de su tierra. Incluye la notificación de esta paz, hecha a la villa de Elna, dada por Jaime I en su nombre y el de sus hijos.

Se incluyen también un total de tres documentos referentes al Infante Pedro de Portugal:

- 2º: (1235/09/10, Ibiza.) Pedro de Portugal da a unos sarracenos unas alquerías que están en su porción ibicenca.
- 4º: (1254/06/30, Valencia) Cambio de tierras entre Jaime I y el Infante Pedro de Portugal. Traslado (hecho en Mallorca en 1301/10/26) de una carta de Jaime I en la que el infante Pedro de Portugal, señor de las villas valencianas, vuelve a cambiarlas con Jaime I por Mallorca³⁸. También se confirman las donaciones hechas por Pedro de Portugal en Valencia a cambio de 20.000 sueldos moneda de Valencia.
- 5º: (1255/10/09) Traslado (1301/10/26) del testamento del Infante Pedro de Portugal.

Con el documento número 9 se inician las referencias a Jaime II de Mallorca:

- 9º: (1276/10/07, Viterbo) Bula del Papa Juan XXI a Jaime II de Mallorca, sobre el obispo de Elna. El Papa ofrece apoyo y protección al nuevo monarca.
- 10º: (1277/07/04) Traslado del siete de julio de 1301 por el cual Bernardo, arzobispo de Tarragona, reconoce tener en feudo de Jaime II y sus sucesores, todas sus posesiones en Ibiza y Formentera.
- 11º: (1279/01/20) Pedro III impone un pacto a Arnau Roger, Pere de Qeralt y Bernat de Anglerola para que no puedan ir, en su apoyo, contra Jaime II de Mallorca. Por este pacto tampoco podrán acudir en apoyo de Jaime II para ir contra Pedro III.

³⁷ La primera copia la publicó Mas Latrie en 1866. Posteriormente la recogió Huici Miranda en el primer volumen de: Documentos de Jaime I de Aragón, p. 274-277. En 1967 lo publica Ll. Lliteras en: Artá en el siglo XIII. Estudio y documentos. En 1981 Miguel Barceló publica el texto latino en el volumen 38 del *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, p. 245-248.

³⁸ Documento publicado en el tomo XII del *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* -p. 59 a 60- sobre una copia de este acuerdo existente en el Archivo Capítular de Mallorca.

- 12º: (1279/01/20, Claustro de los frailes Predicadores de Perpiñán). Traslado de 28 de julio de 1281 del documento de infeudación de Jaime II a Pedro III.
 - 13º: (1278/01/21, Roma) Bula de Nicolás III anunciando su elección.
 - 14º: (1279/01/16, Roma) Bula de Nicolás III concediendo a Jaime II –a petición del propio Jaime- capellanías.
 - 15º: (fecha ilegible) Carta de Jaime II al abad del monasterio de Santa María de ...¿? sobre el poblamiento de una villa en el valle de San Lorenzo de Cerdaña.
 - 16º: (1285/01/02, Perusia) Bula del Papa Martín IV que concede las décimas, tanto civiles como eclesiásticas, a Jaime II de Mallorca por un periodo de tres años para poder defender su reino contra el rey de Aragón.
 - 17º: (1290/09/05) Bula de Nicolás IV a Jaime II por la cual solicita que permita pasar libremente al arzobispo de Tarragona por sus tierras pues vuelve de un concilio.
 - 18º: (1290/03/12) Pleito entre Jaime II y el capítulo de Narbona sobre el castillo de Apiano, en la diócesis de Elna.
 - 19º: (1295/03/11) Dos documentos dados en la misma fecha por Miguel Rotlán, notario de Perpiñán, en los que se nombran procuradores a Berenguer Calder y Jaime de Bernicio sobre los cambios en las negociaciones de paz entre ambos Jaimes. En el segundo documento estos procuradores deben pedir a Jaime II de Aragón que se comprometa a restituir los daños producidos en Menorca por él y sus hombres durante la tregua.
 - 20º: (1295/01/24, Letrán) Bula del recién elegido Bonifacio VIII por la que anuncia a Jaime II su apoyo.
 - 21º: (1296/08/19, Perpiñán, en la cámara regia) Resolución del tratado de Agnani. Traslado de una carta fechada el penúltimo domingo de octubre de 1295, hacia la hora de tercia, de una carta del Papa Bonifacio –leída por los arzobispos que le representan- en presencia de Jaime, rey de Aragón, por la cual le ordena restituir y devolver a Jaime II de Mallorca las islas de Mallorca, Menorca, Ibiza y las otras islas –todo ello con el visto bueno del rey de Francia- bajo ciertas condiciones.
 - 22º: (1299/09/26) Capellanías concedidas por Bonifacio VIII sobre la recientemente edificada capilla de Santa Ana en la Almudaina.
- SIGLO XIV:
- Los siguientes cinco documentos pertenecen al reinado de Jaime II:
- 23º: (1302/10/02, en la cámara regia de Perpiñán). A petición del canónigo Pere Bos, enviado del arzobispo de Tarragona, Jaime II levanta el gravamen que había impuesto en Ibiza y Formentera.
 - 24º: (1303/03/23, Perpiñán) Poncio, obispo de Barcelona, promete homenaje a Jaime II por los feudos que posee el obispado de Barcelona en tierras de Mallorca. Recíprocamente, Jaime II le reconoce la posesión de estos feudos.
 - 25º: (1303/10/31) Benedicto XI comunica a Jaime II que, tras el fallecimiento de Bonifacio VIII, ha sido elegido Papa.
 - 26º: (1306/11/10, Lyon) Bula del Papa Clemente V que concede a Jaime II décimas para la lucha contra los sarracenos.
 - 27º: (1307/07/21) Clemente V pide –a instancia de la vizcondesa Constanza- a Jaime II que impida cualquier otra venta –ya se había vendido una renta de 10.000 sueldos- de los bienes que Gastón, padre de Constanza, puso a la venta por testamento.
- Del reinado de Sancho I únicamente existen cinco documentos:
- 28º: (1312/07/09, Barcelona) Traslado –en fecha 1314/02/12- de una carta de Jaime II de Aragón por la que reconoce a Sancho de Mallorca que Jaime II de Mallorca le

había prestado 160.000 turonenses de plata de San Luis. Deuda que se compromete a devolver en 3 meses.

- 29º: (1313/02/01) traslado al catalán del tratado de paz entre Sancho I de Mallorca y el rey de Túnez, paz tramitada por Gregorio Salembé.

- 30º: (1316/09/05, Lyon) El Papa Juan XXII comunica a Sancho I su elección como Papa y le ofrece su apoyo.

- 31º: (1317/04/08, Aviñón) Bula del Papa Juan XXII sobre las disminuciones de los gravámenes que Felipe V de Francia tiene sobre las tierras de Sancho de Mallorca.

- 32º: (1319/08/02, Aviñón) Juan XXII intercede para arreglar la disputa entre Sancho de Mallorca y Jaime de Aragón.

Sobre la tutoría del Infante Felipe sólo hay un documento –el número 33– en el que Juan XXII ordena a Elna que se reconozca al tutor Felipe como regente durante la minoría de Jaime III.

El periodo de Jaime III abarca un total de quince documentos con cuatro asuntos principales: negociaciones para alcanzar una alianza con Inglaterra (documentos 39, 40 y 41); tratado de paz con Marruecos (documento 37); negociaciones sobre las ejecuciones de bienes a la gente de Mallorca por parte de los jueces eclesiásticos (desde el documento 43 al 48) y petición de Clemente VI a la reina Juana para que Montpellier sea devuelto a Jaime III (documento 49):

- 34º y 36º³⁹: (1331/08/04, Aviñón): Juan XXII pide que haya paz entre Jaime III y Bernardo de Fuxo, vizconde de Castrobona.

- 35º: (1331/08/05, Aviñón) Bula de Juan XXII a Jaime III de Mallorca –y a Alfonso de Aragón– para que devuelvan una coca –y sus marineros– en la que iba el Maestre de la Orden del Hospital de Jerusalem –Heliono de Vilanova– y sus hombres.

- 37º: (1339/04/15, Tremecén, en el palacio de Abu-l-Hacen) Tratado bilingüe de paz, por 10 años, entre Jaime III de Mallorca y Abu-l-Hacen, señor de Marruecos.

- 38º: (1341/01/13, Aviñón) carta del Papa Benedicto XXII en la que absuelve a Jaime III de la devolución de 10.000 florines de oro.

- 39º: (1341/11/18, Flandes) Eduardo III de Inglaterra responde a Jaime III de Mallorca sobre una posible boda entre sus hijos.⁴⁰

- 40º: (1342/02/10) Eduardo III envía sus nuncios ante Jaime III para responder a la solicitud del nuncio de Jaime III –Raimundo Corneli– sobre las alianzas entre ambos reinos.

- 41º: (1342/02/20) Eduardo III sobre el matrimonio entre sus hijos y la liga que pretenden formar entre ambos reinos.

- 42º: (1344/11/03, Aviñón) carta del Papa Clemente VI intercediendo ante Pedro de Aragón para que haya paz entre él y Jaime III de Mallorca y permita que su hermana Constanza se reúna con su marido.

- 43º: (1345/02/22, Aviñón) Clemente VI ordena a Parisio, maestre de los predicadores que deje actuar a los inquisidores del Reino de Mallorca y del Rosellón.

³⁹ Es posterior en algunos días, aunque no se puede precisar la fecha al estar las kalendas prácticamente borradas.

⁴⁰ Este documento, junto al 40, 41, 42, 43, 46 y 49 los transcribe ENSENYAT PUJOL en el volumen II de su tesis. El número 39 lo transcribe en la página 11; el número 40 en la 13; el número 41 en la 19; el número 42 en la 217; el número 43 en la 243; el número 46 en la 237 y el número 49 en la 324.

- 44° y 45°: (1346) Cartas de los nuncios del Papa en la que se transcribe una carta de Jaime III al Papa denunciando las múltiples ejecuciones de bienes contra gente de Mallorca por parte de los jueces eclesiásticos.

- 46° y 47°⁴¹: (1346/02/04, Aviñón) Jaime III se queja ante el Papa de que hay muchas personas vedadas y excomulgadas por los jueces eclesiásticos que desean volver a la Iglesia por lo que Jaime III solicita al Papa que los absuelva. El Papa accede y ordena promulgar los nombres de los que acogen a esta medida.

- 48°: (1347/04/23) carta para ejecutar el mandato del Papa Clemente VI sobre la absolución a los excomulgados en el Reino de Mallorca.

- 49°: (1347/08/22, Aviñón) carta del Papa Clemente VI a la reina Juana de Francia para que interceda ante el Rey para la devolución a Jaime III de la villa de Montpellier.

Los documentos 50 al 62 recogen el proceso de venta –fechado en 1377- de los derechos de Montpellier y la dote de la infanta Isabel, marquesa de Montferrat. El obispo Egido, de parte del Papa Gregorio XI, debe llegar a la concordia entre los reyes de Aragón y Francia por el Reino de Mallorca y sus rentas, así como por la dote de la infanta Isabel. Se decide dar un total de 500.000 florines de oro de Aragón.

Los siguientes nueve documentos no pertenecen a asuntos relacionados con el Reino de Mallorca.

En el número 63 el Papa Honorio IV (1286/06/13, Roma) da autorización a Esteban, obispo de Lisboa, para tomar un préstamo de 1500 libras turonenses sobre los bienes de la diócesis.

Del 64 al 66 se hace referencia a asuntos de Navarra. Sin duda incluidos en este volumen debido al corto periodo en que Montpellier estuvo bajo la Corona de Navarra. El 64 y 65 son de la misma fecha (1312/08/14) y hacen referencia a deudas de mercaderes navarros. El 66 es algo posterior (1323/03/19, Pamplona) y en él se transcribe una carta del gobernador de Navarra sobre la guarda de la bastida de Echari.

Los siguientes documentos pertenecen a los siglos XVI y XVII con asuntos y lugares diversos. El 67 es una herencia fechada en Cremona en 1561. El 68 es de 1563 y trata sobre una reclamación ante la reina de Francia por una deuda. El 69 es un acuerdo matrimonial fechado en 1588.

El 70 trata sobre un problema que tiene un tal Fontanet, agricultor de Sabadell, con las aguas de riego.

Finalmente, el documento número 71 trata sobre el nombramiento en 1586 de Juan Alonso como miembro de la Santa Inquisición en el lugar de Sonseca –cerca de Toledo.

⁴¹ Es copia del documento anterior.

*Aproximació a
l'estudi de la
càrrega de censals
i evolució
pressupostària del
municipi d'Artà,
1836-1860*

Antoni Picazo
Muntaner

Mayurqa
(2003), 29:
357-370

APROXIMACIÓ A L'ESTUDI DE LA CÀRREGA DE CENSALS I EVOLUCIÓ PRESSUPOSTÀRIA DEL MUNICIPI D'ARTÀ, 1836-1860

Antoni Picazo Muntaner

RESUMEN: El artículo analiza la evolución de los presupuestos del municipio de Artà (Mallorca) entre 1836 y 1860, la carga de censales que afectaba a la administración local y los impuestos que recaudaba para atender sus gastos.

PALABRAS CLAVE: Hacienda local, presupuestos, impuestos, censales.

ABSTRACT: The article analyzes the budgetary evolution of the municipality of Artà between 1836 to 1860, the debt that affected the local administration as well as the taxes that collected to make in front of its expenses.

La situació de les hisendes locals al llarg del segle XIX està determinada per tres grans etapes. La primera ve de la situació històrica i arriba fins a 1845, en què els municipis no gaudien de cap entrada fixa per fer front al dèficit anual dels seus pressuposts. Aquests es cobrien mitjançant dos conceptes. Per una part els impostos derivats de llocs públics, corredories i alguns arbitris de caràcter municipal —que realment eren quantitats molt míseres— i per l'altra, el repartiment veïnal. Aquest estava format, bàsicament, per un percentatge que s'aplicava sobre la presumpta riquesa del ciutadà. Recordem, per exemple, que entre el 1790 i el 1820 el 60% de la recaptació venia de les classes jornaleres i la gran oligarquia rural n'estava exempta i sols contribuïa en casos excepcionals mitjançant els denominats «pactats».

No obstant això, en una societat agrícola com la d'Artà, amb una dinàmica econòmica feble, la pressió fiscal provocava contínues fallides dels estrats socials més desfavorits.¹ Aquestes fallides sovint anaven acompanyades de greus crisis a l'economia familiar² —generalment falta de queviures— la qual cosa obligava el municipi a una

1 Al llarg del XIX i del XX en gairebé tots els impostos trobem un recàrrec per fallides, fruit dels nombrosos «pobres de solemnitat» que estaven exempts de pagar tributs. A més, sovint se'ls havia d'atendre, el que repercutia a les finances municipals.

² Moltes d'aquestes crisis, com la de 1690 o la de 1723, tenien com a conseqüència directa la mort de ciutadans per falta de «forments», vegeu *AMA Resolucions 1690*.

intervenció.³ Aquest fet, intrínsec a la comarca de Llevant al llarg dels segles, provocà una incapacitat financera constant de l'Ajuntament.

La segona etapa s'inicia a partir de 1845 —concretament arran de la Llei Reguladora de 23 de maig de 1845— quan el Govern Central va decretar mesures perquè els Ajuntaments poguessin estructurar els seus ingressos sobre part de la riquesa generada al seu municipi. Així, cap a 1855-56 ja queden reflectides les grans entrades que, a partir d'aquest moment, s'habilitarien per cobrir el dèficit municipal.

La tercera etapa, la detectem a partir de 1890 quan el sistema fiscal quedà totalment obsolet per fer front a les noves —i cada cop més costoses— atribucions que adquiriren les corporacions locals. Mentre l'Estat es veia obligat a incrementar la pressió fiscal a tots els nivells possibles per fer front a les seves necessitats. Cap al 1890-1900 quedà clar a tots els sectors de la societat espanyola que el sistema tributari necessitava una reforma íntegra, profunda, que agilités i racionalitzés els ingressos de l'Administració. Aquesta, emperò, passava per un enfrontament amb els grans terratinents rurals⁴ que marcaven les pautes econòmiques del Govern Central.

L'evolució concreta del cas d'Artà passa per les tres etapes que hem esmentat abans. Així i tot, la primera d'aquestes presenta dos períodes diferenciats: per una part el de 1836-1845 —del qual destacaríem dos quinquennis, el de 1836-40 i el de 1841-45— i, per l'altre, el de 1846-47. Ambdós, emperò, presenten una sèrie d'eixos comuns, que resumidament serien els següents:

1. Una dinàmica pressupostària molt irregular, és a dir, així com en etapes posteriors els pressuposts presentaren una tendència constant al creixement, en aquestes no es donà. Les despeses tant fixes com extraordinàries estaven contingudes, igual que les destinades a personal.

2. Unes entrades, també irregulars, que descansaven fonamentalment, com hem citat, sobre el repartiment veïnal, que tot i que incidia de forma molt acusada sobre la gran majoria de la població —dedicada a tasques agrícoles— era insuficient.

3. Unes elevades càrregues que, en forma de censals, hipotecaven l'economia municipal. Aquestes arribaren a representar el 33% de les despeses, bloquejant el desenvolupament social del municipi i la impossibilitat de destinar partides elevades a infraestructures.

El període 1836-1845. Pel que fa a la primera etapa, de 1836 fins a 1845, caldria, en primer lloc, analitzar el quinquenni de 1836-1840. La seva evolució pressupostària és la que a continuació detallem:

³ Sens dubte, és entre 1720 i 1760 quan la Universitat ha de destinar la major part dels seus ingressos a abastir la població. Especialment virulentes foren la crisi agrícola de 1723 i la quebra de l'erari públic el 1724 quan les entrades no foren suficients per cobrir els interessos dels censals.

⁴ Posem com a exemple els casos de les províncies de Còrdova o Cadis en què al llarg d'anys l'ocultació patrimonial rural representava més del 50% de la seva extensió real.

Concepte/any (en lliures)	1836	1837	1838	1839	1840
Sous	551	651	466	467	542
Censals	655	661	373	373	367
Despeses fixes	120	284	229	229	189
Despeses extraordinàries	699	728	358	358	418
Total	2.025	2.324	1.426	1.427	1.516

L'estudi percentual d'aquest període ens mostra unes xifres molt eloqüents. Els sous del personal de l'Ajuntament presenten una tendència a l'estabilitat, menys en anys puntuals, com ara el 1837, en què la partida sofreix una elevació molt important. Concretament es passà de representar —sobre el total del pressupost— un 27% el 1836 a un 35% el 1840, similar als altres anys. Quant als censos —bastant nombrosos, 18 el 1836— anaren minvant passant del 32% el 1836 al 24% el 1840. Aquesta reducció va ser motivada per la desaparició del censal de 212 lliures que es pagava a la Inquisició,⁵ corresponent als condemnats per criptojudaisme. Les despeses fixes, que corresponien bàsicament al cerimonial eclesiàstic, presenten un augment, del 5,9 el 1836 al 12% el 1840. Les despeses extraordinàries —material d'escriptori, manteniment d'abeuradors, obres, censals endarrerits, etc., també presenten una tendència a la baixa, del 34% el 1836 a sols un 27% el 1840. Un dels motius més significatius de la caiguda en aquesta partida pressupostària fou l'escassa dotació destinada a obres municipals. És a dir, reducció d'infraestructures o projectes comunitaris. Reducció que es mantén al llarg dels anys següents.

Passem a analitzar el que més crida l'atenció d'aquest període: els censals. Aquests eren els deutes que l'administració tenia amb alguns particulars i certes comunitats. No cal incidir en el fet que aquests eren un vertader llast per a l'economia municipal,⁶ ja que s'arribaren a pagar uns interessos anuals que representaven entre 1/3 i 1/4 del pressupost total. Vegem amb més cura quins eren aquests el 1836.

⁵ L'Ajuntament acudí a tots els ressorts legals per intentar reduir al màxim el seu endeutament. D'aquí que se sol·licités la reducció dels censos —del 5 al 3,5%— dels reconciliats per la Inquisició. Aquesta rebaixa afectava els de Joan Antoni Cortès, que amb un préstec de 800 lliures cobrava uns interessos de 44 lliures i 9 sous anuals, i la d'Elionor Martí i el seu fill Gabriel Carles Cortès —aquest darrer refugiat a Niça—, que amb un cens de 1.200 lliures tenia uns interessos anuals de 68 lliures i 10 sous.

⁶ En trobem un exemple clar el 1719 quan la recaptació de tributs no fou suficient per cobrir els interessos dels censalistes.

Beneficiari	Quantitat Lliures	Quantitat Sous	Quantitat Diners
Almoines Catedral	2	16	3
Santa Eulàlia	73	18	5
Leonor Aguiló	3		
Inquisició	212	9	10
Manda Pia Ramon Verí	154	10	
Margarita Aguiló	6		
Hospital Palma	13		
Pedro J. Sancho	8	12	
Juan Servera, Pbro.	9		
Ignacio Pujol, Pbro.	3		
Comunitat Pvres. Artà	24		
Jaime Sureda, Pbro.	7		
Juan Sureda	72	18	
Capellania Sant Salvador	9		
Almoines Artà	8	14	
Juan Nicolau	3		
Canonge Garau	28	2	
Juan Crespí	7	10	

La seva incidència es mantén al llarg del temps, tot i que anirà reduint-se gradualment. Vegem per exemple els interessos d'aquests censals l'any 1845.

Beneficiari	Quantitat Reials
Almoines Catedral	37
Santa Eulàlia	982
Honor Sebastià Sancho	39
Manda Pia R. Verí (endarreriments 1843)	2.052
Manda Pia Ramon Verí	2.052
Ramón Servera	119
Hospital Palma	172
Pedro J. Sancho	114
Ignacio Pujol, Pbro.	39
Comunitat Pvres. Artà	318
Jaime Sureda, Pbro.	137
Juan Crespi	99
Almoines Artà	115
Hnos. Lorenzo Nicolau	119
Canonge Garau	373
Herederos Antonio Lliteras	39
Capellania Sant Salvador	119
Total	6.925

Pel que fa al quinquenni de 1841-45, l'evolució pressupostària de l'Ajuntament d'Artà fou la següent:

Concepte/any (en reials)	1841	1842	1843	1844	1845
Sous	6.026	6.026	6.482	9.033	9.905
Censals	4.882	4.882	4.882	4.822	6.925
Despeses Fixes	2.517	1.189	1.319	1.319	2.500
Despeses extraordinàries	5.554	5.554	5.554	5.554	7.891
Total	18.979	17.651	18.237	20.728	27.221

L'evolució percentual de les despeses d'aquest quinquenni resten estables. Els censals representen el 25-28% del total pressupostari; les despeses fixes, tot i que el 1841 fossin del 13%, baixen a un 6-7% als anys anteriors; les despeses extraordinàries es mantenen entorn d'un 30%. Però és en els sous on trobem un increment en un any puntual —el 1844— que passà del 30-35% a un 43%. Aquest increment es deu a un pagament realitzat a un professor de música de 2.152 reials i al d'una mestra de nines de 400 reials. Tot i això, és l'any 1845 on trobem unes alteracions més importants a causa d'un increment de les càrregues —els censals— per pagaments endarrerits així com un altre a la Diputació per 5.891 reials. Això en un any en què sols es produïren 128 reials per ingressos de llocs públics, provocant un dèficit de 28.063 reials que es cobriren mitjançant el repartiment veïnal. Aquest repartiment general es basava en tres grans aspectes: la Contribució Territorial, la Industrial i els Consums. De l'anàlisi d'aquesta dècada examinada, podríem treure una sèrie de conclusions generals.

En primer lloc, l'existència d'un deute consolidat que sols en concepte d'interessos hipotecava el pressupost, ja que se'n destinava un terç a cobrir-la. Aquest deute resta estable en tot el període estudiat.

En segon lloc, la inexistència d'una política fiscal que facilités als Ajuntaments unes entrades fixes i poder destinar partides al desenvolupament social del municipi. Recordem que un dels fets que caracteritzen el segle XIX espanyol fou l'intent no sols d'elevat el nivell cultural, sinó també el de forjar unes infraestructures nacionals suficients per desenvolupar la productivitat de l'Estat.

En tercer lloc, una estabilitat en les despeses fixes i extraordinàries derivades, principalment, d'aquella incapacitat municipal per fer front a grans projectes de caràcter comunitari. Tot i això, el 1845 trobem un increment bastant substancial al pressupost, però no fruit de millores estructurals, sinó que aquest és motivat per un augment en les despeses de personal, un retard en l'abonament d'alguns censals i el pagament a la Diputació per fer front a les despeses provincials.

El període 1846-1853. Aquesta etapa està caracteritzada per un canvi a l'hora de l'elaboració pressupostària, que, a partir d'ara, començà a tenir una major incidència en la comunitat. Així, les despeses fixes i extraordinàries foren de caràcter comunal, principalment: Policia de Seguretat, Policia Urbana, i també d'Instrucció i Correcció Pública.

Tot i això, els pressuposts es cobrien, amb caràcter general, a través del repartiment veïnal. Aquest repartiment veïnal continuava presentant els mateixos vicis que en èpoques anteriors: l'exempció tributària de l'oligarquia rural que detentava la propietat de la terra i

que fou la sustentadora del caciquisme tan arrelat arreu de l'Estat. Vegem com es distribueixen, en relació amb el total pressupostari, els capítols de despeses d'aquest període.

Capítol/any	1846	1847	1848	1849	1850	1851	1852	1853
Sous	6.170	4.970	5.250	5.220	5.425	5.345	5.699	6.310
Despeses escriptori	0	720	720	720	1120	920	940	1.800
P. Seguretat	100	100	100	100	100	1100	70	80
P. Urbana	520	520	200	2000	400	400	200	200
I. Pública	4.123	4.123	4.123	7.616	3.923	3.923	4.741	5.743
C. Pública	300	200	200	200	200	804	1.132	1.132
Beneficència	100	0	0	5.480	4.000	0	6.219	0
Obres Públiques	400	400	400	400	6.500	3.400	1.350	2.000
Càrregues	13.812	8.492	5.543	5.543	5.543	6.064	7.069	6.956
Imprevists	2.000	2.000	2.000	1.200	1.000	1.500	1.300	2.000
Diputació	4.891	0	0	0	0	0	0	0
Totals reials	32.416	21.525	18.536	28.479	28.211	23.456	28.720	26.221

Les línies generals que segueix aquest període, les podríem resumir de la forma següent. En primer lloc una recaptació d'arbitris i tributs ínfims —122 reials per a la majoria d'anys— amb la sola excepció de 1850, en què es recaptaren 4.000 reials per la producció personal. El 1852 els ingressos per propis, arbitris i pagaments pugen a 2.275 reials i el 1852 tornen a baixar a 400. Això provoca que el dèficit se suplís mitjançant repartiment veïnal.

Pel que fa a les línies de tendència percentual sobre el total pressupostari, encara trobem una forta despesa per censals acumulats que van des del 39% de 1847 al 20% dels altres anys. Similar percentatge representen els sous del personal sobre el total pressupostari. També cal destacar la gran despesa —de caràcter comunitari— que es destinà a Instrucció Pública —especialment el 1849, ja que es repararen els centres docents— i a Obres Públiques, aquestes darreres bastant importants el 1850 i 1851 arran de la intervenció per a millores de la xarxa viària.

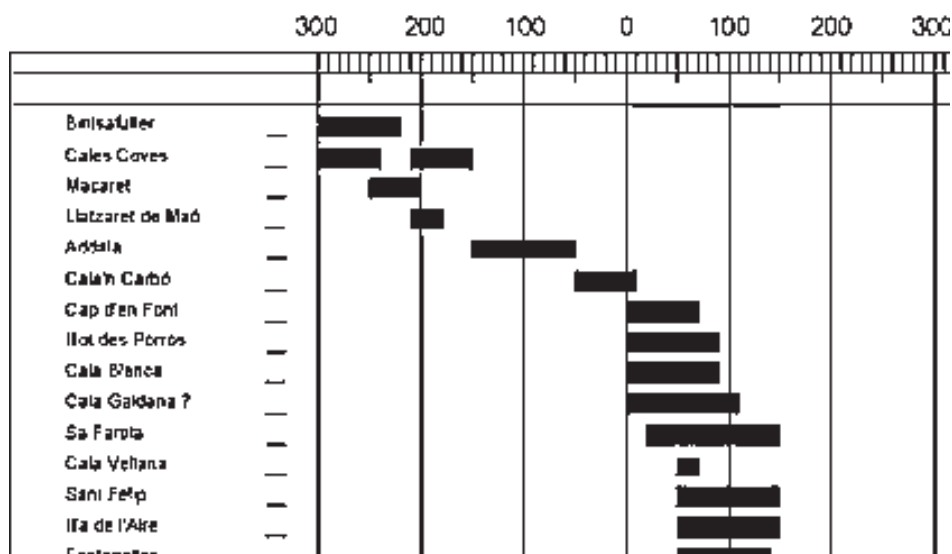
Vegem, en un any com el de 1850, com es distribuïa aquest pressupost: Sous de Personal, 19,24%; Despeses d'Escriptori, 3,94%; Policia de Seguretat, 0,36%; Policia Urbana, 1,43%; Instrucció Pública, 13,90%; Correcció Pública, 0,70%; Beneficència, 14,17%; Obres Públiques, 23,05%; Càrregues, 19,65% i Imprevists, 3,56%.

El període 1854-1860. Aquest període, sense cap mena de dubte, és el més important qualitativament en aplicar-se la nova llei de les Hisendes locals, que proporcionava unes entrades líquides fixes als municipis per fer front a les seves despeses. Les entrades, que eren estipulades per llei, permetien conèixer als Ajuntaments les seves disponibilitats financeres i enllestir treballs comunitaris d'ampla envergadura.

Tot i això, pel que fa a les despeses, aquestes continuen amb la mateixa dinàmica dels anys anteriors. És a dir, la major part del pressupost municipal es destinava a cobrir desemborsaments de personal i a interessos dels censals, que estaven en el mateix nivell que en el període anterior.

No obstant això, en aquest període i en alguns anys particulars, com ara el 1854 i el 1855, comencen a sobresortir fortes quantitats destinades a Beneficència Municipal o a Obres Públiques —generalment vinculades a la xarxa viària o a infraestructures escolars—, com per exemple el 1854. Una altra de les despeses que es mantingueren, tot i que presentà —el 1858— un fort augment, fou la d'Instrucció Pública, derivada dels pagaments del personal, del material escolar i de l'adaptació i la rehabilitació dels locals destinats a escoles. Vegem més detalladament l'evolució d'aquests capítols:

CRONOLOGIA DEIS DECRETES I PROBABLES DECRETES DE LA COSTA MENORQUINA



Pel que fa als ingressos, aquests presenten un notable increment, així el 1854 es recaptaren 600 reials d'arbitris; 7.035 de censos de beneficència; 23.420 de Contribució Territorial, 913 d'Industrial, 2.477 de Consums i 11.613 de repartiment, el que donava un elevat sobrant que es destinà a l'any següent. El 1859 els percentatges quedaren fixos, així a la riquesa Territorial s'aplicà el 10%; sobre la Industrial, el 15% més la quota corresponent; un 50% de recàrrec sobre els Consums. Aquests havien augmentat la quota per al tresor a 16.000 reials i a 8.000 per fer front al dèficit municipal. Amb aquestes xifres es forjà el pressupost. Vegem per exemple els ingressos de 1860. Com a ordinaris hi havia 2.300 reials, a saber: 600 per llocs públics i 1.700 sobre censos de beneficència. De Recàrrecs Ordinaris trobem 12.324 reials, corresponents al 10% de la Contribució Territorial i 1.000 de la Contribució Industrial. Quant als Recàrrecs Extraordinaris, per anivellar el pressupost s'aplicà el 12,53% d'augment sobre la Contribució Territorial, és a dir, 15.442 reials.

Vegem com evolucionà la Contribució Territorial Urbana en el període 1850-1860. Aquesta, a grans trets, presenta una riquesa imposable de més de 700.000 reials sobre la qual s'abona una quota líquida que oscil·la de 80.000 a 120.000 reials. La referida quota era incrementada en recàrrecs per a les despeses municipals —del 10 al 25%— per a

provincials —5 al 15%— per a fons supletoris i fallides —3 al 5%— i per a despeses de cobrança —3 al 4%. Aquests recàrrecs provocaven que la quota a pagar pels habitants del terme s'incrementessin notablement, però de fet era una de les úniques vies per dotar de capacitat líquida els Ajuntaments. L'evolució de la Contribució, la seva quota i el seu líquid total és la següent:

Any	Riquesa	Quota	Total a abonar
1850	71.2450	85.850	126.559
1851	764.324	91.840	119.663
1852	972.200	106.420	136.677
1853	971.423	118.074	158.092
1854	961.752	117.100	153.144
1855	769.200	91.850	120.324
1856	769.190	61.233	64.174
1857	10.48.600	145.000	171.752
1858	10.48.600	145.192	171.980
1859	11.080.730	123.740	150.383
1860	890.460	123.740	156.810

Pel que fa a la distribució d'aquesta riquesa, veiem com la dels propietaris veïns del poble passa de 424.365 reials el 1850 als 627.780 el 1859. En canvi, els propietaris forans —aquells que no residien al municipi— passen dels 288.085 reials de 1850 als 520.165 de 1859, un augment més que considerable fruit d'una doble vessant: per una part un control més estricte sobre els titulars reials de finques i, per l'altra, un traspàs de domini de la propietat de la terra a inversors forans. No obstant això, l'any 1860 trobem una forta baixada vers l'any immediatament anterior. Això es deu al fet que després de la unificació momentània entre els municipis d'Artà i Capdepera tota la documentació de la Contribució Territorial venia junta i el 1860 aquesta es desglossà i passà, definitivament, al terme de Capdepera, d'aquí que hi hagi nombroses baixes de titulars de finques que, ara, contribuirien al municipi veí.

Però, correspon aquest increment tributari a una major dotació pressupostària de l'Ajuntament? Passem a veure els recàrrecs municipals fixats sobre aquella per fer front a les despeses municipals.

Any	Total per Despeses Municipals
1850	21.462
1851	17.170
1852	18.370
1853	24.893
1854	23.420
1855	18.370
1856	9.000
1857	14.800
1858	14.519
1859	16.530
1860	12.374

Com podem veure, les quantitats assignades a l'Ajuntament no corresponen al fort increment detectat a la Contribució. Aquest fet és perquè, malgrat que la contribució augmentà, el recàrrec aplicat per l'administració municipal va disminuir, passant del 25% el 1850 a un 10% el 1857. Per tant, la gran pujada de la Contribució Territorial va anar destinada a les necessitats, cada cop més grans, de l'Estat, que entre 1850 i 1895 tingué un fort increment als diferents Ministeris. Així, per exemple, els augments foren un 23% a Justícia; 63% a Hisenda; 89% Guerra; 91% Estat; 163% Governació i fins un 570% a *Administració Central*. A més del que hem citat, les xifres destinades a despeses provincials també tenen una tendència a la disminució. El còmput d'aquesta fou d'un 10% el 1850, és a dir, 8.585 reials, per anar minvant gradualment fins a assolir sols un 5% el 1857, amb una recaptació de 7.250.

Pel que fa a la Contribució Territorial aquesta també presenta una tendència alcista en benefici, és clar, de l'Estat. Si a nivell general el 1845 sols es recaptaren 250 milions dels quals 3,9 corresponien a les Illes, el 1856 foren 350, dels quals Balears en pagà 5,7. Fins i tot el Reial Decret de 25 de juny de 1864, al seu article 6 augmentà encara més la Contribució: «Se eleva a 430 millones el cupo de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería....».⁷

No obstant això, i com ja hem esmentat abans, els recàrrecs sobre la Contribució Territorial no eren les úniques entrades fixes de què gaudien els municipis.⁸ L'activitat

⁷ *Gazeta de Madrid*, RD 25 de juny de 1864.

⁸ El Reial Decret de 8 de juny de 1847, que regulava el Reglament Municipal, fixava a l'article 1 que: «Todo déficit que resulte en cualquier presupuesto de gastos deberá cubrirse. 1. Por recargo á los repartimientos de la Contribución Territorial, osea sobre el producto líquido de los bienes inmuebles, cultivo y ganaderia. 2. Por adición a las cuotas de la Contribución Industrial. 3. Por arbitrios y recargos sobre el impuesto de Consumos.»

industrial i comercial també estava gravada i proporcionava unes xifres —tot i que molt dèbils— als Ajuntaments. Passem a estudiar les contribucions industrials a Artà per aquest període. Aquestes foren les següents:

Any	Tarifa 1	Tarifa 2	Tarifa 3	Conveni gremis	Total
1845	3.515	1.065	404	305	5.289
1846	2.979	561	278	224	4.042
1847	2.979	561	278	224	4.042
1848	1.729	517	471	0	2.719
1849	1.729	517	471	0	2.719
1850	2.670	560	471	0	3.662
1851	3.121	834	556	0	4.511
1852	3.100	973	555	0	4.528
1853	3.594	1.480	662	0	5.737
1854	3.135	1.219	591	0	4.946
1855	3.741	1.365	1009	0	6.116
1856	3.735	1.391	748	0	5.875
1857	4.266	1.253	853	0	6.374
1858	4.420	2.085	853	0	7.359
1859	4.714	2.049	779	0	7.542
1860	4.375	1.805	681	0	6.861

La tendència general és la de creixement global, tot i que la tarifa primera era la que qualitativament presentava un increment més substancial. La repercussió d'aquesta Contribució a l'erari públic era més aviat escassa, entorn del 10% del que s'havia recaptat anava al pressupost municipal. És evident que la situació industrial del municipi repercutia sobre tota la població, ja que era —tot i que molt escassa—⁹ una font de treball i riquesa.

Emperò la Contribució Industrial, com ja hem dit, estava formada per una sèrie de conceptes que gravaven l'individu. Aquests conceptes eren els següents: import de la quota gremial; import de la quota dels que no tenien gremi; recàrrec per interès comunal; recàrrec

⁹ Quant a producció industrial, hi ha una gran ocultació, ja que moltes famílies realitzaven treballs domèstics com a plusproducte que s'escapaven al control de la hisenda pública, entre els quals, per exemple, l'obra de palma o les labors en teixits.

per als tribunals i per a les associacions de comerç i dos maravedís per reial com a premi de cobrança. Un dels fenòmens que s'ha de tenir en compte —i que incideix sobre les taules— és l'ocultació realitzada tant a nivell de propietats —rústica i urbana—, com d'activitat econòmica —producció. Aquesta ocultació es donà a nivell general de tot l'Estat i era una de les més grans preocupacions tant de polítics com d'escriptors, ja que aquesta tendència individual enfront de les Institucions era defensada per un corporativisme estatal que avortava qualsevol intent de refer el bé comú —dins l'estil vitorià— enfront del particular. Costa ja posà de manifest les incongruències del sistema tributari, que no feien altra cosa que portar el país a un estat de barbàrie permanent.

¹⁰ COSTA, Joaquín. *Colectivismo agrario y otros escritos*, Madrid: Alianza, 1984.

NORMES PER ALS COL·LABORADORS

1. Cada autor ha de remetre al responsable de la revista dos originals del seu treball imprès i un disquet que en contingui un exemplar en registre informàtic.
2. Els tractaments de text admesos són: WordPerfect, Microsoft Word, Macintosh, i Word Star. S'haurà d'indicar la versió del programa utilitzat i es recomana l'ús del primer dels processadors de textos indicats. El nom de l'arxiu, en registre informàtic, serà el llinatge de l'autor, complet o abreujat. S'ha d'utilitzar l'extensió d'aquest arxiu per expressar, de manera també abreujada, el processador de text emprat: WP5, MW6, WS7, SPR, etc.
3. El títol del treball ha d'aparèixer al començament d'aquest, en majúscules, centrat. Si ocupa diverses línies, hauran d'estar sempre centrades. Davall hi ha d'haver el títol, a la dreta, el nom de l'autor i, davall, la universitat o institució a la qual pertany, en cursiva.
4. La jerarquització dels epígrafs seguirà sempre l'esquema següent: I. TÍTOL PRINCIPAL, EN VERSALETES. 2. *Títol secundari, en cursiva, amb línia sagnada.* A) Títol terciari, a la caixa i amb lletra normal. S'ha de prescindir completament de classificacions decimals complicades (1.1, 1.2.4). Els títols dels epígrafs mai han de dur punt final.
5. La formatació del text l'ha de fer la impremta i no l'autor, que haurà de ser molt sobri en la presentació tipogràfica. S'ha d'abstenir d'introduir tipus de lletres o sagnats complexos i, així mateix, d'incloure gràfics o imatges dins el text, els quals hauran d'anar sempre en arxius a part perquè la impremta els col·loqui al lloc adequat, d'acord amb la paginació definitiva que es doni al treball en el procés de composició.
6. Els textos han d'anar sense guions de separació de línies. Si el processador té aquesta opció activada, s'haurà de llevar. Al final de la línia no hi ha d'haver mai un guió que divideixi una paraula. D'altra banda, el guió s'ha de representar sempre per dos guionets: —. La impremta els substituirà després pel signe corresponent, que és més llarg. Han d'anar precedits sempre —o seguits— d'un espai en blanc. No hi ha d'haver espai entre aquests i el text que contenen.
7. El sagnat de cada paràgraf s'aconseguirà sempre amb un sol cop de tabulador, no amb la barra d'espais. Només així és possible que sigui uniforme per a tots els col·laboradors de la revista.
8. Entre paràgraf i paràgraf no hi ha d'haver mai una línia en blanc.
9. Les citacions textuals s'han de fer sempre amb lletra normal, amb el text entre cometes, mai en cursiva.
10. Les notes a peu de pàgina s'han de fer d'acord amb les normes habituals de cada processador de textos. Però s'ha d'accionar sempre el codi de nota a peu de pàgina després de posar el punt que tanca el paràgraf al qual es refereix aquella, perquè la referència numèrica aparegui en el text a continuació d'aquest punt i no abans. En les notes, les citacions bibliogràfiques s'han d'iniciar amb els llinatges de l'autor, seguits de coma i, després, la inicial del nom. Tot això ha d'anar en versaletes (o en lletra subíndex en els processadors que no en tinguin). Quan un autor sigui esmentat sense cap al·lusió al títol d'algun dels seus treballs, el nom ha d'aparèixer en lletra normal, tant en el text com a les notes.
11. A les anotacions, els títols de llibres han d'aparèixer en cursiva. Els articles de revista, en canvi, han d'anar entre cometes (« »), i es reservarà la cursiva per al nom de la revista. S'ha d'indicar a continuació el volum de la revista i l'any d'edició. Aquest no ha d'anar mai entre parèntesis. Les expressions *op. cit.*, *ibidem*, etc., han d'anar sempre en cursiva. S'ha d'utilitzar l'abreviatura *p.* per expressar la paraula pàgina tant en singular com en plural.
12. La introducció de paraules o frases en cursiva (o en qualsevol altra modalitat de lletra) s'ha de fer sempre accionant els codis corresponents, sense deixar cap espai entre aquests i la primera lletra de la paraula que inicia la cursiva. El mateix que entre la darrera lletra i el codi de sortida.
13. Les dates que expressin milers no han de dur mai punt. No s'ha d'usar mai una O majúscula en lloc d'un 0 ni la l minúscula en lloc de l'1.
14. No s'ha d'abusar dels gràfics estadístics ni dels quadres. Per als primers s'han d'emprar EPS a 200 punts. Tant en un cas com en l'altre, hauran d'anar sempre en arxiu a part i numerats, però mai inclosos en el text. En aquest darrer, l'autor s'ha de limitar a deixar un espai en blanc en el lloc adequat i indicar el número del gràfic, quadre o fotografia que la impremta ha d'inserir en aquest lloc.
15. No s'admetrà la transcripció de documents en apèndix o intercalats en el text.
16. Les fotografies han de ser sempre en blanc i negre. Han de presentar una nitidesa bona que en faciliti el tractament a la impremta. Han d'anar numerades i acompanyades dels peus de foto corresponents, que han de figurar al final i en el mateix arxiu que contingui el text de l'article.
17. Amb la finalitat d'elaborar la relació de resums, els autors hauran de lliurar el del seu treball en quatre línies, en castellà i anglès, i les paraules clau, en ambdues llengües.
18. L'autor rebrà una prova d'impremta. Quan la corregeixi s'ha d'abstenir d'introduir modificacions del text. Per això, i per evitar retards en la publicació o despeses inútils, ha de procurar que l'original remès al responsable de la revista sigui tan perfecte com sigui possible.

Adreçau aquest formulari emplenat a:
REVISTA MAYURQA
Servei de Publicacions i Intercanvi Científic
Universitat de les Illes Balears
Cra. de Valldemossa, km 7.5
07071 Palma (Illes Balears). Espanya

PREUS PER A LA SUBSCRIPCIÓ	Particular	Institucions
Subscripció anual (1 número)	12	18
Nom		
Institució		
Adreça		
Ciutat	Codi postal	País
Telèfon	Fax	E-mail

FORMES DE PAGAMENT

Transferència bancària al c/c 2051-0100-50-0107886110 de Sa Nostra.

Domiciliació bancària

Nom del/la titular

Nom del banc o caixa

Codi del banc (4 dígits) Codi oficina (4 dígits)

Dígits de control (2 dígits) Número de compte (10 dígits)

Data i firma,



Universitat de les Illes Balears